

EL OLIMPO

DEL SABIO

INSTRUIDO DE LA NATURALEZA,

Y

SEGUNDA PARTE

DE LAS MAXIMAS POLITICAS, Y MORALES,
ILUSTRADAS CON TODO GENERO DE ERUDICION
SACRA, Y HUMANA.

POR EL R. P. FRANCISCO GARAU,
*de la Compañia de Jesus, Catedratico de Prima
de Theologia Escolastica en el Colegio
de Barcelona.*

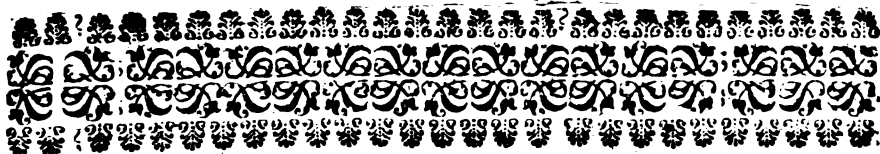
VA A LA FIN VN INDICE DE MATERIAS PREDICABLES:

OFRECIDO

AL MUY ILUSTRE SEÑOR DON MANVEL DE VEGA, Y ROVIRA,
*Monge Benito Claustral, Chantre en la Real Casa de Santa Maria de Ripoll,
Prior Mayor, y Vicario General, que fue, de dicha Real Casa, Ex-Visitador,
y Disnidor General actual en la Esclarecida Congregacion Tarraconense,
y Cesaraugustana, y Academico dignissimo en la Academia de
Desconfiados de la Excelentissima Ciudad
de Barcelona.*

BARCELONA:

Por RAFAEL FIGVERÒ, Año 1704.



A L

ILLVSTRE SEÑOR

DON MANVEL

DE VEGA, Y ROVIRA,

MONGE BENITO CLAVSTRAL;
Chàntre en la Real Casa de Santa Maria de Ripòll,
Prior Mayor, y Vicario General, que fue, de dicha Real
Casa, Ex-Visitador, y Difinidor General actual en la
Esclarecida Congregacion Tarraconense, y Cesarau-
gustana, y Acadèmico dignissimo en la Acade-
mia de Desconfiados de la Excelentissima
Ciudad de Barcelona.



HAZER industriosa vsura de el obse-
quio, es desluzir la calidad de la fi-
neza, con las sombras de el proprio
interès: Y aunque enseña cada dia
la experiencia, quan admitidas se
practican las maximas de vn zelo
aparente, dissimuladas en los exte-
riores matizes de vna sollicitud respectuosa; ni el ca-

bal merecimiento de V^m. ni la verdadera buena ley, que à V^m. professo, (que es vna voluntaria inclinacion acompañada de vna gratitud precisa) dàn lugar al plebeyo escrupulo, para que haya quien imagine, que en la execucion de este decente voto, que à V^m. dedico, và adozenada la intencion, que le dirige, entre la vulgaridad de algunos ambiciosos motivos, improprios àzia al objeto, infructuosos àzia à la ofrenda, y bien distantes de mi sinceridad.

Saneada pues la acción, con que intento obsequiar à V^m. de las maliciosas sospechas, que podrian exponerla á menos fina, ofresco gustoso à V^m. esta nueva impresion de la primera, y Segunda parte de el Sabio instruido de la Naturaleza; que escribió el Padre Francisco Garau de la Compañia de Jesus; en cuyo fértil Campo, se numeran por los periodos, los primores; y los aciertos; y en cuya perfecta fabrica, no se necesita de agena authoridad, para desviar las vorazes calumnias de la envidia: Grande es el dòn, y aun por serlo tanto, assegura à V^m. mi ingenuidad, ser el grande merito de V^m. el que, para este fin me propuso mi eleccion el primero; sin que las causas que me impelieron à resolverme, pendieran tan de el todo de mi afecto, que aunque este no estuviera tan de parte de V^m. no me huviesse obligado el solo conocimiento al decreto mismo, que resultò de la conforme apprehension de entrambos; para cuya justificacion: No diré de V^m. los heredados Blazones, que le ennoblezen, á los quales, desprendidos de el fecundo, y Generoso

tronco de la Ilustre familia de los Condes de Grajal, y vinculados en la fructifera Rama de la Esclarecida Casa de V^m, (que haurà tres siglos, que florece transplanteda en este Principado) han ilustrado tanto sus Heroicos Ascendientes, como lo manifiestan las militares hazñas, que en servicio de los Señores Reyes de Aragon, y de los Señores Emperadores Don Carlos Quinto, y Don Fernando su Hermano, emprendieron Leales, y terminaron valerosos; en recompensa de las quales les vieron exercer Alemania, Napoles, Sicilia, y demás Reynos de España los cargos de mayor lustre, y confianza. No diré, que estrenando V^m entre todos los de su familia, el Religioso Carácter de el Sacerdocio, sobre mejorar con él los pretextos, para perpetuarse singular á la posteridad, supo encontrar en eleccion tan pia, el modo de no faltarle circunstancia alguna, que le elevase á primero. No diré, los importantes empleos que ha fiado á la vigilancia de el espíritu de V^m. (aun en los primeros passos de la juventúd) su venerable, y Exemplar Religion; en el exercicio de los quales han excedido siempre á las expectativas los desempeños. Solo diré, (y muy en breve, pues haviendome confesado amante, no es bien, que las ponderaciones me hagan sospechoso) que el perspicáz Ingenio de V^m enriquecido de vna selecta vniversalidad de noticias, y con alguna particularidad, adornado de vna florida erudicion de deliciosas letras humanas; vnido con las amables prendas de el Animo de V^m, en el qual residen como en su centro todas las virtudes Morales, per-

suadieron sin violencia mi albedrio , à la resolucion de
ofrecer tan digno tributo , à quien tan dignamente le
merece.

Sirvase, pues , V^m. de admitir, junto con mis de-
seos , que son grandes, la oblacion , que le dedica mi
apasionado respecto, que (sin aventurar mi atencion)
devo confessarla mayor, y honestando la humilde cor-
tedad de mi fatiga con la insuperable magnitud de el
obsequio, espero hallar favorable acceptacion en la
natural benignidad de V^m.; con la qual celebrare logra-
dos enteramente mis designios , que han sido siempre
de acertar à servir à V^m. : Cuya vida guarde Dios los
muchos años que puede, deseo, y he menester. De Bar-
celona á 16. de Abril de 1704.

B. L. M. de V. M.

Su mas reconocido Servidor.

Rafael Figuerò.

APRO.

APROBACION DEL MUY ILUSTRE
Doctor Estevan Casellas Arcediano Mayor de la
Santa Iglesia, y Maestre-Escuelas de la Real
Universidad, y Estudios Generales
de Lerida.

POR comision del muy Ilustre señor Doctor Don Oleguer Monserrati Arcediano Mayor de la Santa Iglesia de Tarragona, del Consejo de su Magestad, y su Canciller en el Principado de Cataluña, he reconocido el Libro, cuyo titulo es: *El Olimpo del Sabio, &c.* y segunda Parte de las Maximas del M.R.P. Francisco Garau, de la Compañia de Iesus. Con el nombre del Autor viene recomendada la eloquencia, y erudicion del Libro, y esto à mi me bastará para la Aprobacion: pero satisfaziendo à la Comision, digo, que encamina el Autor al hombre, no solo à la tranquilidad, y beatitud Philosophica, sino tambien à la Theologica para llevarle al Olimpo del Cielo, estableciendo Maximas para hazerle Sabio, y obra como à Sabio en el modo de enseñarle. Es traça la mas sabia, que sin violencia consiga su fin la enseñanza, y se introduzca por la puerta de la capacidad reduciendo el camino por donde naufragan, à rumbo que encamine el timon al verdadero puerto. Preguntò Dios à Adan Genes. 3. como si se ignorava: *Adam ubi es?* Valiendose de la ignorancia para sacar à Adan della, y reducirle à su conocimiento. En todas edades ha sido desgraciada la verdad, y tenido el mejor cabimiento la mentira; pero en ninguna mas que en la nuestra: y lo preveia San Pablo ad Timot. 2. 4. *Erit enim tempus cum sanam doctrinam non sustinebunt, sed ad sua desideria coacervabunt sibi Magistros, prurientes auribus, & à veritate quidem auditum avertent ad fabulas autem convertentur;* en negocios, contratos, pleytos, pretensiones, cortesanos, criados de confianza de los Principes, con menos verdad, y mas adulation, se colige mejor la pretension. Vna verdad no se puede dezir sino, ù de secreto, ù distraçada. La fabula, y embeleco con ambas orejas se escucha. Este es el estilo del mundo, y para este se buscan maestros. Este estilo convierte nuestro Autor al camino del verdadero norte, como el buen Chimico, que del letal veneno, saca la mas apazible, y eficaz medicina para la salud del hombre. Pone el fundamento de sus Maximas en fabulas, no por lo que en si son, sino como dize San Agustin *in dic. contra mend. Vt per narrationem fìelam ad id quod agitur, verax referatur significatio:* ajustase à la capacidad del vso de los hombres, y ahí halla la puerta para llevarlos à la verdadera beatitud, y para enseñanza de semejantes casos, se hallan en las Sagradas Letras mas de setenta fabulas, ò parabolos, valiendose de sus analogias para nuestra persuasion al camino, que intenta el Espiritu Santo. Acreditase el Autor de Sabio, pues haziendo las Maximas del
Sabio

Sabio hà tambien seguido las Reglas de la Sábiduria Divina. *Eccles. cap. 30. rē-*
gistrando la de los antiguos: Sapientiam omnium antiquorum exquiret sapiens:
Su narracion es vna tela entretexida de sentencias de los mas clasicos Autores:
Narrationem virorum nominatorum conservabit; y si requiere los diferentes senti-
dos, y mysterios de las parabolas para recomendarlo dos vezes: *Et in versutias*
parabolarum simul introhibet, occulta proverbiorum exquiret, & in absconditis pa-
rabolarum conversabitur. Toda la Obra son altos concetos, y mysteriosas senten-
cias, facadas de la introduzida fabula: dà reglas al hombre para firmarse el so-
lio de la razon en el Olimpo, donde no lleguen à alterarle los vapores del ape-
tito, ni à combatirle los vientos de las pasiones; y asì ha de hazerse lugar la
Obra entre los Magnates para el buen gobierno: *In medio Magnatorum mini-*
strabis; y ha de ser aplaudida entre los Sabios: *Collaudabunt multi sapientiam*
eius, & usque in saeculum non delebitur; y eterna su fama del Autor. Siendo tan
vtil para todos, bien le quadra lo que dixo Petrarca, Dial 44. *Scrissi, multa: s̄*
posteris pro futuris nil satius. Es pues mi sentir, que siendo tan fanta, y prove-
chosa la doctrina que nos dà el Libro, en nada opuesta à las Regalias, ni à las
buenas costumbres, ni à lo que enseña nuestra Santà Fè Catolica, que se pue-
de dar licencia al Autor para que lo imprima. De casa, y Barcelona 3. de Octu-
bre 1680.

Dr. Estevan Casellas.

Die 7^o. Decembris 1680.

IMPRIMATUR,

Monserras Cansell,

APRO-

APROBACION DEL MVY Rmo: P. M. Fr. IOSEPH SERRALTA
de el Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos,
Provincial que fue de la Provincia de Aragon en los Reynos
de Cathaluña, Aragon, y Navarra: y Redentor que es
por dicha Provincia, y Examinador Synodal
en el Obispado de Barcelona.

MAndò el Ilustre señor Don Luis de Iosa, Canonigo de la Santa Iglesia de Barcelona, y Arcediano de Santa Maria de del Mar, Oficial, y Vicario General del Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Arçobispo, Obispo de esta Ciudad remitirme este Libro, cuyo titulo es: *El Olimpo del Sabio*, y Sigunda Parte de las Maximas, que ha compuesto el muy R. P. Francisco Garau de la Compañia de Iesus, y en ella Catedratico de Prima de Theologia Escolastica, y Expositiva, y viendo el orden juzguè fuesse para censura, pero registrando el nombre de su dueño advertí ser para mi enseñanza, con que le recibo no censor, sino interessado por lo que he aprendido en las vezes que he leído la primera Parte de sus Máximas, y leyendo esta Sigunda con este fin corrió siempre de la mano al gusto, y admiracion, viendo como enlaça lo bizarro con lo modesto, lo afectuoso con lo cuerdo, lo picante con lo serio, lo humano con lo divino, sacando de las Ficciones verdades solidas para el provecho, por lo qual de Plinio mereció la abeja llevarse los aplausos, entre todos los volatiles. Adorna el Autor la Obra con divinas, y humanas letras, asegurandose Maestro en entrambas: no se quejarà de él San Ennodio como otro se quejava: *Pulchra sunt que scribis, sed ego plus amo fortia: redimita sunt floribus; sed poma plus diligo;* pues aqui todo es fruto quanto en esta Obra miro, y quanto en ella leo, es mantenimiento robusto, que es lo que Alexandro Theophilo deseava: *Vescamini fortioribus, ut lac infantia deserentes solidum capiamus alimentum;* no merece pues Censura la Obra, si Aprobacion, y que salga à luz, pues no declina de nuestra Santa Fé Catolica, y buenas costumbres, salga pues à luz para exemplar de muchos, y admiracion de todos. Así lo siento en este Real Convento de Santa Eulalia de Barcelona, del Militar, y Real Orden de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, en 26. dias del mes de Setiembre de 1680.

Fray Joseph de Serralta.

Die 2. Octobris 1680.
 IMPRIMATUR.
De Iosa Vis. Gen. & Offic.

LICEN-

LICENCIA DEL REVERENDISSIMO
Padre Provincial.

YO Celidonio Arbicio Provincial de la Compañia de Iesus en la Provincia de Aragon; por particular comission, que tengo de nuestro Padre General Iuan Paulo Oliva; doy licencia para que se imprima vn Libro intitulado: *El Olimpo del Sabio instruido de la Naturaleza, y Segunda Parte de las Maximas Politicas, y Morales*; el qual ha compuesto el Padre Francisco Garau, Religioso de la dicha Compañia; y ha sido visto, y examinado por personas graves, y doctas de nuestra Religion: En testimonio de lo qual, di esta, firmada de mi nombre, y sellada con el Sello de mi Oficio en la Casa Professa de Valencia, à 20. de Abril de 1680.

Celidonio Arbicio.

INTRO:

INTRODVCCION,

Y RAZON DE LA OBRA

al que leyere.



O VMPLO, Lector Amigo, en esta Segunda Parte de Maximas, sacadas tambien de la misma Naturaleza, lo que te prometì en la Primera. Tardè en disponerlas, lo que tardò el tiempo à ser mio, y libre vn tanto, de las forçosas tareas, de la Escuela. Pero renonozco, que nunca seràn tarde si son buenas: como siempre fuera tiempo, si malas. No siempre es lo mejor, lo mas presto, ni lo primero tampoco; pues aquella parte de semilla, que diò en las piedras: si fue la que primero saliò; i. fue la que se fecò primero.

1. Et aliud cecidi supra petram, & natum aruit. Luc. c. 8. v. 4.

En la Primera Parte, quise formar vn Sabio; en esta le ofrezco vn Olimpo, mas para su quietud, que para su elevacion. Quierole mas tranquilo, que excelso: sossegado, que grande: y mas señor de si mismo, que de todo; bien que nunca tan señor de todo, como quando señor de si. Formole superior à la fortuna, por independiente de todo su poder, àzia el rigor, y el alago. Tiro à desengañarle con suavidad, de la tyranica decepcion de los sentidos: y porque conozca las cosas como ellas son, le hago tocar con evidencia, que no està su dicha en lo que la facinacion del mundo la pone: para que experimentando que baxo la mas abultada falacia de fantásticas apariencias, no se halla el cuerpo de la verdad aperecida, llegue à reconocer practicamente, que al bien, para malquistalle, le viste el mundo, con los andrajos del mal; y al mal, con las deslumbradoras galas del bien: y assi rompa en vna resolucion acertada de buscar la verdadera dicha donde està, y no pare-

ce:

ce: y huyga la infelizidad , donde buscava la dicha. En fin le ofrezco vn Olimpo, donde se retire como à region de sossiego, de tranquilidad, y de paz: porque entre tan calamitosos contratiempos deste siglo , y à pesar de todos los desayres de la fortuna, en que como en tormenta desecha miramos fluctuar cada dia, hasta el naufragio , muchos fracasos Vaxeles, que por grandes, y muy veleros, se dexaron engolfar temerarios, logre èl, la mayor dicha, de que es capaz vn viviente.

Esta ha sido mi pretension, este mi deseo: y para dezirte la verdad, este Sigundo Tomo , ha sido el fin del Primero: y el Primero disposicion del Sigundo. Segui el estilo , y orden de la Naturaleza, que primero saca à luz las hojas, y las flores , que los frutos: primero prueba la mano por el Abril, que la sazone por Junio. Y assi lo estilan tambien los Cielos, alegrando el Orizonte con los templados roscleres del alva, antes que lo inunde en los ardientes diluvios del Sol. En tarde empezaron tambien 2. los primeros dias del mundo , para proseguir en vna alborozada mañana. Y aun Dios entretuvo largos siglos con solos dibuxos , y figuras el mundo, 3. para dalle à leer , y à entender despues su Sabiduria infinita , en el libro de nuestra humanidad. Primero tuvo Abraham , à Ismael, que à Isac: Isac primero à Esau, que à Iacob: y Zaran se quiso adelantar à Farès; sin embargo Ismael, fue hijo de la esclavitud , Isac de la libertad: y no obstante la primacia del tiempo , en que Esau se llevò el mayorazgo segun la naturaleza , trocò las suertes la gracia, dando la bendicion à Iacob: y assi à Farès respeto de su hermano Zaran. Con esto agradeciendote la honra, que has hecho al Primer Tomo (pues siendo en mi estrano el lenguaje, y devido mas al cultivo de mi aficion que à lo nativo de mi Patria Girona , te la reconozco dever grande,) passo à encomendarte,

*2. Vespere, & mane
dies vnus. Genes. 1.*

*3. Multi fariã multisque modis olim
Deus loquens patribus in Prophetis; notissimè diebus istis locutus est nobis in libro. Hebr. c. 1.*

el Sigundo: afigurandote que puedes aqui lograr en frutos, quanto aya podido aquel divertir en flores. Yo no se como juzgaràn del los cuerdos; solo digo, que para mi provecho, este es la sustancia de aquellos accidentes: y me disculpo de aquellas hojas, y caña, con este grano. La hermosura, no es la bondad; pero alaga para la bondad la hermosura. Esta acaricia los ojos, mientras tira aquella el coraçon. Dese pues al entendimiento el primero; para que logre el sigundo en la voluntad sus triunfos: y consagre este en provecho del alma; quanto el otro gastò en entretenimiento al discurso.

No pienso, que vno, ni otro ayan de gloriarse del Padre: pero espero que vno, y otro se reconoceràn, y amaràn como hermanos. Yo alomenos muy como tales los trato, vistiendolos de vna misma librea, y estilo. Que quieres, es genio en mi lo conciso, antes que emulacion, ni cuydado: aunque tambien confieso, que al verle tan apoyado, no me pesa. Y quiero mas con Pitagoras 4. dezir en poco, mucho: que en mucho, poco. Bien es verdad, que en este Tomo, dexo correr mas la pluma àzia la ponderacion nervosa; porque tiro en el mas à la voluntad 5. cuyo negocio pretendo, que al ingenio: y estimarè mas vna vitoria muda de la tuya, en que seràn tuyos los despojos; que muchas admiraciones de tu ingenio, que pudieran rendirme vn vivo aplauso.

Puede ser, (y serà sin duda,) que echen menos aqui algunos, lo crespo, y luzido de las voces, y aquella gala festiva de periodos numerosos, que deleytan el oyo en las eloquencias gallardas. Pero quiero que répienses, que en mi profesion fuera delito, trabajar para las tablas, quando ha de ser el pulpito, el empleo. No ignoras que maldixo Dios la higuera; porque entre tanta lozania de hojas, no dava vn fruto. Para abrigo deste han

4. *Ne multis, paucis; sed paucis multa complectere. In Praeceptis.*

5. *Alia artes ad ingenium pertinet, haec anima negotium agitur. Seneca Epist.*

de ferellas en el arbol; y en el papel, para explicación

6. De accuratione dictionis elucubra-
ta, non satage: nec mi-
hi pudoris est, disputa-
tio mea, qua forte
probat in rebus, ali-
quos verborum inani-
um sectatores, hor-
rore incomptae oratio-
nis offendat. Etenim
cum sententiarum vi-
vacitatem sermo ex
industria cultus en-
nervet, quis non ju-
dicet me affectatione
compositionis debuisse
contemnere, etiam
si cum potuissem, ve-
luti dicendi peritus
implere. Ea ergo mi-
hi visa est compositio
satis ornata, que con-
ceptionem animi, cum
necessaria quadam
perspicacitate pro-
ferret, non que ille-
cebris aurium deser-
viret. Nam, & pru-
dentibus viris, non
res pro verbis; sed
pro rebus nuntiandis
verba sunt instructa.
Lib. 3. de contemplat.
7. Ornari res ipsa ve-
rat, contento doceri.
Persius Satir. 5.

ción del conceto. Yo, dezia San Prospero, 6. no me
quiero avergonçar de mi trabajo, si merece, la
aprobacion en las cosas; por mas que con el defa-
liño en las voces, ofenda algunos hambrientos de
palabras vazias. Siendo assi que la sobrada gala
de las palabras, enerva, y debilita aquella cierta
vivaçidad de las sentencias: Quien podrá con ra-
zon reñirme el desprecio dessa afectada cultura,
aunque la pericia eloquente me huviera assistido
con las esperanças del logro. Por esto aquella dis-
posicion de estilo, juzguè bastantemente aliñada,
que explica el conceto del alma, con la claridad
suficiente: aunque no tenga de lo lindo, para el
agrado; ni para las delicias del oido, lo sonoro. Los
cuerdos prosigue, no se pagan de lo galan, sino de
lo fuerte: pues à la verdad no se inventaron las
cosas, para dezir las palabras: sino que han de ser-
vir las palabras, para esplicacion de las cosas.
Verdades ay tan graves, y serias, 7. que aun pa-
ra gala no admiten primaveras floridas de vna
estofada eloquencia: Como ni todos los colores
son aliño decente à vna magestad severa. Que im-
porta, que sea de oro la espada, sino corta? mas
preciosa fuera si, pero no fuera mejor: mas brillà-
ra; pero no se busca en la espada el brillar, sino
el cortar. Aquella parda luz del azero, es mas pro-
pria para la espada, que toda la luz clara del Sol.
Vn sentimiento vivo, no se proporciona bien,
con los adornos de vn placeme, quando es el ma-
yor defaliño; la gala mayor de vn dolor. No está
el mundo para reñido con flores; y quando se
abraza tan aprissa la casa; pidir el agua con fra-
ses, es intolerable demencia. La palabra de Dios
es semilla, es grano, que se ha de podreecer para
fructificar: y fuera necedad del que siembra, que
se quisiera andar gravando con bellas labores el
grano, ò prendiendole con filigrana, ò esmalran-
dole

dole con primor ; para sembrallo. Puro se ha de arrojar, y con poca arte. Esta no està en aliar la semilla, sino en cultivar el campo.

Para defarraygar sus malezas basta vn hierro, que las rompa: y para sacar fuego mejor es vn eslabon de azero, que de oro. Dezia Seneca , 8. que las palabras, no han de deleytar, sino aprovechar: y aquella llama oracion eloquente, que mas haze evidencia de las cosas, que ostentacion de si misma. Ningun enfermo busca al Medico, para que le hable, sino para que le cure. Sea diestro el Piloto, y mas que no sea hermoso. Para que es malbaratar el tiempo en palabras, quando es neccessario aplicar el boton de fuego al tumor. Son de oro las palabras de Chrisologo para el caso : Dexate de voces floridas, dize, 9. pues quien busca sazondos los frutos, poco cuyda de la amenidad de los campos. Las violetas, los lilios, las rosas, la tulipa, el clavel, son bella gala de vn jardin : pero mas preciosa de los campos, los panes. Son mas las flores, que vna fragil vanidad en los arboles: pues notese, que han de dexar de ser flores, para llegar à ser frutos. Concluyo con San Gregorio , 10. rogandote, que leyendo las Maximas deste Libro, no busques las hojas de las palabras; porque en el Templo de Dios es prohibido plantar bosques. Y todos sabemos que entonces se llenan menos los granos en fertil cosecha, quando mas lozanas se derraman en hojas las cañas. Nadie se ofenda con el campo, porque se fecunda en grano, quanto se esteriliza en paja : quanto menos aya de ojarasca, tanto mas tendrà de purificado el fruto. Ello es calidad conocida de relevantes ingenios, dize Augustino, 11. buscar en las voces la verdad; y no en la verdad las voces.

En fin no ignoro que son varios los juyzios de **Jos** hombres, como los gustos, con alta providencia de los Cielos, para que de vnos, ù de otros,

8. *Non delectet verba sed profint. Oratio sit talis, ut res potius, quam se ostendat. Non quarit ager Medicum eloquentem, sed sanantem.* Ep. 75.

9. *Qui maturitates fructum querit, despicit amana camporum,* serm. 18.

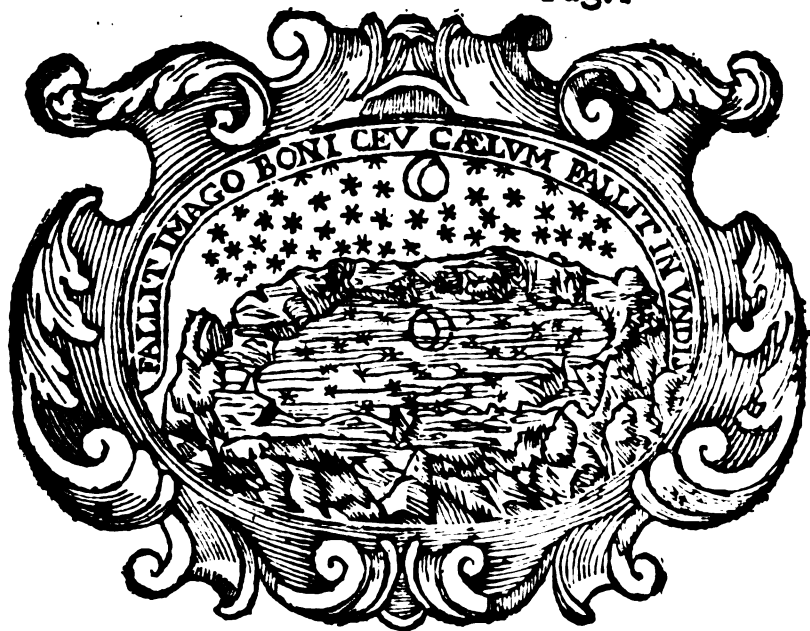
10. *Queso ut huius operis dicta percurrans, in his verborum folia non requiras. Quia per sacra eloquia ab eorum translationibus in frivole loquacitatis levitas studiose compescitur, dum in Templo Dei, nemo plantari prohibetur.* Prefatio. in Job.

11. *Bonorum ingeniorum insignis indoles est, in verbis verum querere non verba. Lib. 4. de doctrina Christi.*

12. *Aliud alios mo-
vet : ac plerumque
parve res, maximas
trahunt. Interdum
idem sed ex diversis
animi motibus, sen-
tiunt. Omnibus ergo
dandum est aliquid.*
Plin. lib. 1. epist 20.

13. *Vtique corpori
ferrum, sic oratio
animo, non est ma-
gis, quam mora im-
primitur. Idem ibi.*

tengá todo su estimación. A vnos mueve, lo que
á otros entibia: 12. y muchas vezes, cosas de nin-
gun valor, arrastran las summas: y á vno mismo,
lo que vna vez no inmura, otras altera. Por esso
para todos ha de aver, y assi de todo. Essa es la
razon, que me obligó à recoger de muchos, lo que
digo; porque sè que es solo de vna Omnipotencia
infinita, dar en vn plato la fazon de todos los gus-
tos. Lo que te ruego, es que no passés aprissa; por-
que ninguna lluvia arrebatada fecunda el cam-
po: 13. ninguna espada penetra hasta el coraçon
en vn punto: menester es continuacion del im-
pulso, para que se inque la punta. Abre pues to-
dos los ojos, y descubre bien el coraçon: y yo es-
pero, que logres mi fin, que es la mayor gloria
de Dios, y tu provecho. Vale.



FICCIÓN I.

A Cossadas de un Caçador unas Liebres, iban buscando en la ladera de un monte su guarida, y estando ya para introducirse en ella, las obligaron à tomar monte arriba, los ladridos de un lebrej, que les salió al encuentro. Volaban por el monte en las alas del temor, si corrían antes por el llano: y aunque en breve ya no las alcançavan las voces, el miedo sin embargo se las estava representando al oído, sin dexarlas parar, hasta aver andado un buen trecho, de una grande llanura, que sobre la frente del monte se dilatava espaciosa. Detuvolas allí el ruido de unas Ranas, que no menos asustadas de las Liebres, que las Liebres del Caçador, se echaron desde unos juncos al agua. Animaronse unas, y otras recobradas

A del

2 EL SABIO

del susto; porque vieron que eran Liebrès, las Ranas; y porque vieron, que eran Ranas, las Liebres; quedando estas aun desvanecidas, por ver que avia quien las huia, y temia, y osaron dalle: la vaya de su susto. Mas tomando, las Ranas su vez, se desplicaron en breve; y no veys, dicen miserables, que tenemos nosotras aqui, en esta laguna de cristal todo un Cielo: donde gozamos las delicias de los astros, y la quietud inalterable de la esfera? Venid á la noche, y yamas soffegadas del susto, vereys como juegan con nosotras los luceros, y acompañan nuestras voces las estrellas. Dexaronlo asse aplazado, y anciosas las Liebres de gozar el Cielo prometido, apenas se apartaron del contorno. Llegò la noche, y trasladò la fuente en sus senos todo el Cielo, avivando en su rizo cristal las estrellas su esplendor, mimtiendo aquel raso azul, en sus fondos, y ardiendo al parecer toda en luzeros, à cuyos tremulos movimientos, dancavan las Ranas, cantando alborozadas de contento. Viendolas asse las Liebres, codiciosas para si de tanta dicha, se arrojaron de un salto en medio el agua, y hallaron necias su muerte, donde buscavan su Cielo temerarias.

M A X I M A .

BAXO LA LVNA NO AY CIELO.



VIEN piense hallar por los Caniculares, escarchas; ò en las noches del Enero, los bochorros, puede ser que presume lograr en la estacion inconstante desta vida, vna firme, y perfeta tranquilidad del coraçon. Para que es cansarse, si ni el Cie-

Nadie se exime à las penas,

Cielo à nuestros ojos , muestra siempre vn semblante. Ya noche, ya dia, ya encapotado, y funesto en opacas nubes, ya apacible en roscleres, é inūdaciones de luz. Ninguna cumbre se sobreeleva à la Luna, y quanto bajo ella vive , la sigue en padecer sus menguantes (que suelen sentir mas en las cabeças,) dado que la llegue à acompañar, en gozar tambien de sus crecientes. Todo es subir, y baxar : aun el Sol , 1. desde que empecò à luzir , no ha parado de rodar las esferas. Luzidas fatigas son; pero fatigas. Ningun elevado monte se escapa de las aguas del diluvio vniversal de los trabajos, 2. Ninguna carne se exime, 3 toda se anega en sus olas. Y nadie puede llegar à la tierra de Promission sin passar primero por el mar vermejo de las penas, y el desierto de los pesares. Necedad fue de Nabuco , 4. pretender que sea todo de oro , lo que el destino de la Providencia Divina , quiso entreverar con plata, cobre, hierro, y barro. Noble prerrogativa es del cristal, la hermosa diafanidad de su cuerpo; 5. pero ninguno llega à la preciosidad de espejo , que no reciba de vna parte toda la obscuridad del plomo. El mismo Dios , quando se ostenta en glorias humanas, 6. si tiene solio brillante, es entre ardores, y espinas. Y el Rey de la Gloria Christo Iesvs, 7. quando quiso en vida coronarse àzia fuera de esplendores, fueron, sino frias sus galas , como nieve : sobre que duraron poco, y entre los sobresaltos del coraçon, que avivavan las memorias de la muerte , 8. y aquella misma cumbre del Tabor glorioso , hazia medrosos ecos , à la crucifixion del Calvario. La que en el Cielo es Jerusalem

1. *A summo Caelo egressio eius ; & occursus eius. Ps. 44.*

2. *Operi que sunt omnes montes excelsi, sub universo Caelo, Gen. 7.*

3. *Consumpta est omnis caro. Gen. 7.*

4. *Daniel. 2.*

5. *Nescis quæ speculum dum ex vna parte lucidum apparet, ex altera inimica luci opacitate obscuretur? Civil. lib. 2. Apolog. c. 22.*

6. *De medio rubi. Exod. 3.*

7. *Vestimenta autem eius facta sunt alba sicut nix. Mat. 17.*

8. *Dicebant excessum eius. Luc. 9 31.*

region de paz, es militante en la tierra, su-
da, y pelea para merecer aquel triunfo: Tie-
ne huerto, es verdad; pero no de deleytes
como el Parayso: sino de sudores de sangre,
como el Getsemani. Tiene atrios; pero don-
de açoten la inocencia: palacios; pero don-
de maltraten, y mofen la sabiduria de Dios:
corona ofrece; pero de espinas: cetro; pe-
ro de caña: ni le falta monte, pero es Cal-
vario: levanta; pero en la Cruz: y essa, para
todo estado: para la inocencia, mas pura:
para la malicia arreptida: y no menos
para la iniquidad obstinada. Para quien si-
gue al mundo, y pertinazmente le sirve: pa-
ra quien sigue á Dios, y dexa el mundo; y
para el mismo Dios hecho Hombre. Para el
ladron, y para el justo: para el plebeo, y pa-
ra el florido Nazareno, para el Rey del vni-
verso, para Iesus Sacerdote sumo, y aun Pon-
tifice primero. Nadie se exime; para todos
ay cruz. Para los del Arca tormentas; para
los de fuera, diluvios. No ay que buscar trã-
quilidad perfeta; que el mar, que se llama
muerto por su quietud, sino es tormenta, es
tormento. Solo sobre los Cielos se puede
fundar la region del sosiego. Allí solo se go-
za del gozo, donde ni se puede estimar me-
nos, porque no sea mayor, pues es summo;
ni se puede aguar con el susto, pues no se
puede perder. Pero mientras se camina àzia
allà, si se puede desear, no tener. Porque na-
die verà à Dios, y vivirà. 9. Bien puede ser,
que como à los que andan en las cercanias
de la Arabia feliz, les lleva el viento en sus
olas, confeccionados sus soplos, con la fra-
grancia de sus aromas, y flores: assi à algu-
nos pocos, que conducidos de la continua
cle-

9. Non enim vide-
bit me homo, & vi-
det. Exod. 33. 20.

elevacion de sus pensamientos, y deseos, se le acercan, les dè à sentir algun tanto del olor suavissimo de los aromas celestes; sin embargo, no ay duda, que es todo nada, comparado con la verdadera felicidad. Que haremos de vn rato de dia, si todo lo demàs es noche? seràn acà quando mucho avendadas dulces de torrente, 10. las que son alli perennes inundaciones de rio, 11. que anegan en gozos la Ciudad. Y si ni aun à los Santos, haze perferamente dichosos su justicia en esta vida, con tener tanto de Cielo; como el mundo, con todas sus cosas, podrá hazer felices, à los suyos?

10. *Torrente voluptatis tue potasti nos*
Ps. 35.

11. *Fluminis impetus laetificat Civitatem.* Ps. 45.

Quien ama lo mortal, se necesita à vn pesar,

Estando en su lleno la Luna, 12. falta va alborozada la Simia en plausibles gratulaciones de su luz. Y preguntada de la razón de aquellas demostraciones de gozo, dixo, que por ver llena, la luz de la Luna, que amava. No puede negarse que es idalguia calificada de vn coraçon, dexarse llevar del cariño, de tan bella criatura como es la luz, pero es desgracia, amar vna luz inconstante: porque amar lo que ha de faltar, mas es condenarse à doler, que solicitarse el gozar: Pues al passo, que es mucho el gozo de vn bien, quando se possce; ha de ser veemente el dolor del mismo, quando se pierde. Paffe en horabuena, que se estime la luz; pero que sea de la Luna mudable, la luz que se ama; no es cordura. Oy te gozas, porque la vees llena; y mañana te asfigiràs, porque la veràs menguante, sin que te quede del passado gozo, mas que la pena presente; y es necesidad manifesta, gozar para gemir; y cordura aprovada, padecer, para gozar. Porque es infeliz la mudança del gozo en llan-

12. *S. Cyrillus Alexandr. lib. 1. Apolog. cap. 9.*

ro, y apetecible el passar del tormento à las glorias. He ahi que no puede ser figura la dicha, quando no estriba en fundamento si- guro. Pues el bamboleo de la base, ha de ser necessariamente vayven del edificio. Y assi vemos que el que es columpio en la qui- lla, de la nave, suele ser trastorno en la ga- via: y en siendo error vn principio, son las conclusiones todas, defatinos. Que dicha pues, puede prometerse vn hombre, en esta vida, si como gallardamente dixo Minucio

13. Que potest esse solida felicitas, cum sit somnio similis? antequam teneatur, elabatur. In Octavio num. 69.

13. todo su fundamento, no tiene mas con- sistencia, que vn sueño; y apenas se parece, quando ya se desperece. Que otra cosa es el hombre? que el mundo? y que sus glorias! sino vnos sueños pesados, ò alegres, de vnos desvelados dormidos. Sueña el niño, sus jue- gos: sus liviandades, el moço: la hermosura, sus lisonjas: la sobervia, sus coronas: la ira, sus venganças: el valor, sus triunfos: sus te- soros, la avaricia: sus platos, la glotoneria, y en las agenas miserias, sueña sus ventu- ras la embidia. Paladease cada vno, mien- tras dura el sueño en su empleo, lo mira, lo toca, lo manosea, lo abraça, y dexase em- pappar, y esponjar todo de su gozo; pero quando despierte, y mire con cordura, lo que es todo, le avifará el dolor, que fue na- da. Mas esto, que en los devaneos del sue- ño, no es mas que vna fantástica mentira, en la realidad bien mirado, no passa de ser vn sueño. Quan presto se marchitan las flores de vna belleza, si las puede alterar, y aun ajar vn accidente? Consiste de colo- res su gracia, y los mismos que la pintan, la deslustran, si crecen. Vna pinzelada borra vna Imagen: y vna avenida de san- gre,

gre,ò vna destemplança de frio, puede delustrar qualquier cara : y es cierto, que las mas vezes, los mas hermosos colores, cubrē la asquerosidad mas ascosa. La salud es milagro, que pueda acampar, entre tantos cōtrarios, que la infestan: La robustez mas maciza, à vna calenturilla se rinde. Las riquezas mayores, en mas que vn solo lob, han sido mendiguez à la noche : y el deleyte que empeçò en excessivo furor de destemplado cariño, apenas acabado de gozar, no en solo Amnon, 14. ha passado à ser rabioso encono, contra la infelizmente violada Tamar; porque entonces se conociò por su cara el deleyte. Ni ha sido solo el Aman de Assuero, 15. el que en vn dia se viò adorado de todos, y de todos despreciado. Y son innumerables los Balthazares, 16. que perdieron en vna noche vn Imperio.

14. *Et exosam eam habuit Amnon odio magno nimis, ita ut maius esset odium, quod oderat eam, amore, quo ante dilexerat, lib. 2. Reg. ca. 13.*

15. *Ester, cap. 5. & 7*

16. *Daniel. cap. 5.*

Nada parece aqui, que no de saparefca.

Y quando todo perdona, no te perdona. *rà tu proprio ser. Falte todo para tu ruina, y ella no faltará, porque no puede faltar la brevedad de tu vida, que en breve acaba con todo. Pues digame aora el que acaba de gozar de sus gustos, y paladearse en sus glorias, en que se diferencia del que acaba de soñar, que la gozò? Que mas le queda de sus gustos, sino el dolor de la perdida dellos, y el pesar de averse tan neciamente perdido en la realidad, por tan fantastica dicha? Pues como puede hazer dichoso, lo que à fuér de avenida arrebarada, tan precipitadamente se passa; que en vn abrir, y cerrar de ojos pudo el Demonio, 17. desde vn momento hazer alarde, y passar muestra de toda la gloria del Mundo, quando mas queria tentar con su apariencia. Ello no es mas que*

17. *Ostendit ei omnia regna mundi, & gloriam eorū. Mat. 4. 8.*

18. *Præterit figura
huius mundi. Paul. I
Corinth. 7. 31.*

19. *Stultus vt Luna
mutatur: Homo San
ctus in sapiëntia ma
net sicut Sol. Ecclef.
27. 12.*

20. *Fuit vir vnus de
Rhamataim, lib. I.
Reg. c. 1.*

21. *Idi impium su
perexaltatum, &
elevatum, sicut ce
dros libani: & tran
sivi, & ecce nõ erat.
Et quæsiui eum, &
non est inventus lo
cus eius. Ps. 36. 7.
35.*

vna vana representacion la del siglo, 18. en que sale con diferente papel, casi cada dia cada vno, alomenos de los malos, que suelen mudarse en tantos, quãtos les parece piden los acafos, y frangentes, que suceden: pues no en vano dixo el Ecclesiastico, 19. que el necio se muda como la Luna, cuyos influxos sigue: no assi el Sabio, q̄ enamorado de la luz del Sol, sabe perpetuarse à imitaciõ de sus luzes: por esso, 20. siendo vn varon, no es mas que siẽpre vno. Pero que importa, que salgas oy, en esta gran comedia, con el papel del rico, ù del poderoso, ù del grande; si mañana la concluyes en tragedia con el de pobre, del despreciado, ù del vil? No fuera loco el farsante, que por ver que en aquel breve teatro de las tablas lo manda todo, porque representa vn Rey, se desvaneciera temerario, presumiendo creer, que era algo, porque lo representò? Pues quantas frentes sudaron menos horas la corona: y quantas bellezas, escucharon menos aplausos, que en las tablas la dama, ù el Rey? Pues como puede llenar el coraçon, lo que por mucho que sea contento, y gusto, se precisa à ser pesar tan aprissa, que solo tiene de bueno, el que apenas dà tiempo al temor, de que se pierda: porque, ù atormenta apetecido, ò se llora ya passado. Es como el relampago, que apenas le pestañean las nubes, para deslumbrar refulgente, quando se desaparece, para lastimar malogrado. Digalo aquel impio, que apenas viò David, 21. soberanamente exaltado, y elevado como los cedros del Libano, quando al passar al reparo de si le vela, ya no era, y por mas que le buscò, ni señas pudo descubrir de su trono, ni de su lugar.

gar. Todo, 22. de vna vez perece, sin dexar reliquias, ni señas de si mismo. Todo se desparece en vn punto, el mismo impio, sus reliquias, sus señas, sus glorias, su solio, su lugar, yaun, 23. su camino, para que sola la abominacion sepa las sendas, por donde trepò à la vanidad.

La vida en toda edad es miserable.

Suceden sobre esto las espinas, que acompañan qualquier rosa, para que à ninguna se pueda alargar la mano, sin que lastime. Discurre por las edades del hombre, discurre por sus empleos; y concludiras con evidencia, que el mas dichofo puede llamar à su mas adorado oieto, 24. acecillo de mirra, que le exprime la amargura, en medio del coraçon: por mas que quando le mira de lejos para el desseo, se le represente, como suavissimo razimo de azucarada dulçura. Y que el mas afortunado que puede blasonar de levantado cedro del Libano, 25. deve tãbien mirarse como funesto Cipres de Sion: y la mas encumbrada Palma de Cadès, es mientras viva en Ierico, figura del mundo; no menos que todo el Rosal; para que ya que no sea todo flores, ni todo espinas; se reconozca, que por vna rosa, que alaga, ay infinitas espinas, que lastiman.

La Niñez sabe antes llorar que gozar.

Creamoselo à la experiencia misma. Aun no es capaz de los gustos la Infancia, y es ya terrero de penas. Nunca para la rifa, y casi continua en el llanto, y frequente en los dolores. Demanera que siempre el mas Benjamin, suele ser el Benoni, 26. por ser hijo de dolor. Por esso dezia Tulio, 27. que quando nace el hombre mas parece, que nace para esclavo de las miserias, y trabajos, que para dueño, y señor de las cosas. Y aquel cuerpe-

22. *Iniusti autem disperibunt simul: reliquia impiorum interibunt ibi.*

23. *Iter impiorum peribit. Ps. 1.*

24. *Fasciculus myrrhae dilectus meus mihi, inter vbera mea commorabitur. Botrus Cypri dilectus meus mihi, in vineis Engaddi. Cant. 1.*

15. *Quasi Cedrus exaltata sum in Libano: & quasi Cypressus in monte Sion. Quasi Palma exaltata sum in Cadès: & quasi plantatio rosae in Iericho. Eccl. 24.*

26. *Vocavit nomen filij sui Benoni, idest, filius doloris mei: Pater vero appellavit eum Benjamin. Genes. 35. 18.*

27. *Fac nasci hominem, & continuo senties non rerum humanarum dominum, & gubernatorem exortum: sed verius miseriarum servum, & incommodorum. In opere de consolatione, teste Mariana lib. 2. de Immor. ca.*

cillo que no tiene aun el minimo vfo de la razon, ni de fus miembros, y es ya el blanco en que hazen à porfia sus fuertes los gemidos, las lagrimas, los dolores, en testimonio de las molestias, y tormentos, que le aprietan. No parece que tiene cuerpo vn infante para vivir, ázia el bien; sino solo para padecer ázia el mal. Nacemos mortales, y lloramos: 28. y son aquellas lagrimas, y pucherros, tristes agujeros del coraçon, que anuncia las calamidades que teme, y no se engaña. Tantos testigos alega de su miseria, quantas lagrimas despide de sus ojos: Aun no sabe hablar, ni para pedir su bien: y profetiza ya sus males. Y sin saberlo que haze, enseñado de la naturaleza, dize con obras, lo que ha de hazer, y ha de ser. Abre la niñez los ojos, y entra con el defeto, en el pan duro; condenado, ù à temer de la educacion los castigos, ò à quedar sin ella sugeto à los tormetos de vna furiosa inclinacion. Que esse es el tiempo, essa es la edad, y fazon, 29. de enmendar la naturaleza, dirigiendola àzia los caminos seguros de la razon, desde lastorcidas sendas en que la puso la culpa heredada.

28. *Quando plorabat nascens, Propheta sue calamitatis erat; Lacryma enim testes sunt miseria. Nondum loquitur, & iam prophetat. August. serm. 26. de brevis Apostoli.*

29. *In quo corrigit adolescentior viam suam. Ps. 118 v. 9.*

30. *In se reversus, dixit: quanti mercedis in domo patris mei abundant panibus; ego autem hic fame pereor. Surgam, & ibo ad Patrem. Luc. 15. 17.*

Crece la juventud entre evidentes peligros, arriesgada à mil temeridades fatales, por la briosa lozania de sus años, y expuesta incauta à mil lazos; que solo sirvan despues del tropieço, para escarmientos tardios à la edad ya mas madura, y cansada: sino es que la prissa en perderse, le adelante à las desdichas, y ellas, 30. como al Prodigio, le recuerden mas presto, y conduzgan al arrepentimiento, y à la enmienda. Ni puede escaparse, ù de las vilezas del ocio, ù de la pe-

La juventud se bufca los riesgos.

fadumbre de las cotidianas tareas. Ninguna prudencia, la enfrena: ningun juyzio, la para. Sin hazer aprecio de lo vtil, ni honesto, sollicita sus desordenados antojos, y los mas infames deleytes. Afecta ignorancias del bien verdadero, para no seguille. Feroz contra los iguales; sobervia contra los mayores, y contra los menores arrogante. Echarà en vn naype vna hazienda: darà por vn afrentoso gusto, vn patrimonio; y perderà por vn punto de locura, ò vanidad en vn duelo, su vida, su gusto, y su alma. Ni ay que buscar exemplos, de lo que cada dia lloramos.

El varon
siempre con
carga.

Entra el varon en los cargos, y en las cargas. Logre enhorabuena en lucidos empeños, ò su capacidad, ò su valor, ò su industria: pero lleve creído, que no evitarà las fatigas, ni ha de poder hurtarse al sudor de su cara; pues es palabra de Dios, 31. que se lo ha de costar, el pan que coma. O quantas vezes suspirarà entre aogos, por vn rato de descanso. Estos veinte años fingiò el Bocalinì, que se los quitò Iupiter à los animales de carga, mal hallados con tanto vivir, en tanto trabajo, y se los añadiò al hombre, pero con la misma pensión de servir, de padecer, y trabajar, con que los tenia el bruto. Ella es vna edad que no conoce el sosiego, sino para desealle. Ni logra vn instante sin fatiga, y sin trabajo. Tanto mas, porque mira, si ay cordura, que ha de afanarse, no solo para sí, sino para reparar los daños de la juventud malograda, y prevenir la inutilidad de la vejez venidera, quando no alargue los ojos à la tierna successión, que puede ser de xre presto.

31. *In sudore vultus tui vesceris pane.*
Gen. 3. 19.

32. *Delicta iuventutis mea ne memineris Domine.* Ps.

La vejez
pierde el
vivir.

A la ancianidad que le queda; 32. sino el arre-

24-7.

arrepentimiento, y las lagrimas de lo que rió, la adolecencia: y llevar con sufrimiento digno de su madurez, las miserias, que solo se pueden evitar con el mal postrero. De todo suele enfadarse aquella edad, de todo se quexa, y se cansa de todo, sino del vivir, que es la raíz de sus penas. Cargan los achaques, faltan las fuerças, los sentidos se emboran, la memoria se borra, el entendimiento se entorpece, la voluntad se entibia, desfallece el cuerpo, y el alma se ania: y siendo aú à sí mismos cargosos, quieren ser pesados à nadie, y tratando con desabrimiento à los otros, quieren merecer la compassion officiosa de todos. Entra se, quando se entré, en este quarto vltimo de la vida, sin la minima esperança de evadir la muerte. 33. Los demás son peligros, esta es sentencia sin apelacion, y executa sin remedio. Las enfermedades se acaban: las ruinas que amenazan, suelen dar lugar al reparo: apaga se los mas espantosos incendios: y el mar, à los que traga, saca à vezes sin daño à la ribera; y aun à vezes recogió enternecido sin sangre la espada, con que iba à descargar el golpe, el Soldado; solo no le queda que esperar, al que lleva la senectud, à la muerte. No ay tribunal de piedad á que se pueda acudir de su decreto. Ninguno muere mas blandamente que vn viejo: pero ninguno mas tiempo; porque muere primero en el cuerpo, 34. Y muere despues en lo hõbre. Los otros mueren de vivos: estos se mueren de muertos. No son menester grandes escollos, ni que se enfurezcan los mares para echar à pique el casco viejo de vn vaxel; basta le la carcoma, que de dentro le sale, ò las endrijas en que
se

33. *Nihil habet quod speret, quem senectus ducit ad mortem. Huic vni intercedi non potest. Nullo genere homines mollius moriuntur; sed nec diutius. Senec. ep. 20. vide si lubet Iuvenal. Saty. 10. à versu: Heu quã continuus, & quantis longa Senectus Plena malis.*

34. *Vvientes præmoriuntur in carne. Hieron. ep. 21.*

se abre, para que, ò se consume, ò le entre la
 agua. Mas que no soplen los vientos, ella se
 apagará de sí misma vna antorcha, quando
 se acabe. Dezia con donayre Augustino, 35.
 que el verbo *mori*, era indeclinable à todos,
 hasta á los Grammaticos; porque nadie le
 puede evitar. Pero à los ancianos passa à ser
 inexorable; pues como dezia Santa Marce-
 la, 36. el joven puede presto morir; pero el
 viejo no puede vivir mucho. De juvenes es-
 capan todos, los que llegan à viejos; pero de
 viejos, ninguno. Contra aquellos anda en
 hazechañças la muerte, 37. contra los vie-
 jos, tiene ya tomadas las puertas sin resisten-
 cia. Todo, 38. todo es trabajo, y dolor.

35. *Lib. 13. de Civit. c. 11.*

36. *Iuvenis quidem potest cito mori; Senex diu vivere non potest. Ap. Hieron. ep. 16.*

37. *Mors in insidijs iunioribus est in ianuis. Blesms. ep. 6.*

Fuera del
 hombre,
 cuydados.

Pues, que si queremos atender à buena
 luz àzia los empleos de vn hombre? En las
 Curias, que pleytos? En casa, que cuydados?
 En el campo, que fatigas? En la tierra, que
 molestias? En el mar, que sustos? En la quie-
 tud, que desfábrimientos? En la peregrina-
 cion, que temor, si se lleva algo? que pena, si
 nada? Si te casas, nadará tu coraçon en a-
 marguras, en recelos, en cuydados, en sudor-
 res, y en trabajos: sino casas; la soledad te a-
 flige. Hijos, si los ay; que no cuestan? si no los
 ay, que no se siente? Las letras que lima? La
 ignorancia, que desgracia? Los cargos, que
 pena? El negocio, que enfado? Las armas,
 que riesgos, que fatigas, que penalidades? Y
 el ocio que afrenta, que indigno, que brut-
 tos? Destos antecedentes forçosos deduce el
 Filosofo Crates, 39. vna conclusion biparti-
 da. Es fuerça, dize, escoger vno de los dos
 extremos, ò nunca nacer, ò morirse en na-
 ciendo. Pero deviera añadir ázia la virtud
 otro extremo, que es alentar se animoso à vi-

38. *Si autem in potentatibus ottaginta anni: & amplius eorum labor, & dolor. Ps. 89. v. 10.*

39. *Ex duobus igitur eligendum est alterutrum, aut nasci nunquam, aut statim natum vità defungi. Apud Stobeeum. ser. 98.*

vir, y padecer, haziendo meritos con la razón, y con Dios, de los trabajos, que ni la industria, ni la fuerça puede evitar. Tan lejos està todo en esta vida, de ser vna vida perfectamente dichosa, que no puede apenas dexar de ser miserable: son como las estaciones del año, las edades de la vida. Amenizan à la primavera las flores; pero martyrizan la necesidad de los frutos. Desahoga la cosecha del Estio; pero sus calores excesivos destemplan, abrafan, ahogan. Templase por Otoño el ardor algun tanto; pero quexamosnos, de que faltan las mareas, y del defabrigo de los arboles, en cuyas desmelenadas ramas, se nos representa el riesgo de nuestra vida, en las enfermedades, que prolixas abundan, ò matan. Sucede el Invierno, que con las escarchas, frios, y nieves, parece, que sino lo mata, todo lo sepulta, ò amortaja. Nada que se goza, place; solo lo que se desea agrada, y como èl deseo siempre atormenta, nada agrada que no aflija. Assi passan en las edades, 40. que nunca la que se tiene, contenta, suspirando siempre por la que falta.

40. *Cunctis sua displicet atas. Auson. in Edyl. 16.*

41. *Veruntamen inversa vanitas omnium homo vivens. Sed, & frustra conturbatur. Ps. 38.*

Entremos ya mas adentro del hombre, y veamos que tal es en sí, para poder hazer-se dichoso. Y hallaremos aun mas claro, 41. quan en vano trabaja, se conturba, y fatiga todo hombre viviente, siendo èl solo, toda vanidad, ò la yniversidad donde aprenden vanidad las vanidades. De que sirve el matarse tan en vano, si es matarse: De que tanto trabajar, si ha de acabar? y de que el forcejar rebentando, si antes que se llegue à vencer aquel intentado imposible, ha de llegar à ser vil trofeo de la muerte? Que

Dentro del hombre, mil males,

im-

importa que se avive como fuego; 42. si como fuego de cañas se apaga en humo, y cenizas luego? Que importa que como espuma se encrepse; si como se incha se desvanecer y que importa, que como llama se eleve; si luego se evapora en humo, y en nada. Es acaso para apetecida la elevacion de vn coete, que al Cielo se remonta lucido; si subsiste, tan poco en la altura, que ni señas dexa de aver subido, y para todo en vn estallido, en que rebienta al caer? Sea flor agradable à los ojos; pero sea como la del eno 43. al passo que mas delicada, tanto marchita mas presto. Es nube que parece se agiganta, para hazer obstaculo ambicioso à los resplandores del Sol; pero note, que en vapores de ingrata vanidad se levanta, para deshazerse en lagrimas de vanidad, ò sudor, quando despedaçandola, no jueguen della los vientos. Suda vn hombre, y se fatiga ansioso; pero sin valerle nada sus ansias; porque las mas vezes, las mas ardientes, antes de lograrfe, se apagan. Quan de ordinario los sudores del vno, fueron las delicias del otro; porque la fortuna deste, estava librada en las desdichas de aquel. Vnos en su pobreza, fincan los tesoros ajenos: con sus lagrimas causan las ajenas risas; y en su ruina, zanjã al otro la exaltacion. Y que otro es este cuerpo mortal, sino vn centro de miserias, tan de parte de los males, que á vezes quando mas parecia robusto, 44. la misma robustez le destruye, naciendo la enfermedad, de la que llamas salud, ò siendo la aparente salud, enfermedad. El ocio lo entorpece; el trabajo lo oprime; el cansancio lo relaxa: y el mismo descanso, lo cansa. Necesita de la hambre para

42. *Tanquam scintilla in arundinetis discurrent. Sap. 3.*

43. *Omnis caro fenum. Isai. 40. 6.*

44. *Ipsa haec nostri corporis, qua salus vocatur, aegritudo est. Gregor. l. 8. Moral. 22.*

para gustar la comida ; y luego de la comida , para remedio de la hambre. Busca el sueño , para que la vigilia no le acabe : y ama luego la vigilia, para que no le entorpezca el sueño. Solicita en el frio, el alivio del calor, que le abraza, y luego en el calor, el recreo del frio, que le penetra. Que es su

45. *Vide August.*
hom. 39. ex 52.

salud, 45. sino vna enfermedad prolija, que con medicamentos ordinarios ya , y sabidos se curá, aunque tambien à vezes con ellos se acaba. La salud te dà hambre à su tiempo: he ahí vna enfermedad , que con la comida se cura, y sino se remedia, mata: y si es sobrado el remedio, mas daña. El mas sano, padece su sed, que se cura con bebidas, aunque en el hidropico se la aumentan. Desfallece el mas valiente en las vigiliass; y sabemos que con el sueño, se alivia , y refuerça? pero ni dexa de traer el remedio sus pesadillas, y sustos, que atormenten. Que es lo que llamas salud : si esto no es enfermedad? He ahí vn cuerpo tan flaco, que ni puede sufrir la enfermedad, ni la salud: los males le acaban, sino se remedian; y los remedios le pierden, sino se dexan : hallando en los mismos alivios fatiga, y en los mismos remedios, mayor dolencia. Esto es estar atados, como esclavos, à la taona, 46. comes para trabajar; y trabajas luego para comer. De la hambre, à la hartura; y de la hartura, à la hambre: del sueño, à la vigilia; y de la vigilia, al sueño: del mal, passas al remedio; y luego buelves del remedio, al mal. Así vamos rodando la muela de la vida : sin que pueda escaparse el mas Rey , desta vil servidumbre, comun à los brutos, 47. de aver de servir continuamente à este cuerpo , y

46. *In circuitu impij ambulat. Ps. 11.*
Commorantium in circuitu. Ps. 30. 14.

47. *Quod vero supplicium est æque grave , atque omni tempore ministerio ventris obnoxium esse. Nissenus, orat. Funebri Placilla.*

pagalle cada dia sus tributos. Pues que ay que pedir salud , quando es la salud enfermedad, que sin calentura obliga siempre à vsar de remedios : vna vez para alivio del mal, que affige ; y otra vez en remedio del mismo remedio, que daña. Porque si siempre come el hambriento, mas matará la vida, que la hambre: y si mucho duerme el desvelado, mas hará de la imagen de la muerte, muerte viva, que viveza de su descaecimiento: Por esso cueradamente el Emperador Theodosio el Quarto, 48. mandò esculpir sobre su sepulcro, esta sola palabra: *SANCTITUDINEM*, porque solo se puede lograr en la tumba, donde llega el fin del penar.

48 *Ap. Baron. an. 717.*

Sub vivir,
morir.

Pues siendo enfermedad la salud desta vida; como la vida desta vida , no será mas muerte, que vida? La vida, dize Augustino, 49. se dixo assi, por ser via, ò camino, que en acabando la vida, se acaba; y todo nuestro vivir, es caminar, y hazer via à nuestro fin. Los años, no vienen; se van: ni el niño llega à la adolescencia; sino que se le fue la niñez: porque todo, lo que se ha vivido, queda ya de menos en la resta del vivir: pues aviendo vivido diez años de los ochenta, que avia de vivir, le quedan setenta no mas. Vienen pues los años, pero para passarse, y quitarnos, otro tanto como viene. Luego, 50. quanto se vive, se muere, pues el mismo vivir, es quitarse aquel instante de vida. Que otra cosa es la muerte, sino vna privacion de la vida. Esso es morir, dejar de vivir, esso es matar, quitar la vida. Luego si el instante, que se vive, se quita del vivir, porque se passa, nada menos se muere, que se vive. Y desde el primer momento en que se empe-

49 *Via; vita ista dicta est. Finisti vitam, fuisti viam, ambulamus, & ipsam vivere, accedere est. Nisi forte putatis, quia tempus accedit, & nos stabimus. Serm. 1. de verbis Domini. c. 3. & 4*

50 *Nunquam in vita homo est, ex quo est in corpore isto moveto prius, quam vivete, si & in morte simul, & in vita non potest esse. An potius, & in vita simul, & in morte est? Aug. lib. 13. de Civit. c. 10.*

ço à vivir, se empeçò tambien à morir, por que se dejó de vivir aquel momento, que se empeçava à vivir. Vase viviendo, y se vâ acabando de perder el vivir. Y assi el vivir, no es menos ir haziendo, ò formando la muerte, que vivir; porque es ir defaciendo la vida. Y es pura prolixidad de la muerte, lo que se tarda à morir; porque es solo tardar à formarse la muerte. He ahi que es to-

51 *Nunquam corruptio ita incorruptio- nis est particeps, vt non semper obnoxium sit defectioni, quod debetur occasui. Vita huius principium mortis exordium est: nec prius incipit auferri etas nostra, quam minui. Cui si quid adjicitur spatij temporalis, nõ ad hoc accedit vt maneat, sed in hoc transit vt pereat. Prosper. l. 2. de vocat. Gentium, c. 21.*

52 *Fixum statũ hinc habere nõ possumus, vbi transituri venimus: atque hoc ipsũ nostrum videre, quotidie à vita transire est, Greg. 11. mor. c. 27.*

53 *Homo Sanctus in sapientia manet sicut Sol; nam stultus vt Luna mutabitur. Eccle. cap. 27.*

54 *Sol cognovit occasum suum. Psalm. 103. v. 19.*

do vno, y todo junto, el morir, y el vivir. Es vivir: porque no pudiera ser morir, sino huviera vida, q̄ quitar: y es morir; porque nuestro vivir, no fuera vivir, sino fuera perder aquella vida. Pues como serà vida feliz la que no tiene mas de vida, que de muerte? Siempre 51. està sugeto à la muerte, lo que arrastra su destino al ocafo. El principio de nuestra vida, es el principio de la muerte: ni empieza nuestra edad à crecer, que no se empieze à disminuir. Y si se le añade algun espacio de tiempo, no se concede para que quede: permitese passar, para que dexede ser. No es possible tener permanente vn estado, 52. los que vamos siempre passando: y este mismo nuestro vivir, no es otro que vn continuo passar de la vida. Quiso Dios por el Eclesiastico 53. dezirnos en vn rasgo de luz, tan clara como la del Sol, la diferencia que vá entre el justo, y el impio; porque este se muda, como la Luna; y aquel permanece, como el Sol. He ahi pues à la Luna viva imagen de lo caduco; pues nunca se mira dos dias en igual luz: y en solos quinze llega à ser vieja yà: y he ahi al Sol, como noble dechado de lo constante. Sin embargo asegura David, 54. que tiene tambien su ocafo, y assi le vemos cada dia morir. Antes
me

me parece à mi, que ni solo vn instante vive, en que no muera. Vida llamamos del Sol, aquel hermoso destrenzar la dorada melena de sus luzes, y bello descoger la esplendorosa rueda de sus rayos. Pues notese aora, que aunque no siempre alumbrà à vn emisferio mismo, porque como Monarca de resplandores ha de luzir para todos, ni està siempre ilustrando vn mismo medio mundo; con todo, siempre està bañando de su luz à medio mundo. Valo passando todo, palmo à palmo, y assi al instante, que pierde de vista, digamoslo assi, vn palmo deste emisferio, gana otro palmo del otro. Luego es preciso, que al instante que se pone, para este palmo, que deja; comience à vivir para el otro, que empieça à favorecer. Y como cada instante acaba para vno, y empieça cada instante para otro: es fuerça que cada instante, y à cada passo, que da para vivir, en el que toma; muera tambien, para el que deja. Y assi viene á tener aun el Sol en su mismo oriente, su ocafo; en su vida, su muerte: si à cada passo vive, assi à cada passo muere. Pues si el Sol, que es el modelo de la mas subsistente luz criada, no menos muere, que vive, que ay que esperar de los hombres, que son la misma inconstancia, y solo persisten seguros en su perpetua mudança?

Y sino digante à Seneca 55. Quien es en la senectud, lo que fue en la adolescencia? Quien mañana será, el que fue ayer? son arrebatados nuestrs cuerpos de la precipitada corriente de los tiempos, y del mismo peso de su ser, como de los despeñados rios los troncos. Y todo esto que se vee, todo con el tiempo se passa. Yo mismo, mientras digo

55 *Nemo nostrum, idem est in senectute, qui fuit juvenis. Nemo est mane, qui fuit pridie. Corpora nostra rapiuntur fluminum more. Quid quid vides, curris cum tempore. Nihil ex his que videmus manet, ego ipse dum loquor, mutari ista, mutatus sum. Hoc est quod ait Heraclitus: in idem flumē bis non descenditur.* Epist. 58.

que se muda todo , me he mudado. Esto es lo que dezia Heraclito, que nadie puede bajar à vn mismo rio, dos vezes. Queda el mismo nombre del rio: pero la misma agua, no queda. Mas claro se dexa ver esto en el rio, que en el hombre; pero con nada menos veloz carrera, se passa el hombre , que el rio: pues tampoco puede hablarse dos vezes à vn mismo cuerpo , bien que con el mismo nombre, si puede. Por donde concluye Seneca, es digna de admiracion nuestra locura, de amar tanto vn cuerpo, que es tan fugitivo bien, y temer tanto que no muera, quando es cada instante, su muerte. Como quieres que alguna vez no suceda , lo que cada dia se haze? Nunca morimos del todo de vn golpe; porque 56. no es vna sola la muerte que nos mata, sino que la vltima, es la que nos acaba. Parece ser el vidro lo mas quebradizo de lo fragil; pero toda aquella fragilidad, no peligra sino de vn contrario. Librale de vn golpe, y durarà siglos , y será eterno. Pero vn hõbre tiene tantos enemigos poderosos todos à destruille , que ni caben en los Libros de la medicina, los que de adentro le salen , ni en facil guarismo, los que de afuera pueden venirle. Y quando todos faltan, èl es como vna vela encendida, que ella misma se consume, y se acaba, aunque nada mas le ayude à acabarse.

56 *Mors non vna venit, sed quæ rapit vltima mors est. Ap. Senec. ep. 24.*

57 *Vide totum hunc discursum in Plinio elegantissime, Prefatione L. 7. hist. natur.*

Por esto le parecia à Plinio 57. que despues de bien ponderadas las miserias del hombre, podia con razon dudarse si la naturaleza quiso mas mostrarse con èl madre, ò madastra , aun suponiendo que todo lo demàs se criò para èl. Porque lo primero, dize, èl es el vnico en los vivientes, que ne-

Y es su fin el mas infeliz.

cessa-

cessita para cubrirse de las riquezas ajenas. A cada vno proveyò naturaleza, lo que le toca, casco, cuero, espinas, vello, cerdas, pelo, plumas, alas, escamas, ò lana, hasta à los troncos de los arboles su corteza, y aun en algunos doblada para defenderlos mejor del calor, y el frio. Y cuydãdo de abrigar en su botoncillo, como en su cuna, à vna flor: follo al hombre le arroja desnudo, sin vn cabello que le abrigue, el dia de su nacimiento, sobre la tierra desnuda: condenandole à èl entre todos à estrenar el vivir, en gemir, y llorar: siendo assi que el primer assomo de risa 58. à ninguno se permite, antes de los quarenta dias de nacido. Luego como à esclavo le aprisionan los laços, y ataduras de todos sus miembros, que aunque de seda, no dexan de ser laços en fin, que ninguna fierra, aun de las que entre nosotros nacen, padece. Assi nace el que mas felizmente nace, y jace assi atado de pies, y manos, llorando, y gimiendo entre todos, los que nacen, el que ha de mandar à todos los demàs nacidos, empeçando su vida con el castigo, sin mas culpa que aver nacido hombre. Y avrà locura que de tan miserables principios presume sobervia, que ha nacido para vna felicidad arrogante? Las primeras señas, que dà despues, de robusto, que son el primer beneficio del tiempo, le assimilan al moverse, ò andar de vn bruto, que haze pies, de las manos. Que tarde llega el caminar de hombre? que tarde la voz, que tarde la comida solida? y que tarde la razon se despierta, para assegurar con algunas vislumbres de entendimiento, de la diferencia de fatuo: y al contrario, quan aprissa le em-

58 *Nascitur, et statim plorat: post nescio quot dies, ridet. August. s. 26. de verb. Apost. confirmans Plin. dictum supra.*

bisten de tropel los males , los dolores , los miedos, y sus remedios. Los demás nacidos reconocen luego, y ostentan en nobles señas la calidad de sus naturales prendas. Vnos la velocidad en el buelo, otros la presteza en el nado , otros la robustez en las fuerças, otros la ligereza en el curso. Solo el hombre sabe nada sin que le cueste; ni hablar, ni andar, ni comer. Solo sabe por sí llorar, y ier malo; aprendiendo solo sin maestro los vicios, y los tributos miseros de la muerte, que es el de padecer , y el llorar. Y con ser tan miserable el hombre entre todos , que ninguno es entre todos los vivientes mas fragil; sin embargo, ninguno con tan rabiosa ambicion aspira à lo summo: ninguno con tan confusos temores huye la muerte; ni con tã violentos enojos, se resiste à la servidumbre, y al pesar. Solo para èl, nació la ambicion, la avaricia , la arrogancia , y con ser el mas mortal quiere ser el que mas viva. Y 59 con no ser de los cuerpos mas ctecidos , ni estomagos mas robustos, para su vestido , su boca, su avaricia, y la necesidad de su antojo, trabajan infinitas manos, sirven vivientes de toda especie, sudan innumerables artes, se fatigan los elementos todos , y sirviendole todo el mundo, nada basta. Pues nada le puede librar de las calamidades de humano, de los contratiempos de la fortuna , ni de las inclemencias del Cielo. Y trastodo esto haze gala , y vanidad , de que todo le sirva, quando es esto la prueba mayor de su miseria, comprovada en la necesidad mas crecida: ò como si pudiera ser mas infeliz algun sugeto, que, el que de mas cosas necesita.

59 *Vni corporis manus plurimę, plurime inserviunt artes. Nec hac sufficient omnia. Quam enim hætenus artē invenire potuerunt homines, quæ, aut pestē avertere, aut terræmotum sistere, aut ignem surgentē à terra possent extinguere. Maximus Tyrius disert. 25. num. 146.*

Pero

Porque
tiene en sí
su contra-
rio mayor

Pero, que si penetramos mas à lo interior del coraçon, y del alma; que Troya abraçada se descubre, en las llamas de sus propios pensamientos, y deseos? Todos los grandes delitos, dize Augustino, 60. se originan en el hombre, del hombre. por aquella ciega ignorancia, que le ocupa el entendimiento, como lastinieblas de la noche el emisferio: de la qual no es suficiente à librarse, sin trabajo, sin dolor, y sin temor. Que diremos pues de tanta muchedumbre de vicios, y delitos enormes, que precisamente se tomã, ò se temen, ò se padecen? Si se aman alteran el animo, infaman la razon, abandonan el punto, remuèrden la conciencia, y son como los escorpiones, que traen en el remate el veneno, en vn arrepentimiento rabioso, vergonçoso, y forçoso. Si se temen, alborotan el coraçon con el susto, cuestan cuydado veemente, desvelo atento, y temor penetrante, por lo menos de ver profanada la equidad, llevada entre pies la justicia; y la malicia triunfante. Si se padecen: què miseria? què dolor? En cuyo cotejo se escucha cada dia apetecer por menos amarga la muerte, y aun tomarse tal vez. Ni puede negarse que se ha adelantado la iniquidad humana à la misma fiereza de las fieras. Es verdad, que saben agusar en vn roble sus armas los Elefantes 61. los Rinocerontes en vna peña, y en ambos los Xavalies las suyas; mas ninguno dellos ha sabido envenenar sus flechas, sino el hombre. El ha atosigado la espada, la lança, y la bala dando al acero, mas executiva prontitud, y nociva eficacia para dañar mas sangriento. El veneno en las fieras es arma que defiende, de quien las

60 *Omnem mortaliū progeniē fuisse damnatam, hæc ipsa vita se vita dicenda est, tot, & tãtis malis plena; testatur. Quid enim est aliud horrenda quadã profunditas ignorantie, ex qua omnis error extitit, qui omnes filios Adam, tenebroso quodam sinu suscipit, ut homo ab illis liberari, sine labore, dolore, timore nõ possit. August. lib. 22. de Civit. cap. 21.*

61 *Nostris naturã criminibus urge- mus, culpamque nostrã illi imputamus. Genuit venena; sed quis invenit illa præter hominẽ? Plin. lib. 1. cap. 1.*

injurie: y el hombre lo haze traydora vengança de su rabia. Ellas le tienen innocente en los montes, reservado á la necesidad, de quien las busque, y enoje: y el hombre lo haze delito en las Ciudades; y bebida infernal del innocente. La naturaleza lo produjo en las mas espantosas fieras, para dar que temer á los hombres: y el hombre á quien no lo dió la naturaleza, ha querido pelear á veneno; ni contento con el que se nace, lo haze de lo que no lo es; pues muchas suertes de rofigo, solo se hazen á mano. Quantas vezes ha envenenado las aguas; y aun el ayre, que es el elemento de la vida, ha cõvertido en instrumẽto de muerte. Assi lo vió con horror, y lloró con pasmo este Principado de Cataluña, quando vn maligno hombre, enemigo de la nacion Española, con mano diabolica se atrevió confectionar vnos polvos, que echados en las pilas de la agua bendira. O paciencia infinita de Dios! ò sacrilega iniquidad humana! á quantos tomavan della, los apestavan: y assi se difundió el contagio en breve lastimosamente por toda la Provincia el año mil y quinientos ochenta y nueve,

62 *Vide P. Onuphrii Relles lib. 2. cap. 10. Histor. Apologetica Divi Narcisi.* como lo confesó el mismo en los tormentos. 62. Puede ser mas multiplicada la miseria de vn hombre aun paragonada con los brutos: Quien lo dixera, que viviendo seguro el Leon entre Leones; 63; ni teniendo que temer vna vivora de otra vivora, ni cevandose los pezes, en otros de su misma especie; ni aviendo en los bosques, ni en los ayres; ni en los mares entre tanta brutalidad, y fiereza coraçon viviente, que se atreva á ensangrẽtarse en la vida de sus hermanos, ò de su

genero, porque entre brutos, ninguna guerra es domestica; ninguna intestina, demanera que destruya la especie à su especie. Sin embargo el mayor, y mas cierto, y fatal peligro del hombre, es otro hombre; y por vno que muera de vna fiera salvaje, seràn mil, y mas los que mueran à manos de la crueldad humana. Cuentanse por menudo los que acaban las fieras; y por millares los que deguellan los hombres. Siendo siempre el hombre ya el sugeto miserable de la pena, ya el cruel executor de la impiedad, y malicia. Ved si tuvo razon Marcial, para improperar al linage humano, que toda aquella fiera de vn africano Tigre, ò Leon bastardo, tenia que aprender fiera de la humana, creciendo en saña aleva, desde que vivia entre hombres. Y es cierto, que para domesticar, y humanar à vn Rey barbaro, desapiadado, y sobervio, le sacò Dios de entre hombres, le colocò entre brutos, le quitò el coraçon de humano, y le substituyò el de fiera; y assi se reduxo en fin verdaderamente à humano, quando se enseñò à no ser tan fiera, entre fieras. Quantas vezes, estas aunque irritadas de los hombres, perdonaron à los hombres en los Teatros gloriosos de la Fé, quando no las perdonavan los hombres; mirando espantados los Cielos pervertido el orden de las cosas, compitiendo por ganar en fiera los hombres, y en noble piedad las fieras. Ponderòlo como suele el gran Seneca. Entre los hõbres, dize, ninguna paz ay figura; cada vno busca el mayor atajo para la ruina del otro; porque nadie tiene à ganancia suya, lo que no es perdida agena. Al que miran dichofo, aborre-

cen:

64. *Ausa est tale nihil, silvis dum vixit in altis? Postquã inter nos est, plus feritatis habet. Epigram. 20 de Tigride & Leone.*

65. *Cum feris pars eius in herba terra, cor eius ab humano commutetur, & cor fera detur ei. Daniel. cap. 4.*

66. *Ordine perverso rerum certare videtur pro feritate, viri: pro pietate, fera.*

67. *Nulla pax est. Alter in alterius exitium levi comedio ducitur. Nulli nisi ex alterius dano questus est. Felicem oderunt, infelicem contemnunt.*

Maiori gravantur, minori graves sunt. Non alia quam in ludo gladiatorio vita est cum iisdem ventium, pugnantiumque. Ferarum iste conventus est: nisi quod illa inter se placida sunt, morsuque similium abstinent, hi mutua laceratione satiantur. Hoc unum à mutis animantibus differunt, quod illa mansuescunt alentibus: horum rabies, ipsos à quibus est nutrita depascitur, 3. de ira. cap. 7.

cen: al que ven desdichado, persiguen: el mayor, les es enojoso, queriéndolo ser ellos al que es menor. Y haciendo del mundo todo vn anfiteatro, todos son gladiadores, que tiran à derribarse mutuamente: solo que lo que en ellos es de juego, es en los hombres de veras. Es esto congregacion de hombres, ù de fieras: y añado yo, si de demonios? De fieras, ù de demonios la llamàra, sino viera que ni las vnas, ni los otros, tienen dientes para hazer mal à sus semejantes: quando los hombres, no parece que los tienen, sino para incarlos rabiosos cōtra sus propios hermanos: y aun con mas horroroso furor, à sus mas beneficiosos. Las desdichas, y fracasos mas grandes suceden mas raras vezes; 68. pero el peligro, en que vive vn hombre de otros, es continuo. Para este es menester toda la prevencion, y cautela, toda la advertencia, y cuydado; porque ninguno es mas frecuente, mas pertinaz, mas dissimulado, y mas blãdo. La tormenta amaga primero que descargue: avisan con el vicio, y movimiento, que hazen los edificios, antes que caygan: y el humo suele prenunciar, el incendio. No ay que recelarse mucho destes acasos de vn infortunio. Deve se si mucho prevenir, y armarse contra los del hombre, cuya malicia preocupa cō el daño, el aviso: antes suele dissimularse tanto mas lexos, quanto mas cercana la herida. Mucho yerra quien cree, y fia en los aspectos que mira, pues sabe vna cara muy humana ser de vn coraçon de tigre: y vna boca de risa, y alago, que en oscuros de paz la assigura, encubrir vn demonio, 69. y suele empuñarse la cruz, para herir cō la punta de la espada. De las fieras solo se ha

de

68. *Rari sunt casus etiam graves, naufragium facere, vehiculo everti. Ab homine homini quotidianum periculum. Adversus hoc te ex pedi. Nullum enim malum frequentius, nullum blandius.*
Senec. ep. 103.

69. *Cum iam misisset diabolus in cor. Ioan. cap. 13. 2.*

de temer el primer moviniēto, que no pueden evitar ; porque sola la neccssidad de la hambre, ù del temor los impele á la pelea, ò al daño: matan para vivir : no matan para matar. Solo el hombre es nocivo, por voluntad, y por gusto. O Señor, dezia con David Augustino: 70. Librame por tu bondad del hombre malo, y con esso me doy por libre de casi todos los males. Porque, que pocos padece vn hombre , que no se los haga padecer otro hombre? Los hurtos, los adulterios, y se guardàra las afrētas, las fraudes, los engaños, los zelos, las proscripciones, los destierros, las sentencias, el cautiverio, y otros muchos, solo los causa el hombre.

70. *Abundant mala homini, ab homine: Furta ab homine: adulteriã passus est in uxore ab homine: seductus est, & servus ab homine. Libera me Domine ab homine malo. Sermo. 117. de diversis, c. 6.*

Ni ay mucho que fiar de nadie , dize Seneca, 71. à su Lucilo, amonestandole que temiera de todos , y que començara por el mismo Seneca : Porque, como protesta Virgilio , bien puede ser que more en algunos pechos la lealtad devida, pero figura, en ninguno. Y donde quiera que ay hombres, reyna dilatadamente la iniquidad , y la imbidia. Obrando de manera, que parece han jurado ser malos, andando à porfia en reñida competencia de ser peores, 72. y assi passa cada dia à ser mayor la rabia de las maldades, la atrocidad de los crimines, el numero de los delitos, y à ser mucho menos la verguença, sino es, que no sea ya, de no ser malo. No se hazen yà à escondidas los delitos, sino à la clara: ni se disfracan las culpas, porque neccsitate la malicia de no verles la cara, para intentarlas , sino para executallas mas à lo salvo: ya no cubre la mascarilla la verguença, ni el empacho de quien la lleva, sino que se busca esse ceremonioso desahogo,

Sin que alguno viva figuro de alguno.

71. *Omnes time, à me incipe. Virgilianum illud excute. Nusquam tuta fides. Aut Ovidianum qua terra patet fera regnat Erynnis. In facinus iurasse putes.*
 72. *Certatur ingenti quodã nequitia certamine. Maior quotidie peccanti cupiditas, minor verecundia est. Nec furtiva iã scelera sunt, prater oculos eunt. Adeoque in publicã missa nequitia est, & omnium peccatoribus invaluit, ut innocentia non rara, sed nulla sit. Senec. 2. de ira, cap. 8.*

go, en quien la escucha. Lo que vna muger con la cara descubierta oye sin colorearse, no se correrà vn hombre de dezir sin mascara. Buscase pues aquel yelo, no para cubrir la verguença, sino para encubrir la desverguença; y hallar mas sin noça la ocasion. Al principio del mundo, aun la misma malicia del demonio, no tuvo desverguença, para tentar à vna muger, 73. sin cubrirse, y mentirse en disfraces de la sierpe, la cara; y oy, temo que se disfraza ya en humano, para tentar con mas desenfado el demonio. Tan adorada, y entronizada se mira en medio del mundo la malicia, prevaleciendo en los coraçones humanos, que ya casi la innocencia, dize Seneca, mas es ninguna, que rara: corriendo de todas partes, como à pendon herido, los hōbres à la iniquidad. Ni el huesped vive figuro de su huesped, 74. ni del yer-

7 3. Gen. 3.

74. *Non hospes ab hospite tuus. Non socr à genero: fratrum quoque gratia rara est. Imminet exitio vir, Coniugis, illa marito Lurida terribiles miscet aconita nõ verca. Filius ante diem Patrios inquiri in annos. Et quota pars ista scelerum est. Iuven.*

Si tantum irasci vis sapientem, quantum scelerum indignitas exigit, nõ irascendum illi, sed insaniendum est. Idem ibi.

no, el suegro. Que pocos son los hermanos, que no se imbidien. El marido trama alevosias à la fé de su muger, y esta à la del marido. Quantas madastras propinaron à sus antenados el veneno, que ellas devian beber: y quantos hijos buscan el dia critico de sus padres? Y quan corta porcion es todo esto del caliz de amargura, que haze tragar à sus mas apacionados Babilonia? Que no cifra en vna voz, quien dize guerra? que violencias, que sacrilegios, que rapinas, que estupro, que robos, que incendios, que tyrantias, que perjurios? Concluye Seneca, que si ha de enojarse, vn sabio, quanto pide la abominacion de tantos vicios, y culpas, no cumple cõ enojarse solo, sino llega à enfurecerse. O vida humana verdaderamente infeliz! que poco quiere conocerte, el que te llama di-

cho.

cosa dichosa fueras, sino fueras la que eres; porque fueras vida, y fueras muerte. Pero agora te llamo yo muerta vida; porq̄ mueres de vivir: y viva muerte; porque vives de matar, y de morirte. Con esto compongo yo lo que parece opuesto en la sentēcia de Dios. Dixòle Dios à Adan, 75. que en el dia mismo, que comiera del arbol vedado, moriria. Come Adan inducido de Eva, y viniendo executivo Dios por su sentēcia, no le mata: antes sobreviviò à su delito nuevos siglos. Pues como no le acaba Dios el mismo dia? Pero si le dexa Dios en esta vida, que mas pena, que mayor castigo? que mas muerte? Nueve cientos años desta vida, nueve cientos años son de pena terrible, y assi castigò tambien à Cain con dexalle vivir. 76. Y si esse viuir ha de ser en vida tan miserable, digase que quando le condena à vivir, le condena á morir, pues destinalle à esta vida, es condenalle à esta muerte.

75. *In quacumque die comederis ex eo, morte morieris. Gen. 2.*

76. *Omnis qui videt me, occidet me: dixitque ei dominus, nequaquam ita fiet. Gen. 4.*

Por todas partes cf. Pinas.

Menster pues es confessar, que no sustenta sobre si la tierra cosa alguna 77. mas infeliz, que el hombre: cuyo elemento es el dolor, y cuyo empleo, el penar, como el ayre, y el bolar lo es, del ave: pues donde quiera que se buelva, se halla tan circuido de trabajos, que no se puede negar, tuvieron mucha causa, ya que no razon, aquellos Pueblos, de quien trae Estobeo, 78. que se quexavan cada dia del Sol, porque nacia, para hazerles ver tantas miserias, y males, como se vienen à los ojos cada punto: sin que huviera poder en vn Rey grande, para esconderles à su hijo Iosafat, 79. por mas que se avia empeñado todo su cariño de Padre, à ocultarselos. Oygan, los que se llaman dichosos,

77. *Nil nutrit tellus homine infelici vno Maximus Tyrius dicit. 25. n. 146.*

78. *De Apharanti bus refert Nicolaus in opere de moribus Gentium, ap. Steubium, ser. 44.*

79. *Damascen. in vita Iosaphat.*

80. *Si verum facere iudicium volumus, fac repudiata omni fortuna ambitione decernere, mortaliū nemo est felix. Abū de igitur atque indulgēter fortuna decidit cum illo, qui iure dici non infelix potest. Quippe ut alia non sint, certe ne laceſſat fortuna metus est, quo ſemel recepto, ſolida felicitas non eſt. Plin. lib. 7. cap. 4.*

el juyzio que haze Plinio 80. de ſu dicha. Na die, que quiera mirar las coſas à la luz de la raxon, y no à la falſa de la engañoſa fortuna, ſe hañarà ſuficiente à negar, que ninguno puede ſer en eſta vida feliz. Y yo añado que à mal peſar de ſu engaño, nadie vive tã contento de ſu vida, que en mas de dos ocaſiones, no ſe lo aya hecho confeſſar ſu deſdicha. Y doy vna raxon que me convence. O eſtimas la equidad ſobre todo, ò buſcas en todo tus vicios? Si lo primero; como eſ poſſible que ſe mueſtre inſenſible tu coraçon, viendo tan generalmente vltrajada eſta equidad, que tanto amas, y anegado en tan vniverſal diluvio de maldades, todo el linage humano, ſin que, en los ojos amargo el llanto, y aquella ſangre viva, que te ſaca la compaſſion de tantas miſerias, te llegue à deſengañar en tu pecho, de la falſa opiniõ de tu dicha. Y ſi te hazes de la banda de los muchos, y los malos, quantas vezes la rabia de no poder, lo que quieres, ò el arrepentimiento, y empacho de averlo conſeguido por vna parte, y por otra el temor que te aſalta, de que no te hagan padecer mañana, lo que hazes oy padecer à los otros, te convencerà deſdichado? Creeme, proſigue Plinio, que puede darſe por muy obligado de la fortuna, el que no puede llamarſe ſiempre infeliz. Pues quando todo falte, no puede dexar de aſſigir tu animo el ſuſto de perder lo que gozas, y que ſe te canſe la fortuna de reirſe. Y que diremos, de que ningũ cuerdo ſabe ſerlo à todas horas! Ni el Cielo ſabe ſiempre deſpejarſe de nubes, ni deſenfadarſe el dia de las nieblas: y aunque ſuele ſalir mas alegre, y mas dorado en ſus rayos, deſpues

pues de las borrascas el Sol ; pero es en fin despues de las borrascas : como el Iris despues de la lluvia , y despues del Invierno la Primavera. Mira todos los hombres, 81. y veràs, quanta materia hallaràs en cada vno, para vn continuo llanto. Al vno la pesada necesidad , llama al trabajo de cada dia, comièdo à la noche, de lo que sudò à la mañana. Al otro, le niega vn instante de reposo su ambicion infaciable. Al otro atormentan con temores sus tesoros, siendo ya pena, lo que fue deseo. Nadie se escapa, ù del cuidado, ù del trabajo, ù del importuno cortejo necesario. Aquel se queixa por los hijos que tiene; y essotro porque no los tiene, se lamenta. Antes faltàran lagrimas, que materia de dolor. Lagrimas son las primeras estrenas de la vida, y lagrimas nos acompañan la vida toda, sino en los ojos, en el coraçon, para que no discrepen vn punto los tiempos, de aquel principio. Por esso nada ha de llorar se tanto, que no temamos aver de llorar mas otra cosa. No todo se ha de llorar de vna vez, porque no sabemos que nos queda toda via, que llorar : ni se han de dexar enxugar los ojos del todo , porque no se sienta mas despues con la novedad : Pero sino han de secarse las lagrimas, deven temparse alomenos , siquiera para reservarlas para lo que puede venir. De nada devemos ser menos prodigos, que del llanto, de que tenemos la necesidad tan frequente.

81. *Lacrymis nostris nisi ratio finem fecerit ; fortuna non faciet. Omnes agèdum mortales circumspice. Larga ubique flèdi est assidua materia. Alium ad quotidianum opus laboriosa egestas vocat. Alium ambitio nùquam quieta sollicitat. Seneca in consolat. ad Polybium, c. 25.*

Siñ que nadie pueda no pagar estos tributos.

Ni ay porque se desvanezca alguno , mirandose en tal estado, que no tenga, que temer, lo que qualquiera padece. Porque à la verdad, 82. la naturaleza que nos hizo iguales en el nacer, y el morir, guardò la misma

82. *Ad omnia patientia pares sumus: nemo altero fragilior est: nemo in crastinum sui certior. Seneca ep. 91.*

pro-

proporcion en los medios, dexádonos igualmente capaces de padecer. Nadie se asegura de nada, que todos tenemos cuerpo de vna misma materia, y capaz de vnos mismos males. Nadie le tiene de diamantes, que se resista al martillo; todos le tenemos de vn mismo barro, y el que le quiera de bucaro, le tendrá tambien mas quebradizo, mas fragil, y mas sentido: y en fin ninguno está mas cierto de llegar à mañana, que el otro: todo lo que sucedió à alguno, puede suceder à qualquiera. El mas Rey puede ser aborto del humo de vn candil, dize Plinio, 83. y pudo morir del pico de vna vivora, ù de vn grano de uva, como Anacreonte, ù de vn pelo bevido en vn sorbo de leche, como Fabio. Y si Dios abriera à todos, los ojos como à Moysen, quizá ninguna mano empuñara el cetro, 84. que primero no la avergonzara la lepra. Poco importa que brille alegre la purpura sobre todas las lanas, 85. si es ella entre todas, la que se apollilla mas presto. No se burle de la higuera el florido espino, por verla sin flores; sino quiere que se burle del espino la higuera, porque en él, son las flores sin frutos; si en ella son los frutos sin flores.

No ay que cansarse, dixo Sofocles, 86. en buscar en la tierra la dicha; porque solo en los jardines de Iove nace, adolece, y florece la eterna felicidad. Y nadie hasta agora ha soñado en esta vida los Elisios. Nadie busca antes de la vitoria la corona, ni en el campo de la batalla el triunfo. Que Christo que asegura copiosa, y superabundante paga, y premio à los que vençan, 87. solo la promete en el Cielo, no acá. Y si al sabio por

Porque todos somos hijos de dolor,

ser

83. *Lib. 7. hist. c. 7.*

84. *Exod. c. 4. v. 6.*

85. *Vermes facilius
gignit. Ex Plin. Sa-
lazar. ad c. 23. Pro-
per.*

86. *In Iovis tantum
hortis beata felici-
tatis colitur in lo-
co.*

87. *Merceres vestra
copiosa est in Calo.
Quid hic poscis,
quod alibi debetur?
Quid coronam exi-
gis antequam vin-
cas. Ambros. lib. 1.
de officijs.*

serlo, se le vincula en su sabiduria, y virtud alguna dicha: sepase, dize el Ecclesiastico, 88. que la fuente de la sabiduria, solo en el excelsso Cielo mana, y se rie: dexaràntle gozar acà , quando mucho algunos tiernos destellos de su raudal: y añado, que ningun rio, que riegue la tierra, 89. se escapa de entrar en el mar: desaguando , y parando en amarguras sus risas, y sus alegres passeos, en muerte. Y en fin Iosef que significa, 90. el aumento , y el creciente en la dicha , està muy emparentado, como hermano de Padre, y Madre de Benjamin , que es hijo de dolor. Ni Iosef, se dexa lograr apacible de sus Hermanos, 91. sino es yendo acompaña- dos de Benjamin : porque nunca se logra yna dicha , sin el contrapeso del dolor.

88. *Fons sapientia
verbum Dei in ex-
celcis. Eccli. c. 1.*

89. *Omnia flumina
intran in mare. Ec-
cles. 1. Flumina que
sicut sic in mare
dulcia currunt. Post-
quã gustarunt equo-
ra, amara fluunt.*

90. *Ioseph : id est,
augmentum. Benja-
min: id est, Filius do-
loris.*

91. *Genes. 43. vers.
16.*



FICCION II.

A Viendo publicado los Dioses, el día en que querian ajustar las diferencias, y componer las quejas, que las cosas sublunares tenian entre sí mismas, y poner el universo en dulce paz; presentaron, entre otros, por medio de un anciano montañés, su querella los Alpes, los Pirineos, y otros montes de fama, contra los Pueblos de Tesalia, y los Poetas; porque con descredito dellos, llamavan Cielo, á su Olimpo. Motivavan su queja en el desdoro comun de los otros montes del mundo, que elevandose poco menos, que el Olimpo, ázia la Luna, no gozavan de semejante renombre. Antes, dexian, por esto, que era mayor que ellos, tenia menos de Cielo, quanto tenia mas de tierra. Que si levantava su cabeça sobre las nubes,

tam-

tambien se abrasava por las cercanias del Sol. Y añadian por razon politica, que si los hombres se davan à creer esta locura, descuydarian del culto de sus Deidades, llevados de pensar, que tenian en su tierra, su Cielo, ò aviã de concebir vilmente del Cielo, no creyendole mejor, que era el Olimpo. Vieron la imbidiosa malicia de los montes, los Dioses, y encargóse Apolo, (interessandose en defender à sus Poetas, que tomavan cada dia el Olimpo por el Cielo) de hazerles ver como su luz, la sinrazon: Y como quereys vosotros, les dixo, que os llamen Cielos, si sobre levantaros apenas de la tierra, estays sujetos à todos los contratiempos del año. Las nubes os ofuscan, y aun quitan la vista del Cielo, y de mis rayos, de manera que os niegan à mis ojos las mismas nubes, que vuestra ingratitude levanta. Expuestos vivis à su granizo, y descubiertos del todo à sus rayos. Si os llueven, os derriban à trocos al valle; sino llueven, os amustian, y ayerma. No assí el Olimpo, que soberanamente elevado sobre los vientos, y las nubes, ni se dexa aguar su gozo de las nubes, ni se permite alterar de los vientos. No me pierde de vista solo un punto, ni me desmerece los mas puros rayos un instante. Abrasase, es verdad, pero, es en luces: arde, pero es en rayos de mis ojos. Es tierra, pero esta es su gloria, saberse encumbrar tanto sobre lo terreno, que nada sea bastante à quitalle la vista, y la mire del Cielo. El Olimpo, concluyó, es verdad, no es Cielo: pero se le llega, quanto es permitido à la tierra. Y assí bien puede llamarse Cielo el Olimpo, que sino es Cielo del Cielo, puede serlo sin duda de la tierra.

SINO ES CIELO , SERA OLIMPO.



COMO no es lo mismo dar leyes, que guardarlas : y vâ tanto de faber theoreticamente , como se ha deazer vna cosa , à executa, por las dificultades, ò previstas, ò impensadas, que suelen sobrevenir à la execucion, que obligan à desfallecer à medio andar. Assi aquellos Sabios, que venerò el mundo por tales, no supieron practicar lo que enseñaron. Por esso el Bocalini en su Parnasso. i. introduce, que aviendose publicado vn edicto, que prohibia à los Poetas todo genero de fabulosas pinturas, como del Fenix , de Centauros , de Esfinges, por no ser mas en la realidad, que vnas vanas quimeras de su fantasia: se presentò delante de Apolo, de parte de los Poetas , el famoso Sanazaro, suplicando apretadamente, en vn bien motivado memorial , fuesse de su servicio , o bien suspender el edicto, ò estenderlo à los Historiadores, à los Politicos, y à los Filósofos morales, prohibiendoles igualmente el describir Ministros desinteresados, Principes que no sirvan à sus passiones, y Sabios adequadamente perfectos, que vivã en vna perpetua, è inalterable tranquilidad de animo , por ser todo esto igualmente quimeras, y materia mas de los deseos, que de la verdad. Mas Apolo, por no afrontar el linage de los hombres, quiso mas revocar el edicto, que estenderlo. Y à la verdad estos hombres tanto levantan el punto,

Entera de
cha, es qui
mera.

l. Aviso 36.

y tan

y tan sobre todo lo humano elevan su Sabio, construyendole la morada tanto mas allà de la fortuna, y las estrellas, que no es facil de persuadir, que aya llegado alguno. No contentos con hazerle dichoso, le quieren sumamente feliz: de donde sacan, que son todos iguales en la dicha, siempre iguales à sí mismos, siempre vnos, y en gozo siempre, sin que ni los tormetos, por atroces los muevan, ni los trabajos por terribles, los doblen, ni por violencias las passiones los alteren: y otros assi, que parecen mas Paradoxas magnificos, que verdades subsistentes. Y aunque los mas dellos, puedan à fuerça de mucho ingenio tener algun buen sentido, como se vee en el gran Lipsio, 2. en el qual no exceden la credibilidad advertida. Sin embargo, el mismo Seneca, 3. no se atreve à affigurar, que aya avido vn Sabio, de primera classe, en toda la edad de vn fenix, que el alarga à cinco siglos. Y aunque en otra parte 4. osa señalarle en Marco Caton: con todo, nadie duda quanto le faltò à Caton, para ser perfectamente sabio, y dichoso. Plutarco claramente protesta, 5. que vn sabio como le pintan, ni le ay, ni le huvo jamas. Y Tulio, 6. affigura, que ni los mismos Estoycos saben señalar quien lo sea, ò lo aya sido. Porque ellos piden tal sabiduria, 7. que ninguno de los mortales se ha visto capaz de conseguilla. Y el divino Platon, 8. reconoce, que nadie que sin lisongearse quiere filosofar, puede prometerse alcançar la sabiduria plenamente. Y pueden sin escrupulo los Estoycos confessar de su sabio, como de su Orador perfecto Quintiliano, 9. que muchas le desean conocer, mas nadie le ha

2. lib. 3. *Manuductio- nis.*

3. *Nam ille alter, fortasse tanquam Phœnix semel anno quingentesimo nascitur. Epist. 42.*

4. *Cap. 7. de constantia sapien.*

5. *Est vero nusquam gentium, terrarum- vè, neque fuit. De pug. Stoic.*

6. *Quis sapiens sit, aut fuerit nec ipsos Stoicos solere dicere, lib.*

4. *Academ.*

7. *Stoici eam sapientiam interpretantur, quam nemo mortalis est consecutus. In Lelio.*

8. *Eum qui vere philosophatur, censere nusquam, & nunquam se puram sapientiam alibi quam apud inferos consecutum. in Phœdr.*

9. *Lib. 12.*

visto; porque este es solo retrato en los escritos sin original en si mismo.

Pero yo , que , aunque puedo prometer mas seguros, y firmes los buelos à lo heroico, con las alas de la gracia , dexo establecido ya, que la solida, firme, y constante bienaventurança, no se puede lograr entre los alterados, y borrascosos golfos deste gran mar del mundo; mientras no se llegue á tomar puerto en las islas fortunadas del Empireo: como no quiero levantarle á mayor eminencia, de aquella, à que le pueden conducir las alas de su coraçon estendidas á los soplos de la suficiencia del amor divino, me fuera muy facil señalar muchos que poder proponer para exemplares. Ellos quieren que sea el Sabio sumamente dichoso: y yo me contento que sea dichosamente constante , en el amor à la razon. Si sobre lo sumo no ay mas, ni se puede añadir algo à lo sumo, como quiere Seneca : 10. Luego no ay mayor dicha, que esperar por corona otra que la que aqui se goze en la pelea. Pues quien no vê quan imperfecto, quan limitado, quan nada es todo lo de acá para ser sumo ? Aun en el lecho de sus purísimos gozos se mirava la Esposa, 11. en desasofegados empeños, y sollicitudes ansiosas de buscar todo su bien , y sin hallarle: y por esso confieffa era de noche , porque le faltava su Sol: Que será por las calles, y las plaças? Y. quien es , el hombre, à quien no se le puede dezir, 12. que le perturba el cuydado de muchas cosas. Poco le deviò en esta ocasion al grande entendimiento de Seneca , la infinita liberalidad Divina, ò la omnipotencia, de aprecio, ò la humana virtud de estimacion; quãdo mostrò

La mayor
serà , la
mas susfri-
da.

10. *Quemadmodum summum adjectio- nem non recipit (quid enim supra summum erit) ita nec beata quidem vita, quæ si ne summo bono non est. ep. 84.*

11. *In lectulo meo per noctes quasi vi quem diligit anima mea quasi vi illum; & non inveni. Cant.*

3.1.

12. *Turbaris erga plurima. Luc. 10. 41.*

trò juzgar, que ni Dios podia dar mas al Sabio, ni este merecer mas con su virtud, que lo que se suele alcançar en esta vida. Mas es la minima arena, respeto de todo el mar, y aun del vniverso entero, aunque incluya todos los lucidos globos de los Cielos, para hõbrear á su lado: q̄ la dicha toda de los Sabios todos, en parangõ de la minima que ha dispuesto Dios, cõ amoroso coraçõ en la orra vida, al que menor la tẽdrà: porq̄ entre lo finito, y lo infinito, como ha de aver proporciõ?

Esta se la puede fabricar qualquiera dentro de sí.

Hablando pues de la limitada bienaventurança, de que puede ser capaz vn Sabio en esta vida, que respeto de todo, lo que llama dicha, y felicidad suya el mundano, puede con razon llamarse suma, por ser la mayor, quando no la vnica, que puede competir à vn hombre de razon: digo que no està tan sobre los astros, que no le assiata à qualquier hombre la suficiencia, si èl se quiere ayudar, en asirla de la mano. No ay que buscar las alas de Dedalo, para salir del enredado laberinto de las cosas; bastarà vn hilo de razon, para seguir el camino. Nadie presume, que ha menester los alientos del coraçon de Prometeo, para subir à la misma esfera del Sol, y traer el fuego de allà: ni piense que se han de juntar montes, sobre montes con temeraria osadia de Gigantes; ò levantar torres de Babel hasta el Cielo para hazer pasadizos à aquella soberana regiõ: Basta alargar la mano, à la que nos dà la Providencia divina. Entre las selvas, y bosques, en los llanos, y montes; entre flores, y espinas del mundo florece bello el Ramo de oro de la verdadera dicha, de que puede ser capaz vn pecho mortal. Solo es menester vn aplicado

13. *Regnum Dei intra vos est. Luc. 17.*

querer. Al Reyno de Dios, dize Christo, 13. no me le busqueys, ni muy alto, ni muy le-xos: dentro de vosotros está, si le quereys sa-ber hallar, y esse Reyno aqui bien espera-do, ha de ser nuestra felicidad poseido: y empezando su divina predicacion en el mō-

14. *Ex inde cepit Ie-sus prædicare, & di-cere: Penitentiam agite; appropinqua-vit enim regnum Cælorum. Mat. cap.*

4. 17.

15. *Videns autem Ie-sus turbas ascendit in montē, & cum se-disset, accesserunt ad eum discipuli ejus, & aperiens os suum docebat eos dicens: Beati pauperes. Mat. 5.*

te, 14. por ahi començò à abrir su boca la sa-biduria de Dios, assigurando à los hombres, que se les avia acercado el Reyno de los Cielos, 15. Y la primera vez que predicò à sus Dicipulos fue en explicacion deste Rey-no, con terminos de Bienaventurança en la tierra, como prendas figuras del Reyno del Cielo. Para explicalla Iesus subió al monte, que llamo yo el Olimpo mejor; que donde se avia de hallar la felicidad desta vida, si-no en el monte, ù Olimpo, donde roina de assiento la sabiduria divina, el darse à entē-der à los que se le acercan con amor? Y na-die dude, que pues à este Olimpo, ò monte de la dicha, subieron ya los Dicipulos, que eran hombres, todos podremos subir. Esta misma vezindad de los Cielos quiso que fue-ra el tema de la predicacion de San Iuan:

16. *Mat. 4. 1.*

17. *David saltem undeviginti vicibus beatusudinem tradit in Psalms, soliq. tri-buit Iusto; Lorin. in 1. Psal.*

18. *Luc. 10.*

16. como avia querido, que en poco diferen-tes terminos, publicàra aquella misma feli-cidad repetidas vezes David, 17. y esto mis-mo fue lo que intimò à los suyos predicar en todo el mundo, 18. que tenian cerca el Cielo: vezindad que nacia, parte de que en Christo, que se sentó en el monte, se les ba-xò el Cielo: y parte, de que aviendose Chris-to sentado, y humanado, se le acercaron los suyos. Sube, hombre, desde la tierra al mon-te: y no dudes que baxará al monte desde el mismo Cielo, tu Cielo. Me-nos se te pide para que gozes del Cielo, de

lo que haze el Cielo , para que le tengas: quanto vâ de subir tu al monte , à baxar al monte, desde si mismo, el Cielo.

No hazie:
do mas, si-
no padec-
ciêdo me-
jor.

Yo no pretendo assfigurarte vn Cielo per-
fecto en vida ; porque bien veo que en lle-
gando al mar deste mundo, toda la agua de
los rios, (que pudiera hazer vn otro mar grã-
de) toda la que las nubes distilan; y hasta los
mismos destellos de las estrellas., se buelve
aceda, y amarga; y tan mezclada con la sa-
lada del mar, que toda parece en lo salobre
yna misma. Pero que quieres; sino te prome-
to vn Cielo, te assfiguro vn Olimpo. Vn esta-
do quiero dezir, donde sino gozes mas, pa-
dezcas menos. Lances ay, en que se puede
recebir por vn gran bien, el librar se de vn
gran mal. Dos necedades puede incurrir,
quien se mira en vn gran lodo: ò rebolver-
se forsejando en medio dèl, que es enlodarse
mas, sin provecho : ò trabajar en salir , sin
buscar el camino mas figuro, y mas breve,
que es saltar contra el dictamen de la razon,
que enseña à tomar del mal , lo menos. El
cuerdo: suponiendo que le ha de pisar, pues
se halla en èl, procurará salir pisando dèl, lo
menos que pueda. Tu comodidad pues solli-
cito, no tu pena. Dichoso quiero verte , no
assfigido. Mirote en el golfo del mar altera-
do; y quisiera enseñarte el norte, àzia el qual
conduciendo la nave, lograràs el fruto de la
misma tempestad, que passas. Quisiera. 19. 19. *Durate*, *Q' vos*
que en lo aduerso, te supieras reservar pa- *met rebus seruate*
ra lo favorable. Quisiera , que como à las *secundis. Encl. I.*
Grullas, y à las Golondrinas, al traspasar el
mar, la piedra, ò el palito que llevan, no fue-
ra solo carga à tu fatiga: sino seguridad à tu
buelo. Quisiera , que en las llamas supieras

- fer Salamandra, ò Pirauſta, que, ò las traga, ò las apaga, ò no la abraſan: y no como el venenoſo Alacran, que por no ſufrirſe rodeado dellas, ſe traspalla èl miſmo rabioſo con la extremidad de ſu punta: antes como el Lino Indico, 20. mas te purifiques en ellas, que te conſumas: ò como el coete bolador, ſepas valerte del miſmo ardor, para enſalzarte : y procures coronarte de ſu luz , ſin marchitar tus verdes eſperanças , como la zarça: 21. ò como aquella miſma llama que alli viò Moysen, te enſeñes à liſongear, abrazar, é ilustrar las eſpinas de la zarça, aunq̄ te puncē ingratas. Quiéſira, que à los golpes te portàras como à los del martillo, el ayunque; de manera q̄ quando mucho reſuene, en vn ay; pero no te ablãde el dolor: ya que no te animes à ſer como la pelota, q̄ á los golpes ſe levãta. Quiéſira que con los miſmos contrarios ſe avivãra tu valor, como cõ los vientos la antorcha, ò con el rozio el incendio: 22. yã que no tengas coraçon como el juſto , y como el Fenix, que ſe ſolicita las llamas, porque ſabe que neceſſita dellas para renacer mas hermoſo. Son los trabajos , y penas como la yerba Adelfa , ò Daphine , de quien trae Plinio, 23. que ſaca vna flor eſparcida, y olorofa, que ſi la comen los brutos, ſe les convierte en toſigo, y ponſoña: y á los hombres, les es medicina, y contravẽneno. Quiéſira pues, que ya que la has de tragar à eſta amarga flor, la guſtàras como hombre de razon, no como bruto. Y pues ſe han de paſſar aſſi , que aſſi, las olas del mar bermejo, las paſſes huyendo de Egipto con Moysen, y te conducirán à la tierra de Promiſſion; y no con Faraon contra el Pueblo, de Dios,

por.

porque no te sepulten. Ello ha de haver cuchillo, y se ha de dar sangre, ò bien como oveja que callando se sacrifica à la Clemencia; ò bien como Cebon que gruñiendo es víctima de la vengança. Dolores de muerte han de venir, 24. y se han de passar, ò como el cisne que canta, ò como la sirena que rabia. Mas de que sirve enturbiar el agua, que en fin se ha de beber? Pues he ahí lo que quisiera yo: que sufras por la razon, lo que has de sufrir por la fuerça; mas bella, creeme, es la razon, que Raquel, y mas amable; y pues no te falta vn Laban que te asiga, suavísete los trabajos esta hermosa Raquel, que te alivie: para que te asfigures dichoso, sino con vna dicha perfeta, y llena, que acà es imposible; con toda aquella alomenos, que baxo la Luna puede aver.

24. *Circumdederunt me doleres mortis.*
Psal. 17.

Logrando
en la guerra
la paz.

Vna cierta quietud, vna tranquilidad de animo en todos los sucesos, vn sosiego de coraçon en qualquier frangente, vn azer vna misma cara à todos tiempos, que ya que no sea vn continuo gozo, sea vna imperturbable paz de ti mismo todo, es lo que llamoyo bienaventurança de los mortales, y el Olimpo del Sabio. Este ha sido siempre el blanco de las fatigas de los hombres todos, en todas las naciones, y los siglos. Y aun à su modo cada cosa, apetece su sosiego. Rodará despeñándose entre riscos por toda la tierra el Nilo, para hallar en el mar su quietud; y se dexará caer del Cielo mismo, vn jaspe, en busca de su centro la tierra: romperà con vn monte el fuego, para subirse à su esfera; y se desprenderà de jaulas de oro, y diamantes, el ave, para echar mil puntas en el aire. Que busca navegando el otro mundo, el

codicioso, sino la dicha, que le prometen en oro sus antojos? Que solicita entre las picas, y lanças el soldado? ò en la fatigosa tarea de sus estudios, el docto? ò en los continuos baybenes del palacio, el ambicioso; y que todos, en todo, sino acallar la sed de sus deseos, y llenar el apetito de sus ansias, con aquella, que imagina ha de ser, toda su dicha? Todos, dize Seneca, 25. quisieran gozar de vna vida quieta, y feliz. Pero la desgracia està, en que los mas andan ciegos, sin acertar à buscarla, donde ella se dexa hallar. De donde nace que siendo tantos los que vivamente la buscan, son tan pocos los que dichosamente la alcançan. Porque quanto mas anda, quien va por camino encontrado, tanto se va alexando del termino, que desea: y assi aviendo errado el camino, la misma velocidad, y la diligencia en andar, es causa de mayor distancia. Es cierto que no son solos los Atenienses, los que sacrifican à vn Dios no conocido todas sus fatigas, y trabajos. Creen que es Dios, pero no saben qual: buscan la dicha, y en su seguimiento caminan; pero ignoran lo que es la dicha, y donde tiene su imperio.

Que de nobles, y generosas fatigas, sino fueran ciegas, ha burlado, y malogrado este engaño; porque en el logro de sus deseos, se hallaron salidas las esperanças? Pero que son todas las del mundo, sino como las flores del Espino, falsas, y vanas, pues sin dar fruto se caen? Quien de los hombres regò con mas copioso sudor sus palmas, y laureles que Alexandro? Fatigò montes, penetrò desiertos, rompiò dificultades, destruyò exercitos, acometiò temeridades, rindiò

Desdeñan-
do el bien
aparente.
y engaño-
so.

Mo.

25. *Vivere omnes
beatè volunt: sed ad
pervidendum quid
sit, quod beatam vi-
tam efficiat, caligat.
De vita beata, c. I.*

Monarquias, logrando declarado siempre en su favor, todo el poder de la fortuna. Y despues de tantas vitorias, despues de tantas conquistas, despues de vadeado el Tigris, domado el Eufrates, y el Idaspes, vencido Dario, y Poro, y despues de aver rompido los claustros del mundo, como dize Seneca, 26. se hallò aun en su conceto, pobre de la gloria, de que avia llenado la tierra, y muchas falto de aquella quietud de coraçon, y dicha, que engañosamente le prometian sus ansias. Y despues de aver levâtado tantas palmas para do sel ostentoso à su estatua, llorava de sentimiento à vista de su Exercito, como cuenta Curcio, 27. porque no queriêdo emprender de nuevo la expedicion, y trabajos de la India mas remota, le quebravan en las manos la palma, con que se prometia poder igualar à Hercules, y à Baco. Porque la avaricia de la gloria, como habla el mismo Autor, y el 28. infaciable apetito de la fama, (que como el incendio con la leña crece, crecia con la misma gloria) no podia hallar jamàs la dicha, y tranquilidad, que buscava. Mas como podia lograr en aquella gloria la dicha, sino es la dicha del hombre, aquella gloria. Cada vno busca en sus empleos, el gozo, que fuera dellos no encuentra. Pienfa el caminante, que à la otra parte del cerro que mira, està la Ciudad, que busca: llega à su cumbre alagado dessa esperança; y sucedele el despecho de hallarse burlado della, quando reconoce que le queda aquel que baxar, y otro despues que subir: y assi le va sucediendo lo mismo en el figundo, y tercero: hasta que en fin le coge la noche, en que sobre hallarse vacio de su

26. *Post Darium & Indos, pauper est Alexander Macedo: querit quod suum faciat: scrutatur maria ignota, & ut ita dicam mundi claustra perrumpit. Senec. ep. 119.*

27. *Ne infregeritis in manibus meis palmas, qua Hercules, Liberumque Patrem, si invidia abfuerit, equabo. lib. 9. orat. ad Milit.*
28. *Paulo ante,*

29. *Nemo agit de
Tribunatu gratias,
sed queritur cur non
est ad Praetoram vs-
que perluclus. Nec
hac grata est, si de-
est Consulatus. Ne-
hic quidem satis est,
si vnus est, lib. 2. de
benef. cap. 2.*

30 *Hic est circuitus
impiorum: hec est vi-
superatio multorum
commovantium, in
circuitu. Hec est mo-
la Sansonis, quam
decisis virtutum cri-
nibus, & effosis pru-
dentia oculis circum-
voluit. Lib. de ami-
citiis. cap. de multi-
plici exerratione per
cupiditatem.*

31. *Ero vagus, &
profugus in terra.
Gen. 4. v. 14.*

32. *Vltra se cupiditas
porrigit, & felicitatem
suam non intelligit. Seneca lib.
2. de benef. c. 2.*

deseo, se reconoce entre mil peligros assu-
tado. Assi, dize Seneca: 29. Nunca se halla
gustosa la ambicion. Anelava à ser Tribu-
no, por colmo de sus afectos: mas como des-
de alli descubre la Pretura, ya no halla la
dicha en la dignidad de Tribuno. Llegue à
Pretor: y luego se muere por ser Consul: sea-
lo vna vez; y ya es nada, sino llega à ser sigü-
da, y tercera. Como lo que piensa hallar, no
està en donde se busca, nunca lo que se bus-
ca, se halla. Y enfadado el coraçon de la
burla que le pegò su necesidad, en la imagen,
que le representò de la dicha, cuya sola som-
bra encuentra, se defazona con lo que goza,
para hallarse otra vez burlado, en lo que de
nuevo solicita. Este es el circulo de los im-
pios, dize Casiodoro: 30. Esta la ignominia
de los que sin dar vn passo derecho, èzia el
bien, andan siempre miserablemente rodan-
do en contorno de su tormento. Esta es la
muela, y taona de Sanson, que sin los cabel-
los de las virtudes, ni la vista, y luz de la
prudencia, va girando, y rebolviendo sièpre
en busca del gozo, y contento que no halla,
ni hallarà. Que se anda vagueando Cain,
31. por la tierra? ó que neciamente piensa
hallar en la vna, lo que no encuentra en la
otra!

La razon de toda esta cierta succession
de pesares, y origen de todas las defazones,
que vnas tras otras afligen nuestro animo, y
le perturbã, no es otra, sino 32. que no quere-
mos entender de veras nuestra felicidad.
Que quieto està el Alcon, mientras no des-
cubre la caça! Mas quando se le quita el ca-
pirote, y mira la presa; que impaciente se
suelta de las piguetas, y se lança veloz al bu-

Buscando
el verda-
dero, don-
de està.

lo en su busca? Pues hombre, que te fatigas en vano, buscando en la sombra el cuerpo, y en la fugitiva imagen del cristal, el original verdadero; no ves que quanto mas al espejo te acerques, te alejas de lo que te representa, y lo dexas à la espalda: y que quando te llegues à abraçalle, te hallaràs aun de la imagen burlado torpemente? Para que doblas reverente la rodilla, y calientas el ayre en incienfos sobre la ara de vna deydad tan engañosa, que te ha mentido mil vezes? Para que buscas, tan lexos, lo que Dios te assigura tan repetidas vezes, 33. que te està cerca. Para que te andas tanteandolo todo fuera de ti, en busca del reyno de la paz, 34. que puedes lograr dentro ti mismo? Andarà el orro toda la noche tropezando à cada passo en vn peligro, rasgandose à cada movimiento entre espinas, y dando de ojos mil vezes en las piedras, y al rayar la mañana, admirado de su ceguedad, reconoce, que tenia al lado el camino llano, y figuro! O si ya, à la luz del Cielo abrieras la vista de tu entendimiento, y conocieras quan fuera de camino vas, con tantos riesgos, susos, sudores vanos, y fatigas inutiles, mientras que no sigues, al que vnicamente es camino verdadero de la vida? Lo mas precioso de la tierra es el oro: lo mas estimable de vn cuerpo humano, es el coraçon; y lo mas apetecible de vn hombre, es esta bienaventurança. La tierra pues tiene en sus entrañas el oro; y su coraçon en medio de su pecho el cuerpo; y querrà el hombre, lograr en lo exterior su dicha? No es necesidad buscar fuera, lo que tiene dentro de si? Dessa interior le sale toda aquella gala divina,

33. *Approquina-
vit Regnum Calo-
rum. Mat. 10. & 4.
& 10.*

34. *Regnum Dei in-
tra vos est. Luc. 6.
17. & 21.*

35. *Ego sum via, ve-
ritas, & vita. Ioan.
14. & 6.*

36. *Omnis gloria eius filie Regis ab intus. Ps. 44.*

37. *Contritio, & infelicitas in vijs eorum, & viam pacis non cognoverunt: non est timor Dei ante oculos eorum. Ps. 13.*

38. *In lectulo meo per noctes quasi quem diligit anima mea, quasi illum, & non inveni. Surgam, & circumspiciam vicinos, & plateas: quasi illum, & non inveni. Cant. 3.*

39. *Vt cognovit quod Iesus ascenderet.*

Vade in pace. Luc.

7.

40. *Ap. Engel grave. p. 1. Emblem.*

32.

la hija del Rey del Cielo, 36. con que le merece los agrados todos à Dios: y esta es su dicha toda, y su gloria: y alli la ha de buscar, quien la quiere lograr en esta vida.

Lastimase David de la misera ceguedad de los hombres, 37. porque no hallando en las sendas de sus devaneos, sino penas, pesares, arrepentimientos, y desgracias; no acababan de abrir los ojos para conocer el camino de la paz, que es la senda que los podia conducir, con la guia del santo temor, de su Dios. Todos yerran este passo, porque nadie se pone à pensar de veras en su acierto. Que de caminos anduvo, y provò Madalena, en seguimiento desta quietud, y esta paz: Buscòla, 38. en las delicias del mundo, entre los alagos de la belleza, en los aplausos de linda: però era de noche, y estava en tinieblas de la culpa: y sin la luz del Sol verdadero, no se puede acertar à ver, lo torcido de la senda: Rayòle la luz de la razon, 39. y acabò de conocer que todo es descamino, quanto no lleva à Dios: buscòle, echòse à sus pies, regò sus plantas, y cogiò por fruto, la buscada paz. Dezia Pitagoras, 40. que el mundo juega con los suyos el juego del Auca, en que es el, el mantenedor, y ofrece en vn lienço pintado, lo que puede apetecer cada vno. Echa los ojos el soldado à vn baston; la preciada de hermosa, al espejo; el bevedor, à la taça: el lacivo, à la imagen de Venus; el avaro, al collar de oro, y affixada qual à su deseo; sobre esto emplea cada vno su caudal. Hecha la mano vn rapaz; rebuelve las suertes, saca el papel, y quando mucho, sale vno solo con algo, y muchas vezes todos con nada. No es esto lo que se

Que solo con verdad haze dicho.

vee passar cada dia: siendo muchos los que
 esperan vna vacante, muchos vn gusto, mu-
 chos vn puesto, vna pension, vn oficio; y
 sola vno entre todos la alcança; ò todos
 quedan con nada: sobre aver puesto sobre
 aquello, todo su caudal, sus servicios, su sa-
 lud, su vida, y su alma: y despues de aver
 trabajado assi, 41. remando en vano toda la
 noche de sus tinieblas, confiesan quando
 les amanete la luz que no han cogido na-
 da. Que buscays hombres por essos caminos?
 fino sobre fatigaros, perderos? Que buscays
 entre tantos males, el bien? Y entre tantas
 batallas, la paz? Acafo, dize sentidissima-
 mente Dios, 42. no ay Dios en Israel, que
 os vays à consultar à Beelzebud, Dios de
 Accaron? Que bien esperays de vn Dios de
 las mosquas; que frutos de vn Dios de la
 esterilidad? Venid à Dios verdadero, que sa-
 be, quiere, y puede favorecer à manos lle-
 nas; y subiros en sus braços à la cumbre del
 Olimpo, para avecindaros à la del Cielo.

41. *Per totam no-
 tem laborantes ni-
 hil capimus. Luc. 5.*

42. *Nutquid non
 est Deus in Israel,
 ut eatis ad consu-
 lendum Beelzebud
 Deum Accaron? Is.
 4. Reg. 5. 1.*



FICCIÓN III.

Miravase desde lo alto de su vanidad una Caña, à una Vid humilde, quando acabava el labrador de podarla, y entre fisgona, y vana, començò à compadecerse de la suerte tan miserable, como ella dezia, que le avia dado su naturaleza. Y es possible, la dixo al son de sus ojas, que en tantos años de cepa, no ayas podido levantarte mas sobre la tierra, quando yo en tan poco tiempo, puedo presumir, que igualo à qualquier arbol? Que maldicion te echo Dios al producirte, pues sobre darte un cuerpo tan feo, aspero, y rebuelto, te condenò cada año à la poda, que te dexa sin ramas, porque se parezcan mas tus desesos. Mira mi talle, que liso, que derecho, que encumbrado. O bien aya la naturaleza que me

dió talle tan bello. Oyóla con flema la Vid, y
 romando en fin su vez, respondióle, que no se
 admirava que hablara tan neciamente; pues
 no teniendo corazón, mal podía hablar con cor-
 dura. Y sabes, le añadió, lo que dixo la Zorra,
 à una pintada testa de muger, que le mostra-
 van: Que linda cabeça, si tuviera seffos. Pues
 assí digo yo ahora: Que gallardo talle, sino que
 no tiene alma. De que te sirve essa altura, sino
 de hazer tu vanidad mas notada? Que te va-
 le tanto crecer, si todo se te va en subir, y vi-
 ves por esso sin fruto. Reparalo bien, que los
 mas elevados arboles, como el alamo, el ciprés
 el abeto, la aya, antes son troncos que ar-
 boles; y quando mucho, madera; no frutales;
 mas tu, ni aun esso; por ganarlos por mas vani-
 dia; pues ni tienes cuerpo de provecho, ni alma
 de fruto. Mayor es el avestruá, que la galli-
 na: pero quanto es mas útil la gallina, que el
 avestruá? En que para tu crecer, y subir, sino
 en ser desprecio mayor de los vientos. Tambien
 se levanta el humo: pero quanto se levanta
 mas, mas es nada. Los vapores que mas se en-
 cumbran, mas se desvanecen. Y las mas altas
 nubes, no llueven. Quanto es mas provecho-
 so al hombre el valle humilde, que el monte
 elevado? Y en fin el conuçon mas pequeño sue-
 le ser mas vigoroso; y el grande, como el mas
 derramado rio, suele tener menos fondo. Cre-
 me, que nada da to exercicio que se ve; es
 uerpo, ni alma; y assí debes mas apreciar lo
 interior, que es alma, y cuerpo.

M A X I M A .

EL CVERPO NI PVEDE SERI, NI
hazer dichofo.



MAXIMA es esta, y otras que se si-
guen, que aunque no la dexen
dudar la fe Catholica, ni aun
vna mediana discrecion, que
no se dexen cegar de su apetito,
hemos de procurarlas esforçar con la evi-
dencia de la razon natural, de manera que
sea mas para mover al coraçon, que para
alumbrar al entendimiento, que no dudo
noticioso destas verdades bastantemente.
Ni puede dexar de ser importante, hacelle
acordar à vn hombre de aquello, que afec-
ta olvidar tantas vezes, quantas engañado
de la vana apariencia de su fantasía, se de-
xa cegar los ojos, dandose por desentendido,
de lo que dentro de su coraçon cree como
infalible verdad, i. Porque para abraçar la
virtud, no basta tener conquistado al enten-
dimiento, por el señorio libre que tiene so-
bre sus operaciones la voluntad humana.
Bien conoce el doliente, que ha de ser la be-
vida su veneno: sin embargo no será peque-
ña vitoria de las repetidas ponderaciones
de vn amigo, el que al verse con la rembla-
dera à los labios, se resista à la passion. Quien
dirà que no supiera Adan, que avia de ser su
muerte aquel bocado, y alargò con todo es-
fò la mano à la fruta, y tragò el tofigo, aun-
que le mirava fatalmente nocivo, alagado
ciegamente de la mano, que le ofreció.
Va mucho entre conocer para saber, y

La luz de
paffo no
enciende,
aunque
alumbra.

*i. Video meliora,
proboque: deteriora
sequor. Medea ap.
Ouid.*

conocer para obrar. Aquello aun al demonio compete, q̄ sabe de Dios: muchissimo: esto es solo de los que tienen la fe avivada de la caridad. Ojos tambien tiene vn ciego; pero no puede servirse dellos para regirse en sus passos: porque no es lo mismo tener ojos, que ver, para obrar. Quien es el necio, que no crea que es mortal? Pero en quantos está tan muerta esta creencia, como si se imagináran eternos? En vna palabra, tan poco aprovecha para alentar la voluntad àzia el bien, lo que no se piensa, ó se olvida; como lo que totalmente se ignora. Y que seria si no faltara alguna obstinacion torpe, que quisiera darse en presumir lo contrario?

La luz que los pies, y no al contrario.

Lo cierto es, que causa espanto, ver la suma variedad de las opiniones, ó disparates en que han querido desatinar los hombres en vn punto tan principal como es su natural bienaventurança: cuyo inconstante pensar ha sido, à mi entender, el principal precipicio de las costumbres. Parece ser que hizieron los hombres dependiente de la voluntad el pensamiento; y que pensaron porque, y como querian; y no quisieron, porque pensaron que aquello se ayia de querer: pervirtiendo todo el buen orden de la naturaleza. El Sol arde porque luce; y no luce porque arde. Y en Dios ay vn infinito amor, porque ay vn conocimiento infinito: siendo la razon del amar, el conocer, y no del conocer, el amar. Seneca dixo, 2. que solo el Sabio sabe amar, y ser amigo: porque como sabrà amar, quien no sabe. Por esso no tienen el oleo de la caridad, y el amor las cinco Virgines, 3. porque son necias. No assi Madalena, 4. que empecò por el conocimie-

2. Solus sapiens scit amare: solus sapiens amicus est. epist. 8.

3. Fatuo autem nõ sumpterus eleam secum. Mat. 25.

4. Vt cognovit Luc. 7.

to el amor, para que fuera vna vez el amor
 discreto, y amante la discrecion. Y Iuan,
 que fue el Fenix del amor, fue assi mismo el
 Aguija del saber. He ahi porque vino prime-
 ro la segunda, que la tercera Persona, por-
 que deve preceder la luz al amor, y enseña-
 do el mundo con las luces del Verbo, apre-
 diera el arte de amar. Por esso hablando del
 amor de Christo S. Pablo, 6. le llama con
 bizarra oposicion, sobre eminente caridad
 de la ciencia, y segun la licion de Augusti-
 no sobre eminente ciencia del amor. Y la su-
 namitis dize Geronymo, 7. que es lo mismo
 q abraçada, es la misma sabiduria en myste-
 rio. Si: q no pudiera ser amor digno de Dios,
 sino fuera sabiduria divina. No assi en el mū-
 do dōde no esta misma, Venus, q Minerva: in
 Cupido, q Apolo; antes tienē entre si no sé q
 oposiçō estas mentidas Deydades; y se acre-
 dita de mas fino el amor quando mas ciego:

De aqui nace, que vino à pensar cada vno
 que podia hazerle dichoso aquello, que
 apetecia su coraçon descaminado. Y de esta
 manera que, aunque los Etiopes, y Europeos,
 concuerden en amar, y celebrar la hermo-
 sura, aquellos sin embargo la ponen en vn
 negro lucido; y estos en vn blanco apacible,
 dexandose llevar vnos, y otros de lo que más
 les agrada à cada vno: assi, aunque todos los
 hombres cōvengan en el vehemente deseo
 de su felicidad, y su bien: pero en señalar la
 ventaja à los demàs, cada vno sigue su
 antojō, y viste cada vno à su dicha, con
 la librea que más le agrada; y cada qual
 se la pinta cō aquellos colores, à que su afec-
 to se inclina, como dizen de cierto pintor,
 llamado Aurelio, que todas las caras que
 pin-

Cada vno
 busca su
 bien don-
 de le quie-
 re.

5. *Ex magisterio
 quidem Verbi, ars
 discitur amoris.
 Laurent. Iustinian.
 de Castro Connub.
 c. 14.*

6. *Scire etiam su-
 pereminentem sci-
 tia charitatem. Ad
 Ephes. 3. superemi-
 nentem scientiam
 charitatis. August.
 & Ambr. ap. Ala-
 pide ibi.*

7. *Sunamitis cocci-
 nea dicitur. Ad
 Nepotianum.*

pintava, las avivava con el ayre, y semejança de las mugeres, que amava; porque las hazia, como queria que fuesen, aunque assi no huvieran de ser. Por esso como ay tantos, que apenas saben estimar lo que sus ojos no ven, deslumbrados del vano esplendor de las cosas corporeas, y externas; y los vnos se pagan mas de las vnas, y otros de las otras: vnos pusieron su felicidad en las riquezas: otros en los deleytes: otros en las honras, y fama: otros en vn cuerpo sano, entero, hermoso.

Es necesidad bufarla en el cuerpo.

Destos fue Diodoro Peripatetico, 8. que enseñava, que el sumo bien del hombre, era vna perfecta, y entera sanidad, ò vna indolencia, y privacion de todo dolor, que pueden causar las malas afecciones del cuerpo. Consideravan estos hombres, que la enfermedad, ò el dolor, no dexa lograr al robusto sus fuerzas; ni sus sutilezas al ingenioso, ni al eloquente su elegancia; ni al rico sus riquezas, ni su mano, y poder al Rey. Es vn acibar, que todo lo desazona el dolor. Y al contrario, 9. es tan noblemente dulce, y suave la salud, que aunque el coraçon humano, luego suele descontentarse de todo; solo la dulçura de la salud, no le empalaga, por mas que la goze. Que le falta al pobre, quando la tiene? O que le aprovecha al rico quando no tiene, sino la tiene à ella? Por donde congluja Licimnio, 10. que nadie sin ella puede ser bienaventurado; y dichofo. Pero yo no sò persuadirme, sino que estos hombres, quisieron hazer burla de los otros hombres. Porque quien puede darse à entender, que sea el sumo bien de vna naturaleza racional, lo que està fuera totalmente de la razon. Como ha de ser bien sumo, lo que ni

8. *Ap. Tullium l. 2. Academ. 9. 9. vide etiam Sexti Empyricum l. 10. adversus Matemat. c. quid sit bonum.*

9. *Sanitas sic dulcis est, ut in fastidium nunquam veniat. Quando hanc habet quid deest pauperi? quando istam non habet, quid prodest diviti, serm. 1. de divers. 6. 3.*

10. *Beatus absque te esse, sed nemo potest. ap. Empyricum supra.*

no sò persuadirme, sino que estos hombres, quisieron hazer burla de los otros hombres.

aun con nombre de bien quixerō que se entendiera los Estoicos, contra los Peripateticos, y permitieron, que todo lo que es fuera del alma, se llamara comodidad del cuerpo, y no del hombre. Aunque à la verdad

II. Ex quo fit, ut quomodo libet vocentur ab virisque, seu bona, seu commoda, pari tamen estimatione pensentur. lib. 9. de Civit. c. 4.

vnos, y otros como concluye Augustino, i r: convenian en la vil estimacion deffos bienes, que solo merecen el nombre de bienes; en aquella vniversalidad de voz, en que vulgarmente el mal, participa la razon de bien. Pero dexandoles que lo llaman como quieren, passemos à la sustancia de que no puede ser bien sumo, lo que està tan circuido de miserias, tan atacado de achaques, tan fragil, tan debil, tan perdido, y facil à su ruina, y desdicha. Oy vemos à vn mancebo rollizo, con la flor de su edad agradable, de colores vivo, de aspecto alegre, y qual se podia desear para gozar deste bien; y mañana abremos de irle à ver tan mudado, tan otro, que avreys de apelar al nombre, y à los amigos, para que hagan fè de que es el: y aquel que ayer podia parecer digno de imbidia, por el gracioso vigor de su cuerpo; oy le tendreys lastimosa compassion por verle postrado, y rendido à vn tavadillo, que le acaba. Basta vn pesar, vn susto, vna prueba fingida para cortalle las fuerças; basta la hambre; basta el comer, y beber, y aun los mismos deleytes, y gustos le enflaquecen, le roban la color, y aun la vida.

Y quando ningun accidente lo altere, el mismo dexado à si mismo se destruye: y à todo buen librar, llegarà la vejez, que le embete los azeros, desgreñe lo lindo, aje lo florido, y yele con sus canas lo bizarro. Si quiere verse retratado el hombre, dize Ambrosio,

Cuyo ser tira siempre al no ser.

ño, 12. sepa, que el Simbolo más vivo de sus prendas, es la frescura, y lozania de las yervas, y efimera hermosura de las flores, del eno. Este es el espejo en que al natural, se puede mirar pintada la inconstancia de las prendas de vn cuerpo humano. Toda carne es eno, y toda la gloria del hombre, como sus flores dize la Escritura, 13. y lo conyence cada dia el desengaño. Secase el eno, y caese la flor. Vistese de verdes esperanças la gala humana, y la que parecia, que avia de lograrse sublime, no se levanta à mas que à ser yerva, que quan aprissa se corona de flores, otro tanto se aprisura à la caduquez, para no fazonarse jamàs en los frutos. Lo mismo que se le adelanta al almendro el Abril florido, para lo hermoso; se le suele acelerar el Agosto de vn contratiempo, para lo marchito. Ni es sola la belleza de Raquel, 14. la que en la primavera fenece. No es menester que le arranquen al eno, para que se seque, 15. dexenle en su flor, que èl se caerà de florido: ni ay para que le maten al hombre, dexenle en sus manos, que el se morirà de sí mismo. Es vna dilatada muerte su vida, que empieza en el nacimiento, y acaba en el ultimo respirar. Vivimos de lo que morimos: y morimos de lo que hemos vivido; y dura la vida, lo que tarda en formarse la muerte. Aquel salir arrebarado de la nube en el rayo, parece que son prissas de nacer, y son mas aceleracion al morir. Assi dicen los Latinos que vivió vn hombre, 16. para dezir que murió. Assi el hombre, assi lo humano, y assi lo terreno todo. Por esto las cenizas con que nos dà en rostro la Iglesia con nuestro polvo, son payefas, 17. de

12. In hac germi-
num specie, & in
illo urentis herbe
munere, imago est
vita humane, &
nature, conditionis:
que nostre insignis
quoddam spectatur,
& spectatum educta.
Illa herba, & flos
sani, figura est car-
nis humane. l. 3.

Hexamer. c. 7.
13. Omnis caro fax-
num: & omnis glo-
ria eius quasi flos
feni. Fenum aruit,
& flos decidit. Isai.
40. 6. 14.

15. Fiant sicut fan-
num scelerum quod
priusquam evella-
tur exaruit. Ps 128.
6.

16. Vixit. Id est
obijt.

17. In rubricis
Pal.

18. *Quaest ista qua
ascendit per deser-
tum sicut virgula
fumi, ex aromati-
bus myrrha Cant.*
3. 6.

19. *Homines, &
jumenta salvabis
Domine. Ps. 35.*

20. *Comparatus est
jumentis insipienti-
bus, & similis fa-
ctus est illis. Psalm.*
48.

21. *Multis passeri-
bus meliores estis
vos. Mat. 10. Luc.*
12.

22. *Nonne tibi cum
asino tuo commune
est, & cum gallina
tua, & cum quo-
cumque animale
in domo tua? Au-
gust. serm. 1. de di-
versis.*

Palma, de Olivo, y Laurel, acordándonos
que ay tambien muerte para lo valiente, lo
sabio, y lo Rey. Y à la mas peregrina belle-
za, 18. quando la admiran, y celebran los
Angeles por hermosa, le acuerdan, que su
vida, y su elevacion àzia el Cielo, no vâ mas
figura, que vna delgada varita de humo,
que el mas leve soplo la esparce, y quanto
tiene de fragante, y olorosa, tiene de insub-
sistente, y de fragil. Pues como ha de ser su-
mo bien vna sanidad tan achacosa, vna sa-
lud tan mortal? Triste bien, el que se pue-
de dudar si acarrea mas males, que bienes.

Vil prenda, la que no se adelanta, à la ca-
pacidad de los brutos. Dios, dize David, 19.
igualmente dà sanidad à los brutos, que à
los hombres. Para que se vea quan vilmen-
te concibe de si mismo, quien se mira ca-
paz de ser dichoso, por lo que goza vn bru-
to, y aun no se tiene por esso por feliz: sin
llamas bienaventurado à vn cavallo, por-
que està sano, y robusto; como te contarès
entre los felices por estarlo? Bastarà acaso
para bienaventurança de vn hombre, lo que
no basta para bienaventurança de vn bru-
to? Razon tuvo David, 20. para improperar
à los hombres, que por su malicia se avian
asemejado à los jumentos. Quando Dios los
avia elevado à su semejança divina. Reor-
noze hombre tu dignidad soberana, y que
te estima Dios; 21. sobre todos los mudos
vivientes: que eres en el mundo despues del,
y suficiente à formar tu dicha, de lo mis-
mo, que es dicha de Dios. Y te daràs por sa-
tisfecho con aquella dicha, 22. que es eq-
mùn à vn bruto, à vna ave, à vna mosca? Y
à quien no quierres participar, y comunicar

tu comida, querrás que sea comuna tu bienaventurança?

Cuyas fuerças suelen debilitar la razon.

23. Mas que necedad puede ser mas torpe, que la que llama las fuerças del cuerpo bien divino, ò humano bien? Quando ellas suelen ser mucho mas excessivas en las fieras: sobre que vna fiebre las corta, y la vez las deshaze. Si piensas que ellas pueden hazerte feliz, es fuerça que quisieras ser vn Toro, vn Leon, vn Elefante, mas que vn hombre. No es esto afrontar se vn hombre de serlo, quando deve sin duda lo hombre estar corrido en tu cuerpo. Pero q es ser bruuto, si quien a perece serlo, puede ser hombre? Aun entre los hombres, dize el gran Seneca, 24. suelen la mas firme salud, y robustas fuerças, adelantarse en los mas viles sujetos; por lo menos de manera, que quieran ser apreciados por esso. Tales fueron los gladiadores, y Atletas, tan forcejados, y torosos, que pudo parecer avian hecho carne su espíritu: todos cuerpo, y casi nada mas. Tan distantes del bien verdadero, quanto de la verdadera estimacion, y honore. Ninguno de los hombres mas fuerte; pero ninguno mas vil. Y añade Aristoteles, 25. que aquella valentia, y robustez torosa, ocasionò a no pocos, la mas desastrada muerte. Que altamente lo penso Salviانو, quando llegò a dalle el parabien a su hermana, de vna prolija enfermedad, que le avia affligido, y dexadola con notable flaqueza del cuerpo, cuya lozania, dize, 26. siempre fue enemiga tan declarada de la virtud, que pienso, y pienso que pienso bien, dize, que nunca fue su espíritu mas robusto, para las operaciones de la razon, que agora quando

23. *Quis iam stultè ineptus est, ut corporis vires, divinum, vel etiam humanum bonum iudicet, cum sint, & majores pecudibus attributa, & uno morbo saepe frangantur, vel ipsa senectute minuantur, & corrumpant.* Laetan. l. 1. c. 18.

24. *Sunt quae saepe contingunt pleniora vilissimis crura solidum, & lacerti, & dentes, & horum sanitas, firmitasque* Senec. ep. 92.

25. *Fortitudinem plerisque exitio fuisse, l. 1. Et hic c. 3.*

26. *Ego ne hanc quidem quam pertulisti terrestri vasculi infirmitatem obsuisse existimem, cuius fortitudo, ut scis, semper in meo inimica est: ut te iam multo tanto fortio rem spiritu putem quanto imbecillior carne esse capisti* Epistola ad Castrum Sororem.

miras mas desfallecida la carne para las su-
 yas. Sus fuerzas son su poder ; y su poder se
 logra en tyranizar toda la mitad deste rey-
 no del hombre : con ellas haze todo lo que
 puede, aunque le repugne el espiritu ; dese
 pues la enorabuena , quien la tiene tan de-
 bil , que no pueda aunque quiera osar,
 lo que no deve. Es vigor del animo, la fla-
 queza del cuerpo ; porque pasan las fuer-
 ças, que faltan al cuerpo, à serlo del animo
 que triunfa glorioso en el entendimiento
 del cuerpo, como en la sugesion de su con-
 trario. Gozese entonces , pues nunca fue
 mas decorosa habitacion de la Magestad
 soberana. Tanto mas pura en el alma,
 quanto en la carne mas debil ; venciendo
 el espiritu al cuerpo , al passo que le dexa-
 van à este los dolores postrado. Y concluye,
 que quitadas las armas al cuerpo , venia à
 vivir figura de todos los assaltos rebeldes, y
 alevnes incentivos del yicio , començando
 assi à gozar de las calidades de espiritu
 de carne atenuada. Ni puede negarse, que
 tiene tanto menos de tierra , quanto tiene
 menos de carne. Pues , si no puede lo flaco
 conqueir à la felicidad de lo racional ; co-
 mo ha de poder ser felicidad de la razon,
 lo robusto?

Ni se yo quien ha de llamar fumo bien
 à la hermosura del cuerpo , sino la necia
 vanidad mugeril, ò afeminada. Dixo bien
 cierto Pitagorico, 27. que esta era opinion
 de vna temeraria estolidez, aunque sin em-
 bargo reyne en muchos coraçones tan cie-
 gos, que ellos propios ponen su fineza en
 ser lo mas. Dexose llevar de vna adulacion
 cpyarde esta vez vn Autor , harto juizioso
 otras

Cuya her-
 mosura es
 dicha.

27. Dicitur ap. Sib-
 banm. f. 66.

ótras vezes, quando dixo en favor de la belleza de su Principe, 28. que era prenda, que hazia dichoso à quien la gozava; por ser ella vn bien el mas patente de los bienes humanos, el mas apacible à los hombres, y à los Dioses. Las otras prendas, añade, como la fortaleza, y prudencia, solo por las acciones se muestran; quando no obran, se ignoran: mas la hermosura, no se puede esconder. Es de la condicion de la luz, con solo salir, atrae à si los ojos de todos para la celebridad, y admiracion. Los demás bienes, originan enemistades, y embidias; la hermosura concilia las voluntades, y ablanda, y rinde los mas tercos, y obstinados coraçones. Y assi vincula David los triunfos, y prosperidades del Reynado de Salomon, mas á la dulçura eficaz de su belleza, que

29. à los executivos rayos de su espada. Por effo dezia Publio, 30. que vna cara hermosa era vna carta de recomendacion, muda, però eloquente en todas las lenguas, pues la entendian todas las naciones. Platon la llamava 31. privilegio de la naturaleza: y à Carneades, le parecia vn Reyno sin mas guardas que sus luzes. Però desto dixey ya lo bastante en otra parte, 32. reconocien do, que para lo comun de los hombres, es prenda la gallardia del cuerpo, que haze hazerse estimar: no se si porque no saben los mas, lo que merece estimacion: y puede ser, que deva ella mas à la flaqueza dellos sus victorias, que à su valor: y mas à la ignorancia comun sus aprecios, que à sus meritos. Agora solo digo, que es scissima necesidad agradecer à sola la hermosura la dicha, quando sus mas apassionados, y ellas

mi.

28. *Ego primum eum beatum dico ob pulcritudinem, quam humanorum honorum illustrissimum est, & jucundissimum, tam Dijs, quam hominibus, habentique promptum, & cognitu facilimum. Dio Chrysostom. orat. 29. Nec minus Pacatus in Panegyric. Theodor. 6j.*

29. *Specie tua, & pulcritudine tua intendente, prospere, proccede, & regna. Pf.*

44.
30. *Formosa facies, muta commendatio. Publ. Mimus.*

31. *Natura privilegium Regnum non munus. Satellitibus. ap. Lacert. lib.*

32. *Parte primera, Maxima Quinta.*

mismas suelen llamar las hermosas, desdichadas. Por lo menos en las flores es así; pues suelen ser las mas bellas, las que mas presto se cortan, acordandoles el florecer, y el vivir. Sino es, que con igual necesidad llamen su dicha, el verse manosear. De que se sigue infaliblemente la muerte à lo florido.

Y quisiera yo que me dixeran, que traça de bienaventurança puede ser, la que puede causar la hermosura, viviendo ella entre tantos sobresaltos, y sustos, y aun en cierta necesidad de perderse, y entre tantos cuidados de conservarse. Ay vidro mas quebradizo? Ay flor mas efimera? Ay fortuna mas inconstante? Ay colorido del Iris, que se desvanezca mas presto; ò imagen en el cristal de vna fuente, que tan presto se borre? El vidro perpetuarà su entereza, sino le viene el daño de afuera: y à la hermosura le sobra su proprio ser, para deshazerse en caduca. La flor conserva alomenos todo vn dia su ambicion encarnada: y la hermosura està siempre sujeta à alborotar sus candores, con qualquier accidente que venga, vn susto, vn enojo, vn dolor: sobre que, si la cogen, muere, de escogida; y si la dexan, tambien de dexada, muere. La fortuna mas voluble, suele fomentar esperanças de bolverse otra vez à favorable, si quisiere por mudarse otra vez: y vase la hermosura para nunca bolver. El Iris si se desvanece, ò paga en lluvias fecundas, ò en dulces anuncios de serenidad, su no ser: mas la hermosura, se desvanece de balde. Y en fin en la fuente la imagen, si no se dexa ver, sino quando la miras; por lo menos quando

Espejo de
las mu-
danzas.

33. *Quam modo
nascensem rutilus
conspexit Eous;
Hanc radians sero
vespere vidit anum.
Auson. adyll. 14.*

la busques , la hallaràs , y sino permanece hermosa , no se despinta en fea : mas la hermosura , sobre no dexarse hallar , quando se busca , convierte en ascosa horrura su vanidad . Quantas , que abovaron mil necios , se arrepienten en breve de mirarse al espejo , ò impacientes le quiebran , porque à pesar suyo les haze ver , lo que no quisieran pensar : y pueden jubilarle como Lays , pues ya no puede servirles de gusto ; porque no quieren verse quales son ; y quales fueron , no pueden : no pudiendo ellas ver el desengaño tan claro , ni el engañarlas , lisongero . Por essola llamò Favorino . 35. tyrania dulce ; mas de tiempo breve . Porque como dezia Nazianzeno , 36. ella es vn jugueto de la enfermedad , y del tiempo . Pues la que no descomponga vno de tantos achaques , ni acabe vna de tantas muertes , tendrà en su vejez la muerte , gravará en caracteres de arrugas , con el sinzel de los años , en mexillas , y frente , el desengaño . Ninguna uva se exime , de que pies grosseros la pisen , ò de que el tiempo la passe . Como la belleza ha de ser dicha ; si pone su perfeccion en ser mas doticada la mas linda ; embolviendo en su ser proprio , el contrario mayor de su ser ; que la conduce à ser nada . El Sol la quema ; el ayre la corra ; el comr la altera ; la hambre la desflutra , la sed la amortigua ; el beber la desmaya ; el dormir la desfaltaña ; el desvelo la caga ; el logro la pierde ; y el vivir la mata . Puede ser mas achacoso esse bien ?

34. *Lais anas Veneri speculum dico: dignum habeat se Aeterna aeternum forma ministerium. At mihi nullus in hoc usus, quia cernere salem, qualis sum nolo; qualis eram, nequeo. Amson epigr. 54.*
 35. *Modici temporis tyrannidem ap. Stobenm. f. 66.*
 36. *Temporis, & morbi ludibrium. orat. 31.*

Sin mas
 substancia
 que vn
 asco.

Admira con razon Clemente Alexandrino,

invenietur Deus, qui
quarebatur, sed felis
vel cocodrillus, vel
serpēs. Apparet De^o
Egyptiorum bel-
lua, qua super ves-
tem stragulam pur-
puream volutatur.

Ita etiam mihi vi-
dentur femina, qua
aurum gestant, &
in crispandis cri-
nibus exercentur, &
in genis ungendis,
oculisque pingendis,
& supercilys tingē-
dis versatur, & aliā
mollitiē arte impro-
ba persequitur. Sed si
quis velum templi
aperuerit vitā in-
quam vestem, au-
rum fucum tinctu-
ram, & quae eis in-
trita, & incrustata
sūt, tāquā illic verā
inventurus pulchri-
tudinē, recte scio eū
esse abominaturum.

lib. 3. Pedag. c. 2.

38. Apophthegm.

39. Nam huius pul-
chritudinis substan-
tia, est pituita, san-
guis fluidus, atra-
bilis, siccus sibi be-
nemans. Talibus
enim figmentis ocu-
li, gena, & reliqua
membra venustan-
tur. In Paranesi ad
Theodor. lapsus.

drino 37. la estolida necesidad de los Egyp-
cios, que dentro vn sumptuoso templo, mag-
nifico con la arquitectura, hermoso por lo
pintado, rico por la materia, artificioso por
las labores, y por los jaspes brillante, sobre
vn altar todo de oro, adoravan vn raton,
vn cocodrillo, vna sierpe. y no le parece que
sea menor la vanidad, y el engaño de los
idolatrás de la belleza. Vereys, dice vna mu-
ger ocupada muchas horas en crespar el
cabello, componer el jaque, ajustar los ri-
zos: enlaçarle en primaveras, clavarle en
plumas, en pintar las mexillas, avivar los
ojos, arquear las cejas, encender los labios,
blanquear la garganta, adelgazar la cintu-
ra; cargarse de oro, de perlas, y de piedras,
y si alguno quisiera correr el velo de tanto
artificio, y embuste, que hallaria, sino vna
asquerosidad aborrecible, en vez de vna be-
lleza amagable? Quiso Frine, 38. burlarse de
muchas caras pintadas, que se preciavan
de lindas, y era á favor de la mascarilla pe-
gada à la piel. Y aviendo ganado en vn jue-
go, en que le avian de obedecer las que per-
dian, mandò que se lavàran todas la cara, y
llevoscles el agua toda la belleza en el co-
lor. O à quantas despintàra, de manera sus
glorias semejante diligencia, que no se qui-
sieran condeer? Pero aun sin esso, que otra
cosa es la sustancia de la belleza mas solida,
y natural, y menos sobre puesta, ò postiza,
como altamente pondera Chrysostomo, 39.
sino vna flemma asquerosa, vn poco de san-
gre fluida, con cierta porcion de humor co-
lerico, y todo viene à salir de lo que se come,
y digiere. Mírese aora el asco que causa la
comida, quando mal digerida la buelve à

facar algun accidente: el horror, con que se mira vna fiema edionda, y el escrupulo, con que se toca en si misma la sangre; y he aì lo que baxo vna sutil superficie, como baxo vn delgado cendal, ù olanda, se admira, y se adora en la beldad. Esse horror, essa asquerosidad, essa materia, que en breve dirà en su mal olor lo que fue, es la substancia toda, de todos aquellos accidètes: capa de cal, que enjalvega las hediondezès de vn sepulcro, podrido ya las mas vezes àzia dentro: superficie de nieve, sobre la hediondez mas corrupta: cendal sutil, sobre vna llaga agufanada; y piel delicada, sobre las mançanas de Sodoma. Y sino, rompe esse velo, y descubriràs lo que sale. Por effo en las enfermedades se empaña, y deslustra la belleza, porque le falta lo asqueroso, que le faca, ò la medicina, ò el mal, y era el todo, de que se avia de animar su esplendor. Esto es lo que en los ojos brilla, esto lo que en la frente, y garganta, se ajazmina; lo que en las mexillas, se sonrosea, lo que se enclavela en los labios, lo que en los cabellos hondea. Estos son los colores, con que se pinta aquella imagen que se adora: estas las partes de que consiste la mas compuesta belleza, que se aliña, 40. para templo, y para altar, en que sacrificuen mil, ciegas mariposas en evaporadas locuras su reputacion, y sus almas.

Sin mas alma muchas vezes q vna sea.

Pero que, si se corre otro velo, y se atiende al alma deste Geroglifico pintado, y se repara en lo que en aquellas aras, y entre aquellos sobervios adornos de templo se adora, prosigue el Alexandrino. 41. Buscaràs vna Doidad, ò su imagen, y hallaràs vna viva Sera; buscaràs vn Angel, y hallaràs vn de-

40. *Filiè eorum composita: circumornata vt similitudo templi. Ps. 143.*

41. *Neque enim Dei imaginem intus inueniet habitantem; sed loco eius, aduetera anima, occupabit aditum; vera esse be- stia conuincetur, fucosilicet incrustata simia supra.*

monio; buscaràs vna muger , y hallaràs vn basilisco. Veràs autorizado en su trono al vicio; la lascivia sobre sus aras; incensada la defemboltura, y dentro vn cuerpo, que parece flores, la fiereza de vna sierpe en vn alma rendida à sus passiones, avarienta, imbidiosa, sobervia, infame, que haze gala de ultrajar la modestia, y hollar la honra , y se corre , de que se nombre en su cara la verguença , y se precia desdeñosa de descontentarse de todo. Por lo menos assi lo advierte Plinio de las flores, que dellas las mas hermosas , y fragrantas suelen ser las mas amargas al gusto, no sè si por ser las mas melindrosas al trato, sobre que no pueden dexar de dar mas cuydados, y recelos por mas bellas. Porque no puede negarse , 42. que siempre vive assustada la virtud, en la belleza. Y es enemigo muy casero, y muy de puertas adentro, de la honestidad, la hermosura, tanto mas peligroso , quanto mas querido. Por esso dezia el otro ciego, 43. que apenas puede vivir agena de culpa vna cara hermosa, y assi que, ò se avia de mudar la cara, ù dexar de ser esquivada. Y el otro deseava á Catula, 44. ya que no menos hermosa, mas modesta.

42. *Lis est cum forma
magne pudicitie. Pa-
ris Helena ap. Ovid.*

43. *Aut faciem mu-
tes , aut non sis dura
necesse est: Hanc fa-
ciem culpa posse ca-
rere putas? Idem ibi.*

44. *O quam te fieri
Catulla vellem For-
mosam minus , aut
magis pudicã. Mart.
lib. 8.*

Pues como puede vivir dichosa , la que ha de vivir en continuas batallas , con la misma razon de la dicha , sino quiere ser infame. Como ha de ser dicha, la que apenas se puede lograr sin deshonor? Como dicha, ù de quien? Pues ni quiè la goza, la tiene; ni quien la tiene, la goza. Como dicha? Si en su mismo logro se deslustra, se pierde, y se afrenta: y sino se logra, se passa. Esta es la fortuna de los jornaleros, y aun de esclavos, que se

Quan re-
pugnante
es al bien
fumo.

fatigan , y sudan , paraquè cojan otros los frutos. De que sirve el olor à la rosa, que no huele; ò à la azuzena la belleza, que no ve: ò à la abeja la miel, que no gusta; ò al sordo la voz, que no escucha? Esto es dicha? Sino lo es en vna rosa, ni en vn xilguero, ni en vn pavon; como lo ha de ser en vn hombre? Y en efeto para effo nos dió Dios vna alma, que le saliò del coraçon en vn aliento, para que se gozàra solamente, en la proporcionada compostura de vn barro, que sabe dar vn alfaarero; y en vna suave mezcla de colores, que sabe templar vn pintor? Para effo nos diò vn entendimiento vivo , y despierto ; y vna voluntad amorosa, y libre, capaces de conocer, y amar vna perfeccion infinita; para que se nos vaya todo en contēplar abovados , y amar ciegos, vna belleza , que el Sol, que al nacer la mirò vana, al ponerse, no la conociò desvanecida! Y para effo avia de morir vn hombre Dios , para comprarnos vna vida feliz con vna bienaventurança tan fugitiva, tan facil, tan vil? Y como quedarèmos, quando la enfermedad, los años, ò el accidente, ayan destruydo essa flor? No es effo condenarte á ser en la eternidad desdichado , vinculando tu dicha , en lo que de necesidad ha de ser breve? No noshizo Dios à todos capaces de la dicha? Pues porque meritos te la diò á ti al nacer, y al otro se la negó? O como puede ser dicha de vna alma libre, la que ni se puede merecer, ni ganar, ni adquirir? Como dicha de vn espiritu suficiente á merecerse todas las delicias divinas , la que no pide sino vna ociosidad covarde en quien la tiene , ni dexa sino vna triste desesperacion à quien no se diò ! Ea,

45. Quid alteri periculo sumus? Quid illis alteri concupiscentiā importamus? Quā si Dominus amplians do si legē à facto stupri, nō discernit; nescio an impune abeat, qui alteri fuerit causa perditionis. Perit enim ille simul in tua forma, si concupierit, & admisit iam in animo, quod concupivit: & facta est tu gladius illi: ut à culpa vaces, ab invidia non liberaberis. Ut cū in alicuius agro, latrocinium gestum est, crimen quidē dominum non adstringit, dum res tamen eius, ignominia notatur, ipse quoque infamia aspergitur. Expingamus nos, ut alteri pereant? Vbi est ergo diliges proximum sicut te ipsum? Nolite vestra curare, sed alterius? Cum igitur, & nostra, & aliorum causa versetur in studio periculosissimi decoris, iam non tantum consistit, & elaboratē libidinis suggestu recusandum vobis sciatis: sed etiā naturalis speciositatis ob literandū dissimulatione, & incuria, ut pro inde oculorū incuris molestū

Ter. l. de cult. fem. c. 2

que es hāzer traicion à la naturalēza racional, y añadir à lo delincente, lo necio.

Pero no puedo alçar aqui la pluma, sin darles à escuchar à las mugeres, idolatras de su rostro, vnas voces del gran Tertuliano, 45. cuya viveza animosa, aun en mi toscó, y balbuciente estilo, se merece el ser oida. O tu, dize, que tanto procuras añadir gracia à tu gracia, que pretendes, di, con armar tantos laços, en estos con que te aseas, à los hombres? Para que hazes ostentacion profana, de lo que visto, los incita à descallo; ni puede desearse sin delito: pues el Iuez Supremo de todos, apenas distingue en la pena, el deseo, de la execucion. No sè yo si tu sin culparte, avràs sido causa de su culpa; y mas siendolo en cosa tan voluntaria, superflua, y afectada. El se pierde en tu hermosura, que desea; y tu en la que con vanidad aumentas, y complaciendote en ella, te estás ofreciendo el cuchillo, con que se mata. Con que caridad se adjetiva hazer gala, y gozarse de ser el dorado precipicio de las almas? Como dista de querer la ruina agena, quien solicita el ser bella, sabiendo que su beldad es el tropiezo comun? Quien levanta sin necesidad la piedra donde tropiezen todos, y lo advierte, como no desea su caída? Pero sea que te libres de la culpa, alomenos no te escapas de la infamia. El latrocinio que en vn campo se comete, sino acusa como complice al dueño, por lo menos le infama con el mal nombre, que al campo le queda, de campo del latrocinio: assi diràn todos: la beldad desta muger perdiò à muchos; y sabràlo algun dia el vniverso, quando, los que oy te alaban, te maldigan con rabia, por aver sido

Advertencia
a la
hermosura.

la belleza, que afectaste, el hazo en que se colgaron. En que ley cabe, dorar tanto la orla del vaso, en que se brinda el veneno? Pintar el bordo, que ocasion mas fatal el precipicio? Y engalanar el tropiezo, que alague mas al incauto para el despeño? Que otro haze, la que muy preciada de linda, se pinta, se vfana, haze ostentacion, y aumenta con todas las artes posibles su belleza, en que reconoce arriesgarse tantas almas? Si este ostentar no es tentar, que lo será? Es esto amar al proximo, como à sí mismo? Y postener tus conveniencias, à las ajenas? Quando pues se trata juntamente el interés, y causa agena, y propria, en el cuydado de tan peligrosa hermosura, caso fuera, de que no solo se evite la vanidad de vna fingida, pintada, y sobrepuesta belleza, pero aun parece, que os toca el desasear, ó descomponer con el desprecio, y descuydo, lo brillante de vuestra natural gallardia, para que en vez de arrebatat los ojos por aliñada: por desgrañada los retrayga. Porque aunque à la verdad, no es reprehensible la hermosura como preda del barro, como vrbano vestido del alma; es sin embargo, por el necio furor de los mirones, muy para temido esse don: Pues aun al Santo Abraán le costó muchos cuydados el que tuvo su muger; y hubo de fingirla hermana con no sè que sustos, para redimir su salud.



FICCION IV.

Vivia el que llaman Gozo humano, sensiblemente que xoso de su Hermana la Pena: porque le prevenia siempre, y se le adelantava en la possession del coraçon de los Hombres, de manera, que le costava mucho, el introducirse en él: y avia de ser por algun respiradero, y como à hurtadillas, sin franquearle las puertas jamás. Y aun no contenta con esto, al punto que le sentia dentro, sobrevenia luego mas amarga, se entregava de todo el coraçon, le aguava la fiesta, y sin dexalle lograr un instante, le acibarava el contento del mas apetecido deleyte. Y assi un dia, que la vio mas descuydada, por estar cansadissima de fatigar à los hombrés, se le escapò, y se le fue por el mundo, esperando que le avian de

de hazer los hombres muchas fiestas, pues se les venia el Gozo, sin la Pena. Mas desengañose presto de su error, pues aunque le vieron muchos, nadie le quiso acoger, teniendole por una cosa incipida, y desabrida. Apenas le entró el desengaño, quando se hallo con la Pena, y pareciendole que ella con algun hechizo, le avia encantado los hombres, dióle sentidas quejas de su ingrato proceder. Pero ella como cuerda, que tiene mucho de entendida la Pena, le satisfizo, diziendo: No sabes, Hermano mio, que quando murió la Innocencia, se subió al Cielo el Gozo verdadero: y que aviendo salido del primer aborto de la culpa, el pesar, y la pena, á ti te vistió la necedad humana de la capa, que se avia dexado el Gozo, y eres asy Pesar verdadero, y Gozo fingido: Pesar en la substancia; y Gozo en el nombre, y apariencia: y en fin eres Pesar, aunque se llamen Gozo. Reconoce que doves toda tu estimacion á mis artes; porque exponiendoles yo á los hombres el antojo del dizeo, los deslumbro de manera, que te buscan por Gozo verdadero, sin atender á la realidad del Pesar, y solo quando se tocan, te conocen por lo que eres. Y asy, si anduvieras solo por el mundo, como de los tirones que te han dado, está tan rasgada la capa, es fuerza que te conozcan, y no será poco, que en vez de recibirte con agrado, no te arrojen por engaño á puntapios. Dexa pues, que te prevenga la Pena, si quieres que te feliciten por Gozo; aunque despues te experimenten Pesar. Ni tienes que atribuirme á mi, el que te estimen tan poco, possiendo: pues quien quieres que se balle bien con un Pesar, que imaginava un gran gozo.

YA EL PARAYSO DE DELETTES, NO
es Parayso.



O quisiera bañar la pluma esta vez en lagrimas de compassion pesarosa, ò en lo mas vivo, y delicado de la sangre, que suele sacar el dolor mas idalgo, y la mas honesta verguença, para escribir estas lineas: pues ay cosas, que ni aun para detestadas, se les puede acordar la abominacion con decoro; ni para impugnarlas, ò perseguirlas, se pueden proponer, sin que coloree mas el empacho la cara de vna mediana modestia, que tiña de tinta la pluma, el papel. Y à la verdad, no se yo que se ayan escuchado voces mas vergonçosas al linage humano, que las que llamaron al deleyte de los sentidos, fumo bien. No dudo que apenas se hallará lengua, tan desnaturalizada de la razon, ni labio tan empapado en vna desahogada desverguença, que se atreva à dezirlo de palabra: pero dizenlo, vno, y otro insipiente, i. en el secreto escondido del coraçon; y esta es la suma de las desdichas, que aquello, que no dexa articular algun empacho, que quede; lo apruevan, lo protestan, y publican los coraçones, tan à la clara en las obras. Corrense de dezir, lo que professan hazer, y no breviendose á creer, para dezir, no reparan en creer, para obrar. Que importa, que no llares tu Dios, à tu deleyte: si hazes de tu deleyte, tu Dios? A caso puede ser im-

Quanto
hazè de su
deleyte su
Dios.

*I. Dixit insipiens in
corde suo, non est
Deus. Ps. 13.*

pièdad menos empachosa la de las manos, que incienfan; que la de los labios, que veneran. Dixo bien aquel cuerdo, 2. que nadie quiere ser tenido por Padre de la hija fea: y assi aunque comunmente se atribuye esta locura á Epicuro: con todo se interessa mucho à defendelle deste oprobio el gran Seneca, 3. y lo haze con igual erudicion à su ingenio pasmoso, Don Francisco de Quevedo en su doctrina Estoyca. Solo es constante, que la enseñò en su Alcòran el profanissimo Mahoma, digno patron de tal causa, y dignissimo autor de tal sentencia. Esto avia de bastar à vn hombre, que se precie de tener toda via alguna viva luz de la razon, para que abominàra con toda el alma, lo que dexa aplaudido aquel monstruo. Pero el vicio, que no quiere engañar del todo al entendimiento, se contenta con arrastrar la voluntad, y echar vna benda à los ojos de la razon, para que no reclame en contrario. Con que viene à ser bien necesario, rasgar con toda la fuerça, esta benda, para que se dè lugar à la luz del desengaño; que quisiera introducir en el coraçon de todo el linage humano: porque me persuado, que en todo sexo, en toda edad, y en todo estado, es bien menester esta luz.

Pero el viene al hombre de afuera.

Pero vamos. El deleyte vil de los sentidos es solo dellos. Luego mientras nos conservemos en la evidencia experimental, de que no somos solamènte cuerpo, no es possible, q̄ nos demos à entender, que es el sumo bien nuestro, el deleyte. Si fuera enorme necesidad, dize Epicteto, 4. atribuir à la concha de la tortuga, todo el bien della; ò à la cascara de la almendra, su dulçura toda; que serà midir los

2. *Famian. Strada. Mortui partus nulla se matrem libenter agnoscit. Decade 2. lib. 10.*

3. *De vita beata, cap. 12.*

4. *Si consentaneum non sit studium bonum, ipsius concha adscribere; quanto magis istud consentaneum non erit in homine? Aliud quid quam habes Epicure, quod prestantius sit corpore, ap. Arian. lib. 2. c. 20.*

los bienes del hombre, solo por los del cuerpo? Mira hombre que no eres bruto, ni solo carne. Algo ay en ti, que es mucho mejor, que no el cuerpo. Y sino mira quien manda, quien piensa, quien conoce, quien determina, quien juzga de todas las cosas, y aun de tu carne misma. Y veràs que has de confesar de necesidad, que dentro tu cuerpo, ay algo en ti mas eminente. Y serà cordura cuidar mucho de las delicias de lo que es menos, y dexar hambriento, lo que es mas? Que te falta à esta, para ser como la necesidad de aquel otro, que aviendose quebrado el pie de vna caida, se consolava con que no le avia roto el çapato. De que sirve, que quede entera la pluma, si muere el ave? ó que importa, que sea muy blanca la del cisne, si està otro tanto negra su carne? Si el alma llora; como puede reirse de veras el cuerpo? ó como puede estar èl en glorias, si ella està en penas? No es cierto, que se hizo para la espada la bayna; para el dueño la casa, para el cuerpo el vestido, y para habitacion del alma, el cuerpo? Pues delicias, que no passan del cuerpo, ni son de todo el hombre, como han de hazer à todo el hombre, dicho so? Doyte que quiera la fortuna con todo su poder, prevenir à todos tus antojos el gusto: ó las delicias de todas las tierras, y mares se dexen gustar en tu mesa, que entretengan las sirenas tus oídos; los ambares, tu olfato; apacibles bellezas, tus ojos; irriten blanduras lacivas, tu carne; y hallese todo tu cuerpo, anegado en dulçuras; pero que (si te quedan algunas vislumbres de hombre) has de querer por ventura assi servir de dia, y de noche à tu cuerpo, despreciando del todo las opera-

ciones del animo? Y como es possible, que tus mismas potencias no pidan alguna tregua à tan continua inundacion de deleytes? Abrás de necessidad de dexar el deleyte, para gozar del deleyte. Y abrás de dexar de ser dichoso, para serlo. Vees quanto tiene de mal esse bien, pues te hallas mejor sin èl, que con èl? Dirète, 5. que vives en gustos; mas que no por esso te va bien, pues no llegas à gozar del bien.

Proprio à los brutos.

Ay cosa mas vil, 6. massoez, mas indigna, que el deleyte, puses comun à los brutos, y oieto torpe de los bastardos apetitos de los mas despreciabiles animales mudos? Si al mas rudo, y torpe, quando este idomito furor del deleyte le embravece, demañera que ni la comida le distrae, ni el temor, ni los golpes le apartan, ni el yelo, ò las nieves le entibian, ni los competidores le espantan; antes quanto mas vencido, mas rabioso; si entonces pues le preguntas, que busca, que pretende, y quieres escuchar las voces de su rabia, que ha de dezirte, sino que piensa lo que piensas: y que se le representa que en aquel deleyte ha de lograr su bien sumo; y no duda por alcançalle, exponerse à mil peligros de muerte, y passar por llamas, y rayos, y dize que se puede dar todo por bien empleado; porque vn bien sumo, merece cõprarse con todo. Pues he ahí los consortes de tu dicha hombre, que pones en el deleyte tu dicha; he ahí los complices de tu furia; y he ahí los patrones de tu necesidad. 7. O sino dime, en que se diferencia de aquel bruto, en lo que obra, vn hombre ciegamente empeñado àzia el logro de vn apetito infame? Mira què puntos de reputacion le refrenan?

5. *Hos esse in voluptatibus dices: nec tamen illis bene erit, quia non bono gaudent. Senec. de vita, c. 11.*

6. *Voluptas humiliter, & in nullo habenda pretio, communis cum mutis animalibus, ad quam minima, & cõtemptrissima advolant. Idem Epist. 123.*

7. *Et homo cum in honore esset non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis. Ps. 48.*

Què

Que afrentas le paran? Que amenazas temporales, ni aun eternas le detienen? Que peligros le espantan? Que daños le recuerdan? Y que hombres, que amigos, que salud, que vida, que alma, y que Dios, es poderoso à tennelle, para q̄ no rompa por todo brutaméte, por solo no rōper cō su antojo? Mira vn Amnon 8. profanādo el sagrado honor de su propia sangre en Tamar: mira à Absalon 9. mãchando incestuoso el Palacio, sin respetos de su Padre, y su Rey. Mira à vn David, 10. derribando todos los gloriosos trofeos, que avia levantado en el Templo de la Paciencia, y Constancia en tantos años de perseguido por solo el afrentoso logro de Bersabè; hasta llegar à ensangrentar la pluma Regia, en la carta que escriviò contra la inocencia de Vrias, que era su vassallo mas fiel. Mira à vn Salomon el mas sabio Rey, mientras casto, y el mas ciego, 11. quando amante, que llega à romper con toda la piedad heredada, y con su Dios, por no romper con su gusto. Mira à vn Herodes 12. bañando de inocente sangre su mesa, y aun de horror, y tristeza su animo, por no ver. enturbiada levemente la fuente de su torpeza, al ayre purissimo de las amonestaciones de Iuan. Y mira à tantos verdaderamente prodigos de si mismos, 13. que por lograr en vn antojo la parte menor de su substancia, que es su cuerpo, cederán à la mejor, que es la razon, y le perdonarán à Dios toda su herencia, su alma, su mayorazgo, y su Cielo, porque los dexen vivir à su gusto; hasta que al verse sin gusto, vuelvan (si ay tiempo) à clamar otra vez à su Padre, y su Dios. O Dios, confiessa reconocido David, 14. assu fue que me portè con vos, co-

8. Lib. 2. Reg. 13.

9. Lib. Reg. 16.

10. Lib. 2. Reg. 11.

11. Lib. 3. Reg. 11.

12. *Contristatus est Rex propter iusurandum. Marci 6.*

13. *Pater de mihi portionem substantia. Luc. 15.*

14. *Ut iumentum factus sum apud te. Ps. 72. vers. 23.*

mo el mas bruto, cegandome del todo á la luz de la razon ; recalcitè ingrato contra mi dueño amoroso, y sacudì el yugo suave, y la carga ligera de vuestra ley , por fatigarme, y perderme en mil despeños en seguimiento de los paños vedados de mis gustos. No es esto sentir con los brutos , deliciarse como ellos, vivir como ellos, para morir como ellos tambien? sin distinguirse dellos, dize Lactancio , 15. sino en que, es en los vnos bramido, lo que en los otros, es voz : y yo añado, que en los brutos es furor, mas no es delito: y es en los hombres delito feo , y furor. Pues como serà el sumo bien de los hombres, lo que ni es aun bien, sino furor de los brutos? Abrà sido criada la naturaleza racional, para el deleyte del cuerpo; quando no es bueno para fin de vn cavallo , de vn perro, de vn buey? Dirás que cumple con su fin el cavallo, que solo come, bebe, y sirve, à su furor, sin quererte servir jamás, para lo que le sustentas? ó el perro, que ni te festeje, ni te guarde la casa, ni caze? ó el buey que solo quiera pacer? Pues como no ahoga vn hombre en su primer assomo, essas. imagi- naciones feas, que te prometen tu dicha, y te proponen tu fin, en lo que aun en vn bruto desdice? Serà para mas que sus deleytes vn cavallo; y no se empachará vn hombre de no imaginarse para mas? No le basta para cumplir con las obligaciones de su natura- leza à vn perro, y pensará satisfacer à las de su nobilissimo ser, vn hombre? Tente hom- bre, dize David, 17. y no quieras hazerte co- mo vn bruto, que no tiene entendimiento, pues te hizo Dios como vn Angel, capaz tambien de razon.

15. Sic enim vixit, vn nihil inter eum pecudè que distaret, nisi vnum quod lo- quebatur. Lactantius lib. 3. cap. 8. de Ari- stippo.

16. Nam nec equus, aut canis, aut bos, qua animalia multo ignobiliora sunt ho- mine, ad voluptatem nata sunt. Musonius ap. Stobaeum, ser. 118.

17. Nolite fieri sicut equus, & mulus quibus non est intellectus. Ps. 31.

Corren en los pies de su peso al mar los rios: buelan en las alas de su ardor al Cielo las llamas; desprendenàse de las mismas estrellas vna peña, para arrojarle à la tierra: y quedan alli quietas, porque gozan de su centro alli. Quien llega al termino, para: quien logra su fin, descansa. Pues mirese aora si jamàs han llenado à nadie, las delicias, ò si han quietado jamàs algun coraçon, los deleytes. Preguntafelos à los Eliogabalos, y à los Nerones; à las Livias, ò Messalinas, si pudieron llegar jamàs, ni en sus banquetes, ni en sus lechos, por mas que hizieran sacrificios de Baco sus mesas, y prostibulo infame de Venus sus palacios, à ver sosegada su rabia, ò satisfecho su antojo? Faltavan las fuerças al cuerpo, desfallecido en infamias, y ambrea el apetito siempre su gusto, porque no podia hallar en la torpeza el contento, que buscava. Por mas que se beva de los pozos de Samaria 18. no se quira el lugar à nueva sed: entretenerse, y amortiguarse puede, no matarse: y ningun pan desta vida, 19. es mas que para vn dia, no mas. Quien mira al Prodigio cogiendo à dos manos deleytes, 20. y en breve pereciendo de hambre! Tiene el suelo lleno de las belloras, que permite, ò reparte à su ganado; y no tiene ya manos para cogellas para si. Si estas apetece, y las tiene tan faciles, como ambrea? Porque es comida de brutos, y el se va restituyendo à lo hombre, y no le hartan, ni satisfacen. Asegura Daniel, 21. que estava ya remulento, ò beodo de lleno Baltasar, y màda que traygan nuevos vasos, en que le brinde nuevas borracheras la lacivia. Si ya està hecho vn odre lleno; que busca nuevas raças

Porello
nunca lle-
na vn co-
raçon hu-
mano.

18. *Omnis qui biberit ex hac aqua sitiet iterum. Ioan. 4.*

19. *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. Lucæ 11.7*

20. *Dissipavit substantiam suam vivendo luxuriosè. Et cupiebat implere ventrem suum de siliquis, quas porci manducabant. Ego autem hic fame pereo. Luca 15.*

21. *Præcepit ergo iâ remulentus ut afferrentur vasa aurea, ut biberent in eis Rex, & optimates eius, & xoresq; eius, & concubina. Dan. 5*

para

para beber mas? De que puede ser esta sedt fino de la sed nueva que desea , por el gusto del beber. Mas desengañate Rey, que si pueden llenar, hasta rebentar, el cuerpo estos gustos, fofsegarte la hambre, y la sed no podrán. Al Aguila, à quien muerde el Dipfas serpiente venenosa, y manchada, dizen que la abrafa en tal sed, que quanto mas bebe, mas arde. Y assi dize Lucano, 22. *sucedio en el Exercito de Caton, travessando las arenas de la Libia.*

22. *Ille vel in Tainaim missus, Rhodanumque arderet, Nilumque bibis per rura vagantem, lib.*
9.

Mas facil es negarle a todos, que al segundo.

He ahi lo que passa en los deleytes, que quanto mas se beven, mas sed dan; y quanto mas se gustan, mas hambrean. Por esto dezia vn cuerdo, que con mucha mas dificultad se puede vno negar al segundo gusto aviendose rendido al primero; que obstando à los principios se negara el primero, el segundo, y todos. Es rendirte el consentirte à los gustos; y ya se ve quanto tiene ganado para rendirte el segundo, si te halla ya rendido al primero. Es caer: y ya se ve quanto es mas facil, guardarse de caer, que repararse caido. Empeñado Sanson à mentille vna vez à Dalila 23. para dalle gusto, no parò, hasta dezille la verdad, y perderse. Resolviose Eva: à escuchar la serpiente; 24. y passò de escuchalla, à la duda de si avia de ser nociva: à su vida, la fruta: de la duda à miralla: de mirarla à cogella; del cogerla à gustalla; y del gustar à hazer complice de su delito, y compañero de su daño à Adan, hasta envenenarnos, por aquel bocado, antes de nacer. Dezia el otro, que el coraçon humano era como vna media de pelo, que en foltandose vn punto, no se para hasta que toda se va. Por esto requiere Christo à los su-

23. *Judic. c. 16.*

24. *Gen. c. 3.*

25. *Qui non renun-
ciat omnibus que
possidet, non potest
meus esse discipulus.
Luc. 14. 33.*

26. *Vulnerasti cor
meum in vno oculo-
rum tuorum, & in
vno crine colli tui,
Ecc. 4.*

27. *Volubritatem Na-
tura necessarijs re-
bus admiscuit, non
vt illam peteremus,
sed vt ea sine qui-
bus nõ possimus vi-
vere. gratiora nobis,
illius faceret acces-
sio. Si suo iure ve-
niat, luxuria est.
Epist. 116.*

vos, 25. que rennncien à todo lo que ten-
gan, sin exceptuar una minima cosa: no por-
que qualquiera pueda ser obice de su disci-
pulado por si misma; sino porque la minima
inclina à otra mayor, y esta à otra. Nada ay
mas estimable que los ojos, nada es mas vil
que vn cabello: sin embargo el Esposo divi-
no 26. no se muestra mas prendado de la
abnegacion con que su Esposa le sacrifica
sus ojos, que del desprecio cõ que se corta vn
cabello: porque de la estimacion de vn ca-
bello, pudiera ser que pasàra à la adora-
cion de los ojos. Y de verdad que mostrara
amar poco, sino estimara à su Esposo en mas
que vn cabello. No ay que presumir mu-
cho: que poco à poco se va muy lexos. Quien
se mira en el bordo de vn navio, bien puede
no arrojar se del, vn palmo; pero dado el
bayben, no tiene que esperar detenerse,
quando quiera, hasta el profundo. Guardese
la cuerda militar, de que nõ prenda en ella
el fuego, porque vna vez encendida por vn
cabo, no se apagará, hasta que dexé de ser
cuerda, y pare en pavesas consumida toda,
aun quando no encienda la mina, y la bu-
le. Assi el fuego de los deleytes, quando pren-
de en vn coracon humano, no le dexa hasta
sensmirle del todo.

Y la razon es la que dió Seneca, porque
se invierte el orden de la razon, nõ buscan-
do en el deleyte las cosas, sino en las cosas
el deleyte. El gusto, dize el, 27. le mezcló
provida Naturaleza en las operaciones ne-
cessarias, à la conservacion de la vida: no
para que le buscáramos à el, si para que nos
hiziera menos pesadas, tantas pensiones fort-
cosas, que hemos de pagar à nuestro cuerpo;

Sud = sco
es sin fin;
y assi in-
quieto sic-
pre.

aun-

aunque feas. De donde se sale, que si se pre que se
 busca el gusto por el gusto, ya no es razon, es
 luxuria. Ha de beber, y ha de gustar en la be-
 vida el sedic̃to; esto es forçoso: pero busque se
 el gusto por la bebida, y no se busque la bevi-
 da por el gusto. El racional toma el gusto por
 el comer; y el comer por el vivir; y el vivir
 para el servir à su razõ: el bruto, que no tiene
 mas fin, q̃ gustar, vivirà para comer, y come-
 rà para gustar. Deviera ser en las cosas el gus-
 to, como en el manjar la sal: y ya se vee, q̃ na-
 die busca la sal en la comida, sino q̃ se toma
 su picante, para fazon del manjar. El es el
 medio, no el fin: y por esso nunca hallà fin
 à su apetito el furor, porque busca en el fin,
 el medio, y no en el medio, el fin. El deseo,
 que vna vez se desbocò à la razon, 28. y rõ-
 piò à la naturaleza los frenos, necessaria-
 mente se condena à ser siempre deseo. Por-
 que como el apetito no se quiere satisfacer
 dentro los limites de la naturaleza, no pue-
 de hallar en toda ella, lo que en toda ella
 no ay. Ella tiene su fin, y sus limites; mas lo
 que apetece el antojo, no tiene termino. Lo
 necessario, se computa por lo vtil: lo super-
 fluo, se estiende à immenso. Anegase vn co-
 raçon en alterados golfos de delicias, y he-
 chas estas ya costumbre, no puede vjvir sin
 ellas. He ahi la suma de las miserias, quan-
 do llega lo superfluo, à ser necessario: pues
 ya entonces es mas servir de necesidad al
 deleyte, que gozalle, passando lo que era de-
 leyte, à ser servidumbre forçosa. Conocese
 la locura, y se estima; conocese el mal, y se
 ama. Aqui empieza à rematarse del todo la
 desdicha de vn hombre, quando no solo le
 deleyta lo torpe, sino que le agrada: pues ya

28. *Neesse est in
 immensum exeat cu-
 piditas, qua natu-
 ralem modum trà-
 silyt: illa enim ha-
 bet suum finem: ina-
 nia, & ex libidine
 orta, sine termino
 sunt. Ob hoc miser-
 rimi sunt, quod eo
 perveniunt, ut illis
 que super vacua
 fuerat, facta sint ne-
 cessaria. Serviunt
 itaque voluptatibus
 suis, non fruuntur,
 & mala sua, quod
 malorum ultimum
 est, amant. Tunc au-
 tem consumata est
 infelicitas, ubi tur-
 pia non solum dele-
 tiat, sed etiam pla-
 cent: & desinit esse
 remedio locus, ubi
 que fuerant vitia,
 mores fiunt. Seneca,
 Epist. 39.*

29. Exod. 16.

30. *Et concupierunt concupiscentiam in deserto. Ps. 105. 14.*

31. *Insatiabilis hic tyrannus est, qui, & quæ adsunt, despicit; & quæ non adsunt desiderat. Maximus Pyrius disert. 34. num. 297.*

32. *Amica vincit uxorem: rosa cinnamum veretur. Quid quid queritur, optima videtur. Petrò. in Saty.*

33. *Illicita amatur; excidit quidquid licet. Senec. Tragic. Quod licet ingratum est; quod non licet acrius vit. Ovid. lib. 2. eleg. ultima.*

34. *Quidquid fervatur cupimus magis: ipsaque furem Cura vocat: pauci quod sinit alter, amant. Idè. v.*

35. *Veritas si ad hæc usque descenderet pessime de fidelibus suis sensisset. Nam, & plerumque in præceptis, quedam vitius taceatur. Admoment semper dum interdiciuntur. Cyprian. lib. 6. de spect. l. 4.*

36. *Ap. Ciceron. pro Roscio.*

37. *Gen. 3,*

no queda lugar al remedio, quando los que eran vicios, son costumbre. Achaque que se hizo necessario al vivir, nada le podrá curar sino la muerte. Que tienen que apetecer los Israelitas 29. en las Cebollas de Egipto, si tienen en el manà todos los gustos? Pero los que dieron en apetecer, 30. apeteceràn el mismo apetito, por tener que apetecer. Si tuvieran las cebollas, quisieran tener el manà: y aora que tienen el manà, se mueren por las cebollas. Esto es ser insaciable la tyrania de vn'apetito, que ha dado en serlo, 31. pues desdeña siempre lo que alcanza, y aprécia lo que no goza. Mirase luego con enfado 32. lo que llega à poseido, y siempre parece mejor, lo que se busca, que lo que se viene. Porque lo illicito se ama, 33. y lo permitido no se estima. Lo que guarda el vecino, 34. suele encender mas el deseo: y el mismo cuydado del que esconde, incita al ladrón à hurtallo: pocos son los que abraçan, lo que los otros deshechan. Por esso dezia Cypriano, 35. no expresó la ley, la prohibicion de los espectaculos, porque es mejor callar en los preceptos algunas cosas, que vedarlas; porque por nuestra malicia, mientras se prohiben, despierran à su deseo. Como allà dezia de sus leyes Solon, 36. que no quiso señalar castigo al parricida, por nõ representarle possible, à la mas atrevida piedad de vn deseo. Tengo para mi que nunca, ó muy tarde se le ofreciera à Eva el comer del fruto del arbol de la ciencia, 37. sino se lo huviera acordado la ley, que se lo prohibia, y de aqui la llevara su necedad à querer verlo; y su curiosidad temeraria à querer averiguar con su daño, si era tan dul-

es el gusto, como à la vista hermoso: como simple mariposa, que en viendo la llama, no se sossiega hasta llorar en su incendio, que es mas dañosa para tocada, que fue para vista, bella.

Su logro es su perdida.

El bien sumo de vna immortal alma; 38. deve ser immortal, fiel, y constante. Que ni en su gozo, se pierda, ni en su possession, se desvanezca: ni facie, que enfade; ni cause arrepentimiento, ni empacho. Vn animo recto, no se muda: ni en el gozo se arrepiente, ni puede perder algo de su bien. Pues como ha de ser bien el deleyte, si entonces parece, quando se gusta, teniendo en su propio logro, su ruina. Tiene limitada la esfera; y luego llena, pero luego enfada, y pasado el impetu primero, desplace. Como puede ser firme, y constante, si consiste su ser todo de vn movimiento de la naturaleza. Por esso no tiene substancia, porque no es mas que vna leve operacion, que apenas se siente venir, quando se passa: y mientras se vsa, se pierde. Quando comienza, camina à su fin, y luego que llega, acaba. No dura mas, dize Iacob, 39. el gozo del deleyte, que vn punto, que vn indivisible, vn instante: ni tiene mas cuerpo de gozo que vn solo punto, que nada tiene de profundo, ni de largo. Ni es linea, ni es superficie, ni es cuerpo: tan breve, ò tan nada, que no puede dezirse quanto poco es; porque es solo vn punto, que no es quanto. Bien puede ser, que el desseo le proponga como vn monte; pero el, como indivisible, ha de ser imperceptible tambien. Nadie se quexe, que no la sienta venir, que no es que no vino, sino que quando vino se fue, y no se sintió. San Gregorio 40. comen-

38. *Summum bonū, bonū immortale est, nescit exire; nec facietatem habet, nec penitentiam. At voluptas tunc cum maxime delectat, extinguitur. Nec multum loci habet. Itaque cito implet, & radio est, & post primum impetum marcescens.* de vita beata, c.7.

39. *Gaudium hypocrite instar puncti.* Iob. 10. 5.

40. *In puncto stylus mox ut ponitur, levatur: nec mora ulla agitur: sic hypocrite presentis vite gaudia, cum tangit, auersit. In eum locum.*

ta aquel dicho de Iob diciendo, que como quien haze vn punto en el papel con la pluma apenas toca el papel, quando levanta la pluma: assi al impio, apenas tocan en las tablas de su coraçon los gustos, quando se le huyen. No se paran; ó le vienen, ó se le van.

No se si aun mas ponderadamente el Niseno: 41. Es, dize, el gozo del mundo, como los caracteres, que forma el dedo en la facil, y ligera tabla de la corriente de vn rio, cuyos rasgos, son mas en la intencion de quien los haze, que en si mismos: porque solo son mientras se forman, y duran solo quando se hazen: ni puede dezir que vece proseguirlos, quien los comienza. Cesse la operacion del deleyte, y luego ya no es deleyte, ni quedan ya del mas señas en el animo burlado, que el triste pesar, y el despecho.

Por esso aquellos necios se combidan à darse prissa 42. à gozar de las rosas, antes que se marchiten; à coronarse de flores, antes que se acaben. Pero no miran los tristes, 43. que es la vltima que floreçe la rosa, y la que parece primero: y que son canas de caduca, los que son candores primeros en la mosqueta. Y en fin que la graciosa beldad de las flores, 44. suele aun burlar los deseos, y esperanças de cogellas. O fugitivo bien, falaz vislumbre! ò fantasina aparente! y lo que abultas en los devaneos de la fantasia ignorante; y lo que te desapareces al tocarte, y aun al primer examen de vna reflexa atencion. Quien no te conozca, te compre: y quien te ignore, te adore; que quien te conozca, y te mire, mal podrá quererte, ò comprarre. En la representacion eres mucho, 45.

y bastas para tentacion al mas santo: pero ó

quien

41. *Quomodo qui scribunt in aqua, manu quidem efficiunt scripturam, typos characterum describentes in humido, ex characteribus autem nil manet in figura, sed scribendi opera est, tantum dum scribitur. Ita omne studium, & operatio, que ponitur in fruenda voluptate, apparet in ijs, que sunt. Nam cum cessaverit operatio, deletur etiam sensus voluptatis. Hom. 4. in Eccles.*

42. *Non prætereant nos flos temporis. Coronemus nos rosis antequam marcescant. Sap. cap. 2.*

43. *Novissima rosa, eaque primo deficit. Plin. lib. 21. cap. 6. & alibi: canescentes flores appellat.*

44. *Vernorum florum gratia, adhuc desiderantes desistit. Basil. Hom. de Paradyf.*

45. *Offendit illi omnia regna mundi.*

Mat. 4.

quien en ti mismo te mire, mas le feràs de fengañõ , que peligro. Por esso Christo quiso curar aquel ciego, à vista de Iericò , y à vista del mundo, para que le despreciara visto en si mismo, al que le tenia ciego en su amor, ideado en su imaginacion. Y aun David aconseja à la alma santa, 47. que mire al mundo en si, y le olvidarà. O verdadera vanidad de vanidades, 48. vapor de vapores: humo del humo, y sombra de sombras, porque no eres sombra de algun cuerpo, sino de las sombras, y quimeras de la fantasía del hombre.

46. *Respice, fides tuã te saluum fecit. Et confestim vidit, & sequebatur illũ magnificans Deũ. Luc. 18.*

47. *Audi filia, & vide, inclina aurem tuam, & obliviscere populũ tuum. Ps. 44.*

48. *Vanitas vanitatum. Eccles. I. Gracũ legunt, vapor vaporum.*

Su gozd, es su azibar,

Fuera desto, es tal el deleyte, que en su mismo uso se està bolviendo inutil para su uso. Finjamos, si te parece, 49. que ay vn hombre, à quien quiere favorecer con todo su cornucopia la fortuna; que le alegren la vista, los mas hermosos colores: le regalen los oídos, las mas armoniosas voces: le recreen el olfato, los más suaves olores: entretengan su gusto, los mas exquisitos bocados: se rebuelva entre plumas, y flores, y nade en quantas delicias sepã apetercer su antojo. Pregunto aora, si quieres, que todo este tropel de gustos le inunden de vna vez, ò que sucesivamente à sus tiempos? si quieres, que se sucedan à vezes, quanto les quitas de juntos, tanto les quitas de gustos, y tanto les añades de zozobra; porque lo que gozado deleyta, es fuerça que descada atormente. Si los juntas todos? que hombre, dí, puede aver suficiente à sufrir vna avenida tan impetuosa de deleytes; sin que, ò se anegue, ò aya de buscar alguna distraccion à su gozo, solicitandose el propio alguna tregua á su animo? Si los quieres continuos; les quitas es

49. *Qua diutius per se severat voluptas fit molestia. Quid ergo miserius vna esse voluptate potest, quam commiseratione digna videtur. Maximus Tyrius, disert. 34. num. 199.*

fer contento; pues vendrà à ser como el ambar, que de vsado siempre, no se siente. Y si los quieres solo à ciertos tiempos? ya te dexan infeliz, quando los dexas. Luego es menester confessar, que el mismo gozo del gozo, se està estorvando su gozo: sin que pueda jamás quietarse el coraçon, con todos ellos; porque si son moderados, mas encienden la sed, que la apagan: si excessivos, nos ahogan. Nadie espere dellos la dicha; porque la fortuna con vna, y otra mano sabe destruir, no menos con estremados favores, que con disfauores crecidos. Ni es solo Sofocles, à quien ha muerto vna demasiada alegria: Quantos son mas, los que ha perdido la hartura, que la hambre; la bevida, que la sed; y los que ha hecho mas miserables la dicha, que el infortunio. Tambien ciega el resplandor de la luz cõ su demasia, como dexa ver, si es templado. Y el mismo sonido, tal vez hizo sordos. Y la razon es del Filosofo: Porque no son nuestros sentidos para excessos; y assi el propio oieto sensible con excelencia, emborra la potencia, y la descompone. Assi la abeja, que quiere chuparle con demasia el rocio à la flor, pierdè el aguijon, y la vida: y dõde avia de gustar la miel, bevid la muerte. Y el gusanillo que quiere sobervio vestirse todo de seda, se labra èl propio en sus galas, su sepulcro. Pues quien llamarà dicha al deleyte, quando el mismo se impide su logro, y se embaraza su gusto; para que acabe en enfado, lo que iva à començar en contento. Y como dicha? la que no puede ser grande, porque no fatigue, y ahogue: ni puede ser entera, para que sea excelente; pues escierto, que al passo que quiere entregarse à muchos

Chos empleos vn animo, falta la viveza del sentido à cada vno. Y assi piden ser à tarde los gustos, 50. para que sepan à gustos.

Y su miel,
su hiel.

Poco fuera esto, sino fuera el deleyte, mas que deleyte, tormento. Dezia el Tragico, 51. que el gusto, y el dolor se iban dando sus vezes mutuamente: bien que era siempre mas breve el gusto, y durava mas el pesar. Pero el divino Platon se acercò mas à la verdad, diziendo, 52. que pleyteando entre si el deleyte, y la pena delante de Iupiter, viendo este, que no avia de poder reconciliarles jamàs, los enlazò entre si con vna cadena de diamantes: de manera, que nunca pudiera hallarse el vno, sin la otra. Y assi parece lo sintieron tambien los Romanos, pues en el mismo templo de la Diosa Volupia, que lo era de los deleytes, tenia levantada tambien su ara, y presidia igualmente en su estatua la Diosa Angenora, que era la deydad de las penas. Solo quisiera yo que huvieran añadido, que de aquella cadena tienela Pena el cerrojo, para hazer su residencia muy de espacio à vezes en el coraçon humano, sin dexar llegar el contento. Pero vengo en que nunca vaya el gozo sin el pesar, 53. que suele amargar, y enturbiar las mas dulces corrientes de las delicias; y salir como vivora, ò como espina, debaxo las flores mas tiernas. Hizo Dios los hombres, como los pezes, dize el Profeta, 54. y habla de los del mar à mi vez, pues como ellos donde quiera que buelen, y cruzen, van siempre con la sal del agua en la boca: assi al hombre parece que le es su elemento el trabajo, fatiga, y sudor, sin poderse eximir de la amargura en nada, 55. sino

50. *Voluptates comendat rarior vsus. Iuvenal. Satyr. 11.*

51. *Dolor, & voluptas invicem cedunt brevior voluptas. Tragic. in Tiest. act. 3*

52. *In Phædro.*

53. *Medio de fonte leporū surgit à mari aliquid, quod in ipsis floribus angat. Lucr. l. 4.*

54. *Facies homines sicut pisces. Habac. c. 1.*

55. *Pontus, & undique quo, & undique pontus.*

56. *Angustia sunt mihi undique; si enim hoc gero, mors mihi est; si autem non egero, non effugiam manus vestras. Daniel. 13. 22.*

que se topan golfos, amargura, y tempestad por todas partes. Que cueradamente discreta lo reconoció la bella, y casta Susana, 56. quando acometida de dos verdes canas, y viejas solo en la lascivia, mirò con acuerdo divino àzia vna, y otra parte la muerte: muerte en el adulterio, y muerte en la resistencia: si consiento muero en manos de mi delito, tan ciertamente, que ni Dios me podrá librar de que no muera; y si me desiendo de vuestra luxuria, no me librarè de vuestras manos: pero podràme librar dellas el Dios de la castidad. O quantos pueden gemir como ella? antes quien no la ha de gemir mil vezes, quando por todas partes no se descubren sino congojas, fatigas, y penas, que le circuyen? Quien es aquel, que ha echado la mano entre las rocas, para coger al cangrejo, y no se la ha lastimado? Quien la alargò al panal de la colmena, que no la sacàra con mas agujones clavados, que

57. *De vinea Sodomorum, vinea eorum, uva eorum, uva fellis, & botri amarissimi. Fel draconum vinum eorum, & venenum aspidum insanabile. Deuteronom. cap. 32. v. 32.*

58. *Calix in manu Domini vini meri plenus misfo: Et inclinavit ex hoc in hoc veruntamen fex eius non est exinanta, bibent omnes peccatores terra. Ps. 74.*

miel? De los impios, dize Moyfen, 57. que van à buscar sus delicias à las viñas de Sodomoma; pero son alli los razimos de uvas llenas de hiel, y es hiel de dragones, y veneno de aspides su mas regalado vino. Nadie pues piense lograr mejores regalos, ni mas dulces deleytes, en la region de Sodomoma. Y es lo cierto, que Dios, 58. que tiene en su mano el caliz de amargura, les destempla à todos los delinquètes el nectar de sus delicias, abocando el de amargura en los calizes de su esperança; para que donde esperavan gustar la ambrosia pura, traguen las ezes de la ira de Dios. Y he ahí la bevida de los malos todos aun en la tierra de sus placeres. Què en la region de las penas? Porque como

dizia Eusebio Emifeno, 59. si es miel lo que llega à los labios, es hiel acerbissimo lo que baxa al coraçon. Y à la verdad, asegura Galeno, 60. que los dulces se convierten en el estomago en la bile mas amarga : y assi es fuerça que tenga mayor porcion deste humor amargo, el que mas se paladea en dulçuras.

59. *Mel est, quod ascendit in labia : fel est, quod descendit in viscera. Rom. 3. Epiph.*

60. *Dulcia se in bile vertunt, l. de Euch.*

61. *Nocet emptæ dolore voluptas. Horat. Epist. 1.*

62. *Epist. 51.*

Quán poco vale para lo que cuesta.

O, y lo que daña vn deleyte, que suele comprarse tan caro? El gran Seneca 62. dize, que son los deleytes, como ciertos ladrones, que infestavan el Egypto. Estos barbaros solian hazerse en contradizos à los pasajeros, y entre fingidos agafajos, ternuras, caricias, y abraços apretados, los dexavan sin vida para hurtallos. Y explicò su pensamiento en otra parte. Porque los que pusieron, dize, 63. en el deleyte su dicha, ni logran el de la virtud, ni el del vicio. No el de la virtud, ya se vè, porque la huyen. Y el del vicio, tampoco; porque mas los poseen sus deleytes à ellos, que ellos à sus deleytes: cuya falta les es terrible tormento; y cuya abundancia, ahogo, que los sufoca. Miseros, si los dexan; pero mas miserables, si abundan. Como aquellos infelices, à quienes conduxo el acafo à los golfos del mar Syrico, que ya encallan en bancos de arena, ya entre tempestuosas avenidas fluctuan. Todo es naufragio à los tristes, ó ya desamparados del agua en la arena enjuta; ó ya sumergidos del agua en las alborotadas corrientes. Pero vno, y otro es perecer. Mas no se queixen de su desdicha, pues ellos se la han buscado. Que ha de sucedelle à vn hombre, que se solicita temerario, para su bien, su desdicha; sino su mal en su logro? Caçanse con

63. *Qui voluptatē tradidere principia, utroq; carere. Virtutem enim amittūt; ceterum non ipsi voluptatem, sed ipsos voluptas habet: cuius aut inopia torquentur, aut copia strangulantur. Miseri, si deseruntur ab illa: miseriores si obruuntur. De vita beata, cap. 14.*

fatiga, y no sin riesgo las fieras, para vivir entre sobrefaltos, y sustos, aun de lo mismo que se ha alcanzado, pues tantos perecieron en las garras de la fiera, que buscaron, y criavan ellos mismos. Assi los deleytes cuestan de alcanzarse trabajo, y peligro, y despues de alcanzados, arruinan. No es esto comprarse à precio de amarguras, y penas, en vn deleyte mil daños? Lo cierto es, que quanto son mas las delicias, y quanto mayores, tanto es menor quien las goza, y solo mas esclavo, de mas passiones. Pues todo lo postpone à su gusto, y paga con la noble libertad de su animo, el vil gusto de su antojo: Aunque à la verdad bien mirado, no es èl, el que compra al deleyte, sino el que à vn deleyte se vende. Ni puede negarse, añade grandemente Boecio, 64. que quanto en el desseo atormenta, despues en el logro maltrata. Que enfermedades tã sucias, que dolores tan mortales, que despechos tan funestos, que desesperaciones tan rabiosas suelen coger por fruto de sus deleytes, los que mas en ellos se cevan? Como pudo llamarse deleyte el del desatinado Amnon, 65. que empeçò en enfermedad, prosiguiò en frenesi, passãdo de vn loco estremo de amor, à vn exceso mayor de aborrecimiento; y en fin acabò en vna muerte infeliz, repentina, y violenta; mas como no avia de parar en muerte, vn amor, que començò con enfermedad? De su muerte, fue la enfermedad, aquel gusto. Empeçò à amar, y empeçò à perecer. Y esso es en todos, en buen Latin mucho amar, 66. vn seguto perècer. Y assì llamamos arder, el amar. Por esso dezia la otra prostituta en la pluma del dolor del

mal

64. *Quid de corporis voluptatibus loquar, quarum appetentia quidem plena est anxietatis; satietas vero penitentia. Quantos ille morbos, quã intolerabiles dolores quasi quendam fructum nequitie, fructuum solent referre corporibus, lib. 3. cõsolat. prosa. 7.*

65. *Factum est autẽ, ut adamaret Amnon Thamar, & deperiret eam valde, ita ut propter amorem eius egrotaret, lib. 2. Reg. cap. 13.*

66. *Deperire est valde amare, & simul penitus perire, sicut devastare penitus vastare. Formosum Pastor corydõ ardebat. Alexini Virgil. Elog. 2.*

mal acuchillado Salomon. 67. De cordeles, y lazos tengo entretejido mi lecho: y mi habitacion llena de mirra, de aloes, y cinamomo. Que mas claro te lo ha de dezir, para que la huygas, que te ofrece en sus abraços cordeles, en que te prendas, y ahogues: y en su compañia, y su trato la amargura toda de la mirra, que te ayele los gustos: y aun vnguentos para vngirte difunto: pues con estos mismos 68. solian vngir sus muertos los Hebreos? Y tras todas estas conocidas desdichas 69. la sigue luego el infeliz, como victima sacrificada à la muerte, y como torrillo lascivo, que no cuyda si le llevan al pasto, ò al cuchillo: ni recuerda hasta que se siente travessado el coraçon de la flecha mortal, que le dexa sin gusto, y sin vida. Sepanlo los hombres, concluye Salomon, 70. que es el camino dessa casa, el del sepulcro, y sepulcro ran hondo, que se comunica con el infierno. O quantas faeles, propinan à los incautos Sisaras en la blandura de la leche, el tofigo, que les dà vn mortal letargo, 71. y 71. Judic. 4. bañan en su dulçura el clavo, que los cose con la tierra por las sienas, para que no se levanten jamàs? Y à quantos, las mismas que fueron el instrumento de sus delitos, les pifaron, y quebrantaron las cabeças? Llegò Agag Rey de Amalec, 72. à la presencia de Samuel temblando de gordo, y de temor; y llegò, dize Pagnino, con todas sus delicias; y como quiere Cayetano, con sus cadenas. Si. Que cadenas son, que arrastran à la muerte, los deleytes que prometian la vida. Tenia el Rey de Napoles Ladislao 73. 73. Sabellius lib. 9. assitiada, y tan apretada ya à Florencia, que parecia forçoso avia de entrarla en breve;

67. *Intexui funibus lectum meum: aspersi cubile meum myrra, & aloes, & cinamomo: veni ebriemur.* Prov. c. 7. 16.

68. *Venit autem, & Nicodemus, ferens mixturam mirræ, & aloes.* Ioann. 19.

69. *Statim eã sequitur, quasi bos ductus ad victimam.* Prov. c. 7. 22.

70. *Via inferi domus eius, penetrantes in interiora mortis.* Prov. 7. v. 16.

71. *Judic. 4.*

72. *Et oblatum est ei Agag pinguisissimus.* 1. Reg. 15. *Pagninus cū delitijs: Caiet. cū catenis, apud Alap.*

73. *Sabellius lib. 9.*

si el ciego amor de vna hermosura, no le obligara à pactar con los de dentro, que levantaria el cerco, si le entregavan aquella donzella. Llega el plaço, dexa èl las armas, y visten los Florentinos de toda gala à la restauradora de su Patria. He ahí la primera jornada desta Comedia: mira la Tragedia ya: Era el padre de la donzella vn gran Medico, que aviendose resistido à estas bodas lo que pudo, dissimulando la pena, le diò entre otras cosas al despedirse vn lienço penetrado de tan eficaz veneno, que la primera noche los dexò sin vida à los dos, para que no sean solos los desdichados en las bodas Piramo, y Tisbe. Entre las delicias de las suyas sintiò riguroso contra si, el Rey Atila, el açote de Dios, que solia èl ser contra los otros. Teman los Hercules, y Sansones, no les lleven sus delicias, à la esclavitud, ò al incendio: ò hallen como Olofernes, ò el otro Israelita victima de Finees 74. en el mismo talamo del deleyte, el tumulo de la muerte.

74. Numer. cap. 25.

75. Voluptates abeunt
cõsideremus. ap.
Maxim. l. 7. cap. 2.

76. Principium dulce est, sed finis amoris amarus: Leta venire venus, tristis abire solet.

77. Risus dolore miscbitur. Prov. 14.

78. Extrema gaudij
luctus occupat. Pro-
verb. 14.

Ha hombres, 75. miremos con atencion el alacran del deleyte, por la cola: y en la taça de los gustos, las ezes. Mirad 76. que tienè alagueña la cara, pero mas horrorosas las espaldas: Son como la vara de Moysen, que si mientras se manosea es vara, en cayendose es serpiente. Los Citas dezian, que en su tierra avia nacido vna donzella, que era hermosa muger hasta la cintura, y fiero culebron en lo demás. Assi fue, assi es, y assi serà, que todo gozo 77. parará en amargura: y que le tiene ocupados ambos extremos 78. el pesar. Por este se empieça, y con este se acaba. Y aun añadia algun doc-

Paga à
quie mas
le busca
con mas
penas.

to 79. que se assienta casi siempre sobre el de-
 leyte el dolor; aun en la mesa de bodas, à
 que assiste la sobriedad mas divina, se sien-
 te la falta del vino; para que ni aun en las
 bodas, que Dios bendize, dexè de aver que
 sentir. Esta es la costumbre del mundo re-
 servar para la fin el peor trago. 80. No assi
 Dios. Esto tiene proprio todo deleyte, 81.
 mezclar con pesados furors su gozo, y con
 azibares su dulçura: y como las abejas, no
 dexan la miel, sin clavar el aguijon. Este
 aguijon, dize San Geronimo, 82. es el arre-
 pentimiento forçoso, y el empacho, que ti-
 ñe de vergonçosa sangre la cara, y abraza en
 despecho el coraçon. Y assi lo confesò mal-
 de su grado, quien de escarmentado lo avia
 podido aprender, protestando, 83. que es
 poca cosa vn deleyte, pero no poco molesta.
 Assi lo dispusieron los Cielos, que à la espalda
 del contèto se siga luego el dolor, y se pague
 de cõtado con vn mal grande, y cierto, vna
 incierta duda de bien. Porq̃ como dezia Ma-
 rtei 84. las alegrías grãdes suelẽ desvanecerse
 en grandes angustias, como en mayor tẽpe-
 rad, la mayor calma. Ellas passadas, sõ como
 el Sol tras montado ya a otro emisferio, q̃ ni
 alũbra, ni caliẽta, ni alegra. Yes digno de ob-
 servacion, que las fiestas, gozos, y dias de so-
 lemnidad en el mundo, los llama Oseas 85.
 Neomenias, y significa los dias de la Luna
 nueva; pero de la Luna en fin, que tan apri-
 sa llega à caduca. Ellas se logran como las
 vivoras, que conciben por la boca, y entre
 la, dulçura fingida mata al compañero, y
 queda condenada ella à muerte al dar sus
 hijos à luz. A quantos cuestan la muerte los

79. *Vt apud omnes
 inequitat omni gau-
 dio suus dolor, vel
 apud sobrios in cœna
 mœdia vinam deest;*
Inglaris. Elo. 20.

80. *Omnis homo pri-
 mum bonum vinum
 ponit: & cū inebria-
 ti fuerint, tunc id
 quod deterius est. Tu
 autem servasti bo-
 num vinum vsq; ad
 huc. Ioann. 2.*

81. *Habet omnis hoẽ
 voluptas, stimulis
 agit furentes: Apitũ-
 que par volantam,
 ubi grata mella fu-
 dit. Fugit, & nimis
 tenaci, Ferit iẽta cor-
 da morsu. Boet. l. 3.*

Motro. 7.

82. *Libido trãssa
 semper sui relinquit
 penitentinem. Ep. II.*

83. *Statim parvares
 est voluptas. Ita Dis-
 placitũ voluptati vt
 maror comes conse-
 quatur. Quin inco-
 modi plus maliq; as-
 sit, boni si obligit
 quid. In Amphitruo.*

84. *En las flores Po-
 liticas.*

85. *Cessare faciant
 omne gaudium eius,
 solemnitatem eius,
 Neomeniã eius, Sab-
 batum eius. Oseas,*

cap. 2. 11.

monstruosos abortos de sus deseos, quando
 su concepto no?

86. *Mathei flores
 Politicas.*

Dezia a aquel Politico, 86. que los conten- Su ser se
 funda en
 el pecar.
 tos mayores no son otro que dolores verda-
 deros, sobrevestidos del color del placer.

Yo aora digo que si bien se pondera, va tan-
 travado con la penalidad el deleyte, que
 dexa de aver deleyte, quando dexa de aver
 penalidad. Desde el punto que sacó Dios al
 hombre del Parayso del deleyte, puso por

87. *Et collocavit an-
 te Paradysu volup-
 tatis cherubim, &
 flammeum gladium
 atq; versatili. Gen. 3*

centinela, y por guarda de sus puertas vna
 soberana inteligencia 87. que vibrava vn
 montante de fuego. Y desde entonces solo
 puede entrarse en el gozo, ò por el dolor
 del cuchillo, ò por el ardor de las llamas:
 por penas, ò por tormentos. Aquello es mas
 sabroso al gusto, que cuesta mas fatiga al
 deseo. Antes abrafan tibiamente las alas, ò

88. *Quo l captu prop-
 tum sit, id ad cupidi-
 tatem hand sanè effi-
 cax est. lib. de Virgini-
 cap. 34.*

braços del coraçon, lo que no les costò mu-
 chos buelos en su alcance. Lo que se viene
 à la mano, dize Chrysostomo, 88. quita las
 ganas de avello. Las bellotas, que pisan sus

89. *Luc. 15. Cupiebat
 implere ventrem de
 siliquis, quas porci
 manducabant, &
 nemo illi dabat. Luc.
 15.*

pies le dan astio al Prodigio: 89. las que
 pide, y no le dan, le maran de hambre. Que
 cariños nos costàra el Sol, si se dexàra ver
 mas à tarde? No sè que se tiene nuestro co-
 raçon, que nunca se halla bien, con lo que

90. *Oblatas sperno
 illecebras. Auson.*

se halla: esquivo siempre, y desdeñoso con lo
 q̄ le viene: y fino ardientemente con lo que

91. *Nolo, quod cupio
 statim tenere. Nec
 victoria cui placet
 parata. Petron. in
 Satyr.*

le huye. Y assi el otro, no queria alcançar
 luego 91. lo que deseava amar mas: que
 vna vitoria que se alcança en queriendo,
 no se quiere. Y aun el mismo Dios aten-

92. *Si ergo non abie-
 ro Paracletus nõ ve-
 niet ad vos. Ioann.
 16. 9.*

diendo à nuestra groseria, quiso hazer se
 ausente, quando se sollicitò mas querido: y
 juzgò necessario el partirse 92. en la segun-
 da persona del Hijo, como hombre, para
 ser

for deseado mas , y assi menos desmerecido en la Tercera. Sino vieren menos la vna, ni deseàran la otra , ni hizieran mucho caso de la presente : ausenteseles pucs de los ojos , para que la desee el coraçon. Que mas? esto es tomar possession de algun bien, 93. pisarlo , ponerle el pie encima , dalle del pie. Y es cosa notable, que trayendo consigo tanta desazon al deseeo, que le pareció à Seneca 94. que no avia cosa mas amarga, que vn deseò dilatado ; sin embargo le sabe tan bien à nuestro coraçon lo deseado : pero essa es su desdicha, huir de las penas, y no hallarse sin padecer. Y hazer de la hambre el saynere mas picante del gusto. A quien gusta la comida, 95. sino ha sentido alguna hambre, ò à quien es sabroso regalo el agua elada , que no le aya aquexado la sed, ù el calor? Quien mas en vn gozo se goza, que el que mayor rabia ha padecido en su anelo. No ay gusto , que no le preceda , y avive la molestia. Por esso mientras le regateas el gusto al que bebe , siente toda via la sed ; y tanto se goza en el gusto , quanto de su falta se siente. Quitale el apetito al goloso , y le quitas la suavidad del regalo: antes le darà enfado, y assio , que gusto. Para que se busca penada la raça , sino para que sea por mas penada, mas gustosa la bebida: y se alargue el gusto del beber mientras se dilata en la sed el penar? Pensad aora la miseria suma de vna vida, 96. que tiene su quietud en su trabajo; en su cuydado su alivio, y en su tormento su gozo.

93. *Possessio, est pedum positio.*

94. *Nil aequum amarum esse, quam diu pendere. 2. de benef. cap. 5.*

95. *Neque enim esu delectatur quisquam, nisi prius famis molestiam senserit: simplicius in c. 1. Epicee*

96. *Estima que vita mea sit, cui requies in labore, in miseria curisq; solatiu est. Plin. l. 2. Ep. 5*

No ignoro , que no querràn juzgarlo assi algunos en tanto que los ciega el furor, y los arrebara la rabia. Pero se tambien, que el

Su dulçura en que la imagines.

enojo le haze gustar al perro de morder la piedra, de hazerle sangre en la espada, y despedaçarse en la clava, que le hirió, queriendo amortiguar el dolor del mal que le hizieron leve, con el vehemente del que de nuevo, èl proprio se haze. Essa es necedad femejante à la de vn enfurecido cavallo, que se rompe las piernas, contra las ruedas del carro, por vengarse del latigo, que le hirió.

A vn Oso domesticado 97. mandò vn Principe ponerle delante vn plato grande de miel, que estava hirviendo: y embistiendo el bruto con toda la lengua, y la boca fu apeteçida comida, por mas que se abraçava vivamente, hasta hazerle patear, y brammar el dolor, y la rabia, no pudo contenerse hasta acabarla del todo. Porque el violento furor de su apetito, no le dava lugar à mirar el mal, que le hazia el deleyte. Quantas vezes vemos en los hombres, lo que admiramos en vn bruto? No sabemos que ay muchos antojos, à quien saben dulcemente los carbones, la ceniza, el hieffo: y aun de alguno supe yo, que las favandijas, que estàn disputando con las ezes, le sabian, como dezia, à faysanes: y en su cotejo el mas sabroso mājjar les es amargo. Dirèmos por effo, que ès fumo bien vn carbon? Fullerias son effas del apetito lefo, y del paladar mal afecto con humores nocivos, que les haze soñar despiertos, porque està siempre dormida su razon. Y al contrario, haze parecer al calenturiento la bevida amarga, y à los que pàdecen cierto achaque pruriginoso, les representa vna fuma suavidad en estregarle, hasta romperse, y llagarle la piel, que en ocasion de mas feso, les fuera grave dolor. Basta la hambre,

97. Zebet ver. In ver-
me Conscientia, pag.
1331.

bre 98. si es viva , para hazer recibir por dulce lo amargo. Assi, assi dize el famoso Gillesmo Parisiense, 99. la vehemencia , y rabia del apetito miente mil gustos, donde solo ay penas, y finge delicias, en los mayores tormentos, haziendo buscar como bienes fumos, los que solo son males verdaderos. A los atericiados, à quien ya aquel humor se les ha subido à los ojos, todo lo que miran, dizen, que les parece amarillo; como à los que miran por antojos verdes , que todo les verdeguea. Y aun los que miran à la luz de ciertas antorchas, de que habla San Buenaventura, en qualquier paja , ò varita miran vna serpiente. No de otra suerte, pues los que miran las cosas à la engañosa, y falsa luz de su passion, ó locura , todo les parece dulçura, todo delicias, y hasta los mayores daños solenizan como bienes, y les salen à recibir como dichas. Porque tienen lesa la imaginacion, con la frenesi del antojo, y assi no saben discernir entre el bien , y el mal; quanto menos entre el bien verdadero , y aparente: Antes llegan à amar, y adorar los mismos males, porque piensan que sus males, son sus bienes. El perro que se piensa neciamente que la sombra del pan , que lleva en la boca es otro pan, y mas grãde, dexarà facilmente el que come, por el que mira en la sombra, aunque despues se aya de hallar sin la sombra, y sin el pan. Hombres , reparad que para distinguir hermosuras, vosotros propios decis, que no es buena la luz de la vela: porque engaña mucho, como de la tierra essa luz. La del Cielo es menester que baxò con admirable dignacion, para los entendimientos en el divino Sol de justicia:

98. *Anima esuriens, amarum pro dulci sumet. Prov. 27.*

99. *Sic vehementia, & prurigo concupiscentie, mentitur convenientem coniventionem qua non est, & voluptatem ubi non est. Tract. de Sacram. Matrim. c. 8.*

100. *Ego sum lxx mundi. Ioan. 8.*

100. como para los ojos la esparcè cada dia el Planeta. Effos ojos de carne, si guian la voluntad en la eleccion de los bienes, han de perderla, porque no son menos ciegos, que ella. El verdadero bien no tiene colores; porque el que no es bien del alma, no es bien. Pues tan mal puez han de ser para juzgar de lo que no tiene colores, effos ojos del cuerpo; como para juzgar de colores, los de vn ciego. No pueden perceber los sentidos materiales las suavidades, y gustos del bien seguro, porque no tiene materia: y assi solicitan la sombra del bien vano, falaz, fugitivo; y como en el agua los pezes se dexan engañar de la imagen fingida que miran moverse en las olas; con que es fuerza que sean tambien fingidos sus gozos sobre que traen escondido el anzuelo, que con verdad los ahoga.

101. *Latantur umbris, & imagine lucis inani. Nazianz.*

Dezian los antiguos, que para obligar el Dios Iupiter à los hombres, les embió à la tierra al Dios Contento, para que agradecidos à tanto beneficio, le sirvieran agradecidos, y adoràran obligados. Pero los Hombres, que en teniendo la dadiva, que reciben, olvidan la mano, que la diò, contentos con su Contento, descuydando del bienhechor que no vian, tratavan solo de adorar el beneficio, que experimentavan presente. Viendo esto Iupiter, quiso dar el merecido castigo, à tan grossero, y villano proceder. Y puestos en consulta los Dioses, queria Neptuno anegar todo el mundo en agua: Pluton, abrasalle en fuego: Iupiter, destruille à rayos: y Libitina, cortar el hilo de la vida à los hombres todos. Mas llegando la vez à Mercurio, diò en vna traza como castiga-
lles

Sin mas
que el color del bien

Nes con su mismo deliro, y sin destruir à ninguno dexalles que se consumieran ellos propios. Baxarè, dize, yo à la tierra, y con mi soporifera vara harè dormir los mortales; en tanto que embia Pluton del Infierno el Descontento, y le vestimos de las ropas del Contento que adoran, y me lo subirè à los Cielos: Con esto añadiò, quedaràn castigados los hombres, porque como no atienden sino à lo aparente, que ven, seguiràn engañados del vestido, al q pensaràn ser el Còtèto, y serà sollicitarse ellos mismos su Descòtento, y pesar; y assi vivirà sièpre apesarados porque hallará vn tormèto, donde buscaràn yn gusto. Y cõ parecer de todos se siguiò este parecer. He ahi la purissima verdad, aunque adornada con galas de la mentira. Y tras esta fingida Deydad, 102. tras este Contento aparente, tras este engañoso deleyte, tras esta capa del Gusto se anda matando, casi todo el humano linage. Si Tras esto se navegan con mil peligros los mares: se fatigan con mil artes los ayres: se cruzan con incomodidades los valles: se bañan de sudores los montes: se cavan con sumo riesgo las entrañas de la tierra Tras esto se pleytea, se baralla, se choca; se ataca con muros, se buelan torres, se turcen rios, se allanan montes, se juntan mares, y se entra à pecho abierto por cerrados esquadrones de lanças, y de espadas. Esto se pide à los Cielos, esto se solicita en la tierra, esto se busca en las letras, y plumas, esto en trabajo, y vigili-
 as: esto en los lauros, y palmas: esto en el cetro, y corona: esto tal vez en las dignidades, y cargos, y quisiera Dios, que nunca se buscára en lo Sagrado. Esto se piensa, esto se

102. *Mali anima circa nihil aliud occupari solet, quam circa terrenum istud corpus, & cunctas eius voluptates. Etenim terra metalla perquirunt vasta maria trajiciunt, omnia belli pacisque exercent negotia, materiam copiosam, seu Regina, voluptatè parantes: quippe non initiari agricultura, anima quæ seminās, plantasque virtutes fructum vitæ beatæ decerpit ex eis. Philo. 3. de agricultura.*

fueña, esto se aperece, y tras esto se matan
 los hombres, buscando siempre, y en todo,
 aunque siempre, y en todo, en vano, vna ma-
 teria vil à su guſto, que sacrificar à su anto-
 jo, con que llenar su deleyte, y entretener
 ſu ciego apetito, con siempre engañofas es-
 peranças. Y, ò valgame Dios! Que cuyda-
 do à toda el alma, como su cuerpo, que no
 es mas que vn baſto terron, y quando mas
 precioso, vn bucaro quebradizo, vna eſta-
 tua de lodo, vna carcel del animo: del al-
 ma, y de sus delicias, ſiendo la porcion me-
 jor de su ſuſtancia, ni cuydan, ni se acuer-
 dan mas, que ſi fueran todos carne! y traba-
 jando ſiempre como vnos Caines, 103. y fa-
 quines la tierra, y por la tierra de su cuer-
 po, no ay vna hora para el cultivo del Cie-
 lo de su alma, que avia de llenarles del ver-
 dadero deleyte. Y es tan vniverſal eſta ce-
 guedad, ò deſatino, que dize Ariſtoteles;
 104. que algunos (como Heraclides Ponti-
 co, ſegun Ateneo, 105.) querian eſforçar,
 y probar el ſentir, de los que prefieren, y eli-
 gen eſta vida de brutos, diziendo, que los
 Principes, y Señores, ò Dioses de la tierra,
 miserablemente alucinados como el otro
 de Daniel 106. con la aparente hermoſura
 deſtos males, no moſtravan ſentir, ſino que
 el deleyte es ſumo bien, ſegun ſe lo ſolicita-
 van en todo. Ha nobles, y que daño hazeys
 con vuestro exemplo? Pero el Filoſofo, omi-
 tiendo el antecedente, pretende 107. que
 ninguna fuerça tiene para la ilacion. Por-
 que ni el entendimiento juyzioſo, dize, ni
 las virtudes del alma, de quien ſalen las
 operaciones mas nobles conſiſten en las ri-
 quezas, en el ſeñorio, el poder. Que impor-



103. Cain Agricola.
 Gen. 4. Idest operans
 terram.

104. Lib. 1. Et hic c.
 5. & lib. 10. c. 6.

105. Lib. 22. Dylpho-
 soph.

106. Species decepti
 fe. Dan. c. 13. 56.

107. Sed nullum for-
 tasse argumentum
 huiusmodi homines
 ſunt. Nam, & pue-
 ri, quæ apud ſe in
 premio ſunt, præſtan-
 tiſſima opinantur. Nò
 eſt igitur in luſu ſe-
 licitas. I. 19. Et hic
 cap. 9.

ta, que los que no han gustado , ni quieren conocer las verdaderas, y generosas delicias del alma, se acojan à los deleytes del cuerpo, mendigando alguna sombra de gusto à sus fantásticos gozos: si vemos tambien los niños en quan viles, è indignas cosas ponen toda su felicidad , y su agrado, porque no han aun abierto los ojos de la razon , para ver lo honesto , lo agradable, y lo heroico. Juzguen de las niñerías, los niños; de la hermosura las bellezas; de lo entendido los doctos; Pero juzguen de la sabiduria , y la necedad los Sabios; y de la bondad, y malicia solos los buenos: que como no es para juzgar, ni aun de la necedad vn necio; assi ni aun para juzgar del mal es bueno vn malo. Sabrà gustar, dixo Ifaias, 108. algun dia vn Niño , parto feliz de vna Virgen , de la manteca, y la miel de las verdaderas delicias, que se gozan en la reprobacion de lo malo, y la eleccion de lo bueno ; pero nota primero, para que se lo crean , que será vn Niño, que tendrá entrañada en si mismo toda la sabiduria de Dios, y será conceptu-
rissimo de la mayor pureza virginal.

108. *Virgo concipiet, & pariet Filium, & vocabitur nomē eius Emmanuel. (id est nobiscū Deus) Butyrum, & mel comedet, ut sciat reprobare malum, & eligere bonum, cap. 7.*

Si lo fuera, hiziera mas dicho al bruco, que al hōbre.

Pero veamos ya por vltimo argumento vna valiente razon del gran Seneca, à cuya concluyente eficacia, solo no se rendirà, el que aya jurado de tronco. Vna de dos es forzosa, dize, 109. ò este deleyte , que llamamos bien sumo, no es bienaventurança dicha, ò el hombre ha de poder ser mas dichoso, que pueda ser en si mismo, el mismo Dios. Pruevase con evidencia ; porque es cierto, que estas delicias que ha permitido Dios à los hombres , entre tantas miserias de la vida, no las vfa Dios en sí propio: pues

109. *Aut ista bona non sunt que vocantur, aut homo felicitior Deo est. Quoniā quidē, que parata nobis sunt, non habet in vſu Deus. Adijce quod multa, que videri bona volunt animalibus, quam homini, plentiora contingunt. Seneca, ep. 74.*

claro està, que ni las riquezas le tiran, ni los regalos le gustan, ni los deleytes le alagan. Luego, ò hemos de dezir blasfemos, que à Dios le faltan muchos bienes, que dàn felicidad; ò con esto mismo se convence, que nada tienen de bienes estas cosas, que à Dios, sin dexar de ser infinitamente dichoso, le faltan. Añade à lo dicho, que aun los brutos participan mas de lleno estos que llamas bienes, que el hombre: porque tienen en ellos mayor esfera, les cuestan menor fatiga, y son assi mas capaces de duracion en su logro: sin que despues el arrepenimiento se los riña, se los desfazone la verguença, ni se los apesàre el dolor. He ahí pues como seria vn bruto mas dichoso, que vn hombre, quando fuera el hombre, aun mas dichoso, que Dios. Y mira que llamas bien, y que buscas por felicidad. Podrà ser que quepa en tu imaginacion, y fantasia, sin que se anegue en vergonçoso empachoru entendimiento: Que sea bien sumo, aquello en que vèce à Dios el hombre, y excede

110. *Bovis hac Paradyfus, & asini potius, quam hominis est. Pius Secundus Epist. ad Morbisanũ, vide Ludov. Vives 4. de veri. fidei c. 15.*

111. *Quid mihi voluptatem nominas? Hominis bonũ quero, non ventris, qui pecudibus, & belluis laxior est. Seneca de vita beata, cap. 9.*

112. *Porro vnum est necessarium. Luc. 10.*

al hombre vn bruto? Sea, que sea dicha el deleyte, pero sealo no mas, que de brutos, no del hombre; cuya felicidad ha de adelantarse tanto à la del bruto, quanto en la excelencia del ser se le adelanta. Esse fue el Parayso de Mahoma, que llamó con sagrado acierto Pio Segundo 110. Parayso de bueyes, y jumentos, y no de hombres. Busquemos hombres el sumo bien, 111. pero el del hombre, no el del vientre, ò la carne, que es mucho mas capaz en las bestias.

Y creeme, q̄ es mas facil de lograr la dicha del alma, que la del cuerpo. Ella es vna, è indivisible, 112. con solo vn bien se contenta.

Mas segu-
ro, y mas
facil es el
gozo de la
razon.

Pero

Pero el dia que te resuelves à contentar tu apetito, te condenas à servir muchos tyranos, quantos seràn tus antojos: ran inexorables, y crueles, que les ayas de obedecer, sin escusa de peligros, ò fatigas, y aun de impossibilidad: manden lo que mandaren, por indigno, afrentoso, difficil, vil, ò soez que sea lo que te manden. Porque di, que termino, ò que sin señalaràs à vn antojo, que lo que tiene desprecia, anelando siempre à lo difficil, aunque se roze ya con lo imposible. Y si lo complaces en lo vno, te obligas, ò à romper con el, ò à complacerle en otros muchos desatinos. El irrita, contra la honestidad, la torpeza; contra la equidad, la injusticia; contra la razon, la insolencia; contra el pundonor, la infamia; contra la virtud, el vicio; contra la vida, la muerte; y la tierra, contra el Cielo. Pues mira ahora al contrario, quan facilmente se puede satisfazer à la necesidad de vna naturaleza, ajustada à la razon. Para su sed corren alegres las fuentes, que ò murmuran, ò lloran, ò rien, de tu necesidad obstinada en buscar mas, que su cristal. Para su hambre se desentrañan en frutuos los arboles, y te los alargan, è inclinan en sus ramas, avisandote, que en el verdadero Parayso de deleytes, fueron destinados de Dios, para gustoso sustento del hombre, mientras supo amar su verdadera dicha. Para abrigo de tu cuerpo, encendió Dios en medio del Cielo, el mas hermoso, y dorado brasero del Sol, que entre luzes, y ardores, no calienta menos, que alumbra. Por esso quicà la sabidoria eterna, hecha modelo de Sabios en el mundo, 113. colocò en el Sol su morada, siendo todo su abrigo

113. In Sole posuit
tabernaculum suum.
Ps. 18.

114. *Mulier amicta Sole: & Luna sub pedibus eius. Apoc. 12.*

de su luz, y su calor. Y la Madre dessa sabiduria misiva 114. quiso cortarse la mejor gala de la propia tela del Sol, y hazer su calçado de la Luna. Para recreacion de tus ojos, de tu olfato, y tus oídos, verdeguean en los campos las yervas, formando la mas vistosa alfombra, que suporemedar el arte: se evaporan en fragancia las flores: se taracean de bellissimos colores los prados; se alían de gala los montes; cantan armoniosas las aves, y se avivan en floridas luzes los Cielos. Y en fin para llenar tu coraçon, capaz de vn bien infinito, se te ofrece amoroso el mismo Dios. He ahi los deleytes dignos de vn hombre, que no quiere averse de arrepentir de su deleyte. He ahi las castas delicias de vn Sabio, que ni le embotan el pensamiento, ni le agravan el cuerpo, ni le cançan los sentidos, ni le fatigan las potencias, ni le vician el alma, ni le embargan el tiempo, ni le perrurban el sossegado imperio de la razon. Delicias verdaderamente nobles, reales, puras, y suficientes para hazer de vn hombre, vn Dios pequeño: y de este mundo de miserias, vna region de consuelos: de vn Calvario de Cruzes continuas, vn Tabor de glorias tempranas: de vna Babilonia confusa, vna Ierusalen pacificada: y de vn valle de lagrimas, y pesares, vn Olimpo de sossegos, y vn Parayso de puras, y honestas delicias, mucho mas aperecible que el que soñava Mahoma, que no fue otro 115. que vn rebolcadero de vicios, vna centina de infamias, vn bodegon de Baco, y vn prostibulo afrentoso de Venus, sin dexar de ser por esso, vna abitacion de penados. Assi puede vivir sossegado vn coraçon humano;

115. *Voluptatū porcorum, & tabernam indefessa ingurgitationis, ac prostibulū perpetuæ turpitudinis. Guilielm. de lege c. 19. loquēs de Avicennæ beatitudine corporali.*

si sabe, y quiere regir con el freno de la razón sus desbocados apetitos. Mas à quien les suelta las riendas, nada le ha de bastar; pues ni Europa quiere poder vivir sin las delicias de las Indias; ni las Indias sin las de Europa. Que pobreza mas apretada, que aquella, que aun quando lo tiene todo, siempre mendiga, necesitada siempre, y siempre hambrienta? Como no hambriento siempre el que enfadado con lo que tiene, busca lo que no puede alcanzar. Como no sediento, y desdichado, el que, quando goza vn deleyte; teme que no se le vaya; y quando no le goza, que no vendrá; para que no viva jamàs con gusto, sobrefaltado siempre del pesar de no lograrle, ò perdelle. No es fuerça pues confessar con Dion Chrisostomo, 117. ò que no es felicidad el deleyte, ò lo serà quando mucho, de los mas lacivos, y torpes animales; y con Salviano. 118. Que nadie puede ser feliz, y ser vicioso. Porque donde no ay verdadera virtud, no puede aver verdadera felicidad.

116. *Si adsit voluptas, times ne abeat: si absit times ne non veniat. Ut eum qui hac sectatur, nec dolore vacare unquam, nec vllas sentire voluptates sit necesse.*
Max. Tyrinus disert. 34. num. 294.

117. *Hircorum, & asinorum felicitatè.*
Orat. 78.

118. *Nemo idem, & probrosus esse potest, & felix: quia ubi non est vera honestas, non est vera felicitas, lib. 1. de Providen.*



FICCION V.

Miravase semido, y jurado Rey de las Sclavas et Leon, y con vanidad de Monarca, se iba passeando por los montes: quando llevado de su destino, llegó à un valle donde descubrió una Zagala, que desmayada del susto le dió lugar à contemplar su belleza, y beber entre falsas dulcuras el veneno, que le dexò abrasado el coraçon. Recobróla como pudo, y alagandole los pies mansamente le mostrava toda aquella invencible braveza, cariñosamente rendida à su hermosura, ofreciendole ser su cordero, como quisera ella ser su Pastora. Contentóse con esso por entonces, y con seguirla de lexos hasta su casa, de la qual no se pudo alexar aquella noche, sintiendo que no le cabia en su pecho el coraçon mal herido,

y alterado, mal hallado con la ausencia de
 aquella luz, que avia de abrasalle como fuego
 las entrañas. Braviava de rabia el triste, por
 parecerle que dormia san suffegado el Sol, quã-
 do vivia el tan desvelado. Quiso mil vezes
 romper las puertas de la Cabaña, y otras tan-
 tas reñia à sus cariños, como mal sufridos, y
 primerizos en amar, y rendido besava los um-
 brales, que avia pisado su Pastora: passando
 en una breve noche toda una penosa eterni-
 dad de sus ansias. Llegò la mañana, y salió
 con el Sol, de su casa la Zagala, y á sus pies
 luego el Leon, hecho un cordero. Comencò à
 perderle el miedo la niña, y á darle con el ca-
 gado, y el pie, que el jagueton, y gustoso le be-
 sava: y passados asy algunos dias le pareció al
 Leon que podia ya pedirle à su Padre por Es-
 posa, y llegando se le una siesta: Bien sabes, ð
 Padre, le dize, que soy yo el Rey de los montes,
 y que à mi voz paran assustados todos los ciu-
 dadanos del bosque. Mi calidad, pues, es de
 Rey: mi nobleza del monte, sin la vil bastar-
 dia del Leopardo, mi edad robusta: mi valor
 invicto: mi riqueza todo el bosque, y quantos
 animales terrestres, criandose para mi regalo,
 le pacen. Vi à tu hija, agrádome su cara, ren-
 dime à sus ojos, macro de verla, y vivo de
 averla visto: Dame la pues por Esposa, que sien-
 do yo el Rey de las selvas, seréys vosotros quien
 mandará en los montes. Escusavase el Labra-
 dor con razones; pero viendo que se iba enfu-
 reciendo sobrado, le dixo con cautela; que el
 bien quisiera: mas que la niña, semia de sus
 viñas, y sus presas, que se las quitára primero,
 y se la daría despues para Esposa. El Leon, que
 no atendia sino à lograr sus deseos, rompió en
 una peña sus viñas, y cobrióse como pudo sus
 pre-

presas: y en viendole el Labrador deſarmado, echole al cuello vna cadena, y dandele con vna vara mil latigazos, burlò su eſperança, como varia, y caſtigò su necedad arrojada.

M A X I M A

QUIEN SIRVE AL AMOR, NO ES REY.



Cielos! y que de verdaderos El Amor
Leones, que fueron el terror piſa laure-
del vniverſo, ſe dexaron pren- res.
der de vn cabello, cautivar de
vnos ojos, vitrajar de vn pie

donayroſo, afrentar de vna mano ſaca, y
arraſtrar indecoroſamente de vna vana be-
lleza! Quantos, cuyo nombre en dulces ecos
de triunfo celebraron las campañas, lamen-
taron cautivos las Ciudades! Quantos, cu-
yo noble valor hizo frente intrepida, al ra-
yo de mil espadas, y lanças, temblaron ſo-
brefaltados, al menor aſſomo de vn deſden!
Y quantos abatieron à vn pie lacivo, el lau-
rel glorioſo, que à coſta de tantos rieſgos,
eſtava verdegueando en ſus frentes, y avia
de eternizar ſu nombre en las eſtrelas! Que
otra coſa es ver vn Leon, prendido de vna
cinta, arraſtrado, y açotado de vna rapaza,
ſino ver vn Hercules tomando liciones de
Onſala, para regir vn uſo, con aquellas ma-
nos, que empuñando vna clava, hazian tem-
blar los Leones, y las Idras? Quien mira vn
Aquiles, que en vez del peto, y eſpaldar, viſ-
te vn juſtillo, y vnas ſayas; quien à vn Sar-
danapalo trocando entre ſus mancebas, el
cetro, en rueca, y la corona Imperial, en vn
tocado. Quien à Milton Crotoniato, r. de
cuyas

*T. Milonē plusquam
virum, auirao plus-
quam feminam ex-
tititſe. Elian. l. 2.
var. hiſt.*

cuyas manos ningunas fuerças de hombres podian sacar vna mançana; y en llegando cierta mugercilla, era mas flaco que todos: por donde dezia Eliano, que Milon era mas que hombre en el cuerpo; y menos que muger en el alma. Quien mira al famoso Rey **Ciro**, 2. dando igual lugar en su trono á *2. Joseph. lib. 11. Tit. 219. c. 3.* cierta **Apama**, que con vna mano le quitava la corona, y se la ponía en su cabeça; y con la otra le dava bofetones atrevida. Que dixera á esto **Alexandro**, que aviendosele caído la diadema 3. en **Eufrates**, viendo que vn marinero, buzando en el agua la sacava en la cabeça, para nadar con las manos, le mandò dar vn talento por el trabajo, y castigalle rigurosamente por el atrevimiento de averse la puesto en la cabeça! Quien mira á vn **Marco Antonio**, que se dexa obligar de **Cleopatra** 4. á entretenerse en pescar con anzuelo de oro, mientras con el azero le toma **Augusto** los Reynos. Quien á vn **Sanfon** rendido á **Dalila**: vn **Acab**, á **Iesabel**: vn **Herodes**, á **Herodias**: vn **Salomon** á tantas **Moabitidas**! Quien á vn **Iupiter**, á quien, como dize **San Geronymo**, 5. llamaron Rey de los Cielos, por las emientes prendas de cuerpo, y alma que le affitieron, y los torpes amores de vna, y otra muger, le hizieron remedar brutalidades de bestias! Que es miralle bramando como toro por **Europa**; bolando como **Cisne** por **Leda**: hebrandose en lluvias de oro por **Danae**, y transformandose en tantas monstruosidades, quantas no se pueden referir sin empacho! Quien á vn **Xerxes** 6. ocupado en cargar de joyas, visitar como Reyna, y servir como señora á vn **Plaçano**: ò á **Christo**

2. Joseph. lib. 11. Tit. 219. c. 3.

3. Greger. lib. 1. hist. Rom.

4. Entrop. lib. 7. hist. Rom.

5. Iupiter Rex terre- nus qui, & Rex Ce- lorum dictus est, præ- singulari strenuita- te corporis, & in- comparabili mentis elegantia post Euro- pam mugire coactus est. Ecce quem boni- tas supra Cælos ex- tulit, femina brutia comparavit, tom. 5. epist. Valerij ad Ræ- sin.

6. Elian. lib. 2. var.

7. *Plin. lib. 12. c. 44.* por Passieno despues de dos vezes Confut, 7. amarrado de su loca passion al trôco de vn Moral: y al otro mancebo Atenienſe, ga-

8. *Rhodigin. l. 3. c. 12.* tan, noble, y rico, 8. condenado de su propio defatino, à requebrar, y enamorar vna estatua de la Fortuna, con tan violenta ceguedad, que se huvo de dar èl proprio la muerte, por no vivir privado de su encan-

9. *Capitolin. in Mar. 69. Antonio.*

to. Y quien à Faustina Emperatriz, 9. tan perdida para vn gladiator infame, que para curarle su frenesi, le huvieron de quitar à èl la vida, y dalle à ella à beber de su sangre. No es esto profanar vn coraçon grande, capáz de amar la misma hermosura de Dios? No es esto mas que abraçar hedion-

10. *Qui nutriebantur in croceis amplexati sunt sterco- ra. Thren. cap. 4.*

dezes 10. los que visten purpuras, y escarlatas? Pero quien digo podrà mirar estas, y semejantes indignidades, que no reconozca, que lo que se fingió por fabula en el Leon, es mas que afrentosa verdad en los hombres? Gran miseria! que pueda vna passion vil arrastrar à vn hombre dotado de entendimiento, à tantas monstruosidades, à que no puede desordenar à los brutos! Quien lo creyera, que lo que no puede esta passion en vn bruto, lo avia de poder en vn hombre.

11. *Lex eadem nos, nostraque teneat, que, & bruta animalia? Ap. Stobaeus contra volupte.*

Por esso pedia Plutarco, 11. que quisieramos alomenos tenernos dentro de los limites de la ley que gobierna à las fieras: pareciendole que podia contentarse de que no fueran los hombres peores que los brutos.

Yo me persuado, que ninguna de las pas-

Es la mas fiera de las passiones humanas.

decorosa à las purpuras, dexando aparte

quan

Quan opuesta ha sido al nombre Christiano,
 y las infinitas almas, que ha precipitado à
 vna eterna infelicità. No quiero pues aora
 batallar con esta fiera con mas armas, que
 las de la razon natural, y politica: dexando
 las Sagradas para otras plumas, que han lo-
 grado en cada razon vna vitoria. Dizen
 que es esta Passion, la mas humana, y yo di-
 go que no entiendo que tiene de humana,
 la que dexa tan poco de hombre ajustado à
 la razon, y que en la vniversidad de la na-
 turaleza, y segun sus fueros, pudiera gradua-
 lle por Sabio. Y assi no me pueda valer de
 aquellas consideraciones, y leyes, que obli-
 gan à ser mas que hombre. Contentarè me
 con que desdorando el ser humano, no des-
 lizemos à brutos. Confieso que no pude
 leer con buenos ojos à cierto Autor, que
 quiso acreditar su mucha erudicion con la
 gloria de vn gran contrario, quando se de-
 xò caer à su pluma: Que el pagar tributo à
 esta Passion, no era contra el Leyitico de los
 Heroes, sino contra el Decalogo de los San-
 tos. Aora formense allà los Heroes, como
 quieran; que el mio ha de ser tal, que no ten-
 ga que físcalearle la razon, quando quiera
 canonizarle por Sabio. Ni entiendo como
 puede ser Heroe humano; quien no se ade-
 lanta en el obrar à los brutos. Alomenos
 San Pablo, 12. que supo tanto de todo, ha-
 blando con el Proconsul Feliz, igualmente
 le encargò la castidad, que la justicia: y no
 por esso dexò de representalle las obligacio-
 nes de Principe. Es querer vna perfeccion
 imperfecta, quereria con esta falta. No ay
 integridad donde falta alguna parte. Para
 ser malo, basta vn vicio: para ser bueno, no
 bas-

12. Disputante autè
 illo de iustia, & ca-
 stitate. Actor. 24.
 v. 25.

bastan muchas virtudes: todas son menester. No basta vna, ò otra flor para hazer vn Mayo; ni vna golondrina para hazer Verano. Compuesto à quien falta algo, no es cabal: y sobrales mucho à vnos ojos torpes, para afeor todo vn rostro. Si desquicia del punto el tible no puede aver consonancia en la musica: ni en lo heroico, sin la castidad, dize Geronymo, 13. por ser ella la consonancia armoniosa de las virtudes.

13. *In castitate virtutum concentus est. lib. contra Iovinian.*

Quien menos christianamente discurrió en la Politica, le diò por vltimo fin su conveniencia. Luego todo aquello, que se oponga à la conveniencia de estado, ha de ser opuesto igualmente à la Politica. Luego si esta la passion mas dañosa, ha de ser la mas contraria. Conmigo. Quien te quita al Principe la corona sino le quita el ser hombre, alomenos le quita el ser Rey. Pues miradme agora al Rey Nino de Babilonia, 14. y veveys que à pocos dias de enamorado, no solo no le queda corona, pero ni cabeça en que tenerla. Alabaronle à este pobre Principe la hermosura de Semiramis, pintaronfela de superior esfera, dizenle que ha nacido para Reyna, la que reynava ya en los coraçones de quantos tenian la dicha de mirarla. Y el que vivia sin mas cuydados, que el de su gusto, en el ocio de vna dilarada paz, se dexò introducir facilmente el veneno, y escuchando solas las voces del antojo, se viò obligado à rogarla, se dexàra servir de vn Rey, que solo se alegrava de serlo, para hazerla Reyna de todos. Era Semiramis de vivo ingenio, y soberanos espiritus, y de vna alma capaz de qualquier fortuna, y no pesándole de ser querida, est

Y mas contraria à la raaõ de estado.

14. *Alian. hist. lib. 7. Salianus,*

mava

mava en mas el ser celebrada por hermosa, que por honesta. Y assi dexò facilmente persuadirse. Llegò à la presencia del Rey, y valiendose de todos los atractivos de la gala, y el echizo de vn desanfadado donayre, bien que templado con vna esquivèz desdeñosa, y modesta, le cautivò de manera el coraçon, que viviendo solo en ella para obedecer, era ella sola quien vivia en èl para mandar. Iva con la dulçura del trato, sino ganando mas tierra, assegurandose mas en la tyrànica possession de su amante, sin permitirle escusar otras voces, que las de su cariño; pensar en otro, que en su agrado, ni aun levantar los ojos à otra cosa, que à su cara: haziendole cargo, hasta de alabar vna flor, sino era con respeto de sus gracias. Atreviòse à dezille, que queria provar á lo que sabia el mandar sola el Imperio; y assi que dandole los sellos Reales cinco dias, mandàra en todo su Reyno, que la obedecieran en ellos sobre el mismo. Este Principe, que no sabia pensar, sino en sacrificar agrados al Idolo de sus amores; aunque quizà se le transluziria, como à la luz de vn relampago, el peligro, no estava ya en en suficiencia, para negar cosa á Semiramis, cuyos desvios temia mas que mil muertes. Resuelto pues en darle gusto, echò vn bando general en toda la Monarquia, que en tales ciertos dias, no reconpeieran otro supremo señor, que à Semiramis, cuyo gusto avia de ser la ley, y sin apelacion sus decretos. Mandò ella al primero, y segundo con aplauso; pero al tercero dia, dexandose arrastrar de la ambicion, diò en vn capricho, que avia de salirle muy caro, menos que estando totalmente ciego

el Rey, y teniendo del todo eclipçada la luz de la razon. Removiò del gobierno, con varios colores, algunos de los sujetos, que õ bien por fieles, ó por enteros, se podia sospechar avian de estorvar su alevosía: y substituyò otros, que ya por echuras suyas, ya por descontentos, y amigos de novedades, le parecieron capaces de favorecer sus designios. Y viendo que podia prometerse ya alguna seguridad en la obediencia de los grandes, mandò à los de su guarda, que le quitàran del mundo el mayor embaraço à sus intentos, que era (quien lo pensàra) la vida del mismo Rey. Llegan ellos à intimarle este decreto: y estuvo tan fuera de sus quicios su entendimiento, que escuchò por gracioso capricho, lo que era verdadera sentencia de su muerte: y creyendose que iba de juego, los exhortò el mismo à executar el mandato de su Reyna. Miraronse los Soldados vno à otro, y pareciendoles, que aquella estolidez enamorada, era indigna del cetro, y que era menor indecoridad de su brio, servir à vna muger varonil, que à vn hombre tan afeminado, executaron el orden tan prontos, que primero se viò en la otra vida, que acabò de reconocer su locura. Esta es la historia de aquella Ficcion; esta el espiritu de aquella letra; el cuerpo de aquella sombra: y esta la verdad de aquella mentira. Y quisiera el Cielo que no se vieran tan frequentes fracasos en los siglos todos, para que no fueran mas las tragedias, que se representan al vivo, que las que se pueden fingir con la pluma. Yo no tengo que dezir mas males deste vicio, de los que él supo executar en este Rey: solo qui-

quisiera saber reparar levemente, los que
èl supo tan furiosamente hazer padecer.

Introduce
por el oi-
do el ve-
geno.

Brindòle lo primero por el oido el vene-
no. O quantos introduciendo por este arca-
duz este atofigado incendio, se introduxe-
ron en la gracia de sus señores! Entrò por
las ventanas la muerte, dezia vn Profeta,
15. como si à vna vida tan mortal, no bas-
tàra, y aun sobrara vna puerta. La ordina-
ria desta peste, es la vista; pero abriòse otro
portillo la lisonja: Que suele ser verdadera-
mente como la corriente de vn rio, que la-
miendo, y besandolas riberas, las destruye.
Ella pues se ha querido hazer vista de los
Señores, para que tègan mas puerttas abier-
tas à su ruina. Que importa que no lo vean
tus ojos, si tus oidos lo escuchan. Esto es per-
derse à ciegas, y à gusto ageno. Vn animo
noble, ni aun ganarse deviera por ageno
antojo: y no se repararà en si se pierde à vo-
luntad agena? Viò vna belleza vn criado,
agradòle; y sin mas que porque le cayò à èl
en gracia, ò porque assì le conviene, ha de
parecer bien al coraçon de su amo. Brava
fulleria es del cariño: que quando vive vn
coraçon tan elevado, que no se puede aba-
tir á perderse por sus ojos, sepa substituir
otros en que le pierda. Pero brava pacien-
cia es de vn coraçon soberano, que venga
en escuchar su ruina, porque otro quiera: en
agradarse, porque otro se agrada; y enamo-
rarse, porque vive enamorado otro gusto.
Rea es de lesa Magestad tal lisonja; pero
mas rea es de si misma, la que al nocivo ca-
to de tan atrevidas sirenas, no cierra los oi-
dos: no ya con algodones como Ulisses, sino
con criazos, y cambrones, que lastimen bien

15. *Ascendit mors
per fenestras. Hie-
rem. 9. 21.*

à quien se acerque. Para esso han de ser los rayos de la Corona, que si mirando àzia arriba resplandecen, rebueltos àzia à los lados, defienden. Por esso aquellos pintavan à Iupiter sin orejas: sino para dezir qual èl era; alomenos para exprimir qual ayia de ser. Quien para estas lisonjas no tiene oídos, gran Rey. Christo, Rey Soberano en la Cruz, aunque ceñia, y armava sus oídos con Corona de espinas, no se librò de alguna injuriosa lisonja, que le escupiera por el oído el veneno de la tentacion, contra su constancia Real. 16. Pero es el caso, que hazia allí el papel de sufrido, y queria para sí las espionastodas. Mas quando Pedro otra vez se le atrevió à los oídos con instilarle bien semejante pensamiento, dissuadiendole el morir, que era el empeño de su venida, se le sacudiò con bizarro señorío su Magestad, embiandole de su presencia bien reñido.

16. *Si Filius Dei est descendat nunc de Cruce, & credimus ei. Matb. 27. 42.*

17. *Vade post me Sathanas: Mat. 16.*

18. *Vt vidi, vt perij.*

19. *Ex ipso videre est amare. Adagiogr*
20. *Iniecit domina oculos suos in Ioseph. Gen. 39. v 7.*

21. *Vidit mulierem se lavantem. 2. Reg. 11.*

22. *Quam cum vidisset Sichẽ. Gen. 34.*

23. *Videntes Filij Dei filias hominum. Gen. 6.*

17. O si assi à semejantes lisonjas los Principes!

Mas aunque no puede negarse, que lo comun en los hombres es perderse por su vista, y à ojos abiertos como dizen. 18. Porque en toda buena razon nadie apetece, lo que

no aprecia: ni aprecia, lo que no conoce: y por esso dezian los Griegos 19. que del ver, nace el amar. Assi se perdiò la Señora de casto de Ioseph 20. poniendo en èl los ojos, y arrastraron ellos el coraçon. Viò David à Bersabè, 21. y costòle despues llorar todos los dias, y noches, aquel ligero mirar. Viò Siquen à la hermosa Dina, 22. y perdiòse con toda su Ciudad. Hasta los que se llamavan hijos de Dios, se perdieron ciegamente 23. por aver visto las hijas de los hombres!

Quando por los ojos, como suele, no puede.

bres! Ha! que se arma con flechas, Cupido, para herir, y passar de lexos el coraçon. Es ciego el amor, porque no dexa vista, despues de aver visto. Cuerdo esta vez el gran **Ciro** 24. se cerrò en no ver la hermoñissima **Pantea**, muger del Rey de los Susos **Abra-data**, quando la cautivaron en los reales de los **Asirios**; y diziendole su Privado **Ara-fpes**, que la viera alomenos vna vez, porque se holgaria de ver vn rostro Soberano: y aun por esso que es tan linda, respondiò advertido, no he de verla; porque temo que si yo me voy à verla vna vez, otras mil me llevarà mi passion, con daño de mi reputacion, y mi estado. Si, que el no arrojarfe es muy fácil; pero 25. detenerse precipitado, no es possible. Por esso, no mire à **Sodoma** quien no quiere perecer à sus llamas. Mirò la muger de **Lot**, aunque de lexos, y convirtiòse en Estatua de sal, para sabio escarmiento de todos. Cierra bien los ojos à **Medusa**, sino quieres ser estatua entanallada del vicio. Por esso de escarmentado orava **David**: 26. cierra mis ojos, Señor, para que no vean la vanidad de la hermosura: Y **Christo** avisa, que nos quitemos la vista, que ha de cegarnos el alma; 27. cuydado con los principios del daño, 28. que lo que es oy arbol crecido, fue tierna yerva que fàbil mano arrancàra: y el daño, que con vn cerrat los ojos puede obviarle, llegarà à ser de calidad, que no se cure, sin arrancarse el coraçon. Y creeme, que si oy no quieres vencerle, menos querràs mañana. Poca agua basta para vna centella; 29. y mucha no basta para vn incendio. Aquel sale gloriosamente vencedor desta passion, dize el

24. *Rhodigini. l. 13. c. 23.*

25. *Qui se precipitavit sustinere cum velit, non potest. Tullius, Tuscul. lib. 4.*

26. *Averte oculos meos, ne videam vanitatem. Ps. 118.*

27. *Si oculus tuus scandalizat te, abscede eum. Mat. 5. v.*

28. *Principijs obsta; sero medicina paratur cum mala per longas convaluere moras. Qui non est hodie, cras minus aptus erit. Ovid. de remedio.*

29. *Flamma recens paucà sparsa recedit aquà. Ovid. ad Paridem.*

30 *Quis quis in primo oullit , repulit- que amotutus ac vi- Etor fuit : qui blan- diendo dulce nutri- vis malum Jero re- cusat ferre , quod subicit iugum, Plin. Hyppolito.*

Tragico, 30. que se negò al primer acometimiento de la vista ; mas quien lifongero con su mal, quiso persuadille à razones, que se fuera despues de introducido, tarde, y en vano se lastima del mal, que èl mismo se hizo. Assi es que se suele beber por los ojos este veneno, y es lo cierto, que solo quando los tiene cerrados, descança el espiritu de vn hombre. Sin embargo, yo me atrevo à decir, que la puerta de las desdichas en lo mas elevado del otro sexo , es el oído. Quantas vezes cierra las ventanas el decoro, y fija la modestia, y aun al pundonor de la belleza, al suelo los ojos: y no sabe cerrar à vna encantadora sirena los oídos? O! à quantas Ledas pierde algun love, ù algun joven convertido en Cisne, que entre las voces, y el canto, embia el encanto, que no se recibiera por los ojos! Lo cierto es, que à la primera muger, y primera señora del mundo, por el oído la emponsoñò la serpiente. 31. Escuchò la Eva, y naciò del escuchar, el ver la fruta, y del verla, el gustarla, y perderse. A Adan para destruille, se la muestran, y hazen ver. 32. A Eva se lo dizen, y hazen oír. Cierre pues bien los oídos à este encanto, quien no quiere aver de abrir los ojos al llanto despues.

31. *Cur praecepit vobis Deus. Genes. 3.*

32. *Tulit de fructu illius, & comedit, deditque viro suo. Genes.*

Admitido ya en la fortaleza del alvedrio de Nino vn tan ruin huesped, como el alto cõcepto de que era gran cosa la beldad de Semiramis, prendiò luego la ansiosa llama de verla, que señoreandose facilmente de la plaça toda, por estar tan rendida à la ociosidad la razon, bolò rodos los reparos defensivos del decoro, y el muro de la magestad, derribandola à lo indigno del ruego,

Hazese dueño de la razon, y del honor,

aba-

abatiendola al rendimiento, envilecida à la suplica , y à todos aquellos encarecimientos , de estar siempre à sus plantas , pendiente de sus favores, necesitado de su visita , y de no querer mas vida de la que le quiera conceder su belleza. He ahi mudado el imperio desde el Palacio à la casa de Semiramis. He ahi à vn Rey, que quiere se reciba por favor , el dexasse rogar de sus Magnates, y pide por merced à vnos ojos, que se dexen servir de vn Rey. He ahi vn Rey, que se publica necesitado à pedir, à rogar, à suplicar: vn Rey , que se rinde, se postra, se humilla: vn Rey, que venera, que adora, que tiembla del mirar de vnos ojos, que aun no ha visto; è idolatra en las flores de vna cara, que aun no sabe, si tiran mas à clavel, que à jazmin. Ello es cierto, que à nadie haze Rey la corona , 33. sino el poder que solicitan los ruegos; ni ay mas fundada regalia de la Magestad , que el favor , y el desvio.

Echando del trono lo magestoso, y aun lo libre.

Quisiera pues yo aora, que me dixera este Principe, quien es el Rey? Si el Rey , que ruega; ò Semiramis que es rogada? Si el Rey, que cuenta à dicha el ser mandado; ò Semiramis que manda? Si el Rey que teme mas vn desvio, que vn rayo; ò Semiramis, que en vna tibieza esquivada , puede lograr mil respetos, con vanidades de linda? Si el Rey, que adora; ò Semiramis , que desprecia? Y si aquello es ser Rey; diganme que es ser Vassallo? Bien puede ser , que quede la corona, y el cetro en el Palacio; pero el poder, y el mandar, solo reside, donde los ruegos acuden, y se imploran los favores. Sea, que el Rey, quede Rey de los otros; mas na-

33. *Qui fingit sacros auro , vel marmore vultus. Non facit ille Deos: qui rogat ille facit. Martial. 4. ep. 24.*

die me niegue, que Semiramis es ya la Rey^a na del Rey, y el Rey por consiguiente el Reyno ya de Semiramis. El dia que Ionatàs se resolvió à ser amigo de David, y le entre-

34. *Conglutinata est anima Ionatha cum anima David. lib. I. Reg. 17.*

35. *Parabola Salomonis filij David Regis Israel. Prov. 1. Verba Ecclesiastę filij David Regis Hierusalem. Eccles. 1.*

35. *Et mulier molesta erat adolescenti. Genes. 39.*

35. *Iure Secundus factus est regni, qui insignis Rex erat ante pudoris. Veron.*

37. *Nonne servus iam Dominus dominę cum iam contęptor. Nissen. orat. 1. in Genes.*

39. *Multò indignius est mente servire, quam corpore, lib. 7. de Regim. cap. 1.*

39. *Turpe ac servile est, si quis ea gratia in ius se tradat alienum. Lucian. dialog. de conductis.*

40. *Quę maior voluptas quàm fastidiũ ipsius voluptatis? de Spect.*

gò el coraçon, 34. esse dia se empenò en cederle el ser Rey. Por esso Salomon entra en los dos Libros Sapienciales promulgãdo que era Rey: E esso es ser Sabio. Pero en los Cantares, no lo dize, porque se mirava enamorado. Quando miro à la muger del Principe Putifar molestando con sus ruegos à vn esclavo; 35. y al esclavo, que sabe con constancia Real desdeñar los ruegos de su ama, digo que el amor torpe, hizo à la Señora, esclava, y la honestidad, hizo al esclavo Señor, y aun Rey: 36. Y assi, dize San Zenon, que el nombrarle despues segundo en el Reyno, no fue mas que dalle la investidura del Reyno que aqui ganò. Ha muger! Donde està la vanidad de Señora? Donde el pundonor de rogada? Donde lo desdeñoso de dama? Pides, ruegas, te humillas, galanteas, obligas, molestas, enfadas, y escuchas tibiezas, y oyes desvios, y tragas desprecios de vn hombre, de vn forastero, de vn esclavo! He ahi 37. que te hizo el amor esclava de tu esclavo, y al esclavo tu Señor. Y à la verdad, dize Santo Thomàs, 38. peor genero de servidumbre es servir con el alma, que con el cuerpo. Rara ceguedad: perder la libertad, y el señorio de si mismo, por vn deleyte ligero, que ò no se alcança, ò apenas se logra quando passò, y que trae consigo tantas circunstancias de pesar. Siendo tanto mayor el gusto de la libertad bien empleada. 39. Grandemente Tertuliano. 40. Que deleyte se puede comparar con el deleyte de des,

despreciar el deleyte: Y como dixo San Cypriano, 41. ninguno de los gustos estan suave, como el de aver vencido el gusto. Esto es mantenerse en el señorio de la razon: esto es conservar el alvedrio que nos diò Dios sobre nuestros afectos: esto es ser verdaderamente libres: lo demàs es ser esclavos. Nadie, dize Propercio, 42. puede ser libre, si quiere vivir sugeto al amor. Perdida la libertad, que queda de hombres? Lo cierto es que ella es vna prenda, que 43. ningun cuerdo la pierde, sino con el alma, ú por el alma. Y con todo, de muchos se quexa Dios 44. que la dàn de grado, y de balde. O quantos lloraran despues en vano, con Lisimaco 45. el averla perdido por tan poco: èl la vendiò por vna sed de agua; y muchos por vna sed de ojos. Ha, como llorarán quantos quisieron abatir sus coronas, 46. à la prostitucion infame de aquella meretriz, que quiso llamarse mysterio. Entiédase, dize Dios, 47. que quien sirve à su antojo, es esclavo de su antojo. Y es afrentoso argumento el del gravissimo Caton. Todos los hombres, dezia 48. al Senado Romano, mandan à sus mugeres: nosotros mãdamos à todos los hombres; pero nuestras mugeres à nosotros. Y quisiera el Cielo, que nunca tuviera fuera de aquel Senado, su energia tal razon. Por esso llamava Fulgencio, 49. madastra de la nobleza à la insolencia, y ruina de la magestad: ponderando, que por lograr Iupiter su intento, no reparò en valerse de la apariencia del oro, y la blancura del Cisne: hasta desmètirse en toro por Europa, presfiriendo à toda su magestad, y sobervia, la gallardia de un bruto: esperando obligar por bru-

41. *Voluptatem vicisse voluptas est maxima de bono pudici.*

42. *Nullus liber erit, si quis amare volet. Ad Cinc.*

43. *Nemo bonus, nisi cum anima simul relinquit libertatem. Salust. in Catil.*

44. *Gratis venundati estis, Isai. 52.*

45. *Hebent ob quam brevem voluptatem in servitutem redactus sum. Plus. in Apop.*

46. *Apoc. 17.*

47. *Qui facit peccatum servus est peccati. Ioan. 8. 34.*

48. *Plutare. in eoi*

49. *Libido honestatis noverca, dum quid expediat nescit, seper est contraria maiestati. lib. 2. Mycol. cap. de Cygno. suo iudicio sibi Deus pretulit pecudem.*

ro, à la que por sí desconfió merecer: como los que se mientē otros, para dever al nombre ageno, lo que por sí no merecen. Poco menos ha introducido el vſo de las perrucas, de que hazen mucha vanidad algunos, y no advierten, que si pudiera hablar algun condenado tal vez, ò alguna calavera de Hospital, les quitara la razon de tan necio desvanecimiento. Ello es presumir de vna mentira, que mientras no sean ciegos los hombres, ni passará por verdad, ni será desconocida.

Añado; que vn coraçon humano, que ha nacido con alguna idalgua, no tiene accion tan contraria, ni violenta, como el pedir, y el rogar. Para todos, dize Seneca, so es lo que mas cuesta, lo que con ruegos se compra: pero en quien nació con el mando, es preciso, que le aya de costar tãto mas, quanto mas està hecho à ser rogado. Sin embargo, es esta la primera probacion, en quiē quiere professar el querer bien: y quien aqui se resiste, se despide del amor. Que es ver à vn animo noble, rodando las calles; adorando las paredes, que llama engaste del diamante, que le ciega: besando los vmbrales que la otra pisa; imbiendiando à vna criada, porque la sirve: y rogando à vn esclavo, porque introduzga vn papel, ò trayga vna respuesta, que aunque fingida muchas vezes, se soleniza, y paga por verdadera. He ahi à vn hombre generoso, no ya rendido à la hermosura, que adorà, sino à los criados, que la sirven. O á quantos Acabes hizieron las Iezabelas doblar la rodilla, no solo à su gala, sino à los Beelfogores de su gusto; y à quantos Salomones las Mohabiti-

Abatiendo
al ruego
mas vi lo
señor.

50. *Nihil carius con-
stat, quam quod pre-
cibus emitur.*

das obligaron à incensar , ya que no á los
 idolos de su supersticion , si á los viles idoli-
 hos de su estimacion , y privaça. Yo no se
 como vn coraçon idalgo puede abatir su de-
 coro à tal vileza. Pero aquel Dios , que criò
 al hombre para Rey de si mismo, y de todo
 lo visible, quiso que hallàra la mas afrento-
 sa esclavitud, en lo mismo que busca su li-
 bertad su alvedrio, fuera de la libertad que
 le diò Dios. Entregòle al desco de su anto-
 jo, 51. en castigo de su antojo mismo: dexan-
 do que èl propio crie en su coraçon el peor
 de los tyranos, en sus rabiosos descos, y que
 el mismo ponga la leña, y encienda la ho-
 guera, en que se abraçe infeliz. No pudo Dios
 dalle aqui mas afrentoso, y penoso tormen-
 to, que las horcas , que ellos propios se le-
 vantàn. Aun allà dezia vn experimentado
 en estos males, 52. que por altissima provi-
 dencia del Cielo, açompaña siempre al de-
 leyte, la amargura; y que es mas facil seguir
 la virtud, que el vicio. Oygan à Ovidio, que
 professò ser Maestro del arte de amar, y de
 perderse. Menester es que se arme de mucho
 sufrimiento quien quiere navegar por este
 Oceano: donde es tan poco lo que se goza;
 y tan mucho lo que se padece: y donde son
 mas los males, que las aguas , y la misma
 dulçura , que se gusta, se prueva mas amar-
 ga que dulce. Assi es, assi es, dize Augustino,
 54. y assi, y assi, lo dispuso, Señor, vuestra Pro-
 videncea rectissima, que sea el mismo peccà-
 do, la pena mayor de si mismo. Es esto de
 manera, que le parece à Seneca, 55. que no
 ha avido tyrano, ni enemigo que ayareta-
 tado peor à sus cautivos, de lo que trata à
 los suyos el amor , y sus delicias: y anade,

51. Tradit eos in des-
 sideria cordis eorū,
 in immunditiam. Bo-
 na cap. 1. Sotus ibi:
 Nullum potuit pati-
 bulū in impios acer-
 bius decer.

52. Dis placitū, vos
 luptatem vt intror-
 comes consequatur.
 Virtus præmium est
 optimum. Alomena
 in Amphitri. Plauti.

53. Quod iuvat exi-
 guū est, plus est quod
 ledit amantem. Pro-
 ponant animo multa
 ferenda suo. Quos
 lepores in Atho. Qua
 patimur multo spi-
 cula felle madent, 2.
 de arte.

54. Iussisti Domine,
 et verè sic est, vt pœ-
 na sibi ipsi sit omnis
 inordinatus animus
 l. 2. Confes.

55. Quis hostis tam
 contumeliosus nun-
 quam fuit, quàm in
 quosdam voluptates
 sue sūt. Quorum in-
 potentia, et insona
 libertas: ut hoc tibi
 possit ignosci, quod
 quæ ferre, patimur.
 sur. Ep. 39.

que casi se les puede perdonar toda su frenesí, por lo mismo, que padecen en sus gozos: Pero diganlo ellos propios, quando despiertos del letargo, no acaban de admirarse de si mismos; ò quando lo miran en persona agena, que no acaban de creer, como puede caber en vn coraçòn bizarro tanta vileza. Esto es lo de David: 56. humillóle Dios en el lugar de la asfliccion, à que se fue él por sus passos: y el triste, embelesado con el encanto de las sirenas de sus gustos se solicitò su tormento, venerò su ignominia, haziendo gala de sus cadenas; y acordandose de la mano que le hierre, recibe por agasajo la llaga, aunque no por esso dexa de ser mortal.

Que diferència, pregunto yo, puede hallarse entre el mas necessitado pretendiente, y el galan mas fino. Vno, y otro pide: vno, y otro ruega: vno, y otro adora lisonjero: vno, y otro galantea con todo agasajoso obediencia al criado mas humilde de la casa, para introducirse en la noticia, y gracia del principal. Vno, y otro espera, y teme; desespera, y se alienta: se cansa, y prosigue: padece desayres, y los disimula: vase, y buelve: dexa, y toma: se desmaya, y se recobra: se impacienta, y calla: llora, suspira, y rabia de verse à si propio, hecho verdugo cruel de si propio. Y despues de tanto afanarse, deshilando su coraçòn para texer la tela de sus merecimientos, todo para en vna tela de araña, que sirve solo para coget vna mosca; quando el ayrecillo de vn desvio, no deshaga toda la trama: por lo qual la llamaya Filon 57. la mas molesta, y carga de las afecciones humanas.

Condenãdo à pretendiente lo augusta

56. *Humiliafisti nos in loco asflictionis. Ps. 43. Aquila, & Ambros. in loco syrenum, id est blandarum voluptatum.*

57. *Malissima animalium affectionum, concupiscentia est, q. de Temulentia.*

No

Con cir-
cunſtancias
vergoſo-
lar.

No obſtante todo eſſo , es menefter con-
feſſar, que ay vna gran diferencia, entre vn
ſeñor, que enamora, y vn vaſſallo , que pre-
tende. Porque el vaſſallo , pide à quien le
diò la naturaleza por ſu Principe; mas el ſe-
ñor pide à quien nació con obligaciones de
ſubdito, ó quando mucho con condiciones
de igual. El vaſſallo pide vn premio de ſus
gloriosos ſervicios ; el ſeñor pide por pre-
mio , el que ſe dexon ſervir , aunque lo aya
de reñir el decoro. El vaſſallo pretende à
cara descubierta , porque pide lo que por
juſticia ſe deve: el ſeñor pide lo que le co-
loreca la cara de empacho, porque pide vna
maldad. Y ſi ſe dice, que el ſeñor pide por
que quiere, y el otro por neceſſidad; digo dos
coſas : Lo primero , que eſſo miſmo eſcuſa
al pretendiente noble , y agrava la culpa
del galan. Porque el noble, ſi pretende, pre-
tende en fin, porque no puede mas, y coho-
neſta los medios , que pone , con la neceſſi-
dad del fin, ſin que no puede vivir; pero el ga-
lan ès reo de ſu nobleza , que afrenta; pues
por vn vil antojo , ſe arroja à la vileza , que
abraça. Servir por naturaleza, ò es infortu-
nio , ù deſdicha : ſervir por voluntad, es in-
famia. Lo ſegundo , añado , que todos los
que piden, piden lo que les parece los ha de
hazer mas dichofos. Quitale al pretendien-
te la ambicion de ſer, ò poder mas, y le qui-
tas la voluntad de pretender. Quitale al no-
ble aquel antojo, que ſe le representa como
dicha, y le veràs con aborrecimiento al ga-
lanteo. Pues mireſe aora, la opoſicion tan
maniſeſta entre los ſoberanos, y el pidiendo
pretender: Quien pide, buſca lo que le falta
luego conſieſta, que le falta, lo que pide;

luego mientras pide su dicha publica, que ni es, ni puede hazerse dichoso por sí. Pues no es miseria, no es dependencia, y desdicha la peor de las desdichas, que para ser dichoso vn soberano, neccsitate de vn vicio ageno, y proprio? Muy ruin tiené el genio, quien no puede ser feliz, sin ser ruin. Que haga pendiente su dicha del agrado de vna muger, que no le puede dar, sin dexar de ser honrada? Que no pueda acordarse de que fue à su modo dichoso, sin que le corra, y le averguence averlo sido? En quien nació con obligaciones de noble, como puede recibirse por dicha, la que no puede serlo, sin hazer traicion á la nobleza? La mas infeliz es de las dichas, la que para hazer dichoso ha de hazer juntamente ruin, y desdichado.

Ello es assi, que el peor estado de los cortesanos, es el de pretendiente: mas con ser el mas infeliz de las pretendientes el galan; yo me persuado, que aun no es lo peor de vn galan, ser pretendiente. O el galan es correspondido, ò desdenado? Si el desden desvia? Que rabia, que furor, que despecho concibe en el coraçon la sangre noble? digalo el furor de la muger de Putifar, con Ioséf: de los viejos lacivos, con Susana: de Amnon, con Tamar: de Fedra, con Hypolito, y de tantos barbaros Emperadores, con tantas laureadas victimas de la pureza, que triunfaron gloriosamente de la insolencia, y ollaron con bizarría Christiana, la soberbia toda de los Gentiles, en sus cabeças coronadas. Que de vezes lo que se començò por antojo del cariño, se prosigue después por empeño del punto, haziendo estando de que no ayá virtud, que se pueda gloriar

Exponiendo la autoridad à vna repulsa afrentosa, pero justa.

blar de averse resistido à su malicia. Pero es lo bueno, que se haze punto de vencer à vna muger, y no se repara en rendille vilmente el decoro, la virtud, el valor, la reputacion, y el alma. Mientras con valor se resiste será afrenta el cedelle, y quieren que sea gloria el rendirse à sus antojos, quando con vileza se afrenta. No es correrse de sugerarse al valor, y blasonar de rendirse à la infamia: avergonzarse de rendirse à vna muger quando honesta; y gloriarse de postarse à ella propria quando mala: derribando de las aras de la estimacion la virtud, para colocar en ellas el vicio? Mas quien llega à pedir, y no alcança, llega al deshonor dos vezes: vna porque abiltó su autoridad, con quexas de su nobleza: y otra porque mira en la repulsa su estimacion vitrajada: pues le hazen tocar con las manos, que ay alguno, que aprecia mas à sí proprio, que no estima él à su decoro. Como puede quedar sin amargura, quien escucha justamente vn no, de su demanda, que suele recibirse, y aun temerse, como ignominia, ó infamia. 58. Pedir es humillarse; porque el conceder, y el negar es accion de señorío, y superioridad: y quien se atreve à negar quando sabe que ha de ofender, muestra que se le dà poco de disgustar. Y este humillarse, y este pedir ha de ir delante para alcançar. Aun quien ofrece, busca antes la adoraciõ, que de lo que ofrece. 59. El adorar ha de ser cierto, el prometer, ó el cumplir, à la ventura. Con que es preciso despeñarse à lo vil del ruego, con contingencia de salir despreciado, sobre la pena de aver pedido, que antes facilitó la esperança. Mas que tocaras, que

58. *Repulsans quasi quendam ignominiam timet, aut infamiam.* Tul. lib. 1. de offic.

59. *Hæc omnia tibi dabo si cadens adoraveris me.* Matth. 4-9.

que furores , que tragedias no se ven colorando las historias , con verguença del linage humano , y abominacion de sus autores ; y que desdichas no ha facilitado vn afectado desvio : Desdeñava Narciso à la Ninfa Eco , y no obstante toda la luz del desengaño , fomenta ella las llamas , que la abrasan , y con la resistẽcia esquivava de aquel yelo , aviva ella más el incendio que la consume hasta no dexalle mas que la voz.

60. *Sed tamen haret amor, crescit que dolore repulsa. Ovid. 3. met.*

Desdichada vengança , la que de si mismo se tomò ; pero ajustada à su furor. Mas si assi enseña esta furia à ser cruel consigo mismo , que harà con otros ?

61. *Salust. in Catilin. & Max. lib. 9. ca. 1.*

Catilina matò à vn hijo suyo , 61. por Aurelia Orestilia , que no queria de otra suerte condescender à sus ruegos. Medea sembrò por el camino à su hermano Absirto hecho troços , 62. por lograr

62. *Nat. Comes, l. 6. c. 9.*

la fuga con Iason , que despues maldixo mil vezes. Clitemnestra 63. à su marido Aga-

63. *Homer. 11. Odeff. & Sen. de Agam.*

memnon , Rey victorioso de Troya , por gozar de su amigo Xipto , y quiso hazer lo mismo de su hijo Orestes. Fabia Romana 64. à

64. *Plutarch. in Paa ralelis. 65. Alian. 1. hist. cap. 16.*

su marido Fabriciano , por Petronio. Lenila de alto linage 65. por gozar libremente de su esclavo ; acusò de traicion delante el

66. *Fern. Perez, 9. tit. 1. cap. 5.*

Rey , à sus hijos , sin parar hasta verles en vn cadahalfo. La Condesa Doña Sancha 66. por casar con vn Rey Moro , tentò dar veneno à su hijo el Conde Don Sancho de Castilla , y entregarle al Moro sus señorios , y su

67. *Herod. lib. 1.*

libertad. A Comodo 67. traçò la muerte

68. *Sabelic. 10. Exempl. c. 4.*

Marcia Romilda 68. la de su Esposo el Duque Sisulfo , por amor de Cancano de Baviera , y aunque deste genero de horrorosos

fracasos , se pudieran llenar muchas paginas , no sé yo que pueda imaginarse cosa mas hor-

hor-

horrible, que la que escandalizó à toda Europa, quando algun Rey por cierta muger que podia llamarse hija suya, su cuñada, y su amiga, despues de averse prostituido infamemente en Francia dèrribó à su castissima, y augustissima Consorte; y por mantener aquella infame hembra en el tronó (hasta tanto que se le comprovaron los incestuosos amores, con su hermano, y vn Músico) huvo de entronizar en el de la Fè, la Heregia. O Amor! ò fiera! ò furia!

Entregase del animo todo, y le haze ager.

Pero vaya, passemos al lance de correspondencia, à pesar de la obligacion, y el honor. Esta es la ocasion porque se dixo, 69. que el amante està fuera de sí, viviendo mas donde ama, que donde anima. Esto es amar: vn afecto del animo muerto en su cuerpo, para todo lo que es razon; y solo vivo en el ageno, para lo que es vivir à cuydados. Si està en casa no piensa sino en su aficion: si va por la calle, imagina que todos hablan en su negocio: si come, no le gusta: si duerme, en aquello sueña: si anda, no mira donde va. No cuyda mas de sus cosas, que si fueran agenas. Del honor, no ay memoria: la autoridad se yltraja: las obligaciones se pisan: la hazienda por vn cabo; el respeto por otro: la casa se pierde, la muger se lastima, los hijos lloran, los padres riñen, los amigos ayisan, los parientes vozean, los vezinos murmuran, la Ciudad se escandaliza, los Cielos amenazan, y previenen rayos; y nada basta; porque 70. solo se escuchan las voces del encanto, y ciega la luz de la razon con el antojo, solo se vè lo que agrada. En la via salaria de Roma avia vn Templo dedicado à la Diosa Venus, que llamavan

69. *Amor est affectus animi in proprio corpore mortui, in alieno viventis.*
Plato. ap. Ficin. in eius vita.

70. *Turpis amor subdit auribus esse solent.*
Ovid. 2. de remed.

71. *Rufinus lib. 2. c. 10. antiq. Rom.* Verticorde, 71. porque trastorna el juicio. Que mayor trastorno de la razon, que mandar Adriano en Egypto, 72. que adoraran à Antinoo, recién difunto, que fue el idolo infame de sus lascivias, erigiendole vn templo, y señalándole Sacerdotes. Puede aver mayor desatino, que erigir el mismo vn afrentoso padron de su infamia? ò mayor ceguera, que hazer gala de eternizar su deshonra? Iactavase Absalon 73. del nefando incesto con las concubinas de su Padre, haziendo vanidad de su torpeza. Descaramiento de que se quexa Dios 74. con vivo sentimiento, y arroja sobre el toda la maldicion de sus males. Pero el amortiene muy torpe la vista, y cegandose à todo lo venidero 75. solo atiende à coger el momentaneo, y vil fruto de sus ansias. Buscan las rosas, 76. y no miran quan cerca està las espinas. El cuervo, dize Eliano, 77. luego salta à quitar los ojos à su contrario: y el Rey de los Amonitas Naas 78. mandò quitar los ojos derechos à sus Cautivos Hebreos: assi este vicio, ciega la razon, y dexa solo el antojo. Esta es la diligencia del amor, echar vna benda al entendimiento, para que no se vea el daño, y no se busque el remedio. Glauco se enamorò de Cila. Bien pensado; que quien avia de amar à Cila, y en ella su perdicion, sino vn ciego, que assi interpreta Pierio el nombre de Glauco. 79. Sacales el amor de si mismos, y assi nada pueden acertar. Del Prodigio, dize el Texto Sagrado, que le bolviò en si la hambre, y miseria, 80. para dezirnos que lo avia sacado de si antes la insolencia, llevandole à vnas regiones muy distantes de la razon. 81. Aberra albo.
73. 2. Reg. 16.
74. *Peccatum suum quasi Sodoma praeviderunt, nec absconderunt. Va anima eorum. Isai. c. 3. v. 9.*
75. *Sed quia cecus inest vitij amor, omne futurum despicitur, suadentque brevem praesentia fructum. Claudian. 2. in Rufin.*
76. *Coronemus nos rosas. Sap. 2.*
77. *Lib. 15. histor. anim. c. 40.*
78. *Reg. lib. 1. c. 11.*
79. *L. 48. c. de laqueo*
80. *Inse reversus. Luc. 15.*
81. *In regionem longinquam. ibi.*

Arborizada la vista 82. quando sobre saltado el afecto anda divagando tras su gusto. Ni sola la vista, toda el alma 83. se anda como mariposa ciega bolateando en contorno de aquella cara, que le ha pintado el amor en las tablas del coraçon, hasta abrasarse del todo à sus luzes, sin esperanças de imitar al Fenix.

82. *Errat oculus, vbi errat affectus. Ambrosius. de bono mortis, cap. 9.*
83. *Mēs omnis oberat. In vultus quos finxit amor. Claud. de nup. Honor.*

Solo para penar le dexa suyo. Fluctuò, y Zozobro, dize vno destes miserables: me combaten, me atormentan, me alancean, me giran como à otro infeliz Sifiso en la rueda de mi amor, y locura: ya desmayo, ya me llevan, ya me buelven, ya me arrebatan, y despedaçan: y assi nada me queda de entendimiento, y razon. Donde estoy, alli no estoy; y alli mi animo se halla, donde menos me hallo yo. Assi trata este vicio à los que mas favorece, usando de vna tan fiera, aunque disfraçada en dulce tyrania, que cegando el alma para todo lo que importa, solo le dexa las fuerças para obedecer à los sentidos, 85. Es vn cuydado de todo vn animo, sin dar lugar à otro cuydado. No ay cosa mas ocupada que vn amante. Todo es afanarse en subir la peña à la cumbre, desde donde pegue luego al valle: y en sacar agua con cestos, que apenas los tienen llenos, quando los ven vacios, ò rodar en la noria como brutos, 86. para llenar, y vaziar los vasos, y regar el huerto de sus delicias; pero es alto el pozo, como lo confesò alguna experimentada; 87. y antes que puedan coger la que suben, se les ha vaciado ya. Que tiempo ha de quedar para la obligacion, aviendo menester tanto para averiguar sospechas, llorar desdenes, quejar desvios, escuchar mentiras, espíar cuy-

84. *Iactator, erucior, agitator, stimulator, versor, in amoris rota, &c. vbi sum, ibi non sum; vbi non sum, ibi est animus. Piaut. in Cistellar. act. 2.*

85. *Luxuries predulce malum, que dedita semper Corporis arbitrijs bebetur caligine sensus. Claud. de Stilicone.*

86. *In circuitu impij ambulat. Ps. 11.*

87. *Puteus altus est. Ioan. 4.*

dados, temer olvidos, esperar devaneos, desesperar dichas, jurar finezas, escribir en el papel, y los troneos mil desatinos, vozear en los valles, encomendar al ayre sus penas, y maldezir, y adorar juntamente las cadenas, y argolla que le prenden? Exemplo vi-

88. *Sola domo mater vacua, stratisque relictis incubat, illū absens absentem auditque, videtq; Non capis assurgunt turres, non arma juvenis exercet, &c.*
Aneid. l. 4.

vo el de Dido, 88. en Virgilio. Esta Reyna despues que dexò abraçar la troya de su pecho en estas llamas, acompañada solo de vna tropa de pensamientos dulcemente terribles, no sabe sino llorar en su desierto palacio su desdicha. Todo es escuchar, y contemplar à su ausente, que por serlo, ni podia ser visto, ni hablalla. Y he ahi, que ni las comenzadas torres se levantan, ni la juventud se amaestra en las armas, ni se disponen los puertos, ni los bestionès se adelantan. Todo se interrumpe, todo para; porque pide todo el coraçon el cuydado. Quien ama, todo lo demàs desprecia, y nadie es capaz de atender à dos empleos tan contrarios. 89. Tenia

89. *Nemo potest duobus dominis servire. Matth. 6.*

Marco Antonio, dize Plutarco, 99. el gobierno de medio Imperio Romano; y entre infinitos negocios, solo hazia el de su amor.

90. *In eo cap. 4.*

Tan cautivo al de su Cleopatra, que ni de dia, ni de noche le dexava vna hora para cuydar de su peligro. Primero le rindiò Cleopatra, que Octaviano; primero sus delicias, que las armas; y tuvieron bien poco que vencer sus enemigos, teniendole tan vencido su amiga. Lo mismo pondera Suetonio

91. *In eo cap. 41.*

91. de Tiberio; siendo assi, que los primeros años, como afirma Tacito, 92. no de-

92. *Tiberius nunquā intermissa verū cura, negotia pro solarijs habeat. 4. Ann.*

ponia jamàs el cuydado de las cosas tomando por alivio los despachos. Assi lo mostrò el gran Consul Romano Tullio, quando ro-

gado de Ircio, que se casára con su hermana,

na, respondió, que no era posible cuydár juntamente de la sabiduria, y el amor de Venus, y Minerva, que siempre estuvieron encontradas. Dicho que celebra San Geronymo; 93. y parece quiso canonizarle S. Pablo: 94. quando permitiendo como bueno el matrimonio, avisò à los Corintios, de lo mucho que embaraza à los agrados de Dios, sino se sabe hazer como deve; porque es fuerza por lo menos partir el coraçon. Fue advertencia singular de San Geronymo, 95. que el error de los Gentiles venerò la virginidad en dos Deydades, en Minerva, y en Diana, y las demàs perfecciones, en vna Deydad no mas. Y entre los doze signos del Cielo colocaron à vna Virgen. Agravio grande fue de las Nupcias, dize el Santo, que admitiendo entre aquellos signos los Escorpiones, los Centauros, los Cangrejos, los Pezes, y Capricornios, no quisieran conceder igual lugar al marido, y muger, en el mismo Cielo. Ni es menos digno de reparo, que ninguna virtud se pinta casada, sino virgen. Y aun en la Iglesia se hallan pocas mugeres canonizadas por Santas en el estado solo Conjugal, sin que ayan passado à viudas, ò padecido martyrio. Vna sola se me acuerda, que fue la Madre de San Lorenzo Martyr; pero essa se huvo de llamar, y ser Santa Paciencia. Por esso antiguamente las achas del Ymeneo, eran de vn ramo de espino, en prenuncios de las espinas, y llamas en que aquel estado se purifica. Claro està que estos males no nacen del estado, sino del mal uso: Porque no se guarda la ley que en el principio del mundo le diò Dios por boca de Adan. El varon, 96. dize, se mi-

93. *Lib. i. contra Iovinian.*

94. *Qui autem cum uxore est sollicitus est que sunt mundi, 1. ad Cor. 7.*

95. *Inter duodecim signa celi, quibus mundum volvi putana, virginem collocarunt: magna injuria nuptiarum, et ne inter Scorpias quidem, & Centauros, & Cancros, & Pisces, & Aegocerotas, uxorem, maritumque contraserint. l. i. in Iovinian.*

96. *Propter hanc relinquet homo patrem, & matrem, & adheret uxori sua. Gen. c. 2.*

ra à su muger con adhesion, no cõ inhesion. Vniráfè à ella como el alma racional à su cuerpo ; no como la del bruto à su materia: como el Verbo Divino à la Humanidad, no como el accidente à la substãcia. Vnido solo para avivarla, ennoblecerla, y regirla; no para hazerfe dependiente, contra la razon, de su gusto. Assi avian de ser los matrimonios : y porque no se hazen assi , se sienten tantos pesares. Y si esto passa en la linea del amor licito , y santo ; que se dirà del profano, de quien solo, ù del que degenera en el por sobrado, pretendemos hablar aqui: y deste queria Columela , 97. que estuviere muy lexos del mayordomo del campo ; porque entregado vna vez à este echizo , no podrá pensar otra cosa, que lo que ame. Dènle de ahi, y mas que se pierda todo.

97. *Sit à veneris amoribus aversus, quibus si se dederit, non aliud quidquam possit cogitare, quã quod diligit. 9. de rusticis, c. I.*

98. *Multos cactus amor cogit secreta. Maphæus vehius de amore fateri.*

Ni es menos ponderable el daño , que se sigue del amor, en el manifiesto riesgo del secreto. No ay cosa tan ordinaria como que se comuniquen los pensamientos , los que se comunican el alma. Es mucha llama , paraque no haga luz en el mas retirado rincon del coraçon. Quien abre el pecho , mas abre que la ventanilla, que pidia el Momo. Y à quien se dà el alma, como se le han de negar los secretos. En el de sus cabellos le ivan su libertad, vida, y vitorias à Sanson; y no se la supo esconder à la fingida Dalila, que por ahi le perdiò. Este es el ardid de la politica de muchos, llegar por ahi à lo mas hondo del coraçon, aunque sea tan profundo como vn mar. No sè yo si fue esta la pessima plaga de Egypto, por medio de las ranas, de que diximos , 99. que se entran en el pecho , y salian despues à de-

Revela se-
cretos aũ-
que dañen.

air à vozès lo mas oculto de su coraçon. Biẽ
 si, que al bolverse à Inglaterra Ana Bolena,
 se sintiò pesadamente el Rey Francisco;
 100. no tanto porque se le llevaba vn peda- *100. Pater Buferes,
 ço del coraçon en sus amores; quanto por- lib. 16. hist. Gallie.
 que le podia despintar su destino, revelan- num. 10.*
 do los secretos, que le avia noticiado menos
 cauto. Ellas aman ordinariamente por va-
 nidad, ò interès: y assi, ò por hazer osten-
 tacion de muy queridas, ò por ser mejor
 pagadas, hazen punto de saberlo todo, y lo *101. Idem l. 17. n. 18.*
 dizen todo. Desta arte, dizen, 101. se valiò
 nuestro Inviçtissimo Carlos Quinto, pene-
 trando con perspicacia de Lince, la divi-
 sion, que dos favorecidas, avian introduci-
 do en el Palacio del mismo Rey Francisco,
 y alentando con esperanças, y dadivas à la
 vna, se enterava por su medio, de las mas
 ocultas resoluciones de aquella Corte, y
 acalorava el tratado de la paz, entibiando
 por su medio la aplicaciõ del Rey à la guer-
 ra, que juzgava por entonces le avia de ser
 peligrosa. Pues que quando la ambicion las
 gobierna, y se hallan suficientes para abrir
 puerta à la dulce bateria de sus cariños, è
 introducir sus devaneos en quien manda?
 Con estos amorosos echizos, perturbò el
 Palacio de Henrique Segundo de Francia,
 cierta Diana, alterò la Corte, mudò los
 puestos, empleò los indignos, derribò los be-
 nemeritos, premiò sus amigos, 102. y el Rey *102. Idem l. 17. n. 22.*
 hecho otro Nino con Semiramis, era solo
 estatua de Rey, y Diana en la verdad, la que
 mandava. Esta misma fue la que con sus
 cariños obligò al mismo Rey à emprender
 el año 1557. la fatal guerra de Italia, que
 la Francia cuenta 103. por abismo de sus *103. Idem l. 18. n. 10*

104. *Idem l. 20. n. 25* miserias. Assi mismo por medio de otra se dexò enredar el de Navarra 104. en otra guerra, de que apenas pudo desembolverse con honra. Y lo que es mas, Henrique hermano de Carlos Nono, electo Rey de Polonia, 105. recibì por pesadumbre la corona, porque le impedia el logro de su amor. Assi 106. traen à su barco los Pescadores al pez sargo, al olor de la piel de la cabra, que se visten; pues engañado salta à la barca, donde en vez de su gozo, halla su ruina.

Mas que pluma podrà sumar en breve los infelicissimos Catastrofes, y fines de que ha sido Autor este monstruo, en la comedia del mundo. El traspasò el mando de los Babilonios à los Assirios; pues quando le estaban atacando, y aun entrando en la Ciudad los Persas, y Medos, 107. se estava entreteniendo con sus mancebas Baltasar. El amor le pasò de las manos de Dario, à las de Alexandro. Quien quitò los Reyes à Roma, sino la deshonestidad de Tarquino, en la violentada Lucrecia: El primer lascivo 108. vino à ser el vltimo Rey. Quien aboliò el mando de los Decemvros, 109. sino la fuerça, que intentò Apio Claudio, à Virginia. La guerra que llamaron Sacra 110. entre los Tebanos, y Focenses, que durò diez años, fue por el robo de vna muger Tebana. Y por semejante insulto 111. sucediò lo mismo à los Messenios, y Lacedemonios: como à los Troyanos, y Griegos por Elena. David pagò su adulterio en la rebellion de su hijo Salomon, viò dividido su Reyno por sus torpezas, 112. y su hijo le sucediò solo en vna Tribu. A Olofernes le cortò la cabeça su luxuria, y la castidad de Iudid. Al Principe

Quitã
Reynos, y
vidas.

107. *Daniel. c. 5. 10-
seph. lib. 10. antigui.
cap. 13.*

108. *Florus l. 1. c. 7.
109. Livius dec. 1.
l. 3. Max. l. 6. c. 1.*

110. *Plutar. de enar-
ratione amatorum.*

111. *Pausan. lib. 4.
Justin. l. 31*

112. *Reg. 3. cap. 11.
2ers. 33.*

de Siquén arruinaron su Ciudad, y le quitaron la vida los hijos de Iacob, en vengança de la afrentada Dina su hermana. Amon pereció en vn combite, por la violada Tamar. A Antioco Rey de Syria, dicho el Dios, le quitò la vida Laodicea, por zelos de Berenice; y por otros al Emperador Antonino ver à Lucila su muger con veneno. Al Rey Chilperico por sus adulterios Fredegunde su amiga. A Agarocles su madastra Arsinoc, porque no quiso condescender con su gusto. Y acercandonos mas à nosotros mismos, las que llamaron Visperas Sicilianas, quien las hizo concertar sino la luxuria de los Soldados. A España, quien la rindiò à los Barbaros, dize Salviano, 113. sino estos vicios? Y aun no hablava de la fatalidad del Rey Don Rodrigo. Punto aqui, que har-to tenemos que llorar.

113. *Salvia. l. 6. de Guber. der.*

Acóvada el coraçõ mas valic. 114.

Solo quiero que miren aora los valientes, como puede conservarse con el amor, el valor. Como puede ser valiente, quien no tiene coraçõ? Como valiente à los rayos de vna espada, quien tiembla del desden de vn mirar? Como valiente quien se pica de galan? Como ha de vencer à los otros, quien no puede vencerse à si? Fue invicto Anibal, hasta que se rindiò à este vicio: aprendiò de amar, y olvidòsele el arte de vencer. 114. Platicò los cortesanos rendimientos, y no supo sino rendimientos militares. Ninguna frente ciñò de vna vez la corona de arrayan, y de laurel. A Pallas la fingieron siempre invicta, porque la hizieron siempre casta. El mismo Marte, el dia que fue amante, fue cautivo; pues le prendiò rexa de hierro el injuriado Vulcano. Casto lo ve

114. *Arms vicie viris vicus est. so. necc.*

ciò todo; Torpe le rinde vn coxo. Desdichãdo el alamo , que se permite à los lascivos abraços de la yedra. Fue formidable el valor de Lucio Sila, hasta que le afeminaron las delicias de la Assia. No nacieron para la guerra los Paris , enamoradizos, y ga-

115. *Bella gerat alij: Tu Patri sèper ama.*
Ovid.

116. *Lib. 1. cap. 26.*

117. *Doctori nam Balam. qui docebat Bal-*

lac. mittere scandalum coram filijs Is-

rael. Apoc. 2. v. 14. id est per Moabides

pulcras non armis instruetas, ornatas

Pelusiota, l. 3. ep. 159

118. *Cuius (idest populi, vt vult Theodoret.) fortitudo, simi-*

lis est Rinocerothis.
Num. 21.

119. *Qui castitatis amantissimus est.*

Greg. 31. *moral. cap. 13. Isidorus. Et hi-*

mol. l. 12. c. 2.

120. *Quia nullis voluptatibus, nullis delitijs frangebantur,*

lib. 1.

121. *Si prestat anima tua concupiscen-*

tias suas, faciet te in gaudium inimicis suis. Eccles. 1. 18.

lanes; 115. y assi notò Festo, 116. que nunca se permitiò entre los antiguos invocar en las

batallas, à Venus. Por esso no pudiendo vencer con armas el Rey Balac, à los de Israel,

traçò Balan 117. derriballes á tiros de la hermosura. Assaltóles con Moabitas , que

con defahogo, y belleza les obligaron à rendir las armas, despues de rendido el cora-

çon. Y notò el mismo Balan, 118. que el valor del pueblo de Dios, era como el del Ri-

noceronte, que 119. es amantissimo en la castidad? y à los pies de vna donzella se rinde como cordero. Como quien dize , que en

tanto erà valiente, è invicto, en quanto honesto. Y Vegecio, 120. que escriviò con el

acierto que se sabe del verdadero valor, dize, que los Exercitos Romanos, nunca eran

vencidos, porque ni los afeminavan los deleytes, ni los enflaquecian los gustos. O à

quantos Sansones quitaron las Dalilas el valor, y aun los ojos! Alomenos el Dios de las

batallas, y las victorias amenaza , y assegurara, 121. que à quien concede à sus antojos

sus gustos, le conduciràn ellos propios, à ser despojo, trofeo, y burla de sus enemigos.

Y la razon es muy natural ; porque este

vicio, roba la virtud del cuerpo, debilita las fuerças del animo; embota la viveza de los

sentidos ; amortigua el brio del coraçon; agrava la salud; llena de asquerosas enfermedades, desflora la robustez, adelanta las

canas,

Quita las fuerças, y acorta la vida,

canas, pero no el sefo. Lastimoso testigo los muchos, que antes que pidia su naturaleza, son presa de Cirujanos, poblaciõ de Hospitales; y guardas desarmadas de cimiterios. O valgame Dios, y como la hediondez horrorosa, y asquerosa fealdad en que paran muchas, no dà que temer à las lindas, que idolatran en su cara! y como los que tanto apetecen el vivir, no huyen de vn vicio, que à tantos mata? Cuydado, que la abeja que labra la miel, lleva tambien el aguijon. Cosa notable que fuera vna misma, la Diosa Venus, Diosa del amor lacivo, 122. y la Diosa Libitina, que fue la Diosa de las Funerarias: ó como otros quieren, 123. la mas anciana de las Parcas, que corta el hilo de la vida: y assi en el mismo templo de Venus, se vendian las mortajas. Por esso la Diosa Astarte, que en sentir de Theofilato, 124. con Ciceron, era la misma Venus, dicen 125. que era la muerte, el sepulcro, y ruina de los hombre, y los Reyes. Y es lo cierto, que el Fenix, que es de los animales el mas casto, es tambien el que mas vive, pues puede contar cinco siglos, sin necesidad de remozar.

122. *Plutarc. in Numma. Aliarn. 4. varr. 2. 121. Pausan. lib. 1.*

123. *In Oseam.*

124. *Diva Astarte hominum Deorumq; Pernitias, mors interitus. Plaut. in Mercat.*

125. *Plin. l. 10. c. 20. Solin. 26.*

Notese pues agora quanto importa para las victorias la castidad. Es sin controversia, dize Floro, 126. que conduxo sumamente para rendir à Cartago, la singular santidad de Cipion en esta parte; por no dexar llegar, ni aun à sus ojos, la hermosura de sus cautivas, restituyendolas con admiracion de todos à los Barbaros, sin averlas permitido ofender, ni con vna palabra ni enojo limpiar, ni con vn travieso mirar. Venciendo assi; como dize Eutropio, 127. mas con su inte-

126. *Lib. 2. c. 6.*

127. *Lib. 5. cap. 5.*

Quien le vence, verá sus contrarios

gridad los coraçones, que con las armas los muros; con la admiracion de su honestidad abrió brecha en las voluntades de todos, para entrar triunfante en sus Ciudades. Poca resistencia se sabe hazer, á vn enemigo que se ama: y quien desee que triüfes, poco se opondrà à tu vitoria. Lo mismo cuentan 128. del esforçado Selim, que hallando en las tiendas del derrotado Ismael Sofi, muchas hermosissimas Persianas, las embió honesta, y regaladamente à sus maridos, mostrándose verdaderamente invicto; pues aviendo vencido antes à sus contrarios, supo despues de vencer la misma vitoria en si proprio, triunfando aun de si mismo vencedor. Dichoso, dezia el otro, 129. el que con la vitoria en las manos, sabe contener sus afectos. Esto es vencer gloriosamente, no ya con las armas, quanto con la virtud. Aquellas quando mucho haràn forçados; estos voluntarios obedientes. En aquellas entran en la parte del triunfo, muchos: y solo tu valor en la de ti mismo. Aquella es comun; esta estoda tuya, sin que se pueda entremeter, ni aun la fortuna. A Alexandro se le rindieron muchos pueblos, antes de llegar à las manos; porque, como dize Vegecio, 130. les dexò sin pulsos la admiracion de su virtud, quando restituyò vna bellissima cautiva, à vn cavallero, con quien supo estava desposada; y esto sin averla querido ver. Aora la glosa de Plutarco. 131. Quien dirà, que solo ayan sido hijas de la fortuna, las vitorias de Alexandro; pues el vencerse à si, y à sus afecciones, vitoria fue solo de su virtud. El mismo aviendo derrotado à Dario, 132. se porto tan modesto con las Persia,

128. *Ille scas de Leon*
Decimo §. 2.

129. *Felix, qui ni-*
floriam affecutus tē-
perare se didicerit.
Pompon. *Latus de*
Mauritio Imper.

130. *l. c. de conti-*
nent. Alex.

131. *Lib. 2. de fortu-*
na Alex.

132. *Devicto Dario*
Virgines Persarum,
et Reginas, tam sã-
stè habuit, quam si
eodem, quo ipse, pa-
rente genita forent.
Curtius, lib. 3.

siñas, como con sus hermanas pudiera, poniendo sumo cuydado, en que con la licencia de la vitoria, no sintieran vn deslis de la lengua, ni aun el menor atrevimiento de los ojos. Y aqui fue, dize Plinio, 133. donde el gran coraçon de Alexandro, se mostrò mayor, que su Imperio, haziendose con esta hazaña tanto mas glorioso, que con qualquiera vitoria, quanto va de vencer vn mundo, à vencer à vn Alexandro, cuyo coraçon fue mayor que mil mundos. Assi se despeja el valor de los invictos, no mas que con la luz de la razon: Que deve hazer quien goza la de la Fè? Que diremos algun dia, quando saldrà todo à la comun luz?

133. *Magnus animo, maior Imperio sui, nec minor hoc facto, quam victoria aliqua, l. 35. c. 10.*

Como es valiente quien à vn niño se rinde.

Pero pregunto, ò quieres vencerte, y no puedes; ò puedes vencerte, y no quieres? Si quieres, y no puedes? Que es, dime, de tu valor? de tu ardimièto, y tu brio? He ahi como confieffas tu flaqueza, y covardia, pues no te atreves à lidiar con tu passion. Sino la vences porque no puedes, eres flaco, sobre ignorante, pues ninguna passion, te quita la libertad. Luego has de dezir, que puedes, y no quieres. Pero à fé que paras muy bueno tu honor, quando te precias de ser malo. Ea, dilo otra vez, por tu vida repitemelo, que puedes ser honesto, ser bueno, y ser fuerte, y que no quieres. Y repara como se te cubre de verguença el coraçon, si es que le tienes animoso, y noble. Ya vees quan poco va de honesto, à purado: pues como se atreve à dezir, quien haze gala de aver nacido con obligaciones idalgas, que no quiere ser honesto. Si es gloria el vencerte; como quieres, que te crean que avivas vn coraçon gallardo, quando publica que te despides con gusto

gusto de aquella gloria, que ha de merecer estimaciones eternas? Mirame à vn Sifara coñido à la tierra por las sienes con vn clavo, y veràs vn Capitàn trastornado el juyzio, dormido, y embevecido con la leche del deleyte, que ni se levanta del suelo, ni piensa en otra cosa que en su sueño. Mira quanto deslustro à Iulio Cesar 134. el loco amor de Servilia, siendo el dia de su triunfo la mas plausible materia del Pasquin. Fue Victorino tan noblemente adornado de las prendas de vn gran Principe, que pudiera competir con qualquiera en cada qual. Pero todas estas prendas, dize Iulio Ateriano, 135. las afoó de manera su lacivia, que nadie se atreve à recomendartas en la historia, quando el juyzio de todos le abomina, y le condena.

Por esto el Emperador Iustiniano, que no puso reglas para Santos, sino leyes para nobles, intrina que la honestidad bien guardada, 136. es vna de las principales obligaciones de la sangre ilustre: Como quien avia aprendido de Agapero, 137. que no tanto le hazia à el mismo Emperador Augusto el mandar à los pueblos, como el regir sus pasiones: ni tanto la corona de oro, quanto la de la castidad. Esto mismo quiso enseñarnos la naturaleza, y en ella Dios; pues como observò Casiodoro, 138. en el tinte de las purpuras, para que se logre el color mas vivo, es necessario que guarde vna purissima castidad quien lo administra; porque rienn las conchas vna secreta antipatia con lo inmundo. Y añade Plinio, 139. que entoces se enciende mas bello, y brillante el color, quando la concha gozó mayores candores.

La gala de la purpura es la castidad.

134. Sueton. in eo cap. 50.

135. Victorino, neminem perferendū existimo. Non in virtute Trajanū, &c. Sed haec omnia libido, & cupiditas melioraria voluptatis perdidit, ut nemo audeat virtutes eius in litteras mittere, quem constat omnium iudicio meruisse puniri. Apud Trebel. Poli. l. de triginta Tyrannis.

136. Illustribus enim castitatis observatio, praecipuum debitum est. Leg. si qua. Cod. ad Orfi.

137. Te revera Imperatorē asserimus, quippe, qui, & imperare, & dominari voluptatibus vales, & tum corona Castitatis revinctus. Agapetus Diacon. in Paraneticis, n. 18. tom. 2. Bibliot.

138. Quia talium rerum secreta, refugere dicuntur immunda, l. 1. ep. 2.

139. Purpura eo nitidior rubet, quo fuerit concha eius candidior, l. 9. c. 36.

dores. Si. Que à vna insignia de la Magestad Augusta, no deve manosearla vna mano, que no sepa ser muy casta. Y esta devio de ser la razon, porque se dexò la capa Joseph. 140. En manos de la laciva Gitana: pareciendole, que avia de ser afrenta, que vestido cuya orla avia contaminado con su contacto aquella mano impura, cubriera el cuerpo de quien ceñia la corona de la pureza. El orodize Plinio, 141. por esso es entre los metales el Rey, no porque se aventaje en lucir, en peso, ò color, sino porque el solo vence entre todos al fuego. Y assi ha merecido llegar à ser corona de Reyes: para acordalles esta obligacion tan real, de vencer todo el fuego dessa abrasadora passion.

140. *Qui relicto in manu eius pallio, fugit. Gen. 30.*

141. *Non quod lucet; non pondere, aut colore; sed quod ignem vincit, l. 33. c. 3.*

Aun en el Cielo.

Lo cierto es, que el Soberano Rey de Reyes, sobre las demonstraciones grandes de cariaño, à esta virtud, con que la celebrò en este mundo; aun en el Cielo 142. quando se ostenta con gala de Magestad, quiere que su gloria represente vna apacible, y lucida esmeralda, con todas las bellissimas colores, y vislumbres del arco Iris. Para dezirnos, como observa algun docto; que sin la castidad denorada en la esmeralda, no tuviera su gloria por gloria; y que todas las virtudes, y prendas, para ser de verdad gloriosas, han de participar lo esplendoroso de la esmeralda, figura de la castidad: pues todos los colores del Iris que le corona reverberan, y verdeguean con los fondos de esmeralda: à cuya vision se parece todo. Aun todo el Empyreo, y su gloria 143. quiso que se cargasse sobre el bello pedestal de vna esmeralda, y de la castidad. Aora San Sixto Martyr: 144. quien dirà que no pida todo el

142. *Et Iris erat in circuitu sedis, similis visioni smaragdina. Apoc. 4. n. 3. vi. de Alcazar ibi.*

143. *Fundamentum quartū smaragdus. Apoc. 21 num. 20.*
144. *Amplectenda res homini, quæ Deo digna est. De excell. castitatis.*

coraçon humano, aquella bellissima virtud, que le llena á Dios el coraçon, cuyos amores le traxeron à la tierra, y con cuyas luzes se mira en gloria en el Cielo. Ello es, assi, dize Augustino, 145. que se llaman Reyes los Reyes, porque rigen: y nada tanto como sus afecciones, para que no reyne en ellos su antojo, y passen de Reyes à ser esclavos, ò reyno de sus apetitos: ni manchen, y profanen 146. con tan obscenas fealdades el cuerpo, que Dios les diò para vaso de gloria, y para lucir como vn Sol. Que es indignidad oprobiosa, que mande à todos, quien sirve à vn vicio tan vil: y rija vn Reyno, quien se dexa regir del antojo de vna muger, 147: Romá sufriò los Tarquinos, dize Floro, 148. mientras no se desmandò lo laico: y quien tanto avia tolerado, solo no pudo sufrir este crimen. Y Dios, cuya paciencia es sin fin, quiso que aqui se acabara vengando la naturaleza humana. destas afrentas, con diluvios de agua en todo el mundo: y con inundaciones de Hamas en Sodoma: y con la ruina de toda la Tribu de Benjamin, de que solo quedaron seyscientos, passados à cuchillo mas de veynete y cinco mil.

145. *Reges dicuntur à regendo: & quid magis quam carnis concupiscentias, ne regnet peccatum, ep. 30.*

146. *Parcamus corporibus, quæ lucere debent sicut Sol. Cyril. Hierosol. Catech. 12.*

147. *Turpe est, ut Respublica tractet gubernacula, quis cor disnutus observat. Nissen. orat. 1. In illud faciamus hominem.*

148. *Donec absuit libido: hanc ex liberis eius importunitatē, tolerare non potuit, lib. 1. cap 7.*

149. *Genes. c. 6. & c. 18. & Judicum, c. 20*

Aora pues mirése si está para querido este monstruo; que es hieles, y parece nectar; es tofigo, y parece ambrosia; es muerte, y parece vida: es infierno, y parece gloria; pues Daxo la cara de vn Angel, encierra vna alma de demonio. Ni puede alagar mas humano, ni puede executar mas terrible, escondiendo entre olorosos senos de encarnadas rosas, la inquieta ponzoña de su furia. Si desdenea, desespera en rabias: si corresponde,

Horroros
los defa-
fucros des-
te monf-
truo,

de, abraza en incendios: si se recata, empena
à locuras: si se facilita, precipita à desdichas;
porque mientras se desca, atormenta: quan-
do se alcança, averguença: y nunca es mas
nocivo, que quando mas dulce deléyta. Pro-
mete delicias, y paga con amarguras: asse-
gura dichas, y para en tragedias: ostenta flo-
res, dulçuras, almibares; y al fin ofrece desas-
tres, muertes, despeños, para vnica salida de
sus males. Precipita à la mayor desdicha los
Davides: desquicia del juyzio los Salomones:
desfruta la lozania de los Sansones, y
Alcides, enloqueciendo al mas Sabio; der-
ribando al mas fuerte; burlando al mas
cuerdo; embotando al mas valiente: la espa-
da; humillando el poder al mas vano; vltra-
jando la Magestad al mas Rey; y à su Impe-
rio, y tyrania bambolean, si assi se puede de-
zir, las mas firmes columnas de la Santidad
mas excelsa. El facilita à la amistad las tra-
ciones; èl al antojo los robos, ò las fugas: èl à
la desesperacion los cordeles, y las furias,
incendios, y guerras à los zelos. El hizo de
las galas, laços: de las purpuras, bayetas: de
los tronos, çadahalfos: de las coronas, argo-
llas: de los laureles, cipreses: y de las vito-
rias, infortunios. El deslustro los triunfos de
la virtud: derribò los trofeos de la constan-
cia: erigió altares à la malicia, à la embria-
guez, y locura: infensò adoracion à la inso-
lencia, à la desemboltura, y desverguença.
El descubre lo mas oculto; revela lo mas se-
creto; publica lo mas afrentoso; y haze que
vea todo el Sol con seño horroroso, lo que
prometiò cubrir con la noche. El armò de
veneno las mugeres; de espada los maridos;
de indignacion los parientes; de desobe-
dien-

diencia los hijos; de maldiciones los Padres; de rebeldia los Reynos; y de tyrania los poderosos: llenando de escandalo los pueblos: las campañas de muertes; de males no conocidos el mundo; previniendo los fine, más tragicos, à los que mas le sirvieron. No ay ley que guarde, ni honra que respete, ni pudonor que aprecie: ni venera las obligaciones, que con la leche se beven, ni las gratitudes, que con el trato, y beneficios se contráhen. Todo lo ultraja, todo lo pisa, todo lo acozea: sin que aya cosa segura de su furia; reservada à su ofadia, ni sagrada à su insolencia; pues aun los lugares abiertos à la luz del Sol, atreven profanar sus tinieblas. Por esso, nadie se fie que es suficiente para cegar à vn linco: para corromper à vn Cedro: para ablandar à vn diamante: para abrasar vn yelo, y levantar albororadas tempestades sobre el mas sosegado Olimpo. Este es el amor lacivo, y este es el que adora el mundo; y esta furia, es este monstruo, y esta peste es la que se abriga cõ sedas; esta se cubre con purpuras, esta se apoya con plumas, esta se anida en celadas, y esta se corona con lauros. Si: este es el mandon del linage humano; y este es el Rey, que se sirve como esclavos de Reyes. O Dios mio! ò Dios castissimo! dad à los hombres aquel conocimiento del amor, antes que le sigan, que suele dexar, despues de aver sido servido el amor mismo.



FICCION VI.

Burlavase neciamente un Novillo, de su hermano, por verle que destinado al yugo, le bañava de sudor cada dia, ù en el arado, ù el carro: y esto sin mas premio, que aquel que alcançava de su misma floxedad; con solo passear todo el dia por el prado, pisandò alegre entre flores, contemplando su ralle en la fuente, y segando la hierba mas tierna á su regalo. Escuchòle con flemma el buey, y enire compassivos mugitos, le diò à entender, quam sospechosa le era toda aquella felicidad. Porque nosotros, dezia cuerdo, nacimos para el trabajo, y dondequiera que vamos, nos aguarda la labranza: y quando mirò que à tí oy te sufren sin ella, temo mucho, que serà por averse de finada al sacrificio. Piensas que la natura

*valeza, trabajava en vano en su sustento, sin
querer algo de ti? Creeme, que sino es sudor
será sangre: y si oy te perdona la reja, mañana
te hará pagar la cuchilla.*

M A X I M A

O A LA ARA, O AL ARADO.



O no se para que nacieron al-
gunos, pues no alcanço de su
vida el para que. Passan entre
obligaciones de azañosos he-
chos casi sin vivir la vida; Si es
que es vida la que passan, y no

Ociosidad, vida
de brutos

*I. Pigritia, hominis
vivi sepultura. Plu-
rarch.*

muerte. Por lo menos Temistocles dezia r.
del ocio, que era sepulcro de vn hombre
muerto à la razon, y vivo solo à lo bruto.
Diga que vida vive, quien solo vive para el
regalo, para el passatiempo, ù deleyte: Cre-
cen las plantas, y aun los jaspes: y aquellas se
coronan bellas con el tarazeo galan de las
flores; y estos se matizan varios con los colo-
ridos, que pintan. Sabe vn Pavon, esponjarse
vfano cõ la bellissima rueda de sus plumas,
haziendose ojos para contemplar su hermo-
sura. Canta vn Xilguero sus quejas, ò sus ca-
siños, à la fresca sombra de vn chopo. Que
tierno galantea á su prenda en dulces arru-
llos vn Palomo, rueda ligero, pisa ayroso,
encrespa el cuello, para que salten mas en
sus colores desleidos entre esmeraldas, y to-
pacios los rubies, sigue, corteja, enamora.
Murmuran los arroyos, y cigarras: duer-
men la aves, y comen, y beven mas, los mas
brutos. Pero nada, ya lo vees, nada de esso
passa de vna vida bruta, sènitiva, irracional.

Los

Los Filosofos apenas tienen otro principio, que la perfeccion de las operaciones, para arguir la del ser. Pues si ni la vanidad de las galas te adelanta al pavon, á la planta, á vna flor: ni el cantar al xilguero, ni el galanteo al palomo, ni el murmurar al arroyo: ni el sueño á las aves, ni la comida á las fieras: En que quieres que te demos por afiançado el ser hombre, quãdo en nada te muestras mas que bruto? Diràs que parlàs? y yo digo que no sè si mejor, que los Lloros, y picacas. Puede aver cosa mas vergõçosa à vn animo noble, que aversele passado rodo vn dia, sin aver hecho cosa, en que pueda pro-yar que es mas que bruto. Lastimavase el otro de aver perdido el dia, por no aver hecho algun beneficio singular, malogrando lo mejor del poder, que es hazer bien. Y blasonarà tu coraçon muy vfano, sin aver logrado mejor el dia que en popar tu cuerpo, y deliciar tu carne, emborandole á tu alma la razon: De los que trabajan algo immortal, dezia Plinio, 2. que siempre morian antes de fazon: Mas los que solo cuydan de sus deleytes, como estos se acaban tan presto, acaban cada dia toda la razon de vivir; ni ay para que llorarles su muerte, pues no avia para que desealles la vida. Pareceme à mi, que no hazen otro, que aquellos que fiegan con vino en sus jardines vn Platano, sin mas esperanças de fruto, que las melindrosas delicias de su sombra: assi estos trabajan en sustentar vn cuerpo, para sola la sombra, y semejança de humano. Cuchillo que no corta para que es bueno? Escravo que no sirve, de que sirve? Vestido que no cubre, que haze? Y hombre que nada haze

2. *Mibi autem videtur acerba sepe, & immatura mors eorum, qui immortale aliquid parant: Nam qui voluptatibus dediti sunt, quasi in die vivunt vivendi causas quotidie finiunt.*
Plin. l. 5. ep. 5.

de hombre, para que vive? Buéy que no quiere arar, vaya al cuchillo. No basta que no haga mal vn esclavo, sino sirve, para que se sufra. Ni basta que no te espine, ni de agrazones vn sarmiento, para que no le cortes. El Labrador Divino todo lo que no fructifica, 3. poda: y dexa que se seque, y eche al fuego. Vna de dos es precisa, 4. ù dar frutos en la vid, ò al fuego leña: ò trabajar, ò arder. Quien no quiere arder siempre con dolor, fructifique con trabajo.

Aquel pintor no queria que se le passàra dia alguno sin echar alguna linea: Pero el Sol, ni vna hora dexa passar, sin pintarla en el reloj, ni aun vn punto. Ni vn instante alça Dios la mano de favorecerte, y à tí se te passaràn los años sin dar vna muestra de agradecido. Para no dar estos frutos ningun tiempo es escusado; en todos es crimen que lleva maldicion, y bien merecida. Hazese toda manos en las hojas la higuera para recibir en todas ellas su ser, y no tiene coraçon para dar vn fruto agradecida à su hazedor: no merece maldicion su ociosa ingratitud? No assi la Esposa, que como cuerda no se contenta con que dè flores su viña, 6. sino que examina tambien si dà frutos. Basta para vn espino reprobado dar solas flores: la palma escogida dexarà de florecer, por dar frutos. Fructificar es su florecer, como el del justo. O que poco se aprecia lo que vale tanto! ò tiempo! ò tiempo! ò tiempo! ò hombres! que buscays passatiempos, quando tanto se passa el tiempo? Notó Seneca, 7. que jamàs dixo Virgilio, que se iba el tiempo, sino que huía que es el modo de irse, y correr mas acelerado: No corre, no buela; huye, que es mas que correr, y bolar. No-

Que buscays passatiempo, si el se passa tan veloz.

3. *Omniem palmitem non ferentem fructu, tollet enim arefcet, & colligent eum, & in ignem mittent, & ardet. Ioann. 15.*

4. *Vñ è duobus palmiti congruit vitis, aut ignis. Si in vite non est, in igne erit. Vt ergo in igne non sit, in vite sit. Augus.*

5. *Non erat tempus ficorum. Non nascatur ex se fructus. Marci 11. 13.*

6. *Videamus si floruit vinea, si flores fructus parturiunt. Cât.*

7. *Iustus vt palma florebit. Ps. 91. 13.*

7. *Nūquam Virgilius dicit ire, sed fugere, quod carrendi genus concitatissimum est. Ep. 108.*

table cosa es, dize Plinio, 8. quan precifamente ocupado se emplea en vna Corte el dia, y consta despues quan en vano. Las visitas, passeos, cortejos, y cumplimientos, parecen el dia que se hazen necessarios; pero quando mires que no has hecho otra cosa cada dia en todo vn año, reconocerás quan vano es todo: y acusarate la pena de aver malbaratado en tan frios empleos tantos dias. Vanse por puntos, y por instantes los años para no dexarse cobrar jamás. No ay cosa mas perdida que el tiempo. Nada se pierde en esta vida, de manera que no pueda su perdida repararse. Si el dinero se pierde, puede recobrase con ganancia. La salud perdida, convalence: La honra quitada, sirve tal vez al mayor aplauso. A vn Dios perdido, se dexa hallar de la penitencia, y dolor. Solo entre todas las cosas el tiempo perdido no se dexa lograr otra vez. Es irreparable su daño, es sin remedio su perdida. 9. En pasando la sazón, no ay sembrar: acabada la feria, no ay ganancia: y perdido vna vez el tiempo, queda para siempre perdido. He ahl vn bien, por quien pudo dezir con profundo juicio Tertuliano, 10. que es intolerable su paciencia. Mas facil le es de sufrir à la razon vn contratiempo, que el tolerar el bien de tanto tiempo perdido, quando se acuerda, que no queda del mas que la memoria para el dolor. Yo quisiera para que le lograras, que le miraras como perdido, para que no le perdieras tan de valde. Estimárase mas, si le miraras perdido; porque entonces le juzgarás codiciable, quando reconocas que pasó. Lastimosa cosa es, que escrupuleandose tanto comunmente, en dar,

8. *Hac quo die feceris, necessaria: eadem, si quoridie fecisse te reputes inania videntur; multò magis cù se cesseris. Tunc enim subit recordatio, quot dies, quàm frigidis rebus absumpsi, lib, 1. ep. 9.*

9. *Fugit irreparabile tempus. Sen. ep. 108.*

10. *Quorundam bonorum, sicut & malorum intollerabilis patientia est.*

ò pagar quatro maravedises, ò doblones, que valen à la verdad tan poco, nadie repara en malbaratar el tiempo, que es de inestimable valor. Mas te pide quien te pide vna hora de tu honesta ocupacion, que quien te pide mil escudos. Mas te hurta, quien te hurta vn dia, que quien te embarga quanto puedes tener; pues con aquello te impossibilita el logro de la immortalidad de tu nombre, y de tu dicha. Ocupavase Moysen en dar audiencia à su Pueblo, y cõponer sus diferencias todo el dia: 11. y pareciõle à su suegro, que se devian à mayores empleos sus prendas que se consumia en vano, que no hazia bien; porque asì no podria dexar de faltar à lo que se precifava mas su officio. Que dixera de mas frios passatiempos?

11. Exod. c. 18.

Yo no conozco contrario mas declarado à la razon, que es el ocio. Sabe alagar cariñoso, para hazer su lance traydor. Ladron casero, y de la peor condicion; porque daña en lo que quita, en lo que estorva, y en lo que introduce: Quita el tiempo: estorva el bien que devia hazerse; è introduce en el alma todo el infame tropel de los vicios. Este fue aquel espiritu immundo, 12. que hallando ociosa el alma, introduxo en ella todos los siete vicios. Los pesos, que tiran de las ruedas del relox, son los que dan vida à su espiritu, y le hazen de estimacion, y provecho, y aun de admiracion al ingenio: siendo sin ellos no mas que vna inútil carga de yerros. Aquellos rodeos, y bueltas, que le hazen andar mas al rio, y aquellos riscos, y guijas, que despeñan, y quiebran sus olas, le ocasionan los auges à sus

El ocio
vive ex-
pucto à
todo mal

12. Invenit eam vacantem, & assumit septem alios spiritus secum nequiores se, & intrantes habitant sibi, & sunt novissima hominis illius pejora prioribus.

Mat. 12. v. 44.

corrientes, y la pureza, y bondad mayor à sus cristales. El azero, mas bruñido, dexado à si mismo se deslustra, y embota: quando las raizes, terrores, y piedras, que se difi- cultan el sulco al arado, sino le platean, lo azeran, quitandole lo denegrado, con que le cubria el ocio. Que presto se agufana la carne, quando no la actua la vida. Es como el agua estantia, que luego se pudre, iede, y cria animalejos nocivos. Assi el ocio, dize Seneca, 13. sepulta vivo à vn hombre, y en fé de sepultado, cria por gu- fanos, los vicios. Deve pues comover, y al- borotarle las aguas al pozo, 14. quien quie- re gozarlas sanas. Rebolvia el Angel 15. las de la Picina, para que dieran salud: y no la davan, sino quando rebueltas. Quitale las tempestades à vn lago, y hallaràse lue- go nocivo en sus vapores. Solo al cebo se permite no hazer cosa todo el año; pero es para dar vn dia alegre en su muerte. San Fulgencio, 16. atribuye los abominables vi- cios de Sodoma, á su ocioidad nacida de sus riquezas, y larga paz; y assi lo predicava, y amenazava à Ierusalen Ezequiel. 17. Mas le dañò à Abner Acab en son de paz, y de ociosa amistad, que en la campaña: y aquel soberano valor, que en Sanson desquijarava Leones mano à mano, y derribava con vna quijada los Filisteos, como pudiera Hercules con la clava, los Enanos; mientras ofado en la operacion de sus brios exercitava sus fuerças; apenas se permitió à la ciega ocio- sidad del regazo de Dalila, 18. perdió su ar- dimiento, y parò en vergoñoso ludibrio, y juguete de sus mismos vencidos: y pudo solo repararse à lo valiente, quando se restauró à

13. *Otium sine litte-
ris mors est, & vivi
hominis sepultura.
Omnia nobis mala
solitudo persuadet.
Senec. ep. 83.*

14. *Fit motu clarior,
Petra Sancta lib. 6.*

15. *Ioan. 5.*

16. *Epist. 3. ad Prob-
bam.*

17. *Hec fuit iniqui-
tas Sodome sororis
tuae, superbia, fatu-
ricas panis, & aban-
dantia, & otium ip-
sius, & filiarum eius
cap. 6.*

18. *Iudic. cap. 16.*

- lo trabajado. David, mientras le ocupan las guerras, es invicto; 19. y en viendole en el fofsegado descanso de vna fiesta, le acomete, y le detriba en vn abrir de ojos, la laci-
 19.2. Reg. II.
- via. Y acabada la labor del Templo, y Ciudades Salomon, 20. diò consigo, y con toda su sabiduria infatuado torpemente su juy-
 20.3. Reg. II.
- zio, en el trastorno del Idolatrismo. Hasta la mano de Moysen, 21. se llena toda de lepra, luego que se halla ociosa en el seno, y estando fuera executa tantos milagros. Lo mismo fue concederse al ocio el exercito de Annibal en Campania, que cedelle á Roma las vitorias. Apenas, dize Curcio, 22. se des-
 21. Exod. 4.
- prendió de los instates cuydadosos de las armas, el animo de Alexandro, invicto siempre en las Campañas, y mas sufridor de militares trabajos, q de la quietud, y del ocio; quando las delicias luego le embisten: para vencer con la suavidad del ocio Persiano, à quien no avian podido hazer temer las armas de toda Persia. Assi apagò 23. Luculo en la floxedad de su fofsego, toda aquella hermosa luz de la gloria militar, que avia encendido para la admiracion, en la ardiente agitacion de las batallas con Mitridate, y Tigranes. Mas es esto: el mismo Dios reputa por baldio, ò vacio el tiempo, en que no obra la salud de los mortales: y solo cuenta por lleno 24. aquel en que su misericordia la executa. Y assi se precia 25. de obrar siempre sin cessar. Y pudiendo su hijo hecho hombre sustentarse del sudor de sus Padres, 26. quiso mas vivir de los suyos. Sabia que él era el espejo de la Magestad del Padre, por que lo era de sus operaciones, y afectos, siendo lo mismo ser vivo retrato de las obras,
 22. *Ut primum instantibus curis laxatus est animus Alexandri, militarium rerum quam quietis otij quæ patientior, excepere eum voluptates: & quem arma Persarum non frugerunt, vitia vicerunt, l. 6,*
23. *Plutarc. in eo.*
24. *Cum venit plenitudo temporis. Ad Galat. c. 4.*
25. *Pater meus vsque modo operatur, & ego operor. Ioan. cap. 5.*

que ferlo de la Magestad: antes por esso des-
ta, porque de aquellas. Y assi dixo alentada-
mente Filon, que cupiera en Dios el morir,
si pudiera caber el ociar, siendo su muerte,
su ocio. De su Augustissima Madre, confide-
rando la prissa con que luego que lo fue, su-
bio à los montes, para ilustrar desde alli cū-
bres, y valles, dixo con gallardo estilo cierto
Autor: 27. Que al punto que sucedio al mis-
mo Cielo, mejorandole el empleo de talamo
vivo, y gusto de la Divinidad encarnada,
dexando el retrahimiento de donzella, qui-
so emularle con ventaja su benefico con-
dicion de no pararse vn momento. Porque
donde quiera que Dios descansa, es alli per-
petuo el movimiento al favor.

Pues si el ocio assi derriba los Alexan-
dros, los Davides, y Sanzones, que fueron ad-
mitacion del valor heroico, que no hara de
los flacos? Si assi con los robles, como se por-
rara con las cañas? Y quien assi ablanda los
diamantes, que piedras ha de hazer de los
terrones? El coraçon del hombre, en no ba-
tiendo las alas, se ahoga: y assi no puede es-
tar sin emplearse en seguimiento del bien, u
del mal. Y como assi à la virtud le sige su
necia fantasia mil trabajos, y en los deva-
neos de su antojo, mil gustos, al passo que
huye lo trabajoso, y sigue el descanso del
ocio, solicita abraçar el vicio, que se le re-
presenta mas facil. A lo nocivo nos vamos,
sin mas señuelo que nos llame; para ir al
bien queremos cevillo. Para ser los peores,
sobra nuestra malicia; para hazernos bus-
nos, es menester trabajallo. Pues mirese ago-
ra, que pensamientos ha de criar vn cora-
çon estantio, 28. sino de glotonerías. Por esso

25. *Speculum sine macula Dei Maieftatis. Sap. cap. 7. v. 26. Greci legunt Dei operationis. Vnde Philo lib. 1. Allegoriar. Mortem in Deum cadere, si cadit otium.*
26. *Cum de Paræcum posset sudoribus vivere, nut rivi maluisi de tuis. Ingularis Elog. 12.*
27. *In caeli stare nescientis mores virgo degenerat ex quo Divinitatis huiusmodi successit: Nimirum ubi Deus quiescit, aternus est ad beneficiendum motus. Ingularis Elog. 3.*

Quien no trabaja no vive.

28. *Mens otiosa nil cogitare novit, quam de escis, Et ventres. S. Leo in Serm.*

dezia San Gerónimo, que era la ociosidad
 el ollu de la sabiduria, y el ingenio; porque
 solo con no hazer cosa, todo lo pierde, y des-
 truye. Dexale al arbol mas cargado de flo-
 res, que no haga nada, y verás como en bre-
 ve se le caen en las flores las esperanças de
 fruto. Assi el exercito mas invencible, si se
 dexa de exercitar, dexará de ser exercito: 29.
 Junta de hombres podrá ser; pero ser exer-
 cito, sino trabaja, y se exercita, no puede. Se-
 tose el Pueblo de Israel para el ocio, y el
 pasto, 30. y luego se levantò rebelde à su
 Dios. Nunca peligro mas la Republica, que
 en la mayor ociosidad de los suyos. Aqui te-
 nia la mira el gran Cipion, 31. quando ade-
 lantava en el Senado el parrido de los que
 juzgavan, que se devia manreher en tantas
 fuerças Cartágo, que à los zelos de su poder
 se conservara siempre en cuydados vivo, y
 vigoroso el valor Romano, para que tenien-
 do siempre en que ocuparse, no fuera victi-
 ma de vn fatal dexamiento. Deste mismo
 cuento sentir fue en Chio el valiente Ono-
 mademo, 32. impidiendo que se expelieran
 de la Ciudad todos los del bando contra-
 rio; para que à falta de enemigos, no empe-
 çara el ocio à hazer de las suyas, sembran-
 do entre los amigos amistades, ò enemista-
 des de mas riesgo. Por esso ocupava Tar-
 quino à los Romanos, 33. reconociendo,
 que el peligro mayor de los Principes no
 era tanto las armas de los contrarios, como
 la ociosidad de los suyos. Tiberio, 34. aun à
 su proprio hijo Druso embiò à las campa-
 ñas, para que se le fortaleciera en la milicia
 el animo, que ivan ablandando demasiado
 las delicias ociosas de Roma. O si lograra

29. *Exercitus ab
 exercendo.*

30. *Exod. c. 22.*

31. *J. Florus l. 2. c. 15.*

32. *Verum sine re
 nonnullos ne cum a-
 mnicis incipiam⁹ dis-
 fidere si prorsus de-
 sint inimici. Plutarc.
 de vtili lit. ab ini-
 amico.*

33. *Maximum pu-
 sans esse Principibus
 periculū, cives pessi-
 mos, & egentissimos
 ociosos esse. Dionys.
 Galicaru. liv. 4.*

34. *Iuvenem urbano
 suam lascivientem
 melius in castris ha-
 beri. Tacit. 2. c. 11.*

Los Principes la industria de Pisistrato, 35. falia à las plaças en viendo algunos ociosos, y embiavales à la labor del campo à su cuera, ò davales donde, y en que trabajar: recelándose que en la ociosidad de su vida, no se fraguara alguna conjuracion. Que à los cuerdos Pilotos, siempre fue sospechosa la sobrada quietud de los vientos. Que han de hazer quando todos sossegan, sino conjurarse todos contra el mar? Assi lo experimentò, y llorò Atenas, 37. pues muerto Epaminondas, dieron en ociosos sus Ciudadanos, y de aqui en los demàs viciòs, que la destruyeron. Polibio, 38. dixo para aforismo, que es perniciosissimo à las Monarquias el ocio, y fuente, y origen de infinitas sediciones. Y es Oraculo del Cielo, que protesta, 39. que la ociosidad regenta con sequito la Catedra de la malicia. Y reparò San Lorenzo Justiniano 40. en abonos desta politica verdadera, y christiana, que no quiso Dios destruir todos los Cananeos, y Amorreos: Para que entre las felicidades de la paz figura, no diera en ocioso su pueblo, y se inficionara de las peores costumbres. Quizà por esto aquel gran Padre de Familias, 41. salidò tantas vezes à la plaça à conducir los ociosos, obligandoles con aventajado premio, solo por evitar pocas horas de ociosidad, y con esto solo le parece lo remedia todo, remitiendoles à la labor. Diò en ocioso Luzbel, afeutando el descanso del trono, sacudiendose el jugo del servir; y luego se le rebelò à Dios: siendo el primer ocioso, el primer rebelde. Diò en ocioso Adan, sin quererse emplear en la cultura del Parayso que gozava, y aspirò soberbio à soberana Deydad.

35. *Veritus ne ipsorum otium insidias aliquas pareret.*
Alian. var. hist. l. 9.

37. *In segnitiam resoluti, inde luxuriosi evaserunt.* Justin. l. 6.
 38. *Otium perniciosissimum est atque fons, & origo seditionum.* l. 1.

39. *Multam malitiam docuit otiositas.* Eccles. 33. 29.

40. *Ne ignavia tarescerent, seque ipsos pravis moribus interimerent,* de gradib. cap. 9.

41. *Quid hic statis tota die otiosi. Ite, & vos in vineam meam.* Matt. 20. 6.

Es sin duda, que à ninguna Republica hizo tan gloriosa la paz ; como la guerra. **A** ^{Mas Key?} ^{nos destruyò el ocio,} ^{que la guerra,} muchas destruyò la guerra; pero casi à todas fuè, porque antes las avia quitado el valor el ocio de la paz. De enfermos mueren comunmente los hombres ; pero es la salud mal lograda quien dispuso à la enfermedad. Menester es que aya resistencia , y batalla continua entre los humores del cuerpo, para que viva el cuerpo. Es buena, santa, y hermosa la paz: mas nadie me niegue, 42. que siendo tan buena, y provechosa, suele ser por nuestra malicia, madre de vn perniciosissimo hijo, que es el ocio , fecundo padre de hijos peores. Por esto vencida Cartago , y sugetada la Grecia, mirava con ceño Cipiò las publicas demonstraciones de alegria, porque dezia, que nunca se avia visto Roma en mas seguro peligro , 43. que quando se viò sin tener ni quien por temido la avive el cuydado, ni quien por glorioso la espolee à la emulacion del valor. Sentimiento bien parecido al de Cleomenes , 44. que preguntado porque los Lacedemonios que avian vencido en tantas campañas à los Argivos, no los avian acabado de arruinar de vna vez; respondiò como cuerdo, y animoso, que ni lo querian, ni lo deseavan, porque no les faltara con quien provara sus fuerças , y valor la juventud. Es quitalle àl valor el campo, y la aguzadora al azero , quitalle al valiente los contrarios. Llorò David 45. la muerte de su contrario Saùl, aunque en su ocafo reconocia su oriente; porque en fin si sucediendole en la corona avia de parecer mas decorosa su frente con ella; pero tambien se le quitava mucho de gloria à su valor,

42. *Pax confirmatur ex bello: at ex otio non perinde periculo cures, in bello laceffaris. Tucidides 1.*

43. *Plutarch. de vitiis. ex inimic. & Erasmo. l. 8. Apoph.*

44. *Plutarch. in Lacedemoniis.*

45. *Lib. 2. Reg. c. 1.*

lor, y à su espada; cuya luz podia temer no muriera con la oposicion. Yo no dudo que el ayre contrario, gasta à la vela, y à la ascua; pero nadie me niegue que la aviva, la enciende, y haze resplandecer tanto mas, quanto sin èl se amortigua, y cubre de ceniza en que se consume en vano. Mucho aplaude Seneca el dicho de Apio Claudio: A Roma mejor le està, dezia, los ahogos de la guerra, que la quietud de la paz; porque los grandes imperios con la agitacion de las cosas, con los aprietos de los frangentes, y contratiempos se avivan, y fortalecen animosos; y con la prolixidad de vn sosiego ocioso se van relaxando sobervios, y enflaqueciendo de pingues, que no es lo mismo, dize Moysen, 46. estar gruesso, y valiente. Nada tan presto se corrompe como lo gordo. Quien le quita al Oceano la tempestad de los vientos, ò le haze mar muerto, ò podrido estanque. Y es assi, añade el gran Seneca, 47. que el horroroso nombre de los negocios, y aprietos mantuvo en las sienes de Roma, verde, y hermoso el laurel; y al contrario la voz apacible de la tranquilidad soffegada, marchitò sus verdores, y le afeò la cara, con la infame muchedumbre de los vicios. Mientras fuè Roma guerrera, fuè piadosa; con la toga vistì los vicios, y su ruina. Que bella luze bruñida de los terrores que rompe en el campo la reja: 47. brilla como plata, y es hierro: mas si le dexas sin la fatiga del exercicio, que presto se ofusca, se cubre de olin, y se consume aun para hierro el que afectava ser plata. Antepone pues, dezia Platon, 48. à la ociosidad el trabajo, sino es que juzgneys que parece

46. Deuteronom. cap. 32. v. 15.

47. *Et sane negotiū, nomine horridum, civitatis nostræ mores in suo statu cōtinuit: blandæ apellationis quies, plurimis vitijs resperfit. Seneca.*

47. *Ferrum si transit in vsus assiduo splendore micat, vultuque nitenti, audeat ad argenti decus spirare superbum. At si longa quies inerit, suscatur, & atram vertitur in scabiem cæleriq; absumitur pro. Mantuan. l. 1. Parthen.*

48. *Otio labores anteponite nisi rubiginem splendori prastare existimatis. Plato ap. Marsili. Ficinin. co.*

mejor torpemente ofuscado, que espléndido
roso el azero.

Esto dixe por tantos, que por hazer algo,
se emplean en menos que nada, y por huir
de vn trabajo honroso, passan la vida en el
mas vil de los negocios: que assi llamava
Diogenes 49. al amor: negocio trabajossimo
de ociosos. Como que se pudiera gloriarse
de bien ocupada la araña, por mas que passe
la vida en vn tejido, que solo es red de vn
mosquito: ò el Emperador Domiciano, que
se encerrava muchas horas, para no hazer
mas que caçar moscas: por donde pidiendo,
no se quien, si avia dentro alguno con
el Cesar, respondiò con viveza Crispo, 50.
que ni vna mosca, porque ninguna dexava
à vida el Emperador. De cierto Vacia hombre
rico, y de la primera nobleza Romana,
que no dexò mas memoria de si, que en la
detestacion de su ocio, passando su vida en
las delicias del campo, solian dezir al verle
los que fatigavan los empleos de la Republica,
ò Vacia, tu solo sabes vivir. Pero Seneca,
que con profundo juizio, mirava a
quel hombre vivo, sepultado en su dexamiẽto
torpe, passando cerca su quinta, dezia 51.
lo que de los difuntos se dize: aqui yace
Vacia; como quien nota quan poco va
entre estar encerrado baxo vna losa, ò sepultado
en la ociosidad, para lo que es vivir
vida de hombre. Es verdad, que los lacivos
cabritillos no nacieron para el arado, como
dize el Adagio; 52. pero deve prevenirse,
que algun dia seràn entrefacados de las
ovejas, quando à estas las traduzga el Pastor
Divino, 53. à las delicias de los paitos celestiales;
y à ellos los destine á sempiternos

El peo
ocio es va
negocio
vano.

49. Apud Laertium, l. 6

50. Apud Stobaeum.

51. Epist. 51.

52. Libera capra ab
aratro.

53. Segregat, oves
abbadis. Mat. 25.

tra.

trabajos. Nadie se precie de vna vida oigazana, sobre quien ni cayga la lluvia, ni el Sol, y que parezca tenga legalizado el privilegio de vivir, y comer de los sudores ajenos, que ni el Sol de dia, ni la Luna de noche le queme, 54. sin que esto sea milagro de la columna de Dios: porque que es esto sino preciarfe de la dicha de vna mosca, que come sin que trabaje; pero notese, que para semejantes savandijas se llamó Luzbel Beelcebud, que es lo mismo que Principe de las moscas. 56. Las Palomas simbolo de los enamorados ociosos, quando adolecen, traen à su nido vnas hojas de laurel, y assi se curan. Ha mancebitos ciegos del loco amor, si tomàrays en vuestras manos de alguna laureada cabeça, vnas quantas hojas de laurel, y como que la emulacion generosa, avivara vuestro casi difunto espiritu, y os curara desse fatal letargo de vuestra floxedad: y quicà la misma virtud tendrian las hojas de vn laureado libro. Porque, no lo provareys?

54. *Per diem Sol nō vret te, neque Luna per noctem. Psalm. 120.6.*

56. *Beelzebub Princeps muscarum.*

Sepulcro de la vida es el sueño

Mas, que diremos de aquellas almas, que passan lo mejor, y mas de la vida sepultados en la muerte del sueño? Nada, dize Bernardo, 57. perece tanto, como lo que se deputa al sueño, ò sacrifica à Morfeo. El mas prodigo logra en su prodigalidad sino para si, aïmenos para el que recibe el fruto de lo que diò, solo el sueño, gasta desta manera el tiempo, que à ninguno sirve: no es dar, sino arrojar al mar los tesoros. Es el sueño vn forçoso tributo, que han pagado quantos vivieron. Es justo, mientras necessario el dar estas satisfacciones à nuestro ser miserable: repara las cansadas fuerças, recobra la virtud

57. *Nil temporis, et deperit de vita hominis, quam quod somna deputatur. Ad Fratres de monte Dei.*

tud perdida: alivia de la fatigada tarea del
 dia; renueva el vigor del animo, y siendo
 imagen de la muerte, refucita casi de muer-
 te á vida vn coraçon difunto de oprimido:
 tan à mano nos quiso Dios dar à conocer,
 que es menester morir para refucitar. El es,
 dize Chrisostomo, 58. mas suave que todo
 deleyte; y mas vtil, y necessario que qual-
 quier regalo. El es 59. alivio de los trabajos;
 suspension de las afficciones, refugio de los
 ahogos, y vn quita pesares comun. Es assi,
 pero deve entenderse, que por esso mismo,
 que es alivio del trabajo, le supone; y am en
 tanto emos de permitirnos à este enemigo
 del tiempo, en quanto, como dize Chrisolo-
 go, 60. es preciso para que repare el cuerpo;
 no para que le relaxe, y avive las fuerças, no
 las amortigue, y aduerma. Ha de ser el des-
 canso en la escalera de las atareadas fati-
 gas de la vida: y no se bien quan poco se
 levantára, quien se estuviera siempre en el
 descanso. Assi pues ha de ser el sueño, como
 al peregrino la venta: ò como vn parentesis
 breve, en el periodo del discurso de nuestra
 vida. Y la razon diò Platon: 61. porque el
 sueño demasiado, ni al cuerpo, ni al alma,
 ni à las operaciones de la naturaleza, con-
 duce. Y aun Hipocrates, y Galeno, 62. dan
 por aforismo assentado, que el sueño sobra-
 do, es sobradamente dañoso à la salud: Y
 añade Avicena, 63. que el mucho dormir de
 dia, es sumamente nocivo, por causat cier-
 tas indisposiciones húmedas, abundancia de
 flemas, y quiebras en el color; y aun si bien
 se mira en la vida: Porque si el sueño no es
 otra cosa; 64. que vna imagen de la elada
 muerte; que otra cosa puede ser vn dormi-
 do,

58. *Somnus est omnibus, iunior delictis, magisque necessarius, omnique utilior alimeto, in orat.*

Auna.

59. *Somnus est laborum omnium, & solitudinum perfectum. Cic. l. 2. de divin.*

60. *Indulgendum est somno, ut corpus reparet, non resolvat; vires revocet, non emareet. Ser. 24.*

61. *Somnus multus, nec corporibus, nec animis, nec rebus gerendis naturæ conducit. Dialog. 7. de legibus.*

62. *Lib. 2. Aphorism. 3.*

63. *In die, quoque dormire est malum, generat enim egritudine humectantes & reumatismos, & corrumpit colorem, l. 1.*

64. *Stulte quid est somnus, gelida nisi mortis imago. Ovid. 2. Elogiar. 9.*

do, sino vn vivo simulacro de vn cadaver. Y
 sino, preguntò, 65. para que vale el que duer-
 me, mientras duerme es mas que difunto?
 Tampoco se sabe el que viva, 66. como el
 muerto. Assi llamò Iob 67. sueño la muerte
 de los Principes, que solo para sus delicias
 labraron sus soledades. Esto es morir, sepul-
 tar en el sueño la vida: como baxo las cen-
 izas el fuego, que ni arde, ni alumbra, ni ca-
 lienta. Vida que no vive, para que es vida?
 Rondando vna noche el famoso Iúcrates
 Ateniense, y topando vna centinela dormi-
 da, la pasó de medio à medio con la espa-
 da; y á los que acusavan de terrible el casti-
 go fatiszò, diciendo: 68. que no avia de
 que hazer querrela, pues se lo dexava, como
 le estava; y lo mismo sucediò con otro, à
 Epaminondas. Assi lo pudo dezir por Sisa-
 ra, lael; y por Olofernes: ludid. Y aun Abra-
 han, quando con los trescientos de su fami-
 lia embistiò de noche denodadamente el
 Exercito de quatro Reyes; pues como cuen-
 ta Iosefo los hallò ya sepultados en el sueño,
 que les perpetuò con su espada. Ardid que
 logró cierta vez Anibal, pues alcanzose vna
 noche de los Reales, en trage de fugitivo,
 69. se dexò en ellos muchas pipas de vino
 cozido con Mandragoras, en que devando-
 se sus contraxios el otro dia, y sobrevinien-
 do el de improvisò, pasó à buchillo quan-
 tos quiso, sin mas trabajo que el de matalles.
 Por esto Gorgias Leontino, 70. estando para
 morir, y preguntando que hazia, respondió,
 que el sueño comenzava ya de entregarle à
 su hermana la muerte.

Sin embargo no faltan muchos que les
 imbidian la naturaleza à los Lirònes que
 duer.

65. *Nemo quidem
 dum dormit alicuius
 pretij est magis quàm
 si non vixeret. Plaut.
 dial. 7.*

66. *Neque se ipsum
 aliquis vivere sentit,
 Basil. de regul. brev.
 interrog. 45.*

67. *Dormirem cum
 consulibus, & sena-
 toribus terra. Iob. 3.
 14.*

68. *Alexand. ab
 Alexand. l. 1. c. 12.*

69. *Pierius Valerian.
 cap. de Mandragoris.*

70. *Ep. Phil. de va-
 letud.*

Y en el Te-
 pulran mu-
 chos sus
 dia.

duermen todo el invierno ; y quisieran ser como Epimenides, q̄ embiado quando niño al campo en busca de vna oveja que se le avia perdido à su padre, se quedó dormido en vna cueva cinquenta y siete años, 71. como dize Laercio, y setenta cinco, como quiere Apuleyo. 72. Ni les pesàra, que les mandàra Dios dormir trescientos noventa, 73. como à Ezechiel, ò que les sucediera lo que à los siete Hermanos, que 74. durmieron trescientos setenta dos años; ó à los otros que passaron en vna cueva junto al Oceano, en las vltimas partes de Alemania mucho tiempo sin despertarse. 75. Pero que mas sueño, que querer tanto dormir. Esto es estar siempre dormido pues, ni aun quando no duermen estàn despiertos. Oygan, si pueden, la voz de Tulio, 76. capaz de despejales de tanto letargo el coraçon: si te asseguràran noventa años de vida, despues de aver vivido los sesenta, quisieras dormir los demàs? Contrario es este, dize el gran Tulio, que ni aun los cebones lo admitieran. Pues saca la cuenta, que tantos duerme, si tantos vive, quien duerme cada dia ocho horas.

Mucho temo que algunos apetecen invertir el tiempo del sueño para abrigo de sus vicios ; y capa de sus maldades. Buscan las tinieblas de la noche, corridos de la abominacion de sus passos: huyen la luz del dia, para no espantarse de la horrosa figura de sus culpas. Dixolo con sentimiento David: 77. hiziste, Señor, la noche, y salieron luego de sus madrigueras las fieras grandes à çaca de las victimas innocentes, ù de sus robos, ù de sus adulterios, è incestos: y en vien-

Para que
no vea sus
abomina-
ciones la
luz

71. Lib. 1. in eo.

72. Lib. 2. Florid.

73. Cap. 4.

74. Niceph. hist. Eccl. lib. 14. Turon. de glor. mart. lib. 1. cap. 95.

75. Olaus histor. septentr. l. 1. 13.

76. Quasi quisquam ita nonaginta annos velit vivere, & eum sexaginta confecerit reliquos dormiat. Ne sues quidem id velint. 1. Tusculan.

77. Facta est nox: in ipsa pertransibunt omnes bestie silve. Ortus est Sol, & congregati sunt: & in cubilibus suis collocabuntur. Ps. 103.

viendo que amaga à salir el Sol , se congregan para hazer noche del dia , como para hazerlo noche todo; como si finalmente algun dia no huviera todo de salir à vista de todo el mundo, y del Cielo para suma abominacion. Mala seña llevan de facinerosos 78. por amadores del mal , los que aborrecen et bien tan amable de tan hermosa criatura, como la luz. Quieren estos lechuzones tenebrosos hazer el milagro de Iob 79. convirtiendo en dia la noche; y en noche el dia con sumo desorden; y es mal aguero de que han de parar en vna noche eterna , los que huyen la luz del dia. Cosa es notable, 80. que los Romanos , que no quisieron dexar ara de iniquidad sin incienso , levantaron tambien la suya , con su Templo al Dios del sueño Morfeo: pero le erigieron junto al campo de los delinquentes, y en que sepultavan vivas atas Vestales, que faltavan à su pureza. He ahi quien sacrifica à tan infame Deydad: he ahi porque se le sacrifica à tal Dios : he ahi adonde lleva los que le dan mayor culto.

78. *Qui male agit, odit lucem. Ioban. 3.*

79. *Noctem vertunt in diem, c. 17.*

80. *Alexand. ad Alexand. l. 4. c. 15.*

Gran eeguedad a yudar el siẽpo nos lo hurta todo,

Ha! hombres, que es breve la vida, y mas 81. en los mas poderosos: y es gran desdicha que ayamos de dalle al sueño, poco menos que la tercera parte: que será de los que parten à medias con el! En que ley cabe, que deste tan corto tiempo 82. tan arrebatado, y que nos atrastra consigo tan aprissa, malogremos la metàd tan en vano! En vn dia se puede hazer vn retrato: y vna figura de cera, en pocas horas; mas para entallar la agigantada estatu de vn heroe, ò formar vn Colosso, es menester mucha vida. El obrar pide tiempo; y es cierto que el tiempo nace

81. *Omnis potentatus brevis vita. Eccl. 10.*

82. *Vitam nobiscum dividit somnus. Ex hoc tempore tam angusto, tam rapido, & nos auferente quid inuat maiorem partem mittere in vanum. Senec. ep. 118.*

de la aplicacion al obrar; porque esta quanto tiene menos de vacaciones, al passo que gasta el tiempo, alarga la vida, y los años. Mas si por vna parte la ociosidad, y por otra el sueño se llevan lo mejor, y lo mas, que ha de quedar? Siempre he juzgado, que el sueño se deve padecer, y no hazer: deve ser pasion de la necesidad, en nuestra naturaleza fragil; y no accion del alvedrio en vn hombre de razon: lamàs he entendido que es lo que se busca en el sueño demasiado. Gusto? no puede ser; porque mientras se duerme no se siente: y en no durmiendo, ya no es del sueño el gusto. Salud? tampoco;

83. *Ad sanitatē non multo opus est somno, si bene assueveris.* l. 7. de legib.

84. *Rodigi. l. 30. c. 9.*

85. *Tullius Tusculan. 4.*

86. *Crinitus de discipl. pl. l. 19. c. 1.*

87. *Plut. de amicit. & adulat. ex Crinit. supra.*

88. *Vigilare decet hominem, qui vult suo tempore conficere negotia.* *Plant. in Rudens.*

pues como asegura Platon 83. para ella, no es menester mucho sueño, si sabemos ajustar nuestras costumbres à vna buena razon: y assi del cuentan, 84. que solo dormia lo preciso para no enfermar. Demostenes 85. se corria si alguna vez le previanian al levantarse los que avian de ganar para comer. El Emperador Iuliano renia partida la noche en tres partes: 86. vna para el descanso, otra para las letras, y para el gobierno la otra. Convencido Alexandro 87. de la falsedad de las lisonjas que querian mentirle Deydad, por verse precisado à este afrentoso tributo de la mortalidad, que pagan como los brutos los hombres: y para privilegiarse lo mas que pudiera desta pension, dize Crinito, que se ponía à dormir con vna bola de plata en la mano, para que en venciendo el sueño se cayera en vna vacia de metal, y le despertara con el ruido. Menester es 88. que vele mucho quien quiere cumplir cō mucho. El Leon, que nace para Rey, en naciendo duerme tres dias, para entrar

mas desvelado en el gobierno; pero no se cuenta por vida, lo que duerme: nace primero de su madre, despues de su sueño: antes de reynar, duerma; pero Rey dormido no ha de ser. Suspendese quando grande tal vez, pero no le cierra los ojos jamás el sueño.

Dormida la cabeça, nada se obra cõ razon en todo el cuerpo.

Que mal parecè el buey marino 89. durmiendo sobre vn peñasco, quando rebeladas las olas en agigantadas sobervias de espuma, parece quieren hazer mar todo el mundo. Peligra el vniverso, y duerme este pez! estraño animal! torpe letargo, y que solo se le puede perdonar al buey, por ser quien es. Pero que dirèmos mirando à vn Ionàs profundamente dormido, mientras zozobra la nave en la tormenta. Deve velar el Piloto, aun quando descansan todos: y velando todos, dormirá el Piloto! Apenas duermen las guardas, 90. quando siembran los enemigos entre el trigo la zizaña, y esto aun siendo el dueño Dios; que siendo hombre solo, no basta aver labrado, y cultivado bien el campo, ni aver echado pura la semilla; menester es que de continuo se vele. Durmiõse para desengaño de los Reyes, el Rey del Cielo hecho hombre; 91. y fue luego todo tormentas, alborotos, y peligros; y confiesan sus Ministros que perecen. No es menester mas, para que se vea en alborotados peligros arriesgada la nave de la Republica, sino que cierre los ojos el Principe; vna vez sola se refiere de Christo Rey, que durmiera, y essa no fue sin tempestad peligrosa de los suyos: bien que no dormia todo, pues estava en vela el coraçon. 92. Durmiõse Adàn, y al despertarse se hallò con

89. *Plin. l. 9. cap. 13.*
Pierius Val. r. l. 29.
de Phoca.

90. *Cum autè dormirent homines, venit inimicus eius, & superseminavit zizaniam in medio tritici. Mat. 13.*

91. *Mat. 8.*

92. *Ego dormio, & cor meum vigilat, Cant. 5. 2.*

*Genes. 12.
Genes. cap. 9.
Genes. cap. 19.
Iudicum cap. 4.
Iudit. cap. 13.*

Lib. I. Reg. cap. 26.

vna muger, y en ella con vn riesgo que le ocasionò su ruina. Durmiòse Noè, y huvo de maldezir á su nieto. Durmiò Lot, y salieron dos nefandos estupros de aquel sueño. Durmiò Sisara, y Olofernes, y sucediòles lo propio que à los pezes del mar elado; que los cogen dormidos, y les despiertan las ascuas que los abrafan. Durmiò Saùl, y pudiera despertar sin cabeça, si quisiera su enemigo, como despertò sin el cerro, ò sin la lança, y el velo. Dormia el Rey Saùl, y durmiòse su Capitàn General Abner: Dormia el Capitàn Abner, y durmieronse tambien todos sus Soldados, sin que entre tres mil hombres huviera vno que durmiendo la cabeça, no durmiera. Si el Sol durmiera, se durmieran las estrellas. Y dormido el coraçon, dormido queda todo el cuerpo: y lo que tres mil Soldados dormidos no defienden de vn David desvelado; no bastan à recobrarlo despues ni despiertos. O valgame Dios, y lo que es nocivo en las cabeças el sueño; y sin embargo son siempre las cabeças, no menos en lo politico, que en lo físico, en quien haze primero su suerte este enemigo, para que dormida la cabeça, duerma todo el cuerpo. Dormido el espíritu del relox, todo se para: ni las ruedas son ya ruedas de relox, sino de hierro. Aun velando el Principe de los Cielos se le duermen sus mas allegados en la mas arriesgada ocasion de su peligro en el huerto: Pues quando el Principe duerma, que Ministros velaràn: sino es en su perdicion como Iudas. Lo cierto es, dize David, 93. que el que ha de gobernar, y guardar à Israel, ni dormirà, ni aun dormitarà. Luego quien se dexa posseder de vna profunda mo-

dorra

93. Ecce non dormitabit, neque dormiet qui custodit Israel. Psel. 12.

Horra en un largo dexamiento descuydado, ni guarda, ni gobierna à Israel, sino à Babilonia. Por esso el buen Padre de familias se levantó tan de mañana para conducir obreros à su viña: ni faltò à esta obligacion la Muger fuerte; 94. pues aseguran que se devantava de noche, para que pudieran lograr todo el dia en el trabajo sus criados, y criadas. Y el mismo Iesus escogió 96. para el feliz anuncio de su nacimiento, y como para Pastores suyos, à los que velavan, y guardavan las velas de la noche: Que velavan, dize, y añade que guardavan las velas, como quien dize, que cumplian la obligacion de su officio, de velar sobre su grey. Hombres, quien quiere coger el mannà del Cielo 97. ha de prevenir al Sol; si empereza, no le hallará. Assi fue, que las Marias, que madrugaron 98. gozaron primero de las glorias de Iesus resucitado. Velad pues miétras vivis, y para que vivays mas; que quanto tiempo de quietud darà à vuestro cuerpo la muerte. Velad, si quereys gozar la dicha que promete Dios solo al que vela. 100. El mismo blasona 101. de ser Sol que nace: como hijo de vna Madre que es Aurora hermosa que se levanta. 102.

Ningun bien se logra, q no se da.

Sea oraculo el de Seneca, 103. que ninguna cosa grande se puede lograr sin trabajo. Muy sospechosa se me haze, qualquier virtud, que no cueste. Bien puede ser, que en el Cielo sean de leche los caminos, y assi parece que lo significa, la que llaman via lactea; pero para ir al Cielo, el primero que le abrió 104. le fue estampando con sangre, para significarnos, que no tanta es la leche, como sangrienta. Yo alomenos no sè otra via.

94. Exijt primo mane. Mat. 20.

95. De nocte surrexit, dedit que pradã domesticis suis, & cibaria ancillis suis. Prov. 31.

96. Et pastores erãt vigilantes, & custodientes vigilias noctis super gregẽ suũ. Luc. 2.

97. Colligebant manne. Cumque incaluisset Sol, liquefiebat. Exod. 16.

98. Valde mane. Marci 19. 2.

99. Longa quiescendũ tempora fata dabũt. Ovid. l. 2. Eleg. 9.

100. Beatus ille servus, quem cum venerit Dominus invenerit vigilans. Luc. 12.

101. Ecce vir orientis nomine eius Zacar. c. 3.

102. Quasi Aurora consurgens. Cant. c. 6. 9.

103. Non est quoniam estimes ullam esse sine labore virtutẽ. De vita beata 1.

104. Ut circumcidetur Puer. Luc. cap. 2. 24.

via, que el Via Crucis de Christo. Y como quien tambien sabia, quan necessarias eran la robustez, y tolerancia en los que avian de ser los Principes de su Reyno, aquellos solos escoge, que por la tarea de su empleo avian hecho ya callos en las penalidades, y fatigashumanas, para hazerles infatigables en las divinas. Claro està que el peso del mundo, y del Cielo no avia de cargar menos que sobre los ombros de tan robustos Atlantes: y piedra quiso que se llamàra, y fuera en lo mazizo del padecer, el que avia

105. *Tu es Petrus, & super hanc petram edificabo Ecclesiam meam. Matt. 16. 18.*

106. *Eslo: e perfecti sicut Pater Cœlestis perf. Et use est. Mat. 5. 48.*

107. *Omnis plantatio, quam non plantavit Pater meus. Mat. 15.*

108. *Pater meus vs- que modo operatur, & ego operar. Ioã. 5.*

109. *Requievit die septimo ab omni opere, quod patrarat. Genes. 2.*

110. *Benedixit que diei septimo, ibi.*

111. *Implode hydrias aquas. Ioan. 2.*

de ser fundamento de la Iglesia: 105. Quando propone vn exemplar divino de perfeccion soberana à los suyos, 206. al Padre les pide que imiten, y no que al hijo. Puede ser que porque el hijo es planta, es vid, en quien porque dà fruto à su tiempo, no se ve tan claro la continuacion del obrar: Pero el Padre es el Labrador 107. que à todo tiempo trabaja, ya en el cultivo, ya en la cosecha: y para que nadie le escluya de lo perfecto, previene 108. que su Padre siempre obra, y èl tambien sin cessar. Y aunque se diga 109 que cessò Dios de sus obras: tambien se advierte, que esto fue descansar de lo que se avia obrado criando: no en lo que obra manteniendo. Y es digno de ponderacion, que aviendo Dios bendecido los otros dias à las obras, en el septimo en que descansa, bendixo el mismo dia; 110. porque vn dia todo de descanso, necessita mucho de bendiciõ, para que no quede imperfecto. Quando quiso Christo, à dulces instancias de su Santissima Madre, favorecer los combidados de Canà 111. con el vino, simbolo de su sangre, no quiso convertir el ayre en vino, sino el agua,

agua, porque les costara llenar los vasos de agua, el gozar del vino. Esto quisieron dezir los antiguos esculpiedo en la moneda vn bucy, 112. simbolo del trabajo; para dezirnos que el dinero no se tiene, ni se alcanza sin el; y puede significar esso mismo la cruz que se esculpe en la nuestra. Pues es cierto, 113. que las manos perezosas no hazen mas que hazer pobres. Por lo menos el dia que vacava del trabajo el Pueblo de Israel 114. tampoco los lloviò el Cielo el manna. Avia de trabajar Adan en el Paraíso; 115. pero en que, ò se nacia todo: en el nada: en el mismo, mucho. Nunca falta en que, à quien quiere no estar ocioso. Los Angeles 116. por no estarlo, se ocupavan en subir, y bajar: y era subir, no bolar, y no subir por escalera, que suele tener descansos, y se sube solo à pies; era escala que pedia manos, y pies, y era siempre subir, ò bajar, para no estar ociosos jamàs. Por esso aquella gran Muger 117. no tenia mano ociosa, ambas se concertavan, y ayudavan à la labor. Necios andan 118: los que piden sillas en tiempo de peregrinaciones: ò 119. tabernaculos antes de la pelea, y quieren gozar del Tabor, en la tierra del Calvario. No assi la sabiduria de Dios encarnada; 120. antes cuenta por fiesta el dia que mas se emplea, y trabaja en favorecer miserables: entonces comiençan los sabados de su descanso, quando acaban los trabajos ajenos, no los suyos. Gran Principe, gran Rey!

112. *Signabatur bove Pollux. lib. 9. unde Adagium bovem habet in ore.*

113. *Egestatem operatur remissa magnus. Prov. 10.*

114. *Exod. 16.*

115. *Ut custodiret, & operaretur illum. Genes. 2.*

116. *Angelos Dei ascendentes, & descendentes. Genes. 28.*

12.

117. *Operata est consilio manuum suarum. Prov. 31. 3.*

118. *Nescitis quid petatis. Mat. 20.*

119. *Nesciens quid diceret. Luc. 9.*

120. *Qui transigitur niter miseros dies, ille Christo est dies festus Sabbatum eius, nunquam ex sui, semper ex alieni laboris desideratione diffusa. Jugl. Elog. 31.*

Con sudor, y sangre se escriven las victorias, y los vitorios

Contentome mucho aquel Gerolifico de Inocencio Octavo, en que mandò pintar vn monte escabroso, dificil, y lleno de malezas en sus sendas: pero en su cumbre se go-

121. *Ardua virtutē
profert via, lib. 2.
p. 584.*

122. *Plutarc. & Be-
terline. verbo otium*

zavá de vna apacible llanura, donde verdel
gucavan entre dorados vn olivo, y vna pal-
ma, que se coronavan por lema de la sen-
tencia de Silio Italico. 121. Arduo es el ca-
mino de la virtud, y el honor. He ahí el alma,
que nadie se puede coronar del olivo
de la sabiduria, ni de la palma del valor sin
fatiga. He ahí las dos coronas del entendi-
miento, y el coraçon; de la cabeça, y las ma-
nos de lo entendido, y valiente: pero todo
pide vencimiento, constancia, y valor. Dos
ramos de laurel estregados entre sí con vio-
lencia sacan fuego; pero es menester toda
aquella agitacion para que luzgan: ociosos,
y descansados no brillan. El famoso Temis-
tocles 122. aviendose aplicado con viveza
los ciento y siete años de su vida à las cien-
cias, se lastimava de que entonces le aco-
metiera la muerte; quando avia de empe-
zar à vivir: pues entonces acabava de saber
como avia de vivir, y de obrar. Y querrá el
otro, que le tengan por muy sabio, sin saber
mas que malbaratar el tiempo en vna torpe
ociosidad. Ha! que es mucho lo que ay que
saber: y nos ha dotado Dios de vn entendi-
miento, capaz de grandes noticias, que à
nada se limita, que de nada se contenta, y
nada le llena. Si quieres pues lucir de en-
tendido, debes cultivar tu entendimiento
con aquellas ciencias alomenos, q̄ te enseñe
como has de ser, lo q̄ quieras ser. Y creeme q̄
el ingenio mas fecundo necessita del traba-
jo, no menos q̄ de la labor el mejor terreno.
Al fuego, y à los luceros los esclarece su
agitacion; y al entendimiento la suya. Nin-
gun espíritu gallardo, ha salido al teatro del
mundo, que no aya sentido batirle las alas,
con inquieta alteracion, àzia el trabajo, y la
gloria.

gloria. Alexandro, que tenia vn coraçon, que no le cabia en el pecho, porque se dilatava à todo el aplauso de vn mundo vencido, à quien le ofrecia la viguela de Paris, dixo 123. que ya tenia la de Aquiles en la Iliada de Omero, cuyos versos le servian de escuela, para adelantarse en valor. Y del famoso Soliman refieren, 124. que leyendo los Comentarios de Cesar, se encendió en llamas de emulacion bizarra, ò para arder lucero, ò para morir cometa, pero con luz.

123. *Plutarc. de fortuna Alexandri.*

124. *Gaillerd. in Prologo ad Mitolog. Fulgentis.*

Noble teatro del entendimiento la historia.

Pues he ahi vn empleo digno de qualquier animo generoso, passarse por los fatigones de la historia, y conversar alli con los mayores hombres del mundo sin la pena de aguardar la hora al cortejo: asistir à las consultas de mayor importancia; escuchando los dictámenes mas prudentes, hecho consejero de guerra, de estado, de hazienda de todas las Monarquias. Hallaràse alli en las batallas, sin riesgo; en las persecuciones, sin peligro; en los alborotos, sin inquietud; en los naufragios, sin susto; y en las competencias, sin invidia. Pueden dar los tablados espectáculo mas hermoso, que verà vn Alexandro, que para obligar à los suyos al mayor esfuerço, se arroja intrepido à los muros de sus enemigos; y arrimado al tronco de vn arbol, se defiende solo de vna gran muchedumbre, hasta que rompiendo los suyos las puertas del muro le socorren? Que es ver à vn Horacio, que detiene solo en vna puente à vn exercito entero, hasta que acaben de cortarla los suyos; y despues se precipita al Tiber, que de puto admirado le lleva sobre sus aguas vitoreando sus glorias? Que ver al otro, que cortada la mano, se ara at

bra.

brazo la espada, y la juega con mas fuerças
 à al otro, que no teniendo balas, ni piedras,
 con que herir, se rompe las muelas, y las ti-
 ra por balas, para deshazer entre ellas de
 lexos, los que no podia comer à bocados de
 cerca? Puede aver mayor gusto del alma,
 que notar las bueltas, y rebueltas de la for-
 tuna, los tumbos de las coronas, las mudan-
 ças de los Imperios. Que el poder se defrau-
 da ocioso, y soberbio se pierde: y el valor
 desvalido, que continua en el trabajo se
 logra, crece, triunfa: Que reynan en mu-
 chos poderosos los vicios sopeando sus grã-
 dezasy el coraçon acimoso en muchos hu-
 mildes se burla de las desgracias. Que à algu-
 nos no pudo hazer con todos sus alagos, di-
 chosos la fortuna, ni à otros cuerdos, con
 todas sus persecuciones, desdichados. Será
 possible, que vn animo generoso, no quiera
 mas escuchar à hombres grandes, que en
 materias de peso discutan con acierto, que
 no oír quatro tonterias mal pensadas, y peor
 dichas? contemplar el combate del valor
 con la fortuna, que perder vna tarde en mi-
 rar vnos taüres saber la verdad en la histo-
 ria; que escuchar peligrosamente en las ta-
 blas la mentira. De que se precia, quien no
 sabe lo que valieron, y executaron los su-
 yos? quien levantò su familia; quien enno-
 bleciò su patria; ò que significan las figu-
 ras del escudo de sus armas! Que sabe quien
 ignora lo que passò pocos años antes que
 naciera? No es esto ser siempre niño: pues
 nunca sabe lo que poco antes ha sido? Lee
 pues, y hallaràste anciano, sin canas, y vicio-
 por prudente, aunque sin años: pues podràs
 dar razon de lo que passò á vn siglo, desde
 Adan,

Adán, con tanta suficiencia, como si lo vieras visto por tus ojos. Y como lo que fue, es lo propio que será: de lo que verás que ha sucedido, podrás colegir lo que debes temer, huir, ò esperar. He ahí vn suplemento de edad, pudiendo lograr à beneficio de la historia sin riesgo, la experiencia, que suelen causar los años à puro de golpes, heridas, caídas, ò tropieços.

Suplen-
en ella las
experien-
cias que
faltan.

Ello es temeraria locura 125. encargarse del gobierno del vaxel, quié no se ha amaestrado en el Arte de navegar : y no lo será emprender el mando, sin aver hecho noviciado, baxo la disciplina de algun maestro que aya professado ya en el gobierno ? Como sino fuera mas difícil de conducir bien vn pueblo, que vna nave. Todas las artes tienen sus años de aprendizaje, y solo á la del mando se hallan todos suficientes desde la primera pluma, queriendo primero ser maestros, que discipulos: ò presumen que solo esta arte ha de ser infundida de Dios à todos sin diferencia; y ha de ser gracia gratis data para todos. Pues es cierto que à Facton (como à muchos) que quiso empezar por lo sumo, le desengañò de su arrojamiento, su ruina, perdiendose en el incendio, en que avia abrasado el mundo. El mismo Dios de vna mente infinita; quiso para nuestra enseñanza, ensayarse cada dia 126. à gobernar à los hombres: como quien se entretiene en tirar líneas en vn papel, ò hazer muestra de armas, antes de llegar al confliito, Ponderolo gravemente Tertuliano: 127. Que el Hijo de Dios en la ley vieja se provava à tratar, à librar, y à juzgar el linage Humano, vistiendo primero vnos

125. *Quemadmodum si gubernare navim curaverit, prius artem gubernandi perdisceres: ita Civitatem rectorus, regendi disciplinam addiscito. Epist. ap. Scto. bawb. serm. 44.*

126. *Delectabor per singulos dies ludent in orbe terrarum. Prov. 8.*

127. *Iam enim, & adloqui, & liberare, & iudicare humanum genus ediscebas in carnis habitu. lib. de carne Christi. c. 6.*

cuer-

128. *Proinde nullis Athletis sic conuenit exercere corpus, ut Regibus animum ad Nicolem.*
129. *Gloria Regum Investigare sermonem. Prov. 25.*
130. *Dabis ergo seruo tuo cor docile. 3. Reg. cap. 3.*
131. *Ego Ecclesia. Ihesus fui Rex in Hierusalem, & proposui in animo meo querere, & investigare sapienter de omnibus. Eccles. c. 1.*
132. *Neminem decet, vel meliora scire, vel plura quam Principem, cuius doctrina omnibus potest prodesse subiectis. Vegetius.*
133. *Prudentia compendium in litteris continetur. Epist. 67.*
134. *Historia conglobata quedam, & coacervata sapientia est, hominumque multorum mens in unum collecta Nazareus. epist. ad Nicobul.*
135. *Per historias veteres, ire ne recusa, ibi enim reperies sine labore, quod alij cum labore collegunt, atque illinc ne hauries, & bonorum virtutes, & improborum vitia.*
- cuerpos aparentes de carne, para vestirla à la verdad despues. Por esso dezia Isocrates, 128. que no es tan preciso à vn Atleta, exercitar las fuerças del cuerpo, como à vn Principe las del animo. Y es la mas decorosa gloria de los Reyes, dize el mas Sabio Rey, 129. inquirir advertidos todo genero de erudición, para instruir el animo con aquellas maximas de la prudencia, que suelen fundar con la experiencia los años, que saben hazer reflexion sobre los successos comunes: y sacar escarmiento de los daños: y assi el mismo Salomon, para el acierto de su Reynado pide 130. vn coraçon docil, y facil para dexarse enseñar. Y protesta, 131. que luego que se vió Rey aplicò toda el alma à la investigacion prudente de todas las cosas. Porque à la verdad à nadie es mas decente 132. el saber mas, y mejor que à vn Principe, en cuya doctrina viven muy interesados los subditos. Y todo esto logra, quien sabe lograr el tiempo en la leyenda apacible de la historia: que como dixo el Blesense, 133. es vn atajo para introducirse en breve al palacio de la Prudencia, y vn epilogado compendio de los mas acertados dictámenes de la cordura. Y 134. vn archivo de las riquezas todas de la verdadera sabiduria, ò tesoreria comun, donde como en deposito se guardan los aciertos de los mayores ingenios. Y si se aprecia vna junta de ancianos para el consejo, porquè han visto mucho, mas deve apreciarse la historia, porque ha visto mucho mas. El cuydado desta leccion, fue vna de las principales instrucciones, que dexò recomendadas à su hijo el Emperador Leon, 135. porque en ella hallaria sin fati-

ga, lo que no sin trabajo recogieron sus Autores. Veria con su propia cara, y nativos colores las virtudes de los buenos, y vicios de los malos. Las mudanças de la vida humana, las alteraciones tan continuas de las cosas, y quan presto se muda todo este gran teatro del mundo en otra cara, aunque muy parecida. Lo deleznable de sus dichas, inconstante de sus favores, las ruinas de las Monarquias, siendo oy cabeça la que ayer fue manos, ó pies: y en vna palabra, el premio, y corona de las buenas obras, y las penas, y castigo de las malas; para que aquel aliente, y effrote a tierra. Y como allí se habla sin lisonja, acordandose de lo pasado, 136. puede entenderse, y prevenirse mejor lo presente, y disponer lo futuro. A Tolomeo aconsejaba Demetrio 137. que no se dexara caer de las manos, y menos de la atencion los libros, que tratavan de los Imperios; porque las aduertencias que la lisonja disfraça en la boca de los aulicos, en ellos se ven escritas, y se dexan reparar sin ofender.

En ella se arma el valor, y se instruye el gobierno.

Si yo huviera de explicar à este intento la historia, la llamara espejo de amirantes, y componer Governadores; pero con cierta ventaja à los espejos; porque ellos solo dicen lo que ay, aunque sin mentir, ni engañar: mas la historia dize tambien lo que no ay, y avia de aver. Tenga pues de espejo el hablar claro, y verdad; y tenga de consejero, ayo, y maestro el dirigir sin ceño, y el avisar con amor. Ella forma vn hombre de cabeça, y de manos, instruyendole para el estado, y la guerra; enseña à mandar, y à batallar, y ofrece la corona de olivo, y

136. Nam si præteritorum memoreris, rectius de futuris statues. Isocrates de Regni administratione.

137. Vt scriptos de regno, imperioque libros lectitaret; namque amici non auident Reges admone-re, ea in libris scripta sunt. Apud Plutarch. in apophthegm. Reg.

de laurel. Escarmienta, è instruye, enseñando al cuerdo à ser sabio; confirmando al guerrero su brio; y fundando en justicia al Principe, para mantener en igualdad à sus subditos. Ella es el taller donde se forman los Reyes ajustados; los Capitanes sabios; los Ministros prudentes antes de tiempo, dandoles habilidad, y suficiencia para el manejo de los negocios, antes de merecer largo sueldo de la experiencia, y fracasos. Por esto preguntando Zenon. Filosofo à vn Oraculo, que avia de hazer para vivir grato à los Dioses, y à los hombres; recibió por respuesta, 138. que tratando con los muertos, es à saber cõ los libros, y visitiendo su dolor en su amestramiento. Aquí pues se emplea bien el tiempo, y arto mejor que en passear calles, mirar dos cañes, rurar en vn exche, contentian vna ventana, reñir vnos zelos, ò aprender en vnas tablas à ser malo.

138. *Laertius, l.7. in eo.*

Pero aqui quisiera poner en la consideracion de quien me lea, vna, à dos advertencias de importãcia. La primera es de Tacito, que hablando de su Agricola, 139. di-

Pero sea aplicaciõ. no sea oficio.

139. *In censura, & flagrantem Philosophia studio animum coercuit, retinuitq; quod est difficillimũ in sapientia modum.*

140. *Aliud in Imperatore queritur; aliud in Oratore, vel Poeta flagitatur. In Gallieno.*

ze, avivava en su animo vn vehemente deseo de la Filosofia, pero que supo ser tan sabio, que supo serlo con modo; sin dexarse arrastrar de su inclinacion estudiantia, aunque à pesar de vna suma dificultad. Porque como dize Trebellio, 140. no es lo mismo, lo que en vn Orador, ò en vn Poeta se pide, que lo que se busca en vn Principe. Este mas ha de ser sabio, que docto: ni tanto ha de estudiar para enseñar en la escuela, quanto ha de leer para saber vivir, y reynar: Lea para saber en la linea de Principe entendido,

do, mas no en la de Maestro escolastico. Riquezas tengalas para todos: Letras solo para si. Del Rey Don Alonso el Decimo, que llamaron el Sabio, para significarle docto, admirò Mariana, 141. que aviendose criado desde la primera edad en las campañas pudiera con tantos progressos fatigar la Filosofia, y la Historia. Sin embargo estando instruido con tantas ciencias, no solo no supo defender el Imperio de Alemania, que le ofrecieron, pero ni aun el Reyno paterno que heredò ! Las letras le dieron el renombre de Sabio; mas con el nombre vano de entendido, aunque supo para enseñar à todos, no llegó à saber para si: haziendo al vivo el Astrologo, que mientras quiere observar el camino de los astros, dió consigo en el suyo à va despeño: y buscando las fortunas de los otros, no cuydò de obviar à su infortunio. Quantos, como los de Atenas: à quien porque no querian con nombre de Deydad à Alexandro, avisò Demades 142. miràran que por guardar ciegamente su Cielo, no perdieran su Cielo, y su tierra. Esto llamó Seneca 143. estudiar para la escuela, y no para la vida. Esto es guisar para otros, y morir de hambre; atesorar para los herederos, sin lograrlo: encender la antorcha para alumbrar à todos, y cerrar los ojos para no ver: ò hazer como la antorcha, que se consume toda para dar luz. Y assi dezia el gran Mario, 144. que le contentavan muy poco aquellas letras, que avian aprovechado nada à sus Doctores para la virtud.

141. Lib. 13. cap. 9.
& l. 14. cap. 5.

142. *Videte dudum
caelum custoditis, terram
ne amittatis.
Apud Thucar. in Demosthen.*

143. *Non vita, sed
scholae didicit. Epist.
107.*

144. *Parum mihi placet,
& litterae, quae
ad virtutem doctores
nil profuerunt.
Ap. Salust. in Jugurt.*

Sea para
saber obrar
no para sa-
ber.

Devese pues leer, para aprender à vivir, y salir Sabios mas de obrar, que de saber.

145. *Multum inter est in legendo, an nomine magnifico segne otium, vel et Princeps, an sic instruitur, ut firmior ad veritas formita Republicam capeffat. l. 4. hist.*

146. *Dion Nixenus ad Trajan. orat. 2.*

147. *Aurel. Victor de vita Imperat.*

148. *Dialag. 2. & 3.*

149. *Nizepor. hist. Eccles. lib. 12. c. 34.*

Va mucho, dize Tacito, 145. entre leer, y leer: no sea, que esse magnifico nombre de lectura, sea mas vn hipocrita velo de vna ociosidad perezosa, que vna saludable instruccion para tomar el cargo de la Republica, con animo resuelto, y constante en todos los contratiempos, y acasos de la fortuna. Este es el ocio mas nocivo, que se introduce con color de ocupacion, para disimular su veneno. Que importa que se lea, si lo que se lee, conduce mas para afeminar los animos àzia el vicio, que para fortalecerlos àzia la obligacion del valor. De que sirve vna guia, que solo dà la mano para el despeño? ò vna luz que solo alumbra para dar de ojos en los tropiezos! Preguntado Alexandro de su Padre, 146. porque estimando tanto à Homero, hazia tan poco caso de los demàs, respondiò como cuerdo: porque este solo me enseña à ser Rey; y los demàs me inclinan à amar, lo que deyo aborrecer, y aunque enseñan à vezes à bien hablar, pero siempre con mas eficacia à obrar mal. Por esso el Emperador Augusto, 147. con suma aprobacion de los buenos, desterrò de Roma à Ovidio, por aver escrito los libros, en que se hazia maestro de la perdicion de la juventud, en la ociosidad del amor, banderizando los libros, con el Autor: y Platon 148. no permitia en su Republica esta calidad de escritos, que tal vez por mas eloquentes son mas dañosos, propinando en vaso de oro, el tofigo mas mortal. Y cierto Concilio Nacional de Grecia, 149. hizo decreto, que Eliodoro Obispo Triense, ù dexasse el Obispado, ù quemasse la Clariquea. O si saliera de algun zeloso Tribunal, vn expurgatorio,

de semejante muchedumbre de libros, de que abunda nuestra España: en que despues de aver ocupado el entendimiento todo el dia; en seguir vna disparatada fantasia, que el demonio sugeriò al Autor, lo menos que causan es llenar el alma de pensamientos lacivos, conversaciones profanas, representaciones indignas, y traças facinorosas, para minar la honestidad.

Sepafc lo que ha pasado en su Patria.

Quanto fuera mejor, y aun mas gustoso reconocer los Anales de la Patria, y los hechos de los Mayores, cuyos exemplos como de personajes domesticos, se hazen mas amar, ò temer: y assi suelen ser mas eficaces para despertar de qualquier letargo yn coraçon animoso, à la emulacion bizarra de los buenos, y à la prevencion cuydada de los mas desastrados. Porque como dezia Filon, 150. las que fueron acciones en los mayores, son para los descèdientes leyes de obligacion. Los exemplares caseros (representava Atalarico 151. à cierto Paulino Consular, que se preciava de ser de la casa de los Decios) mientras nos avisan, nos inflaman. Porque pica mucho en el empacho animoso, la gloria, y celebridad de los Padres. Pues el coraçon enardecido en deseos de gloria no puede sufrir ser menos, que aquellos, que reconoce por autores de si proprio. Por esso el Hijo de Dios se precia de espejo cristalino sin mancha, 152. y como quien mira en si mismo las acciones todas, y todos los movimientos, y afectos de su Padre, todos los representa al vivo, y executa, hasta ser viva imagen de su bondad, y su ser: de manera, 153. que quien vea al Hijo vea al Padre. Y assi en el Racional del sumo Sacer-

150. *Easdem esse, & virtus Patrum, & leges posterorum, l. de Abraham.*

151. *Hac nos exèpla sub monendo semper accèdunt; quia magnus verecundia stimulus est laus partum: dum illis nos patimur esse impares, quos gaudemus Auctores ap. Casiodor. l. 9. Epist. 22.*

152. *Speculum sine macula, & imago bonitatis eius. Sap. 7. 26.*

153. *Qui videt me, videt & Patrem meum. Ioan. 14. 9.*

154. Sic ex Hieronymo colligit Ribera l. 3. de Temp. c. 11.

155. Nonnullis peccantibus parentum praeclarorum obijcienda est mentio. In praecip. Reipubl. gerendae.

156. At non ille factum, quo te mentiris Aquiles Talis : in hoste fuit, sed jura fidemque supplicis erubuit, &c. Eneyd. 2.

157. Minus cogitant, qui obscuris principibus. & versatis in mediocri actione succedunt : nos talis praecessit, ut exquisitis virtutibus, eius sequi vestigia debeamus. Casiodor. li. 1. ep. 4.

158. Surrexit in terra Rex novus super Aegyptum, qui nesciebat Ioseph. Exod. cap. 1.

dote 154. mandò Dios, que en quatro ordenes de bellissimas piedras, se esculpieran las virtudes, y grandezas de los doze Patriarcas. Y aun allà Plutarco 155. previene, que à los que desenfrenadamente se desbocan por las sendas torcidas de los vicios, se les acuerden las virtudes de los passados; y trae para este empleo de Appio, que arguyò gravemente à su competidor Cipion, diziendo: Ha! y como gimieras Paulo, si vieras, que tu hijo para alcanzar el cargo de Censor, se acompaña del lado de Filonico Publicano. Y con la misma fuerça ojetava Priamo à Pirro 156. la generosa piedad con que se portò con Ector, Aquiles, de quien Pirro se jactava hijo. En menores empeños viven, los que nacieron de menos gloriosos principios : Mas nosotros, dize Atalarico, 157. succedemos à tales Heroes, que nos ponen grave obligacion de ser grandemente heroicos, para no bastardear de tan soberana origen.

Sobre esto, serà de conveniencia suma, que reconocerà el Príncipe en las historias de los suyos, retratados con viveza, y verdad los genios de los Pueblos, y sus vezinos: de donde pueda instruir su animo para el acierto del gobierno, enterado de los medios con que pueda ganarlos, y las sendas por donde se pueda perder. Noticia bièn prevenida de algunos Presidentes, antes de entrar al manejo, inquirir el humor que peca, para aplicar la medicina discreta, que claro está, que no puede ser buena medicina para el higado. Ja que es apta para el vazo. Pecò Faraon contra esta Maxima, 158. quando entrando nuevo en el mando, ni quiso

Y en su ca. 1a.

mirar

salrar las historias, ni informarse de las obligaciones en que le estava todo el Reyno de Egypto al gran Iosef. Miráralo mejor, no se perdiera, como lo miró el Rey Assuero, 159. y lo logró.

159. Ester. Cap. 6.

En ningún libro se aprende cō mas fruto, que en los sagrados.

Pero quien quiera cōger figuramente el fruto de su trabajo, dize Chrisostomo, no suelte de la mano los libros sagrados, de vno, y otro Testamento. Donde hallará el cuerdo politico la politica mas cierta, y figura, remedio para todos los males; consuelo en todos los desayres de la fortuna; remplança en las mayores dichas; valor en las dificultades mas arduas, y soberanas ideas, que copiar de todas las virtudes, y prendas, assi en la linea de Heroe, y de Sabio, como en la de Rey, y de Santo. Trata de Monarcas, de Reyes, de Capitanes, de Iuezes, de Privados, de Cortes, de guerrras, de paz, de lo domestico, de lo publico, y lo civil. Mirase alli derestado el vicio, castigada la culpa, entronizada la justicia, derribada al fin la impiedad, vengado por si mismo el arrojo, punida la ociosidad, convencida la malicia: los errores corregidos, emendadas las costumbres, celebradas las hazañas, y coronadas de estrellas las virtudes. Es esta sagrada lección de tan eficaz provecho, que parece imposible, añade con encarecimiento eloquente el mismo Chrisostomo, 160. que vn hombre versado en tan sacras historias se dexó vencer de sus desordenados afectos. Esto celebrava Amale sunta de su Teobaldo, levantado poco antes al consorcio del Reyno. Recebid, Gados míos, dize 161. el premio de vuestros deseos. Vuestro Principe está versado, aun en las letras sagradas, cuyas

160. Huiusmodi cōmemorations magnam afferunt utilitatem: impossibile est enim impossibile inquam animam in hoc genere historiariū versantem à cupiditatibus superari. Chrisostom.

161. Accipite quod maius generalitatis vota meruerūt. Princeps vester etiam Ecclesiasticis est literis eruditus, à quibus semper quidquid est pro honore commonemur. Necessè est enim vt sequatur iustitiæ vestigium, qui de sua sententia causam se credit esse dicturum. Casiodor. lib. 10. Epist. 3.

Maximas nos mueven siempre, à lo mas de coroso, y mas digno : à juzgar con rectitud inflexible: à saber con cordura venerarlo divino, y acordarse del juicio postrero. Con esto se mira necesitado à seguir la equidad en sus juizios, como quien sabe, que ha de dar razon de sus sentencias, y decretos en suprema residencia algun dia. Y concluye, que si otros escritos avivan el ingenio, los divinos informan el animo soberanamente piadoso. S. Gregorio el Magno 162. dize, que la Escritura es aquella torre de David, fortalecida con sus baluartes, de cuyas almenas penden mil escudos, para armar los valientes, y escudarse de qualquier poder los animosos, y fuertes. Darare la historia de Josef el escudo de la fe, constancia, entereza, y prudencia: La de Job, el de la fortaleza sufrida: y la de David te instruirá à ser valiente, no menos en hazer, que en padecer. Verás allí el latrocinio castigado en Acan: la sobervia en Olofernes, y Sifara: la gula en Adán, y en el desierto: la rabia en Caín: en Amán la imbidia: la desobediencia en Saúl: la impiedad en Acab, y Iesabel: la violencia en el Principe de Siquen: la rebeldia en Absalon: el adulterio, en David: el estupro en Ammon: la politica de Machiavelo en Herodes, y en los Principes de Jerusalen: y los incendios de la lascivia en los hijos de Israel con las Moabitas: en las cinco Ciudades abrasadas, y aun en el baño de todo el mundo anegado. Por otra parte verás triunfante la innocencia en Susana: la honestidad victoriosa en Iudid: la paciencia coronada en Josef: la fe premiada en Abraham, y preferida la bondad en Jacob; y el valor, y piedad ampara-

162. *Scriptura sacra turris est David, que edificata est cum propugnaculis: mille clipei pendent ex ea omnis armatura fortium. 15. in Ezechiel.*

do en los Macabeos; à quien como ellos es-
 crivian á los Esparranos 163. entre tantos in- 163. *Lib. I. Machab. cap. 12.*
 fortunios, y trabajos, solo les quedava el cõ-
 suelo de los sagrados libros. Por esso dezia:

Ambrosio, 164. que los Patriarcas antiguos, 164. *Instruunt Pa-
 no menos instruian en lo que enseñaron cõ-
 cierto, que en lo que como hombres erra-
 ron. Ni puede negarse, que haze vna gran-
 de ventaja esta leccion à las otras todas: y es,
 que esta alumbra, è inflama, instruye, y ayu-
 da; porque no es solo luz, estambien fuego,
 y fuego ardiente la palabra de Dios, que se
 haze amar à toda el alma, 165. y assi conven-
 ce, y persuade con gusto lo que enseña. Y
 assi San Pablo 166. la encomienda por sub-
 ritorio cabal de toda su eficacissima eloquẽ-
 cia, y de toda aquella arrebatada actividad
 de sus Sermones, en su ausencia. Lee, y ha-
 llaràs en la licion, otro Pablo.*

195. *Ignitum elo-
 quium tuum vehe-
 menter: & servus
 dilexit illud. Psalm.*

118.

166. *Dum venio at-
 tende lectioni Epist.
 I. ad Timot. cap. 4.*

Logrese Ea pues coraçon animoso, capaz del lau-
 ro, ò la palma si te sabes valer de su suficiẽ-
 cia, mira, acaba los empeños gloriosos en
 que te pone tu punto. No cumple con vivir
 como bruto, quien nació para brillar como
 estrella. Ningun espiritu noble, vivió solo
 para sí. Aquel gran Rey que supo tanto de
 hazer, como de padecer, llama à los Princi-
 pes que solo para sí viven en sus delicias 167.
 dormidos, muertos à la razon. Señores que
 hazen los palacios desiertos para los otros, y
 solo para sí edificios, nadie me los llame vi-
 vos, dize Job, pues tienen tanto de muertos.
 Y assi el Supremo Rey, en viendo que no
 avia que hazer beneficio comũ, 168. luego se
 dexò morir. Si te necesitára tu ser, à no ser
 mas, ni hazer mas de lo que hazes, te pu-
 dieras tener por infeliz: y quando te conde-
 nas

167 *Dormirem cum
 Consulibus, & S. na-
 toribus terra. quẽ
 edificant sibi sicut
 dines. Job. I. 14.*

168. *Sciens quia cõ-
 sumata sunt omnia.
 Ioan. 19. 28.*

Pues en no
 bles traba-
 jos quien
 nació para
 ser hõbre,

nas tu proprio, por tu torpe floxedad, à estò mismo, estimaràs esse estado por feliz? Si otro te dixera que no vales para nada, ò quando mucho para hazer del pavon en las calles, ò en teatros del taùr, ò del mirò en el juego; del divertido en la plaça; del dormillon en casa, ò del murmurador en el corro, ofendierase tu coraçon, si es que aviva alguna porcion de sangre honrada; y no se te alterarà essa sangre, con tu dexamiento, que te obliga à vivir de manera que te lo puedan dezir cõ razon? Dime, el abestruz, que nũca buela, para que tiene las alas? Espada, que no corta, hierro se ha de llamar, y no espada. Alma que no trabaja en su espiritu, carne la llamo; y no carne de hombre, q̃ no haze mas que vn bruto, en que no es bruto? Pues nadie se escuse, que en esta obliga: iõ nacimos todos: El Aguila mas augusta; el Leon mas coronado; el hombre mas noble; igualmente que el buey mas plebeo; 169. tienẽ todos pies de buey labrador, que suda, y traßsuda en el trabajo. Y ninguno dellos se viò tan affistido de plumas para remontarse à su gloria, que no tuviera vnas manos de hombre, à cuya labor, se devieran los ligeros vuelos de sus alas. Y à no ser assi, que otro fueran, sino vnos idolillos de si mismos, 170. figuras, no hombres: estatuas, no Dioses: sin tener pies para el vso, pues no andan en ellos, sino en los agenos: ni manos para el trabajo, viviendo de solo el de otros. Acaba, rómpe las pi-guelas de tu floxedad; y si las alas de tu coraçon acompañan tu suficiencia, y esta no falta à sus alas, porque no tomaràs vna pluma dellas mismas, que por effò quicà aenian aquellas misteriosas tan cerca de las alas la ma-

169. *Plāta pedis eorum, quasi planta pedis vituli. Et manus hominis sub pennis eorum.* Ezech. c. 1.

170. *Pedes habent, & non ambulabunt: manus habent, & nõ palpabunt.* Ps. 113.

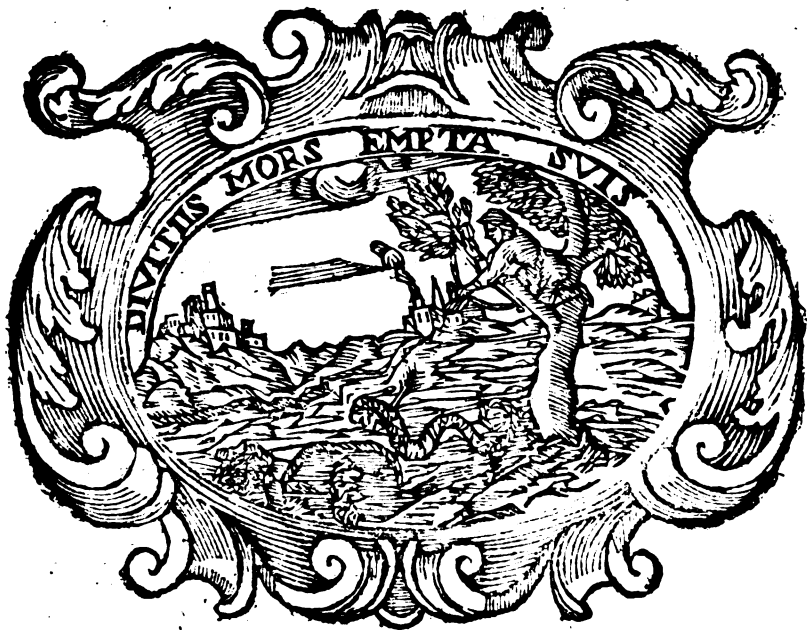
no, para tirar dellas vna pluma. Escribe algo, y haz alguna obra 171. que sea perpetuamente tuya. Todo lo demàs de tus cosas, tendràn despues de ti otros, y otros dueños mientras sean: solo lo que trabaje tu ingenio, no dexarà jamàs de ser tuyo. Eterniza con tu pluma las glorias de tus Mayores, ù de tus Patricios. Empleo verdaderamente lucido, y plausible, sobre facil, como ponderava el gran Plinio, 172. pues por la natural curiosidad los hombres, con qualquier desnuda relacion de las cosas se entretienen, pues hasta las fabulas los divierte, y esto haze que la historia, como quiera escrita, deleyte: quando otros escritos desplacen, sino los aviva vna eloquencia suma. Ni puede negarse que es bello empeño, no permitir al olvidado los hombres, que merecen inmortal renombre. Que es esso, sino estender con la fama de los otros la fuya. No siendo menos illustre, y glorioso poner en el teatro de la luz publica, estatua à quien lo merece, 173. que tenerla. Mas esto es tenerla juntamente, y ponerla. Ea pues logra tu caudal, aviva tu ingenio, exercita tus brios, instruye tu animo, alienta en nobles fogosidades tu pecho, enardece en bizarros ardimientos tu coraçon, obra, trabaja, suda, fatiga, y corona de gallardos empleos tu suficiencia, hazta que mires verdegueando en tus sienes el honrado lauro de tus glorias, para beneficio de los tuyos, para ornamento, y proteccion de tu Patria, para credito de tu siglo, y lustre decoroso de tu nombre. Mira los elementos, cuyas continuas fatigas son tu sustento; tu regalo, y tu vida. Mira los Cielos, que no paran vn instante en tu servicio. Mira las estre-

171. *effinge aliquid, & excede, quoad sit perpetuo tuum Nam reliqua rerum tuarum post te, alium atque alium dominum sortientur: hoc nunquam tuum desinet esse, si semel ceperit. Plin. lib. 1. Epist. 3.*

172. *Historia quoquo modo scripta delectat Pulcrum in primis videtur non pati occidere quibus eternitas debeat: aliorumque famam cum sua extendere. Plin. lib. 5. Epist. 8.*

173. *Neque enim magis decorum, & insigne est, statuam in foro populi Romani habere, quam ponere. Plin. lib. 1. Epist. 17.*

trellas, que nunca duermen para tu influxo,
y se abrafan todas las noches en ben eficio-
sos ardores, para alumbrarte. Mira al Sol,
que en bellos continuos giros fatiga sus fo-
gosas pias, sin mas descanso, que en su con-
tinuo movimiento; para que logre el mundo
en sus perpetuas carreras repartidos sus in-
fluxos, su luz, su vida, su salud. Y quando
todo trabaja en tu servicio, tu solo querrás
vivir en vna ociosa floxedad indecente.
Querrás la corona sin la pelea? ò sin aver
vencido, el triunfo? Mal te dexará salir gar-
bofo de tus empeños, si te lleva los dias la
ociofidad.



FICCION VII.

Estavafe mirando en una fuente, las manchas lacidas de su piel, que hazian un varaceo apacible, en las roscas de su cuerpo, una Sierpe, de las que dizen, que llevan sobre su cabeça un refulgente carbunco: à cuyas luces le parecia, que estava abrasando la fuente, y podia presumir de Sol del bosque, y à pesar de los Cielos, hazer su dia en la Selva. Penetròle el pensamièto una Tortuga, que la estava observando desde la otra parte de la fuente, y esforçando la voz, en son de desengño, la dixo: Cierito que no creía, que huviera Serpientes necias; mas si te precias de hermosa, y te reconoces rica, no lo extraño. Pero dexemos lo hermoso, que si es veneno, y son manchas, lo que brilla, es narcisada locura. el blasfallo. x pas.

sando à las riquezas, que en essa piedra atesoras, no me diràs, Sierpe mia, de que puede servirte, aunque valga una Ciudad? Toda essa preciosidad, puedes negarme, que te es, masque preciosa, pesada? pues te haze ir arrastrando la cabeza, por el suelo, sin que apenas la puedas levantar à ver el Cielo? Dexa por esso de ser tu pasto la tierra, tu, y tus riquezas maldicidas del Criador, sin que vivas por esso mas, ni mejor? Antes tienes en ella un perpetuo peligro de los hombres, que te procuran la muerte; por quitarte essas riquezas, que ni tu logras, ni quieres dexar lograr, avarienta. Esto dexia la Tortuga, quando la hizo retirar à su concha, el ruido de un arco, que desde un arbol disparò un Caçador, que tenia espiada la Serpiente, y la atravesò con su flecha. Recobróse del susto la Tortuga, y advirtiendo que estava ya todo quieto, saliendo otra vez de su casita, viò pendiente de una rama en dos trocos la Sierpe, sin piedra, y sin vida, para escarmiento palpable à la avaricia. Tacogiendose agraciada à su pobreza, que le librava de tales peligros, dexia: No, no. Mas quiero yo morir pobre Tortuga, y vivir segura; q̄ vivir Serpiente, y morir perseguida. Pobreza me llamo, que por despreciada me escuda, y escusa de fatales flechas. No quiero preciosidades inutiles, y dañosas; pues bien mirado, sempre lo mas precioso es mas caro: no solo para quien lo busca; sino para quien lo tiene, ya al cabo.

MAXIMA.

EL MAS RICO CARBUÑCLO, ES CAR-
buñclo mas mortal.

Pocas es-
peranças
de reme-
dio dá vn
avaro.



TRA vez me hallo en el palen-
que, con la muchedumbre, y en
empeños de batallar con los
mas. Y no sé si me diga, que cō
mayoras razones del buen su-
cesso. Los bienes propios que mas nos fue-
ren hecristar floridos, ellos propios por si
mismos poco à poco, al passo que se mar-
chitan, desengañan de su vanidad; porqué
mal puede negarse à la evidencia de su
falacia, quien llega à experimentar en si
mismo, su miseria. Mas la avaricia, aunque
se pierda su logro, guarda tanto respeto à
las riquezas, que llega à culparse à si pro-
pria en su descuydo, por no desacreditar-
las à ellas. Ni ay que entrar con el pundo-
nor, ù el descredito, i. porque es comunme-
te villano este vicio, y de coraçones men-
guados, y viles: que estiman mas vna onça
de oro, que vn peso inmenso de honra, ni
querràn ser hombres, por no dexar de ser ri-
cos. No quiero dezir que aya vicio honra-
do; que todos son afrentosos, è infames, si son
vicios, por mas que venere algunos, Babilo-
nia. Pero los demàs son viles en la corte del
Cielo, y de la razon; este, aun en la del mun-
do: los otros envilecen los animos, aunque
los hallen nobles: La avaricia solo tiene
entrada en los viles, despreciabtes, soezes.
Confieso pues que buela aqui medrosa mi
pluma, y con muy tibias esperanças de

1. *Nil est tam au-
gusti animi, quam
amare divitias. Tul-
li. 1. de offic. Et l. 1.
Nullum est vitium
extrius avaritia.*

vitoria. Pero sè que la mas alentada , y la mas bizarra inteligencia, sino se devira mis temores , me los passarà por muy justos , y reconocerà por fundados, mis recelos. Para vna Samaritana desembuelta, y hermosa : y para vna Madalena muy preciada de discreta, y de linda, bastà pocas voces de Christo, para ver abatidas à sus pies divinos , las banderas todas de la belleza, y la gala, de la bizarría, y amor. Mas para rendir vn Iudas avarièto, ni bastan los sermones de tres años ni los soberanos exemplos de pobreza de vn Dios : ni aun el ver à sus pies alevos sagradamente humillada toda vna infinita Magestad. O rebeldia espantosa ! O pertinacia obstinada , ciega , y temeraria en tu mal. Hombre si aprendes de vn Iudas lo terco: toma de su defaistrado fin tu escarmiento : y si con èl pones en el dinero tu bien sumo, guarda no logres con èl, en vn lazo , tu defidicha.

Si yo no temiera la oposicion de las es-
 guelas , me atreviera à dezir, que lo vtil, no
 tiene nada de bien. Es bueno para medio,
 si: mas no es bueno para fin. Son vtils las
 riquezas, para muchos fines: pero para ama-
 das , como fines , no solo de bienes no tie-
 nen algo; pero ni aun de buenas; pues ape-
 nas lo son , para algun buen fin. Tan lexos
 estàn , antes tan repugnantes à ser el sumo
 bien. Razones del Principe de los Filósofos,
 2. que todo el vso del oro, no puede parar en
 el oro, sino que ha de passar fuera del. Luego
 no puede gozar la razõ de vltimo bien, por-
 que la vtilidad siempre mira algo fuera de
 si, à que camina. Yo por lo menos no alcan-
 ço como , ò quando puede ser el oro bien.

No puede
 el oro ser
 el vltimo
 bien, pues
 nunca es
 bien.

Esto ha de ser quando se tiene, ò quando se expende. Quando se expende no ; porque luego que te empleas, ya no es tuyo. Quando le gastas, le pierdes. Luego no puede ser bien tuyo quando gastado, pues sea bien, ò mal, ya es nada tuyo. Pues quando se tiene tampoco ; porque el bien como altamente ponderò San Chrisostomo, 3. tiene por propiedad inseparable, sino essencia, hazer bueno al que lo posee : assi como la blancura hazer blanco, y malo, el mal. Pues quien dirà, que teniendo mas, el que hurtò mas, llegue à hazerse mejor, à puro de ser mas ladrón? O quien no escucha à sus ojos, los muchos malos, y males, y quan pocos buenos haze este bien. ya lo ponderarèmos despues. Ahora solo digo, que nada tiene de bueno, para hazer à vn hombre, aun à su modo, dichoso, mientras se tiene este bien : sino es que ayamos de llamar dichosa la arca, y feliz el cerro, que en mayores cantidades le esconde. La razon es concluyente, pues en tanto que se tiene, nada mas sirve al hombre, que al cerro, ò al arca : y assi fuera el mas dichoso el mismo oro, pues siempre se tiene assi : y vn hombre de oro, fuera por essencia dichoso; quando precisado vn. Medidas, à convertir en oro quanto toque, se tiene por el mas infeliz. Pues como ha de ser bien el oro tenido, si mientras se tiene, nada mas sirve al que le tiene, que al que no le tiene: con que no puede hazer mas dichoso al rico, que al pobre, pues es igualmente estéril, para los dos: vedlo en los montes ; en cuyas entrañas se encierra ; pues los haze inútiles à todo cultivo; estériles para el pasto, desnudos de frutos, flores, y aun yerbas,

3. Nam qui bonum aliquod habet quomodo potest ipso non esse bonus homil. 12. in Ps. 1. ad Timot. in morali.

secos, secos, ociosos, y de ningun provecho para cosa. Y quien assi trata, y esteriliza la tierra que le cria, y le esconde; en que fertilizarà el coraçõ codicioso, que le arranca de la tierra su centro? solo le sirve al monte, de que le caven, y abran el coraçon, en su busca: y assi mismo al avato, vnos le desean la muerte, otros le parten, y se le llevan en el oro el coraçon, y otros por èl, le ayudan à la brevedad de sus dias.

Ya oygo que me dicen que el hõbre que Si se ama,
no sirve, tiene el oro, puede servirse dèl en lo que quiera, y puede alcançar con èl quanto apetzca. Pero yo digo, que esso serà quando el oro no le tenga à èl, y le dè licencia su codicia: q̄ serà bien dificil; porq̄ el amor al oro, no le dexa coraçon para lograrlo. No ay mas Tãntalo 4. que vn avato! Aquel se moria de hambre, y de sed, aunque tenia el agua al cuello, y à los ojos las mançanas, porque en queriendo lograr estas, à aquella, se le levãtavan ellas, y se le abajava la otra, y le huian todas: desta mentida sombra es el verdadero cuerpo el avato, que porque no le falte algo jamàs, viene bien en que le falte todo oy: come, y se harta, de pensar que puede, si quiere hartarse; pero como nunca quiere, nunca come: y por no gastar algo, ni aun la hambregaita, sino que la conserva, y en su casa solada hambre come, pues se lo come à èl. Assi mirava San Pedro Chrisologo, 5. condenado, y atormentado en el Infierno al mal rico; pues no pidia que Lazaro le llevàra el agua, sino que la tocàra, y le refrescàra la lègua, como quien tenia el agua cerca, pero atadas la manos por castigo, de lo que se les avia arado la culpa

4. *Non bibit inter
aquas, poma aut pē-
dentia carpit, Tan-
talus infelix, quem
sua vota premunt.
Divitis hæc magni
facies erit, omnia
cernens. Qui timet,
& sicco conquirit
ore famē. Petron. vi-
de etiam Senecam in
Thieste Chor. 1. &
Horat. 1. ser. 1.*

5. *Vt intigat in a-
qua, & non vt defe-
rat aquas petit. Er-
go iuxta te aqua: &
si iuxta te est, quare
de proximo non su-
mis? Quare? quia
vincit sunt manus:
tantoque emulatore
angustia estuabat,
quanto vicinior illi
aqua. Chriso. ser. de
divite.*

culpā avara. Nadie espere, dize Augustino,
 6. que si ama al oro, le dè licencia para lo- *6. Aurum amāti se,*
 grallo. Gozallo: no ha de poder, si le mira *nihil de sua possessio-*
 con cariño: que se dexa mirar, no tocar. Son *ne permittat. serm.*
 como las alas del avefruz, las manos del ^{29.}
 codicioso: ni aquel buela con sus alas; ni este
 osa tocar el oro cō sus manos. Para esto las
 tiene baldias, y aun baldadas, y pide vn
 milagro de vn Dios. 7. el curarlas; no con- *7. Extende manum*
 sistiendo su salud sino solo en alargarlas pa- *tuam, & restituta est*
 ra dar. Todo el mandato de vn Dios, y su *manus eius. Luc. 6.*
 poder, que enseña à Pedro à hazer prodi-
 gios divinos, es menester 8. para desentra- *8. Aperto ore eius,*
 ñar vn dinero, de quien se le ha metido al *invenies statere*
 coraçon: y a unesso sacandole al pez, con *illum sumens, da eis.*
 èl, las entrañas. Y el Angel 9. ha de coger à *Mat. 17.*
 Abacuc por los cabellos, y llevarlo con to- *9. Daniel 14. 35.*
 do el impetu de su espiritu, para que dè al-
 go à Daniel. El coraçon avaro, es como las
 nasas de pescar; ancha la puerta para reci-
 bir; pero enredada, dificil, y angosta para
 sacar. Entre las peñas, dize David, 10. tie- *10. Petra refugium*
 nen su refugio los erizos; y en ellos entiende *Herinatys. Ps. 103.*
 Hugo Cardenal à los ricos: porque ellos, *Hugo ibi.*
 nunca sacan à luz lo que hizieron su carne,
 y sangre, hasta que entre vehementes dolo-
 res los sacan, ò se les sale, y mueren. Son co-
 mo los cardos, que solo enterrados, y desen-
 terrados son de provecho: ò como el gusa-
 no de seda, que no acaba de darla, sin que
 se sepulte. Y la razon es la que diò Job 11. en *11. Si putavi aurum*
 la licion de los Serenta, pues donde niega *robur meum, & ob-*
 Job, que aya puesto su amor, y confiança en *rizo dixi fiducia*
 el oro, leen ellos, que no casò jamàs con el *mea, c. 31. 24. los Se-*
 oro su alma. Casan pues las tuyas con èl; los *tenta: Si possui aurum*
 tavaros, y se obligan à dexar por èl al padre, *in coniugem.*
 y madre; y lo que es peor, à Dios, y la Fè,

y le jurá de no dexalle jamás, hasta la muerte: viviendo tan zelosos de su hermosura, que ni al Sol se la dexan ver. Rabia es esta como la del perro, que ni come la paja, ni quiere dexarla comer al pobre bucy, que lo ha merecido bien con su sudor.

Y quando llegue esse milagro, de que sepas gastarlo en tu socorro, como ha de ser bien esse oro, si para que te valga le has de gastar? No es essa la bondad de los humores mas malos, que solo son buenos para echados; y entonces son de provecho, quando llegan à no tenerse? A essa cuenra mas feliz será el pobre, pues tiene menos que tu desse mal. Luego no es el oro, el que haze dichoso, sino el gastallo. La razon es: porque con esse que gastas, tiras à comprar lo que te falta, y lo dexas à él, por essotro bien à que anelas. Mas à quien, pregunto adra, haze sano la medicina, que se puede tomar, y curaria, si se tomava. Veneno tiene tambien con que puede matarse; y ropas con que se pueda abrigar, este, à aquel rendero; un que por esso el yno se mate, ni viva abrigado el otro por esso. Luego el poder lograr el oro,

Y si sirve,
se gasta.

12. Tamen hoc modo habere, & non habere, simile est: cū eius non valeas, aut quia interest non omnino carere, vel sic habere, ut Phorcides oculum habuisse dicuntur repositum. In Comment. de divitiar. & pauper. comparat.

no es lograrlo, ni el poder vsar de su dicha, es ser dichoso. Telès Milecio dezia, 12. que estos eran como aquellas dos hermanas Forcides, que eran la custodia de Medussa; y tenían entre las dos vn ojo, con que poder mirar; pero entre tanto que le guardavan sin ver los peligros, tropezavā à cada passo, y caian, hasta que Perseo se los hurtò. Mas en que se distingue este tener, del carecer: si para lo que es no vsar del oro, todo es no vsar, ò sea porque no se tiene, ò porque no se quiere dexar de tener? Que importa, que

ten-

tengas mucha comida , si te falta aquello, que solo quieres comer? Tanto es carecer de tu alimento, aquel tener todo aquello, como el carecer de todo. Pero sepamos que dicha es, la que se puede alcançar con el oro. Lograrále en vivir mas vidas? No puede: antes si le gasta en regalos, y deleytes, se embota el alma, se llaman los achaques, y ò bien de gordo se relaxan las potencias, y las fuerças; ò de flaco, è insuficiente à tanta carga, se muere. Lograràlo en cavallos, y coches, lebreles, y lloros? Tampoco; que esso, mas serà lograrlo en ellos, que en si proprio: y quando hizo Dios à los brutos, para el hombre; este serà vn hombre, que trabaxará para los brutos. Sobre que ni puede andar en dos coches; ni comer lo que ellos comieren. Logrelo pues en lo lustroso de la familia, multitud de criados, ostentacion de palacio, y en lo esplendido, y rico de su menage: Mas tambien esso todo, es fuera del; y serà lograr el bien en los otros, y no en si. Y ni las colgaduras vistosas, le harán à el vistoso, ò rico, sino à las paredes: ni ha de saberle mejor el manjar, porque se le dà en platos de plata, que de barro; ni porque se lo sirvan muchos, mas que si se lo sirviera vno solo. Pues de que sirve el oro, ò de que le puede servir à quien le tiene? Mirese aora, que bien se tiene en el oro, si para que sea bien, ha de gastarse; y assi tenerle serà vn bien, que consistirà en no tenerle. Luego puedes tener todo su bien, con no tenerle.

Para nada es bueno, sino para el mal.

Pues veamos que puede ser lo que tanto en el oro se aperece. La bondad; claro està que no, pues ni es fruta por quien anden hambreado los hombres; ni della tienen

13. *Aurum hoc inie-*
ctum in ignem ex se
idolum fabricatum
est, nullo fabricante
magistro, Glosa in c.
32. Exod.

14. *Fac nobis Deos;*
quibus ego dixi:
Quis vestrum habet
aurum ibi.

15. *Simulacra gen-*
tium argentum, &
aurum. Ps. 113. vel
idola gentium, ut le-
git Cyprian. c. 1. de
exort. marry.

16. *Mammona ini-*
quitatis. Luc. 16.

17. *Noli attendere*
ad possessiones ini-
quas. Eccl. c. 5. v. 1.

18. *Omnes divitia,*
ae iniquitate descē-
dūt; Et nisi alter non
potest invenire: mnis
dives, aut iniquus,
aut iniqui haeres.
Hieron. ep. 150. & in
Psal. 85.

19. *Ditem vocave-*
runt Plutonem: pers-
picuo argumēto, qua
sede divitia hominē
statuant. Ambros. l.
de Nabor. c. 6.

20. *Dulcis fuit Gla-*
reis Cocyti, & om-
nem hominem trahet
post se, & ante se in-
numerabiles. Job. 21.
Glareis arenam so-
nat, inquit Othavian.
Tufus in c. 8. Eccl. l.

vn grano los montes todos del Perú, ni cerros del Potosí. Antes ninguna materia es mas à proposito de suyo, para la formacion de algun Idolo, que es el oro. Pues de aquel que tan villanamente apostatas de su Dios; adoraron los Hebreos, en la ausencia de Moysen, reparò la Glosa, 13. que el mismo oro, que en arracadas, anillos, y cadenas, echaron al fuego, se formò en bezerrillo nefando, sin mas artifice: y no tiene poco fundamento en el Texto Sagrado, segun la escusa de Aaron: à quien al pedille el Pueblo que le hiziera Dioses de à mano 14. no le pareciò mejor otro metal, que el del oro. Y assi lo contesta David, 15: que los simulacros, y los idolos de los Gentiles, son oro, y plata; ò que la plata, y el oro son sus idolos. Y la misma verdad divina, que se quiso humandar, para darnos mas blando el desengaño 16. llamò las riquezas con nombre de iniquidad: y el Ecclesiastico 17. llama las possessiones iniquas. La razon parece quiso dar San Geronymo quando dixo 18. que todas las riquezas (terrible dezir!) son hijas de la maldad; porque para que vno halle, es menester, que otro pierda. Y assi añade es verdaderissima aquella sentencia vulgar, tomada de Aristoteles, que todo rico es iniquo, ò heredero del que lo fue. Y aun los Antiguos entre sus fabulosas Ficciones, sacramentaron esta verdad. Al Dios de las riquezas 19. llamaron Dios del Infierno, y baxo las corrientes del Cocito, dezian que se ha'lavan arenas de oro con copia. A lo que parece aludia Job 20. quando dixo, que las dulces arenas de oro del Coeito, obligaron à doblar la rodilla delante de si, al vni-

verso;

verso; y arrastraron tras sí, al infierno innumerables hombres. Y los Latinos 21. llaman enriquecerse cō vna voz que parece lo mismo que professar las costumbres del Infierno. Por donde se lamentava el gran Plinio, 22. que penetramos al coraçon de la tierra, y vamos à buscar las riquezas à la misma region de los muertos. Cargamos con ellas, y abrumannos ellas, hasta el infierno. Terziliano aplaudiendo la costumbre de aquellos barbaros, que aprisionan con oro à los delinquentes, y los detienen en las carceles con tan ricas, aunque por esso tambien mas pesadas, y firmes cadenas, concluye: 23. He ahi como tienen mas oro los mas facincerosos, y son los mas ricos los mas reos. Por lo menos dize Isaias, 24. que à quien dà Dios à palmos de su mano el Cielo, la tierra se la dà à puño estrecho, y cerrado; y assi vemos de ordinario, que à los que enriqueciò Dios mas de gracia, los assimila mas en la pobreza à su hijo hombre: antes no puede comunicar las virtudes todas, que no participe vna pobreza habitual, por lo menos de coraçon. Y assi llevan los ricos vn *Væ*, que es nota de reprobacion, 25. y los pobres vn *Beati*, que les dà ya hipotecado el Cielo en la tierra. Contentòme la costumbre de los Antiguos, que refiere el Pelusota: concluian, dize, 26. los combites con esta imprecacion bien justa: O riquezas, quieran los Cielos, que ni parezcays jamàs en la tierra, ni en los mares. O si assi lo huvieran deseado tantos en vida, que querrán con el rico gloton, averlo deseado, por toda la eternidad.

21. *A Dite, fidè Plutone ditare dicitur.*

22. *Imus in viscera terra, & infede manium opes querimus. Ille nos præmunt, illæ nos ad inferos agunt, l. 33. c. 1.*

23. *Auro vincitio in ergastulis habent, & divitijs malos onerant tanto locupletiores, quanto nocentiores. De habit. muliebri c. 7.*

24. *Quis mensus est pugillo aquas, & Cælos palmo. Isai. c. 40.*

Los Setenta: Quis mensus est Cælum palmo; & omniem terram pugillo. Ambros. ferm. 7. in Psal. 118. & univèrsam terram clausa manu.

25. *Væ vobis divites. Luc. 6. v. 24. Beati Pauperes, quia vestrum est Regnum Dei. Ibi. v. 20.*

26. *O divitijs utinam nec in terra videamini, nec in mari. l. 2. ef. 146.*

Es causa de los insultos mayores.

Y à la verdad no será fácil de hallar mal-

dad alguna, que no la aya atrevido la rri-
 queza, y la avaricia. Dellas nacen las imbi-
 dias, los odios, las pendencias, las guerras.
 Dellas las calumnias, los latrocinios, las ty-
 ranias, las muertes. Por ellas no solo las Ciu-
 dades, sino tambien los desiertos, y aun los
 templos, se ven manchados de humana sã-
 gre, y se escucha en todas partes clamando
 en horrorosas voces de vengança, la tierra.
 Ni los rios, ni los mares se escapan de sus
 insultos, armando en ellos los piratas, como
 los bandoleros en los montes. Ellas rompen
 las leyes del parentesco, los vinculos de la
 naturaleza, y ni aun las cenizas de los di-
 funtos dexan descansar en sus tumbas. 27.
 Ellas pueblan de aßeßinos las Ciudades, tra-
 man las hazechanças mas aleves, animan
 las mas violentas rapiñas, vrden los perju-
 rios mas enormes, levantan los testimonios
 mas impios, forjan los mas diabolicos em-
 bustes, enfurecen la atrocidad mas barba-
 ra, y arman la impiedad mastraydora. Por
 ellas la justicia se ciega, se dobla, y aun
 rompe: se condena el inocente, se perdona
 el culpado, se despoja el pobre, el miserable
 se oprime, y las causas de los huerfanos, y
 desamparados del mundo, ò no se escu-
 chan, ò son casi siempre las peores, y cada
 momento la Ley sagrada de Dios, indeco-
 rosamente se vltraja, y se pifa. Quien sino el
 oro, y su codicia, conquista purezas, derri-
 ba honestidades, profana talamos, abraça
 sacrificados candores, y arma de descos los
 coraçones, quando no de cuchillos las ma-
 nos para la atrocidad del parricidio. 28. Pa-
 ra todo da libertad de conciencia, y todo
 lo dora el oro; bien que solo para los necios,
 que

27. *Hac omnia late
 prosequitur citatus
 Pelusota, ibi.*

28. *Vide Fulgosum l.
 9. c. 11.*

que se dexan facilmente begar del aparente esplendor desse metal. Todo lo intenta, todo lo atreve, lo acomete todo, y con todo se sale el rico, porque con el oro se mira, como vna poderosa, quanto tyrana Deydad de la tierra, 29. aunque mas parece serlo del infierno, que como es region de tormentos, el que tiene mas alli, y està mas rico, padece los mas atroces. Para esta confusion de delitos, para esta indemnidad temporal de maldades, confieſſo que son vtils las riquezas; mas nadie me las llame buenas, aun para eſſo; pues por la misma razon, que fueran buenas para el mal, no fueran buenas. Pues he ahi la bondad, el valor, la vtilidad, y fruto de las riquezas. Mas como avian de ser justos sus frutos, si sus primeras flores las avivò la injusticia? Quantos patrimonios (San Geronymo dixera quales no) se fundaron en falsedades, en hurtos, en violencias, en robos, en monipodios, en tyrantias, y por lo menos, por dezirlo de vna vez, en la avaricia, que es la metropoli de los vicios todos, raiz de todos los crimines, sentina de todas las culpas, y massa vniversal de que se forma, y abulta de los atroces delitos. De manera, que pudo dezir con razon San Chriſtoſtomo, 30. quitame vna vez el desaforado amor à las riquezas, y yo te darè por quitadas todas las culpas. Mira pues agora lo que amas, quando tanto amas al oro. Y teme, dize San Cypriano, 31. que si te toma todo el coraçon, no llegue à to- marte tambien el entendimiento, que està muy cerca de tener la razon, quien ya del coraçon se mira dueño. A muchos, dize el Santo, ha engañado el amor del oro, hasta

29. *Dives, id est Divus, quod quasi Deus sibi videatur nullius egens. Varro.*



30. *Tolle itaque pecuniarum studium, & omnia mala sublata sunt. Homil. 16 in 1. ad Tit.*

31. *Dissimulanda veritas non est, nec vulneris nostri materia, & causa reticenda. Decepit multos patrimonij sui amor cacus, l. de lapsis. n. n.*

zelles prevaricar de su Dios. O quantos luego que vieron el becerrillo de oro 32. le adoraron? Alomenos de todo aquel pueblo grande de Israel, à ninguno exceptua el Texto Sagrado claramente, sino à Moysen, y à Iosue, y de quantos estavan en Babylo-
 32. *Erod. 32.*
 33. *Daniel cap. 3.*
 34. *Numero. cap. 32. vide Greg. Moral. l. 27. 6. 7.*
 nia, quando se erigió la estatua de oro del sobervio Nabuco; 33. de tres, ò quatro no mas se dize que se tuvieron en pie, sin doblalle la rodilla. Es observacion de reparo, quan pocas vezes le ha permitido Dios al demonio, que se les comuniquen, aun à sus echizeros con la abundancia de las riquezas, que les suele prometer mentiroso: sino que ò les passe de razones, ò les burla con lo fantastico; y assi es de ordinario esta gente, tan pobre, y miserable, como ruin. Pudiéndoles enriquecer tan facilmente, con el oro, y perlas del mar, y piedras preciosas de la tierra. O sea porque su malicia, no desea su contento, sino su culpa: ò sea, y lo creo mas, por la infinita benevolencia de Dios, que no quiere dexar poner en tanta tentacion, la humana facilidad en perderse; que quantos incensáran a vn demonio, si les viniera en trage de oro? Quantos como los hijos de Ruben, y de Gad, 34. dexarán la tierra de promission, que les costava ya quarenta años de sudores, y fatigas en el desierto, solo por lograr los frutos de sus ganados, y grangear en su hazienda? No ay rayo, que no se ceve en el oro. O Cielos! Quantos que lucieron como rayos, hizieron traicion à la virtud, perdieron el Cielo, y bolvieron las espaldas à Dios, y à su gloria, por estar tan encarados à sus riquezas! Quantos porque no se les cayga la corona, no levantarán al Cielo

Cielo la cabeza: y por no perder la autoridad del dosel, haràn del, su Cielo? Apenas se viò alborozado en riquezas el pueblo de Israel, 35. quando recalcitrò furioso contra su dueño, como torillo cerril; y se dexò desconocido à su bienhechor, y hazedor. Assi aquel otro de la parabola de los talentos, en viendoles repartidos, y que tenia ya el suyo, 36. le bolvió las espaldas á su Señor, y escondió el talento en la tierra, no sè si de su coraçon, para que no le pudicra servir, ni valer, á su dueño: y assi el Prodigio 37. en teniendo la substancia, ò porcion de la herencia que le avia ganado su Padre, se lo dexa, y se aleja dèl como ingrato, y como vil. Ha! desconocido arbol, que en viendote lleno de frutos, todo es inclinarte à la tierra: quando antes todo era levantar como braços tus ramas àzia el Cielo, desde donde te vino la sustancia de tus riquezas! O que ingrata procedes rica espiga, pues desde que te miras granada, no te acuerdas, sino de la tierra, à quien miras, y te doblas respetosa: olvidandote del Cielo, cuyo rocío, mientras necesitada, buscavas. Esto es mudarse el necio como la Luna, 38. que quanto mas llena de luzes, tanto mas se aparta del Sol. Y aun ojalà no fueras como la tierra, que quanto mas favorecida en copiosas lluvias del Cielo, tanto mas crassos vapores, le mãcha, y ofusca. Que dellos, del oro, y plata, que Dios les multiplicò en sus casas, 39. fabricaron los Baales de su necia adoracion? Creeme, y creeselo à San Pablo, 40. que es la raíz de todos los males, y malos la avaricia; y el escolto en que han naufragado miserables muchos, que por seguir la nave de la son,

35. *Incrassatus est dilectus, & recalcitravit: dereliquit Deum factorem suum.*
Deut. 32. 15.

36. *Et abiit, & fodit.*
Mat. 25. 18.

37. *Peregrè profectus est in regionem longinquam,* Luc. 15.

38. *Stultus, ut Luna mutantur.* Eccle. 2. 7.
12.

39. *Et argentum, & aurum multiplicaverunt eis, que fecerunt Baal.*
Osea 2.

40. *Radix omnium malorum est cupiditas, quam quidam appetentes erraverunt à fide.* Paul. ad Tim. 2. cap. 6.

Iafon, que llevaba el vellocino de oro, se dexa
 xavon la navecilla de la fé. He ahi que son
 las riquezas: vnas prendas de la iniquidad,
 y malicia, à las quales vinculò fu Dios el in-
 fierno; como del oro Tolofano dezian 41.
 que tenia hipotecada la infelicidad. Assi lo
 entendian aquellos dos hombres, de quien
 cuenta San Chriſtoſtomo, 42. que aviendo
 comprado el vno vn campo al otro, y ha-
 llado en èl vn tesoro, se lo llevò, y ni vno, ni
 otro le queria. Formase pleyto: llegan al
 Iuez; y el vno alega, que ya no era fuyo el cà-
 po, y assi, ni el tesoro hallado en èl: El otro
 replicava, que èl no avia comprado el tesoro,
 ſino el campo, y assi no le podia tocar. O
 noble sencillez de aquellos siglos? Pero el
 Iuez, que no devia ſer de aquellos tiempos,
 dixo que daria vn corte, con que no ſeria el
 tesoro del vno, ni del otro; ſino fuyo, y vi-
 niendo ellos bien, apenas se hallò con èl, el
 Iuez, en ſu caſa, quãdo dize el Santo, le aco-
 metieron innumerables deſdichas, y entrò
 con la experiencia en conocimiento, de la
 mucha razon, con que los otros, no le qui-
 ſieron, por mayor tesoro de males, que de
 bienes.

Pues que ſerà lo que en el oro ſe buſ-
 ca? Buſcas en èl, el ſoſiego de tu al-
 ma, la quietud de tu eſpiritu, la tran-
 quilidad de tu vida, y llegar à ver facia-
 do tu coraçon, ſin nuevos alborotos, que le
 alteren; y ſin mas tempeſtad de deſeos, que
 como violentos cierzos le alboroten? Es en-
 vano: que ningun calor natural del hombre
 le puede digerir. Es muy delicado el co-
 raçon humano, y vn no nada de exceſſo de
 humor, no ſolo le perturba, le ahoga: que
 harà

No pùede
 aliviar las
 penas, que
 es peſado

41. Vide Erasmum
 in Adagys.

42. Iudex dixit ſe
 poſſeſſorem futurũ.
 Cumque ſponte con-
 ceſſiſſent, innumera
 poſt modum mala ſu-
 ſtinuit, & quod me-
 wito ab eo illo diſceſ-
 ſiſſent ipſa re didi-
 ſit. Hom. 30. ad Po-
 puli;

harà vna carga de oro como le ha de dexar libres las alas, para bolar, tanto peso? Y si le miras por lo espacioso: como queres que le llene el oro todo 42. que es nada, siendo él capaz de vn infinito bien? *Observò Seneca,* 43. que nuestro cuerpo de su misma naturaleza se levanta sobre todo lo terreno: que àzia el Cielo crece, y àzia el Cielo mira: y que nuestro coraçon, de su inclinacion propria se vâ à lo soberano, à lo excelso, à lo divino, porque halla allí esfera, donde esplayarse, y bolar. Para esto nos formò la Providencia divina, para que nos empleàramos en amar lo que no le haga torcer à Dios la vista, ni se desdène de abrazar su coraçon: y logre el nuestro allí sus cariños todos, donde hulte sempre mas que querer, y se halle siempre empenhado à mas amor, por verse siempre amado con exceso. Que amar donde no ay, ni puede aver correspondencia, es vn desesperado amar; y sola la ciega obstinacion en su mal, de vn avariento, lo puede saber sufrir. Mas quien sabe mirarse capaz de bien tanto: desdèña generosamente todo lo que no es aquel bien: y ni aun se digna de mirar el oro, ni la plata: juzgandolo por dignissimos de lastinieblas à que lo conde. nò, desde su creacion su Hazedor. Sabe que si pueden esos metales llenar el arca, no el animo; y pòco aprovecha, que estè aquella llena, si este està toda via vacio. El coraçon mas se llena con vn generoso desprecio de todo el oro, que con el oro todo. Dios, aunque pudo llenar los Cielos de oro, no le quiso tener, sino en su desprecio. Quiso Cayo Cesar, 44. à tentar, ò premiar à su modo la Filosofia de Demetrio el Estoyco, no menos

42. *Divitias nihil esse duxi. Sap. 7*

43. *Capax est noster animus: perfertur illo si vitia non deprimant. Quemadmodum corporum nostrorum habitus erigitur, & spectat in Cælum, ita animus, cui in quantum vult licet porrigi. In hoc à naturæ rerum formatus est, ut paria Dijs velit, ep. 91.*

44. *Itaque Cayus Cesar cum Demetrio ducenta talenta donaret, videns rejecit, ne dignam quidem summæ judicans, qua non accepta gloria-retur: si tentare, inquit, me constituerat toto illi sui experiedus Imperio. Senec. 7. de benef. cap. 11.*

que

que con vn regalo de ducientos talentos. Mas el sonriéndose de su necio pēsamiento, se desdenò de manera, que diò à entender, que aun no le parecia su summa digna de gozarse en su desprecio. Y despues dezia con los suyos, que se admirava de la necesidad del Emperador, que juzgàra, que podia mudar à Demetrio cosa tan poca : pues si queria provarme, devia ofrecerme el Imperio. Yo no sè lo que huviera hecho Demetrio en tal caso. pero sè lo que devia hazer vn Sabio, y lo que hiziera, si se aconsejara con la razon: Solo digo, que à buena luz, mas lleno, y mas alborozado quedò el coraçon del Filosofo con el desprecio, que el del Emperador cò los talentos, y el Imperio, y todo. Pero desta que no pudo ser vanidad en vn gentil, que hazian punto, como dize Platon, 45. de pi-
 sar vna soberbia con otra; tenemos infinitos exemplos sagrados dentro la Fe, que fueron hijos de vn desprecio humilde, no altivo, pero gozoso, mucho mas que la possessiõ del bien que dexavan. Son acaso los mas dichosos de los hombres, los mas facinerosos de los Etiopes, dize Dion Chrisostomo, 46. porque se miran cargados, y presos con mayores cadenas de oro? Pudieran serlo si el vil concepto que forman del oro, pues no le tienen en mas que entre nosotros se estima el hierro, ò el plomo, le supieran formar del plomo, y el hierro. Pero que viene à importar, que sean de hierro, ù de oro, si son cadenas en fin? He ahi como no llena el coraçon el oro, por mas que abunde; es mas miserable, por mas aprisionado, el que mas tiene; ò es tenido, como todos los avaros, de mas. Pues apenas le ay de labrado,

45. Dicenti : Calco
 Platonis fastum; res-
 pondit : Calcas, sed
 alio fastu

46. Si prodesset ta-
 bore aurū nihil pro-
 hibuisset. Ethiopas,
 beatissimos videri,
 ubi aurum abjectius
 est, quam apud nos
 plumbum. Feruntque
 sceleratos crassis vin-
 cula tamen minus sūt
 vincula, atque pra-
 vi, & iniqui. Orat.
 79.

do, que no tenga mucho de la liga con que prenda las alas del coraçon, y ate de pies, y manos à su dueño. No le mandò Dios à Ezequiel dezir solo para el Rey de Tiro 47. que todas las piedras preciosas que eran su vestido, eran sus lazos, sus cadenas, y su prision.

44. *Omnis lapis pretiosus operimentum tuum. Ezech. c. 28. sive vinculo, & constrinçtio tua, ut vertit Aquila.*

No es mas que vn poco de piedra, ò barro.

Pero que es, sepamos, el oro, para que pueda ser el centro del coraçon? Que es el oro, dize San Basilio, 48. sino vna piedra? Que es sino vna piedra la plata? Que es el porfido, el marmol, el jaspe, la esmeralda, el topacio, el rubi, el diamante, sino piedras? Que ni encerradas te sirven, ni llevando tus manos las mejoran, ni para vivir te aprovechan, ni pueden hazerte mas Sabio, ni mas Santo. Y por piedras te mueres hombre? No vees que es antojo necio de mugeres comer piedras, ò barro; ò hambre rabiosa, sobre necia! Entre piedras buscas tu dicha, donde mejor se suele hallar vn venenoso alacran, que te abraçe el dedo, y te hiera? De piedras quieres hazerte la vida à tu espiritu, quando ni aun convertidas en pan las quiso Christo, para sustento del hombre? 49. De piedra deve ser tu coraçon, pues tienes en las piedras tu tesoro. Pues sepas que la mas preciosa de ellas, que es el diamante, es el tofigo mas executivo, y mortal. Y el oro, que te parece, que lo es todo, fue el veneno de Midas, pues no valiendole vn pedaço de pã, le mató de hambre. Que es el oro, y la plata? sino vn pedaço de barro, que como el bucaro, y el vidro, tienen por fragiles lo estimable, ellos tienen por lo solido, y lo firme, lo precioso? De que son, sino de vn poco

48. *Quid attonitus aurum miraris? Lapis est aurum, lapis argentum, lapis margarita, &c. hom. 7. que est in dixitec.*

49. *Non in solo panẽ vivit homo. Mat. 4.*

vo esteril, que juzgò la naturaleza más digno de la vecindad al infierno, que de la vista del Sol. Si ya no es, que de prevenida la escondiera, para que no se supiera, que ha producido en él, la ocasion de tantas locuras. Y que puede ser todo lo que sale de la tierra, sino tierra? Mira pues no transformes à fuerça de amarlo, en materia tal vil, tu coraçon generoso; si quiera para que no tenga tanto que comer en ti aquella serpiente, 50. à quien condenò en castigo, su imbidia, à comer tierra. Y repara que tal es vn coraçon avariento, pues para castigar à vn demonio, le manda Dios que lo trague. Y essa perla que tanto estimas, dize Plinio, 51. que otra cosa es, si vn poquito de rocío, que bavearon las estrellas, y quajò entre ediondezes vna concha? El mar la sepultò en sus arenas, 52. ó la escupió con su espuma, la que tienes tu por niña de tus ojos. Por vengado se dà David de sus contrarios, 53. quando los mira ocupados en llenar su coraçon con el oro, y aun quando les vee que le tienen ya lleno de las riquezas, que él llama vafuras, y asquerosidades, que Dios echò entre las horruras de la tierra, para que no le afeàran al hombre el pavimiento deste gran palacio del mundo: Y tu le quisieras poner en el Cielo? Entrà en vn palacio vn perro hambriento, passa yn salon, passa vn quarto, llega al retrete, y dexase allí los hombres, y todo lo precioso, y vistoso, y baxase al lugar de los brutos, y allí à obscuras; busca entre las vafuras vn huefso. He ahí lo q hazez, quando dexandote la hermosura de las virtudes, la salud de tu alma, la belleza de los astros, la luz del Sol,

50. *Terram comedes. Genes. 3.*

51. *Siderum saliva.*

52. *Candore margarita traberis, cogita esse aqua, & in eius sinibus ante iacuisse deiectam. Chrisost. hom. 17. in 1. Timot.*

53. *De absconditis tuis ad impletus est venter eorum. Ps. 16. v. 14. Hieron. & Lyra de divitijs. Ad impletus tamen licet dicatur, non dicitur satiatus.*

la grandeza de los Cielos, y la infinita amabilidad de vn Dios, corres en busca, de vn pedaço de oro, que echò Dios en la tierra. Pero advierte, que aquellos, que mas se vieron llenos de riquezas, no los llama David hartos, sino llenos. Y creeme, que mas es mania, que deseo el que padeces. Porque esta hambre rabiosa, mas nace de vna necia opinion, que fomentamos, que de la necesidad, ò verdad. Por esso ; 4. estimas muchas vezes, por diamante el vidro, y por oro maziço vn bronze dorado ; porque se engaña tu coraçon, con la muestra: y basta para deslumbrarte el parecer. Miras lo dorado, y lo veneras por de oro; y si te haze ver, que no es oro ; vn perito, caefete luego con el engaño, toda aquella admiracion, y ya no vees la luz que como mariposa te cegava. Que es esso, sino dezirte la evidencia, que todo aquello que en el oro te altera, y deslumbra, es mas à beneficios de tu pensamiento engañoso, que à meritos de su substancia. No assi en las flores, no assi : pues sin mas arte, ni mas pericia, en viendo vna rosa distingues su hermosura, y su olor, y confieffas que ni Salomon en toda su gloria, vistió mas hermosa porpura ; que vn clável ; ni tan bella gala, como vna azuzena del campo. Si convinieran los Reyes en reputar por mas preciosa q̄ el oro, la plata, ò el bronze, luego la plata te azogara el coraçon, mas que el oro ; y donde es mas raro el hierro, y comun el oro, sienten el bto los desprecios del hierro. Tanto como esto servimos vilmente à la codicia, y nuestra codicia à la opinion. No ha avido hombre que à puro de dezillo todos, le han hecho creer que estava muerto?

54. Opinio est, & humana presumptio; nihil habet in se naturalis pulcritudinis. Nam que sunt per naturam pulcra, admonitore opus non habent. Chrysostom. paulò suprà.

55. Vide P. Drexel.

Y à vn portiofero facado de sobre de un pajo dormido, que era Principe? 55. Y despues de aver mandado tres dias en palacio, restituido otra vez tambien dormido á su pojo, se creyò, que todo lo passado avia sido sueño no mas? De aqui nace, que los frutos que en vna parte se aprecian, en otra apenas se cogen. Y donde las piedras preciosas abundan, se pisan. Quantos siglos estuvo que no viò el oro el mundo? Y porque era moneda el cuero, tenia el cuero las estimaciones del oro. No es esto ser la opinion la regla de nuestro amor? Pues como ha de poder satisfacerse, y quitarse el coraçon humano, que se paga solo de lo subsistente, por mas que le cargues de accidentes; pues el dia que dös en la cuenta, y abras los ojos de la razon, has de llorarte vacio: y quando despiertes desse pesado sueño, que te tiene dormido el juizio, 56. te has de hallar, y llorar sin nada. Mas pues tanto te dexas llevar de tu opinion, yo te aconsejara, que digas en imaginarte, que son de oro, y diamantes hasta las paredes de tu casa, y en fee desse pensamiento, te podràs mirar igualmente dichoso. Para librarnos desta loca facinacion de los sentidos, dize el grãde Thomàs, 57. quiso nuestro esvs dexarnos en la Eucharistia todos los accidentes del pan, sin su substancia. Y no es facil de alcanzar su razon por profunda, pues por lo mismo que parece lo que no es, engaña mas los sentidos, que los desengaña. Digo que los engaña, es verdad; pero aqui los corrige con certidumbre la fe, concluyendoles de falsarios: y aprende assi el coraçon, à no creerlos, à que juren los ojos que lo ven, y conteste el

56. Dormierunt omnes viri divitiarum, & nihil invenerunt in manibus suis. Ps. 75. Dives cum dormierit nil secum auferet: aperiet oculos suos, & nihil inveniet. Job. 27.

57. Accidentia sine subiecto in eodem subsistunt; ut fides locum habeat, & sensus à deceptione immunes reddatur, qui de accidentibus in dicant sibi notis Opusculo 57.

facto, el olfato, y gusto; y hallando men-
rosa aqui su evidencia, no los quiera creer
en lo demás: que quien es convencido de
falso en vno, ya no es bueno para testigo en
otro alguno, almenos de la misma calidad:
y assi llegue à saber el alma, q̄ ni es oro todo
lo que luze, ni tiene en sí todo el oro, aque-
lla dicha, que le quiere prometer la opiniõ.

Ni se pue-
de digerir,
ni puede
hartar.

Es menester confessar, que por mas que
te lisongee el engaño, te inunde en diluvios
de bienes el mundo; y te preste Amaltea su
cornucopia, y en ella todas las flores, y fru-
tos; sino le añades con Vespasiano, el Cadu-
ceo de Mercurio, y sus serpientes, figuras de
la sabiduria, jamás te has de ver harto de
riquezas. Lindamente dixo David, 58. que
quando las riquezas abunden, ya que se ad-
mitan, no se dexen pegar las alas del cora-
çon. Pásese por ellas como sobre la miel la
abeja; no como la mosca, que cevandose en
ella, se muere en ella. Toma Seneca 59. vna
sentencia de Epicuro, dignissima de ser de
vn gran Padre: si quieres, dezia, ajustarte à
la naturaleza, nunca serás pobre: si à la opi-
nion, nunca rico. La naturaleza pide poco:
la opinion infinito. Y glósala Seneca assi. De-
moste quanto amonraron los ricos todos:
dère la llave de los cofres de su erario la
fortuna: cubrate de oro, vistate de purpu-
ras, delicias, y riquezas: llena el mundo; de
manera que al nacer el Sol bañe tus tierras,
y al ponerse las fecunde: cubran tus esta-
tuas el mundo, y ocupenle tus delicias: y sea
que no solo tengas riquezas, sino que las pi-
des de todo esto solo facarás vn vivo deseo de
cosas mayores. Porque aunque la natura-
za tiene límites en sus deseos; los atajos del

58. *Divitie si affluat nolite. cor apponere. Ps. 61. Nō vetat habere, sed apponere cor.*

59. *Si ad naturam vivat, nunquam eris pauper; si ad opinionem nunquam dives. Exigua natura desiderat: opinio inmensum. Naturalia desideria finita sunt: ex falsa opinione nascuntur, ubi desinant, non habent. Nullus enim terminus falso est. Via eunti, aliquid extremum est: error immensus. Senec. Ep. 16.*

apetito, no tienen fin. Y la razón es muy su-
ya. No ay camino que no tenga termino; so-
lo el error no le tiene: porque siempre pue-
de errar, ni le falta jamás donde se pierda,
al que va descaminado. Ello ha de ser siem-
pre hambre, y deseo la avaricia, ó ha de dex-
ar de ser: y quando no se hallara ya que
desear, se deseara el deseo. San Pablo lo apu-
tó en vna palabra, diziendo, 60. que apolla-
taron de la Fè, los que apetecieron la avari-
cia; que es apetecer el mismo apetito de tener,
que es la raíz de todo mal. Rebolçava-
se sobre vnas pieças llenas de monedas Ca-
ligula, y Ellogabalo, y teniendo en que na-
dar, no pudieron apagar se la sed, 61. porque

60. *Radix omnium
malorum est cupidi-
tas: quam quidam
appetentes. 2. ad
Tim. c. 6.*

61. *Sueton. & Lam-
pridius in eis.*

62. *Componit opes,
gazis inhians: Et cõ-
gesto pauper in auro
est. Tragic. in Furte.*

63. *Istas terrenas di-
uitias, iniustum est
putare diuitias, que
non auferunt egesta-
tẽ. Tanto enim ma-
gis eas diligens, ma-
iores habueris. Serm.
de Sanctis.*

es la que dà el oro, como la que dà el Dip-
las, que quanto se le dà mas, mas apetece.
Junta riquezas la avaricia, 62. y quantas ju-
ta mas, queda mas pobre. Son como el oyo,
al qual quien mas le dà, y mas le llena, me-
nor se haze. Testimonio es manifesto, dize
Agustino, 63. llamar riquezas à las que dex-
an siempre pobre el deseo, y rico solo de si
mismo. Tanto serà mayor la penuria de tu
pobreza, quanto fueren tus riquezas mas
crecidas. Pues como seràn riquezas, las que
aumentan la hambre dellas al passo q̄ ellas
se aumentan! Luego menos hambre de ellas
tuvieras, si tuvieras menos riquezas. Como
ay hidropesias de agua, las ay, y mas noci-
vas de oro. Y todos vemos, que este achaque,
con el mismo remedio, empeora. Mira quã-
to es sin remedio esse mal, pues con los re-
medios se aumenta. No te canfes pues en
buscar oro, que esse aumentarle, serà como
echar leña al fuego, para apagalle. Yo me
persuado, que lo que tanto le haze siempre

desear al avaro, á mas de su proprio vicio, es vn temor covarde, de que no le falte jamàs. Mira èl los muchos que haze pobres , y teme no ruede la fortuna , y no aya quien le haga pobre à èl; y para no verse pobre algun dia , se condena à ser pobre siempre. Tiene sus ojos hechos à medida de sus antojos ; y como estos tiran tan largo, mira èl tambien de muy lexos ; y para no perderse mañana, ya oy se pierde , sin mirar que no avrà mañana quiza. Salí, dize la viuda Sareptana, 64. à coger dos ramas , para cozer vn puñado de harina, que me queda , y en comiendole mi hijo, y yo, nos muramos. Muger que dizes ? Si oy comes; de que hambre te mueres oy? de la que ha de venir mañana. He ahí como la hambre, que ha de padecer mañana, aunque coma oy, oy la padece; y el temor de morirse de hambre mañana , ya oy le mata. Por esso dixo Dios, 65. que dava al pueblo el manà, para tentalle ; pues en que està la tentacion , si lo regala? en que manda que cojan solo lo que basta para vn dia: y à su avaricia, nunca ha de parecerle que basta, sino sobra. Y assi nos manda Iesus, 66. que pidamos cada dia el pan , para aquel dia. Y assi le tentò el demonio en el desierto , 67. ofreciendole los riscos , y peñas del monte, que se estavan empinando à las nubes, para que los convirtiera en pan. Temerario insolente , si vda libra le basta à vna hambre ; para que tantos peñones de pan? Es el caso , que aunque à la hambre baste menos: temo que al deseo no ha de bastar, ni aun el monte. Para la necesidad poco basta; para la avaricia, aunque sobre infinito, todo es poco.

64. *En colligo duolig na, vt ingrediar, vt faciam illum mihi, & filio meo, vt comedamus, & moriamur.* 3. Reg. 17.

65. *Colligat qua sufficiunt per singulos dies, vt tentem eum.* Exod. 16.

66. *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.* Luc. 11. 3.

67. *Dic vt lapides isti panes fiant.* Mat. 4.

68. Pauper est, qui vult esse dives. Ser. 11.

69. Non qui parum habet, sed qui plus cupit, pauper est. Quid enim refert quantum illi in arca, quantum in horreis jaceat si non acquisita, sed acquirenda computat. Sen ep. 2.

70. Is maximè divitijs fruitur, qui minimè divitijs indiget. Qui divitijs seget, timet pro illis. Nemo autem sollicito bono fruitur. Senec. ep. 14.

71. Omnes viri divitiarum. Ps. 75. Ambrosio. l. de Nabuthe, 2. 14.

72. Quare multū habent divites? Quia multum indigēt. Major indigentia, quasi majores comparat facultates. Tunc vere dives eris cū nullius indigēs eris. Nō tu dives, & Angelus pauper qui non habet jumenta, & rhedas, & familias. Quare? Quia non indiget. Quia quanto fortior, tanto minus indigus. Ergo ibi divitia, & vera. Serm. de tempore 74. c. 9.

73. Non est enim rerū veritas, sed splendida, & speciosa vocabula. In Ps. 43.

EL SABIO

No te canfes, que si quieres ser muy rico, te condenas à ser siempre pobre. Sabes, dice Agustino, 68. que es ser pobre? no es otro que tener vn defeo de ser rico. Y diò Seneca la razon. 69. El pobre que no es avaro, està rico: y el mas rico, si es avaro, està pobre. Porque el pobre no es el que tiene menos, sino el que se muere por mas. Que de que sirve todo lo que tienes, sino cuentas lo que posees, sino solo lo que no alcanças: y re-affige mas lo que no tienes; que lo que tienes, te alegra? Aquel 70. goza mas de las riquezas, que menos las apetece, y menos necessita dellas. Porque quien se mira siempre en su necesidad, ò teme siempre perder las que tiene, ò el no alcançar las que espera, Pues es cierto, que no puede ser bien que de gozo, el que martiriza à cuydados: y algo conoce que le falta á su dicha, quien trata de buscallear aumentos. A estos tales, observò San Ambrosio, 71. que no les llamò David señores de las riquezas, sino esclavos. Ellos son de las riquezas, mas que las riquezas dellas. En el Cielo seremos ricos, 72. pero de verdaderas riquezas. Acà amontonan tanto, los que se llaman ricos, porque necesitan de mucho. Allá son ricos, porque necesitan de nada: Sino es, dice Agustino, que te hagas rico à ti, y pobre à vn Angel, porque ni tiene coches, ni criados, cavallos, ni oro, ni plata. No lo tiene: porque no tiene dello necesidad: tu lo buscas, porque la tienes. El Angel quanto mas fuerte, y mas excelso, menos necesitado; y assi sin todo esto, mas rico: al modo de la riqueza de Dios, que no necesita de nada: Sabes como se llaman ricos, los ricos? 73. Por antifrasi, y de la

Ni hazer rico, al que quiere ser, lo mas.

mànera que à los ciegos llaman en Grecia; con vna voz que significa los que mucho ven: y como los Latinos à las tres Hermanas que lo acaban todo, llamaron Parcas, ò las que perdonan, porque no perdonan à nadie. Dizenlo assi, para afirmar lo contrario de lo que se dize. Que assi sabe explicarse el mundo, al reves. Y à la verdad siendo no mas que vn sueño esta vida, nadie puede ser rico en ella, sino el que por parecerlo entre sueños, piensa que lo es. Pero llegarà el dia, y con el dia el desvelo; y con el desvelo, y el dia, el desengaño de que fue soñado todo, y no verdad. Ha ricos! que 74. aun de noche le llegò al otro necio el dia, en que se viò pobre sin nada. Temed.

74. *Stulte hac nocte repetent animā tuā: quæ parasti, cuius erunt. Luc. 12. 20.*

Quen no le aperece, este es rico.

Entre la pobreza, y necesidad, que padece el pobre, y la del rico, ay vna gran diferencia, en que se aventaja el pobre. Y es 75. que el rico necessita de mucho mas, y el pobre de mucho menos. El rico, de mil grandezas, para el sustento, el fausto, la ostentacion, la familia: El pobre con solo pan se contenta. Luego aunque se vean en necesidad e ntrambos, es mucho menor la del pobre, y de mas facil remedio. Assi lo conviene cada dia la evidencia: que al pobre lo que le falta es casi nada; y al rico casi todo. Lo que tiene, porque no sabe lograrlo; y lo que no tiene, porque lo desea, sin poder vivir sin tenerlo. Quieres ver à otra luz, como es aun peor la condicion del que se llama rico, que del que dezimos pobre? Mira todo lo bueno, y mejor, que merece estimacion entre los favores de Dios, y veràs que lo goza comunmente tambien, sino mejor, el pobre, que el rico. El Cielo à entrambos cu-

75. *Non est dives opū, dives; nec pauper inopsque infelix: alio nec magis alter eget. Dives eget gēmis, cereali munere pauper. Sed cū egeāt ambo, pauper egens minus est. Auson. epigr. 113.*

bre, con el pavellon turquesado, de su hermosa, y rica cavidad. Los astros para todos brillan, y aun alegran mas el animo del pobre, como mas desembaraçado para mirar el curso de las estrellas, que espera pisar algun dia. El Sol aunque para entrambos nace, no ay duda, sino que alumbra, y abriga mas al pobrecito, assi porque todo el dia le goza, como porque ni le teme, ni le huye. A vno, y otro favorecen los elemētos; pues claro està que el fuego, no calienta menos al pobre, que al rico: ni se rien menos las aguas del rico, que del pobre, corriendo para ambos cristalinas: solo que los ricos suelen tener no sè que enemistad con su pureza, que apenas la beven pura. Y assi lo hallaràs de lo demás; con que la naturaleza socorriò las necessidades de nuestra vida: de la qual no puede negarse, que en iguales años, tenga mas tiempo, y goze toda aquella porcion mas, que duerme menos, con satisfacerse aun mas que el rico con el mucho sueño: porque suele ser en el pobre mas fofegado, menos inquieto, è interrumpido, y mas seguro. Sobre esto yo considero, que como en vna cadena pendiente està enflavonados los anillos, con reciproca dependencia en vnos de otros, sin que en todos ellos aya vno, que no enlace, y no estè enlazado, y aun los mas altos pagan el estarlo, y ser primeros, cõ ser carga de otros mas. Assi la soberana Providencia en esta gran maquina del Orbe, travò de vna mutua necessidad, y dependēcia las casas, para enlazarlas todas en amor; de arte, que ningun hombre goza de vna absoluta independēcia de los otros. El rico, necessita del pobre; y el pobre necessita del
rico.

rico. El rico trabaja en buscar dinero para el pobre : y el pobre trabaja en hazer labor para el rico. El rico sirve de Tesorero del pobre; y el pobre le sirve en otras necesidades al rico. Mas que sea el primer anillo , y sea de oro, y se cargue de diamantes , y goze la calidad del mas alto ; no por esso se exime de la carga en sustentar la cadena, antes sirve de sustento à los otros. Quiero dezir, que el mas abundoso, el mas señor, el mas Rey, por esso mismo que todos trabajan por èl, ha de recoger, y trabajar para todos, porque de todos necessita. Necesita de quiẽ le calce, y le vista, de quiẽ le guise lo que coma, y apareje lo que beva: de quien le cultive los campos, labre las minas, trabaje el oro, texa las purpuras, pula las piedras, edifique el palacio, aguze la espada, afine las armas, le defienda en los pleytos, y campañas, y de quiẽ le torne el cetro, y forme en sin la corona, con otras infinitas cosas, que so pena de dexar de ser Grande, ni puede hazer por si mismo, ni puede passar, sin que se hagan : Pero vn pobre, que se contenta con poco, tãbien necessita de poco: es como el anillo debajo, que con no sustentar à ninguno, todos lo sustentan à èl. He ahí que quãdo los pobres todos, solo necesitan de vno, que les pague sus sudores, que de justicia merecen: vn Grãde, q̃ necessita de todos, ha de desvelarse por todos. A vn pobre bastalo vn rico: mas para vn rico son menester muchos pobres. Vn rico para vivir, han de contribuir à su vida, casi infinitos pobres; quando de solo vn rico vivirá vn pobre. Mira que pobre es la riqueza, pues necessita de los socorros de la misma pobreza. Esta es la ganancia de ser el mas

precioso , el mas alto, el primer anillo desta cadena, que cargue sobre el, el peso, y las necesidades de todos; puede aver miseria mayor ! No es mejor ser el vltimo , que el primero? Conociòlo la sobervia de Alexandro, quando viò el generoso desprecio de la fortuna en el grande coraçon de Diogenes, que estimava mas para su morada, vn deshechado cubillo , que vn palacio. Y poniendosele Alexandro delante del Sol, le hizo entender, que en aquel poco Sol que le cubria, le quitava mas, que le podia dar. Conociò pues entonces, y sintiò Alexandro, quanto mas dichoso sabia ser el que nada deseava, que el que no podia vivir sin todo el mudo.

Dexo que aviendo dicho Dios al primero de los hombres, y en el à rodos, que avia de producirle espinas, y abrojos la tierra, y que avia de comer con el sudor de su cara su pan , no se sabe hasta aora , que aya dispensado Dios en esta ley, con los ricos : cuyos coraçones se ensangrientan de dia, y de noche sin provecho, con las espinas de mil cuidados molestos, ya de adquirir lo que no tienen , ya de aver de emplear lo adquirido, ya con el temor de perderlo. Ni es menester sino que se abrasen con las riquezas, para que se lastimen el pecho. Arto de espinas les dá la tierra , que les dá el oro : y quanto mas oro, mas espinas. Ni es esto bachilleria de algun melancolico pensamiento: oraculo es de la Sabiduria encarnada , que para que lo creyeramos , como dize S. Gregorio Magno, se dignò de dezirlo en expressa voz á sus Discipulos, como lo avia dicho en parabola al pueblo. Las espinas, dize, 78. que ahogan la semilla del Cielo, son las rique-

Nadie lè
puede abraçar sin
espinarse.

76. *Sensit Alexander testa cum vidit in illa magnum habitatorem, quãto felicior hic qui nihil cuperet, quã qui totũ sibi poscert orbẽ. Iuvenal. Vide etiam si lubet. Dion. Chrysost. orat. 4. de Regno.*

77. *Spinæ, & tribulos germinabit tibi. Genes. 3.*

78. *Quod autem in spinas cecidit, hi sũt qui audierunt, & à sollicitudinibus, & à divitijs, & voluptatibus vitæ, euntes suffocantur, & non referunt fructũ. Luc. c. 8. Vid. Gregor. ibi.*

zās, y delicias desta vida. Ni fuera temeridad quicà el dezir, que estas fueron 79. las que le coronaron agudas, y penetrantes la cabeça à nuestro Rey; por aver sido las que siempre verdes, siempre obstinadas en su ingratitude, y pertinaces siempre en su mal, se resistieron protervas 80. en la zarza, à todo el alago ardiente de vn Dios benefico, que en resplandores de luzes, y llamas, la agasajava benigno, y las ilustra amoroso; pero ellas se esquivaron à sus rayos, y se desentendieron à su luz, con suspension, y pasmos de Moysen. Mas no se alaben las zarzas, que sino quieren rendirse aora à las luzes, y llamas del Cielo, no les faltará otro dia otro fuego, que con otro milagro, abrasandolas todas, no las consume jamás. S. Chrysostomo no quiere q lo alargemos tan lexos, pues assigura, 81. que tienen en las riquezas los avaros, vn infierno de por vida, porque como todo su bien le buscan en el oro, y el no le tiene, viven siempre con el tormento de vn ansioso, y vehemente deseo de alcançalle, y con vn importuno sobresalto de perdelle. Esto es lo que quisieron dezir los antiguos, con llamar Dios del infierno al mas rico: Que vn Dios de riquezas era vn Dios, que tenia en su Deydad vn infierno; y en vn infierno, su Reyno, sus delicias, su possession, y su bien. Aun soñada una estatua de oro, y plata, 82. le pareció tan terrible al Rey Nabuco, que le conturbò su espíritu, de manera, que ni aun la materia de su susto se le acordò. Y apenas tuvo en la mano Baltasar los vasos de oro 83. quando se le representan aquellos tres sangrientos dedos, que governavan la pluma de la justicia de

79. *Ioan. cap. 19.*

80. *Adams, & video visionem hanc magnam: quare non comburatur rubus; Exod. 3.*

81. *Pecunia illis fit quedam presens Gehenna. hom. 14. in 1. Corint.*

82. *Vidit Nabucodonosor somnium, & conterritus est spiritus eius, & somnium eius fugit ab eo. Dan. 2.*

83. *Dan. c. 5.*

Dios,

Dios, para escribir la sentencia de su perdición. Mas es esto. Recibe Iesvs recién nacido el oro de los Magos: pero ni aũ dize el Texto, que le recibiera Iesvs, ni su Madre; que ellos le ofrecieron; si; 84. y luego como si fuera el oro, el imán del hierro, y el azeroy defembayna, y llama contra si, todos los azerros; y rabias de Herodes. Pues si ni vn niño Dios, puede entre hombres vivir en paz, y tener oro, ò la fama dello; que hombre esperará tener oro, y tener paz? O à quantos; 85. si les vieras el coraçon, vieras entre sus riquezas temblando, y que les abruma el peso, y carga de su mismo oro, con vn pensamiento atormentoso, de mil solitudes inciertas! que el ladron no se lo lleve; que el emulo, no lo tale; que la invidia del mas rico su contrario; ò à pleytos no lo perturbe, ò à violenras tiranias no lo coja; que el agua, no le anegue; ò el Cielo con rayos, no le abraçe. Ni come vn bocado sin susto, ni duerme sin sobresalto vn momento. Ahoga el triste entre los regalos del banquete los suspiros; y aunque beva en porcelana, y el mas blando lecho reciba sus fatigados, y empachados miembros, halla duras las plumas, lexos el sueño, y continuos asistentes los desvelos. Què pieça de oro no cuesta vn sobresalto? Què diamante, no vn susto? Què farta de perlas; no mil cuydados? Y què tesoro, no infinitos temores, sospechas, dudas, rezelos, desconfianças, del ladron, de la calumnia, de la imbidia, del poderoso, del amigo, del criado, del hijo, y de la muger? De todos teme, y los mira como á enemigos à todos; porque su avaricia le hizo amigo solo del oro; y como èl los diera à todos por su

di-

84. *Obtulerūt ei murena aurum. Mat. 2. 11. Accepisti Magorum aurum, & illico ad te Herodis ferrū trahis. Inter homines, & aurum, & pacem tueri, quando tibi non licuit, non licebit. P. Iuglaris, Elog. 16.*

85. *Hos etiam inter diuitias suas trepidos, cogitationis incerte sollicitudo distruciat: ne prado vastet, ne percussor infestet, ne inimica cuiusque locupletionis Invidia, calumniosis litibus inquietet. Nō vobis securò somnusque contingit; suspirat illo in convivio, bibat licet gemma, & cum epulis marcidum corpus, thorus mollior alio sinu cōdiderit, vigilat in pluma. Cyprian. ep. 2.*

dinero, piensa que no han de reparar en quitalle la vida, por lograr de su tesoro per-
fuadidos, que ha de morir, y podirse el
bucy, para que se aviven las abejas. Y esto
se llama dicha? y esto se llama bien sumo,
quando acarreando tantos pesares, no trae
conigo bien alguno: si esso es ser dichoso, yo
renuncio desde aquí á toda su dicha; y di-
go con Salomon, 86. que no me de Dios ta-
les dichas.

Las rique-
zas de vn
hombre,
son del al-
ma.

Y escucha tu por remate, la doctrina que
se dió en la pluma de San Cyrilo 87. la Vul-
peja à vn Cuervo, para enriquecerse, y per-
derse. Este dixo, es vn empleo en que consis-
te en tres oficios, y en vn continuo tormen-
to. Elte es siempre desear mas. Y de aque-
llos, el primero, es atrebar de do quiera,
y como quiera. El segundo, no dar cosa. Y el
tercero, guardar con solícito temor lo ad-
quirido; que sino hiziera ostentacion vana
de su rueda el Pavon, no la perdiera; y assi
has de ser rabioso en desear: violento en
hurrar: avaro en retener, y temeroso siem-
pre en guardar. Y assi, añado yo, vivirás
siempre, ó morirás de continuo en la pena
de tus rabias; infame por tus atrocidades;
abominado de todos, por tu tenacidad; y
azogado, è inquieto en tus temores; sin que
logres jamás lo que desees. Mas ya que oiste
à la Vulpeja los medios para hazerte rico
de penas; escuchate al mismo Autor 88.
quales son las verdaderas riquezas, que de-
ves atesorar. Introduce à vn Ioven à quien
su avaricia traspasò à las Indias, para ha-
llar minas de oro. Pero los moradores le es-
pantaron, assegurandole que aquellos mon-
tes estavan mas ricos de Grifos, que si se
lle-

86. *Mendicitatem,
& divitias, ne dede-
ris mihi. Prov. 30. 8.*

87. *Cyri. l. 2. cap. 1.*

88. *Idem Cyrill. de
xan. lib. 1.*

llegava, le despedaçarian las entrañas, antes que el oro, el coraçon. He ahí, que ninguna vena de oro, está pobre de estas fieras. Melancolizavase el misero, de ver frustrados tantos peligros, y descos. Mas viendo vn anciano Bracman de aquellos Filósofos de la tierra, le llamó aparte, y ofreció mostrarle las verdaderas riquezas, que eran Dios. Y por esso nosotros, dize, deterramos de nuestros confines todo el oro; para que à su contacto, no llegue por las manos su veneno al coraçon, y entrando en èl la avaricia, perdiéramos la paz, y el contento. Seguimos en esto la naturaleza, que las riquezas mas las dió à las fieras, que à los hombres. Las esmeraldas, y los montes de oro, los Grifos las poseen. Y los demás metales preciosos, la tierra mas vecina al infierno. Huye pues del oro, desprecia las riquezas; y apaga los incendios de la avaricia, porque no enriquecen al animo racional, antes le empobrecen, mientras con su viciosidad le cautivan. Y acaba de entender, que la sabiduria divina, à quien la sigue por las sendas de la virtud, lo enriquece, 89. y promete que le llenará sus tesoros; porque solos los que la sabiduria logra son llenos: los que la avaricia guarda, por mas que sean tesoros son vacios, vanos, y baldios, porque no se saben lograr.

89. In vijs iustitia
ambulo, in medio se-
mitarum iudicij, vt
ditem diligentes me,
& thesauros eius re-
pleam. Pro. cap. 8.
vnu. 21.



FICCION VIII.

MAdrugó mucho en salir de los senos de su madre la tierra, una nube ligera, para levantarse, à lo excelso en las alas del ayrecillo, con que se ayudava ella misma. Ya estava pareta à la cumbre del monse, quando al ver que se le iba ombreando vana, y sobervia, y tan desermiinada subia, lastimado, y compasivo, la dixo: Que es esto hija, à do buelas? No has tenido tu cuna en la humildad desse valle? No eres tu, la que acabas de nacer de la humedad dessa fuente, que del sudor de mi pie, haña unas garvas. Pues como desconocida á vuestro ser; pretendeydys elevaciones, temeraria! Poco sabeydys los peligros de lo excelso. No veys esse, que aqui jace ay franco? Pues sabed que fue ayer pino sobervio; que desde

desde mi cumbre queria poner sobre la copa, con que le cubrian sus ramas, ò por penachera los rayos primeros de la Luna, ò por pieza de diamantes una estrella. Y por mas que fundado en sus raizes sobre el firme pedestal de mi solidez maciza, y tener tan robusto el cuerpo, le derribò un cierzo enojado, ò porque à su carrera le estorvava el passo; ò porque se le queria levantar, sobre su esfera. Y pensará una nubecilla vana, descubierta por todas partes; sin mas arrimo que el de su inchazon, siendo hija de un valle, levantarse segura, sin que, ò las tempestades jueguen della à peleta, ò la evapore en un soplo el calor, y se esparza en nada, la que podia vivir quieta en la humildad de la tierra. Estos desengaños de Padre, recibì como imbidiosos la Nube, y solo respondiò, que el natural apesito de subir, no le permitia menos: pero que se hallava tan bien con ello, que aunque pudiera hazer otro, no quisiera. Pues anda, ve, no te pares, repli: cò el Monte, y sea tu subir en hora buena, què yo me holgarè de tu acenso, como no sea llegar à parecer mas, para ser menos. No sea, dixo la Nube, y en alas de un fresco ayrecillo, se elevò en breve otro tanto, hasta toparse ya con los rayos del Sol, que rva à salir. Allí se esponiò en quequecida de verse tan bañada de sus luzes, y dorada de sus rayos, que le pareciò podia equivocarse con èl. Mas comenzando los vientos, à embestilla, la despedacaron de manera, que defecandola; ò beviendofela el Sol, y desmenazandola ellos, se desapareciò luego en nada: Para claro documento à los mortales, de que el viento que levanta, abate: y que ay en fin.

MAXIMA

EN LO MAS ALTO, MAS RIESGOS:

Gloria del mundo, no tiene para que amarla.



O no se con quien consulta nuestro coraçon sus deseos : ni de donde toma luz para emplear sus cariños. Del Cielo? No; pues en voces de su sabiduria clama, que es vanidad de vanidades todo el mundo. Del Sol? Tampoco: pues ni la fama, ni la gloria son bienes de colores, que puedan descubrirse à su luz. Bien que saben tal vez nuestros ojos, mentir en el Iris, los que no ay. Del entendimiento pues? Mas no lo alcanço; porque no puedo ropar con el cuerpo desta sombra, ni hallar destes accidentes, la substancia. Ello ha de ser del error de nuestra fantasia, que fabrica mil quimeras, de nada : y formando de mil en contradas repugnancias, vna vana apariencia, erige como coloso sobervio, vna fantastica dicha de sus quimeras necesidades. y el pobre coraçon humano, que por ciego no puede distinguir entre lo aparente, y lo solido, se abalança à querer lo que se le propone por bien, aunque le cueste despues al tocarlo, el sentimiento, y pesar del defengano. Puede ser, 1. que otras passiones humanas, cuenten mas vassallos en su Imperio; pero dudo que ninguna otra triunfe con mas ostentacion en el mundo, que esta vanidad. Ella se sirve de la mejor sangre, y de los espíritus mas nobles, y de los mas alentados coraçones. Pisa espadas, bastones, plumas, laureles, purpuras, cetros, coronas, be-

Hoc unum est quod prestantes naturam, sed nondum ad extremam manum virtutis perfectione perductas, allicere possit; gloria scilicet Cupido, & optimorum in Republicam fama memorum. Boet. 2. de consolat. prosa 7.

llezas, mitras, tiaras, y no pocas vezes virtudes. Antes parece que se hizo punto de honra, de pagalle vil tributo à esta passion. Tan lejos và de colorear el semblante, que se haze gala de su estimacion. Ni puede negarse, que vn coraçon, que no se pica de la honra, ò ha de ser todo bruto, que no la conoce, ò ha de ser todo sagrado, que se olvide todo de la suya, para acordarse, y zelar sola la de Dios. Deve merecerse la honra con generosas acciones; mas nada se deve obrar para merecella. Deve se huír la infamia; y quien no la teme, caerà facilmente á qualquier defatinada abominacion. Quien llega à

2. *Contemptu fame contemni virtutes. Tiberi. apud Tacitum.*

3. *Reo iam vicinus est qui malus putatur. l. 11. ep. 9.*

4. *Quia nihil interest virum sit quid, aut non sit, si cum non sit, esse presumitur. De carne Christi, c. 3.*

5. *Iam enim non poteris villicare. Luc. 16.*

6. *Curam habe de bono nomine. Eccl. 41.*

7. *San Francisco de Sales, p. 3. de la Vida devota, c. 7.*

despreciar el honor, 2. cerca està de v liperdiar lo honesto. Porque, 3. poco dista de culpado, el que es tenido por ruin. El credito de vn hombre pende de la opinion de los hombres; y reparó Tertuliano, 4. que importa muy poco para esto, que sea assi, ò no sea, si aunque no sea, se presume que es. Y assi aquel gran Señor del Evangelio, desde que le miró con mala fama, en materia de limpieza de manos à su criado, aun antes de provalle el delito 5. le desengaño, que no ayia de poder proseguir en su oficio, aunque saliera bien de la cuenta, porque no la supo tener con su buen nombre: y aun Ministro del Cesar, quanto mas de Dios, ni aun la fama. Por esso á todo coraçon jdaigo encarga el Espiritu Santo, 6. que cuyde de su buen nombre: no infamando lo racional, quiere dezir: que si vn licor muy precioso, no se guarda en vaso vil, menos digna es la virtud de hallarse en vn coraçon infame. Las hojas, dize aquel Santo, 7. aunque no sean preciosas, sirven de hermosura à los arboles, y à

la conservación de los frutos, mientras tiernos: así la fama, aunque en sí vale nada, es apetecible, y útil, no solo para la conservación de las virtudes tiernas, para hazer fruto en los próximos, y para decencia debida à la virtud, que anda tan ultrajada en el mundo. Pero como fuera necedad estremada estimar el frutal por las hojas; así lo será, y aun mayor buscar en las fatigas heroicas, sola la hojarasca de la fama.

No puede ser bien del hombre, porque no está en el hombre: Por esto digo yo, que la fama, y la gloria de los hombres, está tan lejos de ser dignamente su fin último, que ni para fin de la mas ligera operacion humana es bueno. No digo que no se devan hazer hazañas dignas de fama, y de gloria: que no se han de hazer por la gloria, y fama, es lo que digo. Porque en ellas, no ay bien que pueda ocasionar la menor dicha al mas afamado, y glorioso. Cosa es norable, que no ayendo fealdad, que no halle, quien la ame, ni apenas disparate sin patron, solo este error, de que sea la dicha del hombre, la celebridad, y la fama, affigura San Agustín, s. que no ha aydo Filósofo, ó Controversista, ni pluma tan temeraria, que se lo aya dexado caer. Sin embargo es cierto, que muchos obran como si lo creyeran, y hazen desta vanidad, vn idolo de sus coraçones, al qual sacrifican sus sudores, sus fatigas, sus hazañas, su sangre, su vida, y su alma. Pues veamos ya que es la fama, y que es la gloria, para que se vea, quan grande ceguedad es levantarle altares. Es la fama, el juicio, ò conceto, que forman los hombres, de algo eminente que ay en ti, ò que se presumen que lo ay. Y si le añades

*9. Gloria est frequens
fama cum laude.
Aug. 9. 31. ex 83. &
tract. 100. in Ioan.*

vna repetida frecuencia de alabanças, & ferà gloria. Si: esto es la gloria, y no mas: andar en las bocas de todos tu nombre, con celebridad repetida de tus hazañas, ò tus bienes. Pues he ahí como no puede ser bien del glorioso la mayor gloria. Porque aquella alta opiniõ, q̄ de ti se tiene, en cuya fé, no se piensa en ti sin levantar à media frente las cejas, ocasionase de tus obras, ò tus meritos, ò de su engaño, mas no està en ti, sino en quiẽ la tiene. No es tuya, aunque es de ti. No està en tu mano, io. sino en la dellos, que piēsan, y opinan lo que quieren: si con verdad; con credito fuyo: si mal, con su descredito. La honra solemos dezir, mas està en quien la haze, que en quien la recibe: y esto se ve mas claro en la opinion. Luego si ni està en ti, ni merito tuyo, puede ser, ni puede ser dicha tuya. Y que credito puede ser de tus prendas el juyzio comun de aquellos hombres, que à los que ofenden cada dia impiamente à su Dios, celebran por muy Religiosos: y ay tantos, que à los que sienten como deven de la Deydad soberana, juzgan por impios, y blasfemos. Y querràs hazer pendiente tu dicha, de pareceres, y voluntades ajenas, que sobre ser tan fallibles, suelen ser tantas vezes tan falsos: y que necessites de vn vulgo, que te favorezca para ser dichoso, de manera que el dia que se le antoje, te pueda hazer desdichado. No es miseria? Y que haríamos de la gloria de vn Dios, que ha estado sin Angeles, y hombres vna eternidad, mas no sin gloria. Y acaso la tiene oy menor, porque no le adora el Moro, ni le reconoce el Gentil! Que de blasfemas lenguas

*10. Estimatio de
nobis, non est in no-
bis, quamvis occa-
siones quasdam ei
præbuerimus ipsi, sed
in ijs qui de nobis
existimant. Simpli-
cius ad c. I. Epistoli.*

Se infaman? Que de juizios neciamente ciegos le afrentan? Que corta tiene la gloria, sino le concedes mas, que la que le dà la fama de los Fieles que le sirven? Anda, que no sabes lo que es Dios, si a essas angustias reduces sus glorias. Ni conoces la inmensa, para que te quiere Dios, si en esso pones la cruz.

Nuestra
opinión le
vanta mil
testimo-
nios à las
gozas.

Quantas vezes vemos, que ò se engañan, ò quieren engañarse los hombres, que como no tienen allà dentro lo que ay, celebran por oro, lo dorado: y estiman por bronze el oro destucido. No es esto vna vanissima aprobacion, vn loco engaño? Que importa que vn ciego te llame hermoso, ò aplauda tu voz vn sordo? Pues de que servirá te llame bueno, quien ni tiene ojos para verte el alma, ni oidos para escucharle los afectos à tu coraçon, que es la vnica raiz de la bondad? Pero demos que fuera subsistente por si mismo su juizio; quien quitarà, que el dia que te quieran mal, les partzca mal quanto executas? Cada dia no se vee, que aquello que en los otros notamos por feo, nuestro amor en nosotros lo adora, y nos lo pinta por lindo. Es gran tintorero de las cosas, el afecto, dando el colorido à los ojetos, que tiene en manos. Harà de vn cuervo, vna paloma, y de vna paloma, vn cuervo: de vn Saulo, vn Pablo; y para hazer mas que Dios, de vn Pablo, vn Saulo, y de vn Caton, vn Neron. La vara mas recta, jurarà que es torcida, si en el agua de su passion la considera, pues nadie quiere la justicia en su casa. Esse peso immenso de tierra, que assiguro Dios con su mano, diràn que se mueve, y boltea, por no confessar sus cabeças poco sanas. Que

hermosos luceros del Cielo viven seguros de los juizios humanos? Tratanles de escorpiones, de toros, de perros, de reses, de dragones; y son sin embargo en si astros benignos: y aun entre sus purissimas luzes, han querido introducir vna Venus. Que ha de quedar innocente à la lengua humana, quando se atreve à manchar assi, al mismo Cielo? Pero que mucho si aun al mismo Criador, ha avido Criticos que le hã querido censurar blasfemos, y ridiculos en esta admirable fabrica del Vniverso. Y ved la hermosa enmienda en el hombre: 11. Queriale vno con solo vn ojo en la frente, y vna oreja, donde està la derecha, y sacalle la nariz de la cara, para ponerla en el lugar de la izquierda: pero yo solo quisiera que al tal se le emendara el cerebro. En fin los hombres tienen sus pasiones, y los mas no dexan sus antojos, para juzgar. Y assi les parece negro, lo verde, y verde lo azul. Pues quien serà el misero que quiera fiar su dicha de vn juizio, à quien ya el oido, ya la imbidia, ya el amor, puede tan facilmente alterar, y aun mudar en contrario. Y quando todo falte, sobra su falibilidad, nacida de su ignorancia para deslustrar su estimacion. Quan pocos son capaces para hazer el devido aprecio de las cosas, que mas censuran, inclinandose siempre à lo peor. El cuerdo, dize Epiceteto, 12. para no mirar en tantos bamboleos su dicha, y su aprecio, no mira fuera de si, y contento con la restitud de su juyzio (tocada à la piedra iman de la razon, para que no se desvie vn punto del norte del juizio de Dios) desprecia todo ageno sentir. Pero dime quienes son estos, prosigue, 13. à quien desças tanto servir de

11. Vide P. Drexel.
in Phaetonte, lingua
imprecens.

12. Ap. Arrian. l. 1.
c. 21.

13. Qui nam sunt
illi apud quos expe-
tis esse in admira-
tione? Nonne hi sunt,
quos soles appellare
insanos? Ergo vis te
admirantur insani.
Supra.

alta

alta admiracion. No son ellos, los que has conocido, y llamado mil vezes. desatinados? Los que vees cada dia, quanto en el juyzio de los otros se engañan? Los que te lastiman, mil vezes, que no saben lo que es bueno, y que estiman mas la paja, que el grano. Y ahora fundarás tu dicha, y tu gloria, en que te admiren, y celebren los necios! Puede aver necedad mas basta; dize Seneca, 14. que la de aquel, à quien los clamores, y aplausos de los ignorantes le llenan, le esponjan, le engutan, y le hacen? Digamoslo claro, y le sacan alegre, y contento del auditorio? Que te alegres hombre de que te alaben, los que tu no puedes alabar sin mentira. Que te llenas, de llenar, à los que tu juzgas no pueden llenarte. Afrentá le pareció à algun Sabio 15. la atabança, y celebridad de los necios; porque los que están hechos en no aprobar cosa buena, con sumissima aprobacion condenan por ruin, lo que aprueban. Quizà por esso no quiso la Magestad de Jesus, 16. que le alabaran los demonios, que echava de los cuerpos. Gustos ay ran abatidos, que pueden calificar de bondad lo que repruevan. Y al contrario la comida que sabe mejor al calentoriento, lleva ya consigo sin mas averiguacion, la calidad de nociva.

14. *Quanta demencia eius est, quæ clamores imperiorum, bilarem ex auditorio dimittunt? Quid letaris, quod hominibus is laudaris, quos non potes ipse laudare. Senec. ep. 62*

15. *Laudari à fatuis; quale vulgus est, nihil à vituperatione differt. Dion. Chrisost. orat. 24 in fin.*

16. *Et increpans non sinebat ea loqui. Luc. 4. 41.*

Boécio discurrió à otra luz la miseria, y cortedad de la gloria, pero muestra con evidencia quan vano, vacío, y limitado es su bien. Todo el Orbe dize 17. respecto del espacioso ambito de los Cielos, según con sus demonstraciones matematicas conveñe la astrologia, se computa no mas, que por un punto; porque parangonado à la proporcion de aquellos dilatados espacios, de sus

17. *Boet. 2. de consol. lat. prosa 7.*

La fama, ni puede ser dilatada, ni larga.

anchurosos globos, no parece que tiene espacio. Deste punto pues, à deste pequeño globo, que llamamos mundo; no es toda Europa, más que vna quarta porcion, y aun pequeña: la qual si le quitas, quanto le ocupan los mares, los rios, los estanques, los bosques incultos, los montes inaccesibles, y selvas desiertas, mirame quan angosto lugar queda para la habitacion de los hombres. Y esta es la esfera toda en que puede dilatarse tu fama: sino quieres como el otro Cartagines, que en el agua te celebrẽ los pezes mudos, y en el ayre, y en los bosques las parleras aves. Y aun desta abreviada porcion quantas naciones, y en ellas quantas partes de los hombres, no han oido aun tu nombre, ni aun tu patria, y muchos ni tu nacion. En tiempo de Tulio, dize el mismo Boecio, aviendo ya llegado à lo sumo el Imperio Romano, no avia aun toda via passado el Caucaço la fama de Roma. Mas es lo que vieron nuestros Padres: pues dentro la misma España avia siete leguas habitadas de gente tan poco cuydadosa de quien reyna, que parece que aun no avia penetrado allà dentro el mismo nombre de España. Vees pues quan cerrados, y angostos tiene los limites esta gloria, que tanto sollicitas dilatar, y estender. Piensas que donde no llegó la fama del Romano nombre, podrá passar la gloria de un hombre Romano? Y quando lleguen tus hechos à las luzes de tu espada, ò à buelos de agenas plumas, ò bien à beneficio de la tuya, tus estudios, como son tan varios los genios, y tan discordantes los gustos, juzgarán digno de oprobio, lo mismo, que juzgaron otros digno de aplauso. Por esso quizá mas le

Reportará à tu gloria, el ser ignorado de muchos, que conocido de todos; porque es fuerza topes con muchos desprecios, mientras reconozcan muchos. Y assi toda la celestidad de vna fama, viene à reducirse à los suyos, y encerrarse en los terminos de su nacion, que (aun sin quitarle los muchos que como batuecas, ignoran sus propios vezinos) siendo casi nada, respeto del mundo todo; que estan breve punto, y tan nada respeto de los Cielos, ha de venir á ser mucho menos que nada, respeto dellos. Pero apliquemos el discurso con la misma proporcion, àziála brevedad dessa gloria. A quantos Heroes ilustrissimos, y azañosos en sus tiempos, borrò la falta de los Escritores su nombre) Y que aprovechan los escritos humanos, quando con sus Autores los consumela ancianidad, y los siglos, y disputando con ellos la polilla, les ha ganado de manera el pleyso, que los dexò en polvo, y cenizas. Tambien, tambien mueren las memorias, e s. y los monumentos mismos: en todo se covada muerte, en las peñas, y en los nombres. Es como el coete bolador, la gloria humana, sube brillando en luzes, y cae luego en tinieblas, ò como la Zampona del Dios Pan, que parece viva en lo sonoro, mientras el aliento la anima; dexen de incharla de viento, es vna caña. San Gregorio: 19. Esta gloria carnal como vn relampago sale, brilla, y se apaga. Assi sube en alas del viento vna pluma; dexala el viento, y en vn lodo se prende, y se acaba. Levántase à las abbes el humo, pero alli mientras se inchà, se dissipa. Y quanto mas se levanta, mas se desaparece tambien. Elevase de la

18. *Etiám monumenta fatiscunt. Mors etiám saxi, nominibusque venit. Auson. epigr. 34.*
 19. *Carnalis gloria dum nitet, cadit. Sic namque aurarum flatu in altum ripula rapitur; sed sasum concito ad ima revocatur. Sic ad nubila fumus attollitur; sed repente in nihilum sumescendo dissipatur. Sic ab infima nebula densando se erigit; sed exortus hanc solis radius, ac si non fuerit abstergit. Sic in herbarum superficie, nocturni roris humor aspergitur, sed diurni luminis subito calore siccat, lib. 27. moral. 6.5.*

infima tierra vn vapor vano; pero el primer rayo del Sol que le toca, le dexa sin rastro de que aya sido. Assi se esparce en aljofar sobre las esmeraldas del campo, el rocío de la noche, y à los primeros ardores del dia, se seca, y se enjuga. Assi la gloria del mundo, mientras crece, parece; mientras se entumece, rebienta; y quando mas muere para ser, se muere de no aver sido. Levantase para poco, 20. y luego se desvaneece su ser. Pero sea que dure la fama del hombre, mas que el hombre: y que la de vn individuo acompaña siempre la especie: Dexará por esso de ser gran vanidad? Que es toda la edad mas proxima, que pueden dar los mas vividores escritos à vn renombre, si se combina con la eternidad duradera? Veces quanto se pierde de vista vn quarto de hora, al lado de cien mil siglos? Pues mas, mucho mas se proporciona con mil siglos esse quarto; que todos los millones de siglos con sola la eternidad; porque ninguna cuenta finita dista tanto del menor numero de instantes, como de lo infinito dista, qualquier finito mayor: respecto de que entre estos no pudo aver proporcion: porque lo vno en fin tiene fin, y el otro no le ha de tener. Mira pues quan presto el olvido, sepulta en su no-ser, la mayor gloria. Poco piensa, el que se dexa llevar del desseo de sus glorias postumas; poco piensa que esos mismos que oy le celebran, mañana ya no han de ser: y ha de passar lo mismo con los otros que les sucedan, hasta que toda la memoria de tu nombre, llegue à perderse, por no aver quien la pueda tener. Y aunque a te finjas, que han de ser eternos tales acá, los que te alaben, y assi eterna tu ala-

20. *Elevati sunt ad modicum, & non subsistent. Job. 24. 24.*

23. *Quin etiam finge immortales fore eos, qui tui recordentur, immortalis que futuram tui memoria. Quid ergo id ad te, ne dicam mortuum, quid vel vivo tibi la' proderit. Anton. Im. l. 4. de vita sua, num. 14.*

á tabançã, de que ha de poderte servir quando muerto, quando ni sientas à ti proprio, aquella celebridad, que aun quando vivo, ni te toca, ni te entra, ni te aprovecha. Que importa, dixo grandemente Augustino, 22. que donde no estàs te alaben, si donde estàs te comen los gusanos, y penas acerbas te tormentan el alma. Que dicha puede ser, la que se compone con vna fama miseria. De me Dios que me goze en el donde asisto; y que se me dà, que me quemem sin culpa mia la estatua en todo el mundo.

22. *Laudatur Aristo-
te es ubi non est : Et
ubi est torquetur.*

Al passo
que crece,
se pierde.

Y es menester confessar, que la misma dilatacion de la fama, la destruye : porque al passo que se difunde, 23. se aumenta, se altera, se muda, y dexa de ser la que fuè. Nadie ignora 24. la naturaleza deste môstruo alado, todo lenguas, y ojos todo. Ella es vn mal, adize Virgilio, que es el mas veloz de los males. Mas porque mal ? porque buela ? porque descubre ? ò porque miente ? y tanto, que ni aun quando dize verdad, sabe dezirla, sin viciarla en mentira, añadiendo ; quitando, mudando. Infame condicion es la suya, solo dura, en quanto miente : y en tanto vive, en quanto no prueva ; pues en llegando la prueva, dexa de ser : y como quien cumplió con el officio de aviso, propone las cosas, nõ branse ellas como son, y calla la fama ya. Solo con lo incierto passa ; en llegando la cerridumbre, ya no es fama : Porque en sabiendose la verdad, ya nadie dize, esto dizen, sino esto fuè. Ella logra su credito, con la simple credulidad de los necios ; porque ningun cuerdo se determina à dar fe à lo incierto, y no puede ser sino de lo incierto la fama. Si vn hombre pusiera todo su consue-

23. *Fama crescit
eundo.*

24. *Natura fama
omnibus nota est, ve-
srum est. Fama ma-
lum quo non aliud
velocius illum. Cur
fama malum ? Quia
velox ? Quia index ?
An quia plurimum
mendax ? Que ne tuc
quidem cum aliquid
veri affert, sine men-
danti vitio est. Ter-
tullian. in Apolog.*

lo en su sombra, y se vfanàra glorioso al ver
 la crecida, y se apesaràra, y affigiera, al pas
 so, que ella se hiziera, menor, pareciendole
 que con ella descrecia el mismo, este homi
 bre no fuera la fabula del vulgo, y la com
 passion de los cuerdos: En vn mismo dia, ya
 alegre, ya triste: buscando por la mañana
 las eminencias del monte, è imaginandose
 en su sombra mayor que el proprio monte;
 buscàra los mirones que le aplaudieran su
 grandeza: y luego al medio dia corrido, de
 verse tan corto, se escondiera en su casa, las
 rimandose de ver tan abreviada su sombra
 à sus pies. Y otra vez à la tarde desvaneci
 do, y sobervio con la nueva dilatacion de su
 sombra. No fuera linda locura? Pues mire
 se ahora, dize Dion, 25. si quien pone su di
 cha en su aplauso, sobre no andar mucho

25. Quare is qui glo
 ria animum adver
 tit, nihilo est melior,
 sed multo inferior.
 Nonnunquam enim
 vna die sapius im
 mutaretur. Nunc
 enim impetu ferre
 tur, volaret, & quid
 altius nubibus si qui
 testimonium illi præ
 buissent, multumque
 laudassent, nunc au
 tem abijceret animū.
 Dio. Crrisost. orat. 7.

mas cuerdo, es mucho mas miserable: pues
 no tendria hora figura de su gloria, expues
 to siempre à ser el mas infeliz de los homi
 bres, por solo el antojo ageno. Porque con
 la facilidad, que quatro necios, ò lisongeros
 le alabàran, se remontàra vano sobre las
 nubes al buelo de la lisonja: topando des
 pues con el desengaño de su necedad, ò cõ
 la emulacion de la imbidia, que lo abariera,
 y derribàra à la miseria, ù de la cortedad
 de sus prendas, ù del pesar de su afrenta.
 Basta la malicia, basta la imbidia, basta vna
 inclinacion de dezir mal, basta vn genio
 murmurador de vicio, para deshazer toda
 su alabança, y convertir en pesar toda su
 gloria. Pues donde ay muchos que admi
 ran, 26. ay otros tantos que imbidian. Ay
 leño, ay corcho; ay pelota de viento, que
 mas zozobre, y fluctue sobre las espumas

Del albororado Oceano, quando à beneficio de las borraſcas, ya ſe levanta à las eſtrellas, ya haſta el abifmo ſe abate, ſin tener vn punto de ſoſiego jamàs? No es eſto padecer mas menquantes, y mudanzas que la Luna? Y eſto ſe puede apeteecer para dicha! Puede aver vanidad mayor?

Quien p̄.
de della, es
el eſclavo

Que mas laſtimofa miſeria, 27. que la de vn hombre, que pone pendiente de todos ſu dicha? Reconociendo por dueño della, à qualquiera, atendiendo al genio, y al geſto de cada vno, hallando en vn ſobreſejo mas pena, que logra gozo en ſu agrado? Es toda ſervidumbre, peſada; pero es la mas infeliza del triſte, que ſe ve obligado à ſervir à muchos: y peqr ſi ſon de condicion encongrada, pues en lo miſmo que al vno contente, es fuerça deſagrade al otro, y le ofenda. Pues que ſerà del eſclavo, que lo es de todos, que para ganar el aplauſo de todos, ſe condgna à ſervir à todos. El lacivo es todo de ſu idolo: y el avariento es de ſu oro; pero el vano, el altivo, el glorioſo, de todos ſe haze eſclavo, haziendoles dueños à todos de ſu querer, y ſu gloria, ſin mas paga, que vn poco de viento, ù de humo, que pretende de todos. Que Creſſo, ò que Craſſo, no fuera en breve pobriſſimo, ſi à qualquier fuera licito, y facil, tomalle quanto quiſiera? Pues que meritos no han de vivir ſobreſaltados, ſi ponen ſu premio en el juyzio, y necia opinion de los hombres, que la mudan como quieren, y puede aſſi el mas villano, hazelles los mas deſdichados? Al mas eſclavo puede, y no ſiempre, quitalle el deſcanço vn amo terrible, y feroz; pero al vano, puede qualquier hombre derriballe à la

27. Idem Dio. Chriſti
orrat. 66.

miseria, y la infamia con vna sola palabra, con vna esquivéz torcida, con vn ceño desden. Si nos contàran de Medea, Medusa, ò Circe, que à fuerça de sus encantos avian llegado à poder hazer llorar, gemir, y rebentarse de pena sin mal, à vn compañero de Iason, Teseo, ò Vlisses con sola vna palabra, ò no se creyera, ò se juzgàra por la peor de las tiranias, à que podia llegar vna furia infernal. Pues que dicha, ò cordura ha de ser sugetarse vn hombre de entendimiento, à que pueda este, ò el otro, perturbar su sosiego, derribar su gloria, y condenalle á molestos pesares, con vna palabra no mas? Para que vive, quien tan facilmente muere? Puede aver mayor infortunio, que el que viviera siempre expuesto á la condenaciòn, y sentencia de qualquiera? Pues que otro es hazer pendiente su dicha, su gozo, su gusto, su gloria, de la volubilidad perpetua del parecer humano; que sin mas autoridad, que la que se toman, sin mas averiguacion, que su antojo; sin mas entendimiento, que presumirlo, juzgan, repruevan, condenan de negra la nieve, debaxo lo excelfo, de errantes los astros, de tremulas sus luzes, y de manchado al Sol: y oy rigurosos vituperan, lo que ayer celebravan. Que es ver á vn Olofernés 28. echando chispas de rabia, con su consejero Aquior, porque le propone invencible la fortaleza de Dios: y mirandose tan adorado de tantos Reynos, y Principes, le haze vomitar blasfemias la entereza de vn solo Capitan, que no quiere abatirse à vna covarde lisonja. Quien se mira 29. con las llaves de toda la Siria, Mesopotamia, Libia, y Cilicia de nuevo; que se enoja, y se apura,

por.

28. *Judit. c. 5.*

29. *Judit. c. 3.*

porque vna sola Ciudad como Bétulia armada de la fé de su Dios, 30. desprecia su poder, y su imperio? Apeſarandole mas este desprecio, que le dava contento toda aquella adoracion. Confieſſa Aman, 31. que le felicito la fortuna, con toda la riqueza de sus tesoros, ſucceſſion numerosa de su ſangre, y con la primacia glorioſa ſobre todos los Magnates, y Principes del Imperio; que es el primer Ministro de Aſſuero, y el mas favorecido, y valido de la Reyna Eſter: y teniendo todo esto, protesta el mismo, que todo le parece nada, quando mira à vn ſolo, y deſvalido Mardoqueo, que ſe eſtà ſentado delante las puertas del palacio, ſin quererſe levantar à ſu cortejo. Baſta el teſon de vno ſolo, aunque pobre, para deſcomponer la gloria del aplauſo de todos. Todos los rios, que ſon agua inmenſa, no baſtan à endulçar el mar; y vn triſte arroyuelo de agua del mar, ſobra para hazer amargo qualquier rio. Ello es cruel martyrio el del vano, que para ganarlos à todos, ha de galanrearlos à todos, atender à los genios de cada vno, temblar de ofender, aun ſin advertencia al mas vil, que à vezes de puro vicio, ſe dará por ofendido del obſequio, y ultrajado del agañaſajo, y reſponderà à vn beneficio, con vn dicho mordaz, que te deſluſtre, y aſija. Y eſto ſe puede llamar ſumo bien! y eſto puede buſcarſe por dicha, y por gloria! Ignominia la llamo yo, dize Chriſoſtomo, 32. y eſclavitud, y cadenas, y todo lo que ſe puede dezir, que es mas peſado.

Mas yo quiſera que ſe ponderara bien con el mismo, 33. quantas vezes las honras, que mas eſtoſan, no ſe hazen al hombre; ſi-

30. *Populus autem eius, ſi non contempſiſſet me, non leuaſſem lanceam meam ſuper eum. Iudit. c. 11.*

31. *Et cum hæc omnia habeam nihil me habere puto, quamdiu videro Mardocheum. Eſter c. 5. 23.*

32. *Eſt ne bonũ hoc, eſt ne gloria? Minime ſed ignominia, & ſervitus, & vincula, & quidquid dicere licet oneroſum, hom. 5. in Mat.*

33. *Non tu honore illo potiris, ſed tuæ divitiæ. Itaque hoc ipſum omnium potiſſimum, ignominia divitem afficit. Chriſoſ. hom. 7. ad Coloſſen.*

Las honras no ſe hazen à ti ſino à lo tuyo,

no

no à las riquezas, al puesto, ò al poder del hombre. Quien es el necio, que vaya al arbol para hazer la visita al arbol? Visítase el arbol, ò para gozar de su sombra, para coger de sus frutos: por esso se le hazen tan pocas por invierno, porque no se espera vno, ni otro. Cayga esse arbol, y nadie irá, sino para hazer leña en èl. Pues dexa quere miren pobre, ò caído, y veràs que nadie se acuerda de ti, nadie irá à verte, sino es para hazer leña en tus ramas, y coger de tus astillas; y hazer fuerte en tu paciencia, como en la de Iob sus amigos. Quando vñ Principe à vna tienda, no busca al mercader, sino sus telas. Pues que honra es del mercader, que estèn parados à sus puertas los coches; si honra es, no se haze à èl, sino à sus cosas. A si mismos se sirven pues, los que te assisten, poderoso. Tus cosas buscan, no à ti y de tus pie. solicitan sacar sus conveniencias, mas que hazerte honra. Que piensas que busca el camello, quando se arrodilla à los pies de su amo? Dexa que tenga la carga, y en viendose con ella, veràs como se le dexa, y se vñ. Tambien se abaxa boca por tierra el cangilon de la noria à visitar el agua; mas no es porque la quiera à ella, sino porque quiere llenarse della. Pues assi contigo! Si dixeran lo que sienten, y quan indigno te juzgan del agasajo en que te desvanecen, quanto mas exteriormente te honrarã, mas que honra, te hizieran afrenta. Pues llevate lo entendido, que esos que te assisten, y celebran, y aplauden, ò lo hazen por otro, que te quiere assi assistido, ò por si mismos; para que los favorezcas mas que por hazerte favor. Ignominia es grande de vn hombre de
pues

puesto, que le mirèn indigno del que ocupa, y que solo por lo que goza, le honren. Mas honra fuera no ser assi honrado, que serlo. Mejor fuera que te olvidàran, que no que assi te saluden. Lo que busca el solícito dueño de la Quinta, quãdo agafaja al Quintero, que es la diligencia en la labranza, y cultivo de sus campos; esso busca quien al poderoso frequenta, su intercession, su favor, su amparo en su pretension, en su demanda, en su pleyto. Si te lo dixera, fuera baldõ: hazerlo sin dezirlo, como es honra? Dixo lindamente el gran Seneca, 34. que no ay para que imbidiar como dicha, aquel importuno sequito, que circuye atropellado à muchos poderosos; porque no de otra fuerte, ni con otro fin se acude à ellos, que à la fuente, ò al lago, à quien quantos visitan, es por sacar agua, y mientras mas se le acercan, mas la vazian, y turban su christal. Con mayor sentimiento Epicteto: 33. Que piensas que es el que todos te sirven? Piensas que es gloria, y es afrenta. Mira: vn hombre à si proprio se basta el mismo para servirse, y cuydar de si: de vn bruto han de cuydar muchos, que se interessan en que viva, porque le han menester? Empacho devia darte, no vanidad, el ver que debes la tuya al vil interès del pleyto, del puesto, ù del cargo. Pues esso buscan; los que te buscan, pues en no esperandolo de ti, luego te dexan. Creeme, dize Seneca, 36. que ninguno destos Purpurados, que miras en folio de oro, se puede contar por mas dichoso, que aquellos, à quien el papel de la Comedia, sacò à las tablas, con purpura, cetro, y corona. En el teatro venerado, adorado, soberano, excelso, y lue-

34. Sic ad illum què admodum ad lacum circumitur: quem qui exhaerunt, & turbant. Senec. ep. 36.

35. Quid est, omnes mihi ministrant? Nõ asinum non accuro, non ne ipsius laqueo pedes, & como ipsũ? An nescis, sui quemque hominem curatorem esse; te vero ab alijs, tanquam asinũ curari. Ap. Arrian. l. 1. c. 19.

36. Nemo ex istis quos purpuratos vides, felix est; nõ magis, quam ex illis quibus sceptrum, & clamidem in scena fabula assignant. Nemo istorum, quos divitiæ honoresque in altiore fastigio ponunt, magnus est. Pumilio parvus est licet in monte constituerit. Colossus magnitudinem suam servabit: etiam si steterit in puteo. Hoc laboramus errore sic nobis imponitur, quod neminem estimamus eo quod est, sed adijcimus illi, & ea quibus adornatus est, ep. 76.

go en el vestuario se desmonta de aquella fingida magestad, buelve à su estatura, despoja la grandeza, y es tratado como vno de la plebe mas vil, y se desengaña su necio pefamiento, de que toda aquella ostentacion, aquel respetoso cortejo, aquella honra suprema no se hazia al hombre, sino al vestido; no à la persona, sino al personage. A nadie hazen grande, ni honrado, las honras, ni las grandezas. Vn Enano, aun sobre vn monte, es Enano: y vn Gigante, y vn Colosso, aun en vn hondo valle saben conservar su grandeza. Pero este es el error comun, assi nos criamos, que à nadie sabemos estimar por lo que es; y quando pesamos el valor de vn fugo, pesamos tambien con èl todo lo que le adorna. Quieres conocerte? mirate como naciste: mirate en ti mismo: desnudate del patrimonio, dexa las honras, y aplausos, y las demàs mentiras de la fortuna; desembarazate de tu cuerpo, y mira solo lo que es tu animo, y veràs lo que eres, por ti mismo, y no por lo que no es tuyo, ni eres tu. Que las honras, las riquezas, el poder, y la gloria, ni mejor te pueden hazer, ni mayor.

37. *Non fugare, sed illustrare vitia solent.* Boet. lib. 3. prosa 4.

38. *Perlucet omne regia vitium domus.* In Agamem. act. 2.

39. *Alia est conditio eorum, qui in turba, quam non excendant, latent: quorum & virtutes ut appareant, diu luctantur, & vitia tenebra habent: vestra facta distaque rumor excipit.* Senec. 1. de Clem. 68.

El puesto no es dignidad que haga digno della à quien le infama; porque ni le dà virtud, ni le dà meritos, 37. solo sirve de hazer mas notables tus vicios, porque haze mas vistosas tus faltas. Y quanto mayor es la capacidad del nicho, tanto se echa mas de ver tu pequenez. Brilla mucho, dize el Tragico, 38. lo excelso, y se haze reparar mas en èl qualquier mancha: ha de ser lucido, quanto se vè en èl, porque no ofusque. El que vive abatido, y humilde, 39. esconde facilmente entre la turba, que ò le cubre, ò à

El mas honrado, mas notado.

que

que no excede sus miserias, y sus passiones; y aquellos cuyas virtudes han de subir mucho, para salir á luz de entre sus iguales, han faciles las tinieblas, para encubrir sus vicios. Los hechos, y dichos de los Principes, son la ocupacion de la fama. Y como son pocos los que saben, y notan las virtudes de los que viven en las tinieblas de su miseria, son assi pocos los que reparan sus torcidas inclinaciones. Nadie puede esconder los eclipses del Sol, y apenas ay quien advierta si los tiene vna Estrella, ò si la Luna. Quien quiera cubrir los defectos de vn Principe, 40. puede intentar encubrir el Sol à medio dia. Por esso es el pueſto, la dignidad, la riqueza para muchos, ántes afrenta, que gloria. No fueran mejores por mas bajos: pero fueran menos reparados sus defectos. He ahí que quando esperavas crecer por essas honras, solo te hallas que pareces menor sobre esse solio. No es grande el que ocupa vn grande pueſto; puede ser que lo parezca si. Mas la ambicion no tanto cuida del ser, como del parecer. El pleyto de los primeros Grâdes en la Corte del Rey divino homanado, 41. no era sobre ser mayor, sino sobre quien lo parecia. He ahí de que nace la mas refinada conuencion. Mucha sospecha da contra si misma la ambicion de que se halla falta de proprias luzes, pues tanto busca la del la dignidad para luzir. Nunca si, que el Sol á la Luna, la Luna si que le busca, quando se vee mas pobre de luz, y le huye en viendose llena. Quien mucho galantea, algo busca.

40. *Abscondat solem, qui vult abscondere Regem. Gunter. l. 4.*

41. *Fasta est contentio inter eos, quis eorum videretur esse maior. Luc. 22.*

Cuesti

por tan buena, como es mala.

Pero veamos que miel, que dulçura, que focio del Cielo, que ambrosia de los Dioses

Qz

pue:

puede tener recogida en sus hojas esta Rosa de Iericò, en medio de tantas espinas, q̄ no ay por donde pueda asirse, sin ajarla, ò sin lastimarse la mano. La abejuela por sutil sabe librada en sus alas, chupar el neectar, sin herirse en las espinas: pero si se ceva sobrado, tambien perece, porque dexa el aguijon: que harà vna mano que la ha de coger por la parte que mas punza? Pocas vezes se dexa manoshear la luz, que no abra-se; porque suele salir del ardor. Y es necedad de mariposa, buscar tanto la luz, que quemē. Aun Dios quando quiso mostrarse à lo Señor, 42. haze entre llamas, y espinas su trono; si, en medio de espinas, y de llamas de fuego, se logra el solio Real. Luziria, claro està, pero entre ardores de fuego, y duras pūzadas de espinas. O que malas noches suelē dar los lechos mas dorados; 43. y ò quantas passa en sobresaltados desvelos la purpura. Que de sustos, alteraciones, tristezas, temores, ansias, cuydados, suelen consultarse en vano con la almoada mas sagrada? Que de monstruos, suele sustentarse el palacio, que si se viera el coraçon, abierto el pecho, diera lastima como le tratan. Bien puede contarse por fenix, el que aya envejecido en la dicha. El dia que executò el Serenissimo Carlos Quinto, aquella accion heroica, que nunca escucharà sin admiraciones el mundo, de passar desde sus sienes la corona de los Reynos de España à las de su hijo; en presencia de aquel soberano Senado de Principes, que se avian juntado en Bruselas, para testigos de vista, de lo que no se persuadian possible: Protestò, y no sin lagrimas venerables, que en todo el discurso de su vida, aunque lleno
de

42. Apparuitque ei Dominus in flamma ignis, de medio rubi. Exod. 3.

43. Rarum est senex, idemque felix: Aurea rumpunt testa quietem; vigilesque trahit purpura noctes. O si pateant pectora ditum. Quātos intus sublimis agit fortuna metus. Tragic. in Hercule. Othao cha. 2.

de tan prosperos, afortunados, y merecidos
 suceſſos de paz, y guerra, no avia tenido vn
 quarto, de pura alegria, y contento, ſin que
 las eſpinas de los cuydados, peſares, y ſuſtos,
 no le ſobrefaltàran, y anguſtiàran el cora-
 çon. O quantas mas, y mas peſadas cadenas
 arrastra en ſu animo, 44. que prende de ſu
 cuello el mas Rey! A Hercules le pintaron al-
 gunos, que le ſalian de la boca mucha can-
 tidad de cadenas de oro, que atavan otros
 tantos hombres para ſignificar la fuerça de
 ſu eloquencia en atraer los coraçones hu-
 manos, y mas ſi es ella de oro, como apuntè
 alguna vez. Agora le mudo los eſtremos, y
 quiero que ſalgan del coraçon las cadenas,
 y que prendan en vez de hombres, otras tã-
 tas diferentes fieras; pero dexolas que ſean
 de oro en buen hora, ſeràn mas peſadas tã-
 bien. He ahi pues vn coraçon, que desde el
 ſolio le tira de vna parte vn potro indoma-
 ble, y lacivo, que en aquel ſumo poder, no
 vee prado verde, y vedado, que no apetezca
 ſu antojo: por otro vn tigre rabioſo, y mal-
 ſofridor, de la resistencia, ò diſguſto mas li-
 gero: por otra vn lobo infaciable en ſu ava-
 ricia, que por mas que arrebatè, ſiempre hã-
 bre: Aqui ſe vee forcejar vn Leon sober-
 vio: à cuya ambicion altiva, ſon todos los
 cultos poco, y todos los Reynos nada: y alli
 vna ſerpiente diabolica, imbidioſa que ef-
 cupiera el veneno al Sol, porque no ſuzga,
 aunque le aya de caer ſobre ſi. Entre eſtas
 capitales fieras, andan faltando no poco ne-
 civos, el deſeo, el temor, el ſuſto, la eſperan-
 ça, el deſvelo, el dolor, el deſpecho, la ſolici-
 tud, y el cuydado. He ahi vn coraçon cor-
 nado, y ſublime, que ſin embargo padece

44. *Detrahas ſi quis
 ſuperbis, vni tegmi-
 na cultu iam videbit
 intus arctas dominos
 ferre catenas. Boet.
 4. de conſol. metr. 2.*

45. *Salvos caput totum cernes ferre tyrannos. Non facit quod optat ipse, Dominis pressus iniquis Idem ibi.* mil tyranos, 45. que no le dexan lograr sus gustos, porque quieren ellos cumplir con el suyo. Pues que si añadimos otras tantas cadenas, y monstruos, otros tantos, quantos son los pueblos, que rige; quantas las Provincias, que manda; pues no pueden dexar de ser otros tantos cuydados. Hecha agora esta pintura, quisiera yo que me digan, no quien deve tirar a quien, sino quien es el que al otro arrastra. Si tiran las fieras al Rey, ó si tira el Rey a las fieras? Lo cierto es q' ellas tirarán del Rey, luego que el Rey no tire de ellas. Como pues ha de vivir vn quarto con quietud vn coraçon, que se mira precisado, ó bien à forcejar contra tantos, ó à dexarse arrastrar de todos: dexando en duda, qual es tormento mayor. Pero añadamos à la acción Augusta de vn Carlos Quinto los deseos de Augusto, y vease de passo quanto va de vn Emperador Christiano, à vn Augusto Gentil; puesto que este supo solo desear, el

46. *Divus Augustus cui Dii plura, quam ulli praestiterunt, non desijt quietem sibi precari, vacationem à Republica petere. Expertus erat, quantum illa bona per omnes terras fulgentia, à sudoris exprimerent, quantum occultarum sollicitudinum tege- rent. Seneca, de brevitate vitae, c. 4. & 5* otro lo supo hazer. Cimen, dize Seneca, 46. lloran, suspiran por vn punto de sosiego, y quietud los Grandes del mundo, confesando, que es mejor la quietud que apetecen, que todas las grandezas, que gozan. Quisieran hallar escala, para bajar sin caer de aquella altura, y no hallán sino despeños. El grã de Augusto, à quien dió mas la fortuna, que à nadie, no dexó de suspirar por este sosiego, hasta pedir à la Republica, vn ranco de vacacion. Solo desto hablava con gusto, entreteniendo sus trabajos burlando su animo, con la dulce, bien que falsa esperança, de que ya algun dia, avia de vivir para sí. Pareciale ran suave essa vida quieta, que no pudiendo lograrla en sí misma, la buscava en

en su pensamiento, recreandose vn tanto con su imagen. Y el que veia, que todo estava pendiente de su gusto, y que salia de su mano la fortuna de los hombres, y naciones, vivia con ardientes ansias de poder hazer algun dia el suyo, despojandose de todo, baxando de aquella altura: Como quien avia experimentado, quanto abraza el coraçon el vano resplandor de aquellas glorias, quantos sudores saca, y quantas fatigas ensubre.

Solo en lo que peca no es vana la gloria. Ello es forçoso, que se beva el caliz de amargura de vna passion dilatada, 74. si se quiere gozar de las sillas primeras del Reyno. El beberlo ha de ser cierto, aunque se dexa à la libertad suprema el lograrse en la silla, ó no. Fue agudo pensamiento de vn Poeta 28. el mirar en la cabeza de vn Sumo Pontifice tres coronas, y assi mismo, en su mano, prendidas de vna misma vara tres cruces; porque es assi, que se dà por cada corona, vna cruz, y donde mas coronas, mas cruces. El dixo, que sigue à cada cruz, su corona, para alenrarse à sufrilla. Yo digo, que acompaña à cada corona su cruz, para que quanto la corona alague, la cruz retrayga. Aquella hermandad que tienen en Latin las voces de la carga, y la honra, tienen nuestro Español los cargos con las cargas; mas esto, dize Seneca, 49. no es tanto juego de la palabra, quanto expressada verdad de las cosas. El cargo se dize de la carga; sino, es que se diga la carga del cargo. Lo cierto es, que los que mandan el Orbe 50. agoviados de la carga, le sustentan. Fabula fue lo de Atlante, que gimiera bajo el peso de los Cielos: que à nadie pesan los Cielos: pero es la

47. Calicem quidem meum bibetis; sede- re autem ad dexteram, vel sinistram nõ est meum dare vobis. Mat. 20.

48. Cur tibi crux triplex Gregori, triplex que corona? Anne sua sequitur, queq; corona cruce? Apud Engelgrave. p. 1. Emblem. Dominica palmarum. Nempè sua præmitur que que corona Cruce.

49. Est inter onus, & honorem, non tam allusio vocis, quam rei ipsius expressa veritas. Honor quippe ex onere venit; aut potius ex honore onus. Dit. bre v. vita, c. 2. 50. Sub quo curvantur, qui portant orbem. Job. 9. 13.

pura verdad , que carga la tierra sobre los mandones de la tierra. Iob dixo dellos, que la llevan ; porque la sufren sobre si los que mas dominan sobre ella. Los que tienen su cuydado la llevan sobre sus ombros, dize S.

51. *Tantum pondera vnusquisque sustinere compellitur, quantis in hoc mundo principatur. Vnde, & terra Princeps non incongrue Græco eloquio Basileus dicitur, quod Latina lingua basis populi dicitur, lib.9. mor. c. 13.*

52. *Ecce Gigantes gemunt sub aquis Iob. cap. 26. 5.*

53. *Si Gigantum nomine, potentes huius sæculi designantur, in aquis possunt populi figurari. Quanto quis hic altius erigitur, tanto curis gravioribus oneratur. Greg. 13. mor. c. 11.*

54. *Aeneas Sylvius, histor. Bohem. c. 13.*

55. *Vadam ad montem myrrhæ Cant. 4. 7. 6.*

56. *Veni de libano sponsa mea, veni de libano, veni coronaberis. Cant. 4. 8.*

Gregorio, 51. y carga cada vno con tanto, quanto es su Imperio. Y confirmalo con vna erudicion de la lengua Griega, en que se llaman los Reyes, Basileos, que es lo mismo que bases del pueblo. Ellos son los pedestales del Coloso de la Republica : miren si ay razon para gemir debajo de tanto peso. Otra vez Iob, que supo lo que es ser Rey, dize, 52. que gimen bajo las aguas los Gigantes: y es dezirnos que los Principes que mandan los pueblos 53. suspiran oprimidos bajo dellos. Porque quanto mas vno se levanta en el puesto , tanto mayor peso de cuydados le abruma : y porque la dignidad le levanta sobre todos , el cuydado le pone bajo de todos. O sobervia, per donde pienzas levantarte, te abates , y sobre quantos cargas , bajo tantos gimes. Por esso ha de ser de oro la corona de los Reyes , para que sea de lo mas pesado. Ella pesa mucho mas, que brilla ; y mas que alivia carga. Assi lo protesto Suarocopio , primer Christiano Rey de Moravia, 54. que aviendo gozado de vna, y otra vida, hallava que los cuydados hazian tan apesurada la de vn Principe, que mas era muerte que vida, y que era la de vn particular, aunque pobrissimo , muchissimo mas tolerable, que la de vn Rey. Y aun por esso quizà la Esposa, como tan cuerda, 55. se ofrece voluntaria à subir al monte de la mitra, y trabajos; y quiere que la llamen tres vezes, 56. para que la obliguen à tomar la corona. Y to-

dos los arboles cuerdos 57. se escusaron de ser Reyes: solo el Ramno, hecho à vivir entre espinas, no la remió.

Y es mas pesada, la mayor,

Que pretendes coraçon, que es lo que buscas: Mira que vna desdicha grande 58. no cabe sino en vna grande fortuna. A quien ella diò poco, no puede quitalle mucho; solo donde ay muchos bienes, pueden hazer su fuerre los grandes males. Vive escondida en el valle, figura vna flor, vna violeta, vn tomillo; y bambo leán sobre las eminencias los robles, y tiemblan en el sobrecejo de los montes los rifeos. Braman contra los palacios los ciezos, y à vna pobre cabaña por humilde, no la topan. Dios 59. humilla lo excelso, pero mas que lo abaja con blanda mano, con fuerte, y pesada lo derriba, y abate, para que no queden de su desvanecida cumbre, ni reliquias. Parecenos muy grandes las cosas, porque somos nosotros muy pequeños. Ni les viene de su ser, sino de nuestra humildad, su grandeza. Boltean con los Cielos las estrellas; y se llevan consigo la estrella, y la dicha de todos. Y tumba como rueda la fortuna, haciendo del mas alto rayo el mas bajo: y el que mas se fatiga para rodar en ella, como en la noria el bruto, para ver lleno su vaso, apenas te verá en lo mas alto, quando le verá vacío. Nada ay fixo bajo la Luna, nada ay firme, nada ay constante. Ayer ascua, oy ceniza, ayer maravilla, oy sombra: ayer luz, oy humo: ayer embidia, oy lastima: ayer veneracion, oy desprecio. Poco ha dia, ya noche: poco ha todo, ya nada. Recoge 60. Melibee tus frutos, y pon en orden tus vides, que en essa engañosa blandura de tiempo, se están reforçando los vientos, para em-

57. Iudicum. cap. 9.

58. Minus in parvis fortuna fuit. Leuius que ferit, leuiora Deus. Seruat plaudos obscura quies. Admota ethereis culmina sedibus: Duros accipiunt notos. Humida vallis, raras patitur fulminis ictus. Nec vlli prestat velo fortuna fidem. Tragic. Hypolit. act.

4
59. Deus alta humiliat, alta submittit, nec molliter ponit, sed ex fastigio suo, nullas habitura reliquias iactat. Magna ista, quia parvi sumus credimus. Multis rebus, non ex natura sua, sed ex humilitate nostra magnitudo est. Senec. l. 3. natur. 99. iuitio.

60. Inscere nunc Melibae pyros, pone ordine vites. Quam stultum est etatem dissonere, qui nec crastino quidem diminamur. O quanta dementia est spes longa. inchoantium. Emam, edificabo, &c. Omnia, mihi crede, etiam felicibus dubia sunt. Senec. ep.

61. *A Petra sancta in symbolis ex Sydon. Appolli. l. 3. ep. 3. Regum familiaritatem quisque comparat flāmarum natura: quæ sicut paululum à se remota illuminant: ita nimis admota sibi comburunt.*

beñir de represa, con mas furia. Recoge las alas de tu coraçon desvanecido, y amayna las velas de tu locura, dobla à la ribera, y toma en la playa el puerto; que son muchos los peligros del mar alto. Que necesidad, disponer de la edad, y la vida, quien no puede disponer de solo vn dia? Que locura mayor, que començar siempre à vivir de diferidas, y falsas esperanças! comprarè, edificarè, subirè, mandarè; serè venerado, y despues lograrè en dulce quietud, vna llena, y fofegada ancianidad. Creeme, que aun al mas dichoso es muy dudosa la dicha. Y en todas partes puede naufragar el mas alto, y coronado galeon. Para que quieres subir como coete, obligandore à subir, ò caer; para rebentarte en estrepito vano, y no ser mas. Mucho te deslumbra esse fuego, mucho temo que te ciegue, y te abraçe. El otro dezia que no se le avia de estar tan cerca al fuego que queme, ni tan lexos, que yele: Pero yo mas quiero padecer frio, que morir abrasado. *Retirate cuerdo, que dove è gran fuoco, è gran fumo*, dize el Italiano, Y nadie està mas cerca del rayo, que el que està mas cerca de Iove, que los tira. No son solos los grandes Gigantes, los que gimen baxo los pueblos; que tambien los acompañan en el gemir, dize Iob 62. los que de cerca participan su gloria. Ni el Sol se eclipsa, sino quando mas sobre la Luna se ostenta. El Blesense 63. llama à los Aulicos, Martires del siglo, y desdichados, pues no pueden esperar otra laureola de su martirio, que vna corona de espinas, que les raladre con mil cuydados, embidias, zozobras, dudas de esperaciones, y temores el alma: como lo faga del primer

62. *Ecce Gigantes gemunt sub aquis, & qui habitant cum eis. Iob. 26.*

63. *Blesens. epist. 14. Budens, lib. 3. de contemptu rerum, & Guevara, de vituperat. aula.*

mir palacio secular, que entró Iesvs. Pala-
 cios los llama España; y es facil de ver su
 seguridad, pues no ves lo que dizen por re-
 fran on Escocia 64. que el mas vezino at-
 trono; lo está tambien mas al cadahalfo; y el
 que mas se acerca al Rey, mas cerca está del
 suplicio. Digalo Luzbel, que fue el primer
 obligado, y rebelde. Diganlo Amán, Seya-
 no, Narciso, Plauciano, Rufino, Eutropio;
 y otros innumerables victimas de la fortuna.
 O tu 65. que te fias sobrado, de la serenidad
 del Cielo, y de la engañosa calma del mar,
 mira no pares en la arená desconocida, Pa-
 linuro. Si te deslumbra la purpura, à qué
 anelas, dize Pacato, 66. ponte delante los
 ojos à Maximo despojado della que jace des-
 nudo, y dà horror sin cabeça su cuerpo. Y si
 en esse trocco no tropieza tu ceguedad, 67:
 si temes dar de ojos, en la oya que se abrió
 en essa senda que sigues, mira no lo llores
 tarde. Precipitada necedad es, dize Augus-
 tino, 68. hazer se camino, donde se vee que
 cayeron los otros; y es de desbocados cava-
 llos, no remer, donde se vió percer à los de-
 más.

Precipita
 á quien la
 figue.

Que no acometerá vn ambicioso, para
 metecer vna gracia en cierra, imbidiosa, in-
 constante, y varia? Què zelos, y rezelos; si
 mirò à otro con agrado? Què pena, si te
 mirò con desden? Què dolor, si dissimulò el
 verre? Què tormento, sino llegaste al corte-
 jo? Què cuydado, de no hablar contra el gus-
 to? de no ofender sin pensar? Y despues de
 vn sumo desvelo, no faltará vna imbidia,
 que te descomponga; ò vna mayor dicha de
 otro, que te posponga, y borre de vn rasgo,
 aun sin culpa, quanto mereciste con repe-
 ti-

64. Quo quisque Regi,
 propinquior, eo pro-
 pinquior patibulo.
 Ap. Guiliel. Barclai.
 l. 6. Monarch. c. 4.

65. O nimium confise
 mari caeloque sereno.
 Nudus in ignota Pa-
 linure jacebis arena.

66. Quisquis purpu-
 ra quandoque regalè
 vestire humeros co-
 gitabit, Maximus
 exutus occurrat, plā-
 tis nudus appareat;
 avulsumq; humeris
 Maximi caput, &
 sine nomine corpus
 aspiciat. In Panegy.
 67. Grave est sapiētā
 offendere, vbi alte-
 rum reperit cecidisse.
 se. Casiod. 8. ep. 20.

68. Præceptum est, qui
 transire cōtendit vbi
 conspiciat alios ceci-
 disse: & vehementer
 infrensus est, cui non
 incutitur timor, alio
 pereunte, lib. de sin-
 gul. Cleri.

tidos obsequios de muchos años. Hombre, no fuera mejor servir à vn Señor, que ni se te pueda morir, ni mudar. El gran Duque San Francisco de Borja, à vista del cadaver de la Emperatriz, dezia: Nunca mas servir à Señor que se me pueda morir; y añade si quieres, ni mudar; pues tanto monta que te falte, porque se muere, como porque se muere, sino es que esto es mas sensible. Esta llaman razon Christiana de aquel grande Religioso; y yo digo, que sobre esso, es muy cuerda, y politica, hija de vna experiencia adolecida en la Corre. Sobre esto, no es tirania, aquel aver de llegar con la risa en la cara, quando està el coraçon llorando sangre? aver de aplaudir quanto se diga, celebrar necedades, apreciar vilezas, y adorar indignidades, que en tus hijos, y criados, no dexáras passar sin castigo? y en fin aver de andar padeciendo, ó temiendo siempre, y haziendo padecer, ó temer mil sospechas, zelos, è imbidias: puede aver tirania mayor?

Luciano 69. despues de aver representado con viveza, los principios, progressos, y fin deste linage de vida pretendiente, y ambiciosa, à todos los quales llama jornaleros, y estipendiarios de la fortuna, quiso hazer pinzel de su pluma, para poner delante de los ojos de vna vez tantas miserias. Pinta, pues, sobre la eminencia de vn collado, vna fachata, hermosa de vn dorado Palacio: perotax cortada, tan resbaladiza, y dificultosa su entrada, que de los pocos, que llegan à tocar su puerta, los mas falseandoles el pie dan precipitados consigo en vna profunda oya, en que casi todos perecen. Dentro en el mas alto Salon, rasgado todo de enfrente preside

en folio Regio sentada la Opulencia, deman-
 nera que pueda verse de afuera, hecha al pa-
 recer toda de oro, bella quanto se pueda de-
 zir, y nada menos amable: à cuya cercana
 vista, se queda embelesado el Pretendiente,
 que llega à merecer la entrada: los rayos del
 oro le encantan; los de la hermosura le echi-
 zan; y los de aquella coronada Magestad le
 suspenden. Tomale luego de la mano, vesti-
 da de Esmeraldas la Esperança, que entre
 bizarra, y alegre, le empeña, le guia: y acom-
 pañada de la Mentira, y la Esclavitud, bien
 que desmentida con mil colores, y atavios
 su deformidad abominable, se le va apode-
 rando del coraçon; è introduciendole de
 vnas en otras piezas de tal perspectiva enga-
 ñosa, que le parece que va siempre subiendo,
 y que al cabo de cada vna, ha de llegar á la
 Opulencia que desea, cuya vista nunca pier-
 de de sus ojos. Vna vez la descubre, que le
 ofrece vn baston, otra vna mitra; tal vez vna
 granacha, vna vara, vna corona. Mas en lle-
 gandole cerca se le desaparece aquella esta-
 tua, y luego la descubre assimismo en la otra
 pieza. Cansase el triste de rodar tras tantas
 burlas; pero como le tiene el coraçon, no se
 atreve à quejar de la Esperança: que ayu-
 da de la Mentira, le parece siempre mas
 hermosa. Despues de averle hecho dar tan
 vanamente mil bueltas, le entran en vn ca-
 marin obscuro, y le ponen à los ojos vna ben-
 da, y assi bendado le entregan à vn hombre
 todo arrugas, y callos, bañado en polvo, y
 sudor, canas, y cara, y que apenas se puede
 tener, ni suspirar, por el gravissimo peso que
 le oprime, y le dize la Esclavitud, que es el
Trabajo. Aqui le embisten mil monstruos, la
 fa,

Fatiga, el cansancio, la Duda, el Sobresalio,
 la Molestia, el Enfado, el Desvelo, el Cuyda-
 do, la Rabia, y el Dolor, hasta que te hazē en-
 trar por fuerza en otra sala, donde encuen-
 tra la Enfermedad, y la Vejez, y quitandole
 allí la benda de los ojos, reconoce, que se le
 ha desvanecido ya la esperança : y se mira
 en manos de la Desesperacion, y el Despe-
 cho, que le facan á empellones del Palacio,
 por vn postigo. Donde el Trabajo le paga sus
 servicios, con quitalle el gusto, la salud, la
 robustez, y los años: y en saliendo pobre, des-
 nudo, despreciable, cubriendose con la vna
 mano la cara de verguença, y despedan-
 dandose con la otra, ropa con el Arrepenti-
 miento tardio, que le enseña à llorar el mal
 logro de su passada vida; añadiendo vna va-
 na, pero bien sentida afeccion, al affligido.
 He ahí lo que passa cada dia en tantos. He
 ahí lo que se riega con lagrimas en las Cor-
 res: lo que en los Palacios se busca: y lo que
 en los Palacios se fogra. O si se atendiera al
 postigo, quan pocos buscáran la puerta. Al
 salir de vna junta larga de Guerra el Rey
 Don Francisco 7o. se rió notablemente vn
 gracioso que sabia entre gracias ser cuerdo;
 y preguntado que reía: Pues no quereys que
 me ria, dixo, de ver tantos hombres grandes
 quebrandose la cabeça en buscar, por don-
 de entrar en Italia, y que à nadie se ofrece
 por donde se pueda salir. Si lo pensara aquel
 Rey, no se huiera dexado quizá tirar tanto
 de la belleza de la entrada, y la puerta; por
 no aver de salir por el postigo, y dar por Es-
 paña la buelta prisionero, como fue. Pero
 ya es viejo, que entre tantos que se introdu-
 cen en el bruto Palacio del Rey de los mon-
 tes,

70. P. Bufieres.

res, solo vna cuerda zorrilla, repara en que las huellas son todas de quien entra, sin descubrirse ninguna, de quien salga, y con esso se para, y detiene, y le vale. O quantos hazen la entrada de las palmas en las Cortes, y hallan la salida despues, àzia el Calvario. Paulo Emilio 71. quiso entrar triunfando en Roma, llevando delante para el sacrificio mas de cien victimas gruesas, doradas las puntas; cubiertas de coronas, y con ruidoso aparato de campanillas alegres: mas todo vino à ser funebre pompa. Assi quiere que caygan en sus aras 72. sus victimas la fortuna. Tiberio perdiò à su hijo, y à su adoptado, y orò con los ojos enjutos delante el pueblo, cuyas lagrimas no pudieron alterar la serenidad del semblante. Assi, dize Tacito, 73. le hizo entender à Seyano que tenia al lado, quan poco le costava perder los suyos. Y assi lo experimentò poco despues. No es esto aver de vivir con el cuchillo siempre en la garganta? Y tener tan contingente el perderse, como dar la buelta vna rueda; y otro tùmbo vn dado, ò que se mude vna voluntad humana, mudable más que la Luna! Vn mosquito que halló Faraon en el vino, y vna piedrecita en el pan, dezian algunos, 74. fue bastante para derribar la fortuna de su Coptero, y Panadiel, y acabar con este en vna horca. Por descuydo ligero, se desazona vn melindre, de manera, que es mas aquel para perderle, que los largps., y puntuales servicios para el perdon, ò el disimulo. Aun los mayores servicios, suelen recibirse por agravios 75. y quando por excessivos piden de justicia la gracia, se pagan con odio; como se viò con Silio, en Tiberio: porque el

71. *Plutarc. in eo.*

72. *Semper inaurato taurus cadit hostis cornu. Tibul. Eleg. I.*

73. *Experiendum se dedit Seiano adlaturo stanti, quam patienter possit suas perdere. Tacitus.*

74. *Lege Alapide in Gen. 6. 40.*

75. *Beneficia eius quæ lata sunt, dum videtur exsolvi posse: ubi multum ante venerit pro gratia, odium redditur. Tacit. l. 4. Ann.*

76. *Crimen erat publicum in omnibus virtus. Sueton. in Nero. c. 37.*

77. *Dimitte me, ut irascatur furor meus. Exod. 32.*

78. *Consilium autem domini in aeternum manet: cogitationes cordis eius in generationem, & generationem. Beata gens cuius Dominus, Deus eius. Psal. 32.*

79. *Principes persecuti sunt me gratis. Psal. 118. v. 161.*

80. *Distribuantur prefecturae? respectus habebitur puerorum. Dividuntur pecunia eisdem. respicientur. Proponuntur Imperia, Consulatus, tanquam in medium cõjecta, diripiuntur à pueris, exosculentur manus domus, ad eòq; fervorum. Mibi hæc omnia erunt instar mixtura cuiusdam ex sicibus, nucibus. ut. Ap. Artian. lib. 7.*

obsequio que no se puede pagar, se computa por ofensa, y quando manda vn Neron 76: es la mayor virtud publico crimen. O mundo, y como te hazes servir, y quan mal pagas! No assi Dios, que sabe dexarse tener, 77: quando mas parece que se quiere enojari. Que bien le pintò Anacreonte, herido de vna eterna llaga de amor. Ama Dios de razon, no ama de antojo, y mientras dure la razon, el amor no falta. Y busca la fragilidad del culpado, para motivarse al perdon de la culpa. O mi Dios, 78. bienaventurado aquel pueblo, cuyo Dios soys vos Señor, que soys eterno en vuestros consejos, en los afectos de vuestro amor, perpetuays los carinos de vuestro coraçon; y libradme de servir à Señor, que sabe aborrecer, y perseguir à los Davides 79. de grado, por gusto, y de balde.

Yo no acabo de entender como pensamos los mas, quando miro como pensaron los Sabios. Los Oficios, los Consulados, las Dignidades mayores, el mandò, y las Prefecturas que tantos ojos; y tantos coraçones arrastran, las mirava el grande Epirecto 80. como las nuezes, que suelen arrojar, à los niños para metelles en aquella guerrilla, de que se rien los grandes: y como de los niños que se van dando empellones por vn confite, se rien de los hombres que se matan por aquellos puestos. Sino te viene, ò no se te dà: no se te dà nada, que nada fuera tambien lo que se te diera. Si te lo echa al seno la fortuna; que lo tomes, passe: pero sea como quien toma vna nuez que pudo dar contento solo à vn niño: y será lo mas seguro, que es vana. Pero aquello de abãtirse al suelo, para coger

Quan va
na la co-
nocieron
los Sabios

la, aquello de armar zancadillas al otro, ó padecerlas, aquello de besar la mano lisongero, al que la echa, que es de ordinario vn criado; quitalo muy lexos allà; que es juego de niños; y no vale tanto en la estimacion de vn hombre vna nuez; ni otro algun bien de la fortuna, que toda buena razon me enseña, à no estimarlo por bien. Aun adelanta Seneca el pensamiento con el exemplo de Demetrio, que no solo se dedignò de abaxarse à cogellas; mas aun se ofendiò de quien se las intentò dar. Y avia yo, dezia 81. de someterme al peso de bien tan fantastico? Y abatir vn hombre libre, à las ezes de las cosas humanas, y à la vileza de su estimacion? Que me vienes à mi con los males de todos los pueblos? Y assi clama Seneca, 82. que se evite todo lo que al vulgo agrada, y todo lo que dà la fortuna. Y quiere que en qualquier dadiva suya reparemos medrosos, y sospechemos en ella algun encubierto veneno. Que como à las fieras, y à los pezes, siempre los engaña el cevillo; que les esconde el lazo, ó el anzuelo; suele assi engañarnos la fortuna en sus dones; que nosotros miramos como dadivas, y son casi siempre traiciones. Quien quiera vivir vida quieta, ha de resolverse à huír destos beneficios llenos de liga, que quando piensas mas, que los coges, son ellos los que te cogen à ti. Senda es essa disimulada con rosas, pero lleva al precipicio: que esse es el fin de tan eminente vida, vna miserable ruína. Como engañan al niño las amas, 83. cubriendo con la miel la orla del vaso, para que alagado de lo dulce, trague engañado tambien él absintio: assi con nosotros la fortuna, cubre de miel, la hiel, y do-

81. *Ego me ad istud inextricabile pōdus, non alligo: nec in illam facē rerum hunc expeditum hominem demitto. Quid ad me populorum omnium mala. Apud Senec. l. 7. de be. c. 9.*

82. *Et fera, & piscis spe aliqua oblectante decipitur. Munera ista fortuna putatis, insidiosa sunt. Quisquis tutam agere vitam volet, quantum plurimum potest, ista vitata beneficia detinet. Hujus eminentis vite exitus, cadere est. Senec. ep. 8.*

83. *Ac veluti pueris absynthia terra medentes. Cum dare conantur, prius horas pocula circum: Contingunt mellis dulcis flavoque liquore: Ut puerorum etas improvida ludificetur laborum tenus: interea perpotes amarū absynthi laticem. Lucet.*

ra la orla de la taça en que nos brinda la ficutá. Ha! hombres, si ya lo somos, no nos dexemos engañar como niños! O si acabáramos de reconocer quanta es la vanidad de las cosas? 84. y que baxo de tan diferentes caras, se esconde vna misma vanidad; quanta mas compassion, que imbidia tendríamos à los que miramos en lo alto. Casi siempre lo mas excelso, facilita mas el despeño. Gran cosa es, no poder caer de muy alto. Y que trabajo, aver de afirse de qualquier espada, para mantenerse en tan deleznable eminencia, de que no se puede baxar, sino caer. Lo cierto es, que pararse en comenzando à resbalar: ò recobrarfe, y bolver sin acabar de caer del ocafo, al oriente, fue milagro grande del Sol, que le hizo Dios por Iosue, y por Acaz: mas desde el principio del mundo, no se ha visto otra vez.

Mira pues coraçon generoso, quan presto No ay que sepulta en su no fer el olvido la gloria mayor, matarse de los hombres: quan vano es el mas abultado sonido, de la fama: quan vario, incierto, y de poco credito es el juizio de los mortales; que por mucho que dure, no puede durar mas que ellos mismos, que caminan siempre à su no fer. Mira quan pocos, y quales son los que te alaban; y que mas alabatus cosas, que à ti proprio; y que lo que oy à ti te dize, diràn mañana al que mas vltrajan, si mañana le miran en tu puesto. Que puede darte, lo que es todo, fuera de ti: quando ni hazerte crecer puede vn cabello. EL bien por si mismo es hermoso 85. y todo lo que necessita de alabanças de afuera, por esso mismo no es bien. Ninguna alabança, ó vituperio, pueden añadir, ni quitar. Todo el matarse por ella-
mun,

84. *Quæ excelsa videntur, prærupta sunt Senec. de tranquill. c. 10.*

85. *Omne quod pulchrum est ex se ipso tale est: atque in se ipso absolvitur, nullamq; sui partem habet à laude. Ideo id quod laudatur, eo ipso neque pejus fit, neque melius. Anto. Imp. l. 4. de vita sua, nu. 14.*

mundo con este, no puede hazer verdad vna mētra. Ni todas alabanças hazerte bueno, sino lo eres; ni hazerte malo, aunque te lo digan todos. Las glorias, y aplausos que dān los hombres, casi nunca acompañan el merito, sino el poder. Mas no es lo mismo ser alabado, que merecello. La rosa aunque nadie la admire, es bella: el vidrio aunque todos le celebren, es fragil. Si le alabāran à vn ciego de hermosos ojos, fuera hazelle vn agravio. Pues que otra cosa hazen contigo, quando engrandecen tu bondad, si eres ruin? Sola la necia vanidad de vna muger, pudo escuchar con paciencia à vn Poeta, que celebrava por de oro su cabello, siendo calva. Pues que importa, que te veneren los que no quieres imitar en sus acciones? De vna fuente turbia, no puede salir el agua clara. Fue necesidad del pueblo de Israel, 86. pedir à vn hombre, que le hiziera Dioses. Que Deydad puede dar quien no la tiene? y que credito de honrado, vn infame; ú de docto, vn necio, ù de valiente, vn covarde? Sino son buenos los que te celebran, 87. que gloria puede ser la de los malos? Si son buenos? Luego debes imitallos, en esse mismo desprecio, que ellos hazen de toda vana alabança. He ahi como no puede estar en essa gloria tu bien. Porque si imitas à los buenos, no puedes apetecer la alabança de los hombres, que todos los buenos desprecian: y si à los malos imitas; luego no eres digno de alabança. Creeme, 88. que nadie de buen juizio, juzga por las honras digno de reverencia, al que por sus vicios conoce indigno de las mismas honras. Pero à vn Sabio, todos le juzgan, aunque lo callan, por digno de su

86. *Fac nobis Deos, qui nos precedant.*
Exod. 32.

87. *Aut enim boni nō sunt, & nihil magnum est à malis laudari. Aut boni sunt, & eos oportet imitari. Qui ergo imitatur bonos, nullius hominis appetit laudem. Qui malos: van dignus est laude.* Augus. 9. 36. ex 83.

88. *Non possumus ob honores reverentia dignos judicare, quos ipsis honoribus iudicamus indignos.* Boet. l. 3. prosa 4.

fabiduria; y por ella, de la reverencia, que al otro se haze. Porque la virtud es siempre digna de aplauso, por mas que ni ella se cuyde, ni aya quien se lo haga: y buelve dignissimos de honra à los que la tienen. No assi el puesto, que antes desacredita al indigno en vengança de la afrenta que èl haze al puesto. Donde el Consulado no es de aprecio,

89. *Si quis multiplici Consulatu functus, in barbaras nationes devenerit, venerandum ne barbaris honor faciet? Idem ibi.*
90. *Vide illum, ep. 84.*

que honra se le haze al Consul? Luego no se haze à la persona, sino al puesto. Dexa, dexa pues, dize Seneca, 90. lo que à tantos ciega, y à nadie alumbra. Dexa las riquezas para carga, y peligro de sus dueños. Dexa las delicias del cuerpo, que envilecen, debilitan, y matan. Dexa la ambicion, que es vn tumor que apostema, vano, inchado, y sin limite hasta la ruina; pues tanto la affige el tener alguno delante, como à otro cerca. Adolece de doblada embidia; padeciendo de la que tiene, y de la que le tienen tambien: de que sirve vn puesto; invidioso, si aun el que le tiene, embidia.

Mira que es muy peligrosa essa senda, y en fin remata en despeños. Miralo bien, y veràs que à fuer de flor essa gloria, mientras mas fragante se evapora, pastilla en el brasero del Sol, mas se apresura à su nada. Que otro es subir à favor de la fortuna, sino remontarse, para caer. Mira que es tambien subir el de la horca. Que buscas coger essa palma, si 91. dà por flores, espinas. Antes que alargues la mano, mira que vas à coger. Salio al teatro en Ratisbona vn gracioso, para hazer veras vna vez las burlas: 92. y despues de aver colgado todo lo grande que estima, y busca el mundo, assi en riquezas, como en honras, fingiò que le embiava la fortuna

Mira lo q
abraças, no
te espinc.

91. *Palma citra florem germinat spina modo. Pli. l. 4. c. 4.*

92. *Stengelius Zebener vermis concipiscit, pag. 74.*

Para consolar à los hombres, y le avia dado una urna que llevaba, para que diera luego à cada vno en su nombre, lo que dixera el papel que sacaria della. Aqui la expectacion del pueblo fue suma. Subió vno, y otro, y echaron la mano para sacar su suerte; pero luego corridos, y lastimados la retiravan a prisa: bien que para no ser solos en la burla, disimulavan quanto podian su pena. Y era el caso, que dentro de la urna, en vez de los sedulones, avia puesto vn erizo, y como iban con furia à apresar sus suertes, se punçavan agriamente en sus puntas. Si esta es la urna de la fortuna: estas sus dadivas, estos sus dones vn erizo espinoso, que no ay por donde echalle la mano, que no lastime. Y con estos juegos; nos dexamos burlar de veras de sus repetidos engaños. Si, dize Agustin, 93. tie-
 nien las prosperidades del mundo la asper-
 za verdadera, la alegria falsa, cierto el do-
 lor, el gozo aparente, el duro el trabajo; y so-
 bresatado el desatenco: vn ho sè. que lleno
 de miseria, y una valla, y vacia esperança de
 dicha. Dá la mano la fortuna, al que quiere
 dar luego del pie. Levanta para derribar. Af-
 sitevantan en alto, al que quieren dar vn
 trozo de cuerda. Y así levanta el mundo, as-
 sus montes, y á si sus glorias.

93. Prospera mundi
 asperitatem habent
 veram, jucunditatem
 falsam: certum dolo-
 rem, incertam volup-
 tatem, durum labo-
 rem, timidam quie-
 tem rem plenam mi-
 seria spem beatitudi-
 nis inanem. Aug. ep.
 36.

Esta es vn
 bien, que
 ni quita, ni
 dá dicha.

Los gloriosos, que si et aplauso, la admira-
 cion, y el obsequio de los hombres pu-
 diera hazer dichosos; nadie huviera tan fe-
 liz, como el otro, quien nuestra necedad ha
 graduado de la primera estinacion. Y si et
 no puede estar de la vanidad de su aplauso,
 porque no se libra de su descredito, pues le da-
 mos, à quien es tan indigno, que ni aun lo
 puede tener. Siéntalo al patecor vn cavallo,

quando orgulloſo , y ſobervio , ſe mira ratiſcandoplara, y ſacudiendo ſedas ; pero dexa por eſſo de ſer bruto? Concluyo, con lo que no me parece puede dexar de concluir el aſumpto. Solo vna lengua, que quiera añadir à lo blaſfemo, lo bordado , y lo ignorante, oſará negalle à Dios la ſuma dicha indeficiente: y es evidente, que ha eſtado toda vna eternidad ſin mas aplauſo , que el de ſi miſmb, ſin mas gloria, que la de ſu ſer: ſin mas celebridad, que la de ſus atributos. Sin hombres, ſin Angeles, ſin criaturas; y lo que es mas, ſi ſer Señor , pues entonces començò à obrar, en exercicio quando criò Angeles, y hombres de quien lo pudiera ſer. Y ai deſpues de hecho el mundo dueò mucho, ni fue muy dilatado ſu culto. Y avia Dios de ſer Dios, ſi avia de dexar de ſer ſumamente feliz, por nueſtra impiedad, ó nueſtra falta? Ni al contrario por mas que todo el Gentiliſmo ciègo tributara tantos ſiglos, y adoracion al demonio, no derò eſte de ſer la mas deſdichada de las criaturas todas. Pues que eſto

94. *Omnia iſta bona que nos ſpectioſa, ſed fallaci voluptate delectant pecuni, dignitas, potentia, aliq; complura, cum labore poſſidentur, cum invidia conſpiciuntur eosque ipſos exornat, & premunt: plus mirantur quam proſut. Lubrica, & incerta ſunt, nunquam bene tenentur. Si velis credere altius veritatē intuentibus, omnis vita ſuplicium eſt. Senec. ad Folyb. c. 28.*

que ſe busca en eſſas glorias, que ni al demonio dan dicha; ni quitan la minima dicha, aunque le falten todas à Dios. Triste bien: Bien, que ni le quita ſi falta, ni le da, lo pone: para que ſe llaman bien à todos eſtos que llamas bienes, riquezas, delicias, dignidades, potencia, y celebridades, y que conſuhermoſa, y falaz apariencia nos engañan, y enagenan los coraçones, ſe poſſiden contra baſo, ſe miran con embidia, y à los miſmos que los tienen mas que contentos, abrumtan, y amenazan mas que aprovechan. Son fugitivos, è inciertos, y nunca ſe dexan gozar con ſeguridad entera. Quando no ſe te-
ma,

ma, que faltan; su conservacion es pesada, y su possession es cargosa. Y à quien lo miran bien por adentro, no ay vida que no sea vn suplicio. Es el vivir, navegar por este mar grande del mundo, en cuyos mas altos golfos, siempre con mas peligros encontrados los vientos, se reciprocán, para la tormenta, el furor, ya como las olas subimos sobre las hubes; ya se abren los abismos, para que sea mas fatal, el precipicio: y el que llamas dichoso es llevado de las olas, sin gozar jamas de quietud. Todos pendientes de vna espuma ligera zozobran, y fluctuan; vnos se estreñan en otros, con mutuo daño; los mas naufragan, y lo temen todos. Ello es vn bien mejor para deseado que tenido; y aqui se ve la vanidad dese bien, pues siempre fue, y se halló mejor *96. el que tiene menos de.*

95. Insidiosa ista bona meliora sunt expectantibus quam assecutis. Idem. ep. 15.

96. Nunc vero, tanto quisque melior est, quanto magis se ipsum ab illis rebus abstinet. Ant. Imp. l. 5. n.

16.



FICCIÓN IX.

Seguián su camino un Padre, ya añciaño montado en un jumento, y su hijo aun muchacho à pie: sudava el niño de fatiga, y compadecidos d'él ciertos passageros, començaron à reñirle al viejo, porque no hazia ir à cavallo à su tierno hijo, que si le queria matar? y qué èl, que estava mas hecho à los trabajos, era mas razon fuera à pie. Apeòse el pobre viejo, montò su hijo, y apenas anduvieron assí un quarto, quando encontraron otros que igualmente le riñeron, porque no montava tambien; pues pidian aquel alivio sus años: y no estava el rucio tan flaco, que no pudiesse llevarlos à los dos. Subió à cavallo, y fueron en esta conformidad hasta que à breve rato, les salieron otros al encuentro, que por tener que dezir, dieron

*En compadecerse del jumento, por la carga so-
brada que llevaba. Ea, dixo el buen viejo, va-
mos à pie los dos, porque no tengan mas que
dezir: Pero tampoco faltó de allí à poquito,
quien se riera de la que llamavan necedad del
viejo, en ir dos hombres à pie, sentiendo allí en
que montar, y aun se lo echavan à avaricia,
como que estimara mas la salud del animal,
que la del hijo. Pues que hemos de hazer, dixo
el viejo, si de todo tienen que dezir unos, u otros,
y lo que aquellos alaban, estos lo vituperan.
Hijo, mas vale que les dexemos dezir, sin ha-
zer mas caso de lo que murmura su boca, que
de lo que escupe el jumento. Hagamos lo que es
razon, que si hemos de querer contentarlos, ca-
mino llevan, de hazernos cargar con el jumen-
to à cuestras, pues solo esto nos queda à nosotros
que hazer, y à ellos que murmurar.*

MAXIMA

LA PEOR ESCLAVITVD, ES LA
opinion.

Gran des-
dicha, quã-
do se llega
à hazer pã-
yo del mal,



NVNCA tã covardẽ ha empeça-
do en algũ asũpto, como en es-
te, mi pluma. Porq̃ no entrẽ tã-
poco en otra empresa, con igual
desconfiãça, si he de dezir la ver-
dad. No porq̃ en las otras, siãra mucho de mi
eloquencia, que sẽ quan ninguna es: ni en la
fuerça de las razones; que aunque las que
traygo sean en sus Autores de valiente pul-
so, y bala justa; pero reconozco que la mas
penetrante seata, si vn arco floxo la dispa-
ra, no traspassa: y aunque sea de buen metal
vna bala, si la despide vn cañon de caña, co-

mo el de mi pluma, no ignoro qu n poca abolla. Vitorias ay que se deven mas   la cor-
 vardia,   cortesia de los vencidos, que al va-
 lor de los que vencen. Y assi aunque en los
 otros empeos, entr  con alguna confianza
 de persuadirte, mi osadia: no la fundava en
 algo de bueno en mí, sino en lo mucho que
 en ti suponía. Miravate honrado por noble;
 y que por lo entendido, no avias de negar-
 me la infamia, y vileza de los vicios; y espe-
 rava que picado de la honra, avias de reir
 con el gusto, por no descomponerte con tu
 decoro: y que por no incurrir en la infamia
 del deleyte, avias de desdenar el deleyte; y
 amar el bien, por no faltar   lo noble. Pero
 aqui, te confieso, que erro sin esperanzas
 de nada de mi, no; porque no ay de que re-
 nellas. Y de ti, tampoco, porque en este pun-
 to te miro tan adelantadamente preocupa-
 do del engaño, que hazes punto de tu noble-
 za, de lo que avia de persuadirte aborrez-
 ca, t moyte. Si hasta aqui te persuada  
 lo Sabio, y   lo honesto por lo honrado; co-
 mo puedo aora persuadirte que dexes, lo que
 no quieres creer, que se pueda dexar sin in-
 famia: y has de dar me por sospechosos quan-
 tos ratiros te trayga en mi favor. Sin em-
 bargo, no desespero del todo, que alienta
 mucho, la mucha equidad de la causa. Y
 mas que aquel infinito poder, que gusta  
 vezes de coronar de laureles, pulsos flacos,
 empeado tan de veras en su favor, puede
 encender mi tibieza, avivar mi desmayo, y
 corrobbrar en valor invicto mi flaqueza. Sal-
 gamos pues al palenque, y entremos ya en
  st duelo, quando tanto le quieres, y lleva
 entendido, que traygo yo por Padrino la

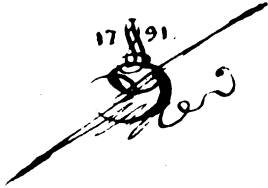
Verdad; y aun à Dios, que no solo hará el papel de Padrino que combata; sino tambien de juez, que de la sentencia, juntamente con todos los cuerdos del mundo, y aun contigo mismo quando desapassionado, y mas cuerdo; quando allà dentro de tu coraçon, donde nadie te escucha, te obliga la razon, à confesar la verdad. He ahí pues. que estoy ya en el campo, con todos los cuerdos, contigo mismo, con la razon, y con Dios, para combatir contigo, quando te arrastra el furor. Qué te asustas ya, y aun no riñes? Assistírate à ti por Padrino, el demonio, y si quieres el triunfo todo: reñirá de tu lado la mentira, y el desvario; con toda la comitiva de los locos, que son en numero, infinitos. Pero ríñamos primero ligeramente con el entendimiento, y será como jugar la espada negra, ó como partir el Sol; para dexar à todo el impulso en la blanca contra la voluntad. Solo te prevengo, que deste campo, has de salir, si te espites, con desdicha, si te cindes, con victoria.

No puedo acabar de persuadirme, que estén tan vendados tus ojos, que no veas que es injusto, impio, y barbaro el desafío en quien de empieza con propria autoridad: ó para vengarse de un agravio; ó para purgar crédito; ó de alguna impuesta deshonra; ó para coronarte de aplausos entre los Quijotes, remérarios, que suelen ser los fines, con que se suelen provocar. Puede negarse, que executa una injusticia contra Dios, cuyo solo es el dominio de las vidas, el que usurpandose aquel dominio, como si fuera él, el señor, intenta quitar la vida à su proximo, ó à sí mismo. No fuera tiranica ini-

El desafío,
es injusto,
y barbaro.

Annon mirans

17 191



quidad en vn Principe, que sin mas razón, que su antojo, diera la muerte à quien le cõstara es inocente? Pues si en vn Principe, que tiene tanta autoridad de Dios, que puede mandar en su nombre, quitar la vida, à quien las leyes, y el bien comun, condenan por reo de muerte; fuera con todo esso delito de injusticia, abusar de su poder; para lo que no le permiten las leyes; en ti, à quien no assiste autoridad alguna, que ha de ser el vsurpalle à la Magestad Suprema el uso de aquel dominio en las vidas, que à nadie quito conceder.

Assimismo es injuria al Principe, cuya autoridad se toma con ultrage, ó como quien no necessita de su brazo, y favores, ni de las leyes; para hazerle, la que llama justicia; quando por que se la toma el proprio dena de serlo: ó como quien supone que ó, no querria, ó no podria, que estirado de un brazo, ó de su poder, se le ponga por el mismo Pot. esse el Rey Teodorico poseyora al Senado Romano, como de enorme atrocidad: contra su autoridad personal: y dispone, que si algo sucede, que merezca castigo, se deduzga delante del Prefecto, Pretor, ó Magistrado, para que se castigue por la inocencia de las leyes la culpa, antes que con otra injuriosa culpa se vengya. Quod idcirco de delinquente; et que traspassa con exceso; su autoridad dena vengança. Esta quando; la executa en las leyes; ni pide jamás arrependimiento; y quando por si mismo se toma, aun que no exceda al delito, es inica. Nada es tan gloriosa como triunfar de su ofensor; ó como es que la sentencia del juez dice que vence. Y en otra parte el mismo Rey: 2. Aviendo des-

Haze injuria á Dios, y al Principe.

I. Si quid est forte, quod penam meretur, admissum, in Praefecti Urbis notitiam deferatur, ut culpa legibus, non per praesumptam puniatur injuriam. Quid enim discrepata peccante, qui se per excessum iustitiam vindicare? Impanitenda est vltimo, qua de legibus venit. Et excellenter videtur de pulato triumphasse, qui victor ponuntur à Iudice. Ap. Casiod. li. 3. ep. 30.

2. Illud praterea vos credimus admonendos, ut non in vos, sed in hostem seuire cupiatis. Res parva non vos ducat ad extrema discrimina. Acquiescite iustitiae, quam mundus letatur. Cur admono machinam racurritis, qui venalem iudicem non habetis? ibid. li. 3. ep. 24.

representado à ciertos valentones sangrientos, la necesidad de los que huyendo del enemigo, se enfurecen temerarios contra los suyos, y por vna niñeria se arrojan á los peligros estremos, les encarga con sentimiento; que se fugeten à la justicia, que es la alegría de los pueblos; ni quietan recurrir al furor del duelo, como si tuvieran vn juez, que tiene, ò venal, ó manca la justicia. Para que pues haziendo infame verdugo tu brazo, quieres executar por ti mismo, la sentencia que diò tu furor? sino dudas, que ò no sabrà el Principe, hazerte dar satisfacion à tu agravio, ó no querrà bolver por tu causa, aunque la justicia lo pida: Querremos que no pueda vn Principe, sin parecer de los Juezes, y escuchada primero la parte, dar la vltima sentencia, quando delinquimos nosotros; y queremos que le sea licito à vn particular, sin formalidades de alguna legalidad; dar por sí proprio la sentencia, y ser por sí proprio el executor atrevido, perturbando la quietud de la Republica, la ordenada sujecion de sus miembros, y la disposicion de las leyes;

Injusticia
al provo-
cado, á sí, y
á los suyos

Y que diremos del derecho que tiene à la conservacion de su vida, de que quanto es de tu parte te deturbas, al que provocas? Si ay injusticia en el mundo, quien aqui le ha de negar? y que de la caridad mutua, que le debes, en cuya obligacion has nacido por hombre, y cuya profesion prometiste, quando à Dios le juraste su Fè? Puede serle mas contraria la atrocidad de tu odio, que desea bolvelle la sangre, quitarle la vida, y con ella la possession de todos sus bienes, y sobre esto la eterna felicidad de su alma, poniendola

le en más que evidente peligro, de perderse para siempre? Y estos crimines, que en orden al provocado comeres, se duplican casi todos en ti mismo, en quanto à ti mismo te arrojas à tanto mal. Pues à la verdad, no es menos de Dios tu vida, y tu alma, ni te debes menos amor à ti propio; y sin embargo, como si fuera cosa tuya la pones en la punta de la espada, exponiendote à perder la vida, y alma por vn vano punto de no sé que. Ni son para olvidados aqui los gravísimos daños à que las mas vezes necesitas à ambas familias. El llanto en la orfanidad de los hijos: Las lastimas de la muger, que se llora antes viuda; que anciana. Los gemidos, y dolor de los Padres, que miran corrada la flor de las esperanças de su casa, antes que la vieran sazónada en los frutos, que asigurarán su posteridad generosa: el sentimiento de los parientes, tanto mas sentido, quanto menos de la mano de Dios: y en fin el vecemente dolor en la deshonor de toda la profapia, sabiendose casi cierto, que fue víctima del demonio, el que murió à manos de la rabia. Si tuvieran coraçon los valientes, no avia de bastar esto para templar su furor?

Mas vamos ya à la otra parte, y asientemos assimismo, que es tambien injusto, y barbaro el admitir el desafío. Y aunque es verdad, que es mucho menor su culpa, que la del que le provoca, porque va las mas vezes arrastrado del vano que dirán, que le lleva poco menos forçado allà dentro, que el que camina à la horea; y en fin va provocado, y movido, y casi impellido del ageno furor. Mas no por esto dexa de ser grande vn

rif;

Poco menos, quien lo admite.

risco, porque no sea como vn monte soberbio. Ni por esso dexa de ser gravissima la iniquidad del que admite, porque sea mucho mayor la del que provoca. Procede injusto con Dios à quien roba el dominio de su vida; porque quiere, si puede, y procura quitarle al contrario la suya, es assimismo injusto con el, y consigo sobre ser desapiadado con los suyos, por las proprias razones que el otro.

Puedes defenderte, mas no salir á matarte.

Pareceme que te escucho, que el derecho natural, se le dà à cada vno para defender no solamente su vida, matando à quien tirara à matalle, sino puede defenderse de otra fuerte: sino tambien sus bienes de fortuna, su pureza, y su honra, quando se arma contra ellas la agena maldad, y no puede evitarse de otra fuerte aquel peligro. Y que assi vn hombre militar, que se ve injustamente acometido de otro, sino puede librarse menos que es exponiendose à dañar al que le acomete, ó huyendo con infamia, y con deshonra, no està obligado à la fuga. Luego como no pueda vn hombre de punto, dizes, que no ha admitido vn desafio, sacar la cara entre los nobles, sin que se la coloreen con la nota de covarde, y le embren por degradado de la honra, podrá por incurrir en esta afrenta salir al campo, sin arriesgar su conciencia. Y aunque es verdad, que esta infamia sea tal, solamente bon el vulgo temerario, y nacida de vn loco juicio de los hombres: sin embargo, dizes, es afrenta, è infamia, nazca de donde naciere. Luego si es derecho vn hombre honrado, è con conciencia à defenderse en el campo, de quien quiere dañarle, porque no es acometerse à el, sino

inculpada defenfa. Este es el mas esforçado Aquiles, que tira à abrasar essa Troya. Pero quan desarmado , y aun sin vida queda debaxo del cuchillo de la Censura de la Iglesia , se puede ver en el Decreto de Alexandro Septimo, Proposicion XVII. y XVIII. y en el de Nuestro Santissimo Padre Inocencio Vndezimo, Proposicion XXX.

Sin embargo dexemoslo á la razon , y veamos quan sofisticado es à la verdad tu argumento. Concederás por ventura , que le sea licito à vn Eclesiastico , à vn Religioso , à vn Obispo admitir vn desafio, por mas que algun desalmado le rete , diziendole que es vn sacrilego, simoníaco, vn ladron, sino sale al campo à desmentirle , aunque diremos, que el mundo entero avia de creer del aquellos delitos, y tenerle por infame: como dizes que sucede en tu caso? Sin embargo nadie duda, que puede licitamente matar quando à ello precisamente le necessita la defenfa inculpada de su vida; luego nada prueba tu razón. Asimismo pudiera defenderse el provocante; pues no menos degradan de valiente, y gradúan de covarde los necios , al que en ciertos casos no provoca, que al que provocado, no sale. Luego si à este quieres que le sea licito el salir , por no caer en aquella nota; avrás de dezir , que le será licito al otro el sacarte al campo, por escapar la misma infamia. Mas, dime, si piensas a caso que le sea licito à vn hombre de obligaciones, quando le ponen amigos perdidos, à punto de reputacion, y le juran que le han de echar de su compania por covarde, sino entrega la plaza de su Rey, que gobierna; y sino reparte la hacienda comun, que maneja, ¿póte han

Aunque sea por que no le llamen covarde: que esso es ferlo.

de zaerir, y mofar los combidados, fino me-
nudea en la bebida, aunque conozca, que le
ha de perturbar el juizio del todo. Diràs que
por huir aquella nota, le fea licito, hazerfe
beodo, ladron, ò traydor? No lo puedo creer
de tu nobleza, que eftime en tan poco, vna
obligacion tan honrada. Luego por evitar,
que te tengan por covarde, tampoco ha de
ferte licito el querer fer homicida. La razon
es, porque fi lo miras bien, vno es lo que te
ofendiò el provocante, y otro lo que dirà el
mundo, fino sales. Aquello, que falgas, ò no
falgas, ya no lo puedes huir, ya està hecho.
Luego àzia allà, nada importa el desafío,
para evitar aquella afrenta, que re hizo; so-
lo sirve para dalle satisfacion, y vengança.
Y, fino quieres que borremos el Evangelio,
bien sabes, que el querer vengança, es con-
tra la ley de Iesvs. Queda lo otro, del con-
ceto, que formaràn de tu valor los demàs, y
los motes, con que te heriràn de covarde,
cuya afrenta quieres tu huir. Y pregunto
que culpa tiene el que re desafia, en que los
otros juzguen de ti como quieran? Pues, por-
que ha de pagar el, lo que temes que los
otros te ofendan. Acaso es licito matar à vn
innocente, porque no te tengan los demàs
por covarde? Repara, en que nadie te tiene
por covarde, aun de los necios, que mas te-
mes, porque el otro te provocó; fino porque
tu, santa, y cueradamente nõ quisiste salir.
Pues porque has de ir à matarte con el, por-
que los temerarios, no te afrenten. Luego
por ninguna parte, puede ferte licito el fa-
lir.

Es imper-
siente pa-
ra la hora

Sobre todo eño, concluye la falacia de
tu razon, esta que digo. La ley natural que

S

per-

permite la defensa de quien tira à matarte, solo te permite el quitalle la vida, en caso en que no te sea possible otro medio para huir aquel daño, que te amenaza. Pues quiè negarà que sin salir al confito, puedes salir con honra, y tapalles à todos la boca con creditos de tu valor, si respondes animoso:

Que no quiere tu braço ser verdugo de la rabia, sino defensor de tu fama. Que à palabras, ni à papeles, no responde tu espada, sino à la obra de quien le acomete, con la defensa. Que sino fueres Christiano, y hombre de razon, admitirias. Que consulte à los Sabios, si se pueda salir, sin perder à Dios, y que si lo halla, estaràs luego. Que tambien fuera del lugar que te señala, tienes espada que te defienda; que si te ha menester, que te busque. Quien mas valiente que Mario? y respondió 3. à Teuton,

3. *Plut. in eo.*

que en la guerra Cimbrica le provocava, que si tanto deseava la muerte, facilmente hallaria vn lazo, que le quitara la vida. Quiè mas animoso que Augusto? 4. y respondió à

4. *Idem in Antonio.*

Antonio, que artos otros caminos hallaria para la muerte: y assi respondieron 4. à Sertorio, Metelo, y à Pirro, Antigono, sin perder vn punto del credito de valientes. Porque

5. *Idem in Sertorio, & in Pyrrho.*

no diràs con valor: *Que no estás tan mal hallado con tu vida, que la quieras ir à perder con tanta facilidad; antes la quieres, y sabràs defender, de quien la ofenda: ni te haze tanta embaraço la suya, que se la quieras quitar.*

Que tu valor, no solo en el campo, pero que en todas partes te acompaña, que donde le busque de cerca le hallaràs; y es mucha stema ir à buscarlo tan lejos. Quien no advertirà tu valor, si assi te pertas? No se ha visto alguna vez por acá, que respondièdo yn Cavalle,

ro, casi assi, estuvo tan lexos de perder de su credito, que antes sobre el de animoso, ganó el de buen Christiano, y de cuerdo? Como puede pues dudarse, que sea grave delito, lo que está tan serua, y gravemente prohibido tantas vezes de los Sumos Oraculos de la Iglesia 6. Julio II. Leon X. Clemente VII. Julio III. Pio IV. Gregorio XIII. Clemente VIII. en sus Bulas. Los Concilios Valentiniano, y Tridentino, y el Derecho Canonico. He ahi quantas vezes te prohibe la Iglesia asistida de Dios, el desafío. Luego vna de dios, ò puedes obedecelle sin infamia, ò no puedes. No quiero pensar, que ha de aver lengua blasfema, que se atreva à dezir, que le manda Dios ser infame, mandandole lo que no puede hazer, sin afrenta: quando no ay mas honra, que servir, y obedecer à Dios. Luego has de dezir que puedes salir con honra, sin salir al campo. Pues valga agora la razon, si puedes quedar con honra sin dexar de ser buen Christiano, que politica puede ser arriesgarse à perderse, saltar ciertamente à Dios, y necesitarse à matar, ò à morir? Si puedes baxar baxo por la escalera, no es desafío arrojarse por la ventana? Si podia Adan ser como Dios 7. sin serle desobediente; no fue necedad torpe, buscar en la muerte por la desobediencia, lo que sin ella podia gozar mas seguro?

6. Julij nona: Illius Regis pacifici. Leonis vigesima nona: Quam Deo, & hominibus Clementis undecima: Consuevit Romanus Pontifex. Julij quinquagesima sexta: Cum sint Pij vigesima quinta: Ea que à predecessibus. Gregorij Octuagesima secundo: Ad tollendum. Clementis: Illius vices licet immeriti. Concil. Valenti. sub Lotario cap. 12. Trident. ses. 25. cap. 19. de reformat. Et decretum c. Monomochiam causa 2. quest. 4. Videatur sanc. 2. in decal. c. 39. & com. 7. Et creavit Deus hominem ad imaginem suam. Genes. 1. Eritis sicut Di. Gen. cap. 13.

No es cordura por salir garboto, ir à quedar, ò salir sin alma.

Esto supuesto, queda agora disputallo con la voluntad, que sin embargo, de que condice el mal que se haze, se arroja temeraria à un pernicioso resolución. Preguntado desta vez vn Cavallero, que en que pensava quando salia à matarse, à perder su vida, à perder su casa, à herir de muerte en la suya,

ya, à su madre, que le amava como vnico, à condenar su alma à eternas penas, à malograr la sangre de Christo, y à enemistarse con Dios para siempre? Respondiò, que solo se le ofrecia el salir garboso del empeño. O valgame Dios, y q̄ cosa deve de ser tan soberana el salir vn hombre garboso de vn empeño! quando en su cotejo, ni padre, ni madre, ni muger, ni hijos se aprecian: ni se haze cuenta de la vida propia, ni del alma: ni se ofrece la virtud, la obligacion de Christiano redimido con la sangre de Iesus, ni sus meritos, ni sus preceptos, ni el Cielo, ni la gloria, ni Dios, ni el infierno, que por la otra parte amenaza. No es posible que no sea cosa suma el salir garboso, pues todo se arriesga por ello: mas ha de ser aunque sumo; pues se estima mas que el sumo Dios. Pero yo pregunto. Quando del desafio no se sale, sino que se dà alli al cuerpo la sepultura del asno, y al alma la del demonio, donde està aquel garboso salir? Como sale garboso, quien no sale? Diràs que pudiste salir, y lo pensavas? y tanto puede valer, vn poder salir garboso, ò esperallo, que valga mas que tu vida, que tu Cielo, y que tu Dios? Dizes que aunque mueras, mueres garboso en fin. Si, mas es garboso perderte, y condenarte también: garboso perder la vida, perder el alma, y à Dios: y es irse con garbo al infierno. A mas q̄ hasta agora, à juicio de todo entendimiẽto es dexar de ser, el morir. Luego el morir garboso, serà dexar de ser garboso también. Luego vienes à matar por ser, ó no ser garboso. Pues si el serlo te alienta, como no te desiene el no serlo? Puede aver infania mayor? Puede aver desfalmamiento mas ciego? O dulcissimo Padre de las lumbres,
embriad

embíad de esse Solio excelso, vn rayo de luz divina, para que se descubra el hechizo, que ha encubierro el demonio en essa voz.

El aplauso del malo, es afrenta.

Que otra cosa es salir garboso, sino que los Rodamontes, y Quixotes te celebren por valiente, y no digan que anduiste covarde: ò quedar con aquella vana satisfacion, que te parece te debes à ti propio, de obrar con aquella intrepidez, que merezca aquel aplauso: y en vna palabra, que es mas, que cumplir con el idolo, del que diràn? Pues nota agora, que si te picaras de la hõra que te debes, nada assi pudiera ser sensible, como el aplauso que te dãn, los que te alaban assi. Alabante de valiente, porque saliste à matar, ò à morir, porque provocaste al otro en tu vengança, ò saliste provocado à despicate de tu afrenta. Y que es esto sino vn delito de iniquidad cõtra Dios, contra el Rey, contra ti mismo, y los tuyos, y contra tu enemigo, y los suyos de sabida, y de seguro; y vna perdicion de tu vida, y eterna de tu alma en contingencia. Pues he ahí, que la alabança que te dan, porque saliste valiente, es celebrarte de injusto con los hombres, y de impio con tu Dios, de desapiadado con los tuyos, y de cruel contigo mismo, y feroz. Linda gloria ès salir garboso, pues consiste en vn gozo, que à bien ir, te hà de servir luego de pesar, de corrimiento, y verguença. Linda gloria, la que se funda en delitos! Linda fama, la que no se puede tener sin la infamia de delinquente delante de Dios, y los cuerdos. Mas no te parece que ay mucho que temer, que quien por ser aplaudido de valiente, no repara en ser injusto; llegue à arrojar se à ser ladron,

é traydor, si dá en manos de quien te lo aplauda: y que por salir garboso, quiera hazer la traicion con lindo garbo, por no incurrir en el que dirán de sus amigos. Claro está que ningun noble, tiene por amigos los traydores. Hazen bien; pero digo: que como alaban la traicion los que la hazen: y los que la alaban no están muy lexos de quererla: quien te alaba del mal, que le falta para ser malo? Y quien te alaba la impiedad, y la injusticia, que otro haze, que celebrar tus delitos? Pues he ahí lo que tienes por aplauso, y no notas q es infamia. Creeme que es injusto juez, quien te celebra la injusticia. Creeme que no te es amigo como deve, quien oy te aplaude, lo que has de llorar mañana, ò pagarlo para siempre. Y creeme que el aplauso que te dan de valiente matador, aunque en desafíos, no es de mucha mejor calidad, que el que se dan los ladrones, al que mejor sabe hurtar; que el que le dan los affesinos, al que sabe matar con mas garbo: pues à la verdad, supone no menos culpa vno, que otro aplauso.

Discurramoslo mas. No es cierto que fue desastrada locura la de Lisimaco, quando por vna tembladera de agua se derribò del solio, à vna vil seruidumbre: ò la del otro soldado, que por veinte y cinco escudos, se jugò à los dados sobre vn atambor la vida: ò la de Adan, que por vna mançana diò el Paraíso, la innocencia, y la immortalidad para si, y para los suyos? Pues que será de la mya, quando por vn vano sonido de vn que dirán, te arrojas cieptamente à la muerte del alma, y muy probablemente à perderla para siempre, y el Reyno del Cielo, y ha-

Que importa que te llamen los necios covarde, si eres cuerdo.

3. Vide Barclayum.
Icon animorum.

Hazete perpetuo: esetaño del demómb, que
 abraçará eternamente. Mirate: allí tu
 proprio, y yo sè, que en tu coraçon no me
 niegues, que es defatinada demencia, y de-
 mentado furor, por tan nada perder tanto.
 Y fino preguntafelos à los muchos, que ar-
 diendo en eternas llamas, maldizen de ta-
 les leyes, y de quien las inventò. Y son tan-
 tos, que affigura vn Escritor grave, q. que
 en pocos años en vn solo Reyno se sacrifi-
 caron à este barbaro furor (parece increi-
 ble) mas de siete mil vidas, pero la autori-
 dad de quien lo escribe, à nuestro Rey, no
 lo dexa dudar; y añade, que para disimu-
 lar tan repetidos furores se hallò que se
 avian repartido entre los Iuezes tres mil
 libras de oro, ò para alcançar el perdon. Y
 en tanto empieza ya à prevenir las quejas
 rabiosas, que contra tu mismo arrojarà tu
 despecho: Que es possible, diràs, que porque
 no me dixeran covardè, quatro locos, quise
 ser eternamente infeliz! Que me dan sus
 aplausos de gusto? que me quitan de tor-
 mentos: Que locura fue la mia quando quise
 perderme para el mundo, y para el Cielo,
 para el cuerpo, y para el alma, por no
 despreciar vn desprecio, de otros furiosos
 como yo! Pues que? quieres que se engañen
 los cuerdos, todos los Padres del Concilio,
 los Sumos Pontifices, y en ellos la Sabidu-
 ra de Dios, que lo tienen por suma de-
 mencia, ò que acierten vnos quantos, que
 ciegos de la misma passion te lo abonan?
 Mira que linda alabança, la que te celebra,
 de lo que tu proprio confieffas mas de qua-
 tro vezes, que es locura.

9. P. Scribanus in
 Polit. lib: 2. c. 41.

Mayor
 valor sera
 despreciar
 el que dis-
 rian.

No te niego lo que vale, y merece ser es-
 tima-

timadã la honra. Pero es bien nõ tẽ õlvã
des de lo mucho mas , que vale el alma,
que le costò à Dios su vida, y quanto vale
mas vn Cielo , y vn Dios. Y quien es el que
te quiere covarde, quien sin honra? Yo va-
liente te quiero, no covarde: honrado, no
infame: generoso, no vil. Pero valiente con
el valor verdadero: y honrado con la verda-
dera honra. Si vnos niños, dize Tirio Maxi-

*io. Quid si pueri pro
tribunali sederet ac
leges ferrent, atque
ex earum legũ pres-
cripto, hominem ali-
quem in judiciũ vo-
carent, quem peccas-
se dicerent, & mox
inter pueros suos in-
famem esse iuberent;
Quid facturum huic
homini putas? An
aliud quam vt sua-
riter rideat, ipsosq;
Iudices, cum calculis
suis, & suffragijs ca-
chinno explorat? Ita
Athenienses ridebat
Socrates, qui suffra-
gio suo hominẽ mori
iuberent, quam na-
tura jam ante mori
iusserat. Neque aliud
facturus est bonus,
probusque vir quam
vt risum rideat. Et
in medio illorum cõ-
tumelia, illud Acbi-
les cõclamabit: Haud
Regi Superum con-
temptus abibo. Di-
sertatio 2.*

mo lo. formaràn su tribunal, promulgaràn
sus leyes, y en fuerça dellas mandaràn com-
parecer ante si, à vn hõbre grave, y por aver
faltado en alguna de sus rapazerias pres-
critas, le declàraran entre si por infame, y
le descomulgàran de su compañia, y su tra-
to, que avia de hazer aquel hombre, sino
despreciar su desprecio, y reirse de sus vo-
tos, sentencias, juezes, y ley? Assi pues el gran
coraçon de Socrates, dize, se burlava de los
Atenienses, cuyos pareceres mandavan
morir, al que antes avia mandado morir la
naturaleza misma. Ni otra cosa ha de ha-
zer qualquier cuerdo, quando viere que le
açometen los malos, sino reirse de la risa
de los necios, y despreciar el desprecio de
los impios. Y en medio de sus contumelias,
y afrentas, con el coraçon en el Cielo, de-
zir lo del valiente Aquiles: *Despreciadme,
burladme, y mosfadme en buena hora, que por
le menos sè yo, que no me irè despreciado del
Rey de los Cielos*: Con esto se consuela vn
valor Gentil, y no se satisfarà vn Christiano
valor? He ahi vn coraçon heroyco: he ahi
yna valentia digna de vn pecho augusto,
digna de vn animoso Aquiles: Tomar el
desprecio, con desprecio del mismo. Angos-
to tiene el coraçon, aquel à quien se le in-
cha,

cha, con el ayre leve del sonido de vna voz. Quien dirà que anduvo cuerdo, ó valiente Abimelec 11. quando viendose mal herido de vna piedra que le avia arrojado vna muger, mandò à vn criado suyo, que lo traspasara con la espada, tomando el morir, y aun el infierno, porque no dexaran, que le avia muerto vna muger. Furor bien parecido al de Saùl. Pero que importa que lo digan, si ya no lo oyes? O que no lo digan, si te pierdes? Pueden llegar al Cielo essas voces? ò podrà abrafarte mas essa ignominia, que las llamas de vn infierno. Que te tengan todos por pobre, si eres rico, que te quita? Que te tengan todos por enfermo, si estàs sano: que te duele? Que à vn blanco le rian los negros, que le importa? Y en que te tengan por covarde, si eres valiente; que te vâ?

La honra no pende de la opinion de los ciegos. Diràs que la honra, y la fama; que consiste en la buena opinion. Si. Però de quien, ò de que? De que ya lo viste que es vna temeridad barbara, y fuera de toda razon: de vna injusticia, y impiedad manifiesta. Pues veamos agora de quien. De Dios? No. Que te honra con su filiacion soberana 12. y te espera con vn Reyno, sino te dexas llevar de tan ciego precipicio. De la Iglesia? tampoco; pues te condena à pena de infamia perpetua, y te corta, y separa, como miembro podrido de su cuerpo. De los doctos, y cuerdos? No por cierto; porque saben, publican, y vozean, que no puede aver mayor deshonra, que caer de hijo de Dios, à esclavo del demonio, y del vicio, y estar desterrado de los Reynos del Cielo temporal, y eterno, y bandido publicamente por el Rey de

11. *Percute me, ne forte dicatur, quod à femina interfectus sim. Iudic. 9. 54. Lyra. Plus formidavit opprobrium, quàm gebennam,*

12. *Diligite inimicos vestros, benefacite his, qui oderunt vos ut sitis filij Patris vestri, qui in Caelis est. Mat. 5. 44.*

13. *In Trid. [es. 25] c. 19,*

EVE LA SABTO

los Reyes, Dios. El no es cierto? Pues ven-
 mos agora quienes son estos, cuya opinion
 tanto defeas, como que te pueda honrar.
 Fuera de Dios, y de su Iglesia, y fuera de los
 doctos, cuerdos, y pios, quienes son los que
 quedan; para que puedas tanto temer su
 opinion: Quienes son, sino vnos hombres,
 que ciegos con su passion, consienten re-
 merariamente con las Reyes del duelo, cul-
 go inventor, como observa Alciato, 14. y
 lo autoriza todo el Concilio de Trento, 14.
 no fue otro, que el iniquissimo tirano de los
 hombres, Luzbel, y unicamente atento, de
 envidioso, à la equidad del ion age humano. El
 sus el primero que blasfemamente sobep-
 rvió intento facer a campo à su Criador, y à
 Yecoganai del que se le antojava agravio,
 en no hazerle à el la honra, que queria Dios
 hazer à la Santissima Humanidad de Je-
 sus, en la union hipostatica al Verbo Divi-
 no, y assi le describò San Miguel, hiriendole
 de muerte eterna con dezille: 16. Maldito,
 quien como Dios, ò en su ser divino, ò hecho
 hombre en Jesus? He ahí el caudillo que si-
 guen, y de cuyo tribunal reciben junto con
 el caracter de esclavos suyos, el privilegio
 de honrados. Allí se pasan nobles, los que
 ponen en la imitacion de su furor, su noble-
 za sin notarla viliza infame de su esclavi-
 tud. Y he ahí los grandes juizios que tenes,
 no te tengas por coyarda. Brava desdicha,
 que los que miran el remerario arrojio de
 Luzbel, para su emulation, no teman ni-
 cho mas la fatalidad del successo, que lo que
 llaman garboso de acoimerello. Y no miran
 que garboso quedó Dios, sin salir al de-
 fe. Si a que a conminacion garboso, facti

14. *Lib. de singulari certamine cap. 2.*

15. *Ses. dicta 25. c. 19.*

16. *Michael, id est, quis sicut Deus.*

virtuoso valor, le castigara Dios en el Angel? Si fuera honra, la infamara Dios con afrenta? Lindamente garboso salio Luzbel, entro Angel, y salio demonio: entro Principe, y salio esclavo: entro luzero brillante, y salio denegrado, aunque abrasado siempre carbon. Pues que temes de vnòs hombres, cuyo desatinado sentir, para hazerte honrado, te obliga à ser infame delante de Dios, y sus Angeles, de la Iglesia, y los cuerdos todos: y aun delante dellos mismos, quando figan la razon; y aunque les pese, lo sentiràn como digo, quando lo miren à la parda luz de las llamas eternas, y quando delante de todos buelvan la reputacion à la verdad, en la residencia vniversal. Lejos lo miras estos; mas no lo es quicà tanto como piensas; y en fin serà. Entre tanto, que honra te puede dar: la que no se alcanza sin el deshonor de la culpa? Que temes de vnòs hombres, que si oy son, no seràn mañana? Que temes de vnòs hombres, que oy hazen de vn cuervo, vna paloma; y mañana de vna paloma, vn cuervo; oy de vn Neron, vn Caton; y haràn mañana de vn Caton, vn Neron: y levantando mil testimonios à las virtudes, llaman valor heroyco, la temeridad arrojada; y la rabia ciega, valentia; y censuran por covardia, lo que es mas animoso valor.

Pero digan ellos lo que quieran, yo tiro à probarte, que el salir al desafio es covardia, y que no salir puede ser mayor valor. Y si alguno le ofendiere, oirte tratar de covarde, riñalo con la razon que te dicta, y si quiere con la pluma, que ella te defende. En breve la razon es concloyente, sacandola de Aristoteles, que no puede ser refugio

En buena
razon el
salir es
covardia.

17. *Fortis vir, ut homo erit interritus; timebit tamē etiam ipse huiusmodi mala, sed ut oportet, & ut ratio praescribit: honestatis causa sustinebit, & feret, quippē cum hic finis virtutis sit, lib. 3. Ethicor. c. 7.*

18. *In collectan. de morib. ap. Stobaeum serm. 7. vide etiam Alianum 12. var. & Bisciol. to. 2. lib. 3. c. 7.*

cochado. Este hombre grande, que en sentir de todos, alcançò mejor la razon en casto, tratando de la fortaleza verdadera, dexò escritas estas palabras: 17. Fuerte, y valiente no es aquel hombre, que atrevida, ù intrepidamente se arroja animosamente à qualquier peligro. Porque sino avriamos de llamar virtuosamente fuerte à vn Leon, y otras fieras, y participar esta gloria, à vn hombre furioso, de puro loco: y dezir que es noble valentia en los Celtas vezinos al Oceano, y no locura, lo q̄ dizen dellos, 18. que tienen por afrenta, y covardia el huir, aunque vean, que se les cae encima vna pared, vn edificio, vna peña. Y quando el mar mas furioso con las tempestades, y crecientes, inunda las riberas, se arrojan armados à sus golfos (intrepidos, sí; pero locos) embistiendo con los braços abiertos, hasta que los sepultan las aguas, para que no parezca que huyendo la muerte, la temen, quando ellos mismos la provocan. Aquel pues, dize Aristoteles, seguido de todos, es fuerte, y valiente à toda luz, que aviendo causa justa para arriesgarse à vn peligro, segun leyes de prudencia, no le huye: le espera animoso, le aguarda intrepido, y le sufre cuerdo: antes poniendo el perder la vida si es preciso, antes que el amor à lo honesto, que es el fin de la Virtud, y el que alienta aquel valor. Pues quien dirà que tiene el Duelante justa causa, quando sale por propria autoridad al campo, llevando por fin, ò el vengarse de su agravio, ò la necia vanidad, y ostentaciõ de su brio; pues le acompañan siempre tantas iniquidades, como vimos, y enseñan la vanidad, la razon, los doctos, y los Pontifices, que

siquic;

siquiera como desinteresados en esta materia, há de tener mas peso de autoridad: y pot ser ella de espíritu, nadie puede negar, que la entienden mejor que los mundanos. Y que le puede importar á vn Theologo, que no te portes con valor? Luego quando tanto trabajan en persuadirte, que no salgas, clara deven de ver tu perdicion. Luego no pudiendo ser el desafío por causa honesta, ni tener buen fin, no puede ser accion de valor verdadero, ni de fortaleza racional, sino vna barbara empresa de mera atrocidad, y fiereza: que ha procurado el inferno substituir à la furiosa immanidad de los Gladiadores, que prohibiò 19. el Gran Constantino despues, que imbuyó su animo con la Christiana piedad. Assi lo ha traçado aquella astucia diabolica, para que no le saltàran estas victimas sacrificadas à sus llamas, en honra de su imitacion.

19. *Lege vnica, C. de Gladiator. vt probat Lipsius Saturn. c. 12. contra zonaram id Nerva tribuentem.*

El valor traga vn agravio, y le digiere.

Venga otra vez Aristoteles, cuya pluma no rigiò la piedad de Christiano, ò Religioso, sino que se la convenció la razon, y entrefecando el oro, del oropel, y la verdadera fortaleza, de la aparente, y mentida, digamos en que consiste el valor. La Fortaleza, dize, consiste en vn medio decoroso, entre lo terrible, que espanta, y lo que dà confianza, y alienta, por razon de que es honesto, tolera, ò acomete el mal, porque fuera delito, no hazerlo. Pero, aora conmigo, y con èl, 20. Morir para evitar la pobreza, ú el deshonor, ú la infamia, ú qualquier otra cosa molesta, y pesada de ninguna manera es de vn coraçon valiente, sino mucho mas de vn coraçon medroso, tímido, covarde. Porque el huir los trabajos, no es fortaleza,

20. *Mori ob inopiã, aut ob aliud molestũ non est fortis viri, sed timidi: Mollities enim est fugere difficultia, & asperè; neque hanc mortem sustinet: quia honestum sit, sed vt malũ evitet, & fugiat, lib. 3. Ethicor. cap. 7.*

21. Consideravi ego

malis, & si obrutus
Nequistimorem vi-
ta abire censeat: Nā
qui malis subsistere
hant quadam est po-
tis. Nec ille contra
tela subsistet viri:
Amorte ergo me cō-
tinebo. In Euripide.

22 Fortium virorum
est, magis mortem
contemnere, quam
odisse. Sapē tadio la-
boris, ad utilitatem
sui compelluntur ig-
navi lib. 5.

23 Non est, vt putas
virtus pater timere
vitam, sed malis in-
gentibus obstare, nec
se vertere, ac retro
dare. Quare ipse mor-
tē cupiat, aut qua-
re petat? Vtrumque
timidi est. Bello con-
tempit mori. Qui
non cupivit. In The-
bai. act. 1.

24. Sed timidi est op-
tare necem Ovid.

25. Quoties facit ira
nocentem. Hunc se-
xum, & rabie jecur
incendente, feruntur
Precipites, vt saxa
ingis abrupta: quibus
mens substrahitur,
luven. satis. 6. Vide
de his Tiraquel. lib.
9. connub. num. 184.

26. Rebus in adver-
sis, facile est contem-
nere vitam. Fortiter
ille facit, qui miser
esse potest.

antes flaqueza vil por mas que por huirlos, no se repare, en buscar la muerte. Ni esso es morir, porque essa muerte es honesta; si- no porque es medio para huir del mal que se passa, ò que se teme. Hercules (y fue va- liente.) en medio de mil peñares, y trabajos, dezia: 21. que queria vivir, porque nadie le mirara covarde, si por huir de los males, huya tambien de la vida. Que quien no puede sufrirse a trabajado, y ofendido, mal podrá oponerse animoso, à la espada de vn contrario. Porque al varon fuerte, dize Curcio, 22. lo toca, antes despreciar, que aborrecer la vida. Muchas vezes à los mas covardes les conduce el horror de vn traba- jo, al desprecio de su conservacion. Es la muerte el vltimo de los males: basta no huirla, quando Dios la embie. Y Seneca el Tragico 23. no es como piensas, dize, valor, temer la vida, sino oponerse à los mayores males, cara à cara. Tanto es de covardes el pedir la muerte, como el desealla. Sabey: quien desprecia garbosamente el morir? el que en medio de qualquier tribulacion, no lo desca, ni lo busca. Siempre fue de covar- des animos 24. desear en los trabajos la muerte. No es vicio de hombres 25. sino de mugeres, cuyo sexo flaco, y medroso, en pic- andoles impaciente vna rabia, para no su- frir sus peñares, se precipita furioso, como de los montes las peñas. Porque mal sufrida su impaciencia, les embarga el juizio, y la razon. Agudamente Marcial. 26. Facil es en las cosas adversas despreciar el vivir. Aquel, aquel se porta animoso, y valiente; que sabe sufrirse penoso, y se halla con va- lor; para poder ser miserable. Porque no

puede ser razon, sino furiosa locura, matarse por no morir. Ni presumas que es esto solo fuerza de discurso, sino fija abominacion de todos los Padres de la Iglesia 27. contra el ciego error de los Estoycos, que quisieron llevados de su vanidad, de ser siempre señores de si mismos, hazerse esclavos deste furor, y locura.

27. *Consule August. lib. 19. Civit. c. 55. & Lipsii in Manuduct. l. 3. diser. 23.*

Es de mugeres buscarla muerte, por evitar vna afrenta.

Esto supuesto, pregunto, que es lo que mueve, á provar, ò salir al desafío; sino al vno el no poderse sufrir, à lo que se imagina, despreciado: y quiere vengar la afrenta, ò morir: y al otro el horror de la afrenta, que teme, sino sale. Luego vno, y otro obra de covarde, y de flaco: nada menos que Caton, que por no poderse mirar à los pies del Cesar, rendido, 28. ò no aver de dever à su condonacion su vida, se diò vna herida loca: y aviendosela cerrado los Medicos, llevado de vn furor infernal, se la abrió èl proprio con las manos, hasta dar el alma à quien le dava el furor: de quien dixo con ingenio, y verdad Marcial: 29. Creeme, que es furor covarde, matarse por no morir. Assi oimos cada dia à las mugeres, de quien es, y proprio esse valor, que se queixan à los Cielos, porque no acaba con ellas; y mirando solo el librarse del mal presente, no miran el que incurren en la muerte: y assi muchas buscan el lazo, ù el despeño, por no tener sibi animo para reservarse à sus males. Temen mucho, y no les cabe en su angosto pecho el temor. Sufren vno, por no poder sufrir muchos; y se abraçan con la muerte, por huir del temor de la muerte. Creanme los valientes, que si se les quita la mascara del engaño, y se dexan obser-

28. *Augu. 1. de Civit. c. 23. Vide, & Senecam ep. 24. in hac parte illusum.*

29. *Crede mihi furor est, ne moriari mori. Martialis.*

30. *Quis enim ignorat feminae timiditatis esse, & mulieris formidinis ne moriari. mori velle? Denique pavida mulieres, ubi aliquod imminere sibi periculum cognoverint, solent se precipitio dare. Augusti enim animi molem formidinis, & metum mortis sustinere nequeunt. Egesip. l. 3. excidij c. 17.*

var lo què passa en su coraçon, constará claramente, que toda aquella bizzarria, aquel garbo, y aquella intrepidez fingida, nace mas de no poder sufrir su impaciencia, ù del mal presente del agravio, ù del que amenaza de la agena malicia, que no de la valentia verdadera: y es mas covardia de animo, que valor del coraçon. Porque, como dize el grande Augustino, 31. nunca se convence mas covarde vn hombre, que quando no puede sufrir, ò la dura fervidumbre de su cuerpo, ò la necia opinion del vulgo errado. Que mayor flaqueza de vn coraçon, que de temor de aver de oír, quatro necias voces, escoge el arriesgarse à la muerte, y el irse à marar, ò el matarse; pues poco va de echarse vn lazo al cuello, ò echarse à la pūta de la espada. Que importa q̄ me la tēga la tierra como à Saül, ò el braço del contrario, si siēpre le doy el pecho yo? Puede aver mas covarde pensamiento, q̄ por considerarse despreciado del otro en el ayre de la voz, ò en vna inadvertida desatēciō, ò en vn frio mirar, ó en vn no sē q̄, abrafarse allà dentro, con vn volcā inextinguible, sin poderse sufrir, sin matar, ò morir? Dexemos, que las mas vezes, si se pudiera atender à los movimientos del animo, se viera tēblar el coraçon, y elarse la sangre, sin pulso el braço, y mudādo cada instante de afectos, y de colores; y que si siguiera su natural impulso, huyera mil leguas, sin bolver los ojos arràs, como observò, el eloquentissimo Causino, 32. y que solo le arrastra, y violenta vna ciega vanidad. Y es assi, que de ordinario, el que mas corre al precipicio, à vista del mūdo, suele desear mas, que aya quien le tenga.

Pues

31. *Magis enim mēs infirma deprehenditur, quā ferre non potest, vel durā corporis servitutem, vel stultam vulgi opinionem lib. 1. de Civit. c. 22.*

32. *Part. 3. Passion. 12. ses. yltima.*

Pués sepase, dize Seneca, 33. que no es gloriosa hazaña, la que se haze por fuerça de algun vil temor: ni la que se dexàra de hazer, si se pudiera dexar. Nada haze el valor, porque es necesario. Ni puede ser hija de la fortaleza vna accion, à que no se aplica todo el animo, no la executa todo, ò en que en alguna parte le repugna. Quando se llega à vn mal, por huir de otro, andan lidiando allà dentro los deseos, disputando qual se ha de huir: y por vna parte se inclina al vno, y al otro por otra: Mas esta dissonancia de afectos, mal puede consonar con la virtud, ni con la gloria. El valor executa constante, lo que vna vez decretò prudente.

33. *Non est autem gloriosum, quod ab invito, & tergi versante fit. Nil facit virtus, quia necesse est. Adhuc nunc quod nihil honeste fit, nisi cui totus animus incubuit, atque affluit, cui nulla parte sui repugnavit. ep. 82.*

La gala del valor es despreciar vn desprecio.

Quanto mas animoso, y valiente el que sabe digerir vn agravio, y sufrirse despreciado de los necios, haziendo vn generoso desprecio del desprecio ageno. Y jamarrado con los lazos del valor al arbol de la constancia, passa como otro Vlisses, las encantadoras voces de las sirenas, que tiran entre dulçuras à su ruina. O como vn castizo lebre, ò vn generoso Leon, que ni aun se buelven à escuchar los ladridos de los gosquezillos, que les ladran. O como la Luna, que se haze sorda à los ahullidos del perro, que la acomete en el rio. Que importa que le dè mil gritos de covarde el Exercito contrario: si sabe Antigono lograr, por las espaldas la vitoria: David, vencer huyendo, y coronarse de lauros despues de la fuga Anibal. Nunca son mas para temidos, 34. que quando mas huyen los Persas. Mas quisiera el contrario, que le dieras vna estocada en el campo, que si generoso le desprecias. Rabiosos despechos son de furor de mentado, y de

34. *Et cum diffugiunt, fugiendos tunc mage Persas Sydon. in Panegyri. Aviti.*

imbidia, las voces que dá contra ti, reben-
tando de colera, porque te mira glorioso.
Vengate assi, y es la vengança mayor. Ven-
gança de solos coraçones grandes: vengança
de la mas heroica virtud. Y sino mira à
quantos les falta el coraçon, y el valor, para
ella, que le tienen para salir à la campaña.

35. *Fortitudo in ti-
mendis rebus magis
spectatur. Quippe cū
molestia sustinere,
quam à iucundis ab-
stinere difficilius. lib.
1. Esbic. c. 9.*

Buelva el Filosofo otra vez. 35. Mas augus-
tamente fuerte, se muestra vn coraçon en
sufrir los males presentes, que en acometer,
lo que trae esperanças de buen suceso, aun-
que muy arduo. Porque es mas difícil à vn
hombre, sufrir lo que ya le molesta, que a-
venturarse à quedar privado, de lo apacible
que goza. Añado, que el que se sufre, exerci-
ta su valor, contra su mal presente: el que
acomete, mira el mal como ausente, y con-
tingente no mas. Luego tanto mas procede
magnanimo, quien se sabe sufrir en lo que
passa, que el que por salir de aquel se empe-
ña en otro, que mira como ausente, y que
puede ser, que se evite; quanto es mas arduo
padecer lo presente, y à la larga, sin buscar
alivio; que arriesgarse à otro en contingen-
cia, y que se mira, como que ha de passar
presto. Tragase facilmente vn mal, que se
mira de lejos, como se vee en qualquier fu-
riosa desesperacion. Si quieres lograr tu va-
lor, porque no le logras, en la ocasion que te
dàn. Porque no le muestras, en llevar ani-
moso, lo que tanto te pesa. Para que es mos-
trarle contra el cuerpo, del contrario; quien
no sabe mostrarle en vencerse à si mismo?
Que importa, que venzas despues, si has si-
do ya vencido de tu enojo? Para que valien-
te mañana, si oy covarde? Si oy te rindes à tu
passion, que importa que mañana venzas?

Mas

Mas valiente es tu pefar, que foys los dos; pues èl te venció à ti primero, que vencierastu à tu contrario. Pues he ahí tu valentia; huir de combatir con el mas valiente, por combatir con el mas flaco. ¡Vees que lo que llamas valor es covardia? Y huir de vn enemigo presente, por combatir con otro, que sobre ser menos valiente, puede ser, ò que no comparezca, ò que se impida? Huyes de combatir con tu impaciencia, porque avias de combatir solo, y buscas vn combate en que entre contigo vn Padrino, la fortuna, y el acaso; y à vezes el temor, y turbacion del contrario, que te dará la vitoria, ó te ayudará á vencer. Si quitamos el rebozo fallàs à las cosas, y el color que las dà nuestro engaño, y las queremos mirar con examen sincero, dize Augustino, 36. nadie me llame grande à este, ò aquel porque combatió, y venció. No combaten tambien los Gladiadores, y vencen, y tienen tambien sus coronas, y alabanças su atrocidad? Pero á mi mejor me parece, y mas glorioso, pagar las penas de qualquier flaqueza, que lograr el aplauso en el duelo, de valiente.

36. *Nemo mihi dicat: Magnus ille, atque ille, quia cum illo, atque illo pugnavit, & vicit. Pugnant enim gladiatores, vincunt, & ipsi habet premia laudis, & illa crudelitatis. Sed puto esse satius, cuiuslibet inertia pœnas luere, quàm illorum armorum gloriam querere. Aug. l. 3. Civit. c. 14.*

Y la mayor valentia vencerse á sí propio.

En que pues quedamos coraçon noble, animoso, valiente? Aqui, aqui 37. pido yo todo tu valor, aqui quiero tu esfuerço, y tu brio, en vna nobilissima vitoria de ti mismo. Sino allàs otro igual à tu valor, te necessitas, ò à vencerte à ti mismo; ò à no vencer con decoro. Sea en hora buena, que sean todos menos que tu; pero no sea mayor tu impaciencia que tu brio. Sugetela tu coraçon, será assi mayor que todo. Aqui se puede lograr el valor glorioso, con bizzarria, y con garbo, donde no entrará à la parte de la vi-

37. *Nunc animis opus Enna, nunc pectoris firmo. Virgil.*

toria, la fortuna, y dōde deverà à sus verdōres todos tu lauro, al riesgo solo de tus nobles sudores. Aqui venceràs con aplauso, que ferà eterno: con aplauso de los cuerdos, de los Angeles, de Dios, y de ti proprio, sin que tē aya de costar jamàs vn arrepentimiento, la vitoria. Ni me digas que no puedes, pues sobre que esso mismo fuera confessar tu flaqueza, no me lo puedes negar à esta razon concluyente. Ponte en el lugar del palenque, con la espada ya en la mano, ù despues de averle tirado ya algunas puntas al contrario, llegue à caso, ù de proposiro, vn personaje de respeto, vn Cavallero, vna Dama, interponganse en la diferencia, como allà entre los Romanos, y Sabinos, las Romanas: luego se dobla la espada, y no ay mas riña. Ni te miro tan poco galan, que no hizieras lo mismo, si se te pidiera delante de testigos, antes del desafio. Y en aviendo dado palabra de no salir, no saldràs aunque lluevan mas billeres, mas te reten, y te apuren. He ahí pues como puedes dexar de salir. Solo quiero agora, que se pondere bien en el coraçon soffegado, vna razon, que á otra luz discurria

¶ 8. *Beata esset nostra conditio, si æque Deo, ac hominibus, vel displicere timerem⁹, vel curarem⁹ plaudere. Si tantum præcepta Christi, quantum sibila veneremur: & si tanti laus quæ ex Deo est, quanti iste de vulgo plausus emeretur. Ep. 33. ad Alethium.*

San Paulino: 38. Dichosa, dize, fuera la naturaleza humana, si tanto cuydaramos de agradar, ò temieramos de ofender à Dios, como à los hombres: si tanto se rēspētaran los preceptos de Christo, como el necio que dirán de los pueblos, y se comprara con tanto gusto, y trabajo, la alabança, que dà Dios, como la que el vulgo reparte. En que ley, ó en que razon de hombre cabe, que la voluntad de vn hombre, ò vna muger, sea desempeño bastante, sea bula, ò privilegio, para no guardar la ley del duelo: y que los precep-

ceptos de los Reyes, los decretos de la Iglesia, y la voluntad declarada de Iesus, que con lagrimas en sus ojos, y con dulcissimas llamas de amor, que brotan copiosa sangre, estando ya para morir, desde la Cruz te lo pide con cariño, te lo enseña con palabras, te lo exorta con exemplos, te lo manda con imperio, te lo persuade con promesas del Cielo, y te lo intimas con amenazas de un infierno, no sea cabal desempeño? Que echizo es este mi Dios? Ni me digas, que si le vieras, le dieras gusto, rendido, y le obedecieras obsequioso. Porque quien tiene vista en la fe, no necesita de verle con los ojos corporales; bastale que le conste, que desde el Cielo se lo pide. Y avra quien (no se como quien) se lo niegue? Será posible que porque diste palabra a un hombre de no salir, tienes obligacion de honrado de quedarte: y la guardas aunque mas bravee el provocante, y todo el mundo te traté de mil covardes? Pues di, quando te hizieron Christiano, y te admitió Dios por hijo suyo, no le diste palabra de no salir a desafios, y renunciaste a todas las leyes del demonio, y de su duelo, mientras professavas su fé, y su ley santa! Como pues la palabra dada a un hombre te detiene, y la que diste a Dios no podrá? Escribió un Docto, 40. que el remedio eficaz a este furor, seria, que ambas potestades de comun acuerdo, decretaran ser impedimento diriménte de inhabilidad para qualesquiera cargos de palacio, magistrados, y puestos honorosos en la guerra, en la Republica, y en la Iglesia, y que fuera solo dispensable por parecer de ambas partes. Y creo que seria assi, si assi se executara: Pero me parece corri-

39. *Lege Tridum sess.
7. can. 7.*

40. *P. Mendo in sess.
tera Opinionum.*

miento vergonçoso , que se aya de concèbir
 ran vilmente de vnos pechos nobles, y Chris-
 tianos, juzgãdo que bastara el temor de ver-
 se degradados de puestos, y honores del mū-
 do ; y no baste el ver que se desgracian con
 las leyes de los Principes , y con Dios Rey
 Supremo , que se envilecen esclavos de su
 ira, que se destierran del Reyno de Christo,
 se despidē de su amor, y se condenan à eter-
 nos incendios. Pensadlo bien allà, y ved que
 se puede responder, sino confessar llanamē-
 te, que hazeys muchas vezes mal.

Pues he ahi , porque dezia yo , que el
 peor de los esclavos, es el que sirve à la opi-
 nion. Dixolo primero la boca de oro: 41. Mas
 esclavo, y mas infeliz que todos los esclavos
 es, el que sirve al que diràn, y quiere placer
 à todos : y al contrario es sobre todos feliz
 el que solo cuida , de lo que diràn los hom-
 bres, quando cuerdos. No es mas espacioso,
 y dilatado el aplauso solo de Dios, que el de
 los hombres ; pues este ni en todas partes
 se assiste , ni en todos tiempos , y aquel don-
 de quiera , y quando quieras se dexa hallar
 de tu gozo. No vale mas su voto, que el de
 todos ? Pues que mendigas la celebridad
 de los hombres , si tienes figura la de Dios ?
 Bastale à Dios , para su aplauso , su voto , y
 no bastara à tu coraçon ? Ni quiero que se
 salga de si mismo : que à quien tiene la de-
 vida estimacion de si proprio, sola su apro-
 bacion le satisfaze : y sin ella , ningunas le
 contentan. Qué cuerdo desirio mas al pa-
 recer de vn vulgo numeroso , que al de su
 propria razon. El Sabio es capáz , y solo,
 despues de Dios, de hazerse teatro digno de
 si mismo : y sienta mas la reprobacion en el

Quien sir-
 ve al que
 diràn es
 vil esclav-
 vo.

41. *Servis omnibus
 servilius est vana
 gloria mancipium, &
 omnibus obvijs pla-
 cere volens : atqui
 illam conculcavit
 omnium summus est,
 non curans, quid de
 se alij sentiant. Hom.
 9. in 2. Corinth.*

tribunal de su conciencia ajustada que le consolarán los vitorios de mil mundos. Que importa que no sean al uso sus hazañas, si ni es razon lo que los otros omiten, ni deve obrar, ni vivir, porque los otros lo hazen, sino porque es razon obrar assi. Y en fin es accion suya, propria de Sabios, que se mantienen en hijos de Dios, y Principes de los Cielos, y esto basta para q̄ sea exēplo digno de la celebridad, y la fama. Por esso aconsejaba Platon, 42. que vn hombre grande se avia de hazer à despreciar las necesidades del vulgo, y à juzgar de las cosas, segun le dicta la razon, y no segun la muchedumbre de los votos se inclina. Advertiendo, como dize Seneca, 43. que nada ay tan miserable, como vn hombre que teme las sinrazones de los necios. Dixo elegantemente Demetrio, que no se avian de estimar en mas las voces de los rudos, è ignorātes, que los bramidos de vn jumento. Que mayor necedad, que temer que no te infamen, los infames? En mi vida, protestava vn cuerdo, 44. que se agrada al pueblo; porque lo que yo sè, èl no lo aprueba: y lo que aprueba èl, yo no lo sè. Y esto mismo añade Seneca, 45. sintieron quantos cursaron con alguna utilidad los Generales de la Filosofia Peripateticos, Academicos, Estoycos, Cinicos. Porque quien, si se agrada de la virtud, podrá agradalle al pueblo, cuyo favor solo se puede merecer con malas artes: y es menester, ser como èl. Ni puede ganarse el favor de los malos, sino es obrando como ellos. Mas te importa te procures mas agradarte à ti mismo, que al pueblo. Que peses los juizios, no los cuentes: ni te cuydes del parecer

42. *De rebus scientia debet sapiens, non multitudine, iudicare. In Lachete.*

43. *Quid stultius homine verba mentuente? Eleganter Demetrius noster, sollet dicere, eodem loco sibi esse voces imperiorum quo ventre redditos crepitus.*

Quanta dementia est vereri, ne infameris ab infamibus! Ep. 91.

44. *Nunquam voluit populo placere: Nam quæ ego scio non probat populus: quæ probat populus, ego nescio. ap. Senec. ep. 29.*

45. *Malis artibus popularis favor quaeritur similem te illis facias oportet. Conciliari nisi turpi ratione, amor turpium non potest. Restat ut malis tibi placere, quam populo: ut astimes iudicia, non numeres. Seneca ep. 29.*

de los hombres , cuydadofo siempre de el agrado de la razon; y de Dios. Quando me digan que eres celebre en el vulgo , que en llegando tu, se levanta luego vn murmullo plausible de todos, que hasta las mugeres, y los niños te alaban , y señalan con el dedo tendrete , dize Seneca , vivissima compafion, porque conozco la fenda que conduce à aquel favor. Ningun cuerdo juzga de las cosas , 46. por lo que juzgan los mas, ni tiene por feo, ò miserable, lo que califican por tal los hombres. No sigue el camino del pueblo: antes como las estrellas hazen el camino al reves del mundo, assi el Sabio và contra la opinion de los mas. Porque siempre son pocos los que aciertan, y menos los que quieren seguir lo mejor. Y assi amonestava Piragoras, 47. que no se avia de ir por el camino real, y comun; porque no se avia de consentir al juizio, y juizio del pueblo. El estima de ordinario lo peor, y juzga segun estima ; y assi es de ordinario mal juez de todo lo honesto. 48. Y fino se deve hazer caso de sus alabanças; porque no se despreciaràn sus desprecios? Que tyrano jamàs pudo mandar à vn esclavo , que se vaya à matar con su amigo , ò pariente , no mas que por gusto , ò furor , de quién te quiere hazer su Padrino, para no irse solo al infierno: obligandore à perder en vn punto, el glorioso premio de los largos trabajos de toda la vida , y cejar en la fenda de la virtud, quanto regaste con sangre de tu coraçon, en la profecucion de su acenso, y serà bueno, que no desampararas el puesto en que te hallas por ningun gusto , ò conveniencias propias, y lo has de dexar infamemēte, solo

por

46. *Non respicit quid homines turpe iudicent, aut miserū. Non it quam populus: sed sicut sidera contrarium mundo iter intendunt, ita hic adversus opinionem omnium vadit. Senec. de constantia. Sap. c. 14.*

47. *Per viam publicam non eundem id est sensibus populi ne consentias. Ut ait Clem. Alexandr. lib. 5. Stromat. 1. 3. & Ambros. ep. 6.*

48. *Malus Iudex omnis honesti populus. Quorum igitur laudis non estimas, contemne etiam vituperationes. Pythagoras ap. Senec. ep. 29.*

por contentar à quien te combida furioso à perderte. El demonio que es el mas iniquo de los tyranos, fuera del duelo lo ofrece todo, por el alma: y sabe su politica infernal, que sin algun cevillo, en que se dexé engañar la golosina del peze, no se coge: solo en el duelo, el demonio del que diràn, se descara de manera con la ceguedad de los hombres, que manda descubiertamente, que te pierdas, porque otro se quiere perder, y quiere el que vno, y otro os perdays. Y que diremos de aquella vltima de las barbaridades, con que à vezes ponen por fin del combate, no ya la sangre, sino la muerte: y se prohíben el confessarse rendidos, mientras vivos, por mas que heridos de muerte. Infeliz, que imporra, que no confiese tu lengua que te ha rendido, si lo dizen por su boca en voces de su sangre, tus llamas. Puede aver mas desatinado furor? y à esto vive sujeto, quien se rinde del todo al que diràn? O Dios mio, digan lo que quieran los hombres, y tengaos yo contento à vos. Mas vale la muerte mas infamada del vulgo, que la mas gloriosa assi, si ha de ser hija de tal desesperacion.

Digamos
los q̄ sien-
cen bien,
no à los
muchos.

Hasta quando dice el gran Seneca 49. he-
mos de ir vagos, y perdidos, no ya siguien-
do à vn Capitàn, ò Pastor cuerdo, sino tras
el clamor discorde de los que nos llaman
cada qual à su parte, viviendo entre dudas
inquietos, fatigados de tanto errar cada
dia, y aver debolver atràs con igual pena
por desandar lo andado sin provecho. Fije-
mos ya vn paradero de nuestras fatigas, y
vn noble fin digno de vn hombre de razon.
Sepamos adonde vamos, y miremos si va-

mos

49. Desernatur itaque, & quot endauus, & quã Tritissima quequo vis, & celeberrima, maxime decipit. Nihil ergo magis prastandũ est, quam ne peccorũ ritu, sequamur antecedentium gregẽ pergentes non quã eundum est: sed quã itur. Nec ad rationem, sed ad similitudinem vivimus. Inde tanta coacervatio aliorum supra alios ruet iura. Nemo sibi tantũ errat, sed alijs erroris causa, & auctor est. Ut dum unusquisque me vult credere quã iudicare, nunquam de vita iudicatur, semper creditur. Versatque nos ac precipitat traditus per manus error, alienis que perimus exemplis. Sanabimur si modo separemur à cativ. Nunc vero stat contra rationẽ defensor mali sui populus. Hic exitus est omnis iudicij, in quo lis secundum plures datur. Cũ de beata vita agitur, nõ est quã mihi respõdeas; hæc pars maior esse videtur. Ideo enim pejar est. Non tam bene cum rebus humanis agitur, vt

mea

meliora pluribus placeat. Argumentum pessimi, turba est. Hec carptim ex Senec. de vita, cap. 1. & 2.

mos bien. No firmos de que es trillado el camino ; pues si al fin se perdieron , los que le siguieron , mal podremos lograrlos por el. Donde son los mas, los que se pierden, el mas seguido camino, deve ser el mas sospechoso. No nacimos para brutos , que sin mas atencion solo cuydan de seguir , à los que les van delante : no mirando por donde se ha de ir, sino por donde se va. Nada affi nos llena de peligros, como el seguir el rumor indiscreto , mal creidos que es lo mejor , lo que tiene mas , que lo apruevan. Esto no es vivir segun pide la razon, sino segun la costumbre lleva. De aqui nace que se precipitan tan atropados vnos sobre otros los hombres à la vltima ruina; ninguno cae que no arrastre otro consigo, y no cayga sobre otro. Son los primeros, la ruina , de los que los siguen: y ninguno yerra solo para si: porque los vnos son causa del error lastimoso de los demàs. El daño està en seguir à los primeros; y mientras cada vno quiere mas seguir, que averiguar, y corregir, nada se toma con examen; todo se cree, todo se sigue; y nos haze seguir, y despeñar bolteando tras los otros, aquel engaño, que passa de Padre à hijo, como de mano en mano, y affi nos perdemos todos, por no quèrer dexar el camino, en q se perdieron los otros. El remedio està en torcer del camino comun ; y el mal està , en que contra toda razon el pueblo siempre se pone de parte de su proprio daño. Sucede en esto, lo que en las elecciones de la muchedumbre, donde todos admiran despues, que se aya hecho, aquello, que ellos mismos hizieron, quando vna ciega aclamacion los moviò. Lo mismo que antes a-

pro-

Probamos, despues reprehendemos, y este es
 el exito en todos los juizios, en que se deci-
 de por mas votos, y en que vence el nume-
 ro, y no la calidad. En puntos en que va vna
 vida eterna, nadie me apele à la pluralidad
 de los votos. Nadie me diga, assi lo sienten
 los mas; que por esso es lo peor. No està el
 mundo de calidad, que entiendan, y quieran
 los mas lo mejor. Antes es argumento de lo
 mas malo, la multitud. Nadie pues se fie de
 que es mas usado, ni esso busque. Sino lo
 que mas persuade la razon, que se haga. Na-
 die se despeñe, porque lo quieren muchos,
 aunque le juren todos, que es acenso. Nadie
 tema lo que los mas dizen; pues nadie deve
 hazer, lo que los mas, torpemente hazen.
 Sigase la razon, y busquese lo que puede cõ-
 ducirnos con seguridad à la felicidad, para
 que nacimos, y dexese para el vulgo, lo que
 el mas aprecia, siendo como es el peor in-
 terprete de la verdad.



FICCION X.

QVeriendo Iupiter hazer experiéncia del genio de los hombres , y apurar de una vez , adonde llegava la defacertada inclinacion de su malicia , determinò , que baxàra al mundo el Dios Apolo. Baxò este , y à pocos passos , que le anduvo , se topò con dos descontentos de su suerte , y aun quejosos del Cielo: el uno Avaro, imbidioso el otro. Travò con ellos, para ajustar à la razon sus deseos, y para convencerlos en fin de su desatino , ofreció concederles lo que pidian , pero con condicion , que lo que el uno pidiere , se avia de duplicar en el otro. Esta ley descontentò de manera al Avaro, que nunca se dexò persuadir à pedir cosa; porque à la avaricia , no tanto le contenta lo que goza , quanto le affije lo que halla , que ape-

apetecer en los otros. Pidió luego el Imbidioso, y pidió que le quitaran un ojo de la cara, para ver quitados à su compañero los dos.

MAXIMA.

EL VERDUGO DE SI PROPRIO.

No se que se quiere la imbidia ni q aborrece.



EVE siempre fija la conclusion en toda Filosofia, que ni puede la voluntad amar sino el bien como bien; ni aborrecer sino como mal, el mal. Sin embargo como son caprichosos los vicios, y fuera toda razon; parece ser, que pretende la Imbidia privilegiarse en esta ley, exerciendo sus operaciones, sin cuydatse de vna, ni de otra razon. Porque si bien se repara, no es facil de discernir, quando quiere el mal ageno que se dexa llevar del amor de algun bien proprio, ni ageno, baxo cuya razon ame aquel mal. No puede mirar el bien proprio; porque se supone, que no es bien suyo, el mal ageno: y mas fuera esso amor de si mismo, que imbidia: Ni mira tampoco el bien ageno; porque segun está dispuesto su coraçon infame, si viera que aquel mal avia de ser bien del otro, luego no lo quisiera mal, sino mil bienes, para que se hallára mal con los bienes. Por otra parte quando se affige del bien ageno, tã poco se dexa entender; que es lo que aborrece, ù de que se affige, Del mal suyo, no; porque no le es nocivo, el mal ageno: ni puede apesararse del mal ageno tampoco; assi porque no le ay en aquel bien que le imbidia; como porque si fuera mal, fuera mas ma-

materia de su gusto, que de su pena. Pero en fin, para dar alguna luz à tanta obscuridad, dixo el Filosofo, 1. y con poco diferencia Santo Thomàs, que la imbidia es vn dolor del bien ageno, que haze florecer mas al igual, que al imbidioso: no porque no le tenemos; que fuera zelos: ni porque nos quite algo; que fuera solo vna tristeza simple de nuestra suerte. Sin o porque su mayor luz, nos assombra. Mas claro la definiò San Gerónimo. 2. La imbidia despedaça el corazón del imbidioso, con las vñas del dolor, haciendo de la agena felicidad proprio tormento. He ahí pues que te affige; el bien del otro, à quien quiere mal. O antipoda de la razon! ò brutal fiera! ò extremo de iniquidad! ò imbidia; quien dime, ha de poderte hazer buena, quando el mismo bien te haze mala? Bastarda doves de ser, pues tanto degeneras de tu Padre. Solo tu malicia pudo matar tan buen principio. La peor eres de las hijas, que nacieron de buen Padre. Bohita ingrata, que royendo deslustra, la purpura, que la engendra. Ya no me admira, que hizieras del mayor Senafia, el peor demonio: y de las hermosas luzes del que nació, como Sol en el Cielo los mas denegridos, sobre enardecidos carbones del Infierno. Pero calla, no blasones, que pues no puedes mirar con buenos ojos el bien, solo por no ser buena avrás de ser mala aun para ti. Bien puedeincar su aguijon la abeja, 4. mas presto lo pagará con su vida. Los peritòs del mismo veneno de la vivora saben confectionar la triaca: sacando del coligo el anridoto, y de la muerte la vida: pero tu iniquidad, con doblado arte,

1. *Dolor ex eo quod similes aliquid boni adepti videatur, non ut quidquam sibi malum, sed propter illos*

2. *Rhetbr. c. 10. Et D. Th. 2. 2. q. 36. num. 1. Tristitiam de alieno bono, propt obice boni nostri, & eatenus nocivo, & malo.*

2. *Invidium secretis quibusdam conscientia vnguibus livor ipse discerpit, & alienam felicitatem torrens um eius facit.*

3. *Qui mane oriebaris. Isai. 14. 12.*

4. *Spicula si figat vivere nescit apis.*

arte, fáca de vn mismo bien ageno, dos ma-
 les, s. vno para tu tormento, y otro para tu
 delito; pues hazes de aquel bien tu culpa, y
 tu castigo: Para que sea assi, por la peor, tu
 malicia, el mas proporcionado verdugo à
 tu pecado.

*s. Invidus alienum
 bonum suum efficit
 invidendo peccatum.
 Bernar. de int. domo.
 c. 42.*

Su morada,
 y condicion.

Esta me parece à mi que es la razon, por
 la qual vnos ponen su morada en los desier-
 tos de Ciria, ò en las soledades aduñtas de
 la Libia, en lo mas hondo de vn valle, y
 mas sobregado de vn boqueron, que abren
 dos pardas peñas, donde no puedan pe-
 netrar los alegres rayos del Sol, y de
 donde no pueden descubrirse las estrellas.
 Pero esto mas es dezir donde avia de
 estar desterrada, que donde vive: solo es
 bueno para declarar la fiera, y montaraz
 aspereza de su condicion bruta, y salvage.
 Otros la ponen en medio de las virtudes,
 que son los ojetos de su rabia; y es explicar
 de vna vez su tormento, y su malicia. Ovi-
 dio, 6. la describe macilenta, palida, verdi-
 negra, y en los huesos: espanta la vista, y ce-
 jejada: los ojos atravesados, y hundidos: el
 aspecto cetrino, asqueroso, funesto: dene-
 gridos los dientes, pero agudos: el pecho
 verdegueado en yeles que le escupe su furor:
 empapada la lengua en veneno, que espu-
 mea. Desvelada siempre à dolores; negada
 siempre al contento: y condenada siempre
 al pesar. Otros la passean cavallera en vn
 dragon; porque solo en la fiereza descansa.
 Otros le añaden las cabeças de las aspides
 que chupa, como quien se sustenta de ve-
 neno. Y con estas, y otras invenciones in-
 geniosas, se procura descubrir lo horroro-

*6. Pallor in ore sedet,
 macies in corpore to-
 to: Nusquam rella
 facies, li vent rubigi-
 ne dētes: Pectora fel-
 le virent, lingua est
 suffusa veneno. Risus
 abest, nisi quem visi-
 fecere dolores: Nec
 fruitur somno vigi-
 lantibus excita curis
 sed videt ingratos in-
 tabescitque videndo
 Successus hominum,
 carpitque, & carpi-
 tur vna, supplicium-
 que suum est. Meta-
 mor. lib. 2. fab. 15.*

de su fiereza; pero todo es menos q̄ ella misma, q̄ solo puede ser la explicaciõ de si misma. y. Lo cierto es que es tal la imbidia, que con ser tanta su malicia, la compite, sino excede el rigor, y crueldad con que se maltrata ella propia. Tan cruel para el que imbidia, quanto para el imbidido barbara, y fiera: con esta sola diferencia, que à si se haze con efecto el mal; y al otro solo en el defecto: traspassase à si propia el coraçõ cõ espada de azero, para q̄ dè en el otro la sombra de la punta que sale. No ay cosa grandemẽte buena, en que no inque los dientes con rabia; pero sin hazer mas que morderlo: assi vive de necesidad macilenta, porque no puede tragar cosa buena. Si algun bien le entrara dentro, luego que le viere suyo, ù dexara ella de ser imbidia, ù dexara el de ser bien: con que no entrandole nada, nada le puede ontrar en provecho. Ella aborrece, mas que la lechuza el bello esplendor de la luz, que la ciega, y la abraza; y con todo la busca con curiosidad maligna, por la esperançã de hallar alguna mancha, en la misma cara del Sol. Andase entre las flores, q̄ la lastiman, aun mas con su fragancia, que con sus agudas espinas: y no hallando en la hermosa copa de su nacar q̄ chupar; sino el purissimo neçtar de los astros, le convierte su venenosa lengua, como vil araña, en hieles de dragones, que la apettan. Azicala los dientes furiosa, para roer el diamante mas fino; y como no halla en que prender, los buelve entre si, y se despedaçã. Humos vomita, y venenos para desluzir, è inficionar las estrellas, y sirve solo para emponçonarse mas, y ofuscarse. Ladra cõtra la

Solo justa, porque se atormenta à si propia.

Luna, como el perro, y rabiando de ver, que desprecia ella sus rabias, acaban en ahullidos impacientes, los que empezaron en ladrillos de quejas. No ve luzes; que no le sean incendios: no ve dichas, que no le sean desgracias: no ve alivios, que no le sean tormentos: ni glorias, que no le sean infiernos. Porque rien, llora; porque se alegran, se aflige; porque gozan, pena; y muere en fin por que viven. El Crisolampio 7. es vna piedra de calidad, que á vista del Sol se ofusca, y denegrece: y en medio de las tinieblas se aviva en resplandores. Añila imbidia, entre agenas luzes se consume, y solo haze buena cara, quando lo ve desluzido todo. Viò Publio cierta vez à Mucio mas triste de lo que solia, y dixo juyzioso, 8. vna de dos: O à Mucio le ha sucedido algun gran mal; ò à algun hombre honrado algun gran bien. Esfa es la inclinaciõ del Camello, 9. manosear, y rebolver el seno de la fuente, para enturbiar sus cristales, quando quiere beber, no hallando gusto sino en la pesadumbre, è inquietud agena. Nunca cantan mas alegres las Sirenas, que quando tempestuosos los mares anegan los navegantes: Pero ellas lo pagaràn quando mueran rabiando.

7. Vide Octavianum Tufum in Ecclesiast.

8. Macrob. lib. 2. Saturn. c. 2.

9. Turbas ciere est mea voluptas. Petra Sancta lib. 8.

Despeda-
gando su
coraçõn.

Yo me rio de los buytres eternos, que se cevavan continuos en el pecho del mal atado Prometeo, que muriendo siempre para el descanso, renacia siempre para el tormento: pues todo es nada con la rabia con q se està carcomiendo el alma, la imbidia. Nada le gusta, sino el ver miserias: nada le alegra, sino el ver desdichas, y nada le es suave, sino el ver anegados en amarguras à todos. Quien quiere ver lo que padece, mire bien

10. *Testatur gemitu
graves dolores sus-
pirat, fremit, incutit-
que dentes Sudat, frigi-
gidus intuens quod
odit Effundit mala
lingua virus atrum
Pallor terribilis ge-
nas colorat: Infelix
macies renudat ossa.
Non lux non cibus est
suavis illi. Nec potus
iurat, aut sapor lyet.
Nec si pocula Iupiter
propinet. Aut tradat
Sanymedes ipse ne-
bit Appendix Vir-
gil. ap. Scaliger.*

11. *Nil aliud nisi se
valet Etna crema-
re: Sic se non alios in-
vidus ipso cremat.*

12. *Invidia Siculi nõ
invenere Tyrani Ma-
jus tormentum. Ho-
rat. 1. Epist. ad Lo-
lium. 2.*

13. *Qui sibi invidet,
nihil est illo nequius;
& hæc redditio est
malitia illius Eccle.
cap. 6.*

14. *Li. 1. histor. anim.
cap. 17.*

como se para. Buen testigo dà de sus dolores, dize Virgilio 10. en los gemidos que arroja, suspira, brama, cruxe los dientes, dispañe en sudor elado, encapota la frente, tuerce la vista, muerde los labios; escupe el veneno en palabras de afrenta, è ignominia: ya en vn silencio sañudo, y mysterioso, encierra las amenazas de su enojo: y el furor que no puede vomitar àzia fuera, le abraça el coraçon, y los hueffos, hasta acetriñarle el color, y consumirle las carnes. Ella causa el pecado, y le castiga: y esta es su pena, su Cruz, y su infierno. Es como el Burlore, que primero se abraça à si mismo, que à otra cosa, encenderàse èl mismo, haziendose luminarias de su propria ruina, solo por el gusto de esperar que ha de encender vn ageno vaxel. El otro 11. quiso que fuesse como el Etna, que solo puede quemarse à si propria; assi el imbidioso se està abraçando las entrañas, porque no puede abraçar todo el mundo. Ninguna tyrania inventò mas cruel tormento, 12. que el que toma de si propria la imbidia. Porque sobre hazer su tormento de todos los bienes agenos, llega para su tormento, à imbidiar se los suyos à si misma, 13. que es llegar al vltimo linde del mal. Del Polipo, dize Eliano, 14. que es tan rabi-osa su hambre, que quando no halla otro que comer, se despedaza sus braços: bien que le buelven presto à renacer, para que tenga otra vez en que cevarse su rabia. Bien haze la naturaleza en conservar à este monstruo la vida, para que sea siempre èl mismo, el despedaçador eterno de si mismo, y se sustente fátalmente de su proprio coraçon.

Pero nõ sabriamos que mat to haze el ve-

zino

Condensada de si misma sin porque

zino en ser honrado? el otro en ser gallardo, ò en ser rico el otro? y que te vâ à ti, en que correspondan à sus sudores los frutos; à sus diligencias, los logros; à su valor, las victorias; à su eloquencia, el aplauso; à su virtud, la fama; y à sus merecimientos el premio? Puede aver mas barbara sîereza, que enojarse con el Sol. porque luze, con la azuzena, porque descuella; y cõ el ruiseñor, porque en dulcissimos queiebro suspende. Què le vâ al buho, en que cante tambien el xilguero; y al escarabajo, en que se lleve las admiraciones del prado la rosa! Por ventura cantàra con la melodia del Xilguerrillo el Pavon; porque cantàra con la ronca, y pavorosa voz del Pavon el Xilguerrillo? Puede acaso hazerte dichofo la agena infelicidad, ni rico la pobreza agena? Que importàra, que no remontàra al Cielo sus ligeros buellos el Agnila, para que bolàra el avestruz à las nubes? O que fuera ciego el Lince, para que viera mejor el murciogalo? Dimte, coracon miserable, como quierès que le demos gusto à tu antojo? Si las dichas, no te entran los gustos, te enfadan los bienes, te alteran, y en fin te apuran los males? Quierès que por darte gusto à ti solo, dè Dios que lloren; y gemir à todos? Si. No do dudo, que à dexarse Dios vn medio quarto su Omnipotencia; à todos nos hizieras ciegos, tullidos, y mancos; à todos nos bolvieras necios, y nos quitaràs la salud, el gusto, el contento, y à todos nos dexàras miserables. Quisieras ser como el Rey de Cambaya, de quien dizen,

14. que desde su infancia se alimenta de veneno, y vive tan basufisco, que quãdo quiere castigar alguno, quitandole la vida; no

14. *Barthema Indicarum rerum l. 1. cap. 2. simile narrat Plin. lib. 7. c. 2 de Phama-cibus Ethiopia.*

ha menester mas verdugo, que su aliento, ò su saliva: Que no dieras tu para ser como el man, que quanto toca, lo baña de amargura, y de sal! O monstruo de la naturaleza racional! O digno del odio de todos! O hombre destinado de tu malicia à la eterna infelicidad! Pues claro està, que quien no quiere, ni puede ver la luz en otro alguno, tampoco ha de poder ver à Dios que es luz imensa: y no dudo que ni has de querer ir al Cielo, que es region bienaventurada de almas verdaderamente dichosas por no aver de ver tantas felicidades ajenas. No sè yo como, ò donde pueda darte Dios contento! En el infierno no; porque alli no entra: en el Cielo tampoco; porque tu no has de entrar en èl. En que has de parar infeliz! El Cielo no te quiere, porque le hizieras infierno; al ver tan grandes dichas: ni creo que te quisiera el infierno; porque no introduxeras en èl, el consuelo de ver penar: pero admitirte, porque necessita de verdugo; y assiguraràse en atormentarte de manera, que te seas menester todo para llorar tus tormentos, y no te queden ojos para mirar los ajenos. O muda de condicion, ò resuelvete à ser para siempre desdichado dos vezes, vna vez por condenado de la justicia de Dios, como los otros: y otra vez por aquejado de tu propria malicia como tu: vna vez con el infierno que Dios te señale; y otra vez con el que se stragua tu misma impiedad. Mitalo en el mal rico, cuyos ojos se holgaron tanto de ver las miserias de Lazaro, y quando le vieron en el descanso del Seno de Abraan, se abrasavan mas de aquella luz que de sus llamas. Por esso pi-

dia, 15. que se lo imbiàran, para que cō vna gota de agua, le apagara la sed: como si fuera capaz aquella sed de algun alivio en medio de todas las aguas del mundo. Pero pareciale que en dexando vn poco Lazaro el lado de Abraan, dexaria de ser dichoso, que era su llama mayor. Capricho facineroso fue el de Luzbel tan bastardo pēsamiento, pues en su vanidad temeraria se concibiò la imbidia primera; y es lastima, que aunque se dexan ver tan altas, como es el Cielo, las horcas de aquel delito, aun tu no las quieres temer. Digame Herodes que pretende, quando no quiere reynar con el niño Rey de los Iudios, y del Cielo? Barbaro, sino quieres estar con Dios, donde has de estar, quando Dios en todo està; ciego, sino admities sortas del Reyno, como has de ir al Cielo, donde son todos Reyes? Si es Dios, que le temes Rey? 16. Que caso ha de hazer de los Reynos de la tierra, el que viene à dar los del Cielo. No temas, q̄ mientras tu no quieras reynar con Christo, ni Christo podrá reynar contigo, ni Dios. O basilisco imbidioso; que entonces respiras, quando con tu aliento apestas el ayre, abrasas las plantas, matas los vivientes, y partes las mismas peñas. O nacido de tu malicia, para la ruina del mundo! O fiera horrorosa, à quien ni se puede desear por mal para tu daño, como tus seas lo que eres, ni para el remedio comun, como que te depare Dios, vna luna de cristal en que te veas, y seas tu proprio el basilisco de ti mismo.

16. Non eripit mortalia. Qui regna dat caelestia. Hymnus. Innocent.

Pues ni en los males agenos se logrará. Mas injamós para tu desengano, que fuera todo el mundo, qual tu malicia desea; Imaginate, que te miras todo anegado en

diluvios de desdichas. Pregúto por esso, que tendrías, que no tengas? Luego no fueras mas dichoso de lo que aora puedes ser, si quieres, lograrte, como puedes. Fieras tu solo el docto; pero entre necios. Fieras tu solo el valiente; pero entre covardes. Fieras el aplaudido tu solo; pero entre ignorantes. Y tu solo fueras el rico, el ostentoso; pero entre desfluzidos, y pobres. Y si algo de humanidad te quedara, como es possible, que no te hiziera amarga essa dicha, la amargura de la desdicha comun? Que importa que fueras vnico en el mundo, sino hallarás à quien participar tus bienes, y es cierto, que bien que no puede comunicarse, no es bien. Fuera Dios la mas repugnante desdicha, à no ser tres Personas, cuyo sea todo Dios. No te parece que es el Fenix, el mas infeliz de los vivientes, porque ni tiene à quien ame, ni quien le ame en su especie? Aun Narciso, que negándose à todos, se amava solo à si mismo, no hallò alivio, sino en el necio amor de su imagen, retratada en el cristal de vna fuente. Fue locura, pero tambien defengaño, de que el coraçon humano, necessita de no ser solo, para lograrse aliviado. Y es lo cierto, pues de Adan dixo la misma verdad, 17. que no le estava bien el ser solo, sin tener su semejante dentro la linea de humano. Y aquella naturaleza Divina, que es por si misma infinitamente dichosa llenando dentro de si su felicidad en tres distintos supueños, pide sin embargo, en sentir de doctas plumas, la posibilidad de otros muchos fuera de si, à quien pueda comunicarse amoroso, y libetal quando quisiere. Luego no puede ser dicha el ser solo.

17. *Non est bonum hominem esse solum.*
Genes. 2.

Solo se viò Cain, devienole por imbidioso la primera mancha de sangre la tierra; la primera muerte, el mundo; y la primera victima, la innocècia. Viòse pues solo Cain entre todos los hijos de Adan, vnico mayorango del mundo todo, despues que su furiosa imbidia le asèò las manos en la innocente sangre de su hermano Abel; pero tomale cõ atencion la confession à èl mismo, y veràs quan pocos parabienes se dà de su fortuna; antes te pide las timas compassivas, su desesperacion arrojada, 18. mirandote condena-

18. *Ero vagus, & profugus in terra. Genes. 4.*

do à vaguear por el mundo, fugitivo de si mismo, para hallar fuera de si aquel sosiego, y quietud, que en su alborotado coraçon, no encontraya.

— Ba que es necedad del anrojo, que te representa à lo falso la dicha donde no la ay, para que no te gozes, en la que tienes. Esso es tenerre imbidia tu proprio de tu dicha, y apetecer, como adultero, la agena fortuna, sin querer logarte en la tuya. Què mundo te falta à Cain, quando heredan èl, y su hermano todo el mundo? Si le hizo la naturaleza, primero, porque quiere dever à su imbidia el ser solo? Ya no me admira, que no cupiera el Prodigio, y su Hermano en la casa de su Padre: ni en Roma Romulo, y Remo, ni Romulo, y Tatìo: quando no cupo en todo el mundo vn Cain con solo Abel. Que le quita la primacia de Pompeyo al Cesar, 19. ù de Cesar la igualdad à Pompeyo, para que no puedan sufrirse, si te dexan à cada vno todo el Romano Imperio. O Dios quan diversos son vuestros pensamientos, de los de los hombres! Ellos se matan para ser mas; y vos solo no podéis sufrir, que

19. *Nec quemquam jam ferre potest Caesar ve priorem, Pompeius ve parem. Lucam. lib. 1.*

Por imbidiar, se imbidiará à si misma su bien.

20. *Indemissionis studio parem non ferens, honorificam obedientiam detrectantem Baptistam, jubes se tibi servum magis probare, quam emulum Iuglaris Elog. 12.*

21. *Non habebitis partem mecum. Ioan 13.8.*

aya quien os ose competir en lo menos. Y assi à vuestro Bautista, 20. que parece se os queria mostrar emulo en lo modesto, le mandais que os dexe hazer, y que se os confiesse mas inferior à vuestra humildad, que emulo. Cosa rara, que vos que en todo quereys perfetos à todos, solo en la demission no quereys sufrir igual, ni passays porque alguno os gane en lo humilde; y siendo, como soys por naturaleza lo mas en lo grande; también lo quereys ser por virtud en lo humilde. Y á Pedro, que no queria veros à sus pies tan postrado, le despidis de vos mismo, 21. si pretende por ser fundamento de la Iglesia estar mas bajo. Instruyendole seriamente, que si èl por cabeça, ha de ser fundamento humilde; vos que lo àveys de ser primera, y suprema, aveys de ser la mas infima base tambien. Estos son los pleyros de Dios Hombre ser mas humilde, y el que en todo cedia à todos, solo de la modestia, quiso para sí la ventaja. Ea pues hombre goza lo que te diò Dios, y contentate con tu fortuna, sin imbiarte tus dichas: y dexa lograr à todos la que les cabe; pues las agenas no disminuyen la minima de las tuyas. Reyna en las Selvas el Leon, sin embargo de que reyna el Aguila en el ayre: y porque se contenta con su voz el Ruiseñor, y con la hermosa rueda de sus plumas el Pavon, viven entrambos alegres, sin que la ventaja del vno desazone el gusto de la propria al otro. También cabe en el jardín al lado de la rosa, el clavel, y al pie de la azuzena, que se levanta à brindar al Sol sus candores, logra su estimacion la violeta en lo fragrante. No lo ves que alegre està el Cielo, mientras que

que atropadas las estrellas le ilustran. Ni el valiente Marte ofusca allí al docto Mercurio; ni eclipsa al grave Saturno, el Júpiter poderoso: todos luzen, todos caben, y tienen todos su Cielo, en que brille cada vno con su luz. En todos, se goza todo, para que participen todos el bien. Basta vna preda eminente, para hazer eminente vn sugeto. Ahá los Antiguos, que dieron à Venus lo lindo, à Iuno dieron lo rico, y lo entendido, y valeroso à Minerva: y à todas veneraron por Deydades felizes. Solo pudo la manzana de la embidia, introducir con la discordia, y bastarda emulacion la desdicha pesadisa: Y en mas sagradas noticias: bastavale para hazerla dichosa à Raquel su belleza, como su fecundidad à Lia. Fenena obligava à Alcana con sus hijos; y Ana redimida la pena de su esterilidad, con las dulces ventajas del agafajoso cariño de su esposo. Y aquel milagro tantas vezes grande, de aquella muger que vió Iuan, az. dió esfera de luzir en sí misma à la Luna, y à las Estrellas en la cara misma del Sol.

22. *Mulier amicta Sole. & Luna sub pedibus ejus; & in capite ejus corona stellarum duodecim. Ap.*

23. *Tomo primero al Letor.*

24. *Sive plus, sive minus, sive id praestas, lauda, vel superiorem, vel inferiorem, vel parem. Superiorem quia nisi laudandus ille sit, non potes ipse laudare inferiorem, aut parem, quia pertinet ad tuam gloriam quam maximum videri, quem praecedis, vel quem aequas. Plin. li. 6. Ep. 17.*

Quiere crecer, por agenas ruinas, y descrece.

Logrese pues cada vno en sus prendas, y emule quanto quisiere las mayores, adelantando à la cumbre sus glorias. Pero dexemos luzir à todos con las fuyas, pues como apuntè en otra parte 23. cõ Plinio 24. à cada vna le importa para su mismo luzimiento, el luzimiento de todos; no solo porque en el incendio de vna hoguera, siempre la llama de vn leño, se aviva de la del otro: sino, porque si es mayor, que tu el que imbidias, quanto mordaz le deslustras, tanto te deslustras à ti proprio: pues lo eres menos, que el que es tan poco luzido. Pues claro

està

ead que es credito de la plata el que ayen
 de ser tantos los quitates del oro, para ven-
 cella. Si te iguala el otro; quanto le añades
 de merito, creces en ti de estimacion; por-
 que entre dos paralelos, quanto mas vilmē-
 te concibes del vno, tanto quitas del con-
 ceto del igual: Ni de otra suerte si es me-
 nos, que tu; porque ni puede ser mucho,
 quien solo iguala al que es poco, ni puede
 ser muy gigante, quien solo excede à va-
 enano. He ahi pues como te opones tu pro-
 prio à tu destino. Tu quieres fabricar tu
 fortuna, con las ruinas ajenas; pero como
 el deshazer al otro, à ti no te haze; solo sir-
 ve de que el otro quede en tu detraccion;
 casi nada, y tu vengas à ser poco mas. Aca-
 so porqué no cantaran las donzellas que
 avia vencido David diez mil, huviera ven-
 cido Saul vno mas de solos mil? O porque
 lo haga yo mat, lo hazes tu bien? Yo ya sè
 que si à vna torre le abres fofso, quanto al
 terreno le quitas la hazes parecer mas al-
 ra, sin q le añadas nada à sus almenas: Pero,
 sobre que no es lo mismo el ser, que el pa-
 recer; si bien se nota, mas esto es ha zar, que
 subir, y si es crecer, es crecer àzia el centro,
 no àzia el Cielo. Y es contingente, que des-
 cubriendo las zanjas darà en tierra. He ahi
 lo que se va à ganar con tal crecer.

Añado, que por la malicia de los hom-
 bres es ya credito de eminentes prendas el
 ser ambidiado. Donde no ay luz, no ay som-
 bra; y assi la sōbra, y la ambidia son antece-
 dente ilativo de la luz. Y nadie q salga à la
 luz del Sol, puede escaparse de q, ò le siga, ò
 se le adelante la sōbra. Y esse papel haze el
 ambidioso, con el que sale à la luz, y gloria

Infamia-
 do à los
 otros, los
 celebra.

de el mundo. Parece ser que tiran à pagar la luz las tixerillas, pero ella sale de su corte mucho mas alegre, y avivada, ellas son las que se quedan denegridas feas, y con las ezes de la luz. Esta fue siempre el arte de la pintura, en que los colores que mas alegran, y exprimen, reconocen de ver à lo muerto, y tosco de las sombras, su vida toda, y su salir. Asíno que no quiso el Supremo Artifice, 25. que saltara à la luz que primera crió: ni puede negarse, que haze muy plausible el nacimiento del Sol, aquel saber despejar cada dia el horizonte, con los rayos de su luz el exercicio de tinieblas que le ofuscan. Por esto se lamentava en su mocedad Alcibiades 26. de no aver merecido aun la gloria, por no aver padecido aun la imbidia. Con que viene à ser, que mientras le infamas, lo aplaudes: mientras le murmuras, le celebras; y mientras le quieres ofuscar, le acreditas. La rosa, dize Plutarco, 27. si acierta à salir entre las yervas del olor mas desapacible, y grosero, soro sea sus ojos mas hermosa, florece con mas dicha, y se esparce en mas dulce fragrancia, quando mas molestas le circuyen las imbidias. Nunca brillan mas luzidas las estrellas, que en invierno, porque entonces las noches de fuyo mas opacas, hazen mas negro el fondo à su luz, y falta assi mas su esplendor. Murmuradas de la Madalena 28. como de despreciada convana prodigalidad: y celebrala lesyesta vez de muy atèra cõ piedad generosa. como en la ocasiõ del Fariseo 29. que ta notava sobervio, la aplaudiõ el mismo Dios de fina amante; y se la propone por exemplo divino, en cuyas luzes reco-

25. *Tenebra erant super faciem abyssi.* Genes. 1.

26. *In Apoph.*

27. *Rosa inter cepas, & alia rabet amantius, & floret felicitius, lib. de capien. util. ex inimicis.*

28. *Vt quid perditio hac.* Mat. 26.

29. *Si sciret qua, & qualis est mulier que tangit eum.* Luc. 7.

nozca mucho que imitar. Sabe Dios si fue zelo de ver affitido, y servido à su Maestro; ò zelos de ver tan cerca de Iesys à la misma, lo que le obligò à Marta, à tratar à su hermana de ociosa; 30. pero es cierto, que sobre canonizar Iesu. Christo de perfectissima la ocupacion, y eleccion de Maria, la dexò à ella bien corregida. Y quien puso mas en gracia de Dios al Publicano contrito. 31. sino la jactanciosa detraction del Fariseo en el Templo? He ahí pues, como será cada censura de tu imbidia, vn aplauso; y cada murmuracion, vna gloria. Porque nadie creerà, que le imbidiaras, sino hallàras algo de bueno en el, que imbidiar.

30. Non est tibi cura. Luc. 10.

31. Luc. 14.
32. Non est tibi cura. Luc. 10.
33. Mentitum est inquit sibi. Ps. 26. 12

32. Honesta etiam si

32. Honesta etiam si
per impietatem
plus obsecrantur, fno
tempora soluta ierem
splendent. Philo.

33. Mentitum est inquit sibi. Ps. 26. 12

33. Mentitum est inquit sibi. Ps. 26. 12

Y en efecto, ò es verdad lo que dizes, ò impostura. Si impostura, aguarda vn poco, y veràs, si venciendo en breve la verdad à la mētra, te hallas luego en la linea de maleyo, imbidioso; y falsario, porque lo honesto; z; aũque como el Sol padezca la ingratitud opacidad de las nubes, sabe en breve salir con mejor cara. Que poco durò la mētra calumniosa de la muger de Putifar contra Iosef; y quanto sobreviviò Iosef à su inocencia aplaudida, y la ha venerado el mundo ya muchos siglos. Ni puede negarse que le es sumamente dificil à la imbidia, el mentir con moderacion, de manera, que se haga creible la mētra; por que llevada de la rabia de destuzir, no cuyda de la verisimilitud en lo que finges y exagera tanto lo fingido, que ello mismo està diziendo à qualquier mediana cordura, que no lo crea. A esto han dispuesto los Cielos, que asi quieren confundir la malicia 33. para luc.

No quita lo lindo al pavon su pic feo.

lustrosos creditos de la verdad. Pero demos, que lo sea lo que notas; tampoco digo que alcãças tu fin. Porque por vna parte muestras tu villana condicion, que como mosca passas sin reparar por lo sano, que es mucho, para hazer pasto en lo podrido, que es poco: y como el buytre, dexando lo suave, y odorifero; buscas lo ediondo, y que huele peor: y para exprimirlo mas, aũque estrague el estilo; te muestras ser de la condicion de tan vil savandija, como el escarabajo, que solo se sustenta de ediondez, y muere de la fragrante pureza de la rosa. Por otra parte tampoco le deslustra lo que dizes: porque quien ay 34. que viva à la larga sin delito? *34. Quis sine crimine vivit.* Quien ay que no tenga faltas; quando aun en los Dioses el Momo, hallava que zaerir? Ningun ingenio hubo tan plausible, dize Seneca, 35. à quien no tuviera que perdonar, ó dissimular algo su edad. Y el espejo mas cristalino, si tiene vna cara luzida, y transparente, tambien tiene la otra opaca. Solo de su Madre quiso Dios que pudiera dezirse con todo rigor, que en toda su vida hallò en ella que morder la malicia; 36. y que siendo toda bellissima, quanto hubo en ella, fuè todo digno, que lo celebràra, y admiràra la virtud. 37. Las prendas que le llenan de plausibleidad à vn Eroo, no le elevan de humano, ni escapan de defectuoso. Aun el Sol alguna vez, sino se duerme, se eclipsa. Y las Virgines todas, dize Christo, 38. dormirõ, y durmieron, sin desmerecer por esso las cinco, el renombre glorioso de cuerdas. Luego no le deslustra su credito tu maledicencia, antes le abonas; pues essa misma excepciõ, *39. Exceptio firmat regulam in contrarium.* que hazes de sus prendas, 39. establece en

con-

contrario vniversal la regla. Y bien se dexa entender, que quien en lo leve le físcalea severo, no le perdonàra en lo grave. Mira pues quan floxa llega al ageno valor, la flecha que le tira la imbidia: con ser assi que maltrata tan pesadamente el arco con su coz, el pecho de quien le dispara. Por esso el famoso Agis, diziendole que ciertos hombres no podian ver sus glorias de imbidia, respondiò advertido: 40. Tengoles viva lastima à los infelizes, porque assi tendràn dos tormentos; vno de sus mismos males, y otro de nuestros bienes. No te canfes; que el viento, que puede alborotar el mar, al passo que le inquieta, le levanta: y aquellas mismas aguas que en diluvios inundavan sobre el Arca de Noè, mas la acercavan al Cielo, que la sumergian.

Añado, que si èl es cuerdo, tu propria malicia le servirà de recuerdo eficaz para la enmienda. El azogue acendra, y purifica el oro, mientras se ceva en la liga que le envilece; y la rueda que le quita al diamante lo tosco, le añade lo pulido, y brillante. Quàtos murieran brutos, si la murmuracion imbidiosa, haziendose lo conòcer no los hiziera aplicar el cuydado al pulimiento? Buscava el otro vn espejo del alma; y aunque deviera serlo el amigo; esto siempre mas figuro, y mas fiel el imbidioso; pues en lo que dize no perdona à lunar alguno; y en lo que calla abona lo demàs, y lo aplaude. El oso, quando se halla con la lengua demasiado gruesa, la ofrece à las abejas, que mientras se la aguijonean mordazes, se la sanan de lo nocivo. Mira se pues vn Eroe, no en el retrato de sí mismo, que le pinta su idea, sino en

Su mordazidaz avifa al cuerdo.

el

40. *Plutarc. in Laconicis.*

el que la imbidia le representa, y aplicando su desvelo en quitar lo feo, que le descubre, llega en fin à ser qual se desea: Que à la verdad especie ay de defetos, que solo necessitan de ser conocidos, para ser emendados. Saca Moysen 41. de su coraçon la mano, mirala leprosa, pondera su fealdad, y queda luego limpia la mano, y el coraçon.

41. Exod. c. 4.

Pero ella solo ve el defeto x- geno.

Mas tu al contrario, todo puesto en descubrir las agenas, descuydas totalmente de tus faltas: como lo dize de ciertos curiosos Plauto. 42. Y es lo bueno, ò lo malo, 43. que no viendo en ti vna giba de Camello, partiràs vn cabello en los otros; miras tus cosas con la benda del proprio amor, y piraràs prestada la vista al Aguila, ò al Lince para penetrar qualquier imperceptible defeto en quien imbidias. Notava Eli, el ligero movimiento de los labios de la afligida Ana, 44. y no mucho tiempo despues no podia ver la luz que hermosa resplandecia. O quantos que ven vn torcer el labio, que aunque hijo de vn acafo, lo prohijan à vna intencion maliciosa; no pueden ver las luzes de la virtud, ò el valor, que empieza à resplandecer. De cierra muger llamada Lamia, cuenta Plutarco, 45. que tenia pozizos los ojos, y que al salir fuera casa se los ponía para registrarlo todo, y notar lo, pero al bolverse, los colgava en la puerta, para no ver lo que la avia de disgustar. No sè que se tiene la vista del hombre, que no ve muy cerca de si. Todo lo veen los ojos, sino à si mismos: sino es que se les ofrezca vn espejo en que se vean; como à semejantes notadores de vicios agenos suele à menudo suceder. Y à vn *quare*, ò porque de vn escrupulo Fa-

42. *Sed curiosi sunt hic quam plures mali, alienas res qui curant studio maximo, quibus ipsis nulla, est res quam procurent suas. In Antipho.*

43. *Stultus, & improbus hic amor est, dignusque notari. Cui tua pervideas oculis male lippus immundis. Cur in amicorum vitijs, tam carnis acutum, quam aut Aquila, aut serpens. Epidaurius. Horat. lib. 3. sat. 1.*

44. *Lib. 1. Reg. cap. 1. & cap. 3.*

45. *Lib. de Curiositate.*

46. *Quare, & vos transgredimini mandatum Dei? Mat. 15.*

3.

47. *Acuerunt linguas suas sicut serpentes. Ps. 139. 4.*

48. *Misit Dominus in populum ignitos serpentes, num. 21. 6.*

rifaico 46. responde la mancedumbre misma tal vez con otro *quare, & vos* de vn conuencido delito. Los que murmuradores sacaron 47. con su lengua sangre à la inocencia, padecieron las heridas de otras venenosas lenguas, 48. que los mordieron tambien. Y es justissima equidad, que se padezca, lo que se hizo padecer.

Pero à mi sobre todo me admira, que pueda tan villano vicio sustentarse de buena sangre, quando es tan indecorosa su malicia.

Es vicio vil, é infame.

49. *Semper vicinus, vicino est amulus figuloque molestus. Est figulus: mendico proximus invidet alter Mendicus; Cantor Cantorem lividus odit. Hesiod. In opere, & dieb.*

La imbidia suele encēderse entre iguales, 49. y el ojero de la de vn herrero, es el otro; y de la del pobre, otro pobre. El dia que te resuelves à tenelle imbidia al otro, ò te parangonas con èl, ò le parangonas contigo. Por esso dezia va cuerdo, que basta, y aun sobra, que las tiendas de los olleros, y otros semejantes tengan la puerta abierta à esta passion, sin que ella pueda blasonar, de que la acogen los Gavinetos de los Reyes:

50. *Nam qui invidet minor est, lib. 6. epist. 17.*

Plinio añade: 50. Que no solo es igual, ò poco menos el imbidioso, pero que de necesidad ha de confessarse menor, y la razon es, porque nadie imbidia al otro, aquello en que le parece que gana. Los nueve mil que le davan de ventaja à David, era lo que le abrasava à Saül. Como ha de imbidiar el Sol à las Estrellas la luz; ò la rosa lo encarnado à flor alguna? La faca mariposa si à la vela. el lucimiento; si la vee muerta, ni aun la mira. Al pavon imbidiarà la corneja las plumas; y al cisne el cuervo el candor. Quiē mira el aplauso del compañero, si le ha picado el coraçon esta vivora, se consume, porque le parece, que el otro se le adelanta en meritos, y se le aventaja en la celebrad

dad de la fama. Quisiera que no creciera: porque no se siente con animo, para velle creciendo; y assi fia del hazelle menor, el excedelle. Mientras le mira perfeto, y cabal, le reconoce à su pesar ventajoso, y tal que no pueda llegar à su paridad: por esso le busca, y nota, ó finge mil defectos, para poderle assi igualar, no vencer. San Iuan, 51. queria descrecer, para que Christo creciera; y assi lo mas que se puede ser bajo de Dios, y su Madre. El imbidioso al contrario quiere que menguen los otros, para que el crezca: como si los menguantes de la Luna podian hazerle Sol. Si lo que quitan al valor ageno, avia de añadirse al suyo, pafse; pero querer derribar al otro, para ser mas alto, no es traça de crecer, si solo de no ser menos, que el que es nada. Que importa que se destruya, y eche à tierra la casa vezina, dexará por esso de ser cabaña la tuya / ù dexará de ser enano el enano, por mas que le corten las piernas, y cabeça à vn Colosso?

51. *Illum oportet crescere, me autem minui. Ioan. 3. 30.*

La emulacion es generosa.

Algunos quisieran disfrazar la vileza de su imbidia con la capa de la emulacion generosa, tan necessaria para los alientos nobles de vn pecho humano. Por esso queria San Geronymo, 52. que tuviera aun la tierna edad en su estudio, competidores animosos, cuyas glorias emulàra, y cuyos aplausos la espolcàran à la fatiga. Quitales à las escuelas la competècia viva, y veràs en breve muerta la aplicacion, y casi ninguno et faber. Los mayores Capitanes fiaron las victorias de la ardiente emulacion de los soldados, y por esso suelen encargar las facciones de mas importancia à esquadras de diferentes naciones. Aun para lo Sagrado fo-

52. *Habeat Socios in discendo quibus invideat, quarum laudibus mordeatur, ep. ad Latam.*

53. *Emulamini charismata meliora.*
1. Cor. 12.
54. *Fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus emulatio.*
Cant. 8.
55. *O Deum non natura, sed emulatione beneficium.*
56. *Zelus Domini faciet hoc.* Isai. cap. 37.
- menta el Apostol 53. esta noble emulacion. No podia crecer el amor, fingiò vn Antiguo, viviendo aun para niño amor, muy desmedrado. Consultò à Temis apearada la madre, y de consejo suyo, le diò vn hermanito, que metiendo en zelos su ardimiento, avivara à cuydados su cariño. Y valiòle la traça, pues en saliendo à la luz Anteros empeçò à cobrarle de fuerças el amor, à dilatarse las plumas de sus alas, à reforçarse para el arco en sus braços, y avivar en bolcanes su pecho, et que se iba apagando de tibio, y se iba muriendo de elado. Lo mismo fuè picalle con la competencia zeloza, que avivar à soplos su incendio. Si, dize Salomon: 54. que lo que vè de la pena de morir vna vez, al tormento de vn morir cada instante para siempre: vè de vn amor sencillo, à vn ardor competido. Por esso le pareciò à Terruliano, 55. ser la ultima, y mas encarecida ponderacion de la liberalidad de Dios con nosotros, el llamarle bienhechor de competencia, y claro està, que no hallando Dios con quien competir fuera de si, huvo de competir consigo mismo: favoreciendonos como Dios en lo sigundo, por avernos favorecido como Dios en lo primero: emulando lo beneficioso de vn atributo, à lo beneficioso del otro. Y en esse sentir quizá, dixo Isaias, 56. que la obra inefable de nuestra reparacion, avia sido hija de su amor zeloso, y emulador. Ni puede negarse que aquella soberana concordia de las Personas Divinas, admite cierta oposicion entre si, con que se compiten en vna misma eminencia de perfeccion infinita. Pero es vna oposicion bizarra, que tira à sacar luz, no à des-

lustrar. No assi la tierra vit, que quiere ne-
cia, y temerariamente oponerse à la Luna,
quando mas apartada del Sol la mira; y es
oposicion que la eclypsa, pero pagalo en bre-
ve todo lo sublunar. Y en fin si quitas la opo-
sicion de los elementos, quitaràs en breve
toda la variedad de los compuestos.

Pero dista
mucho de
la imbidia.

Esta es la emulacion; pero dista mucho
de la imbidia. Aquella es de coraçones he-
roicos: esta es de pechos apocados. Aquella
cria espíritus bizarros, generosos, valientes,
animosos; esta covardes, viles, ociosos, cal-
dos. Aquella alaba, ensalza, celebra los me-
recimientos agenos, esperando igual retri-
bucion à los suyos; esta vitupera, defdora,
abate, murmura las glorias del nombre age-
no, desesperada de merecer otro tanto. Am-
bas miran los bienes de los otros, y las glo-
rias; pero aquella se aflige, porque no las
merece: y esta porque otros las gozan. Y en
la vna aquellas glorias espolcan al trabajo,
al sudor, y fatigas, para usarlas mayores; y à
la otra le cortan los brazos para todo lo que
no es malevolencia, desercacion, belofidat.
La vna quiere en fin glorias, pero devidas à
sus fatigas; laureles; pero que verdeguen
con el riego de sus sudores; quiere triunfos,
pero merecidos aprecio de sus hazañas, y la
otra quiere dover sus dichas à las calamida-
des agenas, sus riquezas, à la agena pobreza,
y su honor, à la agena infamia. Aquella
quiere crecer, sabiendo lo que quiere ser mas,
derribando. Esta imbidia se que no puede
alcançar; y aquella aparece lo que se mira
capaz de poder conseguir. Y si se caen
Erisan, y que la imbidia mira los pequeños
nos: por que como giba San Gregorio, 57.
58.

que...
de...
de...
de...

57. Parvulum occi-
dit invidia. Job. c. 5.

58. Quid nisi infe-
rior existeret, de al-
terius bono non dole-
ret. ibi.

59. Lib. I. Reg. c. 18.

quien no se mira por menos, que el otro, no se aflige del ageno bien. De aqui nace que nadie quiere reconocer que es imbidia, la que le mata; porque se tiene por infame esta passion. Toca el arpa David, 59. y tirale la lança Saül, para coserle con la pared. David se escapa, y libre ya de aquel importuno Espiritu Saül, hazele su Coronel à David. Que pretende Saül? Si le ama, como le tira à matar: y si le imbidia, como le premia? Si quiere que le crean que no le imbidia, es fuerça confessar que el quererle clayar con la lança, lo hizo de endemoniado. Pues esto quiere Saül, quando mas soffegado se reconoce, que le rengan primero por hombre endemoniado, que por Rey imbidioso. Tanta deformidad le hizo la invidia. Leyendo vn imbidioso los Libros de Marcial, solia torcer el labio con desprecio, y encapotar las cejas con seño, leyendo de mala gana, lo que no podia leerse sin aplauso: y parecióle à Marcial, 60. y con razón que no se le podia echar tan ajustada maldición à su malicia, como que muriera de imbidia de todos, y él no la padeciera de nadie.

60. *Quid ducis pul-
sus, & non legis ista
libenter? Omnibus
invidias, invidie, ne-
mo tibi.*

Sin embargo es menester confessar, que este monstruo anida en las coronas, taladra los cetros, roe las purpuras, muerde los laureles, destempla las plumas, embora los azeros, y empaña mas de vna vez el purissimo cristal de la virtud: pero ni por esto dexa de ser siempre vil gusano, que nunca vive, donde no ay algo podrido. Al oro purificado, vna vez nada lo consume: ni los empina- dos cedros se permiren al diente desta carcoma. Devian pues ser de cedro los cetros, y de bastones; de oro ceñido las diademas;

Anida sin embargo en altas torres.

y plumas de Mguila las de los doctos, que nada las pudre; pero era menester, que ya que entre si las del Aguila no se dañan; no consumieran como lo suelen hazer 61. las de las otras aves. Y es gran lastima, que los mismos laureles se ayan de emprender entre si 62. para abrafatse mutuamente. Los rronos, y lo eminente ha de estar tan gloriosamente elevado sobre todo, que nada se le pueda llegar tan parejo, que pueda causalle imbidia. Fuerça es que se apee de lo excelfo, quiè quiere imbidiar bien alguno. Fuè Caligula 63. vn esclavo vil desta passïon infame, con nombre de Emperador, prófanando civilmète su poder, en perseguir qualquier hombre, solo por sobrefalir en alguna aunque mecanica habilidad: y si topava algun macebo bien dispuesto le hazia raer la cabeça feamente; como si por esso avia de cubrir la fealdad de la fuya, ò poblar con los cabellos, que cortava, su calva. Tiberio, 64. à vn Artifice ingenioso, que à sus ojos, aviendo quebrado vn vidro, se lo bolviò entero, le mandò quitar la vida, porque no pudiera jactarse de saber lo que èl ignorava. Alexandro, 65. olvidado de su grandeza, no podia sufrir en Perdicas el espiritu bellicofo, la pericia militar en Lisimaco; la magnanimidad en Seleuco; en Artalo la magestad de Capitan, ni en Tolomeo la dicha, ni algo eminente en fin en alguno. Adriano, 66. di-

61. *Omnes devorat una meas. Petra Sancta lib. 7.*

62. *Attritu mutua vaporem, & flammam fundunt. Idem ibidem.*

63. *Sueton. in eo.*

64. *Calius Rhodrig lib. 20. cap. 30.*

65. *Alian. Hist. variar. lib. 2.*

66. *Volaterran. lib. 23.*

diendo à lo imbidioso lo ingrato á quien devia el Imperio. Ganòle en lo cetero de la flecha al Rey Cambises su hermano Esmeydes, 67. y costòle la vida la vitoria. Y es sin duda, que arriesgaron mas à David, 68. los aplausos de las damas de Israel, que los Gigantes, y lanças Filisteas. Aquel elogio fuè el veneno, en el coraçon de Saùl, que no le dexò digerir jamàs à David. Desde entonces concibió la primera ojeriza contra David, sin poderle jamàs mirar con ojos rectos, sino con vista travessada, porque tenia torcida la intencion.

Siempre se miran con ceño las prendas que sobrefalen. Quanto ellas excesivamente se levantan sobre todo, tanto se descubren desabrigadas à los bríos de la imbidia. Dixo bien Iacob, 69. quando lamentándose de la imaginada muerte de su hijo Josef, llamó à esta passion la pessima de las fieras, pues ni respeta la sangre, ni aun las conveniencias mas proprias. Quantos heridos della, como Saùl, haràn tributos à los Davides, 70. por apartarlos de si, y arriesgarlos à los mayores peligros de la guerra. Quantos como Pedro, 71. ofrecerã tabernaculos à los Elias, solo se logre el apartarlos del lado del Principe! Quantos Silas, solicitan estorvar las vitorias, y triunfos, de los lovenes Pompeyos, que animosos, y sagazes concluyè hazañas, que juzgaron impossibles sus canas? Que de vezes Saùl procurò destruir á David por mas que à su valor se devia la libertad, y el Imperio? Quantas vezes venciendo Odenato, es Galieno el que triunfa con aplauso, 72. sin hazer la minima mencion de su Padre? Quantas lunos embian serpienteas, para

Que siempre quieren affombrar las Eminencias.

67. *Sabell. lib. c. 2. Herodot. lib. 2.*

68. *Lib. 1. Reg. c. 18. 7. 8.*

69. *Fera pessima devoravit eum Gen. 37.*

70. *Amovit ergo Saul à se, & fecit eum Tribunal, 1. Reg. 18 Et Saul reputabat dicens non sit manus mea super eum.*

71. *Faciamus hic tria tabernacula: Tibi unum, Moyse unum. Mat. 17.*

72. *Vicit Odenatus, sed triumphavit Galienus, nulla mentione Patris facta. Trebel. Pollio.*

ahogar en las cunas los Alcides? Quantos Saturnos se mueren por tragarse los Ioves recién nacidos? Que de Caínes solicitan la ruina à los Abeles? Que de Romulos à los Remos? Cosa notable, que imbidia à Eliab à su hermano David, 73. el triunfo de Golias, que avia de sublimar su casa sobre el trono Real: 73. *Lib. I. Reg. c. 17.* haziendo el papel del perro, que no queriendo comer del eno del pesebre, no dexava llegar à el al pobre bucy: pues ni Eliab queria salir à la campaña, ni queria dexar salir à David. Que les vâ à los hermanos de Josef en que perezca, 74. pues si vive quando èl llega à ser luz grande, seràn ellos tambièn nobles estrellas? Quantos hermanos, y Comiliones derienen à los otros al subir? Quiere ellos llegar à lo mas ambiciosos, y hallandose insuficientes à seguirles, quieren detenerlos en lo menos. Cubren, y doran la malicia, con capa de zelo, y amoroso cuydado, de que no se pierdan, y es en la realidad, temor de que se logren. Despavilen està bien la antorcha, no la maten, quiten lo que amargua la luz, mas no la apaguen, que ella se los pagará con mas bello fulgor mas avivada. Pero que no aya de aver vn. Caton, à quien no precise la imbidia à defenderse, sino quatro y seys vezes como al Mayor, 75. al menos muchas; de seredito viene à ser del ser humano. Tiene cada Homero 76. su zoilo: cada Ciceron, su Salsatio. Y à que casta igualmente que bella Susanna le han fallado vnos lacivos, que ayan quando infamado su pureza, y deslustrar su candor. Ello es así, concluye Apolodoro; 77. que ninguna fortuna fûe desmedida, y figura ningun empuente esplendor, sin peligro: y ninguna en

74. *Solem Lunam & Stellam adorant me. Genes. 39.*

75. *Sabellius lib. I. cap 6.*

76. *Ingenium magni livor detraxit Homeri: Quisquis es ex illo zoile nomen habes. Martial.*

77. *Fortuna magna non caret formidine. Nec splendor ingens pacat periculo: Et quidquid altum est, non diu tutum manet: ut quod ruat, vel invidia, vel tempo-*

cumbrada alteza durò sin bambolear, y aùn
caer à golpes de la invidia de los hombres,
ò los tiempos. Quisiera el Cielo no viera-
mos alguna vez malograrse victorias, ajarse
laureles, ahogarse Cisnes, marchitarse rosas,
y eclipsarse bellísimos luzeros à la maligni-
dad deste vicio; que aunque es verdad que
la mayor porcion del veneno se la beve el
mismo; con todo tiene él tanto que le sobra
para sí, y para dar. Es como la polvora de la
mina, que se abraza à sí misma primero, pa-
ra abrafar, ò bolar despues lo demás. El es,

78. *Apud Plutarch-
in Apoptheg.*

79. *Egrediatur ignis
de Rhamno, & de vo-
ret Cedros Libani.
Iudic. 9.*

dezia Antistenes, 78. la nequilla que no de-
xa echar vara, ni subir al trigo, ni florecer,
ni granar. El es el Ramno, ò la zarza, 79. que
quiso entrar en su Reynado vomitando fue-
go contra todos los Cedros del Libano, pa-
ra que no aya cosa que se atreva à sobrefa-
lir en su presencia.

Mas digame agora el Ramno en len-
gua del imbidioso, ò en las de su fuego, y fu-
ror, ya que se mira en el trono, ya que le ju-
ra por Rey la Republica de los arboles; que
se le dà de que no descuelen los Cedros? Su
gallardo talle, que le quita? Su incorruptibi-
lidad, que le daña? Serviránle de sombra a-
pacible sus copas; seránle defensa sus ramas,
y credito de su Reyno, lo excedo de tales
Vassallos. Barbaro que te ofendes, si te acre-
ditan? Que te enojas, si levantan à las nubes
tu corona? O que sus obsequios te alteran,
como sus ofensas pudieran? Y la preciosidad,
y el valor que en ellos es merito, y blason
glorioso; porque ha de ser en ti tormento, y
cuidado? No vees que seràs mayor Rey,
quanto tengas vassallos mas grandès? Dexa
que burlen los vientos, rian las tempestades,

Aunque
sin razon.

y desprecien las carcomas: y emula tu esse valor, si es que puedes; que vencer quitando glorias al merito, mas que vencer, es rendirte. covarde. Sino puedes igualalles, alaba, premia, estima, y ama sus merecimientos, y haras los tuyos: que en las luzes de la Luna, y las estrellas, triunfa tambien de noche el Sol. Pero el fuego que vomitas, de que sirve: si es lo cierto que te abraze a ti, y dudoso que abraze al Cedro. Y quando le abrases, que ganas? Y sino le abrases, que pierdes? Que mal puede ser del Ramno, el bien del Cedro? O Cielos, y que males seran los males de la imbidia, quando la castigue Dios; 80. pues quando ella busca su defahogo los mismos bienes agenos, tanto la atormentan, y abrasan.

80. *Ob tua quum graviter plecteris orimina tandem. In vide cum bonis te nunc aliena pramâr. Iacobus Billius in Anthologia Sacra.*

El mas
bruto anir
mal es su
idea,

Quiero concluir este punto con vn Apologo de San Cyrilo, 81. que contra la imbidia introduce assi. Vagueando cierta vez por vn desierto la Simia juguetera, y alegre por lo apacible, y despejado del dia, encontròse con vn Onagro gravemente doliente, echado sobre vna sombra, con los ojos tristes, y pesados: lugubre la vista, y llorosa, macilento el aspecto, y caldo, y que dava señas de estar poseido, ò de algun grave mal, ò pesar grande, y hecho ospedaje de la misma melancolia, y tristeza. Y preguntandole con amor, que tenia, se le ofreciò officiosa, ò para aplicar, a su enfermedad la medicina de alguna yerva; ò bien solicitar algun alivio a su pesar, con algunas bazones compasivas. Esta, respondiò el bruto, essa cerenidad del Cielo, hermana, me aprieta el coraçon; porque mis ojos no pueden ver la tranquila claridad de la luz; y assi siento en essa serenidad mi borrasca, y es para mi la peor de

81. *Lib. 2. Apolog: moral. c. 29.*

las tempestades, la que para todos es apacibilidad mas amable. Y para dezirtelo de vna vez, quando el Cielo mas encaporado, y cubierto de pardas, y orrorosas nubes, à todos amenaça, y sobresalta, entonces es el Cielo para mi verdaderamente vn Cielo, y el mejor Cielo, Escuchòle sufrida la Simia, y admirada de su malignidad, y locura, pues èl mismo se buscava en su vicio, su tormento, para hazelle mas orror à su malicia: Malaian, dize, los ojos que á la luz se ciegan, y se turban, que en la serenidad se alborotã, en las tinieblas se avivan, y en las tempestades se alegran. Vista, que no puede ver la luz, para que es vista? Ojos, que el dia los ofende, ojos de condenado son, ò à eternas penas, ò à tinieblas eternas. Para que, di, salid à la luz, quien la aborrece? Maldiga Dios el coraçon, que le alborosa el comun llanto: à quien sirve de luz, la obscuridad; de bien el mal; y à quien es infelicidad la agena dicha, y la agena calamidad es dichosa: Coraçon que aborrece el bien, y ama las miserias, y en la adversidad se prospera, y en las prosperidades se pierde, para que se queja del mal, si le atormenta quando su propria malicia se lo confectiona del bien. O unica, y orrenda peste del mundo! Y ò tu el mas infeliz de los brutos; no en vano aun de los mismos jumentos te llaman el jumento silvestre: pues sufres en ti mismo vnos ojos que son el continuo dolor de tu coraçon, enemigos de todo bien, y verdugos de ti mismo. No vees, miserable, que te condenas à vna perpetua tristeza, y à vna calamidad sin alivio el dia que te resuelves à apesartarte de los buenos sucesos de los otros; pues los sue-

le entreverar la naturaleza con los malos, para necesaria recreacion, y descanso de las fatigas? Que hallas de mal en el bien, para aborrecello? Mira quanto se ha entrañado en ti la malicia, que à puro de maligno tienes ojeriza con todo bien, y es toda bondad tu contraria. Mira que tal eres, quando solo apeteces como à tu semejante el mal, la calamidad, las tinieblas. O quan malo tienes el coraçon, quando tanto gustas de los males! Que bien, ò que deleyte se puede prometer, quien no puede ver la luz, con que sola se ve lo que deleyta, y es bueno.

Mejor se logra su fin con el amor.

Si fueras capáz de algun bien, yo te aconsejara, que amaras à todos, y como es agora tu mal el bien de todos, assi fuera en esse caso tu bien. Si los amas, les querrás bien, y alegraraste del fuyo, como del tuyo; porque le harà tuyo el amor. El punto céntrico, que no es mas de vno, e indivisible, puede dezir que es punto de innumerables lineas, porque se haze de parte de todos amoroso. El amor que haze al mar dar agua à las fuentes, se le haze recobrar en los rios. Y aquella infinita caridad, con que es amado del Padre Divino el Hijo, haze que se goze tanto de la divinidad del Hijo, como de la fuya el Padre. Ni es menos gloria del Padre serlo de tal Hijo, que à tal Hijo ser Hijo de tal Padre. Maria cifrò sus glorias en ser esclava de vn Señor Dios, 82. y Dios Hombre descifrò las suyas llamandose Hijo de Maria. 83. Como no ha de importar à tu lustre, el que estèn tus amigos lustrosos, si Dios con ser Dios se precia 84. de aver sido Dios de vn Abraan. Este fuè el milagro de la caridad de Iesys, el pararse la cara como

82. *Ecce ancilla Domini. Luc. 2.*

83. *Filius hominis. Passim.*

84. *Deus Abraham, Deus Isaac, Deus Iacob. Hoc est memoriale meum in atere num. Exod. 3.*

85. *Facies eius resplenduit sicut Sol: vestimenta autem eius facta sunt alba sicut nix. Math. 17.*

86. *Visi in Maiestate. Luc. 9. sive in confortio claritatis. Tertulian. contra Marcion. 4.*

87. *Est hæc natura sideribus vt parva, & exilia validiorū exortus obscuret: similiter Imperatoris adventu legatorum dignitas inumbratur. Tu tamen maior omnibus quidem eras, sed sine vllius diminutione maior. Nul- lam in eo gloriam ponit quod sit omnibus maior, nisi maximè fuerint, quibus maior est. In Panegyri.*

vn Sol; 85. pero Sol tal, que sufria á su lado la nieve; y vn Sol que permitió, antes participò 86. soberanos luzimientos en Elias, y Moysen. Aun allà del gran Trajano celebrò Plinio, 87. que no se contentò sin adelantarse á los astros maybres, que suelen desaparecer los menores; queriendo. èl ser mayor que todos, pero sin diminucion de ninguno: conservando cada vno la dignidad de su grado en su presencia, con el mismo resplendor, que en su ausencia. Teniendo por leve gloria ser mayor que todos, à no ser maximos. los que excedia su gloria. Mal se entendió el Rey Nabuco, quando en la estatua de su gloria, 88. no quiso admirir la plata, ni el bronze como se la avian enseñado en el sueño. Sino que la hizo toda de oro. Porque siendo de oro sola la cabeça, y que le figurava, se conocia mejor la antelacion à los otros Reyes en la ventaja que haze aquel rubio metal à los demás. Y es assi, que la luz por comunicada, no mengua: antes se aumenta. Y porque aya dado el Padre su diestra al Hijo, nadie à soñado menor, que el Hijo, al Padre.



FICCIÓN XI.

Ardia en medio de una grande hoguera, un Globo grande de bronce, vaziado por do dentro, y por un respiradero, ó abertura que tenia en una parte, soplava, y encendia al mismo fuego. Parecióle à este, que le estava en obligacion de agradecerle aquel viueso, porque le avivava mas, y assi lo hizo: Pero respondiôte el Globo, si he de dezirte la verdad, poco me debes por ello; pues no lo hago tanta, para que luzgas tu, como para que me conserves en este bello esplendor en que me miro compezir con el oro; y assi ayudo yo à tu luzir, para conservarme en mi brillar. Y si me canso de arder soplo contra si vengativo; procurandote encender, ya que tu me procuras abrasar.

MA;

AMOR DEL MUNDO REFLEXO.

1. Ariso 39.



DEZIA Bocalini, i. que acabando, y celebrando encarecidamente vno, al siglo presente, por siglo de oro, por el mucho valor, y abundancia de varones virtuosos, que gozava, le mandò Apolo, que diera vna vista al mundo, con vnos anteojos politicos de Tacito; y que desengañado luego, de los embustes, y falsas apariencias de piedad, reconociò quantos hypocritas se vestian de falsa alquimia, cubriendo con piel de oveja, la inica rapazidad de lobos, mostrando vna simplicidad innoente por defuera, aforrada por de dentro de vna solapada malicia; y en fin acabò de entender el mundo por adentro en los disfraçados artificios, y embustes, con que se disimula el veneno del coraçon; y quan diferente es lo mas, de lo que mas parece ser. Y no dudo, que estos mismos anteojos, que enseñan tanto à maliciarlo todo, suelen tener de mentiroso, otro tanto como descubren de mentira en los ojetos; y que pensando siempre lo peor, dàn à conocer su malicia. Sin embargo oso decir, que aviendo tanto, que parece amor, en el mundo, apenas se hallará vn afecto que merezca nombrarse verdadero, y puro amor. Casi todo es còpula, y casi nada amistad: y bien mirado, el que mas parece amor de orso; no passa de ser amor proprio. Todo es amor reflexo; amor interesado, amor vil. La pelota buelve à la ma-

En el mundo no ay amor.

no

no que la arroja directamente à la tierra; y el amor se juega de manera, que vuelva al coraçon, de donde sale. Porque buscando-se cada vno à sí solo, aun en el amot de los otros, se haze el fin de su amor. Seneca 2. llamava la amistad verdadera, milagro que acontece raras vezes, en muchos siglos: y tan à tarde como las mudanças del Sol, dize Dion. 3. Alciato 4. se lamenta, que se avia buuelto à los Cielos. Y Pedro Clunia-cense dize 5. de esta hermosa virtud, que como la Paloma que despachò despues del diluvio Noè, por no hallar donde assentar el pie en limpio, y sin mancharse, se bolvió al Arca, para no perecer en el diluvio general de la malicia, interès, y falsedad. Ella es verdadera Paloma sin hiel en sus arrullos; amiga de la paz, en sus candores; inocente en sus afectos; pura en sus finezas, y sin saber mas que amar con casto, y senzillo coraçon: cuyos buelos si cruzan la serenidad trãquila del Cielo, no saben hallarse entre las horrorosas olas de discordias, en que el vniverso naufraga. Recogióse à la mano del verdadero Noè, y penetrò desde alli, à lo mas sagrado del Cielo, dexando con su partida sin amor verdadero el mundo, y solo vnido en la mutua conspiracion de su ruina. Por esso, dize, se levantan vnos contra otros los Reynos, y ni el vezino al vezino, ni el hermano al hermano, ni al padre el hijo guardan la fé de vida de la naturaleza: ni tienen aquella dulce eficacia, que les dava el amor, las leyes de la obligacion, y gratitud. Y por esso se miran lamentablemente vermejando en delincente sangre, toda la superfi-

2. *Cui dederis amicum, rem, non dominus tantum, sed, & seculis raram l. 6. de benef. cap. 33.*

3. *Dio. Chrysof. orat. 74.*

4. *Ad l. Late de verborum significatione ex Erigone Hesiodi.*

5. *Fortassis, vt de Columba illa antiqua legitur, non inveniēs ubi pes tuus requiesceret, ad arcam redijisti. l. 1. Ep. 5.*

6. *Amicum diu queri, vix inveniri, difficile servari. Hieron. epist. ad Rufin, quæ non dum inimicum, invitat ad eremum.*

7. *Lib. 2. Stromatum, c. 9.*

8. *Lib. 8. Et hic c. 4.*

9. *Ap. Lipsiũ 3. manuducti dissert. 16.*

10. *Amicitia, benevolentia est qua alteri quis bonum velit, propter ipsum. Arist. 8. Et hic c. 2.*

11. *Non est amicitia Vestigialis, sed plena decoris, plena gratia. Virtus est amicitia, non questus, quia non pecunia queritur, sed gratia. Lib. de amicitia c. 2. & idem fere dixit Ambr. 5. of. c. 16.*

cie de la tierra. Lastimosa cosa es, que siendo tan importante vn amigo, 6. despues de mucho buscado, apenas se halle, y despues de hallado, tan dificultosamente se conserve.

La razon desto, se ha de tomar, assi de la naturaleza del amor de amigo, como de la condicion de los hombres. Contentome la distincion de amistades, que trae, de cierto Pitagorico, Clemente Alexandrino: 7. Vna, dize, es amistad propria de los Sabios; otra de los mudanos; y comun à los brutos, la tercera. La primera solo tira à la honestidad del querer bien al amigo, por amor del proprio amigo. La sigunda, quiere bien al otro, por el que espera dèl para sí. La tercera solo atiende à la delectacion, que para sí sollicita. La primera se funda en lo honesto: la sigunda en lo vtil: la tercera en lo deleytable. La primera es virtud noble: la sigunda interes villano: y la tercera no passa de vn innato apetito brutal. Y assi dixo Aristoteles, 8. que las amistades que se fundan en lo vtil como suelen ser en los viejos, y en lo comun; y las que sobre lo deleytoso restriban, como en las de los juvenes acontece, no merecen el nombre de amistad: mas que el de hombre, su imagen: ò el de Coloso, su sombra: y deste mismo sentir son los Estoycos. 9. Y à la verdad la amistad fina, no se busca à sí misma en el amigo; porque vno es grangeria, y otro amistad. Esta es vn hidalgo afecto de benevolencia; 10. es vn noble querer bien al otro, por amor dèl. Dixo lindamente Casiodoro, 11. que los amigos no han de ser rentas, ò juros: ni ha de ser la amistad pensionaria, sino vna bella

Diferencia de amistades.

Virtud llena de magestad, y de gracia. Ni es mercadera, ni sabe atender à ganancias. Busca al amigo, no à sus cosas: la gracia, no el logro. Mal puede merecer ser amigo, quien se es á si mismo tan vil, que se vende por alguna vtilidad, ò algun gusto. El amigo se empeña à serlo, porque es razon querer à los buenos por su bien.

Amor del mundo
del interés.

El mundo cultiva sus amores, como los arboles. Destos se cultivan vnos por el fruto: otros por las flores: otros por el arrimo, y la sombra: y otros por la madera: mas nadie se cansa en regar el arbol, por anior del arbol: antes se busca en el arbol, algo del arbol, ò la vtilidad, ò el deleyte; ò la honra: ò quando cayga la teña. Todo es *ad aliquid*: y todos se le llegan, como al espejo, que le visitan, no para verle à el, sino para verse á si. Los Politicos, dicen, que no es bueno para amigo, el que no puede socorrer en vna necesidad. Y yo digo que no puede ser amigo, quien busca en el que ama, para la necesidad, el socorro. El amigo, si puede, deve ser patron; mas no se deve buscar en el amigo, el patron, sino el amigo. Si esso es amar, diganme que es negociar? Yo no tengo por lo mismo el querer se bien, que el querer bien. Quien assi ame serà amigo de si, pero no del otro. Essas son las amistades, dize Seneca, 12. que el vulgo llama del tiempo: porque como la luz de la Luna, con el tiempo crecen, y con el tiempo descrecen, y se acaban. El amigo que se recibe por lo vtil, en tanto se admite, en quanto la vtilidad dura, ò su esperança persevera. Acabese el verano, y no quedará vna cigueña, ni golondrina. Acabense las azeytunas, y no avrá

12. *Ha sunt amici
tie, quas tempora-
rias populus appel-
lat. Qui causa utili-
tatis assumptus est,
tandiu placebit, quã-
diu utilis fuerit. Se-
nec. ep. 9.*

vn tordo: sieguese el campo, y luego no parecerá vna langosta. Quitefe allà el azucar, y irànse cõ èl las moscas. Sequefe la fuente, y en no aviendo agua que sacar, nadie irà à verla. Quando te mira Pedro 13. à Christo en el Taber en glorias, y en la mesa que lo tiene todo en sus manos, se le pega muy de cerca, con èl quiere estar en vn mismo tabernaculo: bravea fino, que no le ha de dexar mientras viva. Y en viendole con prisiones, y en poder de sus contrarios, si le sigue, es de lejos. O quantos son aquellos, 14. que mientras dura el gozo del recibir, dàn muestras de fructificar con fineza; pero en cessando el recibir, falta el gozo. Llega la prueba de la tentacion, y saltando á la fee buelven las elpaldas, y se van. Estos no son amigos, 15. son Buytres, q̄ guardan el cadaver en que cevarse. Que fiestas no sabe hazer vn alderillo? 16. Que alagos lisongeros? que brincos, que saltos, que agasajos: ay mas amor? pues echale que comer, y veras como te dexa, por lo que le das. Mientras espera la Madre de los Zebedeos 17. adora: en reniendolo el desengaño, se vâ. Ni se dize, que hiziera la menor reverencia al despedirse. Por hondo que sea el poço, sabe bajarfe à donde tiene el agua el cãtaro: en llegando se inclina profundo, se echa de boca por agua; befa, adora, y miẽtras se llena por la vna parte, parece q̄ no sabe callar su pico, prorrumpiendo en gracias à su modo en aquel murmurio del ayre, y del agua. Parece que de agradecido, y humilde, echa todo el viento de su vanidad, para dar todo el coraçõ al agua; pero en breve muestra, que es para llenarse mejor: pues en estando lle-

13. *Bonum est nos hic esse. Matth. 17. Omnia dedit ei Pater in manus. Ioan.*

13. *Etiã si oportuerit me mori tecum, non te negabo. Mat. 26. Sequebatur eum à longe. Idem ibid. v. 58.*

14. *Cum gaudio suscipiunt verbum, & hi radices non habent, &c. Luc. cap. 8.*

13.

15. *Vultures revera sunt, cadaver expectant. Senec. ep. 95.*

16. *Nil illis dicas amantibus. Sed nocere cupis qualis ille amor? Carnem illis objice, cognosces. Epictet. ap. Arrian. l. 2. c. 22.*

17. *Accessit adorans, & petens. Mat. 20.*

do, se levanta derecho, pisa la agua del poço, subese tieſſo, buelvelo las eſpaldas, ſin deſpedirſe, ni hablar vna palabra tan ſola. Aſſi ſe dobla de rodillas el Camello, al que lo carga: en teniendo la carga, ſe levanta, y ſe vâ. Y eſto llamarâs amor de amigo: trato, y grãgeria lo llamó Ciceron, 18. que aſſi miſmo ſe platica con los prados, ganados, viñas, y campos, que ſe cultivan, y quieren, por los frutos que dellos ſe eſperan. De diez Leproſos curados, que llegaron todos adorando los pies de Chriſto, quando la neceſſidad los traía, 19. ſolo vno hallò el camino, de boluer à dar las gracias al bienhechor. Entre diez que reciben de Dios, ſolo vno ſabe dar, ſi quiere gracias: que eſperas, de los que reciban de ti?

Porque ſe
busca à ſi
proprio.

18. Aristoteles ſiente, 20. que es impoſſible que vno ſea amigo de muchos, ni muchos de vno, con amiſtad verdadera: porque ſo- la la vtilidad, ò el guſto es la que lleva à muchos à vna fuente por agua. Por eſſo de- zian los Antiguos, 21. que el mas proprio ſimbolo de la amiſtad era el Sol, no menos por vnico, que por claro. Las flores todas le buſcan; y ſola la gigantea es la que le ama; porque le ſigue no menos de noche que de dia, nublado, que luzido. Y aſſi quando viene alguno, à cuyos agafajos ſe commueven las Ciudades, y ſe atropellan para ſaludalle los Pueblos; por mas que llene las calles, atropado el concurſo, y no ſean capaces las puertas de los q̄ entran, y ſalen, debes creer, dize Seneca, 22. que eſtà todo aquello mas vazio de amigos, que lleno de hõbres. Preguntado Alexandro que ſentia, de ſus validos Cratero, y Eſefion, dixo con mucho

18. *Amicitiam ſi ad fructum noſtrum referamus, non erit iſta amicitia ſed mercatura quadam vtilitarum. Prata, & arva, & pecudum greges diliguntur illo modo, l. 1. de natu. Deorum.*

19. *Et novem vbi ſunt, Luc. 17. v. 18.*

20. *Ut multis quiſquã ſit amicus amicitia perfectã fieri nõ potest ob vtilitatem tamen, & iucunditatem fieri potest, vt multis quis placeat, l. 8. Ethic. c. 6.*

21. *Ap. Roca de ſingular. cap. 14.*

22. *Sito venire te ſu locum hominibus plenum, amicis vacuum. Senec. lib. 6. de benef. cap. 33.*

23. *Ap. Rhodigin. li. 23. Antiq. lect. 4. in sine.*

24. *Eris amicus amico, non quia musicus, vel medicus est, l. 1. Ethic. 4.*

25. *Non enim quero qua vestra sunt, sed vos, 2. Cor. 12. v. 14.*

26. *Non sic debemus amare homines, quomodo audimus gulosos, dicere amatores. Queris quare? ut occidat, & consumat, & amate se dicit: ad hoc amat ut peri amato. Tract. 8. in ep. Ioan.*

juizio, que Cratero amava al Rey; pero Efestion á Alexandro. Quien dirá que amé á las flores la abeja, por mas que las galantea: á si se ama en el rozio que busca, no á la flor. El amigo, dixo Aristoteles, 24. deve serlo de su amigo, no porque es musico, ò porque es medico; que esso fuera buscar, ò el remedio, á su dolencia; ò el alivio á su pesar. Saul buscava á David, porque le alegrára, ù expeliera aquel espiritu melancolico, que le afligia: fofegavase aquel humor: y el de la imbidia le hazia arrojar la lança, para travessar al mismo David. Quan pocos son los hombres, que no buscan en el hombre, sino el hombre; y los que puedan dezir con San Pablo, 25. que no busca en los que busca, sus cosas, sino á ellos mismos. El vno busca el consejo: el otro: el abrigo; aquel, la sombra: y este, el favor; la intercession, el officio. Quien besa el pie, no busca lo que besa, sino que besa el pie por lo que busca. Danse á entender los Politicos, que ay cierta especie de hechizo en las orejas del zapato, para alcançar lo que allí piden, del coracon. Y lo que no atreven á dezir con la carraita, se lo dize al pie la adulacion, y con fruto, muchas vezes: Es como regar el tronco, por amor de los frutos. Quando el viento, ò la tempestad le sacude las ramas al arbol, cargado de frutos, van muchos á verle: parece agasajo, y es intencion de coger el fruto que cayga del arbol, ò hazer astillas en él. Tambien dezimos de los golosos, como obseyò Augustino, 26. que aman, y son amigos de la perdiz; mas çáò es querer, no es amar: Quierenles, pero la muerte: y si es quererla, es para consumirla en su regalo.

Como

Como ha de ser amor, lo que es quererla tragar. De que otra suerte ama las flores, quien las visita, las riega, las coge, las pone en el pecho, ò las aplica à su olfato; para que es esto, sino para deleytarfe, y perdellas? Que busca el bello Pan en Siringa, quando de dia, y de noche la sigue, la requiebra, la sirve, la regala, la enamora, la li-songea, y la aplaude? Que busca sino el dote, ò la hermosura? Quierela; pero no la ama: porque solo la quiere para su comodidad, ò sus delicias. Esto es lo que se llora, quando ella se pierde, ò se aja. Esto se desea, quando ella falta. Y se olvida luego ella, y su perdida; quando en otro sugeto se suple, ò se mejora. Amase mucho la rica, amase mucho la linda; pero poco la muger. Marchitense en el arbol las flores, anublense antes de tiempo los frutos, y verà el arbol en su soledad, ò desprecio, à quien se hazia et agasajo. Assi es, dize Sidonio, 27. que los mas se portan con las que mas quieren, como todos con las flores; que en tanto agradan, en quanto nuevas, frescas, y bellas alegran los ojos, ò dan esperanças de frutos, y en siendo marchitas, no se pueden ver.

Y dà para cobrar cò logro.

Aun en los beneficios, advirtió Seneca, 28. va mucho en el fin con que se hazen; porque muchos en lo que te dan, se dà mas à si mismos, que à ti. Mírese pues si lo que se dà, se dà por amor de ti, ò de si mismo. El que en todo se busca à si, y te favorece con algo, que à ti te importe, porque no puede aprovecharse à si, sin que à ti te aproveche, le pongo ya en el número de los que con vigilante providencia, se desvetan en prevenir con que sustentar en invierno, y vera-

27. *Plures amicis utuntur, quasi floribus, tanliu gratis, donec recentibus, lib. 4. epist. 14.*

28. *Multum interest utrum aliquis beneficium det sua causa, an nostra, & sua. Ille qui totus ad se spectat, & nobis prodest, quia aliter sibi prodesse non potest, eo loco mihi est, quo qui pecori suo hibernum, & estivum pabulum prospicit: eo loco, quo qui captivos suos, ut commodus veniant, pascit. Multum, ut ait Cleantes, à beneficio distat negotiatio, 6. de benef. cap. 12.*

no, su ganado: ù en el de aquellos que regalan, y tratan mejor sus esclavos, para venderlos mejor. Hazen su bien, y se le quierem; pero para hazer mejor el fuyo, y lograr el q̄ pretenden. Mucho va de la negociacion, al beneficio: pero los hombres llaman beneficiar sus averes, el beneficiarse con ellos. Sin embargo nunca serà lo mismo ser logrero, ò mercader, que liberal. Tãbien gasta la municion el que tira al ave, y dà el cevillo el que echa el ançuelo: y el vno caza, y el otro pesca; y ninguno ama. Hazerme bien

29. *Qui mihi prodest, ut per me prosit, & sibi, non dedit beneficium, quia me instrumentum utilitatis sua fecit. Senec. lib. 6. de benef. c. 21.*

30. *Amicus gratis amandus est, propter se, non propter aliud. Aug. lib. 50. ho. 38.*

31. *Diligis me plus bis. Ioan. 21.*

29. para hazerse à sí, no es hazerme beneficio, sino hazerme instrumento, de su vtilidad, y conveniencia. Nada desto es amistad, nada es amor, concupiscencia sí. El amigo se ha de beneficiar, y amar de valde; 30. por sí mesmo, y no por otro. Christo le pidió à Pedro, quando le quiso graduar de amigo, 31. sí le amava mas, q̄ todas estas cosas. Porque amigo, que no ama mas al amigo, que á sus cosas, no es amigo. Muchos ay que dàn, pero es su dar, dar en pedir, y para pedir. Josef diò el vaso de oro, y ponele en el costal de Benjamin para pedirselo despues; y recobra por hurto, lo q̄ le diò por regalo. Iael diò vn jarro de leche, y es para recobrarla en la sãgre de Sifara. Tambiẽ dà, quien dà veneno, pero es dar para quitar la vida: y assi mismo dà, quien dà la muerte. Todo esto te darẽ, dezia el demonio, pero ha de ser dandome tu primero, adoracion. Effen es prometer dar despues, para recibir luego: y es la verdad. pedir, para dar.

Mirese pues, aora, si se quita toda esta pa- Apenás ay
ja, quan poco grano quedarà en limpio: qui- quie ame
tada toda esta vana ojarasca de mentidas con amif-
ca d.

fin-

finezās, que poco fruto, se descubriè, y azen-
drado, y purificado de tanta liga, quã poco
oro de amor verdadero. Quita los que ado-
ran, para adorarfe; los q̄ se abajan con ade-
màn respetoso, y es para coger, lo que veen
que tiene el otro à los pies. Quita los que sir-
ven solo porque los paguen: los que dãn, pa-
ra cobrar, y echan vn vil gusanillo en el
ançelo, para coger vn gran pez. Quita los
que buscan la sombra, el favor, la protecciõ:
los que solicitan su gusto, sus delicias, su va-
nidad, su alabança, su aplauso, su gloria. Y en
vna palabra, quita los que en todo se buscã à
sí mismos; y haziéndose dioses pequeños de sí
propios, todo lo que se haze se trabaja, se
sirve, quierẽ q̄ se reduzga à su gloria, à su gus-
to, ó su interès: y en faltando la esperança
desto, todo lo dexan luego; y sepasme dezir,
quan reducidos, y angostos, le quedan los
limites à la amistad: y quan poco ay de
amor en todo el mundo.

Ni á sí
mismo se
sabe amar
el mun-
do.

Veo que me dizes, que por lo menos es-
tarà lleno de amor proprio, con que se ama
cada vno à sí mismo, pues todo lo reduce à
sí: Pero yo pregunto, si presumes que tu, eres
tu cuerpo no mas: ó que tu carne, es lo me-
jor, que ay en tí? Y si solo te estimas por vn
cuerpo animado, que lo tiene vn bruto; ó
por vn espíritu noble, que te encarcelò na-
turaliza dentro essa carcel de carne? Y di-
me aora, si essas brutas delicias, que apete-
ces; si esses regalos, q̄ solicitas; si esses aplau-
sos que buscas de rico, hermoso, y de señor,
son cosas, que puedan llegar à tu espíritu, ó
se han de quedar de paredes afuera, con la
carne viva no mas? Quiero dezir, si piensas
que vive en aquello lo racional; ó es solo lo

animal lo que vive? Si juzgas que esto puede ser la vida, y la dicha de tu espíritu: es menester, que confieses, que tu hombre no es más, que vn pedazo de materia viva; como la tiene vn cavallo. Ni fueras hōbre, sino solo animal. Mas si crees que nada desto es digno de empleo de tu espíritu, ni es esto lo que puede llenarle; porque todo no passa de lo menos, y mas vil, que ay en ti. Dime como te amas à ti mismo, quando solo amas aquello en que se pierde tu espíritu, y se aviva solo la carne? Al espíritu, que le va, en que se sustente en delicias el cuerpo, ò en pan duro, y mooso, como sirva? Que se cubra, y abrigue de sedas, y oro, ò de paño basto, y sayal? Que duerma en pluma, ò en paja? que maneje diamantes, ò vidrios? Y que se agusane dentro vna tumba de marmol, ò se pudra bajo vn terron? Esto no llega al espíritu, y assi ni al hombre, pues sino es el espíritu el hombre, es lo mejor que ay en él, y lo que solo merece estimacion. Pues quien dirá, que se ama vn hombre, quando por amor del cuerpo, quita la vida al espíritu, y le condena à mil continuos cuydados, haziendole esclavo de los apetitos, de lo animal? No todo querer bien es amar; pero no puede aver amor sin querer bien: pues quien se haze mal à si mismo queriendo, como puede amarse à si mismo. Ningun tyrano puede hazerle à vn hombre tanto daño, como se haze à si mismo, quien assi se quiere. Odio de si mismo le llamo, el que assi se quiere, y procura tanto mal. Sea amor del cuerpo, por quien se desprecia lo hombre: mas no puede dexar de ser odio del hombre, el que pierde al hombre por salvar al cuerpo.

po. No sè como se puede componer, dize Aug uſtino, 32. lo que parece que implica. El que à Dios no ama, tampoco se ama, por mas que se quiera: y el que à Dios ama, y no à ſi, à ſi se ama. La razones, porque el que no puede ſino morir de ſi miſmo, amandose à ſi, ama ſu muerte; luego no se ama, quien para morir se quiere. Pero el q̄ ama à aquel, de quien se vive, aunque no se ame à ſi, mas bien se quiere, pues no se quiere la muerte, para quererse la vida. Lindamente Mercurio, en Pimandro, 33. ſino aborreces tu cuerpo, no puedes amarre à ti miſmo. Es verdad, que nace con nueſtro coraçon el amor de nueſtro cuerpo; 34. es verdad que tenemos encargada ſu tutela, y ſomos ſus tutores, y curadores; ni niego, que hemos de condescender con èl, con alguna conveniencia, tal vez: ſolo quiero, dize Seneca, que no le ſirvamos jamàs; porque abrà de ſervir à muchos, quien quiera ſervir à ſu cuerpo, quien quiere mirar demaſiado por èl, quien le tema, y quien todo lo reduce à ſu antojo. Aſſi devemos portarnos no como quien por èl vive, ſino como quien no puede ſin èl vivir. Quien mucho le ama vivirà inquieto en temores, vivirà penoſo en cuydados, y expueſto à mil infortunios, y afrentas. Siempre es vil lo honeſto, à quien es muy caro el cuerpo. Deveſe amar; pero para que, ſirva à la razon: y no ſervirle, porque se ama. Aquel se ama, que en el bien que le quiere, no se quiere el mal que le acaba. Deveſe querer, para que viva, pero con vna vida de hombre, no de bruto. Trataſe mal 35. para que obedezca bien. La comida, temple ſu hambre: la bebida, apague ſu ſed: el veſtido que le quite el frio:

32. *Nefcio quo inexplicabili modo, quisquis se ipsum, non Deum, amat, non se amat: & quisquis Deum, non se ipsum amat, ipse se amat. Qui enim non potest vivere de se, moritur utique amando se. Non ergo se amat, qui ne vivat se amat, tract. 123. in Ioan.*

33. *Nisi tuum corpus oderis, te ipsum amare non poteris, c. 4. Pimandri.*

34. *Non nego indulgendum corpori, servendum nego. Multis enim serviet, qui corpori servit, qui pro illo nimium timet, qui ad illa omnia refert. Honestum civile est, cui corpus nimis carum, Senec. ep. 14.*

35. *Durius tractandum est corpus ne animo male pareat. Cibus famam cedit, potus sitim extinguit contemne omnia, que super vacuus labor, velut ornamentum, ac decus ponit. Cogita in te præter animum nihil esse mirabile, cuius magno nihil magnum est. Senec. ep. 8.*

y sea la habitacion , contra las inclemencias del tiempo. Mas despreciese lo superfluo que solo sirve à la gala , à la vanidad , ù al deleyte. Y acabese de entender , que en el hombre, nada ay estimable sino el espiritu, que por grande, fuera de sí, y de su Dios, nada tiene por grande, todo le parece nada. Es muy niño el amor mundano, assi por poco, como por indiscreto, y por ciego. Ama sin saber lo que se ama: y el amor proprio , en los amadores de sí mismos , yerra casi siempre el objeto, porque yerra el bien que se deve querer. Pienfa quererse bien el rapaz, quando se quiere el gusto de jugar con el cuchillo, ò con los huevos del aspid: y se quiere el peor mal en aquel bien, porque no descubre el peligro, que en aquel gusto se esconde. Menester es que le gobierne otro, que lo entienda mejor, y le fuerçe à padecer, aunque lo llore, su bien verdadero. Quitalle aquel gusto, aunque se enoje, es amalle: dejalle aquel juego, aunque lo agradezca, es perdelle. Pues he ahí, que no es amor de sí mismo, el que llamas amor proprio; porque aunque es querer bien al cuerpo, es querer mal al hombre de razon. Mal se quiere, quien à sí biẽ se quiere, y mucho se ama; quien à sí se aborrece. Y he ahí quan poco ay en todo el mundo, de amor.

Los Estoycos professaron estar tan reñidos, con todas las cosas, que puede dar, y quitar la fortuna, que ni aun el nombre de bienes les quisieron conceder. Y à la verdad el mismo Aristoteles 36. llegò à confessar, que solo venian à ser como instrumentos del bien, aunque los juzgò necessarios para la operacion de algunas virtudes. Porque

Porque no se quiere bien, sino bienes.

dezia, que muchas acciones heroicas, no podian obrarse sino por medio de los amigos, riquezas, nobleza, acceptacion en el pueblo, y poder. Y añadia, que no puede ser cabalmente dicho el que nació sin la purpura de la gracia, y generosa descendencia, ni el que vive en soledad, ò sin familia; porque sin esto, sino se destruye la dicha, se afea. Como si por ventura avia de dexar de luzir el Sol hermoso, aunque fuéramos todos ciegos: ò fuera menos fragante, y bella la rosa, porque no ay ojos que la admiren, y assi à ningunos recrea. O huviera sido Dios menos feliz en tanto que no hubo criaturas miserables en que lograr su potencia, y emplear los tesoros de su misericordia, y cariño. Consió sola vive rica la bondad, y aplaudida: 37. sola se basta á sí misma, y es ella la actividad toda, fuente, y principio del bien. Que le añades vn vasito de agua, al Oceano? ò que peso ha de hazer en toda la hermosa claridad del Sol 38. la pequeña luz de vna centella. Yo no acabo de persuadirme, 39. que pueda tener de sí algo de bien verdadero, lo que tanto puede servir para el mal, como para el biẽ: quien llamará vital la lanceta, porque dando muchas vezes la muerte, puede dar la vida alguna vez? Y quien dirá que es bien el dinero, si sirve para el adulterio, y la maldad? Si te vales del para el bien, que otro tiene de bueno, sino el buen uso: Luego en tu voluntad está el bien, y no en el. Ningun cuerdo le mira como bien proprio, sino como sola materia, que puede serlo de tu buena eleccion: y entonces, que otro biẽ tiene, sino el que le dà tu buen uso. Sir-

37. *Sola satis est. Omnium enim bonorum vis, & origo in ipsa est. Senec. ep. 74.*

38. *Non potest in hac claritate solis, scintilla habere momentum. Senec. ep. 92.*

39. *Nihil bonum nobis videatur, quo bene, & male uti possit. Senec. ep. 120.*

40. *Corporum sanitatem, indolentiam cæteraque huiusmodi bona extrinseca, item divitias, & que fortuna cõmoda dicimus, ea non simpliciter bona nuncupanda esse. Apuleium de Philosoph.*

41. *Animus ubi virtutis viã ad gloriam grassatur, abunde pollens, potensque est, neque fortuna eget.*

42. *Doctores Sapientie sequamur, qui sola bona, quæ honesta; mala tantum que turpia: potentiam, nobilitatem cætera que extra animum, neque bonis, neque malis annumerant. ap. Tacitum & Hist.*

43. *Ambros. 2. off. c. 3. & 6. & l. 3. c. 2. Hieronym. in cap. 6. ad Galat. & in cap. 11. Isaiæ.*

44. *Nec in hac questione Stoici delectantur, nisi novitate verborum, lib. 9. Civ. c. 4. ex Tullio.*

va al bien, y puede por esso llamarse bueno, pero ha de reconocer que lo deve à tu buen uso. Tambien lo confiesa Platon, 40. que la salud, hermosura, fuerças, ingenio, la entereza, y la indolencia del cuerpo, y los otros que llamamos bienes externos, como riquezas, honras, poder, y aplauso, no merecen, que se llamen absolutamente bienes. Porque si quien las goza, no los usa, son en vano: y si se vale dellos para el mal, mas que vriles, le son nocivos. Y assi dezia Salustio, 41. que vn animo resuelto à seguir el camino de la virtud, hasta dalle el alcance; en nada necessita de la fortuna, gozando en si mismo todo el bien, que ha menester para ser bueno. Sigamos à los Maestros de la Sabiduria, 42. que solo reconocen por bien lo honesto, y solo lo torpe, y vicioso por mal. El poder, la nobleza, y todo lo demás, que està fuera del animo, ni lo cuentan entre los males, ni los bienes. Y assi solo siendo digno de nuestro aprecio, lo que es bueno: claro queda, que nada de lo que puede dar, ò quitar la fortuna, merece estimacion por si mismo.

Pero yo no quiero hazer dependiente mi asunto desta opiniõ, bien que aprobada de S. Ambrosio, 43. y admitida por Christiana de San Geronymo, contra la sobrada literal inteligencia de los Indios; porque no quiero reñir en quesiões de voz con los Academicos, por los Estoicos, que en esta contrõversia, como dize Augustino, 44. solo buscaron la gloria de la novedad de las voces. Lo que yo pretendo disculpar, es el poco amor de los hõbres, si lo hizieran por lo que lo deven hazer: y acreditar el

amor

Devele amar el mundo cõ reflexion.

amor reflexo en el mudo; y que hazen bien en lo q hazen bien en lo q hazen los hombres, si lo dexan de hazer, como lo hazen: ni pido que hagan mas, sino mejor. Quiero dezir, q ningunos bienes de fortuna, ni aun de naturaleza, principalmente si estan fuera de nuestro alvedrio, merecen ser amados por si mismos, sino solo como medios, para algun honesto fin, y en quanto conducen para el. Llamo bienes de fortuna, todo lo que vn acaso puede dar, o quitar, como honras, dignidades, riquezas, aplauso, accpcion, gracia, y poder: y de naturaleza fuera de nosotros, todo lo que no depende de nuestra libertad, como es la hermosura, el talle, las fuerças, la salud, el entendimiento, las prendas; porque todo esto, nos viene de afuera; y solo es nuestro el querer, o el no querer el vicio, y la virtud, bien que con las dependencias devidas del favor del Cielo especial para el bien. Digo pues, que en orden a todo esto deve ser nuestro amor reflexo; y porque nada dello se deve estimar por si mismo, sino solo como medio de la virtud.

Y solo lo honesto deve ser amado por si.

La razon humana, como particula de la lumbré infinita de Dios, es vna luz pequena, pero clara, que descubre en las cosas, o la honestidad, o la vtilidad, o la delectacion: inclinando la voluntad, a que en la honestidad, busque, y ame a ella misma, porque en ella sola halla el objeto digno de vn amor racional: pues lo es de vn amor divino. Que puede aver mas conforme a razon, que amar lo honesto, porque lo es. O que cosa mas conforme a la primera regla de la bondad, que querer lo que

45. Signatum est super nos lumen vultus tui Domine. Ps.

41

que ella quiere, porque ella lo quiere tam-
bien? Quien sigue vna regla infalible, no
puede desacreditar: ni el hombre que se
ajusta en las operaciones de su alvedrio,
con el divino, puede andar descaminado.
Pues he ahí lo que pretende Dios en lo ho-
nesto de nuestras obras, su misma honesti-
dad; luego quien busca en lo honesto lo
honesto, tira las líneas de sus operaciones
sobre vna pauta figura, que no puede de-

46. *Quid enim tur-
pius, quam aliquem
computare, quanti
vir bonus sit, cum
virtus nec lucro in-
diteretur nec ab ster-
reatur damno, adeo-
que neminem spe, ac
pollicitatione corrū-
pat, ut cuncta in se
impendere jubeat, ac
sape in vtro tributis
sit calcatis utilita-
tibus ad illam eun-
dum, quocumque vo-
cauit rerum honesta-
rum pretium in ipsis
est, l. 4. de benef. s. 1.*

47. *Honestum, prop-
ter nullā aliam cau-
sam, quam propter
ipsum sequimur. Idē
ibi c. 9.*

48. *Duabus velabant
faciem ejus, & dua-
bus velabant pedes
ejus, & duabus vo-
labant. Isai. c. 6. 2.*

zarle torcer. Dixo bien el gran Seneca, 46.
que no puede aver cosa mas contra la ra-
zon, que andarse vn hombre pesando, por
quanto puede ser hombre de bien. La vir-
tud, ni con ganancias alaga, ni con daños
desalienta. A nadie quiere coechar con es-
peranças, y promesas de premios, porque
no quiere ser querida, sino solo por su ho-
nesta beldad. Todo el coraçon humano pi-
de sin dexar vn cariño, para lo que no es
ella misma. Ni necessita de otra dote para
ser buscada, de quien sabe estimar lo que
deve; ni de mēdigados años postizos para
ser la mas linda. Ella misma como se es su
belleza, y su gracia, quiere ser el galardón
de quien la ama: y la honra, y la gloria de
quien la sigue. Trae gran dote consigo;
mas no quiere que la estimen por la dote,
sino que la dote se estime, porque ella la
dà. En vna palabra, 47. en lo honesto, solo
se ha de buscar, y amar lo honesto, y no por
otra razon. Busquese la virtud que trae
consigo mil bienes; pero no se amen los
bienes, si se quiere amar con toda pureza
la virtud. Esto es aquel cubrir los ojos los
Serafines con dos alas; para el gozar; y
despejar el pecho para el querer. Esto es
amar

amar de Serafines, amar à ojos cerrados,
 amar à ciegas, amar sin mirar el premio. No
 es esso amar sin gozar: es gozarse puramente
 de amar. Ni es salirse de la gloria, sino poner
 la gloria en el servir, y no en la gloria.
 Assi Dios, que se estuvo tan gozoso con su
 bondad sin Cielo, y tierra, como con la tierra,
 y Cielo; porque tiene su Cielo dentro de
 si, en el infinito amor de su bondad. Y esta
 fue la liciõ que parece quiso enseñar aquel
 Querubin Sagrado en rasgos de llamas de su
 ardiente espada; con que cerrava las puer-
 tas del Parayso. 49. Pues era dezille à Adã,
 que ya que no avia sabido amar la virtud 49. Genes. 3.
 con el Parayso, entendiera que la avia de
 amar, aunque la viera fuera del Parayso, y
 aunque se le representàra cerrado el Paray-
 so para siempre. Por esso aquel gran cora-
 çon de David, formandose à los ardores
 del de Dios, assi se enardecidò en cariñosos
 incendios de su amabilidad infinita, 50.
 que fuera de su bondad, desdenna quanto
 le puso Dios en la tierra, y aun en el Cielo:
 haziedo solo de Dios, su todo, y su parte;
 su Cielo, y verdaderamente su Dios; resuel-
 to amorosamente sino à vivir por la eternidad
 gustoso, sin mas parte de gloria, ni
 mas dicha. La virtud no busca en nosotros,
 sino à nosotros mismos: luego no hemos de
 buscar nosotros en ella, sino à ella misma.
 No niego, que puedan amarse con la virtud
 sus premios; solo digo, que merece la virtud,
 y sola ella, ser amada por lo que es en si,
 y por si sola, aunque viniera sin premio.
 Assi pues se puede, y deve buscar, y seguir
 lo honesto, q̄ no tanto podemos llamar
propriedad del bien, como el bien
mis-

50. *Quid mihi est in
 Cælo? & à te quid
 volui super terram?
 Deus cordis mei, &
 pars mea Deus in
 æternum. Ps. 76. 25.*

mismo; cuyo solo amor no deve ser reflexo, porque solo en él halla dignissima esfera de toda su actividad el coraçon del mas hombre.

Passemos ya à la vtilidad, y deleyte, que descubre la razon en muchas cosas, en que no descubre lo honesto: y digo, que ninguna de todas estas es capaz de terminar vn amor, que sea hijo legitimo de la razon; porque ninguna puede cuerdamente ser amada por si misma, parando en ella; sino solo como medio de aquel fin, para que puede conducir: que segun él sea, hará bueno, ó malo aquel amor. El deleyte no es bien, quando mucho es bueno; y assi es fuerza que se arrime à otro sugeto, q se desea que esté delicioso. Quien busca en la bebida la dulçura, no busca la dulçura por si misma, sino porque se ha de hallar bien con la dulçura. A si mismo se busca, quien apetece, para sus delicias, el oieto deleytable. Tanto quiere los dulces el confitero, como el goloso; pero aquel busca en ellos su provecho, este su guño; mas el vno, y el otro se mira à si, folicirando aquel lograrse rico, con lo que vende; y este regalado, en lo que come. La razon es, porque nada desto tiene amabilidad absoluta, sino respectivè: no en sí, sino para otro. La vtilidad del cavallo para servirte, no es otra cosa, que el mismo cavallo, que por su naturaleza, tiene el poder de servir de alivio, ò de honesta vanidad. Luego si amas su vtilidad por si misma, amarás por si mismo al cavallo: y será en verdad el tuyo, vn amor muy digno de la razon, y vn dignissimo empleo de vna voluntad racional, lograrla en el amor de vn
bru-

Lo demás
no mere-
ce vn a-
mor de
razon.

bruto, sin mas fin, que por su amor! Puede aver cosa mas ridicula, dize Aristoteles, 51. que amar vn bruto, por amor del bruto: ò querer bien al vino, por el vino: esse amor tambien se le tiene el cavallo, que se quiere, y procura su bien. Luego no has de amarle por si, sino por amor de ti mismo, para cuyo obsequio puede servir. Assi pues ha de ser de lo demàs. Es vtil para la ostentacion, y el regalo la hazienda. Si quieres su vtilidad por si misma, es vna inclinaciõ, que por su naturaleza, se tiene ella propria à si, pues nada ay que innatàmemente no pida su conservacion: y fuera necio empleo de tu amor; luego la has de amar por amor de la ostentacion, ò el regalo, para lo qual puede ser vtil medio, la hazienda. Pues no quiero creer que ofes dezirme, que es digno amor de tu coraçon, el que la ama como medio para los vicios, y abominaciones, que no pueden dexar de manchar torpemente la noble libertad, que Dios te diò. Aora pregunto, si aquella ostentacion, y regalo, que buscas en tus riquezas, lo quieres, porque es bueno en si: ó porque puede aprovechar à otro fin? Si me dizeslo primero, es dezirme, que hazes de tu regalo tu fin, y serà poco menos, que hazerle tu Dios: ò como dize Tertuliano, 52. hazer tu Dios de tu vientre; cuyo tẽplo sea el pulmon: el altar tus intestinos; Sacerdote, el cozinero: espiritu santo, el olor: y sus profecias, y oraculos, los regueldos. Porque à la verdad no solo sirve vilmente à los idolos, dize S. Gerõnimo, 53. el que echa con dos dedos vn poco de incienso en las aras: sino tambien el que pone su fin en las riquezas, deleytes, ò regalos. Que otro haze

51. *Ridiculum esset si vino quispiam bona vellet: scilicet sui gratia. l. 8. Ethic. c. 2. vide etiam Vazquez l. 2. disp. 1. c. 3.*

52. *Dens tibi ventris est: & pulmo tẽplum; & aqualiculus, altare; & Sacerdos, cozinero; & sanctus spiritus, nidor, & ructus, prophetia, l. de jejuniis, in calce.*

53. *Non in eo esse tantum servitus tui Idoli, si quis duobus digitulis terra in bustum ara jaciatur; in l. ad Cor.*

54. Sic avari sibi ex vitio idolorum constituunt: Et ut semel dicam qui rei cuius suam rationem sudaverit, & in servitute redactam mancipaverit, eam suo vitio Deū fecit. Greg. Nissen. bo. 8. in Eccl.

de su tesoro el avaro, 54. sino el idolo de su vicio, á quien rinde la adoraciõ de Deydad? Que los que cõ el humo de la vanidad ciega sus ojos, para no ver sino aquellas negras vislumbres de la gloria del mūdo? Y en fin, quien se dexò avassallar covarde de alguna criatura, que haze en sus afrentosos obsequios, sino hazer su Dios de su amor. Dios es el principio, y fin de las cosas: Y que haze el vicioso, sino primer mobil de sus afectos, y fin de todas sus ansias, su gusto. A èl lo dirige todo, y á si mismo se dirige à èl. Puede aver monstruosidad mas enorme, que hazer de vn vil antojo su fin, cõ injuria de la Deydad, y oprobrio vil de si proprio, pues fuera de Dios, halla oieto digno de su veneraciõ. Luego no querràs negarme, que es desatinada, sobre delincente, necedad, amar la vtilidad, ó el deleyte por si solo luego le has de querer por otro fin, à que puede conducir, como para tu salud, ò tu vida. Y buelvo yo otra vez à mi dilema, rogandote que me digas porque quieres la vida, y la salud? Si para vivir, y no mas; hazes lo que haze vn mudo viviente, vna mariposa, vn mosquito: dándole à vna vida racional, capaz de vna gloria divina, y eterna, vn fin precedero, y tã vil. Luego no has de querer vivir para vivir: sino vivir para merecer el gozar, ò gozarte en cumplir con la razon. He ahi como en fin es preciso confessar, que nada fuera de la virtud, y lo honesto merece ser amado con amor de razon, parando en ello, sino solo como medio de otro fin.

55. In homine, quid est optimum? Ratio hæc antecedit animalia. Deos sequitur. Seneca ep. 76.

Discutramoslo à otra luz. El amor que por la razon se rige, es el que adelanta el hombre à los brutos, 55. es el que le eleva à

Y es indig no de ser fin de vn coraçon humano.

la vezindad de los Angeles; le diferencia de los impios, y le asemeja mas à su Dios. Cada cosa tiene su calidad propria, en la qual con eminencia sobre todo lo demàs se esmera, y florece: A la vid la haze la fertilidad excelente: el fabor, al vino: la velocidad, al ciervo: al leon, lo valiente: lo membrudo, al elefante; y lo hermoso, y delicado à la flor; pero al hombre, la razon. Pues pregunta; le à la rosa, que busca en el jugo que chupa por la raiz à la tierra; en las espinas, de que se arma, en el boton, que como cuna la mece; en las verdes faxillas, que como pañales la abrigan; en las ojas, que como rueda de su hermosura, despliega; en la purpura que aviva; y en los candores, que templá: y diráte si bien la escuchas, que no busca mas que su ser, y quiere mas lograrle en el rosal, que no en la mano mas blanca, porque sabe, que en la mano se amustia, y en el rosal se conserva. Pidele al xilguerillo enjaulado, para que se fatiga en herir continuamente en las varitas de su prision, si son de plata; y diráte, que aunque fueran diamantes hilados, se quejara assi mismo; porque le impiden su libertad. Dexan de ser cadenas, por ser de oro? Pues he ahi como buscan las cosas su ser, y sus prendas; y todq lo posponen à si. Y vn hombre en vitraje de soberania, romperà consigo, y con su razon, por lo que es tan menos que el: Ha que no nació para el mundo; ni para ser siempre barro; para pisar los astros nació; y vivir vna vida de razon, en que, punto menos que el Angel, se adelante à quanto criò Dios. Sea para ser, lo insensible; vivan para vivir los brutos; pues con esso cumplen: y

adelantese à lo insensible, y lo bruto en sus deseos el hombre; pues no cumple consigo, si en su vida, no busca otra vida, que su vida. Viva, y trabaje para vivir; pero busque en el vivir, lo que le ha de hazer eternamente feliz. Dexale, hombre, al Leon, y à la Zorra, que cruzen los montes, para conservarse, y no mas, q̄ esso es ser bruto, y no hombre, no buscar para despues de la vida otra cosa; porque no les queda mas, que el no ser. Pero à ti, si sabes, te queda vna eternidad dichosa, en que te aplauda tu buen obrar la razon. Dexale al necio, que busque en el gusto, el gusto: y en el deleyte, el deleyte; que esso es ser necio, no saber vsar de los medios, como medios, haziendo de los medios fin. Esso es ser necio; no mirar lo que queda despues, ò para gozar, ò gemir. Esso es ser necio, no alargar la prevenida advertencia mas allà de lo que alcançan con su vista los brutos: ni moverse por fin mas noble, del porque se mueve vna hormiga. Mas tu, si eres Sabio, buscaràs el fin en el medio: en lo deleytable, y lo vtil, lo honesto; ordenando el medio para el fin.

No te quito, que solicites hazienda, que comas, que gustes, y procures las honras de vidas à vn proceder ajustado. Solo pido, que no pares en la hazienda, en la comida, en el gusto, en la honra, ni en las honestas delicias, como en fin; porque esso lo hazen los necios, ni passa de vn obrar de bruto, quien obra assi. Quien quere obrar como hombre, deve buscar en todo su fin soberano, y divino; advirtiendo, q̄ todo esso, que es comun à los brutos, y à los necios, aunque sean dia-

Busques
pues para
medio, &
no para
fin.

man.

mantes, y carbunclos preciosos, no merece mas estimacion, que vn huesso arrojado, que sirve para entretener à vn perro. Y quando mucho, como la comida, comun. que apareja la divina Providencia, para los de escafera abajo, desta su gran casa del vniverso, y à ti te quiere para los regalos divinos de su mesa, Dios. Que dixeras de vn hombre, que aguardádole, si llega presto, vn imperio en la Corte; se paràra en medio del golfo à escuchar las voces de las Sirenas, con peligro, no solo de perder el imperio, sino de perderse á si mismo? ò se echàra à vna isleta, para divertirse en coger conchillas, ò en contar las arenas, quando le aguardan, mas diamantes, y perlas en la corona? ò se detuiera en levantar vna choza sobre vn risco, quando le espera vn palacio? No dixeras, q̄ era vna irracionalidad indecente? y que fuera si aviendo ya saltado en tierra, y à vna jornada. de la Corte, topãdo vn hospedaje apacible, y delicioso, hiziera alli alto, sin querer passar de alli? Hombre que hazes, que te encantas? no te acuerdas à donde ivas, y à que? y que no emprendiste tu camino, para quedarte aqui, sino llegar à la Corte? De que sirve, que sea esse lugar muy ameno; si te haze perder vn imperio, en que hallàras mas apacibles lugares, y mas deliciosos aranjuezes. Que importa que aora te agrade, si quando mires lo que te impidiò, te ha de afligir mientras vivas? Que importa que oy, y mañana lo gozes, si al fin lo has de perder poco despues, sin gozar de aquel imperio, en que te avias de gozar largos tiẽpos? Y que importa que fuera lo que quisieras, sino es lo que

pretendes, y en fin, no es tu fin? Pues assi, assi obra el que en lo humano se ocupa, como sino esperàra lo celeste. Assi se ocupa en cargar de arenas, y conchas, como sino le aguardàran las estrellas. Assi se recrea en las flores vanas; como sino huviera nacido para amar vna belleza infinita, y eterna. Assi solicita vna honra vana, y perdidosa; como sino le quisiera Dios para hijo suyo, y heredero de todo su patrimonio. Assi busca la tierra, como sino huviera Cielo. Assi cuida de la carne, como sino fuera espìritu. Y assi se mata para ser algo en el mundo, como sino huviera de ser Soberano Principe en el Emphyreo. No es esto mas indecoroso, mas torpe, que arriesgar el cetro de todo el mundo, que no puede durar mas que tu vida, por coger mariposas, ò mosquitos? Puss es menos, claro està, todo el orbe, para la gloria de vn Cielo; que vna mariposilla, para vn Reyno. Ea pues, que sino te parece digno de tu espìritu gallardo, profanarte en servir, à quien lisongearas, sino es buscandote à ti en lo que hazes: essa refleja de que te vales con los otros para contigo; vsala contigo para con la virtud, y tu fin. Acaba de estimarte en lo que debes, levanta tus pensamientos à la nobleza de vn hijo de Dios; y enojate noblemente altivo con esos bastardos afectos de tu apetito, que te quieren sujetar, y hazer servir à vna vil utilidad, à vn deleyte. Amate en todo à ti mismo, no à tu carne; búscate en todo; pero sepas buscarre à ti mismo en ti, reflectiendo siempre sobre ti, en todo amor. Búscate en todo; pero honesto, para que te logres perpetuamente feliz.



FICCION XII.

SAliendo en carroza de cristal à passear las riberas del mar la Diosa Tetis, se topò con Geres, que en la suya, iba à pedir à Neptun algun arbirrio para sacar el agua del mar, y à que se le hazia el Cielo de bronze, para socorrer la sed de la tierra, de que se le morian los trigos. Y aunque con alguna compassion enternecida Tetis, començo à lastimarse de la corta ventura, y grande sugesion de la tierra, aviendo de estar del todo pendiente del beneficio del Cielo, para lograr en los arboles, frutos; en los campos ojas; en los prados, flores; en los huertos, yervas; y despues de aver regado la labor, con el sudor de los hombres, todo parava en nada, si el Cielo con la lluvia

via, y con el Sol, no le fecundava benigno, para sazonar las cosechas. Y para que no fuera possible el remedio, no ha querido su Dios, que pueda la agua del mar ser de provecho: pues antes por salada quemara las mieffes, que la alegrara por riego. Mas torciendo, como muger en fin, azia la vanidad las razones, prosiguió, que se consolava mucho de su suerte; pues en ella le avia cabido un Rey no, que nada necesitava del Cielo. Y mira ahí, dize, esta playa, en que, como granos de arena, las perlas me están guarneciendo el marco, deste gran espejo el mar, en que me miro rica, y dichosa con el tributo, que me dan de sus entrañas las conchas. Picosé Ceres del chiste, y para convencerla pendiente tambien del Cielo, dexando la necesidad del Sol, y del influxo de los Astros, para los vientos, que le purifican sus aguas: advirtidle, que toda el agua del mar junta, no podia hazer, con millones de conchas una perla; y que en saliendo del mar una concha a la tierra, baltava sola una gosa del rozio, que echava sobre las yervas el Cielo. Para que se entienda, que fuera de Dios, nada vale.

MAXIMA.

SOLO ES DIOS EL BIEN ETERNO.

Fuera el
Cetro, no
ay quie-
tud.



VE buscan fuera de su mar los pezes? ó en el agua que, las hormigas; sino su ruina? Sino quiere hallar su lazo la patoma, 1. quieh la mete en querer poblar Ciudades en la tierra, siendo su libre morada el ayre? Que se suben con postizas alas, los Icaros à las nubes? sino quieren derretida à la cercania del Sol, la cera de sus plumas, dar con su fatalidad, nombre à las aguas? Que piensan lograr los Caines 2. faliendo de la cara de su Dios, en las deliciosas regiones de Eden, sino aver de seguir la tierra fugitivos de sí mismos? Que esperan los Prodigos en la ausencia de su Padre, 3. por mas que abundosos mendiguen los deleytes terrenos, y brutos, en las mas apartadas regiones: sino la pobreza, la desnudez, y la hambre? Que se promete Ionàs 4. fugitivo de su Dios en Tarsis, ò en la contemplacion del deleyte, sino tempestades, y borrascas, olàs, y monstruos? y en fin vna alma criada para Dios, que piensa hallar fuera de Dios? El Filosofo Emperador 5. despues de aver ido discurriendo, por todos los que el antojo, ò la vana opinion del mundo, llama bienes, y hallado en ello mas males, concluye que vna vida dickosa, y tranquila en ninguno dellos puede hallarse, solo puede hallarse en Dios. Y aunque es esta vna verdad en que damos de ojos cada punto, que nos ata las manos cada dia, y en que

1. Ap. Esop. de ancupe, & calumba.

2. Egressusque Cain à facie Domini habitavit profugus in terra ad orientem plagam Eden Gen. 4. Eden idest voluptas, delicia.

3. Luc. 15.

4. Et surrexit Ionas ut fugeret in Tharsis, à facie Domini. Ioan. c. 1. Tharsis, id est cõtemplatio gaudij.

5. Anton. l. 8. vita sua, n. I.

6. Seneca ep. 84. Epi.
 Ectus ap. Arrian. l.
 3. c. 22. Boetius l.
 3. proja 8. Lactantius
 l. 3. c. 11.

tropiezan los pies cada instante; sin embargo es tãta la facinacion del apetito, que no acaba de dexarnoslo ver para obrar. Oygamofela pues à Seneca, 6. y Epiçtero, Boecio, y Lactancio, los dos hijos de la Iglesia, y los dos Gentiles; para que escuche no menos la razon natural, que à la fé divina. Ellos lo concluyen con tan evidente energia, que aun en mi debil pluma, fio que su razon ha de convencer, y vencer.

Adonde correys mortales? Que buscays en los desiertos, poblado, en lo yermos flores: en las zarzas, frutos: en el mar, agua dulce: y en los valles profundos, eminencias? No vereis que es en vano, ir por el Calvario, al Tabor: por Babylonia, à Ierusalen: y à la tierra de promission, por Egypto? Como ha de hallarse en el destierro, la Patria en el mundo, el Paraíso, y en la tierra, el Cielo? Que os andays fatigando, tocando à todas las puertas en busca de la felicidad deseada sin topar sino con las de los varios infortunios, que remiays? Provays todos los caminos errados, y soio el derecho, y verdadero, mas llano, y mas breve, aunque menos seguido, os dexays Mataisos por hallarla donde no està; y no quereys siquiera dalle la mano, quando ella os busca? Que ceguedad es esta que nos enseña? y no daremos en la cuenta vn dia, alomenos de cansados con tanto errar! O si quisierays escuchar vna vez las voces de la naturaleza, de la razon, y de vuestros propios desengaños, y experiencias, con quanta menos fatiga, y descaminos, lograrays, lo que aora con tãtos afanes, y sudores, y peligros buscays de dia, y de noche: tan en vano, que podeys dezir como los

Ni la ha-
 llará el
 hõbre en
 el mudo.

Dicipulos, 9. que aviendo trabajado toda la noche, cogeys nada: y en fin con nada os quedays, porque no quereys obedecer à qui os manda, y llama amoroso, que echeys por el otro lado: que vays à èl los atrabajados, 10. y hallareys en èl, el verdadero alivio, y descanso, la quietud, y tràquilidad de vuestras almas, en el suave yugo, y peso leve de su ley. Que buscays fuera de sus manos? Todo lo tiene en ellas: 11. en ellas lo hallareys de vna vez todo; y fuera dellas, como fuera de todo, nada.

9 Per totam noctem laborantes nihil cepimus. In verbo autem tuo laxabo rete. Luc. 5.

10. Venite ad me omnes, qui laboratis: & ego reficiam vos. Et inuenietis requiem animabus vestris. Iugum enim meum suave est.

Matt. 11. & 28.

11. Omnia mihi tradita sunt Matt. c. 11. p. 27.

Ni su dicha en el cuerpo.

Que bien buscays en el cuerpo, si èl os ha dicho mil vezes, que no teneys que tocar en essa puerta, porque el bien, ni està, ni vive en èl? Antes si en èl estuviera, muriera, mas que viviera en èl, y con èl, y assi ya no fuera bien. Que bien puede ser, el que estriba en vn fundamento tan fragil, tan contingente, tan ruinoso? Si fuera bien, fuera vn bien, de que tiene mas vn elefante, vn toro, vna peña. Y no por esto, si te conoces, los llamaràs mas dichosos, que à ti. Ni el tigre, porque es mas ligero: ni el leon, porque es mas robusto: ni porque es mas melodioso vn paxarillo: ni porque es mas bella, aunque igualmente caduca, diràs, que te gana en dicha, vna flor. Y si aun no quieres creer, que no es tu dicha, tu cuerpo; mira allà la belleza de Elena hecha cenizas, y la de lezabel despedaçada de perros: El cabello dorado de Absalon, hecho su lazo, de vn arbol: la robustez de Sanson, antes terror, y ya irrisiõn de Filisteos, y ocupadas sus fuerças, como las de vn bruto, en rodar vna raona. Mira hecho vna llaga todo el cuerpo de Lazaro; y el de Iob, que era ayer de vn Rey magestoso,

fo,

so,oy lo es de vn Leproso,que està haziendo mas asqueroso vn muladar. Creedme , que el cuerpo que parece mas lindo , y agradable,lo deve agradecer à la flaqueza de vuestra vida, que no penetra àzia dentro:si ella fuera de lince,por ventura al mas bello , le vieramos mas ediondo.

Que bien buscays en las riquezas;son bienes,si lo son,de la fortuna,que como à ciegas, ^{Ni en el oro.} los dà, los quita à ciegas. Vn acaso los dà,y otro los quita.Y à vezes la malicia , que los gana,los pierde.Ningun Cresso,ni Crasso se librò por estos bienes,de los males : ni con ellos alargò vn solo instante su vida. Ellos son, ò peligro en quien los goza,ò carga; y rabia en quien los desea, ò martyrio.Son hijos de la avaricia,u del robo, quando no de vn continuo sudor ; y padres las mas vezes de la misma avaricia,nunca cõtenta.y hermanos de la lacivia,y sobervia.Si se tienen: ni son,ni hazen bien : solo pueden hazerlo, pero dexando de ser suyos son. Ellos son vnos bienes,de que suelen tener mas los mas malos. Que bien buscays en los deleytes , si son vna villana, y fatigosa fervidumbre del cuerpo? Como pueden ser bien,siendo ellos hijos del mal: ò como puede ser el bien,hijo de padres tan torpes? Mas bien fueran de los brutos , que gozàran sin susto del arrepentimiento del empacho, ù del castigo. Ellos si son pocos dan hambre canina:si son muchos, destruyen, enferman,y matan : La edad los defazona,y apenas comiençan,que se acaban:sobre que se compran muy caro, y ualen nada. Y en fin,que bien buscays en las dignidades, coronas , poder , y gloria? Puede aver cosa mas pesada, que la ambicion?

cion? Trabaja toda la vida en la fabrica de vna torre de viento, que si le descubre siempre azogado en su anelo, el deseo; jamás le encuentran las manos. A ella le dà mas pena el que le està delante, q̄ gusto el que se le sigue, porque se le adelantò: gimiendo entre dos imbidias: de aqui la affige, la que ella tiene; y de alli, la que le tienen, la affige. Vive asustada siempre, por la poca seguridad, que ay en lo sublime; pues basta vn leve bayben, para hazer rodar vna rueda. Más que no le cuesta el subir? Es como el agua, que nunca sube, que no aya bajado primero, y no aya de caer despues. Que de vilezas, lisonjas, mentiras, è indignidades no le cuesta vna dignidad, que ni alcançada contenta, ni gozada mejora, ni engrandece. Solo carga de cuydados, desvelos, pesares, si se cumple con ella; y si se falta; ya no es honra, es afrenta. El Reyno ha de ser de vno solo: el bien, de todos ha de poder ser. Y quien por Reyes, Hamará dichosos, à vn Sardana-palo, ò vn Neron? Que dirè de la malignidad de la fortuna, que quando mas se rie, muestra mas los dientes, que agusa para incallos à aquel mismo, à quien mas se riò. Y quando alarga la mano, para dar el beneficio, haze tanto el ademàn de quien quita, como el de quien dà. Dudareys si quita, ò si pone; porque casi haze lo mismo quando pone, y quando quita. Que haze el poder, sino mas vistosos tus vicios, y mas notables tus miserias. Quantos parecieron dignos de imperio hasta tanto que imperaron? Hallaron la afrenta, donde buscaron la gloria. Fueron mas conocidos, y assi menos estimados. De quantos mira el poderoso, deve temer

mer su ruina: del inferior en la tracción: del igual, en la guerra; y en la opresión, del mayor. El necessita de tantos, sobre quantos se levanta; y por vno solo que falte, queda menos alto ya. Y en fin que buscas la gloria, y celebridad del renombre, que no puede ser bien tuyo, pues no es cosa, que esté en ti. Crece, y se mengua à gusto, y arbitrio ageno, que à vezes la dà à los vicios, y la niega casi siempre à la virtud.

12. Epist. 15.

Esto mismo esfuerço Augustino 12. con otra valiente razón, capaz de concluir, y con vencer la mas terca obstinacion. La vida bienaventurada, dize, perfectamēte tranquila, y constantemente feliz, no puede hallarse, sin la gozosa possession del sumo bien. Porque mientras se conozca otro mayor, que el que se goza, no puede dexar de atormentar la falta d'el, con veementes deseos de su logro, à vn animo, que se mira capaz de lo supremo. Esta pues felicidad tranquila, esta tranquilidad dichosa, este bien sumo del hombre, necessariamente ha de consistir en algo, que sea del hombre adentro, como es el cuerpo, ù el alma: ù en algo, que sea fuera d'el, como las criaturas, ò Dios. Y lo primero, que consista en el cuerpo, no es possible: assi porque fuera mas dichoso el mas bruto, pues tuviera mas del sumo bien, por de mas bulto: como porq̄ no fuera el sumo biē, premio de la virtud, y el valor, sino suerte de vn acaso: y como todos tenemos el cuerpo que nos cabe: en cuerpo, y alma, nadie pudiera ser infeliz, como ni dichosa sola el alma. Y quien no advierte, sino es bruto, que al cuerpo no es bien de el alma; si antes el alma, del cuerpo? Luego no puede ser bien del hombre,

Ni es el
mando, ò
la fama.

bre,

brè, lo que no trae algo de bien, à lo mejor, que es el hombre. Como ha de ser sumo biẽ, lo que ni vida tiene, sino la que le dà el alma? Luego el que no vee quan lexos està el cuerpo de ser bien sumo, es porque le tiene los ojos cerrados la vana dulçura de las delicias del cuerpo, q̃ no tienẽ otro ser, q̃ el que les dà la ceguedad de su antojo. Assi proprio se convence, que el alma tampoco es por si misma feliz. Porque si lo fuera, como ella nunca se falta à si misma, nunca pudiera ser miserable: antes siendo immortal, viviera siem re vna bienaventurada vida, por lo menos en aquella parte de dicha, que ella se deviera à si misma. Mas esto no lo concederà eternamẽte, el alma de Cain, ni de aquel rico, que siente que se le abraza infeliz. Puede aver vanidad mas ciega, y miserable, que vn animo inchado de si mismo, que se goza, y se contenta neciamente de si? Pues si esto conoce; que niega? Y sino lo conoce; que miseria? Puede ignorar, que es mudable; si se mira capaz de la sabiduria, y suficiente à sustentar vna bienaventurança dichosa? ò puede dudar se, que ha de ser constante, y firme la felicidad para serlo? Luego por esto mismo que se vee passar de ignorante à sabia, y de miserable à dichosa, confieffa, que le viene de afuera el bien; y que no puede ser ella su bien sumo, quando se halla mejor con el que adquiere, que antes se hallava consigo sola. Pues de las criaturas es llano; porque à averlo de ser criatura alguna; no me negarà el que se estime como deve, que ninguna le està al hombre tan cerca de si mismo como el proprio. Y siendo todos medios que el, fuera desdicha, que huviera de

deverles à ellas, la dicha, que no pudièra de-
verse à si. Luego queda forçosamente , por
suma ventura nuestra, que todo nuestro bien
fumo, sea a quel gran Dios, de cuya mano nos
viene, hasta la misma capacidad , y aptitud
para la felicidad. El es vnicamente vn biẽ,
fumo, en su substancia; infinito, en su perfec-
cion; inmenso en su presençia; en su dura-
cion eterno; sin limite en su poder; sin ter-
mino, en su bondad; inefable en sus grande-
zas; incomprehesible en su ser; vno en la
quiddidad; trino en personas; y que siendo
con eminencia todo bien, desea ser en la co-
municacion todos nosotros, porque el dul-
cissimo peso de su amor, le inclina à procu-
rar, que seamos todos vno en èl, y con èl.

He ahi hombres que no està la felizidad,
y bienaventurança vuestra, ni en lo que, ni

Conchyẽ
se que en
solo Dios

13. *Non est requies,
vbi queritis eam.
Querite quod quari-
tur, sed ibi non est
vbi queritis. Beatam
vitam queritis in
regione mortis? Non
est illic. Quomodo
anim beata vita; vbi
nec vita; 4. Confes. c.
22.*

14. *Non vos pudet
vivendo iter facere
retrogradum; mihi
vero deambulando
tantum id facienti,
vitio dare? Ap. Sto-
laum. ser. 6.*

donde la buscays. 13. Buscadla en hora bue-
na, buscadla; pero sea donde se ha de hallar.
La vida bienaventurada, pensayshallar en
la region de la muerte: donde no se halla
la vida, como la vida bienaventurada se
hallarà: Mal camino tomas para hallarla.
Quanto mas te engolfes, tanto mas te alexas
del puerto. Esto es buscat el mar, por el Ebro
arriba. Lindo atajo. Entrò Diogenes 14. en
el Teatro, ò General de vnos Filososfos, y pu-
sose à passèar àzia atrás. Rieronse algunos
dellos; mas èl con gravedad penosa: No es
verguença, dixo, que haziendo vosotros
al revès el camino todo de vuestra vida, de
Diogenes, que solo por passèar lo haze vn
rato, no se lo passareys sin burlaros: Si os pa-
rece mal en las burlas; como no os pare-
ce mal en las veras, de aquello en que
santo os va? O à quantos se pudiera ref-

pon.

ponder con igual razon esso proprio: que se andan toda la vida fatigando en busca de la felicidad, por las sendas del error, y el antojo, sin dar vn passo, àzia donde se halla? Y no reparan, que quanto mas por alli andan, mas se apartan. Pareceles, ò se fingen, que al fin desta senda que sudan han de topar con la dicha que buscan; y en llegando, aunque los defengañe de error, su experiencia, porque no topan, sino vna estatuà, ò vna fantasma sin cuerpo alli: en vez de abrir los ojos, y cejar cuerdos defendiendo lo errado: emprenden à pesar de su fatiga, otra carrera, fingiendose con igual vanidad, que por alli la han de hallar. Con esso se van enredando mas, quanto mas andan: como en vn ciego laberinto, que en vez de acercarse à la salida, se van entrando mas en èl. Quiẽ dirà 15. q̄ no es error ciego, y torpe, buscar por el camino de la ruina, la gloria, fatigandose, y rebẽtandose toda la vida, para ser eternamẽte desdichado? No te canses en buscar en el Cielo, tierra; ni en la tierra, Cielo. Ni pienses hallar jamàs el descanso de tu alma, fuera de Dios, 16. que èl q̄ te criò para sí, no ha de dexarte lograr tu quietud, sino en èl. Vn huesso dislocado, nunca tiene quietud, dà siempre dolor, hasta que otra vez se encaxe, donde avia de estar: y querràs tu que estando tu alma, fuera de su lugar, y centro Dios, halle quietud, y sosiego, y que no tè atormente, y martirize? no lo esperes. Busquẽ, dize el Ecclesiastico 17. en todas las cosas, si podia topar con la quietud; y viendo que en nada se hallava, determinè fixar mi morada, en la herencia, y delicias de Dios. Digalo el mas Sabio Rey, quando mas

15. *Quis audeat dicere, cum philosophari, qui universis laboribus suis, non ad aternam beatitudinem, sed ad aternam miseriam tendit? Petrus Cluniacen. l. 1. ep. 9. ad Abelar.*

16. *Creasti nos Domine ad te: Et inquietum est cor nostrum, donec quiescat in te. Aug. 1. confes. cap. 1.*

17. *In his omnibus requiem quesivi; Et in hereditate Domini morabor. Eccl. 24. 11.*

Sabio. Buscò la quietud en las delicias, sin negarle à su apetito, quanto aperecieron sus ojos, teniendo el solo entre concubinas, y Reynas, 18. quantas bastaràn para la poblacion de vna Ciudad de mil vezinos. Buscòla en las riquezas; de que abundò de manera, que la plata se pisava en Ierusalen; como piedras. Buscòla en el mando, que gozò dilatado, y pacifico 19. desde las vertientes del rio de los Filisteos, hasta los terminos del Egypto. Y buscòla en la gloria, y celebridad de entendido, 20. siendo el mas Sabio de los hombres. Y despues de averla buscado, vna, y muchas vezes en todo esso, protesta desengañado el mismo, 21. que en nada hallò sino vna pura vanidad engañosa, vna fatiga del animo, y que nada de quanto calienta el Sol, permanece. Viviò Iseo en sus primeros años 22. entregado à todo vicio, y condenado à solicitarse todas las delicias, que apeteciera su antojo, para hallar en las vnas el alivio de las primeras; pero en fin huvo de dar en la cuenta à fuerça de desengaños, y à puro de cansado de andarlas todas: y preguntado, que le parecia de cierta muger, cuya belleza estremada le ponian à los ojos; y qual fuesse la mas regalada comida: respondió, que ya ni cuydava, ni se entendia de cosa dessas; porque avia acabado de conocer, que el buscar la felicidad en los gustos, no era otro que coger frutos de los huertos de Tantalò, que quando seiva à asirlos, y se miravan ya mas entre manos, se desaparecian mas presto. Es assi: porque son todos, como las mançanas de Sodoma, bella apariencia à la vista, y dentro, todas ascosidad horrible al tacto, y à la experiencia amargu-

Quanto
no condu-
ce à él, es
descami-
no,

Vn animo capáz de vn bien infinito, de ninguno, que no lo sea, ha de poderse faciar. El hombre nunca puede quietarse en el ayre; ni toda el agua de el mar, basta à tenerle sosegado; porque en vna, y otra parte estuviera fuera su centro, y fuera dél, nada està quieto. Eslo Dios, de los hombres; y assi ningunas riquezas fluidas, ningunas aventuras de deleytes, ningun viento de vanidad, podrán jamás ofrecer à vn hombre solido estribo, en que fixe firme el pie. Entretendráse tal vez, como el polipo que se incha de viento; mas todo será inchazon hueca, y vana, en que no se ha de poder subsistir. Digalo Thomàs Volseo, 23. que desde el polvo de la tierra de su origen, trepando por la corte, como pudo, llegó à Capellan de Palacio, luego à limosnero del Rey Enrique Octavo, è insinuandosele en el coraçon con la lisonja mas dulce, fue hecho Obispo successivamente de quatro Obispados, ni parò hasta tener la Mitra Arçobispal Eboracense: luego Canciller del Reyno: luego Cardenal; luego Legado à Latere: luego riquissimo con las rentas de pinguißimas Abadias: El Emperador Carlos Quinto le llamava su Padre, y Señor: haziendose, por sus altos intentos su Pensionario; esperò ser Sumo Pontifice en Roma; y fue mas que Papa en aquella montrosidad de Inglaterra: y aviendolo andado todo, y subsistido en nada, parò en nada para todo lo que es alivio, y en todo para lo que es tormento, y dolor. Fuera de Dios, todo es nada. Que puedo yo hallar en el Cielo, ni en la tierra, dize David, 24. que fuera de Dios pueda contentarme vn solo dia? Desfalleció entre sus gustos mi cuerpo, y reconoció.

23. Vide P. Ribade-
neyra Hist. Eccles. de
Inglaterra.

24. Quid mihi est in
Cælo: & à te quid vo-
lui super terram. De-
fecit caro mea, & cor
meum, Deus cordis,
mei, & pars mea
Deus in æternum. Ps.
72.

se vaciò mi coraçon: hasta topar con el Dios de mi coraçon , que es todas mis delicias para siempre, y para siempre mi Dios. El es vn bien necessario por essencia sin el qual no se puede passar. Es vnico que excluye de si todo otro bien; como el Sol. de medio dia, desaparece todas las estrellas. Al sueño nadie le vee , dezia el otro , 25. sino el que cierra los ojos à todo lo demàs : y á Dios nadie le goza, que no niegue su coraçon à todo otro gozo. Es immenso , que lo llena todo ; y assi donde el cabe, nada mas cabe. El es infinito, y dexàra de serlo , si dexàra de ser algun bien. Ofreciòle mostrarle à Moysen , y dixole, 26. que le haria ver todo bien. Quien tuviera en su casa , en vna piedra preciosa todos los deliciosos ojetos de sus sentidos, y potencias en grado excelente , que fuera à buscar fuera casa , si todo lo tenia alli. En Dios, que lo es todo 27. lo tenemos todo, y se da à gozar todo, en cada cosa, confortando 28. con su poderosa diestra la flaqueza de nuestro coraçon, para que no desfallezca en medio de tanto gozo. Pues si todo lo tenemos en Dios , que nos andamos mendigando fuera de Dios, tantos bienes ; que por lo mismo, que son muchos, muestran quan poco es cada vno , y que no pudiendose tener todos juntos, porque oy no puedo gozar el de ayer , siempre han de dexar vacio en el animo, que mas goze. Solo Dios puede llenar nuestro gusto; porque solo el puede dar consuelo 29. à todas nuestras fatigas, y quietar todos nuestros deseos. El rasgo menor de la luz del Sol , es mayor que los rayos todos de la Luna; y es infinitamente menos todo lo criado, que lo menos , que puede gozarse de

Dios.

25. *Et me nemo videt, nisi qui sua lumina claudit. P. Petra Sancta l. 8. Sym.*

26. *Ego ostendam omne bonum tibi. Exod.*

33.

27. *Vt sit Deus omnia, in omnibus I. ad Cor. 15.*

28. *Cum qua transibit gloria mea, ponam te in foramine petrae, & protegam dextera mea. Exod. 33.*

29. *Qui consolatur nos in omni tribulatione nostra 2. ad Cor.*

1.

Dios. La Luna como nos està mas cerca, nos parece mayor q̄ las Estrellas; mas no por esto es mayor, que muchas. Engañanos la vezindad. Miramosle à Dios, muy lejos, y à nuestra flaca vista: se lo haze la distancia, menor que estas cosas, que de cerca vee, hasta que la Fè, y la razon la corrige. A vna luz del Cielo, que en la Estrella guia tres Reyes, primicias del Gentilismo, se les desaparece luego toda la gloria de su Corte, todas las grandezas de Ierusalen, todas las delicias de Herodes; ni aun la claridad, de la misma Estrella, por mas que en esplendores exceda, 30. la rueda toda el Sol, les parece buena para amada, sin para seguida mientras se conducen, à la luz de vn niño, que es Sol de Iusticia, 31. y le adoran rezien nacido en vna abierta chozuela. Busca Madalena à su Dios, 32. y ni la suavidad de los Angeles, que se le parecen la entretiene: ni la gala de su nevado ropaje, la divierte: ni la gracia, y belleza de sus semblantes, la alaga; hasta que descubre à su Dios, nada la satisfice. Para el coraçon de vn Alexandro 33. es poca ocupacion todo vn mundo; pero dixo-lo con mas piedad, y verdad otro Rey, 34. pintando sobre el globo de la tierra, el de los Cielos, añadiendo por lema, que à vn coraçon humano, no le basta todo el orbe de la tierra, sino llega à gozar del, del Cielo. Todo es menester, para llenar el coraçon de vn hombre, que sabe que ha de ser eterno. Mas yo dixera con Christo, 35. que solo vno es necesario, y suficiente solo. Baste el Cielo, en que està Dios: y aun basta Dios, sin el Cielo. Si està Dios, todo sobra; y todo sin Dios, es falta. Sin lo necesario, no puede passarle

30. *Que solis vincit rotam. Hymnus Epiphaniæ.*

31. *Invenerunt Puerum cum Maria Matre ejus: Et proidentes adoraverunt eum. Math. 2.*

32. *Ioan. 20.*

33. *Vnus Pelleo juveni non sufficit Orbis.*

34. *Vnus non sufficit Orbis. Franciscus Secundus Rex Gall. ap. Ruscel l. 2.*

35. *Porro unum est necessarium. Luc. 10.*

bien; y para vn coraçon, basta vn Dios, y lo basta. Todo lo demás es superfluo; y todo lo superfluo, sin lo necessario, es nada. Rey poderoso, y entre delicias, y glorias se mirava Salomon, quando dezia, 36. fui Rey. Como dize que lo fue, de passado, si aun lo es; Porque aunque toda via lo sea, conoce, que es nada el ser Rey, quando todo su proprio ser, es ser nada.

36. Ego Ecclesiastes
fui Rex Israel. Eccl.
c. 1. Fui, jam nõ sum;
quia cisi sum id ip-
sum jam nihil esse ag-
nosco quod sum. Aug.
de S. Viõore, hom. 5.

37. Lib. 2. Hist. c. 7.
late.

No se fatiguen los Reyes en buscat fuera del Cielo su dicha, y su estrella, que quien no la tiene en el Cielo, no la tiene; pues solo en el Cielo las ay. Reparò Plinio, 37. que siendo tan varias las inclinaciones de los hombres, y las naciones, en dar culto cada vno al Dios, que mejor le estava. solo en adorar la fortuna concordaron todos; porque todos quieren tener, la buena para si. Pero es Dios verdadero, quien tiene la cornucopia en su mano; él rueda el eje de la fortuna, le tiene quando quiere, y le dexa ir: él boltea la estrella, de todos: él tiene el clavo, ò governalle desta gran nave del mundo. En su mano està; 8. la prosperidad, y la dicha del hombre. Que buscays en la iniquidad la fortuna?

Solo vn
infinito
bien pue-
de llenar
nuestro a-
mor.

38. In manu Domini,
prosperitas hominis.
Eccles. 8. 10 5.

39. Nolite inique
agere: Quia neque ab
Oriente, neque ab Oc-
cidente, neque à de-
sertis montibus, quo-
niam Dens Iudex est.
Hunc humiliat, &
hunc exaltat, quia
calix in manu Do-
mini, vini meri ple-
nus mixto. Ps. 74.

40. Et habebat in
dextera sua bellas
septem. Apoc. 1.

39. No ay que esperar, que os salga en el Oriente la Estrella; ò que se muera la del otro en Occaso: ò que os venga del Aquilon elado, y desierto la ventura. Dios es el luez, que justissimamente humilla al vno, y levanta al otro, y empaña vno; y otro caliz, para amargalle al vno lo dulce, y suavizarle al otro lo amargo. La buena estrella de qualquier hombre se regula siempre, por la estacion de los Planetas; y ellos todos nos dize San Iuan, 40. que los viò en la mano de Iesus: si ya no es que por siete (numero de

mul-

multitud) estas Estrellas, las signifiquen à todas ; pues todas estàn en su mano. Lo cierto es que Dios las puso , y Dios las conserva, y enciende como quiere, y como quiso; mas no à ciegas, como la fortuna , ò por el destino inevitable de algun Ado: sino con acierto soberano, con juicio profundo, y en fin 41. como luz. No ay que cansarse; que si Dios no guarda la Ciudad mas inexpugnable , 42. vano le saldrá qualquier cuydado, al mas vigilante gobierno. Y assi entendiendo bien esta verdad el gran David, antes de dar la batalla à Absalon, 43. aunque se mirava asistido de exercito numeroso, y veterano del valor de su Capitan loab; de la sagacidad, prudencia, y consejo de Cusi, y de su propria experiencia, y presencia, le protesta à su Dios que en nada fia, sino en el como no se avia de ver laureada de la vitoria su esperança. He ahi, dize Atalatico, 44. he ahi, lo que hermosea nuestro imperio, lo que dilata nuestra opinion entre las gentes, el obrar vosottos, lo que es agradable à nuestros ojos, y gratissimo à los de Dios; y de verdad nuestros enemigos, con las buenas costumbres se vencen ; porque no es possible, que se vean felizes los que se oponen, à los que el poder divino defiende. Vencio el piadoso Antonino à Avidio Cassio, que se le avia rebelado, y tratandole con mas benignidad, que merecia vn rebelde sugetado, se le indignavan los Aulicos, diciendo, que mejor le fuera, si venciera! Mas satisfizoles Antonino 45. acordandoles, que no vivia de manera, que deviera temer su piedad, ser vencida de vn Cassio. Assi atribuye Baro- nio 46. à la piedad de Theodosio su felizi-

41. *In principio creavit Deus Gen. 1. Caletan. & alij idest Elohim, quod est Indices.*

42. *Nisi Dominus custodierit Civitatē, frustra vigilat qui custodit eam. Ps. 126*

43. *Domine Deus meus, in te speravi saluum me fac, ex omnibus persequentibus me, & libera me. Ps. 7. 1. Lege l. 2. Reg. cap. 18. Chrisost. ibi.*

44. *Robustius enim inimici nostri vincuntur moribus bonis: quia quos superna protegent felices adversarios habere non possunt. Ap. Casiodor. l. 8. ep. 26.*

45. *Non sic Deos colimus nec sic vivimus, ut ille nos vinceret. Publianus Valerian. in Avidio Cassio.*

46. *Ad annum Domini 381.*

47. *Omniū dilecte Deo, cui fundit ab antris Solus armatas hyemes, cui militat ather. Et cōjurati veniunt ad classica pensi, De Honorio.*

48. *Sueton. in eo.*

49. *Responso accepto in somnis, per aliam viam reversi sunt. Mat. 2.*

50. *Apparuit in somnis Ioseph, dicens: surge, & accipe puerum, & fuge in Egyptum. Mat. 2.*

51. *Legē Ezechiel. c.*

I

dad, y vitorias. Esquadronò Eolo armadò los vientos, contra los Exercitos enemigos, en favor de Honorio, canta Claudiano, 47. y en favor de su virtud peleò el Cielo. Y assi logró la piedad de los Antiguos Españoles, tan felizes sucessos, y triunfos de sus enemigos, mientras armaron de piedad su valor. Vn solo pastorcillo con vna honda, es para desbaratar vn Exercito de Filisteos, y vn agigantado torreón de carne, y gueffos, caerà à los pies de vn zagalejo. Soñò Domiciano, 48. que por su immanidad, y fiereza, se le iba de su Templo la Diosa Minerva, que era toda su adoracion, diciendo, que no le podia jamàs defender. Assi dexa Dios que se pierdan los que quiere que se pierdan, dexandoles que por si mismos se rijan, y despeñen. No tiene mas que hazer, que dexar hazer. Quien mas sagazmente politico que Herodes, 49. y burlean toda su sagazidad los Magos aun durmièdo; pues se le vā: y el Santissimo Iosèf 50. aun en sueños acierta mas, que el otro con sus mayores desvelos. Mas como ha de acertar Herodes, si en viendole se esconde la Estrella; 51. ò porque aun en el Cielo se temia de su malicia; ò porque, no merece tener en el Cielo estrella, quien por su impiedad, no quiere seguir su luz. No ay que apelar, ni à las fuerças, y poder del Leò; ni à la sabiduria, y velocidad del Aguila; ni à la paz, sudores, frutos, y riquezas del buey; ni à la humanidad, y templado mando del hombre; ni el agregado de todo esso; que Dios quando quiere 51. de todo triunfa, y con vn leve espiritu de su voluntad, todo lo haze servir à su gloria, todo lo haze ir, y boluer como quiere. Son parecidos los sucessos,

Y cosas humanas, aquella escala, que vió Jacob, 52. y assi parece que lo insinua el Texto, en las bendiciones, y promesas, que alli escucha; y por mas que aun en ensueños vele Jacob; y sean vnos Angeles, los que la manejan, ella deve toda su firmeza, y subsistencia, à la benignidad de vn Dios, que en su pecho la resitma, y assigura, y con su voluntad la establece: Que frutos dará la tierra, sin el riego del rozio del Cielo? O quales producirà el arbol, sino le fecunda el Sol? Todo el mundo con sus riquezas, ni cumbres, bastan para librar vn hombre de vn diluvio, y vn solo barco, que Dios dispone, y cierra; reserva, y guarda à los hombres, que quiere, y à los brutos. No ay Rey, que pueda dever à su virtud su libertad; 53. ni el mas gigante à la robustez de su brazo, su salud. Quando basta vna chinuela, que sin saber como, se desprende del monte, 54. para derribar, y hazer menuzos de vn colosso de oro, plata, y metal. Vna cestilla de juncos, es todo el amparo del niño Moysen; contra las iras de Faraon, y las olas todas del Nilo; y se libra, porque le guia Dios; y todo el poder de Egipto no es suficiente à librar à Faraon, de vn mosquito que Dios armò contra el. Pensòlo bien el Rey Eduardo Sexto de Inglaterra, quando pintò al globo del mundo en el ayre, pendiente solo de vna cadena de oro, cuyo ramate tenia vna mano que del Cielo salia, 55. con el Epigrafe: Nada sin Dios es, puede; ni vale.

52. *Et Dominum in-
nixum scala. Genes.
cap. 38.*

53. *Nō Saluator Rex
per multam virtutē:
& gigas non salva-
bitur in multitudine
virtus sue, Ps. 32.*
54. *Dan. 2. 34.*

55. *Nūl sine Deo. ap.
P. Petram Sancti. l. 5.
in Symbol.*

Quien no
tiene es-
trella en
el Cielo,
no la tie-
ne

Esta dependència del Cielo, en todo lo criado, ha querido Dios establecer, para demostrar nuestros coraçones de las cosas, y traerlos con dulce fuerça, alagados de nuestras conveniencias à si en quien, y con quien

quien pudieramos lograrlos à nosotros propios. Quierenos Dios toda dicha, y se lastima de nuestra ceguedad miserable, que alucinados con lo aparente, dexamos la fuente perenne, por cavar con fatiga, las cisternas, que ò pudren el agua, ò no la pueden tener. Hazenos tocar tantas vezes los defengaños, para obligarnos, à que queramos ser verdaderamente felizes, y acabemos de avergonçarnos, de avernoss perdido tantas vezes, tras el engaño, y la vanidad. Y concluyamos, que para bienes mayores, nos destinó la Providencia Divina. Para vn bien sumo nos hizo, y como no ay mas sumo bien, que el mismo Dios, porque lo sumo no admite igual, èl proprio quiso fer nuestro bien: coroaándonos de honra, y de gloria, 56. y constituyendonos sobre todas las obras de sus manos, sujetandolo todo à nuestros pies. Todo lo hizo Dios, para que lo pisen tus plantas; no para que sobre tu cabeça lo pongas. Assi aquella gran Muger, que pudo recibirse por milagro aun en el Cielo 57. de la Luna, y en ella de todo lo sublynar, haze alfombra, que sus pies pisen; y assi se le ajustan, para gala de su talle el Sol; y para apretador de sus signes las estrellas. Mas quien pone sobre sus ojos la Luna, mal podrá coronarse de luzeros. Todas estas criaturas del mundo, han de ser los escalones de la escala de Iacob, por quien suban hasta el Cielo, hechos Angeles, los hombres. Pero si por ahí se ha de subir, ya se vee, que se ha de pisar todo lo que el mundo estima. Y quien no advierre, que la escala, que pisada es medio, y passadiza, para lo encumbrado, y lo excelso, puesta sobre la cabeça, será peso, que abate, y abruma, antes que alivie, recree, ò ayude. Hizo Dios à los hom-

56. Gloria, & honore
coronasti eum; Domine,
& constituisti eum
super opera manuum
suarum; omnia sub-
iecisti sub pedibus
ejus. Ps. 8.

57. Mulier amicta
Sole, & Luna sub pe-
dibus ejus; & in ca-
pite ejus corora stel-
larum duodecim. Ap.
12.

hombres dentro la inmensidad de su ser, y su amor, 58. como dentro del mar los pezes: y como estos en estando fuera el agua, sino mueren, viven con el pecho siempre azogado, y vna continua palpitation, mal hallados en la tierra; assi ni el alma podrá hallar descanso jamàs, fuera de su centro Dios. Que importa, que prendas con cadenillas de oro à vna peña, que la circuyas de flores, que la coronas de diamantes; quanto mas la levantes, mas tirará à su centro, y mientras no se logre en el, siempre estará violenta. Viste de vn grande incendio la llama, que nada la puede tener, ni aun doblar, y con todo rompe, y lo arroja, ò consume todo, para levantarse àzia arriba, diciendo en lenguas de fuego, que nada le contenta, y satisfaze, fuera de la esfera que le diò Dios en el Cielo. Pues nada menos ardiente aviva en si mismo tu espíritu, vna fuente innata inclinacion, que le tira dulce, pero eficazmente, àzia aquel coraçon amoroso de cuya boca salió 59. sin que pueda en nada fuera del, hallar reposo, ni dexar de padecer tiranica opresion: que si agora no la siente tanto, es porque tiene bendados los ojos, con la benda del amor de lo presente, y no distingue entre Liz; y Raquel: y se dura toda via el sueño, que la representa dicha, su suma infelizidad. Despertará algun dia, y verá su miseria, y lo que le falta, quando le falta Dios. Y dirá como Micah, 60. llorando, y gimiendo, que quien le quita à Dios, le dexa sin nada: aunque le dexa todo lo demás, que el mismo dize que tiene. Porque acabará de conoèer, que quien tiene à Dios solo, lo tiene todo; y aunque lo tenga todo sin el, es desdichado: porque en Dios que es todo, lo tiene todo. Quanto mas

58. Et facies homines sicut pisces maris. Habac. 1.

59. Inspiravit in faciem eius spiraculum vite Genes. 1.

60. Deos meos, quos mihi fecit, tulistis, & Sacerdotem, & omnia quae habeo, & dicis: Quid tibi est? Iudic. 18.

16. *Dens meus, & omnia. In eius pida.* rico el pebrissimo Francisco, 61. que tenien- do nada sino à Dios, todo en Dios lo halla; que el mal rico, que abundando de todo, le falta Dios, y todo.

Pues ea hombres, à quien Dios criò para el Empireo, y destinò para sí: hasta quando entre abatidos penfamientos, aveys de en- vilecer, vuestro ser. Hasta quando aveys de doblar la rodilla, à la infame monstròsidad de Babilonia? Hasta quando aveys de incen- sar al vil Idolo Dagon de vuestras passiones; al bezerrillo de oro, à la estatua de Nabuco; ò al Astarot de vuestras riquezas; y à la prof- tituta vanidad de Astarate, ò Venus de vues- tras delicias? Que busca en el suelo, quiè pa- ra el Cielo ha nacido? Para que se haze es- clavo de tan viles dueños, quien se cria para ser de todo Rey? Para que se profana en ser- vir à otros hombres quien vive para servir, y reynar solo con Dios? Sabrà vna aguja toca- da al iman, negarse à todas las otras estre- llas errantes, sija siempre en su Norte fijo; y se- andarà vn hombre alübrando con la luz de vn Dios, cegado tras otras luzes engañosas, y aparètes, que ò se le desvaneceràn en hu- mo, ò le abrafaràn como llamas? Desdena la gigantea cõ gallarda ambicion seguir otros rayos, que la rueda toda del Sol; y vna alma noble; se irà galanteando qualquier tremula luz de vna vela, que en breve será nada, pa- ra arder sin provecho, como mariposa vil? Harà punto, y bella vanidad vn cavallo de servir solo al Cesar; y se postrarà indignamē- te à qualquier vil antojo de su gusto vn hõ- bre por mas q se loriña la razon? Dezia Doña Margarita de Valois, Reyna que fue de Na- varra, que no ayia de reducirse jamás à te- ner por Esposo, sino vn Rey: y vn alma des-

Pisando
todo el
mundo, se
sube al
Cielo.

posada en el bautismo con Dios mismo, no reparará en prostituirse adúltera entregado el coraçõ à vn pedaço de oro, à vn humo de honrilla, y á vna falaz flor de vn deleyte. Levantad el pensamiento vna vez, que es buena estrella, y tener vna estrella grande. El Iris tanto mas bello; y mas crecido forma el arco de sus colores 62. quanto de mas alto el Sol, le mira. Pues q̃ te desacredita; en luzes menores, por lo que mejor, y aun solo puedes lograr, en vn solo Dios? Que bienes ha de darte vna tierra, maldezida de Dios, desde su cuna? sino espinas, que te lastimen, ò flores vanas, que desvanecidas te aflijan? Que son las delicias, sino engañadoras mãcanas, que si alagan los ojos, amargan el gusto, en la pesadumbre siquiera del empacho, y arrepentimiento forçoso? Que son las riquezas, y tesoros; sino espinas, que ahogan la razon en el pecho; nada, sino sirven; y luego que sirvẽ, ya agenas. Que las honras? sino vn poco de viẽto, que si oy viene en popa à tu nave, mañana le darà en proa, y ò la estrellarà en el risco de vn desprecio; ò la arrojarà mas allà de las Islas del Leteo, y del olvido: y quando te siga siempre, es mas que el aliento de vna junta de necios, donde tiene credito de mas necio, el que tiene mas aplauso? Y que es todo, sino vn puro nada, respeto de lo que es Dios? Que dicha puede darte esta vida, que en fin no sea percedera, engañosa, fugitiva, limitada, y temporal?

62. Iris eo maior pinguitur, quo Sol altior. Petra Santa l. 7.

Corrafc
vn hõbre
de ser
vir sino à
Dios.

Pues que aguardas à levantar al Cielo los ojos, dõde has de luzir, mas que el Sol? Aquí, pido todo el aliento de tus pensamientos sagradamente ambiciosos; y aqui llamo la mas altiva, y noble presumpcion. Quieres riquezas, delicias, honras, contentos? Dexa toda

esta

essa pobreza del oro, y espira à las riquezias
 de vn Dios. Dexa estos azibares, y penas de
 los deleýtes del mundo ; y espera los nectares,
 y ambrosias, que preparò Dios, para re-
 galos tuyos, y suyos. Quieres ser Señor, Prin-
 cipe, Rey, y Monarca? dexa la cortedad assuf-
 tada de estos cetros; y ceñiràs en el Cielo ma-
 yor la corona, que son en el mundo los Réy-
 nos: aqui fueras Rey de pobres Vassallos : y
 alli seràs Rey de Reyes. Te enamora vna es-
 trella, te pasma vn Sol? Sigue à Dios, y llega-
 ràs à pisar al Sol, y sus Estrellas. Enfancha tu
 coraçon, que para mas que todo esso, te criò
 Dios. Como se contenta con poco, quien na-
 ciò capàz, de todo vn infinito bien? No vees
 todo esse mundo, con quanto ciñen los Cie-
 los? Pues todo lo hizo Dios tambien para sus
 enemigos, esclavos de su antojo, y destinados
 à eternas Galeras. Lo que para sus amigos
 previno, es lo mismo, con que se estuvo eter-
 namente feliz. No quiso Dios, que fuera tu
 dicha, otra que la suya propria: Ni fiò de otra
 cosa que de si mismo tu felicidad ; para que
 no devieras à otro, que à èl tu vèrura. El qui-
 so ser la bienaventurança tuya , como suya;
 para que no pudieras que xarte, que te queria
 á ti menor bien, que à si proprio. Mira pues
 que dicha te espera, y noblemente ambicio-
 so, y por dezirlo assi, sagradamente presumi-
 do, mira no te profanes, y abaras, à mirar, ò
 querer otras glorias, que la eterna, infinita,
 divina , para la qual te predestinò su dulce
 amor. O mi Dios, sea yo todo vuestro ; pues
 quereys vos ser todo mio. Sea yo vuestro eter-
 no esclavo; pues vos no os dedignays de ser
 mi dueño. Sed vos para mi, mi Dios, y todas
 las cosas ; para que ni busque ni quiera , ni
 halle cosa alguna fuera de vos.



FICCION XIII.

Ivròselo la Fortuna à un Iunco, que se lo à via de pagar con rigor, porque, ò grossero, ò soberbio, no le quiso hazer el acatamiento, que le hazian los Alamos, y los Chopos, al passar su imagen por las riberas de un rio, en un festejo publico, con que le servian los hombres. Y como nunca falta quien guste de llevar malas nuevas, avisaronfelo al Iunco, amonestandole à que solicitára el perdon con el arrepentimiento, ò que si persistia en su arrogancia, se previniera, para el golpe, ò armàra para la defensa. Pero el que no lo avia he cho, sin deliberacion advertida, respondió al recaudero, que se hallava en estado, en que ni necessitava de prevencion, ni de defensa. Porque à mi, dezia, que me ha de hazer la Fortuna: Los rayos, no me hallan, ò por mi humildad, ò su desden. Las

tempestades; y avenidas mas furiosas, no las temo: pues se que ni han de quitarme una oja, pues no la tengo. Dexolas passar, y se van. Los vientos mas arrebatados, quando me topen si me doblan, no me rompen. Venzolos, porque les cedo. Pues qua ha de hazer contra mi la fortuna; que como no la quiero buena, no la temo mala. Haga lo que quiera; que pues nada me ha dado, que me ha de quitar? Solo quiero que entiendas; que esto no es en mi arrogancia, sino cordura en saberme contentar con la suerte, que me dió Dios. Con esto no tengo que temer à la Fortuna, porque ni le devo nada, ni le quiero dever. Y he ahí como le he fabricado yo à mi valor, y constàcia,

M A X I M A .

LA DICH A , SIN LA FORTUNA .



SCRIVIÒ el gran Seneca vn Aforismo, contra los males de la Fortuna, suficiente à curar qualquier coraçon, que se quiere valer de su receta. Ella, di-

La Fortuna, ni puede hazer dichoso, ni

2. Quod non dedit fortuna non eripis. ep. 59.

ze, 1. no puede quitar lo que ella misma no dió. Pues que ay que gastar incienso en sus aras, ò en hazer romerías à su templo, y colgar de voros sus paredes, si ni sus mayores favores pueden hazerme dichoso, ni sus mayores desvíos, desdichado? El sumo bien de nuestra felicidad, no es bien que pueda coger en sus herarios: ni que pueda passar por su mano. Pues si ni ha de poderme dar, ni quitar lo que solo puede hazerme dichoso, si lo tengo; è infeliz si me falta, en hora mala, digo yo, con su Deydad. Para que quiere vn hombre doblar la rodilla à vna Fantasma, que ni puede hazerme feliz, si la obligo, ni tampoco des-

desdichado, aunque la ofenda. Que tema
 allà sus reveses, quien le està pidiendo la
 mano: y muera de temer sus desdenes, quien
 vive de esperar sus favores. Mas que tiene
 con ella, que ver; ò que ella con aquel, que
 reconoce, que su bien verdadero, no es de
 los bienes de la fortuna, y que es mas alto, y
 mas soberano su bien perfecto, sagrado, im-
 mutable, è independiente de todo el alve-
 drio dessa loca Deydad. Que importa, que
 me ofrezca, como à Christo 2. el Demonio,
 la Fortuna, todos los Reynos, y glorias del
 mundo, si me pide que sea esclavo de su sin-
 gida Deydad, y mis locos apetitos. Y en esto
 pierdo el bien sumo, y en aquello ganàra
 quando mucho, sobre otros tantos cuyda-
 dos, vna cierta esclavitud de tan vil dueño.
 Mas quien no nota, quan falaz es su con-
 trato, y quan iniquo? Dàretelo todo, dize,
 como tu te me dés à mi. Serà todo tuyo, si tu
 mio. Mas si yo soy ageno, maldito; cuyo serà
 lo demàs? Como me lo dàs à mi, si quieres
 que sea yo, tuyo. Quien es dueño de quien
 todo lo tiene, no es dueño de todo, tambien?
 Como he de ser yo Señor de todo; si ni aun
 Señor de mi mismo serè? Ya te entiendo: Tu
 quieres ganarme por esclavo; y assi quedar-
 te conmigo, y con todo; y que quede yo sin
 nada, y sin mi. Mas yo por quedarme mio, ni
 quiero nada contigo, ni de ti. Amàs, que lo
 cierto, y seguro es, ser yo tu esclavo, lo demàs
 queda por ver, y cumpliràslo tu despues, co-
 mo acostumbra. O mal ayan tus embustes,
 y que ciego ha de ser, quien en ti crea! Solo
 te agradezco el que me acuerdes, que quan-
 do me lo niegas todo, quedo yo Señor de mi,
 sin que me lo puedas quitar. Que claro està,

2. *Hac omnia tibi
 dabo, si cadēs adora-
 veris me. Mat. 4.*

que si pudieras, ni aun en tan vanas promesas gastaras el tiempo, para persuadirme, que quisiera ser tuyo, y dexara de ser mio proprio. Por esso pides que te adore cayendo; porque no puedo ser tuyo, sin caer, y derribarme del imperio de mi mismo. Y aunque prometes, que si te quiero adorar, serè Señor de todo; sin embargo tu mismo confiesas, que serà caer de la alteza de Señor de mi mismo, à la vileza de ser Señor de todo, pero sin mi. Y assi vienes à defengañarme, quando mas me llamas al engaño, pues llegas à confessar que es mucho mas alto, y noble estado el ser vno Señor de si proprio, y nada mas; que el ser Señor de todo, y no de si. Pues he ahi la bienaventurança de vn hombre de razon, que mas le imbidia el infierno, y à fe que no imbidia los males Luzbel, pues solo en ellos es entre todos el Rey/ aquel verle Señor de si mismo; fundado en la seguridad de su fin. Sabe que mientras sea Señor de si mismo, serà solo siervo noble de la razon, y de Dios; sabe que siguiendo à Dios, y à la razon, no puede torcer del camino drecho de su eterna dicha. Sabe que su mayor enemigo, no se lo puede impedir, ni le puede desviar de aquella senda, si èl no se quiere salir, consintiendo libremente à sus locuras; y que resuelto á no consentir, no le queda, que temer. Con que concluye, que no le puede quitar su felicidad verdadera; ni despues, porque logrará su fin: ni aora, porque quica camina à ser eternamente dichoso, no puede ser desdichado. Pero he ahi à vn Hombre Dios, q̄ lidia con el infierno, para nuestra instruccion. Mirale, que puede te-

terlo todo, si adora; y aun fino adora tam-
 bien: Si adora? porque assi se lo prometen.
 Siño adora? porque es Dios. Y con todo: na-
 da quiere para el vfo, ni adorando, ni sin a-
 dorar: porque el tenerlo todo adorando,
 contradexia à su fin: ni sin adorar lo quiere;
 porque teniendolo assi; tampoco conduzia
 à su fin. Y el mundo, ni cosa fuya, no es para
 querida de la razon, sino en quanto puede
 conduzir al fin vltimo. Y he ahi vn Hombre
 que reconoce, que ni todo el mundo puede
 hazerle dichoso; ni la falta de todo èl, des-
 dichado. Vn hòbre, que se mira en tan emi-
 nente estado, que el passar à ser Señor de
 todo, lo tiene por caída infeliz. Pues he ahi
 al primer Maestro infalible, de la mas divi-
 na Filosofia, politica, y razon de estado, que
 en la primera lecion de su enseañança, con-
 firma con su exemplo esta sagrada verdad,
 que estableció despues, de palabra.

Porque la
 dicha del
 hòbre, no
 está en sus
 bienes.

Este gran Dios cariñosamente ansioso de
 nuestro bien, quiso enseñarnos primero por
 sus Profetas, y autorizar despues con el pe-
 so infinito de su saber las mas importantes
 verdades. Y assi dispuso que la primera li-
 cion de los Salmos de David, fuera entablar
 esta Maxima 3. assegurandole al hombre
 de razon, vna bienaventurança perpetua, si
 èl sabe fijar su voluntad en solo el gusto de
 Dios, y poner el amor de su coraçon en la
 guarda de su ley: atendiendo de noche, y de
 dia en todo lo de su mayor agrado, para no
 querer sino solo lo que quiere, y en quanto
 lo quiere Dios. Assi, dize, vivirà en conta-
 nuos gozos, y en quanto ponga la mano se le
 logrará en prosperidad. Gozará de vna vida
 alegre, y gustosa, siendo como el arbol, que

3. *Beatus vir qui non
 abijs in consilio im-
 piorum, & in via
 peccatorum non ste-
 tit, & in Cathedra
 pestilentia non sedit.
 Sed in lege Domini
 voluntas ejus. Ps. I.*

cerca las corrientes del agua se halla siempre enriquecido de frutos, y coronado de flores, sin que le falte jamás el riego preciso, para manteneise, en vna lozana fecundidad. Y esto aunque le excluyan de sus bullas, y juntas los impios, y de sus glorias; y por mas que la fortuna le persiga; antes le asegura aquella dicha, porque no se contamine en sus plazeres. Porque aunque el mundo todo llame bienaventurada aquella generacion, que abunda en riqueas se logra en salud, con numerosa familia; y à quien se rie mas liberal la fortuna: sin embargo dize David 4. aquellos vnicamente, y con verdad bienaventurado, que reconoce, y solo por su Señor à su Dios. Y assi quiso tambien dalle el primer lugar à esta dotrina, en la que enseñò por sí proprio, zanjanno por fundamento, y primer principio de toda ella, vna bienaventurança cõstante, y maziza, qual puede gozarse en la tierra 5. para quantos le quieran seguir: Por mas que la pobreza los affija: por mas que los aquexe la hambre por mas que las lagrimas, los aneguen: por mas que la persecucion, los vltraje, y oprima; y à pesaren fin de la fortuna, porque en medio de todos estos que el mundo califica de infortunios, abrigan en su coraçon viva, y firme vna esperança de vn Reyno divino, de vnos gozos eternos, de vnos regalos celestiales, y de vn premio excessivamente grande en el Cielo. Y al trocado, lamenta por desdichados à los ricos, à los alegres, à los hartos, y à los que el mundo bendize, y la fortuna, mirandoles lastimados con vn ayperpetuo, de que se han de trocar las suertes, y passar aquellas fantasticas sõbras de bienes,

4. *Beatum dixerunt
populum cui hæc sũt.
Beatus populus cuius
Dominus Deus ejus.*
Psf. 143.

5. *Beati pauperes
spiritu. Luc. 6.*

en realidad verdadera de eterno mal sin remedio. Filon Ebreo 6. reconoce en el Parayso, que plantò Dios, vna viva imagen de la virtud, porque verdaderamente el corazón humano logra en ella vn Parayso terrestre. Y notese, dize, que el proprio lugar del Parayso es Eden, que significa delicias: porque à la virtud, ò le asisten compañeras, ò la veneran por madre las delicias de la paz tranquila, los puros deleytes, y el gozo constante. Por esso està plantado en el Oriente el Parayso, porque tiene la virtud en su horizonte, vn perpetuo oriente de luzes divinas, que no reconocen acaso. Antes como el Sol en naciendo, despeja del Orizondo las tinieblas de la noche, y alegra, y serena el ayre: assi la virtud en entrando en el animo, quita los bastardos vapores del engaño, y necios errores del mundo: y escampa vna dulce serenidad que no se puede quitar, à quien no la quiere perder. Ninguna inundacion de rios, le muda, ni altera el sabor del agua, al mar: ni las impetuosas auenidas de las mayores tempestades bastan para desafossegar la quietud, y tranquilidad de vn animo, que sabe hazer el aprecio devido de su fin. Andará en medio de la sombra de la muerte 7. sin que le assalte el mas ligero temor de mal alguno, porque mira que tiene à su Dios, en su favor.

7. Si ambulavero in medio umbra mortis, non timebo mala; quoniam tu mecum es. Ps. 22.

8. Non enim ex alieno pendet; nec favorem fortune, aut hominis expectat: domestica illi felicitas est; exiret ex animo si intraret: ibi natus. Aliquid extrinsecus, quo admonetur mortalitatis intervenit, sed id leve, & quod summam curam stringat. Aliquam inquam incommodam afflatur; maximum illud ejus bonum est fixum. Senec. ep. 72.

Si su dicha en los males que no le quitan su fin,

El Sabio, dize Seneca, 8, no pende de ageno alvedrio. Sabe que nada le puede importar para su dicha todo el mundo; ni para su desdicha su falta: y assi ni espera el favor de la fortuna, ni de los hombres; ni teme sus rigores, ni amenazas. Tiene dentro de si mismo su dicha, en la sija esperança del lo-

gro de su eterno fin. En el coraçon le nãce; alli la cria, y alli le crece; porque mira en la virtud vna figuridad de su bienaventurança infalible; y reconoce, que para amar la virtud, no ha menester la fortuna; ni ay quien pueda impedirle su amor. Sucederle puede lo que le acuerde su mortalidad, pero nada deffo le llega al coraçon, porque nada le quita la razon de su felicidad. Padece tal vez el cuerpo, padece el honor, y padecen los bienes; pero queda siempre fijo el gozo del alma, en el sagrado de su libertad, y alvedrio, empleado todo en querer su fin, y solo lo que pueda conduzir para el. Por esso es constante su gozo, sin que le pueda ahogar ningun suceso, ni alterar ningun desvio; siempre, y en todas partes tranquilo; porque mira siempre, y en qualquier frangente fixo, y figuro su bien. Por mas que lo bolteen, y arrojen con furia à vn dado, queda en postura de hazer siempre su papel: assi el hombre à quien hizo la virtud quadrado, por mas que se vea echado de la fortuna, y sacudido con ira, queda siempre en perfeta postura, y haze en la tierra arrojado lo que hazia en sus palmas; porque lo que quando en palmas de la fortuna gozava, tampoco le falta en el suelo. Ningunos dolores del cuerpo, dize San Ambrosio, 9. bastan à hazerle perder el animo, ningunas incomodidades à afligirle: antes en medio de los trabajos vive dichoso; porque la bienaventurança de la vida, no consiste en el buen trato del cuerpo, sino en la conciencia sin mancha. Por ningun acontecimiento que suceda, dize Isaias, 10. no se le ha de dar el pesame al justo; antes por qualquiera se le ha de dar el parabien. Y assi quã-

9. *Non frangitur sapiens doloribus corporis, nec vexatur in commodis, sed etiam in arumnis, beatus manet. Quia non in delectatione corporis vite beatitudo, sed in conscientia pura ab omni labe.* Ambr. l. de Iacob. c. 8.

10. *Dicite Iusto, quoniam bene.* Isai. c. 3. v. 10.

do à Iob se le quemá la hazienda; dèsele el parabien; pues para su bien, se quemò. Quando se le cae el palacio, y le sepultra los hijos, dadle la enorabuena, porque vno, y otro ha de ser para su gloria. Quando jace pobre, y leproso, sin tener mas que vna teja, para quitarse los gusanos, y la podre, dadle el parabien à Iob, pues es todo para su bien, nada de esso le està mal: todo lo reduzirà Dios à su gloria; y quando se lo quita todo la fortuna, nada le quita que le quite la dicha; nada que le merezca vna lagrima, porque no le quita à su Dios del coraçon. Las lagrimas de vn Varon; valen mucho, y solo por la dicha perdida, se emplean bien. La tristeza, el dolor, el sentimiento, el pesar, nunca son remedio de los trabajos; medicina si de la culpa. Lloras la hazienda perdida, la salud, el amigo; nada te vale tu habro, para lograr lo perdido; perdiste la gracia, y la virtud, lloras su perdida; y recobras à precio de lagrimas, aquel bien. He ahi do se aplican bien; esse solo es el mal, de aquella medicina; y aplicarla en otros males, es poner el colirio à los pies. El Sabio lo ha de ser como la serpiente, 11. que por guardar la cabeça donde tiene su vida, todo el cuerpo ofrezce al golpe; todo lo arriesga, porque se salve lo que sobre todo estima. No me temays, dize Christo, 12. à los que solo pueden quitaros lo de afuera, despedaçaros el cuerpo, y perdelle: solo aveys de temer, al que puede perder vuestra alma por toda la eternidad. El que à este, y à este solo teme, 13. logrará siempre su alma en la possession de mil bienes, por mas que gima entre males su cuerpo. Porque Dios se constituyò su firmamen-

11. *Estote prudentes sicut serpentes. Mat.*

10. *Hilar. & Hieronym. ibi.*

12. *Nolite timere, eos qui occidunt corpus; animam autem non possunt occidere. Mat. 10.28.*

13. *Quis est homo qui timet Dominum? Anima ejus in bonis demorabitur. Firmamentum est Dominus timentibus eum. Ps. 24. Alij legunt Consilium: Hieron. & Vatabl. secretum.*

to, ò su Cielo estrellado, que le alivie el co-
 raçon: Dios se le hizo su consejo: y à quien
 aconseja Dios, que no ha de salirle bien? y
 como añade San Geronymo, le será Dios su
 secreto; porque con ocultos mysterios de su
 Providencia divina, le sacará de todo con
 el bien que desea, conduziendolo por qual-
 quier camino à su fin. Por esto llama el Ec-
 clesiastico 14. à este linage de hombres se-
 milla de seguridad, porque Dios vincula à
 su temor, la certidumbre de su gloria. Mas
 que de males no passa, y à que peligros no se
 arriesga vn pobre grano sembrado? si las
 hormigas le topan, si los paxaros, lo descu-
 bren, si los gusanos, lo roen, si las inclemen-
 cias lo embisten. El frio, lo corta; el agua, lo
 ahoga; las nieves, lo entierran; la seca, lo
 quema; el calor, lo rala; y todos los contra-
 tiempos conjurados se alistan cõtra vn gra-
 nito: que es sin embargo semilla de seguri-
 dad, pues todo se lo fazona Dios para su
 bien, hasta sacar de su propria muerte, mul-
 tiplicada su vida. Son como las manos de
 Midas las del justo, que todo lo que tocan, y
 padecen, convierten en oro, no para que en
 su abundancia perezcan; sino para que se
 las labre la corona de su gloria. Agradece
 à la mano, que le haze la llaga, porque le
 abra el tumor, que tirava à emponzoñarle
 el coraçon. Y sabe que aunque como rosa
 fragante, imbidiosas manos lo corten, po-
 drà aun despues de cortado, y de seco, tam-
 bien como rosa dar olor.

Sabe el arte formar vnas lamparillas de
 tro vn globo con tal industria, que en fuer-
 ça del contrapeso se rebuelven en sus exes
 de manera, que por mas que ruede el globo,
 que,

Este le
 endulze
 las penas.

14. Semen hominum
 honorabitur, hoc quod
 timet Deum. Ecclef.
 c. 10. 23. Los Setenta
 Leen: semen securita-
 tis.

quedan ellas en devida postura, para arden siempre, y luzir. Pues he ahí vn luzido Geroglifico de vn Sabio, que es la mas bella luz de la tierra pendiente de los dos axes de la razon, y virtud: cuya ardiente llama del amor al bien summo, bien prendida vna vez en su pecho, en medio de todas las bueltas, y rebueltas de la fortuna del mundo, y de los Cielos, nunca pierde su luz, y resplendor; y mientras descubre con ella la dicha del bien eterno, siempre se abraza gustoso, y alegre en su amor. Que importa que bramen los vientos, que se encrespen las olas, se alboroten los mares, se encuentren los golfos, fluctue, en borrascosos baybenes el leño, y aun naufrague sumergido el baxel: si à pesar de tantos peligros, y males sabe el Sabio como la aguja, mirar siempre constantes de su bello Norte la luz. Por mas que enemigas nubes pretendan, quitalle la vista del Sol, à la flor Gigante del Prado, y por mas que el proprio se le retire, y esconda de noche, y sabe ella à latidos de su amor seguille el rumbo de noche, y de dia: y si le pierden de vista sus hojas, no le pierde de su amor su inclinacion: haziendo gala de seguille mejor, quando escondido se esquivo, que quando la favorece luzido. Assi el Sabio en los dias mas pesados, y tristes, haze mas punto de relamerse gustoso en sus pesares, azucarados con el dulce cariño à la virtud, y à su fin. Quien dirà que anda melancolico el Sol aunque se le atrevan las nubes, aunque la Luna lo eclipse, aunque vapores lo ofusquen, y manchen la cara; si el descege igualmente brillante su melena, contento, y alegre con cumplir à la obligacion de

15. Solem sequitur,
etiam obnubilo die.
Plin.

su fin; y aunque mas aprisurados bolteen los Cielos, se mantiene firme en su camino sin apartarse vn punto de su senda, ni salirse de su passo jamàs: Pues de que sirve que descarguen à tropel las penas, y los trabajos, sobre vn hombre, que ha reduzido à razon sus deseos, si todo esto que le viene de afuera, se le cae tambien por trofeo, à fuera de su coraçon: y nada le quita, ni de la dicha que goza, ni de la bienaventurança, que espera: quitefelo todo lo que puede la fortuna; aun le queda allà dentro su Dios, y en èl, y con èl todo, lo que le puede importar para su fin.

16. *Talis est sapientis animus, qualis mundi status super Lunam, epist. 59.*

Tal es, dize Seneca, 16. el animo de vn Sabio, como el estado del mundo sobre la Luna: donde ni las nubes llegan, ni se fraguan tempestades, ni braman vientos, ni los torvellinos amenazan: Amable region, tranquila, y superior à todo alboroto. Esta goze el coraçon de vn Sabio, que elevado al trono de la razon; mira quieto, y fofsegado baxo de sus pies, quanto en el mundo passa, y quanto à su cuerpo mismo sucede, pues manteniendose en superior esfera, no lo dexa passar de la inferior. Assi filosofava el grã Pablo 17. quando exhortava à los suyos, à q̃ en medio de las tribulaciones mayores, nadàra siempre en gozo su coraçon. Y esto como comenta el Chriostomo 18. aun en cuerpo, en vida, y aun aqui, donde las enfermedades, las persecuciones, las tempranas muertes, las calumnias, las invidias, las alteraciones, las iras, los antojos, las afechanzas sin numero, los corridanos desvelos, y la continua, y encadenada succession de los males, que hazen fuerte à comperencia

Y con èl se fofsega en todas las tẽpestades.

17. *Semper gaudete. Ad Philippen. c. 4.*

18. *Tomo 3. orat. de S. Philogonio.*

cla en vn pobre coraçon: y aqui pues en medio de tantas borrafcas, en medio de tantos trabajos, y males, nos affigura el Apoftol, que podemos estar siempre gozofos, fi queremos levantar la cabeça fobre las olas del mundo, imitando en nueftro coraçon, la naturaleza del Vranofcopo, affi dicho, porque entre los alborotos de las olas, mira siempre fixo à los Cielos. Divifa iluftre, con que muchos feñalavan aquel grande Varon, y Padre mio San Ignacio de Loyola, cuya Filofofia divina es quanto dezimos aqui, no menos agravada en fu vida, con fus obras, que ideada en los primeros rafgos de fu pluma, bien que regida la mano de la Auguftiffima Madre de la fabiduria infinita. Fijava en el Cielo los ojos, 19. y leyendo en cada paragrafo de fus luzes, la soberana alteza de fu fin divino, parecia le todo lo de acà, nada mejor, que vnas basuras, bueno fole para llevado entre pies. Y con este conceto entrava, y falia en el vfo de las cosas, tan fin pegarfele las alas del coraçon, que en fole vn quarto de recogimiento àzia dentro, le parecia quedàra consolado, aunque viera deshazerfe esta grã fabrica fuya de la Compañia de Iefus, como la fal en el agua; porque de nada queria valerfe, fino fole en quanto podia conduzir al fin, que fe avia propuesto de la mayor gloria de Dios.

19. *Heu quam sordet terra, dum Cælum aspicio. Ribadeney. in eo.*

Sin que pueda todo el mundo hazerle infelìz, fi el no quiere.

Es torpe engaño de nuefta educacion 20. el pensar que vn hombre, que vive ajustado à la razon, es à vezes desfichado. Porque fi vna vez llegàramos à conocer, y apreciar fole aquello que merece estimacion, que es fole lo que puede hazernos eternamente dichofos; como esto està siem-

20. *Non est verum quod putamus, bonos aliquando calamitosos esse, atque affligi; malos vero fortunos, & beatos. Simplicius ad cap. 38. Epicteti.*

pre pendiente de nuestro alvedrío, por ser solo lo razonable, y lo honesto, facilmente faciamos por ilacion, no menos importante, que infalible, que ninguna cosa puede sucedernos, contra lo que conforme à la razon deseamos, y ninguna que nos pueda quitar lo que buscamos, ni frustrar nuestros intentos. Pero al contrario, en los necios, como ponen su dicha, y su fin en las riquezas, honras, delicias, y otras indignidades, que penden de agena voluntad, ò en su conservacion, ò en su logro; es fuerza, que à pesar suyo vivan siempre, ò con el susto de perder lo que gozan; ò con la pena, de que pasó; ò con la defazon de no alcanzar. Ni puede negarse, que vno, y otro es gran tor-

21. *Qui habetis, quod de me queri possitis vos, quibus res placuerunt? Alios bonis falsis circumdedi, & animos inanes, velut longo fallaci que somno lusi vobis dedi bona certa mansura: quanto magis versaveritis, & undique inspexeritis, meliora, majoraque. Permissi vobis metuenda contere, cupienda fastidire. Non fulgetis extrinsecus. Bona vestra introrsus obversa sunt. Intus amieposui bonum. Non egere felicitas vestra est. l. de Provid. fine.*

mento, con que se atormentan ellos propios; y à fuerza de sus pesares contestan en que no han dado en la vena, de la verdadera felicidad. Oygamos à Dios que en la pluma de Seneca 21. dispura assi con los hombres, para desengañarlos con evidencia de este error. Que reney, pregunto, dize Dios, en que podays quejaros jamàs de mi Providencia, los que sabeys estimar lo que es bien? A los otros, del otro bando, es verdad, que los he dexado llenar de falsos bienes, permitiendo que la necedad de sus animos, se anduviera apacentando vanamente en vna larga, y falaz imagen del sueño. Carguèlos de oro, de plata, perlas, diamantes, marfil; dexando, que embevecidos ciegamente en estas aparentes fantasias, y llenos destas exteriores mentiras, se quedàran dentro vacios de todo bien, y llenos de todo mal. Esos, que mirays por felices, si los atendeys, no como por de fuera se muestran, sino como

son por de dentro, hallareys los miserables, fardidos, desdichados, y mas dignos de compassion, que de imbidia; y sin mas que vna tenue corteza de bienaventurança mentirosa. Tal vez que los dexo ir tras sus gustos, brillan, y deslumbran vn tanto à los ojos flacos, pero en sucediendoles algo à su disgusto, que los desazona, altera, y perturba toda aquella superficial alegria, y como rasgando el velo descubre lo que dentro se esconde, y es necessariamente muy frequente, por la desatinada impertinencia de sus apetitos, entonces se dexa ver, lo que se encerrava de infelicidad verdadera, bajo las agenas vislumbres de aquellos, que llaman bienes. Pero à vosotros, que seguis la razon, os comunico ynos bienes ciertos, constantes, tanto mas estimables, y solidos, quanto mejor conocidos, y penetrados mejor. Armèos de vna fortaleza de animo generosa, para hazeros despreciar lo mas orroso à los mūdanos, y torcer noblemente el labio con mas desvios, à todo lo que mas aperecen. Vuestra luz no es exterior, ni sobrepuesta, antes arroja los rayos àzia dentro. El mundo que mira lo de afuera, os desprecia, porque todo vuestro bien es interior: 22. mas que importa que llamen desluzido al Sol, quando le eclipsa la Luna, si le veneran tambien entonces los Cielos todos por Principe de la luz. No tiene mas que vn vano parecer el mundo; y assi solo desprecia al exterior, que mira, y no haze caso, de lo interior, que no ve, contento con lo que en si mira. Sino quereys ser todos superficiales, tomad, y gozad lo interior. El necessita de mil desdichas para ser dichoso:

voso:

22. *Omnis gloria eius
silia Regis ab intus.*
Ps. 44. 14.

vosotros tenays vuestra felicidad, en nona-
 cessitar de felicidad alguna. Pues que os
 quexays de mi Providencia, hombres, si os
 ha dorado de los bienes mejores, y os ha
 hecho herederosfiguros del mayorazgo de
 hijos mios, hipotecando á vuestra virtud li-
 ligera, todo el rico peso de vna bienaventu-
 rança eterna? Que me llorays el no luzir por
 afuera, delante los ojos ciegos del mundo,
 si brillays delante los Cielos, y os imbidjan
 la luz las estrellas? Que mundano ruvo ojos,
 para los resplendores divinos de mi ser? Y
 acaso porque ellos no los admiran, serè mi-
 serable yo? Andad; que es corta luz la que
 pueden sufrir los ojos de marciegalos, y la-
 chuzas. Vuestra luz, al genio de la mia, sien-
 do invisible al mundo, es hermosissima en si.



FICCION XIV.

Iva trasudando de sed , y cansacio , por la fatigosa fragosidad del camino un passagero , que se restituia à su Patria , donde le avia prometido el Dios Mercurio que sucedida en breve la muerte de sus contrarios (que de imbidia le tenian desterrado del Reyno , y confiscados sus bienes) avia de juntarse el Pueblo , y coronarle por Rey . Mas èl viendo que nunca se acabavan los montes , que entre iniestas subidas , y peligrosas baxadas , sin un soplo de ayre , ni un palmo de sombra , le hazian rebentar de congoxa , y que se le dexava desplomar encima , mas en ardores de llamas , que en luz de rayos el Sol , començo à quejarse impaciente de Mercurio , porque le avia encaminado por aquella escabrosidad . Pero en medio de

de sus mas ardientes quejas, escuchò una voz apacible del Cielo, que entre reñir, y alentar lo consolava: *Quien solo para passarse, dixo, camina, busca en el camino, el recreo; y assi en no hallando el recreo, se retira del camino. Mas quien, por llegar à vn fin toma el camino, contentase del camino, con que le conduzga à su fin. Tu camino es à tu Patria: tu destino una corona; y assi no debes cuydar de la calidad del camino, sino si te lleva allà. Pienfa pues en lo que buscas, mira bien lo que te aguarda, y prosigue contento, que camino que lleva à una corona por trabajofo que sea, no puede ser mal camino. Andà, que como llegues à un Reyno, poco importa, que sea por acá, ù por allà.*

M A X I M A.

D I O S, Y T O.



VAMOS al Cielo, hombres, y sea por do quiera Dios: Que como al Cielo lleguemos, poco va en que sea por el Tabor, ò el Calvario: por entre espinas, ò flores: desde la Cruz, ù del trono: desde vn palacio, ò vn rincón. Si el Cielo solo puede hazernos cabalmente dichosos, mientras no perdamos el camino, que se le dá à vn hombre de razon, que sea por infortunios, ù dichas, por entre desprecios, ò aplausos: con salud, ò con dolores: con pobreza, ò con riqueza, si en fin camina, y llega al Cielo, donde se ha de gozar eternamente feliz? Quien solo en llegar al puerto tiene su conveniencia primera, y summa; si le asseguran,

Quien sigue su fin, se goza.

rán, que no le han de perder las borrascas,
 antes le libraràn de Coffarios: agradecerà à
 las borrascas que vengan, pues á beneficio
 de sus iras, ha de llegar al puerto mas en
 breve. Pues quien no vee quanto es cierto,
 que todos los que estamos embarcados en
 esta gran nave de la vida, navegamos todos
 à la Isla de la mortalidad. O duermas, ò ve-
 les, ò rias, ò llores; ò trabajos, ò juegos, ni
 vn punto se para la nave, porque ni vn ins-
 tante se detiene el tiempo concedido à tu
 edad, sin que te llegues á tu fin sin parar.
 Pues que te vá à ti, en que sea con tempe-
 rades deshechas, ò con calmas pesadas; con
 viento favorable, ò à fuerça de remos, si tu
 dicha no se puede lograr en la nave, y està
 solo en que saltes della en el puerto: sigue
 como vengan los tiempos, sean los que fue-
 ren; y procura tenerte, hasta llegar. Quien
 ha visto que se ande maçando vna luz, para
 ser mas de cera, que de azeyte: ni para bri-
 llar en los altares, ò salones de palacios mas
 que para alumbrar vn portico, vn desvan,
 ò vna choza: ò sobre vna bugia de plata,
 mas que sobre vn candalero de azofar? de
 nada desso se cuyda; porque sabe que nada
 desso le estorva, ni ayuda à subir, y bolar
 segun sus alas, à la esfera, que es su fin. Y se
 matarà vn hombre para ir al Cielo, mas
 desde vn teatro, que de vn rincon: mas des-
 de vn palacio, que de vna choza: mas desde
 vna cama de marfil, que de vna esfera? Y
 querrà tal vez detenerse asido de la cama,
 para no bolar al Cielo tan presto: quando
 mira que vna luz se haze pinicos, para des-
 prenderse, y subir, aunque sea de oro la bu-
 gia?

He ahí vna cosa , que jamás la acabe de entender , y la vemos mil vezes cada dia. Qualquier enfermo que pretende la salud, ó escapar de la muerte , se ofrece , y remite todo, al cuydado, y providencia de los Medicos: sin atender en la medicina si es dulce, ò amarga ; si es lenitiva , ò violenta. Passa porque le quiten la sangre , aunque entre alguna porcion de mala, le salga mucha de buena: no se resiste à la navaja, ni al boton de fuego; y sufre que le corten vna mano, vn braço , ò vn pie siendo cierta como se ve tantas vezes la falibilidad desta ciencia , y por consiguiente la mucha contingencia, de que despues de aver passado , por todos aquellos males de tan penosos remedios, da rà en fin en el que mas huye de la muerte. Sientelo, no lo dudo; pero al fin lo abraza, y alomenos se permite voluntario à todo, por salir con la vida, ò porque le parece, que es razon. Pues como si sabemos , que es por vna parte infalible, y como de Padre infinitamente amorosa la Providencia divina : y por otra en orden á los sucessos de las cosas, casi siempre inevitable , no avrà medio para reduzirnòs enteramente, à fiarnos del todo de su disposicion , ponernos en sus manos como vna tabla rasa, para que pinte en nosotros lo que quiera , vn David perseguido, ò vn David Rey: vn Iob atribulado, ò vn Iob dichoso. Vn pobre Lazaro llagado; ò vn rico abundante. Ella nos aplica los medicamentos oportunos à los males de nuestra alma : y nosotros se los escupiremos por la cara, sino son dulces, ò no le saben bien à nuestro depravado gusto; y si nos saca algun poco de sangre en la hazienda, que tirava

Como se alcace, poco importa lo demás.

à hogarnos con algun subimiento, tumor, ò
 inchazon sobervia: si nos quira algun rega-
 do prohibido, por nocivo, que avia de sernos
 veneno: si nos corta algo, que nuestro ciego
 amor entrañò en nosotros mismos, y avia
 de perder la entereza de nuestra salud; lue-
 go nos sacudimos de su cuydado, y sali-
 mos de sus ordenes, buscando otro Medico,
 que siguiendo nuestros gustos, sea nuestra
 perdicion. Y querremos mas la muerte de
 otras manos, como venga disfrazada en va-
 nas promesas de mentirozas dulzuras, bre-
 ves siempre, y siempre viles; que no vna vi-
 da dichosa, y eterna de mano de nuestro
 amorosissimo Padre, solo porque ha de ser
 con algunas medicinas, que nuestro necio
 antojo, halla amargas. De que sirve que sea
 mentidamente apacible la medicina; si ma-
 ta? y sea de oro el vaso, si està lleno de vene-
 no? O que importa, que amargue la bebida,
 si cura? que sea de barro el vaso, si es de salud
 su licor. O Señor, dezia, 1. luego, que cerrò
 los ojos para todo lo del mundo, y los abrió
 para el Cielo, Saulo, que quereys que haga
 Señor. Veysme aqui, en vuestras manos 2.
 como vna massa de barro, para que me ha-
 gays en esta vida, vaso de ignominia mia,
 de honor: de desprecio, ò de gloria: como 3.
 sepa serlo de celebridad à vuestro Santi-
 mo Nombre. He ahí á vn David, que cofre-
 ce à su Dios 4. aparejado su coraçon dos ve-
 zes: vna vez para los males; y otra vez para
 los bienes. Vna para el flagelo; 5. y otra pa-
 ra el alago. Vna vez para esperar, y otra pa-
 ra temer. No Señor, no gobierne yo, no se
 haga mi gusto 6. aqui, castigad, quemad,
 sortad, descargad aqui mil dolores, y penas,

1. Domine quid me
 vis facere, Act. 9. 6.

2. An non habet po-
 testatem figulus lutū
 ex eadem massa fa-
 cere aliud quidē vds
 in honorem; aliud in
 contumeliam. Rom.
 9. 21.

3. Vas electionis est
 mihi iste, vt portet
 nomen meum. Act.
 9. 15.

4. Paratum cor meū
 Deus, paratum cor
 meum. Ps. 56. v. 8. &
 Ps. 56. v. 8. & Ps.
 107. 1.

5. Quoniam in fla-
 gella paratus sum.
 Ps. 37. 18. Paratum
 cor ejus sperare in
 Domino. Ps. 111. 7.

6. Hic vte, hic seca,
 hic non parcas, vt in
 aternū parcas. Aug.

y no me perdoneys en los años, que me quedán de vida, para que en la eternidad me perdoneys. Fineza es esta, que se la devemos à Dios por nosotros. Estava su Magestad pendiente de tres clavos en la Cruz hecho vn retablo de dolores, y vn estendido mapa, de todo vn mundo de penas, pues todas las del mundo, quiso abreviar en sí mismo; y quando podia parecer que se dava por satisfecha la Iusticia divina, y la malicia humana, aun no se dió por contento su amor, ofreciendose de nuevo, à quanto quisiera el Padre en aquella soberana voz, que dió en grito: 7. Padre mio, en vuestras manos encomiendo mi espíritu: para que hagays del, lo que sea de vuestro agrado, y lo que para la salud de los hombres convenga. Señor, que dezis? Bien sabeys, que en sola la diestra de Dios, están las almas todas de los justos; 8. porque en ella se hallan las coronas, y los premios; como en la izquierda los castigos, y los tormentos. Aquella es de los beneficios, esta de los rigores: aquella de glorias, esta es de penas: aquella es de piedad, y esta de justicia. Y basta, basta de penas Dios mio: basta vna vida de vn Dios, para darla à mil mundos, que iedan ya de podridos. Pues porque Señor, no pidís solo la diestra, que es la que os toca: sino que os ofreceys de nuevo à las dos manos, ò para que os den luego el gozo; ò para entrar de nuevo en las penas? Para que sepamos, que desde el primer aliento 9. hasta el vltimo de su vida, fue vn constante ofrecerse à las manos ambas ados de su Padre: y aprendamos esta primera, y vltima lición suya, y vivamos gustosos en qualquier mano; pues nada menos divina es la que

7. *Et clamans voce magna: Pater, in manus tuas commendo spiritum meum.*
Luc. 23. 46.

8. *Iustorum anima in manu Dei sūt.* Sap. 3.

9. *In capite libri scriptum est de me, et facerem voluntatem tuam: Deus meus volui.* Ps. 39. 9.

que humilla, que la que ensalza; la que affige, que la que regala; la que castiga, que la que corona. Bien que con ser ambas divinas, suele tener algo de mas figura, por vuestra condicion desvanecida la que amarga, que la que siempre endulza; que siendo sobrados los dulces, peligran de criar gusanos.

El bien no está en los bienes.

Affí es, que la dicha, no está en los bienes, ni la desgracia en los males, sino en el corazón con que se reciben, ò en las manos con que se vsa de vnos, y otros. Vna misma es la rosa, de que saca la abeja la miel en el rozio; y el escarabajo la muerte en su fragancia; y el mismo calvario fue monte para escalar el Parayso, el buen Ladron, y despeñò à la summa desdicha, para el malo. Con todos los que llamas bienes del mundo, puedes ser summamente desdichado, y con todos los males, venturoso. Si aquellos te sirven de lazo á tu caída, y miseria: y estos de escalon à tu gloria. Que mas bienes quieres, que el rico del Evangelio: ó que mas males temes, que los de Lazaro su contemporaneo? Mas que hombre de feso, no querrà mas los males de Lazaro, 1o. que le llevaron al descanso; que los bienes del rico, que le sepultaron al tormento? No es mejor, no tener por algun tiempo breve, vna migaja de pan, y gozar de vna hartura celestial para siempre; que hartarse pocos años, y rabiarse eternamente, por vna gota de agua, sin lograrla? Quien dirà oy, que no fue dichofo Lazaro en sus males, y desdichado el rico, en sus bienes? Sino el que añadiendo à lo delinquente, lo necio, apetezca por dicha, quatro dias de regalo, que son principio de

10. *Factum est autem ut moreretur mendicus, & portaretur ab Angelis in sinum Abrabe. Mortuus est autem, & dives, & sepultus est in inferno. Luc. 16. 22.*

vna eternidad tan penosa ; y llame desgracia , pocos dias de trabajo , precursores de vna perpetuidad de delicias verdaderas. Di-

11. Ego quidem, quæ vocantur bona, dico justis quidem bona esse, injustis autem mala: quæ vero bona dicuntur, justis quidem bona contingere: malis autem hominibus mala esse.
I. I. de de leg.

xo divinamente Platon , 11. que aquellos que se llaman males, son para los malos, males; y para los buenos, bienes. Y assi mismo los que se llaman bienes; es assi, que lo son para los buenos; aunque sean solo males para los malos. Todo viene à ser mal , para el malo; y todo bien para el bueno. Males , y bienes todos son dichas, y bienes del justo; porque sabe vsar como deve de vnos , y otros: y como el diestro piloto , sabe valer se igualmente de todos los vientos para su fin. Si sopla en popa, le sigue: si encontra , echa bordos: si del lado, proeja al orza; y suda en remos, si ay calma. Sabe que todo puede conducir à su destino; y como en nada busca sino aquella vtilidad, que no menos halla en los males , que en los bienes , nada mas se contenta con la vtilidad de los bienes, que con la que logra en los males. Dios con su providencia infinita , como sabe de nada hazerlo todo; assi de qualquier cosa, sabe sacar lo que quiere. 12. De medio de las tinieblas, saca como del pedernal , bellissimos rayos de luz, que aiumbren, y coronen à los justos; y de la propria rueda del Sol, del medio dia saca tinieblas 13. que cieguen los malos, y acrediten al santo. Guia à los Magos à la Corte de Herodes , para llevarlos à la pobre cabañuela de Belen : Dexa que se vaya Ionàs à Tarsis; y le conduce à Ninive: dexa que le arrojen al mar, y le trague vna ballena, y haze de su buque vivo vaxel, que le escupa à la playa. Igualmente sabe sacar el fin de su gloria de sus ofensas , que de sus obse.

*12. Exortum est in tenebris lumen re
vis. Ps. III.*

13. Hora autem sexta tenebra facta sunt.
Matt. 27. 45.

M A X I M A K I V . 407

obsequios, saliendo siempre triunfante en su misericordia, ò en su justicia. Nadie à las dos se exime. Servirá à los creditos de su espada rigurosa, quien no quiera lograr los favores de su clemencia.

El Sabio se vale de los males para el bien.

Assi en su modo el Sabio, todo lo convierte en su bien porque sabe 14. que todo le puede ayudar à su fin : Siempre saca el agua que busca en el pozo, si el vno baka vacio, sube lleno el otro pozal. De todo se aprovecha la abeja sacando de lo mas sutil, la miel; de lo nras terreo la cera : y la miel mejor que hila en la colmena, la ha cogido del mas amargo romillo. No assi el impio, porque de los bienes haze maldad, é instrumento de sus maldades, que le pierdan: y su impaciencia saca de los trabajos vna rabiosa desesperacion. Buelvese contra la mañopla, ò el guante con que recibió el bofeton, para vengarse en ellos, sin mirar la mano, que amorosa se lo diò. Vil araña, que hasta el jugo de las estrellas, que chupa en las flores, convierte en si misma en veneno. Parecele al labrador primerizo, que gasta mucho tiempo en la tierra el trigo. Para que es, dize sembralle tan presto, si ha de dar el fruto, tan tarde? y ha de estarle casi todo el invierno, sin alçarse del suelo: y para que es de sustanciarse en hojas, levantarse en caña, evaporarse en flor; y poblarse de de aristas à espiga, y de salvado el grano, si en fin el grano solo ha de servir? 15. Dexa hombre, que no lo entiendes. Dexale morir al frigo, para que renazca fecundo: dexale que le mortifique en sus lozanos verdòres el frio, para que se arraygue mejor. Estas razones que no ves, son la vida del fruto que es-

14. *Omnia cooperantur in bonum his qui secundum propositum vocati sunt Sancti. Rom. 8.28.*

15. *Novit qui mirabile nature artificium intuetur, aliter fieri non posse, ut ex germinibus, plantisque fructus gignatur, nisi ad ejus perfectionem artificioso hoc ordine natura vitā munit. Nissenus orat. de mortuis.*

peras: Essas hojas defienden la caña, essa caña sustenta la espiga: essas flores purifican de lo inutil al grano, que abrigan, y defienden las aristas. Dexalo à la naturaleza, y al Sol, que ellos lo llevaràn à fazon. He ahi los mysterios de vna providencia soberana en vna cosa tan pequeña. Que en vn hombre, à quien por tantos caminos conduze en fin à su fin? Sino la sabes entender, debes saberla venerar. No siempre sale cara la dicha; ella tira de la capa, à quien la huye. En el golpe que la arroja en tierra, halla la pelota su acenso; y encuentra su seguridad en su cueva el cancer marino, caminando de espaldas, mas presto tal vez, que otro pez, que vaya mas drecho. Quien atiende à donde miran los que reman, dirà que llevan á la tempestad la galera, quando mas aprissa la introduzen al puerto. Dexenla arder à la llama, que essa inquietud en que se abraça, serà su sosiego, y su esplendor en el Cielo. Mande Faraon que arrojen à Moysen al Nilo; pero sepa, que el Nilo le conduzirà en blandas olas à su casa, y èl mismo le ha de criar, para su açote, y su Dios. Cuelgue con providente cuydado, á la cabeçera de su lecho su espada Olofernes, 16. y echese à dormir confiado; que no faltará vna osada, briosa, y casta mano, que con el mismo, sin despertarle, le corte la cabeça, y burle toda su providencia humana. Quien lo pensara, 17. que avian de pelear, triunfar, y robar tantos Reynos los Assirios, para enriquezer con todos sus tesoros, à la pobre, y affitiada Betulia? Pero assi sabe Dios labrar la corona de los justos: y assi los justos, facan de todo su bien. Porquẽ con ellos, los males, dize

Chri.

16. *Accessit ad columnam, que erat ad caput lectuli ejus, & pugionem ejus, qui pendebat exsolvit.*
 17. *Judit. c. 13. 8.*
 17. *Judit. c. 15. d. 7. 7.*

Chrisostomo, 18. solo hazen lo que la caña que traviessa, ò acuchilla el fuego, que parece que le hiera, y le aclarece; parece que le apaga, y es ella la que se consume, y abraza convertida en alimento, y esplendor del mismo fuego.

Has bien el papel, que te toca,

Dezia San Pablo, 19. que todos somos representantes de la comedia, ó tragedia las mas vezes, que representan los siglos en este gran teatro del mundo, con variedad de papeles. Quien haze el papel del Rey, quien del esclavo: quien del rico, y quien del pobre; quien el del perseguido, y ultrajado; y quien del celebrado, y famoso: y à vezes sucesivamente todos vno mismo; y ay pocos, que hagan vno no mas. Vno le tiene corto, y otro largo: vno alegre, y otro triste: vno que le rie, y otro que le llora. Assi es, assi fue, y assi será. Aora la ponderacion de Epicteto, 20. que pudo ser glosa de Pablo. El Autor de estos papeles es la Providencia divina, ella los reparte como quiere, sin hazer agravio ninguno. El tener este, mas que otro, ni es cosa que me toque à mi, ni que me importe: los vitores se lleva tal vez el bufon, y los silvos el que hizo el Rey. Haga bien yo el que me dán, sea el que fuere, que figuro tengo el aplauso; ni mas puede pedirme el Autor; y del que no se me dà, que se me dà aunque demos, que lo hiziera mejor yo; el Autor se lo averigüe, que tuvo en ello su fin. Que desconcierto seria, si quisieran todos hazer el papel del Rey: ò todos salir de vna vez? Y que desatino, si quando avia de hablar el esclavo, se metiera à hablar como Rey? De todos ha de aver en la Fabula, todos han de salir, tener su vez, y hazer su papel;

18. *Ac si quis calamo ignem feriat, qui ignem quidem verberare, & fodicare videtur: re ipsa tamè ignis clarior efficitur, & calamus consumitur. hom. 54. in Act.*

19. *Præterit figura hujus mundi. 1. Corinth. 7.*

20. *Actorem esse fabulae talis, qualis magistro probata fuerit, te memento. Si brevis, brevis; si longa, longa. Si medicum agere te voluerit, fac eam quamque personam ingeniose representans. Ita si claudum, se Principem, si plebeium. Hoc enim tuum est, datam personam bene effingere: eam autem eligere alterius. Epictet. cap. 23. Enchiridion, vide, & simpliciter in eum locum.*

21. *Matth. 20.*

pel; pero à su tiempo, y cada qual su papel no más. Y sea lo que fuere en las tablas: Dios igual premio ofrece al que sale postrero, 21. que al que primero: ni ariende al papel que se hizo; solo pesa si se hizo bien el que se diò. Pues si tengo síguro el premio de la eterna felicidad, tanto con este, como con aquel papel, si le hago como devo: que mas se me ha de dar, que sea este, ò estotro; largo, ò corto; sobre que, ò no podrè alcançar el que pido; ò porque le he de hazer mal, me estará mejor, que no le alcance. Mi cuydado ha de ser solo, en hazer bien el que me toca, y dexar à Dios lo demàs. Abel con el papel corto del Perseguido inocente, ganò el salario, que Adan, con el del Penitente afligido, tan largo, que le durò mas de nuevecientos años. Abraham, con el del Rico ajustado, mereciò lo que Lazaro, con el del Pobre devoto. Tobias en el de Esclavo desterrado, adquirió, lo que Iósias haziendo el de Rey. David hizo varios papeles; el de Pastor humilde, de soldado animoso; de Capitan valiente, de Grande en la Corte, de Privado en Palacio; de Fugitivo sin culpa; de Perseguido de la invidia; de Vencedor reportado; y en fin de Rey grande: y en todos se portò bien; solo en el de Rey se perdiò: pero recobróse animoso, para hazer desde entònces con perfeccion admirable, el de Penitente Rey. Assi Ioséf salió vna vez al teatro, despojado de la túnica, y desde vn poço seco donde se echò la invidia de sus hermanos, con el personaje del Inocente afligido: otra vez con el de vendido, y esclavo: otra con el de la castidad injurada en vna carcel: luego con el

de

de Principe , y valido : y en fin con el de Magnanimo, bolviendo los mayores bienes, por los mayores agravios. Y en todos mereció la corona de estrellas , de que en sueños se vió coronar , quando niño. Y para que se vea de quan poco sirve , que sea bellissimo el papel , si le haze mal , quien le tiene , y que todo va en que salga bien el que toca , hasta en el Sacro Santo de Apóstol, se pierde Iudas, porque hizo mal el que le tocava de pobre, y humilde, y porque quiso hazer de su cabeça el del rico , hizo el de ahorcado, y traydor. Y lo proprio se vió en Luzbel.

Y sea el que fuere

Pues es, dize Epitecto, 22. quando te venga el papel del afligido , del perseguido , ù afrentado, reconoce, que es essa disposicion del Cielo , y que lo avrás merecido quizá 23. por no aver hecho bien el primero, y te le quitan, ò porque no avias de continuarle bien ; ò porque quiere Dios , que muestres al mundo, como sabes hazer el que te ofrecen. Recibele con agrado , aunque sea el de Iob en la tierra , para que hagas despues el de Iob , en el Cielo. Dios , que te quiere afligido, no por esso te quiere desdichado, sino eternamente feliz. Por esso no te ha puesto la dicha , ni la desgracia , en que hagas este , ù aquel : sino en que hagas bien el que te toca. No te hagas desgraciado tu proprio , poniendo ciegamente tu dicha , en hazer ; el que no puedes. Ella está en portarte bien en el que te viene , sea el que fuera; y assi en tu mano tienes, aunque hagas el de Lazaro, ò el del inocentissimo Iuan en las cadenas, hazer toda via, y con verdad el del dichoso ; sino quieres me-

22. *Ap. Arian. l. 3. cap. 24.*

23. *Prinquam humiliarer , ego deliqui. Ps. 118. 67.*

meterre en hazer el del mal rico , ò el im-
pio Herodes. He ahi como tu solo puedes
hazerte feliz , ù desdichado : sino quieres
mas papel , que hazer bien el que te dan.
Mas si tu te finges tu dicha , en hazer el
del Rey , del rico , ù del gloton , te fugetas
miserable, à que te haga desdichado la for-
tuna, negandote lo que quieres mas. Pero si
quieres abrir los ojos à la verdad, y razon,
para ver solo las cosas como son, tu proprio
te puedes fabricar tu dicha , no tienes que
buscarla fuera de ti. Venga lo que viniere,
como te portes bien, eres dichoso: como sea,
lo que fuere, desdichado, sino hazes bien tu
papel. Acaba, y mira lo que te toca, y dexa
lo demás, que no està en tu mano, y agrade-
cele à Dios, que te aya puesto tu felicidad, y
felicidad suma , en lo que nadie te puede
quitar, ò impedir. Portate siempre bien , y
dexa, que suceda lo que el mundo trame, y
disponga, ò lo que quisiere Dios, que nada
te puede hazer infeliz, si tu no quieres. Es-
to quiso dezir Seneca el Tragico , quando
dixo, 24. que sola la ira de los Dioses, mere-
cida por la culpa, podia hazer desdichados;
la de los hombres, ninguna.

24. *Ira Iovis miseris
facit humana, nullos.*

Ya escucho que me replicas, que si todo
puede conducir al fin de la bienaventuran-
ça, no menos, que las afrentas , las honras;
que la pobreza, la riqueza ; ni en fin, que
los deleytes , las penas; siempre parecerà
mas cordura sollicitarse los bienes , y huir
los males ; pues assi se tendrà la dicha del
bien, sin dexarse de lograr la de los bienes:
y à vna se gozará la tranquilidad del Sa-
bio, y la ventura del necio : la gloria del
Cielo, y la del mundo: y en fin si puede irse
al

Hazer el
del justo,
y el del
mundano,
no es pos-
sible.

al Cielo en coche; para que ha de irse à pie! Este es el blanco de las pretensiones de muchos, que tocados por vna parte de algun temor de Dios, y de su desdicha eterna, y enlazados por otra en las redes de su amor proprio engañoso, quieren detenerse con maña en sus comodidades, y gustos, sin salirse del camino de su fin; cumpliendo con las leyes de Egypto, y de Israel con el mundo, y con Dios, y estar en paz con su conciencia, y con su cuerpo. Mas no reparan que esto fuera juntar el Cielo, y la tierra, y abrir dentro vna fenda angosta, que no es mas capaz, que el ojo de vna aguja, (como camino en fin de espiritus descarnados) lo anchuroso de vna carretera real. Como puede vn hombre puesto en medio de Ierusalen, y Baby-lonia tan opuestas entre si, caminar à entrambas partes juntamente: ó juntamente baxar, y subir? Vno es el Calvario, Monte de Cruzes; y otro el Tabor, monte de gloria. Y los Angeles que viò Iacob que baxavan, no eran los que vió que subian. Es necedad Filistea, querer juntar en vna ara el Arca de Dios verdadero, y el Idolo de Dagon? Que tienen que ver las luzes con las tinieblas; ò Christo con Belial? Si hazes ru Dios al vientre; como quieres no perder el respeto, à la razon? Vn Iupiter ya se aviene en vn mismo templo con vna Venus: y en el altar en que cabe Mercurio, podrá aver lugar para vna Iuno; pero Dios no cabe, con otra alguna Deydad. Roma, dize Augustino, 25. abrazò: supersticiosa, los errores todos de los Gentiles, y levantó aras à los Dioses de todas las Na-

25. *Nihil restat vñ dicam, nisi quia solum se coli voluerit, l. 1. de consensu Evā. gel. c. 17. & 18.*

ciones que vencia ; solo al Dios de los ven-
cidos Hebreos , no hizo templo , mientras
fue profana. Porque Dios que es solo Dios
verdadero , quiere ser solo adorado. Bien

26. *Nemo potest
duobus Dominis ser-
vire: Mat. 6. 24.*

27. *Vendit universa,
qua habet, & emit
agrum illum. Matt.
13.*

28. *Va peccatori;
terram ingredienti
duabus vijs. Eccles.
c. 2. 14.*

29. *Plin. l. 9. c. 26.*

30. *Et omnis gloria
ejus quasi flos agri.
Isai. 40.*

claro lo dixo nuestro Salvador, 26. que na-
die puede servir à dos Señores sin que si
adora al vno, desprecie necessariamente al
otro. Primero 27. se ha de vender todo lo
del mundo , y comprarse despues el tesoro
del Cielo. No pueden medrar mucho las
viñas , y campos , que tienen cerca si los
nogales, porque con sus muchas , y espesas
ojas assombran las plantas , les beben el ro-
zio , les quitan la luz del Sol , y chupan el
jugo al terreno. Ay dize Dios 28. de aquel
hombre que quiere seguir dos caminos , y
vivir como el peze Menas, de quien trae Pli-
nio 29. que en el invierno està negro, y en la
primavera blanco: en el buen tiempo, San-
to; en el de trabajos , malo. Ello es cierto;
que son las glorias del mundo las flores; 30.
y quien se apresura à gozar en esta vida las
flores, se despide de gozar en la otra de los
frutos : Porque quien desflora en la prima-
vera el arbol, tambien para el otoño lo des-
fruta.

No quiero dezir con esto , que no pueda
seguir el fin ultimo ; quien tiene bienes de
acà , y comodidades del mundo: ni aunque
no se soliciten , y procuren ; ò que se cuy-
de de la salud propria , y agena: que vno, y
otro es muchas vezes obligacion. Ni se pro-
hibe , que se admitan , y busquen algunos
alivios , y recreos , que dentro la esfera de
la virtud pueden lograrse, ò à lo que la Eu-
tropelia se estiende. Criese la perla en buen-
hora, pero sea solo del rozio del Cielo; y sea
ad-

Sirvete
del mun-
do, no le
sirvas.

admitir vna gota de agua del mar: Gustese la miel, y saboreese su dulçura; mas no sea de la que le coge en Eraclea, del rozio, que el aconito (de que abunda aquella region) emponzoña; 31. porque no enloquezca: Dize grandemente aquel Santo: 32. No es lo mismo tener ponzoña, que estar emponzoñado. El Boticario tiene ponzoña en la botica, para el vso; no el cuerpo: assi puedes tener las riquezas, pero en el arca, no en el coraçon. Buscarlas, para que sirvan, no para servir las. El calor natural, conserva el cuerpo; el de la calentura, lo consume: y vn desseo racional, y templadamente solcito, es hijo de la razon; si es excessivo, lo es de la avaricia. No puede hazer mal, quien haze bien el papel que le dãn, aunque sea de rico el papel. Con riquezas Abrahan, con gobiernos Iosef, David con cetros, con belleza aplaudida Susanna, y Iudid; y el eunuco de la Reyna Candases en carroça supieron seguir el camino de su fin sin torcer. Porque como puedes con pobreza, y desprecios perderte: assi puedes con riquezas ganarte. En todas partes puede hallarse Dios, y el peligro: Christo le descubrió en el desierto, en la cumbre, y en el templo. En las mismas olas del mar bermejo, donde se pierde Faraon, y su gente; Moysen, y la suya se salva: vn mismo soplo, mara la luz, y la aviva: y en el aliento en que vn hombre respira, espira. No està en los bienes el mal, como ni en los males, el bien: sino en la mano con que estos se sueltan; y en la cara con que se reciben essotros. La nave, que tomó Ionàs, para huir de vn riesgo, que temia, lo conduze à vna tempestad, y à vn naufragio,

31. *Plin. lib. 12. c. 23*
 y *S. Francisco de Sales*
vida Devota. p. 3.
c. 18.

32. *S. Francisco de*
Sales p. 3. c. 14.

gio, y la tormenta bien admitida, le apres-
 ta en el buque de vna ballena, vna arca de
 seguridad, que le lleva al puerto. Hizo Iob
 vna grande hazienda; pero en su perdida,
 y de todos los averes del mundo, si rasgó el
 vestido, no assi la paciencia. En las riquezas
 servia à Dios, porque en ellas sabia buscar
 solo su fin: y assi supo serville sin ellas; por-
 que conociò, que no eran menores alas pa-
 ra bolar al Cielo, la pobreza estremada, y
 ligera, que las abundantes, y pesadas riques-
 zas. Y que Dios no menos haze compañía
 al justo en vn muladar, que en vn tronco:
 ni mas à vn coraçon coronado, que lepro-
 so: Pues sabe baxar, y assistir en las ca-
 denas. Hazia Iob, como la abeja, que pas-
 sa sobre la miel, sin que se le peguen las
 alas: no como la mosca, q̄ se ceva tanto en
 ella, como sino huviera despues de bolar,
 por esso pierde en aquella dulçura tantas
 vezes la vida. Passava por sus averes con
 las alas altas del coraçon; por esso se quedò
 con todo el coraçon, quando se perdieron
 ellos. De las manos de Esau, no podia sa-
 carse, ni vn pelo, que no le costàra vn do-
 lor, porque los avia dexado arraygar en
 ellas; de las manos de Iacob, todos se le po-
 dian quitar, sin pena alguna; porque los te-
 nia sobrepuestos. En los brutos son carne, y
 piel los vestidos; no en los hombres. Pues
 nada de lo que le podia quitar vn ataso,
 hazia Iob su sustancia; que es necesidad de
 vn prodigo, que no sabe estimarse en lo que
 deve, contar entre la sustancia de si mismo,
 33. lo que le diò la fortuna para dexalle sin
 sustancia, y con miseria en breve. Gozava
 pues Iob de sus riquezas, porque Dios lo
 que-

33. *Da mihi portio-
 nem substantia, Luc.*
 15.

queria: Dexó de quererlo Dios, y dexólas Iob de querer. Gozava dellas nó por gozar dellas; tomavalas para medio de su gozo; y tomava su gozo, para medio de su fin.

Dexese todo si se arriesga el fin.

Quien mucho desea llegar à vn termino, busca el camino mas cierto, y entre los ciertos el mas con todo; pero sino le ay sino arduo, y escabroso, por el prosigue; porque no busca en la comodidad del camino, la misma comodidad, sino en ella, y en el camino el termino á donde va. Si pudiera el mercader lograr juntamente lo que tenia, y el tesoro escondido; en el campo: bien está que buscara el tesoro, sin deshazerse de lo que tenia, 34. mas sino puede alcançarse el tesoro, sin dexarse lo demás todo, vendase, y pierdase todo, porque se assure el tesoro. Este fixo en el coraçon, que este soberano fin, es: aquel vno 35. unicamente necesario; y que todo lo demás, quando no embaraze, es superfluo. Sin todo lo superfluo, puede passarse; y con que falte algo de lo necesario, es necesario el perderse. Pues dese todo; porque no falte aquel vno, quando no puede lograrse aquel vno, sin que se pierda aquel todo: que poco importa que todo lo superfluo se pierda, si lo necesario se asegura. No soy yo dezia San Pablo 36. tan necio, que no estime mas à mi mismo, que la vida desse cuerpo. Mas valgo yo, que todo. Dios que mejor aprecia, se dió à si mismo por mi; y yo devo; por ganarme à mi mismo, perdeslo todo. Quien conoce poco lo que vale, vn lograrfe eterno, dexa de perseguir su destino, en saltandole la comodidad, ó el gusto. Assi el otro necio, que queria alcançarle, en di-

34. *Vendit universa que habet, & emit agrum. Mat. 12.*

35. *Porro unum est necessarium. Luc. 10.*

36. *Nec facio animam meam pretiosorem, quam me. Act. c. 20.*
24.

37. *Abfit trifis.*
Matth. 19.

ziendole Christo, que dexara todo lo que tenia, porque le importava assi, 37. bolvió las espaldas, melancolico, sin lograr, ni el gusto de lo que tenia, ni el gozo que le prometia Christo dexandolo todo por su fin; y assi perdió su fin, y su todo, porque no quiso perderlo todo, por lograr el fin que deseava. Tenia pegadas à su coraçon sus cosas, avialas hecho carne, y sangre; avia de costarle dolor el desprenderse dellas; y no se sentia tan enamorado del Cielo, que dexara por el Cielo el mundo: queria seguir el Cielo, pero sin dexar lo que gozava: no queria seguille, si avia de privarse de sus comodidades. Poco sabe lo que vale, quien no quiere que le cueste. La jumentilla que siguió à Christo en la entrada triunfante de Ierusalen, 38. solo quiso servir con la comodidad, y gusto de su inclinacion; con el hijo al lado. No assi à aquellas vacas, que conducian el Arca del Testamento, 39. pues à pesar del amor que à los bezerrillos, que encerrados oian, seguian su destino en obsequios del Arca: haziendo mas caso de la obligacion à su Dios, que de la inclinacion de su naturaleza à sus hijos. Tiravalas el amor à los hijos; y renialas sin torcer el camino la obligacion. Resentiaselas enternecidas las entrañas, y protestaban en los bramidos que davan, la violencia que se hazian; pero si podia conocerseles en la fatiga, la pena; no la desobediencia en el pie. Quien sabe assi hazerse violencia para servir, donde avia de parar: sino en Betsames, que es la casa del Sol: Assi vnas, y otras corrientes del Jordan sirvieron al mismo Dios, en el tránsito enjuto de su Pueblo, las vnas

38. *Es adduxerunt*
asinam, & pullum.
Matth. 21. 7.

39. *2. 1. Reg. c. 6.*

por:

porque pararon; las otras porque le fueron dexando assi seco el passo. Pero estas que se van, llama inferiores el Texto, 40. y para- 40. *Iosue 6. 3.*
 ron en el mar muerto; hasta faltar del todo; porque siguieron el peso de su inclinacion: Las que se pararon violentando su curso, fueron claros testigos de todo el portento, y gozaron de la vista del Arca todo el rato. Servir Abrahā à Dios en amar à Isac su hijo, no es mucho: servirle en sacrificar à su hijo por Dios, degollando primero en su coraçon todo su amor de Padre, à violencias dulces de su amor de siervo, es la fineza mayor, y mas entendida. Quien assi ama à su Dios, le ama como deve sobre todo: quien assi no le ama, no quiere al Dios que le ha hecho à el; sino q̄ quiere vn Dios, que el se le haze, ò finge à su gusto. Quiere à Dios, pero con su gusto: y assi romperà con Dios, por no romper con su gusto. Esto es lo que digo yo que nos pierde, el no estimar sobre todo vn fin que vale nada menos, que vn Dios, pues para comprarsle, se diò en precio à sí mismo, el mismo Dios. Esta es la Maxima, que hemos de tener impressa, y gravada indeleblemente en medio del coraçon. Este ha de ser el primerò de nuestros deseos, este el mayorazgo de nuestro amor, y este solo; toda nuestra estimacion: *Quede fizaro mi fin, y mas que se pierda todo. Sea yo eternamente dichoso; y mas que sea yo toda mi vida atribulado, asfido el desprecio del mundo, y la mofa del Pueblo. No me falte Dios à mi, ni yo à mi Dios, y mas que me falte todo. Quede Dios, y yo, y mas que se pierda todo.*

Sea Dios para mi, y yo para Dios.

Todo se cifra en estas palabras: Dios, y

ya : cuyos ojetos hazen vn duo, que si en-
 tre si consueñan, forman la armonia ma-
 yor. Seamos amigos Dios, y yo : este-
 mos en paz Dios, y yo : ameme Dios, y a-
 me á Dios yo, Dios no me falté à mi para
 favorecerme eternamente : y yo no le falté
 à Dios para servirle, y amarle, y gozarle
 mientras sea ; que si yo tengo à Dios, que se
 me dà, que se hunda todo, que todo se pier-
 da, que todo me falte, que todo me aflija,
 que todo me persiga, que todo me afrente,
 que todo me agravie. Que se me dà de todo,
 si nada desse todo puede hazerme desdicha-
 do, ni dichoso. En esta consideracion se fun-
 dava el gran coraçon de Job, quando desde
 el muladar, aunque todo de parte ya de la
 muerte en la llaga continua de su cuerpo,
 menos el coraçon, y la lengua, osò animase
 retar contra si à todo el mundo. Ya no me
 queda dize 41. sino el sepulcro: sin embargo,
 porque no me acusa mi conciencia, delin-
 quente, por mas que en quanto se dilata mi
 vista, no descubran mis ojos sino amargu-
 ras digo, Señor, que si vos me poneys junti-
 co à vos, si à vos me vnis, sino me faltays, si
 Job le queda à Dios, y Dios à Job, no dudo
 en aguardar la mano del mas valiente. Vé-
 ga quien viniere, aqui le espero : sea quien
 quisiera no le temo. No al mundo, no à la
 fortuna, no al hombre, no al Infierno, no al
 Cielo, no al Angel? Sea quien quisiera, no
 le temo. Y si es Dios? Ni aun à Dios temo
 enojado, y riguroso, si le tengo amoroso en
 mi coraçon. Y sè que le tengo en el desde
 que sè, que no pequé. He ahi que le anima à
 Job: el coraçon sano le assigura à su Dios, y
 èl, y Dios, à quales quiera otros dos haràn

41. Solum mihi super
 est sepulchrum. Non
 peccavi, & in ama-
 ritudinibus moratur
 anima mea. Libera
 me Domine, & pone
 me iuxta nte, & cu-
 jus vis manus pugnet
 contra me. Job. 6. 17.
 4 nu. 1.

cará. Si lo interior del madero está sano, dice Augustino, 42. ningún artifice le deshecha del edificio, por mas que esté carcomida, áspera, y fea la corteza. Aunque se cayga à trozos el cuerpo, si está vivo, y entero el coraçon, no ay que temer en vn hombre, porque del coraçon sale el valor. En vna Estatua se atiende al exterior, porque en ella no ay alma; en vn hombre, si el alma es fuerte, no importa la flaqueza del cuerpo.

42. *Quid ergo, prodest, si quod est exterius sanum est, & putrefacta est medulla conscientia. Aug in Psal. 45. ad v. 1.*

No quiere Dios, si no à ti: ni quieras tu fino à Dios.

Fija pues altamente en tu alma, esta verdad, de que Dios será para ti; mientras tu fueres para Dios: y que en quanto ande bien enlazado el Dios, y yo, no temas de quanto crió Dios, ni aun de quanto permite, que nada te dañará de manera, que pueda hazerte infeliz. Y logra en hora buena, quanto se te permite gozar. Pero sea con prevencion de que es prestado todo, y que quien te lo concedió para el uso, no es mucho, que te impida el uso, y te lo quite. Concediòtelo Dios, porque quiso, que le sirvieras con ello, y querrá por ventura agora, que sin ello le sirvas. Diòtelo para que te ayudara à tu fin; y si te lo quita has de creer, que te lo quita, para que te ayude à esse mismo fin essa falta. Tanto, y quizá mas aprissa podràs ir sin essa carga, por mas que gustosa, que con ella. Mas es cierto, 43. que no te merece menores canticos de alabança, y magnificencia Dios, quando quita lo que puede dañar, que quando concede lo que ayuda. Quien pone su ca-riño en vna flor, dezia Epicteto, porque no se acordará, que es efimera, y que camina à caduca? y quien en vn vidrio, que no

43. *Dominus dedit, Dominus abstulit; sicut Domino placuit ita factum est, sit nomen Domini benedictum. Job. c. 1. 21.*

piense que es quebradizo ? Y quien aprécia vn bien desta vida, sea muger, hijos, honras, ò puestos , porque no pensará muchas vezes, que es todo fragil, fugitivo, y perdido: para que, quando suceda, que se pierda, no llegue tan adentro el dolor ? Digote pues que lo tengas, lo ames, lo logres , pues Dios te lo diò ; pero amalo como medio, y no como fin. Ama tu fin eterno en todo, buscalo en todo, y quando todo te falte, no te faltará lo que buscas, y quedarás siempre gozoso , con la esperança de tu eterna felicidad , que nadie te puede quitar. Dexa que se conjuren contra ti todos , que quando te lo quiten todo , podrás siempre dezir, aun me queda Dios, y yo. Y si tienes à Dios, que mas quieres ? Que le falta , à quien no le falta Dios? Que gime, ò que echa menos, à quien todo le assiste en Dios? Como no estará el hombre contento con Dios, quando Dios lo está con el hombre? En quanto ay fuera de ti, y de sí, en todo te busca Dios; y aunque le ofrecieras todo el mundo , si te reservavas tu coraçon , no te lo estimàra en nada. Tu pecho, creeme es el arca fuera de la qual no halla en todo el vniverso de las criaturas visibles, donde fije el pie gustosa, aquella divina Paloma , que buela en alas de amor. Pues en que ley cabe, que quieras tu como ingrato , y gressero cuervo, cevado en las ediondez de la muerte , fuera del arca del coraçon divino, hallar contento ? Antes no quieras hallarle en él , sino se dà à gozar con estas cosas : buscando ciegamente en Dios, mas que à Dios. Dios, que no necessita de nada, ni te ha menester para cosa alguna, no busca en ti , sino à ti pa-

ra hazerte dichoso; y tu que con nada pue-
 des serlo, sino con Dios, buscaràs en Dios, si-
 no à Dios mismo? Busca pues à Dios, en Dios,
 y en todo, y como tengas à Dios, sea como èl
 quiera: sea Dios, aunque sea sin nada: sea
 Dios, aunque sea con todo: sea Dios, y sea
 con penas, ò con glorias, como èl quiera.
 Tu affigura à Dios, y síguele como èl quie-
 ra; y no quieras que èl te siga como quieres
 tu. Los Dioses vanos, no guian, síguen: por-
 que no pueden ir, sino los llevan. A Dios ver-
 dadero síguele 44. que es Dios para segui-
 do, no para seguir. Y síguele por do quiere,
 que siguiendo à Dios, que es todo bien, no
 puede venirte algun mal.

44. *Sequere me. Ioã.*
 21. *Et nolite recede-
 re à tergo Domini. 1.*
Reg. c. 12. 20.



FICCION XV.

A Via hecho liga con el Cuervo la Vulpeja, mas como ella sobre lo ladron tiene por extremo lo tramposo, traspuso la caza, que se avia de partir, y dió por escusa, que el Lobo, ò otra fiera se la abria comido, aunque dava muchas señas de lo contrario su nido. Succedió que à pocos dias, se huvieron de juntar todas las fieras del bosque, en presençia de su Rey, para tratar de la reforma en no sè que introducidos abusos, de su Republica. Supolo el Cuervo, y parecióle buena ocasion para vengarse, y assí luego que vió en silencio la junta descargó contra la Vulpeja, una tempestad furiosa de afrentosos graznidos, contándole en una larga arenga, con vivo sentimiento, y pesados oprobios los mas de los embustes, y

trat-

traiciones que à vnos, y otros avia urdido varias vezes. Clavaron todos los ojos en la Vulpeja; que se estava tan serena, y sosegada, como sino se hablàra della. Solo al cabo de vn rato preguntò à la del lado, que mysterio tenia aquel silencio, q̄ como no hablava el Rey? y aunque le gritò el Leon, que respondiera: y se lo dieron à entender con acciones los que venia vezinos, haziendo como que no oia palabra, preguntò en tono muy alto; que mysterio tenia tanto silencio.; porque no se proponia lo que se avia de tratar? Grisofelo con mas fuerza medio enojada el Leon, y al cabo de rato, respondìo: Señor no se cansè mas, que una hora abrà que me he hecho sorda, y no estoy para oir palabra. Penetròle la sagazidad el Leon, y confundìose de que èl no supiera hazer otro tanto, quando le canta cerca el Gallo; pues le valiera una vitoria hazer se sordo.

M A X I M A :

I M P E N E T R A B L E A V N O P R O B I O :

Vn oprobio sufrido, gran corona.



VANTO es mas delicada la constitucion de vn sugeto, suele ser tanto mas sensible el dolor: y como la estimacion, y la honra son las dos niñas de los ojos, en vn animo noble, no ay flecha que tanto le traspasse el coraçon, como vna injuria, que toque à la reputacion. Y como esta es la que se lleva la mas noble porcion de los pensamientos idalgos, y lo mas vivo cariño, y del amor: y suele apreciarse en mas, que la vida: de aqui nace el gusto de la vengança, que se mira como vnica re-

1. Hom. 31. ad Popu-
lum.

paradora del honor invadido de la afrenta; y assi le parece à Chriſoſtomo, 1. que es mas pesada para sufrida vna palabra injuriosa, que vna piedra, que arrojò el mas fuerte pulso. Por esso fue tan grande, y tan venerada la virtud del sufrimiento, y se llevò siempre la admiraciòn, y los encomios igualmente del vulgo, que de los Sabios, ni menos de la luz de la razon, que de la fe. Aquellos Isleños, en quien diò San Pablo, quando salió del naufragio, aunque le juzgaron al principio por omicida á quien perseguia en mar, y tierra la ira de Dios, 2. apenas veen que no se dà por ofendido de vna vivora, que le escupe el veneno, que le inca el diente, y le muerde antes se queda fofegado, y sin que se le comueva la bilis, sin que se le mude el semblante, sin que se le enoje el coraçon, quando lo reconocen por cosa del Cielo, y divina. Por otra parte es tan ocasionada esta vida à heridas semejantes, y salen tan à cada passo essas ponzoñosas serpientes en este desierto del mundo, aunque se viva ya fuera de Egypto; que es muy precisa prevencion, tener siempre delante de nuestros ojos, aquella grande de bronze, à euya vista, è imitacion, nos hagamos tambien de bronze, à qualquiera savandija, que nos quiera emponzoñar el coraçon. Quien quiera gustar las dulçuras de la miel, y coger el panal del colmenar, es fuerça que se arme contra los agujijones de las abejas, sino quieré mas doler que gustar. Las delicias de la virtud, tienen por contrarios los vicios, y cada vicio alista en su defensa, à todos los de su sequito: de forma que ni quieren los hombres gozar del fruto dulce de las

virtu-

2. Dicebant eum esse
Deum, Act. c. 28.

virtudes, ni dexalle gozar , à quien les dexa el de los vicios. Pero quien sepa animarse de vn coraçon valiente como Sanson, 3. sabrà facar de la boca mas fiera, mas terrible, más aguzada de presas, y mas podrida ya por mal hablada, y en fin del mismo Leon, la dulçura de vn panal, que le suavize el camino.

3. *Et ecce examen apum in ore Leonis erat, & farus mellis. Indic. 14. 8.*

Nadie vive figuro de vn agravo.

Quien se empeña en la mercancia, y el trato, deve fijar altamente en su pecho, que ni siempre ha de lograr el mar quieto, ni favorables los vientos, ni figura la ganancia. Tambien ha de aver para sus vaxeles, vaxios, tempestades, piratas. Es necedad querer que estè el mar siempre de leche: ò si empre sereno el tiempo. Dia ha de aver; y ha de aver noche, mañana, y tarde. Ni todo puede ser primavera, ni otoño todo. Quien se queja del calor en verano, ú del frio en el invierno, muestra, ò no saber lo que dize, ò que es temerario en su deseo. Y quien quiera vivir en el mundo, sin que se le atreva nadie, puede fabricar allà en los montes, y valles de la Luna su Palacio: y assurese de si mismo, que no serà poco, si mil vezes no se dà à si proprio, materia de paciencia, y sufrimiento èl mismo. Aquel otro almenos, 4. que por no tener con quien lidiar, se retirò à vn desierto, presto experimentò, que no estava bastantemente solitario para su intento, donde se estava todavia consigo: pues no aviendo otro con quien reñir, hallò en breve con quien, y porque. Llevòse vn cantaro, y dexandole mal figuro en el suelo, poco igual, se le doblò, y vertiò el agua. Fue à llenarle otra vez, y dexole; y assi mismo se le bulcò; quando èl por no llegar à la tercera, enojòse

4. *In vitis Patrum.*

con él, y de vn puntapie, le hizo trozos; y diò en la cuenta, que en tierra que es de labor, y trabajos, es necesidad presumir, que no se ha de ofrecer que sufrir: y quando nadie inquiete, cada vno hallará en sí que perdonarle. Y pues se ha de padecer assi, que assi, sepamos como.

5. *Tolle opinionem, simul etiam de accepto damno abolebitur cogitatio; hacq; subblata, simul etiam damnium non erit.*

Quod hominem seipso deteriore effecere non potest, id neque vitam ejus pejorem reddit; neq; laedit extrinsecus. Antonin. l.4.n.9.

6. *Omnia opinione constant hac autem est in tua potestate.*

Tolle igitur cum lubes opinionem, exuiq; tibi tanquam promontorium per recto, omnia serena, & sinus fluctibus vacans. Idem lib.12.n.18.

7. *Plura sunt quae nos terrent, quam quae premant: & sepius opinione, quam re laboramus. Cito accedimus opinionem. Non coarguimus illa quae nos in metum adducunt, nec excutimus, sed trepidamus. Nulli tam perniciosi, tamen irrevocabiles metus sunt, quam lymphatici; ceteri enim sine ratione, hi sine mente sunt. Senec. ep.13.*

Aquel famoso Emperador, que tanto profeso serlo de sí proprio, dezia que la injuria mayor, es labala floxa cõtra vn muro de diamante, sino le dà fuerças nuestra ciega opinion. Quita dize 5. la opinion falsa, y borrarárs juntamente el pensamiento del daño, y al punto, que no le pensarás no le tendrás. Nada de todo lo que no te puede hazer peor de lo que eres, puede hazerte mal, ni dañarte á ti, ni á lo tuyo. Casi todo consiste en la opinion 6. que tiene cada vno en su alvedrio: quitala pues quando quieras lograr vn mar sossegado, y en calma, quebrantandose las olas en el promontorio, que le abriga; y será aquel promontorio la opinion contraria á la del vulgo. Y no ay duda, sino que son muchas mas las cosas, que nos espantan, que no, las que nos oprimen. Y que padecemos muchas vezes, porque lo creemos, y no porque en la realidad lo padezcamos; porque las mas de las cosas, que como mas terribles nos aflijen, no las hallará la verdad, como nuestra medrosa fantasia las pinta. No puede esplicarse quan facilmente nos dexamos llevar en esto de la opinion. No queremos disputar con los pensamientos, que nos atrastran al temor, & á la pena: no los pesamos, sino que los creemos como se nos veyen; y temblamos de ellos, porque se nos muestran formidables. Y assi bolvemos tan igno-

Quitarásle lo amargo, si corriges tu opinion.

miniosamente las espaldas : como los solda-
 dos que huyeron de los Reales, sin mas cau-
 sa, que la polvoreda, que levantava vn reba-
 ño; ò como los que consternò vna mentira,
 que se esparciò sin autor. No sè que se tiene
 lo vano, y fingido , que suele perturbar mas
 que lo verdadero. Lo cierto no espanta mas
 de lo que es: lo incierto, y lo falso, dà lugar
 à todas las congeturas de la imaginacion
 pavorosa, y à toda la licencia del miedo, que
 llega à temer todo lo possible. Ningunos son
 mas dañosos , ni menos remediabes porque
 ningunos mas desesperados miedos, que los
 que la incertidumbre ocasiona: Los demàs
 son sin razon ; estos sin juizio. Casi siempre
 somos nosotros propios s. la causa mayor
 de nuestras penas, porque nuestra propria o-
 pinion, es la que nos affige, y martyriza: si-
 no, dime, que cosa es cargar á alguno de o-
 probios? si los dizes à las piedras, ò á vn for-
 do, que concluyes, mas que el otro loco, que
 despues de averle dicho mil baldones at
 Sol, se cañava en tiralle peñadas de todo à
 la pared à sus rayos? Pues dame que sepa yo
 hazerme sordo, ò escuchartelos como vna
 piedra, que sacaràs por tu vida de afrentar-
 me? Solo logras tu intento si me altero , me
 alboroto; y me perturbo. Mas esto no tanto
 nace de lo que me dizes tu, como de lo que
 me siento yo. Pues à pensar yo , que me es-
 tà bien que me afrentes, antes quedo confè-
 to que inquieto. Hè ahi como me daña mas
 el conceto que fòrmo yo del agravio, que el
 agravio. Si fueran veneno tus voces, pudie-
 ra temer que por el bido ; no se me introdu-
 xera al coraçon. Pero ellas no son mas que
 vn ayre levemente herido, y que hiere pri-
 mero

8. Id vero est opinio-
 nes nos premunt, &
 ardent. Quod si quis
 convitia audiat tan-
 quam lapis, quidque
 so proficiat convitia-
 tor? Epictet. ap. Ar-
 rian. l. 1. c. 25.

mero en tu boca, que en mi oïdo; ni es suficiente à obrar en mi, más que en la piedra, si yo con mi opinion de su terribilidad, no me daño.

Ni menos aguda, que filosoficamente

9 *Omnis injuria, cum patientiam offenderit, eodem exitu dispungetur quo telum aliquod in petra constantissima duritia libratum, & obtusum. Concidit enim ibidem irrita opera, & infructuosa, & non minus quam repercussum in eum qui emisit, reciproco impetu seviet.*
l. de patient. c. 18.

Tertuliano. Qualquier injuria, dize: o sea de la mano, ò de la lengua, si dà en vn coraçõ armado de paciencia, tan en vano se despunta, como la flecha despedida del arco: mas robusto, si topa en vn risco de petrina; zissima dureza. Caese de flaca, y sin fruto, à los pies del sufrido: si ya no es que la misma violencia del que la arroja, y el impenetrable valor del que la sufre, la rebuelva de rebote conera el mismo que la tiró. La razón es; porque esso es, lo que busca el que te injuria, que te entre, y te duela; porque el dolor del injuriado es el fruto todo, del que injuria. Luego sino le dexas coger el fruto de su intencion dañada, no queriendolo sentir, le necessitas à que recayga sobre el, à pena de la privacion de su fruto. Y viene à ser que tu te quedas sin daño de su injuria, que es, lo que à ti te basta; y sobre esto como de resulta, gustoso de averle hecho dar en vazio el golpe à tu enemigo, y averte assí defendido, ó vengado con su dolor. Esta es la utilidad de la tolerancia de vn agravio, es: se su fruto, y su corona. Ni se te escódió à Seneca este ardid, y traza de vengança honesta. Es bizarro genero de vengarse, dize, por quitalle al q̃ te injuria el deleite de averte injuriado. Suelen lastimarse ellos mismos de que no han sido entendidos; de que no se hizo caso, de que lo han dicho à vn sordo: He ahí quanto està en tu mñano, hazer lo que quieras de tu afrecha. Si te impacientras, te

Si le desprecias, le rebates.

10. *Genus ultionis est arripere ei qui fecit, contumeliam voluntatem. Solent dicere miserum me, puto non intellexit. Adeo fructus contumelie, in sensu, & indignatione patientis est.*
Senec. l. sapientia non cadit injuria c. 16.

almas del fruto de su malicia, à quien te la
 diso: fino te irritas, èl se yere. Dexalo; que no
 le faltará algun dia su igual : èl toparà con
 quien se vengue , y te vengue. Pero hagalo
 otro como èl: no lo hagas tu: que quieres ser
 mejor que los dos. Affientese pues por Ma-
 xima verdadera en nuestros juizios 11. que
 no siempre es glorioso el vencer: ni ay para
 que corremos à vezes de ser vencidos : Pues
 es la victoria afrentosa, quando es vencer en
 afrentar; y el ceder en este combate , haze
 glorioso el vencimiento, y famosa la afren-
 ta que se recibió. Parece ser que quedò con
 el lauro, el que excedió en agravios, y opro-
 bios; pero à la verdad , primero quedò èl
 vencido de aquella su fea perturbacion no
 poco nociva, y afrentosa; y al contrario qui-
 è la supo llevar paciente, esse venció , y con
 aplauso. Aquel ni aun supo vencer su esojò
 este no solo el suyo; pero dexò apagada tam-
 bien la actividad del ageno levantando vna
 glorioso trofeo de sí mismo, y su adversario;
 porque se librò. invicto de la afrenta de ven-
 cido de su contrario , y de propria passion,
 que tiravan à pòrralle con ignominia à los
 pies de su ira, y de su lengua como quando
 dos verduleras alborotan la calle con sus vo-
 zes, y suelen vencer, gritar mas, y hablar peor,
 la que tiene menos verguenza. Si se llama
 vencer el oprimir, con injurias, ò violencias,
 à Dios vencieron en el hombre, los hombres;
 mas no se pudieron perder mas, que quan-
 do vencieron assi. Mejor vençò quien es
 vencido; quando el ser vencido es virtud, y
 es la victoria, delito.

*11. Qui ladic, supera-
 re lesum videtur, sed
 perniciosà sibi victo-
 rià superat. Lesus au-
 tem si magno animo
 perfert injuriam, quã
 quam victus videat-
 ur, coronam tamen
 splendidam adeptus
 est. Sèpè ergo vinci,
 quã vincere præstan-
 tius est. Chrtstoff. bom.
 85. in Mat. Mor.*

Aunque
 fuera lici-
 to, no es
 cordura
 vengarle.

Demos que fuera justo el rebatir vna a-
 frenta, con otra, aun no me parece, que sea

ra conveniente à vn hombre grave, à vn Sa-
 bio, el ofender. Porque luego que te deter-
 minas à vengarte, es fuerça te confieses in-
 juriado, è inferior, pues nadie se atreve à in-
 juriar al que reconoce mayor: y por lo me-
 nos en el daño que presumes te hizo, te ve-
 ciò; pues pudo contra ti, lo que no pudiste
 evitar. He ahí vna razon por la qual quien
 se estima, nunca se deviera enojar, con de-
 masia. Porque no puede negarse que es ha-
 zer su paz, y su tranquilidad, dependiente
 del gusto ageno, de la fortuna, de vn acaso,
 de vna piedra, de vn soplo, de vna inadver-
 tencia de vn criado, de vna malicia de vn
 hombre. Para que salga de su natural agira-
 cion el mar, es menester que bramen mu-
 cho los vientos; para hazer echar espumas à
 vn arroyo, basta vna piedra: A vn vivo pe-
 dernal, no le saca centellas qualquier hier-
 ro. En vn diamante, no hazen mella los mar-
 tillos; y à vn espejo fragil, le haze mil troços
 vna chinilla, que le tiren. Triste cosa es aver-
 de vivir fugeto à tantas cosas: y que siempre
 que otro quiera, me pueda perturbar, y no
 pueda yo quando quiera, estar quieto den-
 tro mi. Si està hecho ya, que te ofendes? Que
 alcanza tu ira? Quieres acaso, que no se aya
 hecho, lo que se hizo? Con que tu le digas lo
 que quieres, dexará èl de averte dicho, lo
 que quiso? Porque te martyrizas en vano,
 por lo que no puedes remediar? Delito fue el
 ofenderre; mas no es mal tuyo, sino ageno
 y si te compadres del cuerpo quando te mi-
 ras doliente; porque no le tienes la vista à su
 alma, si la vees en tanto mal? Si allí te apia-
 das, porque aqui te enojas? Vées como la ira
 te precipita, y ella te gobierna, no tu. Dexa-
 la,

la, dexala vn poco, que ella te harà hazer en poco tiempo, lo que te averguenze despues, y llores siempre. He ahi lo que sacas de querer vengar. vn dexarte possèer, y aun arrastrar, de vna locura repentina, que te hiziera fiero mas terrible à ser perpetua; pero suplè por lo intenso, lo que le falta de larga: olvidar del todo la razon (y si dura) despreciar las obligacones, y aun à Dios, por seguir vn vil afecto rebelde al entendimiento, que amotina la sangre, abraza el coraçõ; atriesga la vida, y confunde en todo el hombre quãto ordenò en èl la sabiduria de Dios! Si; esso es querer vengarte; dar licencia al furor, que se excite; à la ira que te despadaze el alma; à vnas llamas ardientes, que te abrasen; y cieguen; à mil pensamientos, que tiren de ti à mil partes; al temor que te assalte; y al susto, de si saldràs orra vez con las manos en la cabeça, que te assija. Miralo en vn ayrado, que centellear de los ojos? Que temblar de los labios? Que ceño en la frente? Que saña en la cara? La color, que perdida? Los passos, que mal seguros? La lengua, que dificil al movimiento acertado, y que prolixa en la repiticion de vna misma palabra? Y tal todo, que à si proprio se hiziera miedo, si se viera, porque no se tuuiera por si mismo. O ira! ò furia del infierno! Quien te conoce, que no te aborrezca! Quien te mira, que no te tiemble? A que tigre feroz, à que Leon espãtoso por si mismo, no les aña de fiereza tu furor, y nuevo orror, si los posee, tu rabia? y ó lastima, que nadie se acuerda de ti, que no tenga muchas quexas contra tí, y desgracias, que llorar de tu locura; y sin embargo, de las muchas que temer, por-

que à nadie dexa figuro, tu insolencia. Eas solicitas hombre en tu vengança? Exponerte à nuevas heridas, sin remediar la primera; vivir en odios, pero tambien en pependencias, donde tengas tanto que temer, como des: y sin borrar la afrenta recibida, hazerla mas publica; para que si la sabian pocos, nadie la ignore: añadiendo à lo lastimado, vn vivir penoso, y vn morir inquieto. Toda es venganças la ira, y nada menos sabe que yengarse; porque es centella del infierno, que si abraça, no alumbra: ocupa la razon, ciega el discurso, benda la cautela, quita el consejo, y te agena de ti mismo, quando mas te has menester para tu logro. Ella tira à perderte, no á vengarte. Como ha de enseñarte à vengarte, si ni aun acierta à dezirte de quien? Esse cuerpo, que persigue, que mal te hizo? El alma es quien te ofendió. Pues no es la locura del perro, lastimarse en la piedra, que le toca, y dexar la mano que la tira. Pero contra el alma que has de hazer? He ahí lo que quiso Dios., dexarte imposible el vengarte. No quiso Dios al hombre vengativo, ni la naturaleza al Rey de las

abejas, 12. quisole bien, y no le permitió vna vengança, que le costara la vida. Ella le quitò las armas; para que no pudiera vengarse, aunque quisiera; y al hombre se las negó Dios contra el autor de su ofensa; porque vno, y otro tuvieran desarmados los enojos. Pues acaba que buscas en tus iras? Que sepan, que sabes tu. ser tan ruin como es el otro, y dezir vna locura, ò hazer vn insulto, como èl? y que puedes dar la muerte à tu enemigo, como lo puede vn veneno, y quisiera? y esto compras con la vil seruidumbre,

bré, en que te sugeras, à tu ira 13. tolerando 13. *Si duceris irà ? fu pesado yugo, y la inica tirania de su Ley? Servitij patiere in-*
 Si tampoco te sabes querer à ti mismo, no *gum: tolerabis ini-*
 quiero que me quieras como à ti: Esta es la *quas interims leges.*
 ley de la Caridad, 14. que manda querer à tu *Claud.*
 proximo, aunque te aya ofendido, como á ti *14. Diliges proximi-*
 proprio? Pero figun tu te amas á ti mismo, *cuum sicut te ipsund.*
 mas parece que le quieres, aunque tanto *Mat. 19.*
 mal le desees à su cuerpo, que no à ti, pues
 tanto mas cruelmente tratas à tu alma. Yo
 por lo menos, sino te sabes querer mejor à ti
 mismo, te perdono el que me quieras como
 à ti, mientras dexes descansar en tu coraçõ *15. Ira in sinu stulti*
 esta fiera. 15. No fuera pues mas facil, ù de- *requiescit. Eccl. c. 7.*
 sentenderte à la injuria, ò hazerte fordo á la
 afrenta, ò sufrirla con valor: Para vengarte,
 has menester ariesgarte vida, vender tu alma,
 valerte de los amigos, de la espada, de
 la fortuna, y aun necessitas de tu proprio
 contrario, pues sin èl, no te puedes vengar
 del. Mas para despreciar el agravio, tu te
 bastas, tu solo lo puedes hazer, sin aver me-
 nester mas, que tu valor; con que te venzas
 à ti, que serà mayor vitoria, quanto seas tu
 mayor, que tu contrario. Como no será mas
 facil no dar entrada à vn pensamiento de-
 bit, que te representa el oprobio, de que co-
 mo de nocivo huye la misma naturaleza, si-
 no la instiga el furor, que abrir las puertas à
 tantos, que atropados te embistan, y perti-
 nazes te desvelen, buscando la ocasion, y te
 necessiten à la fraude, al engaño, à la mali-
 cia; à la ficcion alevosa, y à vna eterna ene-
 midad? Que haràs quando te vengues, sino
 passalle quando mucho el cuerpo, mas esso
 serà despues de averte traspasado à ti el alma,
 vengándote à èl de ti mismo, mucho mas

que te vengas del: con mayor necesidad, que si forcejaras à pecho desnudo, para impeler à tu contrario por la punta de la espada, que èl desde la empuñadura te ofrece. No es esto querer inciar el clavo en la pared, dando con la cabeça en la punta? No lo ves como tu lo pagas primero, que el lo pague. Haciendo como la nube, que primero que eche el rayo, se rebienta.

O! si le vieras el coraçon á tu contrario, y con quàn rabioso furor se despedaçá por no poderte facar vna palabra! Calla, que es lo mas facil, y no puedes atormentarle mas.

El mejor
vengarle,
es callar.

Que piensas que pretende quien te injuria à voces, dize Ambrosio, 16. sino hazerte semejante à su malicia, sacandote de la virtud, y opinion en que no te puedes ver, sin rabiá. Esta impaciente rabia hizo levãtar descompuesto, y salir al medio del corro, al Principe de los Sacerdotes Cayfàs, 17. no pudiendo sufrir, aquel sufrido silencio de Iesvs. Por esto si callas, si dissimulas, se enfurece; y te dice con nueva ira que hables, si te atreves; y para irritarte, añade, que, que has de hablar, si te añudaron la lengua sus razones? Luego le daràs menos tormento si respondes; y le rebientas mas sino hablas. Tu silencio le acusa su rabia: tu dissimulo, reprehende su enojo; y tu paciencia castiga su atrevimiento. Imaginase vencido de tu virtud, burlado de tu cordura, y despreciado de tu constancia? si hablas se reconoce vencedor de tu sufrimiento; y que te comprueba igualmente rendido à la impaciencia. Si callas diràn los Angeles, y aun los hombres que aquel te ha injuriado, y tu le despreciaсте; si respondes à su tono, diràn que os aveys dicho las verdades.

16. *Quandiu aliquis nobis conviciatur, ad violentiam provocat ad iurgium vocat: Tunc silentium, exerceamus tunc muti fieri non erubescamus. Peccator est enim qui nos provocat, qui injuriam facit, & nos similes sui, fieri desiderat. Ambr. 1. offic. c. 5. 17. Et exurgens summus Sacerdos in medium. Marc 14. 60.*

des, y quedays ambos à dos condenados en el tribunal de los cuerdos. Esse pues es su defeo, irritarte, para que hables como èl habla; y esse ha de ser tu cuydado, tenerte, para no obrar como èl obra. Esto es de vn Sabio, saber dissimular, y tener la palabra; cõtenrandose àzia dentro del testimonio de su conciencia, y de la gravedad de sus costumbres, desfriendo mas, al juizio de los cuerdos; que de quien le acrimina à la insolencia. Esto es sufrir con magnanimidad generosa, quien satisfecho de su innocencia, no se dexa mover de mentiras: bien creído que no devé darse mas peso à vn oprobio maligno, que al proprio testimonio de si mismo. Añado, que dificilmente podràs ganar à voces, y à injurias, sino quieres confessar, que te le adelantas en descaramiento. Aquel vence en mentir mas infamando, que sabe desfanfadar se mejor en desverguenças. Porello el otro antiguo 18. provocado à este combate; respondiò cuerdo: No quiera Dios, que salga yo à vna contienda, en que el vencedor se haze peor que el vencido. Y quando no lo pueda huir, no me permita Dios que salga yo vencedor. Logre la corona quien quisiere, que aunque me quiera mal, no se la imbidio.

El sentirlo es mas me lindre, que razon.

Pero no veriamos, que huefso te quebrantó essa palabra? Dezia Seneca, 19. que para el desprecio generoso, de vnos oprobios, que no passan de vnas sombras de injuria, no era menester ser Sabio; bastava ser circunspecto, y advertido, para preguntarse à si mismo, si lo que se le dize es con razón, ò si es sin ella. Si con razon? No es afrenta, sino sentencia, y juizio; y à mi me importa poco, que no sea

18. *In hoc quidem convitiandi certamē, nunquam descendero, in quo victor fit deterior ap. Philon. l. 16. de agricult.*

19. *Ad quas despicendas non sapienti opus est viro sed tantum conspiciēte, qui sibi possit dicere: vtrū merito mibi ista accidunt. Si enim memelia, iudicium est. Si immerito: illi qui injusta facit, erubescendum. l. Quod in sapient. c. 16.*

legítimo, como sea verdadero. Si sin razón? al que la haze, se deve avergonçar su injusticia, y no à mi, que no la tengo. Pero que es lo que llamas contumelia, prosigue? Riòse de la fealdad de mi cara, de la pequenez de mi cuerpo, desproporcion de mi vientre, desigualdad de mis pies? Pues dime agora, que pena te ha de dar, ó que afrenta te puede ser, el oír de su boca, lo que todos de sus ojos ven! El chiste que dicho delante de vnò le reimos, delante de muchos nos enfurece. No es esto cõduzir, y regir por la razon nuestros afectos. Damosnos por ofendidos, del que imita, ò remeda nuestro hablar, ò nuestros meneos, si assi se exprime algun vicio de nuestros miembros; como si por esso fueran mas conocidos, quando el otro los imita, que quando los hazemos nosotros. Que melindre tan mugeril, que se enoje, si le llaman viejo, ò le aluden á sus canas, el anciano, como si porque el otro no lo diga, avia de ignorarlo la muerte: ó no fuera aquel estado al que deseó llegar mucho tiempo! Quieres ver que no està en lo que te dizẽ, el agravio, fino en tu delicadeza? Repara, en que lo proprio que te ofende, si te lo dizen; no te lastima, si te lo dizes tu proprio? Quieres pues quitarle la gana de dezillo? ditelo tu primero. Que nadie fue rifa de los otros 20. quando èl començò à reirse de si proprio. Assi muchos con hazer ostentacion de sus males, taparon la boca à sus enemigos, quitandoles las armas, con que les pudieren herir. Y es cierto que las mas vezes, lo que parecia vn gigante, se halla que no tiene materia de afrenta. Sucedenos lo que à los niños, que se espantan de su sombra: y pensamos, como los

20. *Nemo alijs risum
præbuit, qui ex se ce-
pit. Idem ibi.*

los Gigantes (que querian sacar del Cielo à Jupiter) 21. que se desplomán sobre nosotros à tempestades de truenos, y de rayos, todos los Cielos; y á la verdad, no es mas, que vn caracol marino, que iva sonando vn Pastor. No hemos de ser, dize San Francisco de Sales, 22. muy puntosos, sino queremos ser, como los que por qualquier achaquillo toman medicinas, y mas estragan la salud, que la reparan: Assi se buelven aquellos delicadillos del punto, odiosos, y enojosos à quantos traran; y dan mas gana de dezir mal dellos, à los mismos maldicientes. El temor sobrado de perder el credito, muestra poca confianza del fundamento del. Las Ciudades que tienen puentes de maderas sobre los rios, temen las avenidas: mas las que las tienen de piedra; solo de vna inundación extraordinaria: y nadie se rezela mas del fuego, que el que tiene el techo de paja. Quien quiere tener buena fama con todos, la pierde con muchos. Bueno es el cuydado; pero moderado. Para que ha de ser bueno vn animo todo crizo, que ni aùn para alargarle le podreys tocar, ó acercaros à el, que no os lastime: ò como la escopeta parada, que nadie la toca, sin peligro; con vn dedico que le deys, escupiendo fuego, balas, y humo se haze sentir de muy lexos. Que mal te hazen, para tanto gemir, y responder con tal rabia? Pero es el caso, que està cargado de si mismo, y en la primera ocasion se descarga, y rebienta.

Mas que le dañan al escollo, quando alborotadas las olas, en ruidosas espumas de ira, la circuyen bramando por todas partes? Lo limpian, lo endurecen: y ellas á sus pies se despedazan de rabia: y se dexará llevar vn

21. Refert Higini. in Pane: unde dicitur furor Panicus. Vide plura. ap. Engelgrave p. 1. Emblem. 10.

22. Vida de yota, p. 3. 6. 7.

No te pue
de tocar si
no quie
res.

cuerdo à cada voz, como à cada ola, vn corcho enguequecido? Mira vn alamo crecido, quan alegre dexa murmurar à su pie las corrientes, que tienen tanta similitud con

23. *Aquæ multa, populi multi. Apoc.*

24. *Elevaverūt flumina vocem suam. Ps. 92.*

25. *Numquid habebūt finem verba vetosa, c. 16. 3.*

26. *Qui linguis, tanquam falibus concidi timent; & ligna arida apellat, ep.*

56.

27. *Et erit tanquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarū, quod fructum suum dabit in tempore suo. Et folia ejus nō defluet. Ps. 1.*

28. *Accedet homo ad cor altum: y luego Sagittæ parvulorum factæ sunt plaga eorum: aviendo dicho poco antes: Quia exacerunt vt gladium linguas suas. Ps. 63.*

29. *Manifestum est quod eum qui contumelia afficit cōtemnimus, & si minor quidem est in sanire dicemus, si par honoris, desipere: si autem maior, neque sic approbabitur, ho. 39. in Añ.*

los pueblos; 23. y por mas que levanten 24. con las avenidas, ò con la impaciencia de su desprecio sus gritos, sabe el hazerse sordo à sus voces, y desentendiendose à sus murmullos, se està jugando en sus ramas con el viento. Y si estos enfurecidos tambien

contra su constancia, braman; tambien levanta el la voz en el ruido de sus ojas, para no oïllo. Y assi los dexa pañsar, y se queda. Pues que otra cosa son los oprobios, que vnas palabras al ayre, como las llama Iob.

25. O que seco, y delicado ha de ser el leño, que le dè à temer, no mas robusta segur, que vna lengua. Assi se rie San Agustín 26. de aquellos hombres, que temen de vna lengua mordaz, como de la guadaña de la muerte, y los llama leños aridos, y carcomidos. No assi el arbol racional, generoso, que plantò la Providencia divina 27. junto à las corrientes, para que coronara del fruto de su virtud, y valor à su tiempo, que es todo tiempo, pues todo es suyo. Sacudirànle los vientos las ojas de su fama: pero no le caeràn. Creeme, que no es menester sino vn cor

raçon generoso, 28. para que se tengan por juegos de niños, y flechas de cañamizos las lenguas de los malos, que al principio parecian afiladas cuchillas. Basta vn papel senzillo en la ventana, para obice del viento, y à ti. el ayre leve de vna voz, te ha de entrar al coraçon? No es melindre? Ni me digas, dize Chrysostomo, 39. que lo penetrante de vn oprobio, no es el; sino la opinion de

los que le oyen. Porque està muy figura en favor del que le escucha magnanimo, y cõtra el que le dixo. A aquel le veneran, y celebran; y à este le vituperan en su coraçon, y tienen por vn furioso. Y sino dime, à quien daràs la ventaja de fuerte, al vaxel que entre vendavales se resiste, y tempestades se libra, y entre precipitados golfos de enojadas olas persiste como escollo; ò à vna ligera chalupa, que en la bonança del puerto se colüpia. Y aunque demos, que te condenen los hombres, que importa si te absuelve Dios? A cuyo sagrado foro si apelas, hallaràs como la que acusaron de Adultera los Fariseos, 30. que no es perjuizio alguno; ni embaraça nada para vna favorable sentençia, aver sido condenada antes en el tribunal de los hombres. No quieras pues ser en este gran cuerpo del mundo, la llaga que sobre dar mucho que sufrir, por lo mal que huele, à qualquier cosilla, ó ayrecillo que la toque se ofende, se agravia, se siente, se daña, se empeora. Quanto mas gallardo el Sol, cuyo valor; 1. entre ingraticudes adversas sabe continuar la navegacion de su destino, por golfos siempre bellos de esplendor. Y por mas que atrevidos nublados nos le cubran, el prosigue en su luzimiento constante, sin mudar la cara. Nunca desigual à si mismo, esparze siempre su luz, tan dorado entre las nubes, como quando sereno. Porque sabe que si se le pueden oponer, no impedir su carrera. Assi los contrarios del valor, son sus contrarios, pero no son su ruina; le encogen si; pero nada le quitan. Ni entre desprecios es menor, que entre aplausos. No luze menos, aunque se estiendan menos sus rayos. Puede

30. *Hec mulier modo deprehensa est in adulterio. Ioan. 8.*

31. *Quoties in sereno nubila luxit, non est sereno minor nec tardior quidem; quoniam multum interest, utrum aliquod obsistetantum, an impediatur. Eodem modo virtutis apposita, nihil detrahunt. Senec. ep. 92.*

ser que nos le escondan de nuestros ojos ; y nos le quitea de nuestra vista ; mas siempre es el mismo en sí. Y à fuer de nublado Sol, sabe encoger en sí su luz toda: y brillar igualmente desde las tinieblas, 32. adonde le arrojò la fortuna. Pues he ahí lo que pueden contra vn Sabio, las calamidades, los agravios, las injurias, desprecios, y oprobios, lo que: contra el Sol pueden las nubes. Socrates con el rostro 33. con que aunque solo, puso en orden à treynta Tyranos ; con el proprio entrò la carcel , para quitalle à ella lo afrentoso : pues no podia parecer carcel el lugar en que Socrates estava. Que dixera Seneca, si vièra à vn Bautista en cadenas; pero entiendase por el Bautista, lo q̄ dixo por Socrates èl. Y dexeme dezir à mi de nuestro Dios, con mayor admiracion, y mas verdad que con la misma serenidad de rostro, que entrò en el Cenaculo; entrò en el Pretorio? con la misma magestad saliò de Ierusalem baxo la Cruz, que avia entrado en Ierusalem sobre palmas. Y con la quietud de coraçon, con que subiò al Tabor, subiò al Calvario.

32. *Et lux in tenebris lucet Ioan. I.*

33. *Neque enim poterat carcer videri, in quo Socrates erat. Senec. de consol. ad Helvidi.*

34. *Ipsas miseras infularum loco habet; quando ita affecti sumus, ut nihil æque magnum apud nos admirationem occupet, quam homo fortiter miser: si magnus vir cecidit, magnus jacnit. Non magis illum putes contemi, quam cum ædium Sacrarum ruina calcantur, quas religiosi æquè ac stantes adorant. Ibi.*

Para aqui dixo Seneca 34. que el valor heroico sabe hazer corona de los oprobios; y gloria de las afrentas; pues nada nos parece tan excelsa, ni nos pide toda la admiraciõ, como vn hombre que sabe ser con valor miserable: y que se queda tan grande, postrado, como en pie. Ni pienses que le quite. mas veneracion el desprecio de los malos, que le injuria : que quando el odio, y la impiedad, pisan las sagradas ruinas de vn templo, à las quales la religion devota, no menos adora caidas, que en pie. He ahí hombres à lo que puede llegar el valor humano, sino se

rinde

Ynde covarde, à la necia opinion de los demás. Provaldo, ofad, y vereys 35. que no porque es difícil dexamos de emprender la virtud; antes porque no la queremos emprender, es difícil.

35. *Non quia difficilia sunt non audemus: sed quia non audemus difficilia sunt.* Senec. ep. 104.

A ninguno no le haze la opinion.

Que pueden dañar te estas voces, que ni si te alaban te engrandecen; ni si te vituperan, te encogen. Despues que te ayan sublimado à las esferas, 35. ò abatido hasta el abismo, tu te quedas donde estavas, con todo lo que eres, y no mas. Si es mentira; que te mueve? y si es verdad; que te irrita? Si miente? Suyo es el daño: si dize lo que es; acúsate à ti mismo, pues fuiste la causa de tu mal, y no sus voces, insuficientes para hazerte, qual te pinran. Si miente? perdonaselo, por el mal que se haze mintiendo: Si dize verdad; estimale, que te lo dè à conocer, y enojate contigo, porque lo mereciste. Si miente? vengaràste, con hazelle siempre mentiroso: si dize verdad? tambien te vengaràs si te enmiendas. Si es mentira? aborrecerla puedes, no sentirla, pues en nada tuyo, te toca: si es verdad? poco de sabio se precia quien tan poco ama la verdad, que aunque en boca de vn malo, no la estima, ò se corre de ella. Por mas que la infames, y oprobies, à vna cristalina fuente, 36. no dexa por esso de salir pura, y tersa: ni pierde por esso su claridad apacible, sosegada, y bella; antes se rie de ti, y de lo que le dizes. Echale vasuras, y lodo, que la enturbien: y veràs que toda su solitud pone en purificar sus cristales, en limpiar sus senos, y ser, qual suele, y deve ser, no qual la hazes; y luego te lo pagará, si la quieres recibir, con su dulçura. Pues porque no reiràs tu, lo que miente: y si con verdad te avisa, de lo

35. *Quod sum, hoc maneo, sive male diis afficiar; sive laudibus in Cælum ferar.* Nazian. orat. 14. n. 15.

36. *Si quis limpidus & dulci fonti assistens ei convivium faciat, ille quidem non cessat puram aquam scaturire, quin, & si quis lutum, aut stercus injiciat, tamen statim illa dissipabitur, atque eluet, neque ab his obturabitur.* Antonin. 18. nu. 43.

que

que puede enturbiar tu pureza, porque no le estimarás el aviso, y vivirás de manera, que no pueda ser verdad en adelante. Si te desprecian? procura tu no hazer cosa digna de desprecio. Si tratan de dañarte? pon tu las felizidades tuyas, en lo que no està sugeto à su poder, y te eximirás à sus daños. Que razon tiene el pie en quejarse de la cabeça, porque le haze ir por el suelo, passar por los lodos, y piedras, pisar espinas, y çarças quando importa? Eſto es ser pie. Antes deve agradecer, que por esso le hazen la vida, le sustentan, y se desvela la cabeça en su conservacion, y su bien. Pruebelo el pie, el ir en alto, y la cabeça por tierra, y verá la monstruosidad, y aun su daño. No le va menos que su ser, en el ser piè, y obrar aquellas desluzidas acciones. Que importa, que le pesen à la parte, si son necessarias à la conservacion del todo. El dia que la naturaleza, ù de cõpadecida, ù de importunada se resuelva, à no hazer mal à ningun ente, buscando con la introduccion de los accidentes contrarios, la destruccion del primer compuesto; se ha de resolver à quitar esta hermosa succession de criaturas del vniuerso: Porque de la muerte de vn grano, sale el cõlmo de muchos, en la espiga: y de la corrupcion de vna semilla, se levanta à poblar los ayres vn gran arbol que alegra la vista con sus hojas, y llena de esperanças al labrador en sus flores, y de bienes en sus frutos despues: y quita la vida de muchos, quiè quita la muerte de vno. De todos pues ha de tener este gran cuerpo del mundo: pies, manos, cabeça, coraçon, igado, y bazo. Ni todo puede ser pechos, ni todo ojos, ni braços. De todo consiste este todo; y al todo importa ef-

sa heterogeneitydad, y diferencia de partes. Si te hizieron pie, pudiendore hazer nada, estima lo que te dieron, y no te queres, porque no le hizieron cabeza: ni lo intentes, que no te deve convenir. Esta que es humillacion, tuya es bello enfalçamiento del todo, seas buen pie, y no te piden mas, para ser parte de este hermoso cuerpo. Y entiende que si tu sirves de pie à lo demàs; lo demàs todo te sirve cada cosa por lo que es.

Aunque desprecia. do eres el mismo.

Mas si naciste para mano, para ojos, ò cabeza, y te dexan arrastrar como pie: aiente, que no serà esta la primera, ni la vltima indigna deformidad, que aplaudiò el mundo. Llegate à vn coraçon de varon Sabio soberano, y sobre todo elevado: y forma en ti mismo vn generoso desprecio. de quien ciegamente te desprecia: Que le quitan al docto, al valiente, al virtuoso, si le dexan en vn rincón: sino vn empeño bien arriesgado de cumplir con el cargo, si le tuviera; ò de perderse en el, y con el. Quantos le merecieron antes de tenerle, y le desmerecieron gozando: Eueron honrados, mientras no tuvieron la honra, en teniendola se infamaron, y la infamaron. Mientras pretendientes, merecedores; y en alcançando, indignos. Quien se avia de negar à Annibal lo invicto, si muriera antes de llegar à Campania. Y quien no dixera, que avia de librar, y restaurar à Roma, de las armas de Cesar, Pompeyo, si no se huviera hallado jamàs con el imperio de las armas de Roma contra Cesar. De quantos creemos que han de ser vnos Cesares, hasta que los vemos en la ocasiõ de serlo. Respondiò cuerdamente Caron, à vno que le preguntava, porque no tenia estatura

entre los Romanos: Mas quiero que preguntèn los hombres porque no la tengo , que si preguntàran porque la tengo. Nunca le faltan los meritos à la virtud, ni su corona. Ni es menos grande vn Colosso, que sobre vna cumbre, en vn valle, Aun devieras agradecer à quiè te impidiò el embarcarte en essa nave, y hazerte en ella à la vela, y al viento, pues té aventuràras à perderte en medio del golfo , entre tantos baxios , y tan encontrados vientos. Disfavor pensò hezerte quizá, pero fue beneficio, si lo sabes reconocer, de la Providencia del Cielo.

Que importa que digan que te dexan as- Quizá ele-
vado , ca-
ycras.
si, porque eres insuficiente para mas? Quien ha avido que aya parecido à todos eminente? ventura que tus prendas, ni tu ser, ni tu felicidad verdadera ; no pende de la estimacion de los hombres. Sino tuvieras mas ser, que el que presumen, te tuviera compassion: pero que se le dà à la Luna , que oy les parezca tan menguada à nuestros ojos ; si ella en si, no dexa de tener el luzimiento caba? No es essa melancolia gran prueba de que mereces aquella honra, ù aquel puesto; pues suele ser poco digno del, quien sin el no puede vivir. El trigo mas estimado, es el que se arroja por tierra, se cubre de estiercol, se pisa , y se sepulta , para que renazca en multitud: el menos precioso, y granado, es el que se escoge para la mesa , bien que passando por el molino, y el orno por el agua, y el fuego, primero. Alienta que de esse suelo, y de esse lodo sabe Dios 37. levantar al humilde, y al pobre. Que sabes si por encumbrado robe, hecho escarmiento à la humilde caña, huvieras querido mas aver sido caña , que por

por ignorada se preserva; que por sublime, y crecido, es la prueba, y juguete de los vientos. Quantos Cesares hallaron en el tronco que se solicitaron, el cuchillo, y la ruina? y quan pocos Cipiones, supieron merecer mas aplauso despreciando, los desprecios de la Corte, que triunfando gloriosamente de Cartago. Alomenos à juicio de Seneca 38. fue Cipion dignissimo de admirarse à toda el alma; no porque governò grandes Exercitos; pues esto lo hizo tambien Cambises, que supo valerse con felicidad de su ferozia, y furor: sino por aquella rara moderacion, con que se hizo mas admirable dexando à Roma, que librando à Roma. Dexa pues que te abandonen, que si eres bueno: y ellos malos, por esso mismo te aprecian. No te quieren porque conocen, que no has de querer ser malo: y assi te desprecian por bueno. Mucho aventura el credito de hombre de bien, aquel à quien codician los malos, para complice de sus fortunas. Pues si es el bueno, la reprehension de los vicios; al que ellos quieren cerca, señal es, que no lo creen tan bueno, que no imaginen que sabrà ser malo, como ellos. Vive, y dexales por lo que son.

38. *Epist. 86.*

Assi passa
muestra tu
valor.

Menester es persuadirnos, que si ay virtud, si ay valor, si honras mercedas, si hermosura honesta, si bienes bien empleados, si prendas luzidas; no ha de saltar la imbidia, q̄ persiga: como no el humo à la luz. Pero esso mismo 39. es empeño glorioso de portarte con mas valor. Porque en toda buena milicia, està en la primera frente, los mas animosos esquadrones: los covades en los Reales, abrigados de los demàs. Para las faccio-

39. *Quo quisque honestior genere, hoc se fortius gerat memor in prima acie altos ordines stare. Contumelias, & verba probrosa, & ignominias & cetera debonestamente, velu. clamorem hostium ferant, & ut longinqua tela, & saxa sine vulnere circa galeas crepitantia. Senec. l. quod in sapientem, c. 19.*

hes de mas reputacion, trabajo, y peligro, se entrefacen los espíritus mas valientes los flacos, o medrosos, y amigos de sus comodidades, y vidas, son para guarnicion de las plaças menos importantes, y mas seguras. Oyganse las contumelias, los oprobrios, las ignominias, y afrentas, como el clamor del exercito contrario: y recibanse como las flechas, y balas, que por venir de lexos, caen sin fuerça para herir, y solo capaces para hazer sonar en aplauso los petos, y las zeladas; tomense como solos tiros sin bala, que paran en solo ruido, y espantan avezillas simples, como si hizieran la salva à tu valor.

Que te quejas de su desprecio? Hazen contigo, lo que antes hizieron con el mismo Dios; pues antes que te desprecien injustos, despreciaron su santa voluntad, y su ley. Que de oprobios, que de afrentosos baldones, no ha escuchado Dios, de los impios Azeitas, y Ereges; y todo se lo rie Dios, y sabe sacar en fin su mayor luzimiento, aun àzia nosotros, de la blasfemia mayor. Dexales: que ellos siguen al demonio su Padre, primer blasfemo de todos; y tu en ser oprobado, imitas à Dios que lo fue: y si lo sufres con coraçon, imitas tambien su valor. Mira bien quan poco pierdés; antes quanto ganas.

Y à la verdad, que puede dafiarte, que digan mal de ti los hombres, si solo lo dicen los malos, y de tan mal juicio, que solo les parece bien el mal; porque les parece bien. Que importa que digan de ti, si dellos fuera verdad, y de ti es mentira? Tenles lastima, que es en ellos enfermedad: es vicio; no es razon. Como quieres que hablen de tu virtud, y valor, sino saben hablar bien de

El maldiciente es malo: luego no se enfrenta

esta buena. Hazen lo que acostumbra, no lo que deven. Son como algunos perros de mala casta, que ladran à todos de vicio, sin distincion : Por mal que digan de ti , dizen mas de si mismos, pues no ay cosa mas infame, y mas vil, que hablar mal. Quien quiere que se libre de sus lenguas , pues dizen mal de lo malo, porque no es peor; y porque no es malo, de lo bueno. Dexales que griten; y tu calla; proseguiràn de rabia , y de imbidia, lo que començaron por gusto del vicio. Calla, y sufre; que mas vale que se quexen ellos de tu virtud, porque los convence mētirosos; que no se quexe tu virtud de ti, porque te hiziste como ellos. Alabavales alguno, à los que dezian mal del; y preguntado, que porque , dixo que porque mintieran entrambos. Mejor es el consejo de Ambrosio, 40. que les echas multiplicadas bendiciones, por cada maldicion suya , como el animoso David, que à fuer de vn noble Cervo, que se halla capaz de digerir serpientes; y tragar lenguas de vivora, sabia responder bendiciendo , à los que le maldecian. No gastarè muchas razones dize David, 41. en responder à los que me exproban , y afrentan: vna palabra no mas les dirè, y essa buena, y divina. Pero he tratado yo à Dios: Dexòmoslo à el, que el sabe quanto lo merezco yo, y quanto me conviene à mi. Dios sufre, y calla: calle, y sufra yo. Dios lo perdona; perdonelo yo. Dexemoslo à Dios, que el sabrà vengarnos mejor: Fuerça es, que buelva por ti, si tu se lo dexas à el. Y dexala dezir à aquella lengua, que ella se cansarà , de hazer siempre vn mismo mal. Ni remas ; que ella misma, se cae, y desvanace por si misma

40. *Deum Praesulem acquirat, qui convicti nescit irasci. Et alia pulcra. In Ps. 118. serm. 6. ad illud. Et respondebo exprobatibus mihi verbum.*

41. *Falsus rumor cito opprimitur: Et vita posterior judicet de priore. Hieron. ep. ad Julian.*

la fama: y mas si es falsa que nunca enca-
nece. Y siempre queda en tu mano el des-
mentirla en tus obras.

Oye aora por remate vna larga adverten-
cia de Seneca, que el esparció en los libros
de la Ira, y fuera sacarla de su lugar, no
darla aqui. Y lo primero, dize, 42. porque
no miraràs, si lo que te dicen que han di-
cho, es impostura: no sabes que muchos
mienten, porque se engañan, y muchos por
engañarte. Abrà quien por ganarte la amif-
tad, y mentirfete muy amigo, y zeloso de tu
credito, achacará al otro mil maldades, y
delitos, contra tu nombre, y decoro. Y abrá
quien por enemistarte con el otro, mentirá
maligno que le ha oido dezir de ti muchos
males. Y no faltan malos genios, que gusta-
rán de mirar desde barera los toros, y des-
de lo alto, y seguro, arder la Troya, y aun la
Erma, que con mano alevosa han encendi-
do. Pero demos que tu mismo lo oiste, y que
cara à cara se te perdió el respeto aun la in-
juria. Porque no atenderàs 43. à quien la hi-
zo, como, y porque? Si es niño? Dese à la
edad, aun no capaz de culpa. Si tu Padre:
mas le debes tu de bien, que no monta todo
esso de mal. Derecho adquirò de reñirte,
quando te diò el ser que tienes: y puede ser,
que piense que tiene razon: y por lo menos
le debes, hasta el poderte ofender. Si es mu-
ger? yerra, mas que delinque: y su sexo, y fa-
sfaqueza, no pide mas venganza que el de-
salle. Si lo hizo mandado? la necesidad le
excusa. Si ofendido? Deves padecer, lo que
hixiste padecer. Si es Juex? mas debes dese-
rir à su sententia, que à la tuya. Si es Rey, y
do debes? cede à la justicia: y uno no debes, à

Razón es
para tem-
plarfe.

42. Lib. 2. de Ira c. 29

43. Id. c. 30.

la fortuna. Si es bruto, ò su semejante: tu lo imiraràs si te enojas. Y si es Dios, que por lo menos lo permite siempre? Tan ciega, y vanamente te enojas contra él, como si le solicitas enojos contra otro. Que sea bueno, quien te injuria no lo creas; y si es malo: que lo estrañas? Dexale, que no faltará quien te venga. Sobre que mas se dañó à sí mismo con su culpa, que à ti con la injuria. Que de vezes 44. se hizo por bien, vn mal; y assi no se ha de mirar solo á la obra, sino mucho mas al intento. Quizà no lo quiso hazer: ò lo hizo forçado, ò engañado, ignorante, ò ciego. Ponte à ti en su lugar, y veràs, quantas escusas hallas, à lo que mirandolo desde el tuyo, acriminas. O à quantos enfurece la falsa opinion, no queriendo padecer, lo que quisierã hazer contra los otros? Ea pues: 45. **Que si muchos perdonaron gloriosamente à sus enemigos, mas razon es que perdones tu á vnos hombres, ociosos, vanos habladores, y maldicientes, que ni pueden dar con sus alabanças, ni quitar con sus oprobios. Al niño, escusa la edad: à la muger el sexo: su libertad, al vezino: y al domestico su familiaridad sobrada. Si esta fue la primera vez, que te ofendió: acuerdate de las muchas vezes, que te diò gusto. Si ya le has perdonado muchas? por esso mismo, no has de perder por vna, el fruto de tan dilatado sufrimiento. Y sea quien fuere, en fin acuerdate que los mas Sabios faltaron algunas vezes: que nadie vivió tan atento, que no le burlàra muchas vezes su atencion: nadie tan sossegado, que no le arrebatará la colera, alguna vez: y nadie tan temeroso de vn agravio, que à pesar de su**

44. Idem 3. c. 12.

45. Idem 3. c. 24.

46. *Tunc enim principua mansuetudinis laus, cum ira causa iustissima est. Flin. l. 9. ep. 21.*

47. *Per patientiam curramus ad propositum nobis certamen aspicientes in Auctorem fidei, & consummatorem Iesū, qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem, confusione contenta: atque in dextera Dei sedet. Paul. ad Hebr. 6. 12.*

cuydado, no aya de sufrir mas de alguno: y no te olvides, de las muchas vezes, que necessitas tu del perdon. Y sea, que sea tremendo el agravio, 46. he ahi la mayor ocasion, que podia apetecer tu valor para su logro. Pues nunca mas gloriosa la alabanza de la mancedumbre, que quando la causa del enojo, es mas justa. Mira antes del perdon, el gusto que has de tener, de aver despreciado el agravio; y te hallarás obligado al injuriante, por el gusto, y la gloria que te ocasionò en el perdon. Levanta los ojos, y mira al Hijo de Dios, que 47. proponiendo, se à sí mismo el gozo, del perdon de la mayor injuria, y del desprecio mayor despreciado, abraçò con valor divino la Cruz, que pesavá todas las maldades, del mundo; y la dulçura de aquel gozo, suavizò, y azucarò toda la hiel del Calvario.



FICCIÓN XVI.

IVase por unos campos, un Perro, laménkando, y gimiendo; de no sè, que se le avia hecho su amo: y saliendole al encuenro desde la otra ladera del barranco el Lobo començò à dalle la vaya de sus dolores, diziendole, que no tenia de quien quejarse, sino de sí proprio: pues hazia profession de amor siempre en el hombre su acote: arriesgandose cada dia à mil peligros, y viviendo en continuo desvelo en defensa de sus cosas; y assi que se quejara de su necedad en sus males, pues se pagava la pena, de lo que se tenia la culpa. Respondiòle el Perro, como cuerdo, y como fiel. Si cada dia, dize, me está haziendo mil bienes el hombre, y me favorece con mil beneficios, que razon puede aver, ò que lo parezca, para que si al-

guna vez se enoja conmigo, y por alguna traversura mia, levemente me castiga, no aya de sufrirlo yo. Si recibo de su mano el bien; porque no el mal? Si muchas vezes el pan; porque no algunas el palo? El amor verdadero que se paga de fino, no se apaga, como ni encendida una vez la piedra Albesto. Anda allà, que no conoces el valor de la virtud agradecida. Lleva entendido, que he de ser siempre fino con el hombre; porque èl aun quando me corrige, y castiga, anda siempre fino conmigo; y por amor del serè tu eterno enemigo; porque tu lo eres del, y de sus cosas.

*Si Fortuna dedit dudum mihi dulcià: quare
Dedigner sub ea paucula dura pati? S. Cirill.
Alexandr. i. c. vltim. In Apologis.*

M A X I M A.

RICO EN LA POBREZA.

*I. Non magis eorum
sunt, à quibus obti-
nètur, quam eorum,
qui habituros se spe-
raverunt: neque horù
rursus magis, quam
eorum apud quos ne
in expectatione qui-
dem unquam fuerūt.
Verum ut pulvis à
turbine sic ea ab a-
lijs, ad alios subinde
ventilentur, atque
jactantur: umbraque
instar manibus tene-
ri nequeant. Na-
xianz. orat. 9.*



ESTE es vno de los caminos, que en los ojos del mundo, parece mas sembrado de abrojos, y malezas, desapacible, y lleno de desigualdades pesadas: y èl en sentir de los cuerdos, es el que tiene mas de llanura, y suavidad, à quien sabe dar vna vista à la razon. No hablo solo de la Pobreza, que se busca: hablo de la que se viene, sin ser buscada, que suele recibirse peor. Y aunque ya te he dicho mucho de la vileza deffos bienes, de que te lloras pobre, no puedo dexar de proponerte brevemente su vanidad, para que veas quan indignamente lloras. Lloras por vnos bienes 1. que no son

Fugitivo
biè el oro.

oy más del que los posee, que del que los es-
però tener; ni aun mas deste, que de aque-
llos, que ni les vino al pensamiento el go-
zarlos. Son como el polvo, que vn facil vien-
to le traspone del suelo al escritorio, y desta
à la otra casa. Assi à ellos la fortuna, ya los
echa en esta, ya en otra arca. Calientan, y
luzen vn poco, y luego se van como humo.
Entretienen vn tanto al dormido, como so-
ñados; y luego le burlan, despierto. Son som-
bra de bienes, que si se dexa iêguir, no pren-
der. Son tales, que ni tiene que desesperar
de alcançarlos, quien no los tiene; ni que
assigurarfe en ellos, quien los posee. Que
lloras si sabes que es mortal, y percede-
ro, todo lo que es bienes de los mortu-
les? 2. Y mal olvidado de tu fin eterno, à
que te llevan aprissa los dias, te admiras
que oy pierdas algo, aviendo de perder to-
do algun dia: y que te falte oy algo, avien-
dote de saltar todo quizá mañana? Todo a-
quello de que te llamas dueño, està en tu
mano, no es tuyo, pues està fuera de ti, todo
lo que no eres tu. Vn hombre flaco, que pue-
de tener constante: ò que puede sucedelle à
vn hombre fragil, que sea duradero, y eter-
no? Tan preciso es que perezcas, como que
lo pierdas. Pero esso mismo es consuelo su-
frir con igual animo, que se pierda oy, lo
que es preciso, que se pierda: Esso menos
tendràs que perder, quando perezcas. El fe-
retro oy recibe à vno, y luego le arroja, ma-
ñana à otro, y à otro despues: y luego al mis-
mo que le lleva, y despues le arrojardn al
fuego à èl mismo. Assi es la sustancia de los
bienes: Assi la materia, ò primer sugeto de
las cosas, gusta de variar muchas formas, y

2. *Mortale est omne
mortalium bonum,
Metrodorus orat. ad
Soror. ap. Nazianz.
ep. 98. qui subdit. De
his loquitur bonis
adque concurritur.
Nihil firmum infir-
mo, nihil fragili eter-
num, & invictum est
Tam necesse est pe-
rire, quam perdere.*

oy es tierra, la que ayer fue perla: y alli se va en vapor, y en humo herido del rayo, lo que en este punto era oro, que deslumbra. Que ay que estrañar que te falte: si de su misma condicion camina à saltar á su ser? Que les pides à las olas de vn rio, que se paren? ó que estrañas que se passen luego, y te dexen? Son olas de rio, no de poço: essa es su naturaleza, passar. Eres passagero en el mundo; y aun el mismo mundo es passagero. Pues que te quejas, si te echan, para que prosigas tu camino, y hagas tu camino, y hagas lugar à los que vienen, y se hã de hospedar tã bien. Mas fugitivas son las avenidas de los bienes de la fortuna, que las del rio mas despeñado. Quexese pues de su necia esperanza, quando se halla burlado, el que esperò, en sus avenidas, firmeza. Si pensara 3. que todo esse mundo, ò viene, ò passa, ó se fue, como las olas del rio, no huviera dexado entregar su coraçon al amor dellas, antes se quedara con el fofiego, que vn risco, que cada punto mira con igual semblante mudar cerca de si las aguas, que le bañavan el pie, y con el desden que le dexan, las dexa ir. Tu poco cuerdo amaste las cosas del mundo, como perpetuas, fixas, constantes, mintiendotelo tu deseo, como queria tu antojo: quexate de que te engañò; no del mundo, que el arto te dize cada dia su inconstancia, si la quieres reconocer, y advertir.

Para todos ha de aver. Oy te hospeda en su meson, la Fortuna: mañana te echarà, y recibirà à otro. Fueras cuerdo, si te acordaras, que era casa prestada; agena, no propia: para huesped te admirò, no para domestico. Galanes tiene, à quien favorece, y des-

deña;

3. Si res presentes,
 que nobis datae sunt,
 ne minimum quidem
 temporis spatium
 durare posse, animo
 voluimus, tranquil-
 le vivemus. Quosvis
 eventus fortiter su-
 stinentes. Hypparch.
 Tythagoric. lib. de
 animi tranq.

La ventã
 de la For-
 tuna solo
 admite
 passagero

Meñá ; no maridos , à quien jure fidelidad la muerte. Es muger, gusta de mudar. Rie vn rato, pero cansafe tambien de reir. Y aquel vive mas cerca de su desvío , que se halla mas en el estremo de su favor. Con ella el no ir adelante, es bolver atrás, y aun caer, ò sube, ò baxa. V dà , ò quita : y entonces es mas cierto que quite , quando yà no tenga que dar. Siempre q̄ viere à vno, dize Maximo Titio, 4. que en qualquier estado , ò privado , ó publico, que se puede llamar à lo del mundo, sobradamente feliz , tendrè siempre por muy sospechosa , aquella continua benignidad de la fortuna, no menos que Solon, lo de Cresso; y la de Policrates Amasis Rey de Egypto. Cubria de Cavallos la tierra, Cresso, y hazia sudar el mar baxo el peso de sus vitoriosos baxeles Policrates; aquel se mirava por el mas feliz de los hombres, y este aun no avia visto la cara á alguna desgracia. Pero tened, que ninguna buena fortuna, no solo no es sígura, pero ni larga. Prendióle à Cresso, Ciro; y à Policrates Orontes, y sucediendo à aquellas aprisuradas dichas, vna serie mayor de repetidas desgracias, acabaron de conocer que todo el reirse de la fortuna , no es mas que vna cosa de rifa, vana, y poco firme; pues aunque tan necia ella , no quiere siempre reir. Los Medicos dizen , que ningun achaque amenaza mayor peligro à la vida, que vna salud demasiada buena : y à los Pilotos fue siempre sospechosa, vna calma prolixa. Arbol que siempre florece, no dà frutos, y las aguas que mas aprissa siguen el curso de su inclinacion, van à morir mas presto. Assi lo experimentò Cresso en el valor de Ciro, as-

4. *Quam quocumque in vita genere, nimis felicem videro, benignitati fortuna diffidiam, vt Cresso Solon, vt Policrati Amasis, disert. 35. nu. 203.*

si Policrates en la severidad de Orontes: y assi lo han visto los siglos todos, sin que aya avido alguna edad, que no pueda dar muchos escarmientos. Huvierasle sabido tomar en las desgracias agenas, y huvieras fentido menos el golpe.

Sin embargo es menester confessar, que La pobreza no es mal, puede ser dicha. no te entra tan adentro la herida, como tu fantasia te pinta, ni como indican las señas de tu pesar. Mucho ay de mal; pero puede ser que aya mas de melindre. Tan poco valen las lagrimas de vn hombre, que por vn pedaço de oro, que se perdiò, se derramen, quando se pudiera merecer con ellas, vn reyno eterno? Que te ha sucedido, preguntado? La pobreza. Gran mal, si la miras con los ojos del mundo: gran bien, si con ojos de los prudentes la miras. Que te azoraras? Puede engañarse, ù engañarte el que dixó: 5. que eran bienaventurados los pobres, que sabian amar lo que eran: y como à primera bienaventurança, la enriquece con la possession de vn Reyno de Dios? Que importa ser pobre pocos años, quien ha de abundar eternos siglos? Que importa ser pobre delante del mundo, y los hombres; quien vive rico con los Angeles, y con Dios? Y que importa ser rico con aquella riqueza, que la mayor, es pobreza, siempre falta, y necesitada siempre: ò que importa el ser pobre, quando el ser pobre es felicidad verdadera? Quien dirà, que no es mas rico, el que oy se halla sin cosa, sino sola la succession particular de vn hipotecado imperio, à que à de suceder en breve, para largos años; que no el que oy maneja millones, pero en breve se ha de mirar mendigo, y sin vn bocado

5. *Beati pauperes, quia vestrum est Regnum Dei. Luc. 6. 20.*

Estado de pan. Este es el argumento de Pablo: 6. que tiene el heredero, mientras Pupilo? Pero ha de tener. Que no maneja el Tutor? mas no por esso es rico, porque se ha de ver sin nada. Bien se compadece no tener nada, y ser Señor de todo; porque no està en el vso, el dominio. Sin el vso, puedes ser rico; y con el mayor vso, mas pobre: porque el dominio es el que haze rico, no el vso. O mi Dios: dadme la pobreza de Lazaro, que parò en vn Reyno eterno; y libradme de la riqueza del rico, que se remató en no tener vna gota de agua para su sed. Vengame la pobreza summa de vuestro pefebre, y tengase allà quien quisiere las riquezas de Herodes Rey, ù de Augusto: 7. que mas quiero el pobre portal de Belen donde naciste, que el sumptuoso Palacio en que Herodes vivia. Porque sè, que vos que sabeys escoger el bien, y desviaros del mal, desechays la riqueza, y escogeys para vos la pobreza, y hallays en ella toda la dulçura de la leche, y de la miel. Ha Hombrès? y que testimonios tan falsos levanta à lo que deseays vuestro antojo; y à lo que temeys, vuestro miedo. No sea todo fiaros de lo que os dizen los mas: no siempre deys credito à la opinion mas seguida; que no por esso es mejor: sino abriamos de vivir todos como Gentiles, ò Moros. Pefese alguna vez con atencion lo que ay debaxo de aquella apariencia, que os deslumbra, y ciega. O que horror, y que espanto, que susto no causa, y que espinas, y punzas no parece que tiene esta voz Pobreza, sin mas fundamento, que la autoridad ignorante del vulgo. Pero no me niegues que los Plebiscitos, ù decretos del Pueblo, el Senado de los Sabios, las mas

vezes

6. *Quanto tempore heres parvulus est, nihil differt à servo, cū sit Dominus omnium. Ad Galat. c. 4.*

7. *Butyrum, & mel comedet, ut sciat reprobare malum, & eligere bonum. Isai. cap. 7.*

vezes los admira, y los detesta, y si puede los anula. O Cielos! quando acabaremos de juzgar por la razon, sin regirnos por la facinacion del sentido: y bolveremos la reputacion à la Pobreza à la qual escucho justamente quexosa, bolver animosa por su honor, desta suerte.

Hombre ciego que me huyes? Que me infamas? Que me temes? Sino me conoces; que me huyes? Si no sabes mi calidad; que me infamas? Y sino me trataste; que temes? Quitaa, quita de tus ojos las bendas de la falsa opinion; y veràs que no soy tan fea, como pintas. Mira, mis manos limpias de la injusticia, y del robo: blancas como el ampo de la nieve, porque ni se les pega nada de quanto tocan, ni quanto manejan las ensucian. Mis braços robustos, valientes; porque el exercicio, y el trabajo los fortaleze. Mi cuello delicado, tierno, y liso; porque es muy suave el vnico yugo que llevo: ni me lo arrugan aquellos pesados de hierro, ù de oro, de la vanidad, y sobervia, que hazen agoylar los mas gigantes. Mis ojos del color del Cielo: que miran alegres, y vivos; porque ni la imbidia los ensangrenta, ni la codicia los mata, ni los sustos, ò pesares de perdidas los anegan en llanto. El rostro sin melindre apassible, y grave sin vanidad: amoroso, y amable; porque ni los infortunios le alteran: ni le descomponen los deseos. Acomodome à lo que viene, como dispuesto por la Providencia admirable de mi Padre: y recibo con agrado à todos, sin torcer el labio, al mas humilde; ni encapotar el sobrecejo al mas desechado. Mi dote no es mucho de contado, pero en fincas no menos ciertas,

Pinta se
qual es en
ii.

Qué la palabra de vn Dios: traygo vna eternidad de bienes, y glorias, en vn imperio de felicidad. Sin embargo, no es tan poco lo presente, que no sea mas que tuvieron los Cressos, los Crassos, y los Midas; pues à su codicia les faltò siempre mucho de lo que era preciso à su locura, y à mi de lo necesario, jamás me ha faltado nada. Puedo dezir que soy rica, porque nada apetezco; y ellos son pobres en su riqueza, porque nunca llegan à alcançar lo que desean. Pobre me llaman, la codicia, la ambicion, la soberbia, y la ignorancia; pero rica me reconoce la templança, y la verdad. Pobre soy, no lo niego para lo superfluo, y lo vano; pero rica para la templança, y virtud. Pobre para los vicios, que me hizieran mala; pero rica; para quanto he menester para ser buena, y conducirme al Cielo. Para mi nacen las fuentes, corren los ríos, y produze la tierra raizes, yervas, y frutos. Y sazono lo de manera, con el picante de la hambre suavissimo, y barato saynete, que veràs cada dia, cenar mas alegres destas cosas, à la luz de la Luna, sobre vna piedra à los pobres; que sobre mesas de marfil sus exquisitos, y costosos manjares à los ricos. Mirame à Diogenes, que en los porticos del templo de Minerva, desde su cubo se burlava de los Reyes, de cuyos palacios dezia, que ninguno podia competir con el suyo. La fatiga tal vez les ablanda las hojas, y las yervas, y aun las piedras para el sueño, tomando para pavillon lo copado de vn arbol, y para boveda de su techo, la del Cielo: quando à los mas abundosos, el desvelo, y cuydado, y la sobrada cena, les endurece, y siembra de espinas,

pinas, los colchones de pluma, y de viento.
 Y lo cierto es que son muy pocos, los que por
 pobres se han muerto de hambre, y muchí-
 simos los ricos, que se han muerto de ahitos.
 Estas son mis comodidades: mi hermosura,
 es la que ponderan los Sabios: y quiero que
 sepas, que enamorado della baxó el Princi-
 pe de los Cielos à la tierra para hallarla. No
 entro en el Cielo, es verdad; pero bien sa-
 bes, que ha de ser grande milagro de la
 omnipotente misericordia de Dios, entrar
 en el Cielo, sin mi, quando soy la primera, en
 cuyo favor librò el Reyno del Cielo, su Rey.
 Esta pues soy, la que llamas pobreza, Hom-
 bre: estas mis partes, y mis averes. De mi
 nobleza no te hablo; porque sè que sabes,
 que me honrò, confagrò, y divinizó con su
 mano el mismo Dios; y que no pocas vezes
 los Grandes, y los Reyes, me han buscado, y
 me les comunicè. Mira agora tu lo que hu-
 yes, lo que infamas, lo que temes. Pienstate
 lo allà como quieras: solo te advierte: que si
 me quieres, te serè blanda, te serè suave, y
 correspondiendo à tu amor siempre fina, te
 Menarè de mil bienes. Mas si me huyes, si me
 desdèñas, si me aborreces, no has de librar-
 te de mi, y te he de ser pesada, dura, enfa-
 dosa, y terrible. No te canfes, yo he de ser
 tuya; ò como amante dulce, ò como pode-
 rosa enemiga, que te obligue, ò à rendirte,
 y querermè, ò à padecerme siempre, ta-
 biando. Escoge.

Pero mira bien lo que escoges, digo yo
 agora. Si el caer de animo, si el apuramiento,
 si la rabia, si el despecho, y la desesperacion,
 avian de hazerte rico; menos mal; pero si se-
 so te sirven, de redoblar la pena; que pro-
 ren-

La impal-
 cificia do-
 bla el mal.

tendes? No es frenesi de vn enfermo, que cõ su melancolia libremente se añada à su calentura la accession, y los accidentes? No es esto echar tras el caldero la soga, que lo podia subir? No es hazer mas pesado lo accessorio de aquel falso alivio; que no era el principal del trabajo? Si es forçoso passarlo, que forcejas, contra el inevitable destino? quieres apretar mas el lazo, que te ahoga? No es esto por no sufrir la tempestad, y el bamboleo de la nave, echarse al mar alterado, donde es mas cierta la ruina? Que pretendes con huir del humo; si vas à dar en las llamas. Si la fiera, y la simple avecilla, en sintiendo el laço se paràra queda, por ventura se libràra del; ò por lo menos, le conservàra mas floxo, menos apretado, y mas facil. Forceja ciegameute, y se ahoga: y assi viene à dever su à impaciencia, que si antes avia de perder su libertad, pierde ahora su libertad, y su vida. Pues esto que con sus fuerças, haze el ave, hazes tu con tus afectos, tus quejas, tu indignacion, y tu furia, pues añadiendo lo delinquente, à lo penoso, pierdes el alma, sin cobrar la hacienda, ni remediar tu pobreza. De que le sirve al Cavallo tirar cozes contra las ruedas, para sacudirse el yugo, sino de dañarse los pies, recibir nuevo castigo sin que se alivie el carro. El se ha de tirar, y se ha de llevar, rechinen, ò no las ruedas.

El cuerdo
le ve ve-
mir, y sien-
ge menos.

Cosa notable, que sean los hombres tan pertinazes en aumentarse ellos proprios las penas à si mismos: sin querer admitir alivio en sus perdidas; quando toda la naturaleza, se va de su peso, à lo que la alivia, y huye de lo que la affige. Sucedenos vn mal, y
cerra-

cerramos las puertas à todo lo que pūede ser remedio, fijos, solo en el necio alivio de doler, y llorar, buscando todas las razones, que pueden aumentar el sentimiento. Parecele à Seneca, 8. que toda la razon es, porque no acabamos de persuadirnos, que pueda sucedernos, alguno de los males, que nos suceden. Entramos en el camino desta vida, mal creídos de que hemos de ser nosotros los exemptos, y privilegiados: y assi aunque veamos los infortunios agenos, sus tropieços, y caídas, no acabamos de creer que son comunes: y nos fingimos que aquellos son males solo de los individuos, y no de la naturaleza comun: y que si dieron en ellos, fue por su error, y no por calidad del camino. Cada dia, prosigue, passan por delante tu puerta cadaveres, y no piensas por esso, que mañana quizá, passarán por la misma calle, el tuyo. Cada dia vemos verdes, y floridas muertes, y nosotros solo pensamos en la prosperidad de los hijos, en las victorias, y en la sucession de nuestra herencia. Cada dia se nos vienen à los ojos mendigando con estrema, y subita pobreza, aquellos, à quien poco antes imbidiamos summas riquezas: y nunca se nos viene al pensamiento, que tambien nuestros averes son perdidizos, sugetos à la misma fortuna, y los tenemos en el mismo bordo, para el precipicio. Por esso nos es mas pesado el fracasso, porque nos hiere mas sin pensar. Pues es cierto que la flecha, que mas de lexos se ve venir, hiere mas templada, ni entran tan adentro los males, que ò se temen, ò se esperan. Quando miras que tan cerca te pasan los dardos de la muerte, ú la fortuna, y

miras

*3. Unde tanta nobis
persistence in deplora-
tione nostri si id
non sit natura iussu?
Quod nihil nobis
mali, antequam eveni-
at proponimus, sed
ut immunes ipsi, &
alijs pacatius in gres-
si iter, alienis non ad-
monemus casibus,
nec credimus illos
esse communes. Ne-
cesse est itaque ma-
gis corruamus, qui
quasi ex inopinato
ferimur. Qua multo
ante provisã sunt,
languidius incurrit.
Non decipies me for-
tuna: Scio quid pa-
res, alium percussis-
si, me petisti. Egre-
gium versum audi,
& dignum Publio:
Cuius potest acci-
dere, quod cuiquam
potest. Ille amisit li-
beros, & tu amitte-
re potes: ille damna-
tus est, & tua inno-
centia sub icu est.
Seneca Consol. ad
Marciam cap. 9.*

miras caer vno allado, otro adelante, y otro à la espalda; porque no piensas, que ha errado el golpe , que encaminava à ti, y diò en el otro; y no temes que sea al revès otro dia, que por dar en el otro dè en ti. Como quieres que te avise, y te lo diga, para que lo acabes de entender? Porque no le gritas? Ya te entiendo: yo harè que no me cojas desprevenido. Haz lo que quieras, que dentro de mi, me estoy todo yo: y aunque te lo llesves todo, no me quitaràs nada de mi. Quien tiene coraçon, para pensar que es lo que haria, si le viniera vn destierro, vna fatalidad, la pobreza, ò la muerte? Dizes que es mal aguero: y quando suceda , y lo llores , diràs con vano sentimiento, que nunca pensaste que tal te avia de suceder. Pues sabete, que eres tu como los otros, y que es verdad en toda ley, y notalo bien: Que à qualquiera puede suceder , lo que sucede à qualquiera. Y lo que el vno pierde, puedes perderlo; y como le condenan al otro, tampoco vive mas figura tu inocencia, ò tu malicia. Que riquezas viò el mundo o.á que no siguiera la mendiguez, la necesidad, y la hambre, poco mas, ò menos presto. Que dignidad, cuyo fausto, y gloria no se acompañe de mil indecoridades, manchas, y vilipendios? Que corona que no tèga disputa su ruina, su ajamiento, su tirano, y su verdugo? Quantas vezes la misma hora, al que viò en el trono mandando, le viò rogando derribado à otros pies. Nada ay en todo el vniverso figuro, nada ay firme: y quanto cae sobre otro, puede caer sobre ti; porque todos vivimos baxo vna misma Luna , y vnas mismas estrellas. Puedes ser mas rico que Pompeyo,

9. *Qua sunt divitiã
quas non egestas, &
mendicitas, & fa-
mes à tergo sequa-
tur, in tanta rerum
sursum ac deorsum
euntium versatione,
si non quidquid fieri
potest, pro futuro ha-
bes jus in te vires
rebus adversis, quas
infregit, quisquis
prior vidit. Senec. l.
de tranquill animi c.*

II:

cuya dición dilatada acompañava , y ceñía muchos rios desde el nacer, hasta el morir; y sin embargo, en el palacio de vn pariete parece de hambre, sin poderse socorrer con pan, y agua. Has alcanzado acaso tan grandes, y tan vniversales honras, como sobre toda esperança Seyano? Pues acuerdate, que el dia que el Senado todo le cortejó reverente, acompañándole à su palacio: esse mismo dia le dividió en trozos furioso el pueblo, y no le quedò al verdugo, ni que hazer, ni que llevarse de todos los bienes de aquel, en quien los hombres, y los Dioses avian depositado, quanto pueden liberales. Si eres Rey? no quiero embiarre à Cresso, que viò, y subió allado de vn verdugo, su hoguera; y viò apagalla, para sobrevivir, no solamente à su reyno, sino à su muerte. Mira à Yugurta, à quien en vn mismo año, remiò poderoso el Pueblo Romano, y le viò cautivo. Mira à Tolomeo Rey de la Africa, y à Mitridates Rey de Armenia, quando los viò Roma, como ostentosa parte de los triunfos de Cayo: y el vno acceptò con gusto el destierro; y el otro le pidia por favor. Pues si en tanta rebolucion de sucessos, y de altos, y baxos, no piensas que puede sucederte, todo lo que puede ser que suceda, muchas fuerças dexas cobrar cõtra ti à la fortuna, cuyo brazo mucho despulsa quien le sabe prevenir el golpe con vna antecedente prevision. O quanto le embota los filos, y despunta la flecha al mas terrible infortunio, quien en el lance le dize como Proclo: 10. sucediò me à mi, lo que al otro: ni ay que estrañar lo: cosa es que se vsa, y que cada dia se ve. Ninguno de los trabajos me son nuevos. 11. Mucho ha que

10. Refert Marinus in ejus vita cap. 12.
 11. Non vlla laborũ, ò Virgo, nova mi facies; inopinave surgit: Omnia percepi, atque animo mecum ipse peregi. Magna autem est apud imperitos pars mali, novitas. Ideò sapiens assuescit futuris malis: & quæ alij diu patiendò levia faciunt, hic levia diu cogitadò; Sen. ep. 76.

que los conozco de cara: todo me lo pensè mucho ha; ni me prometì de la fortuna, mejor trato. Desde que me mirè humano, me conocì sujeto à estos golpes: por esso no me entran mucho, porque les he meditado mucho. Es gran porcion del mal en los necios la novedad del suceso; porque ella aña de mucho peso al infortunio, quanto le descargta, y aligera el pensallo. El cuerdo se haze, y acostumbra à mirarse con penas; piensalas mucho antes que le vengán; y por esso le son mas ligeras; porque le falta la mayor parte dellas, que es la novedad. Y aquel alivio, que alcançan los necios, de la costumbre de penar, padeciendo mucho tiempo: logran los Sabios, no mas que pensando mucho.

Que mi-
seria nos
ha de ha-
zer nove-
dad en ef-
te valle?

Sepa pues el animo 12. que ha venido à vna region, donde tienen su habitacion fi-
xa el llanto, la pena, el trabajo, los cuyda-
dos, la enfermedad, la pobreza, y la vejez.
Aqui ha de morar: huir desto no puede, solo
puede despreciarlo: y lo hará si lo piensa mu-
cho, y con larga meditacion, lo previene.
Ninguno dexa de llegar mas intrepido, mas
constante, y sin perturbacion, à lo que se ha
provado ya muchas vezes: antes llega à reir-
se de lo que viene, quien antes lo viò venir.
Del riesgo de que tiembla vn soldado biso-
ño, se rie el veterano: y la commocion de las
olas que le assusta al navegante novicio, co-
mo tempestad deshecha, la recibe por fa-
vorable marea el diestro Piloto. Tanto vale
la costumbre en el mal. He ahí pues el ca-
mino vnico para llegar à la region de la
paz, y à la cumbre de vn esclarecido renõ-
bre, desde el mas vil rincon. Porque en èl

12. *Sciat animus se
venisse, vbi Lucus,
& vltices posuere
cubilia curæ. Pallen-
tesque habitant mor-
bi, tristisq; Senectus.
In hoc contubernio
vita degenda est ef-
fugere ista non po-
tes, contemnere po-
tes. Cõtemnes autem
si sapè cogitaveris.
Nemo non fortius,
ad id cui se compo-
suerat accessit. Se-
nec. Epist. 107.*

mar, no puedē faltar borrafcas, ni en los bienes de fortuna , frequentes perdidas. Solo puede affigurarse dellas, quien no tiene que perder , ò lo mira como cosa , que mañana puede faltar. Y es cierto que sola la igualdad de vn animo, prevenido para lo adverso, puede ser el escudo en que se despunten tantas, y tan azicaladas flechas , sin hazer fuerte en el pecho, ni rasgar el coraçon. So-

13. *Ecce res magna: babere imbecillitatē hominis: Securitatē Dei. ep. 53. Nimis audet.*

14. *Ap. Stobæum, serm. 6.*

15. *Quis Deum neget has Ulyssio objecisse arumnas quibus, & vir bonus dici meruit, & re ipsa fuit. Quæ omnia benevolentia ergo objecit illi Deus. Nonne is est qui filium suum Herculem, ne in otio luxuque torperet, è medijs eduxit voluptatibus quas Euristheo permittere maluit. Herculi contra egros, Leones D. fert. 2. num. 2.*

brado promete Seneca 13. quando quiere affigurar à la flaqueza de vn hombre , la figura de Dios. Basta que pueda gozar de aquella tranquilidad, de que pueda ser capaz vn hombre mortal. Mas esta verdaderamente puede alcãçarse, con vna meditada prevencion. Digaló Agripa, de quien refiere Epiçteto 14. que en sucediendole algun infortunio, tomava la pluma luego, y escriuia en alabanças del, vn elogio. Si enfermava, celebrava la enfermedad ; y le infamavan, la infamia. Y estando para sentarse à la mesa, sobreviniendole el aviso , de que le avia prescrito, Neron, dixo con la misma paz , y serenidad, con que se sentava, vamos pues à comer, donde nos mandan: y es dignissimo de admiracion, q̄ los antiguos no supieron fingir, ò formar, portentosos à los Eroes de la fama, sino por el camino de persecucion , y trabajos: Quiē dirà, pregūta Maximo Tirio, 15. que no le buscàran los Dioses tanto tropel de trabajos à Ulysses para exercitalle con ellos, y coronalle gloriosamente de su sufrimiento , y valor. Por esso le dispuso el Cielo tantos contrarios, para ceñir de mas lauros su frente. Entre los Barbaros, fueron su persecucion : y su gloria los Troyanos: entre los Griegos , los primeros Capitanes,

Palamedes, y Ayaz: En su casa, tan fuertes como desvergonzados mancebos. Eh el mar, escollos, tormentas, srenas, naufragios: en la tierra el mas feroz, y agigantado de los Ciclopes, Polifemo: en la Tracia, la peor de las echizeras, Circe. Ya perdido en desiertos: ya mendigo de los mismos mendigos: ya luchando con muchos solo: ya fugitivo, ya herido, siempre lastimado, y provado siempre. Assi lo dispuso Iove, que à su mismo hijo Hercules, para que no entorpeciera en el ocio, le sacò de medio de las delicias, ofreciendole desde la cuna, à su valor invencible, serpientes, lavalies, Leones, Idras, Reyes, Tiranos, Ladrones, peregrinaciones, desiertos, rios, bosques, y montes, y otros mil monstruos con que lidiar, y que vencer. No podia Iupiter librar de todo esto à su hijo? Si mas no quiso; porque quiso que ganàra á sudores de sus manos, y su Clava, la immortalidad de su fama. Pero dexemos las sombras, vamos à la luz. Que fuera razon se dixera, si todo lo que se deve, se pudiera dezir de la paciencia, constancia, valor, y magnanimidad, mas divina que humana de Iob, Iosef, y David: de Xavier, Atanasio, y Pablo: Eros verdaderos de la naturaleza, y la Gracia que llegaron sin limite en la obra, mas allà de lo que supieron mentir, ú desear los antiguos. Pero es menester confessar, que no puede llegar el buelo de las plumas, donde llegaron sus manos: ni caben en la humana alabança sus meritos: basta les que el Sol que les viò, siguiendo con fatiga, sus passos; los escrivia con rasgos de su luz en la pagina azul de los Cielos: y los corone, mas que

16. *Didicit ex his que passus est obedientiam. Ad Heb. 5. 8.*

17. *Trituratur granum, ut reponatur in horreo: movetur turbo, ut Elias rapiatur in caelum. Petr. Blefens. ep. 45.*

18. *Et cum cepisset mergi, clamavit. Matt. 14. Dum fluctuat, dum mergitur, sic pervenit ad Dominum: ostendens nobis, quod non nisi per pericula properatur ad Dominum. Ambros. serm. 2.*

con estrellas, Dios. Y esto digo, para no decir nada del Hijo de Dios, cuya vida fue à su eleccion, escuela de trabajos 16. para que fuera soberano documento de paciencia divina. No ay que cansarse. 17. El grano ha de passar por el trillo, antes que merezca conservarse en las troxes: el jaspe ha de sufrir el escoplo, y el martillo, que le proporciona; antes que se llegue à ajustar en el edificio del templo, en cuya fabrica, no se ha de oir hieppo, ni martillo: y menos que en torvellino, y carroça de llamas, no es arrebatado Elias al Paraizo. Ni Pedro 18. llega à Christo, sobre las olas del mar desta amarga vida, sino fluctuando entre riesgos, y casi sumergiendose entre peligros, de que solo le puede sacar la mano de Dios, y vna fe viva. Mas si assi Pedro: que nosotros? Si assi vna piedra firme, y solida: que los corchos huecos, y carcomidos?

Yo he pensado, si he de hablar claro, que tu pobreza mayor, es la que sientes menos. Tu te lloras pobre de bienes, y yo temo, que no estès mas pobre del verdadero bien. Tu gimes la pobreza de hazienda: y yo la que no gimes, y padeces de razon. Dizes que eres pobre; y porque, ò para que? Porque no tienestanto como el orro? Dessa suerte: pobres puedes llamar à quantos vienen, y à los mesmos que mas llamas ricos, pues quien duda, que avrà otro, que tenga mas. El ser, ò no ser pobre, no se deve tomar respecto de orro: que, te va à ti ca que tenga mas el otro, si tienes tu lo bastante. Diràs que eres pobre, porque te falta para lo superfluo; ò porque te ves necessitado à mendigar. Tampoco es esse ser pobre; sino miseria

Pobres, si bien los son los ricos.

ria general del ser humano, ò castigo de su
 antojo. Ninguno vive tan opulento, à quien
 no falte mucho de lo superfluo : porque to-
 do lo que no tiene, y sin que passa, fuera
 superfluo para èl: assi como gran parte del
 que goza. Verdad es que es mera implica-
 cion de la ignorancia, dezir que lo super-
 fluo, falta. Si falta, no puede ser superfluo; y
 si es superfluo, no puede ser, que haga falta.
 Luego no tener para lo superfluo no es ser
 pobre, ò lo son todos: Pues lo mismo se con-
 vence en la mendiguez. El pobre mendiga
 al rico: el rico al mas poderoso: el poderoso
 al Principe: el Principe mendiga al Rey:
 el Rey no solo mendiga à Dios; sino à los
 Pobres, y à los Vassallos cada dia. Assi es en
 el imperio de los hombres, como en el im-
 perio de las aguas. El arroyo, pide su cau-
 dal al rio: el rio à la fuente: la fuente al mar:
 y el mar lo buelve à cobrar de los arroyos,
 y rios; para bolverlo à dar otra vez, por las
 fuentes, à los rios, y à los arroyos. He ahi co-
 mo somos todos mendigos. Diràsme que lo
 que tu pides es poco, pues no es mas que
 vn mendrugo, y vn remiendo: y ellos piden
 excessos, grandezas, Reynos. Pues he ahi,
 como es menos infeliz, tu mendiguez. Por-
 que tienes mas seguro el despacho, por mas
 facil; ellos mas dudoso su logro, al passo que
 es mas dificil, quanto va de lo mucho, à lo
 poco. Tu tienes infinitos, que pueden so-
 correr tu penuria: y ellos muy pocos sufi-
 cientes à matalles la hambre. Y es tan di-
 ficil, que entre muchos no se tope, quien
 de vn poco: como que vno quiera siempre
 dar mucho, ò à muchos. Añado que tu eres
menos necesitado, que los que llamas ri-

19 *Deus meus es tu;*
quoniam bonorum
meorum non eges. Ps.
15.

20. *Ecce nos reliqui-*
mus omnia, & secu-
ti sumus te. Matt.
19-27.

21. *Qui dilavit*
quasi infernus ani-
mam suam: & ipse
quasi mors, & non
adimpletur. Habac.
c. 2. 5.

cos; porque necesitas de menos, y ellos de-
mas. No necesitar de cosa alguna, 19. es
solo de Dios. Luego aquel se acerca mas à
la opulencia de Dios, que sabe conocer que
necesita de menos: y quanto de menos,
mas. Y assi vemos, que solo pudieron glo-
riarse de aver seguido de cerca à Dios hom-
bre, 20. los que pudieron blasonar, de aver-
lo dexado todo, y que no tenian, ni querian
nada.

Quieres ver como son ellos mas pobres?
Repara en que tu para tu alivio, no has de
empobrecer à nadie; y ellos para alcançar
lo que piensan que les haze pobres, porque
les falta, han de hazer pobres à muchos: y
aun á los mismos pobres han de quitar lo
poco que tienen, para hazerse ricos. He ahí
como no solo son pobres, sino la pobreza
misma: pues nadie puede hazer blanco, si-
no la blancura; luego ni pobre, sino la po-
breza; y ellos hazen pobres, sin hazerse ri-
cos. Son como la muerte, dize 21. Que por
mas que trague, y mate, no se mata la ham-
bre de matar mas. De que piensas que cre-
cen los montes, sino de lo que con las ave-
nidas cavan, y hurtan à los valles: y solo cre-
cen, en quanto quitan, Tantos infelizes
condenados à morir de sed con el agua al
cuello: y à rabiar de hambre eterna, con las
mançanas que les estàn alborozando los la-
bios. Condenacion es loca, pero justa de su
codicia, porque quando van à buscar el a-
gua: temen que no les huyan las manza-
nas; y al ir á coger las manzanas, las dexan,
por temor que no les escape el agua; y assi
mientras lo quieren todo, nada alcançan.
Son como el Linze, que quando està en vn
prado,

Y aun es
mayor su
pobreza,

prádo, le dexa, por otro que descubre alli lexos: le parece mejor, que el que tiene presente: camina al otro, y alli le sucede lo mismo, con otro que ve. Assi estos, todo lo quieren para gozar, y nada gozan. Dexales, que por mas que les dé la fortuna; ni arrebaten sus manos, quanto codicien sus ojos, tendrán demasiado siempre; pero atto, nunca. Su remedio no está en dalles mas oro, sino en quitalles codicia. Como al hidropico, no le cura, quien le dà agua, que no mata la hidropesia; sino quien le quita la sed, que es la que mata al hidropico. Remedio que no quita enfermedad, antes la aumenta, no me le llares remedio, sino accessión de la enfermedad. Esto quizá era lo que pidia à Dios aquel Rey Sabio: 22. Señor, no me deys, por vuestra piedad, vnas riquezas que sean pobreza juntamente. Hazedme rico solo, ù solo pobre; mas no rico, siempre pobre, que es la pobreza mayor.

22. *Mendicitatem, & diuitias ne dede- ris mihi Prov. 30. 9.*

No tener para el vicio, es riqueza del Sabio.

Pues que será ser pobre? El no tener que gastar en glotonerías, en luxurias, en vanidad, en galas, en soberbia, en pompa, en acompañamiento, en adornos excessivos, en dadivas al mas rico en poder quitar qualquier vida, ò conquistar qualquier beldad? Digo que si esso es ser pobre, bien es que seas pobre para esso. Pero que mas fructos quieres de tu pobreza pues por ella les causas astio á los vicios; se desdenan las culpas, huyen de ti los delitos, mas atrozes; y tanto, que aun quando le busques, casi te impossibilitan el mal: tan lexos de tentarte, que aun no te dexan verles la cara los mas. Que à pocos pobres tientan las galas, la soberbia, el omicidio, el adulterio. Casi

23. *Beatus vir qui non abiit in consilio impiorum, & in via peccatorum non stetit. Ps. 1.*

24. *Nemo virorum qui vocati sunt gustabit canam meam. Luc. 14. Et pauperes, ac debiles, ac cacos, & claudos introduc-
huc. v. 22.*

25. *Et vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali Matt. 22. 11.*

eres tu de los que llama Bienaventurados David: 23. Pues no te admiten en sus depravadas juntas los facinerosos; ni te dexan ir por los caminos de su perdicion. Pero dime, si sabes lo que es razon, quanto mas debes tu à la Providencia del Cielo, quanto mas à la pobreza, quanto mas à tu miseria, que te han hecho dificiles las maldades; que ellos à sus riquezas, que les facilitan todos los vicios; y quando à ellos los tientan, y buscan; de ti se huyen, ò porque te temen, ò porque los espantas. Ay estado mas feliz? De aqui deve nacer, que para desplicarse Dios de la grofferia de los ricos, que combidados à su mesa, no se dignaron sobervios; los castigò 24: con dexalles en sus riquezas, desterrandoles para siempre de su casa, y de su mesa. Y substituyò por ellos, los pobres, los coxos, los ciegos, los pordioseros. Y es de notar, que estando llena de estos pobres la pieza, y con ser muchos, entre todos no se halla sino vno 25, que no està con el aliño de la gracia; quando entre tantos ricos combidados, no se halla ni vno, que corresponda al llamamiento de Dios. Es el caso, que le sobran al rico las ocasiones para el mal, quanto le faltan al pobre: y quanto menos tiene recibido que el rico, tanto menos tiene de que dar descargo.

No lo vees quan poco tiene para imbi- diada la dicha del rico; pues si se lleva algo de los pies de la fortuna, es despues de aver doblado las rodillas, como el Camello, à quien, mas que enriquece, carga: El oro de que le cargan es llave dorada, para abrir las puertas todas, pero del mundo, y entrarle mas adentro de Babylonia; y aun del In-
fier-

El oro ca-
si siempre
es facili-
dad al de-
lito.

ferno; pero nada aprovecha sino se restituye à Dios, para abrir las del Cielo. La razon es porque quien recibe del que hurtò; està en mal estado mientras no restituye, al verdadero dueño: y nadie me negarà, que ni el vicio, ni el demonio, ni el mundo, son Señores de las cosas, sino ladrones, que se valen dellas como de proprias, sin pidille licencia al verdadero Señor, que es solo Dios. Luego en tanto que no restituya à Dios el rico en los pobres esse oro, le tiene en estado de perdicion, si le ha recibido de la injusticia, ò le deve à la iniquidad. Por esso al otro le dixo Christo, 26. que vendiera quanto tenia, y lo diera todo à los pobres, y assi le podria seguir. Dichoso mil vezes el que hallandose sin este embaraço para entrar en el Cielo, y seguir, y alcançar à Dios, le agradece reconocido su dicha. O quanto le ha de costar al rico, quanta sangre del coraçon el quitarse este estorvo, en tantas cadenas de plata, y el peso de tanta riqueza, en la liga de tanto oro! Pobre ave; que de plumas dexarà en la liga! Pobre coraçon pegado à tantos resoros, que de pedaços se abrà de hazer, al desapagarse dellos! Mas el pobre, todo se lo halla hecho ya; sin que le cueste nada; de balde le ponen sin todos aquellos embaraços luzidos, pero engañosos, y fuertes. La piramide, que mas dilata, y estiende su pie, como tomando su possession de la tierra, se remata en mas delgada punta en el Cielo. He ahí al rico. El Pobre es tambien piramide, pero pendiente del Cielo, alli lo espacioso, por alli se difunde su base desde arriba; en el suelo, solo toca con la punta, porque no tiene

26. *Vende quæ habes, & dà pauperibus, & sequere me*
Matt. c. 19. 21.

mas en ella, que lo preciso para tocar. He ahí que quanto mas se tiene de mundo, tanto menos se tiene de Cielo: y suele corresponder mas Cielo à menos tierra. Assi aquellas animadas ruedas en la carroza de la gloria de Dios, 27. no tocan mas que en vn punto al suelo: andan, ruedan, y boltean por el mundo, pero sobre vn punto no mas. Sobre esto son todos ojos, o se hazen ojos todas, para que no se les pegue nada del polvo; ni le puedan sufrir sin que le lloren; y si se les pega, en lagrimas de dolor, le arrojen luego de si: y por esso siguen tan facilmente al Espiritu, que las eleva.

Que te espanta pues en la pobreza, que te aflige? Dirás que la falta de lo necesario. Pero para que? Para la vanidad: es locura. Para la ambicion: es necesidad. Para la codicia: es hambre sin remedio. Para ser malo: mejor es no tenerlo. Para ser bueno: nada te falta; porque puedes ser, y ser muy Santo, y perfecto: antes para serlo, te dixo Christo en aquel mancebo, 28. que te hizieras pobre, primero. Para hazer bien es engaño. Que quien desea con passion lo que no tiene, dá muchas señas, de que si lo tuviera, lo quisiera tener, y no dar. Mal repartirá quando tenga, el que desea tanto tener, quando no tiene. Pero que te toca à tí hazer mucho bien, à muchos, sino puedes? No es este el papel que te señaló Dios por aora en el teatro. Hasta à ti mismo el bien que puedes con la paciencia, y magnificandole à Dios, por lo que te quita, y te dà, y juntamente harás con tu exemplo à muchos, el mayor bien. Acaño no fue de igual provecho al mundo todo, ya Job paciente, pobre,

No falta lo necesario sino se busca lo superfluo.

27. Ezechiel. c. 1.

28. Matt. 19. 21.

y sufrido, y glorificando à Dios en su pobreza, y trabajos: que lo avia sido en tiempo de su prosperidad, y grandeza: Has lo que puedes, y dexa lo que no te toca aora, para quando quiera Dios. Dificilmente creeremos, que lo hizieras, si pudieras, sino hazes aora lo que puedes. Amàs, que entonces pudieras aprovechar solamente à los desvalidos, y aora à los poderosos, en la ocasion que les dàs de gananciar con las limosnas, en los cambios de la gloria. Pues para que te falta lo necesario? Para vivir? es error. Porque con lo necesario para vivir, ruega la naturaleza à todos. Menostenias, quando naciste; y no te faltò ella con lo preciso. Valiòte la naturaleza en tanto, que tu confiado de su providencia no te quisiste valer de la fortuna. Mira que tal te ha parado esta, y qual te dexò: buelve à la naturaleza, contentate con ella, y no te faltará: sino falta à la vida de vna mariposa, y vna hormiga, porque se ayudan en lo que pueden; como ha de faltar à la de vn hombre? Contentate tu con lo preciso para el vivir, pues todo lo demàs es demàs, es demasia del apetito, y superfluidad de la soberbia. Harto es lo que basta: y à quien tiene por necesario solo lo que basta, nada le puede faltar. Que importa que no puedas sustentar muchos criados? Ezzo es librarle de muchos enemigos domesticos: y que, à caso es tuyo el cuerpo dellos, que les devas alimentos, como al tuyo? Con esso no seràs tu el jornalero de tus criados, que vivieran de tu sudor: antes tendràs tantos en los poderosos, quantos contribuiràn à tu sustento. No serà palacio tu casa; sea choza. Para estar en ella,

quanto

quanto le sobra de espacio? Sal al Campo, y ferà todo el Cielo tu aposento, y te holgaràs pensando en aquel hermoso pavimento, que has de pisar algun dia. Acaño los Reyes, llenan todo el palacio que ocupan? Eſſo es tener para otros, no para ſi. Mas devieras eſtimar lo que te sobra, que quexarte por lo que dizes que te falta. No ay arto lugar para morir, y embiar el alma al Cielo; ò acaño ya mas figura desde vna palacio, que desde vna choza? Ningun Rey en la hora de su cordura, no quifiera mas morir con los meritos, que baxo la escalera del palacio de su Padre tenia. San Alexos: que con las vanidades con que ha vivido en su suntuoso palacio. Sea de remiendos tu vestido. Mas abrigan vno sobre otro, que el oro sobre la plata. Podràs facilmente quitarles en verano, y añadirles en invierno. Es pobre vestir: es verdad; pero ni el calor, ni el frio, respetan las galas mas ricas. Con eſſo no se mataràn por despojarte, quando mueras; y he ahi que ya no eres tan pobre, como quando naciste. Es poca tu comida? No es eſſa la peor calidad; siempre fue medicina la hambre; y enfermedad el ahito. El ser poca la fazona, y haze entrar en provecho. No todo lo que se come, sustenta: y muchas vezes la misma cera, que es la vida de la luz, si es sobrada, es su muerte. Galeno vivió mas de cien años, y siempre se levantava con hambre de la mesa: vivese de lo que se come: y se vive sano de lo que se dexa; porque lo que sobre lo preciso se come, mas que alimenta, destruye. Por eſſo dezia Hipocrates, 29. que era la hambre, la madre de la salud: y eſta es la primera receta de la Medicina.

29. *Sanitatis matrē vocabat in ediam, ut refert, & laudat Syneſius. Ep. 125. & Chriſoſto. hom. 16. in Act.*

vn enfermo, para estar sano, la dieta : y la misma à vn sano, para no estar enfermo.

Fia de Dios, y tēdràs mejor finca, q̄ el mas rico.

Mas no me digas, que te falta del todo. Porque mejor situados tienes tu los alimentos, que los ricos. Estos tienen su finca en las tierras, que los rios roban; que la imbidia del mar anega: que el tiempo esteriliza: que los exercitos talan: que la fortuna contrasta, que las lluvias se llevan, y la hambre de los años se traga. Mastu situacion es en la tesoreria, de la caridad de los hombres, del empeño de la naturaleza, y de la Proviencia de Dios, que nunca ha faltado à las aves, à las fieras, à los pezes, à las yervas, ni à las flores no temas, que no quebrarà. Fias de la palabra de vn hombre, 30. y no daràs fe à la palabra de mi Dios? Fias al campo el trigo; al mar tu hazienda; y viviendose en todo de esperança; solo desesperaràs de tu Dios? Cuya escritura tienes, 31. en que te assigura que no matarà de hambre al justo. A cierto Pastor Siciliano llamado Comates, 32. le echò su amo dentro vn tronco vacio de vn arbol; y allì le assistiò la Proviencia de aquel Padre infinitamente amoroso, mandando à las abejas, que sobre su cabeça hilaràn tanta abundancia de miel, que pudieran sustentarle todo vn año como lo reparò su proprio dueño, al cabo del, quando le fue à ver cadaver, y le hallò vivo, y sano. No ha dicho Dios, à los suyos, 33. que quanto pise su pie, serà todo su possession? Es se pie del justo, dize Bernardo, 34. es su esperança, y su fé: quanto esta se dilata, alcança. Pruevas tal vez Dios à los suyos con hambre, y sed; pero es prueva, y es remedio; 35. porque como Medico soberano sabe biẽ quando

30. *O pervertisas! homini ab homine creditur, & non creditur Deo. Omnia in rebus humanis spes futurorum agūt ideo terris frumenta credimus solus Deus est de quo desperatur. Salvi. l. 2. de Eccl.*
 31. *Non potest quotidianus cibus deesse justo, cum scriptum sit. Prov. 10. Non occidit Dominus fame animã justii. Aug. de orat domin.*
 32. *Engelgrave Embl. 14. §. 2. de domin.*
 33. *Omnis locus, quẽ calcaverit pes vester vester erit. Dent. c. 11.*
 34. *Pes vester, spes vestra est: quantum illa processerit, obtinebit, Ser. 15. in Ps. Qui habitas.*
 35. *Cum legamus in fame, & siti Apostolorum laborasse, non existimemus hic domini promissa titubasse: quando quidem ista sunt adiutoria, Medicus ille cui nos totos commissimus, novit quando apponat, & quando detrahatur: sicut nobis judicat expedire. August. de serm. Dom. in illud. Quærite primum regnum Dei.*

quando ha de curar quitando, y quando repartiendo. Dexale à Dios el cuydado, que haziendo tu de tu parte lo que debes 36. èl te alimentará. Dexate en sus manos, que el cuydarà de ti, si tu no das al ocio las tuyas.

36. *Iacta in dominum curam tuam, & ipse te eruet, Ps. 54.*

37. *Respicite volatilia cæli, quia non serunt, neque metunt, neque congregant in horrea. Mat. 6. vide ibi Caiet.*

Las aves que no siembran, ni recogen vn dia para otro, 37. y son la idea de la esperanza en la Providencia divina, no aguardan que les trayga Dios el grano al pico, ellas le buscan, y se fatigan de vna en otra parte, escarvando la tierra que le cubre, hasta topalle. Assi se logra la Providencia de Dios. O dichoso el que aviendo nacido pobre, se contenta de vivir pobre, y muere pobre, pues vive como nació, y como deve morir. esto es ser siempre vno, y hazer siempre vn papel, y esse bueno, y aun el mejor, pues es el que quiso hazer Dios en esta vida. Assi

pende siempre de la naturaleza sola, sin aver de galantear la fortuna, ni experimentar la madrastra. Vivir con lastima de muchos, morir con compassion de todos: sin que nadie se alegre en su muerte, porque nadie le puede heredar: ni aun la muerte se holgarà, porque no tendrà que quitalle. Comerante los gusanos, como à todos, el cuerpo; pero no tendrà el alma, que alimentarse eternamente, el gusano de la conciencia, como el riego.

38. *Natura autem hoc quod vides regnum, mutationibus temperat. Nubilo, serena succedunt. Turbantur maria, cum quieverunt flant indicem venti. Pars cæli consurgit, pars mergitur. Contrariis, serum æternitas constat. Ad hanc legem animus noster aptus est. Optimum est pati, quod emendare non possit: & Denique auctore cuncta proveniunt sine murmuratione comitari. Malus miles est, qui Imperatorem genies sequitur. Senec. ep. 107.*

Ea que esta es la disposicion de los Cielos, 38. nadie la puede mudar. Solo podemos tener vn animo fuerte, y digno de vn Sabio valor, que reciba con igualdad los fracasos, y concordando con la Providencia divina, coopere con gusto, à lo que ella executa. La misma naturaleza conserva este su gran reyno sublunar, à fuerça de las mudanzas,

Haz voluntario, lo forço. fo..

tēplando con lo leve, lo pesado. Al nublando sucede la serenidad apazible; alborotase el mar despues de la calma: vn terreno anegan las nubes, y otro abrafan los Soles: Los vientos soplan à sus vezes. Sigue al dia la noche: y vna parte del Cielo va à levante, quando à poniente la otra: escondense las estrellas de muchos, quando las de los otros falen. En esta variedad de contrarios sucesos, consiste la perenidad de las cosas. Y à esta ley se deve ajustar nuestro animo, à esta deve seguir, y obedecer: suponiendo que lo que està sucediendo, es lo que devia acontecer, sin atreverse à querer reprehender la naturaleza. Quien es tu, que presumas evitar, lo que es necessario: ò oses querer emendar, ò notar los soberanos efectos de la Sapientissima Providencia Divina, que lo dispone todo? Mal Soldado, el que sigue à su Emperador murmurando, ò gimiendo. Sigamos pues, y sigamos à ciegas, sin pereza, y con gusto, el imperio de quien todo lo rige, y gobierna: y corrase vn Christiano de no dezille à Dios, lo que le dezia Cleantes Gentil: 39.

O gran Governador de Cielo, y tierra.

Conduzgame, Señor, tu Providencia,

Donde bien visto sea à tu alvedrio:

Aparejado estoy, voy sin tardança

Pues se que aunque no quiera, he de seguirte.

Con gusto, ò con pesar, con risa, ò llanto:

Pues tus ciertos decretos soberanos,

Al que quiere le guian amorosos,

Y al que terco no quiere, ellos le arrastran.

Pues porque no sufrirè alegre, y santo,

Si en fin lo he de passar de fuerça, ò grado.

He ahi vn animo generoso, noble, sabio,

Hh que

39. *Duc me Parens,*
celique dominator
populi. Quocunque
placuit, nulla paren-
di mora est. Assum
impiger: fac nolle,
comitabor gemens.
Ducunt volētem fa-
ta nolentem trahūt;
Malusq; patiar, quod
pati licuit bono. ap.
Seneca ep. 107.

40. *In manibus tuis
fortes mea, Ps. 30.*

41. *Tussillus, & de-
gener animus, qui
obluſtatur, de ordine
mundi male existi-
mat, & emendare
mavult Deos, quam
se. Ep. 107.*

42. *Non pareo Deo,
sed assentior. Ex a-
nimo illum, non quia
necesse est, sequor.
Nihil mihi unquam
accidet, quod tristis
accipiam quod malo
vultu. Nullum tri-
butum invitus con-
feram. Sed volebam
vivere ius, carere
tamen incommodis
omnibus. Tam esse
minata vox, virum
dedecet. Ep. 96.*

43. *Dñs aliter visū
est: Dñs meliora. Se-
nec. Ep. 98.*

44. *Si de me, & de
is, qua mihi evenire
debuerunt dij con-
sultaverunt, rectè
nimirum mihi con-
suluerunt. Nam Deū
sine consilio agere,
ne cogitare quidem
facile est. Antonin.
Imp. l. 6. n. 39.*

45. *Dominus dedit,
Dominus abstulit,
Iob. c. 1.*

que se entrega todo à la Providencia de Dios, y 40. se huelga de tener en sus manos, su suerte, sin querer resistirse à su beneplacito divino, 41. ni murmurar del orden de las cosas, pretendiendo con osada desvergüenza emendar antes à Dios, que à si mismo. Seneca 42. no se contentava con obedecer, sino se llega à asentir à lo que mejor siente Dios: siguiendole cõ el entendimiento, y no solo con la volûtad. Sin torzer el rostro, ó encapotar la frente à ninguno de los sucesos. No cumple cõ la fidelidad noble el vasallo, q̄ paga el tributo, si le paga por fuerça. Pues que son la pobreza, los trabajos, los infortunios, y quanto gemidos, sino otros tantos tributos de la vida, y de por vida. Todo sucede en qualquier larga vida, como en todo largo viage polvo, lodos, lluvias, vientos, peligros, ladrones. Querias, dizes, el beneficio del vivir, sin la pensión de estas penas: no es essa voz digna de yo animo de razon. Armate pues destas voces, 43. para todos los lances, que te acometan. Yo assi lo pensava, que me convenia; pero à Dios le pareció lo contrario. Esto tenia yo por muy bueno: pero mejor lo ha dispuesto Dios: Y si Dios lo ha pensado, y lo ha consultado, y dispuesto 44. antes que me sucediera, con su misericordia, y su amor: serè yo tan blasfemo, que ò me recele de su acierto; ú dude de su voluntad amorosa? Avia Dios de engañarse, ú de engañarme? El me aconseja que sea pobre; pues assi lo dispone: pues aunque no quiera la injusticia de quien me roba, quiere el esero, que resulta, para mi bien; pues porque no le seguirè? Assi lo scia Iob, 45. que aunque mucho le avian qui-

quitado los ladrones, y la malicia del demonio, assi como todo reconoce deberlo á las manos de Dios, que se lo dieron: assi mismo solo mira la Providencia Divina, que por aquellas manos se lo quitò. Assi Christo recibe de las manos del Padre el Caliz, 46. que le propinavan con las silyas la impiedad, y fuerza de los hombres.

46. *Calicem, quem dedic mihi Pater.*

Joan. 18. 11.

47. *Lib. 2. c. 7. ap. Arrian.*

Y sigue á Dios, que por ahite llama.

Quexasé con mucha razon Epiçteto 47. de nuestra necedad torpe, que desferimos tanto á la fé de los hombres; y tampoco á la sabiduria de Dios. Llegarás en vn despoblado à vn pnesto, donde el camino que sigues, se parte en dos igualmente trillados; paras ignorante del que has de seguir: miras por vna, y por otra parte, y descubriendo al pie de vn monte vn muchacho, que està apacentando el ganado, y tu sin mas inclinacion à seguir la diestra, que la siniestra, preguntas con toda indiferencia, por donde has de ir, para llegar à tu fin, y sigues el que te dize sin mas replicar, ni averiguar si es mejor, ò peor. Pues que es esto? dudas de que Dios te dispone esta senda? ò dás à caso mas credito à vn pastorzillo, que puede, ò no entenderte, ò engañarte, que á la sabiduria divina, infalible no menós que amorosa? Pues si quieres no errar el camino, si quieres el que te importa, porque no sigues el que te enseña Dios, que es via verdadera de vida. Pienças saberlo mejor tu, que el: ó quieres huir, lo que Dios quiere, que passes? Quieres poder mas tu que Dios? y escalar los Cielos por la torre de Babel, ò por el passadizo de los montes, que osavan erigir los Gigantes, Si se há hecho Dios camino del Cielo, que es de la Cruz, y pobreza, quieres tu por el

de Babilonia ir allà? Para que te resistes en vano contra la omnipotencia de vn Dios, y quieres no pagarlo de contado, si te hazes el Teomaco, ò el batallador con Dios? Teme, que sino te abraza vn rayo, como à Iuliano, ni aquellos mismos montes de ayre que levantes, te sepultan, como à Encelano, no has de escapar el castigo sobre la pena, que tu mismo te dàs, de vivir sin Dios, que es la peor. No es campo esse mundo? no es milicia esta vida? Pues mira lo que passa en vn exercito. El vno defiende el coraçon, el otro sale al peligro, el otro embiste, y guarda el otro el bagaje. Nunca à todos ocupa vn mismo empleo. Y querràs tu eximirte solo de la obediencia de tu General, y si te manda algo de peso, te queexas? Que covardia tan infame! No es esto deshazer la disciplina? si todos se resisten, tomo tu, quien executarà lo que importa. No, no, no es la milicia para hazer guerra, segun la ley del antojo. V dexar las armas, y mudar de vida, u obedecer. De Soldado professas, y no de consejero. Pero tu aun de Dios, lo quieres ser.

48. *Quam ob causam ego pugnarem cum Deo? certè non dico me fore stultum, qui robustiori me opponam, sed potius injustum, à quo enim accipiès hac, veni huc? Pater scilicet meus mihi reliquit. Sed huic quis dedit; Solem quis quis fecit? Epictet. l. 3. c. 26. ap. Arrian.*

Quanto mas cuerdo, y con casi christiana piedad dezia Epicteto, 48. que mal me hizo Dios para batallar con el? Para que he de solicitar lo que no me conviene, y que en fin aunque se me diere, no siempre lo podrè gozar. No es mejor recibir lo que me dan, y como, y en quanto me lo dan. Todo es dado; y si quien me lo dà, me lo dà, me lo quita, que me quexo? que me resisto? No es esto añadir lo injusto, à lo necio, y temerario, o ponerme à vn infinito poder? Quien te diò lo que tienes? que lo heredaste de tu Padre? y à tu Padre quien se lo diò?

Buelvele con gracias lo que de gracia te diò.

Quien

Quien encendió el Sol, para que fazonara los frutos? Quien fertilizó los campos, para enriquezerte el granero? Quien ordenó las vezes del tiempo? Quien todo lo travò en el vniverfo, con el laço de vnion, y dependencia? Pues si todo lo recibiste de Dios: y se lo debes todo, y aun à ti mismo; que te estás resistiendo con tu Bienhechor infinito, y te andas murmurando, y quejando, como si te quitàra algo, que no fuera suyo: en vez de agradecerle, que te lo dexò tanto tiempo, y aora te dexa à ti. Mira que es el peffimo de los deudores el que niega la deuda, ó el que la buelve con oprobrios al acreador. Prestòlo, no lo diò: dexòte el uso, y te lo quita por la mala cuenta que dàs del. En que te ofende? Vieras tu esta luz, si èl no te diera esos ojos? Pisàras la tierra, si èl no te sacàra de la nada? Quien te adornò de sentidos? Quien de la luz de la razon? Quien de vna voluntad capaz de vn bien infinito? Pero acàso no te introduxo en el mundo, como mortal? Para que vivieras con vn poco de barro, en rendido obediçimiento à su imperio: y gozàras despues en eterno alborozado de su Cielo? Pues que se te dà, que todo te lo quite, si te dexa en fin ir à vn Reyno, donde lo gozes todo. Quitate lo menos, para poder darte lo mas. Quitate lo breve, y caduco, para darte despues lo eterno. Quitate lo que has de dexar, para darte lo que no ayas de perder para siempre. Quitate lo suyo, para darfete à si mismo. Quiere que te huyga esso todo, para que te dexes hallar del, que te busca. He ahi porque te haze pobre, para enriquezerte consigo. Mirate como oveja perdida, que abusando de la misericordia

49. *Dēus tribulationes irruere permittit, ut ad ipsum frequentius confugiamus. Chriſoſt. b. 10. in Mat.*

50. *Revocante fame, dize Chriſoſt. ſerm. de Prodigio.*

51. *Dom. in 2. poſt Trinit. ſerm. 1.*

52. *Dicam Aquiloni: Affer mihi filios tuos de longinquo. Iſai. 43.*

53. *Ab Aquilone pandetur omne malum. Jerem. 5.*

54. *Surge Aquilo, veni Auſter, perfla hortum meum, & fluāt aromata illius. Cant. 4. 16.*

55. *Ad Dominum cū tribularer clamavi. Pſ.*

del Paſtor bueno, te alexas dèl, y le buelves las eſpaldas; y por eſſo te arroja piedras, y aun el cayado, y te haze ſalir el lobo 49. para que te buelvas à él. Mirate como el Prodigio, que mientras abunda, no ſe acuerda de ſu Padre. y por eſſo le embia el hambre, 50. y la pobreza para que le llamen, y acuerden ſu obligacion. Somos, dize San Vicente Ferrer, 51. como el Alcon que mientras hãbre, à la primera voz de ſu dueño ſigue, y aun ſin que le llamen, te buſca: en eſtando lleno, todo es ſordera à ſus voces, ni ſe cuida mas dèl. Por eſſo encarga Dios 52. al viento Aquilon que le trayga ſus mas apartados hijos: porque eſtèl, el viento que lleva en ſus alas 53. las tempeſtades, los trabajos, y los males: como en las alas el Sol la ſanidad. Porque en aviendo tormentas, y penas, luego vamos à Dios como vn viento, los que necios en el buen tiempo noſe dexamos. No aſſi el juſto, que ſabe en la bonança ir al puerto de la ſalud; y entre los beneficios divinos ſabe arder como el Sol, en luzes de gratitud. Sin embargo la Eſpoſa 54. deſafia al Aquilon, para que le trayga entre mil males, el bien; y ſacudiendo con violencia tempeſtuofa las plantas de ſu huerto, ſe eſparzan ſuaves las aromas de ſus virtudes: Porque ſabia, que todos tenemos ocasion de dezir con David 55. desde la tribulacion, Señor, clame à vos.



FICCION XVII.

DAvante à creer à un Rustico, que un espejo grande de armar, era una ventana de otra casa, en que estava un hombre encantado, que luego se asomava à ella con la propria figura, vestido, y ademanes del que se le ponía delante. Resistíase en creerlo, pero al fin llegóse al espejo, y estandole en frente, paróse asustado, por ver que se le iba acercando de allá dentro tambien asustada su figura: pome se ferio, y se le haze grave: ríesele, y se rie: enoja se, y se le enoja: apartase un poco, y no ve nada. Buelve con la espada en manos, y mirale armado, apartase otra vez, y ardiendo en su coracon aun la sangre, no halla rastro de inquietud en el espejo. Que es esto, dezia, como es possible que pueda un hombre tan en-

breve mudar tantos rostros: ya alegre, ya triste, ya grave, ya enojado, ya apasible: ya sanudo en ira: ya en agrados risueño: ya uno, ya otro, y por otra parte entre tanta variedad, siempre el mismo. Cosa es digna de admiracion, sino es encanto. No vees, le dixeron los circunstantes, que todo esto es sobrepuesto, y que el se queda siempre por dentro, muy otro del que parece? Allà dentro siempre uno, siempre el mismo, y como es siempre de la razon, toma àzia fuera aquella cara que pide la misma razon. Quando conviene reñir, muestra que se enoja; quando compadecerse, que se aflige: quando alegrarse, que se rie. Mas como su coraçon queda en un mismo estado de tranquilidad, y sosiego, en passando aquella ocasion, se queda con el mismo semblante, grave, y apasible, sereno.

M A X I M A

EL MONARCA DE SI MISMO.



HOMBRE grande llamaron al Mundo; y Mundo pequeño al hombre, muchos Filósofos, y Santos Padres; i. porque ni el Mundo tiene mas perfecciones, que el Hombre, ni el hombre carece de alguna del mundo. Ay en el mundo vna Deydad Suprema, elementos, brutos, y plantas; y el hombre goza vna razon soberana, participa el movimiento de los elementos, crece con las plantas, siente con los brutos, entiende como el Espiritu, y manda como Señor: y aun las propiedades naturales de vicios, y virtudes que en las especies resplan-

El hom-
bre mun-
do mejor
sino ma-
yor.

I. Lege P. Raymundū de Trinitate Patriarcharum pu. I. Prolusio. I. de S. Ignatio.

plandecen, las tomamos por Gerolíficos de las inclinaciones del hombre, 2. y aunque es verdad que gane en la cantidad del mundo, al hombre; pero ganale el hombre en todo, por la perfeccion de su ser. 3. Por esso al gran Nazianzeno le pareció mas ajustado; que el hombre se llamarà mundo grande, y effotro, mundo pequeño. Hizo Dios en esse mundo, vn dibujo del hombre con la broncha de su dedo; y tomando despues el pinzel mas delgado, hizo en el hombre; reduzido sí, pero de mas vivos colores, vn mundo. Y para mi intento, en la anatomia del cuerpo politico, 4. se dexa ver, vna analogia perfeta, entre el mundo politico, y el mundo pequeño del hombre. Reduzefse, como en el hombre, à vna Suprema cabeça el gobierno politico, ò sea ella vn monarca, ò sea vn supremo tribunal: desde dōde toma su vigor, y fuerça el dominio, ù despotico con esclavos, ò politico con iguales, ò con los subditos real. Assi pues manda despoticamente al cuerpo, como à su esclavo, el alma: politicamente à la voluntad, como à su compañera el entendimiento: y assi armada la voluntad, impera como Reyna à la parte concupiscible, è irascible, y demas passiones inferiores, como à sus subditos: bien que con alguna especie de libertad repentina en ellas, en se de la qual à vezes, se resisten, amotinan, y rebelan contra tan legitimo imperio, previniendo sus ordenes, àzia su antojo: y aun à vezes entre sí mismas batallan, y se banderizan 5. rebeldes à la equidad, y razon. Assentado pues que es vn mundo pequeño en el hombre, que consta de esclavos, vassallos, è iguales;

2. *Lege Anton. Be-
linghen de Institutio-
ne morum petita à
brutis.*

3. *Novum ipse mun-
dum, quem vocem
magnum in brevi.
Iambic 18. ap. cita-
tum Raimund.*

4. *Lege Michael.
Tbeol. Paristen. in
Anatome Corporis
Politici.*

5. *Sentio legem in
membris meis, re-
pugnantem legi, mē-
tis meæ. Rom. c. 3.*

que ay en el quien piense, quien dirija, con-
sulte, determine, y mande: claro està, que ha
de ser la razon la que gobierne, la que ciña
la corona, empuñe el cerro, y tenga en pron-
ta obediencia, todas las potencias del hom-
bre, para que en este su reyno humano se
goze de tranquilidad, y de paz. Todo lo hi-
zo Dios para servicio del hombre: y aun pa-
ra bien suyo, se dignò de hazer se hombre el
mismo Dios. Obedezca pues todo al hom-
bre, todo à la razon, la razon solo à Dios, y
serà el hombre el Monarca de si mismo, y
Dios, destos Monarcas, el Supremo Empera-
dor. Esta ley de Monarquia, juramos todos
al renazer para Dios, abjurando, y renun-
ciando à la sugesion del demonio, y prome-
tiendo toda rendida obediencia à Dios, y
de todo quanto somos fidelissimo vassalla-
ge, à la Razon.

O tu pues de espíritu animoso, dezia Au-
gustino, 6. que peñañeas à la luz de la coro-
na, rige, rige la tierra que Dios te ha dado,
para possession en tu ser, y seràs Rey de la
tierra. Para que con ambicion temeraria es-
tienes tu vista à las dilatadas Provincias,
para sojnzgarlas à tu mando. Para que bus-
cas lexos de ti, lo que tienes en ti mismo.
Esta tierra, que te es carga, y sustento, rige-
la, y seràs Rey. Y es assi, dize Temistio, 7.
que quien sabe levantar su coraçon, à vna
magnitud soberana, avivando vna magest-
ad, y gravedad augusta en su pecho, prime-
ro se haze Rey de si mismo, que lo aya de ser
de los otros. Mal sabrà regir fuera de si,
quien no sabe regir dentro de si mismo. El
Sol, si necessitara de luz, y no se lo fuera à si
proprio, no lo pudiera ser de los otros. Por
esso,

Quien sa-
be gover-
narle à si
mismo es
Rey.

6. Rege terram, &
eris Rex terra. Est
terra, quam portas;
rege eam, in Ps. 75.

7. Nam quot quot ad
magnitudinem quã-
dam animum extol-
lunt, ac majestatem,
& gravitatem inge-
nerant, sui prius illi
Regem faciunt quam
sibi aliorum futurus,
ad Valentiniã trien-
nium.

esso, si te hizieron poderoso sobre todos, dezia Chriſtoſtomo, 8. debes pones tu primer cuydado, en tener ordenadas tus cosas dentro de ti. Porque Principe no lo es, el que assi llaman, sino el que, aunque assi no le llamen, lo es. El mas Rey, no puede hazer aunque quiera al vno Musico, ni al otro Medico, ni al otro Letrado, assi ni Principe, por mas que mande que lo llamen assi. Y sino pueden hazerte Principe los Reyes; los Pueblos, como podran? Avia Ageſilao 9. favorecido con singulares beneficios a los Tasio, y ellos reconocidos a su obligacion, levantaron templos a su nombre, y erigieron altares a su estatua; venerandole, aun vivo, con divinos honores. Noticiaronſelo por medio de sus Embaxadores, pero el siempre en los estribos de la cordura, preguntòles si tenia su Patria poseſdad, para hazer de los hombres, Dioses; y diziendo ellos, que si, replicò Ageſilao: Ea pues hazedos primero a vosotros Dioses, y entonces creerè yo, que me podeys a mi tambien hazer Dios. Va mucho, entre llamarse Rey, y ser Rey, sino queremos que sea el Rey de las plâtas el Ramano, o Espino 10. porque le nombraron por su Rey los otros arboles, y plantas. Rey confituido de Dios, supo ser David, aun quando llamavan vassallo; y Saul siendo llamado Rey, era vassallo de muchos. Christo fue Rey, y solo ya desde nacido, Rey: 11. y como a tal le adoraron los Reyes Sabios en la cuna; sin embargo apenas, sino por risa, 12. le llamaron Rey. Y Herodes nunca supo ser Rey, por mas que le veneraron por tal. Quisieronle hazer Rey a Iesus; 13. y huyòse: y quando le quieren hazer borrar el titulo de

8. *Prin. eps est non qui vocatus est, sed qui vere est. Sicut enim Rex, neque Medicum faciet, neque Rectorem: ita neque Principem, hom. 52. in Act. Apost.*

9. *Ap. Erasmi l. 1. Apophtheg. 26. in Ageſilao.*

10. *Judicium c. 9.*

11. *Vbi est qui natus est Rex. Mat. 2.*

12. *Illudebant ei dicentes: ave Rex Judaeorum. Mat. 27. 24.*

13. *Vt facerent eum Regem. Ioan. 5. 15.*

Rey.

14. Ioan. 19.

Rey en la Cruz 14. no lo permite. Quiso serlo, no quiso que le hizieran. Si el Rey, no se haze Rey, nadie le hatà. Nada ay en todo el mundo visible, tan excelente como el hombre : y nada en el mundo politico, tan augusto como el Rey : Nada pues ha de mandar en el mundo, sino el hombre: y nadie en la Republica sino el Rey. Gallardamente Sinesio. 15. Yo me persuado, que nada ay tan importante à vn Monarca como que lo sea de si mismo. Esto es lo mas preciso, y mas real saber ser Rey sobre si, y poner en el folio la mente, como Reyna domadora de las domesticas fieras. Levantò al conforciode su trono à Teodato la Reyna Amalefunta, y dando razon al Senado Romano del desporio, despues de grandes alabanças de aquel Principe, celebra en fin, como, por su vltima gloria, y la mas difficil 16. la antigua possession pacifica en que se hallava de todas sus passiones, como quien dize, que bien podia ser. Rey de Romanos, el que tanto avia, que era Rey de si mismo.

15 Regem Duce ac Principe Deo, ipsum sui ipsius Regem esse oportere. Istud profecto primum ac summe regium est, sui ipsius esse regem mentemque domestica bellue, quasi cominatricem praeficere. Orat. de Regno ad Arcad.

16. Et quod difficillimum potestatis genus est, olim Rector sui. Casiodor. l. 10. variar. 3.

17. Regnum non faciunt opes. Non vestis Tyria color Rex est qui posuit metus. Et diri mala peboris: Qui tuto positus loco, infra se videt omnia. Senec. in Thieste chor. 2.

18. Isti, quos pro felicibus aspicitis, si non qua occurrunt, sed qua latent vident, miserimi sunt, sordidi, turpes, ad similitudinem parietum suorum extrinsecus culti. Senec. de Provid.

Porque como dezia el Tragico: 17. al Reyno, no le hazen las riquezas; ni la purpura; ò corona; al Rey. Rey es, el que solo teme à la razon; y no escuchadas voces del antojo; ni del enojo: antes elevado sobre todo lo fortuito, y fixo en la solidez de la virtud, como desde el Olimpo lo mira solo baxo de si con sosiego. Que importa, que cina el lautel la cabeza, y apriete las sienes vn diadema de oro, y perlas, sumamata por adentro el coracon; la cadena de hierro de los vicios? Estos, cuyo estado imbidias, por dicho so, 18. y en quien no te parece que cayó la maldicion, de aver de la massa con sudor,

Como puede ser Señor, que vive al vilicio.

el pan que comã, si pudieras atendelles, no como se muestran, sino como son, los vieras miserables, sordidos, y feos, no menos, que las paredes, que por estar asquerosas con salivas, las cubren de ricas colgaduras. O si se pudiera abrir brecha en estas fantasticas paredes, como se hallara la deformidad de adentro, correspondiente, y aun mayor, que la aparente hermosura de su dicha. Cavò en la pared del atrio del templo de Jerusalem, Exequiel, por orden divino, 19. y descubriò

19. *Fili hominis fodit parietem, c. 8. v. 8.*

horrorosas visiones de todos los brutos de la tierra, que figuravan otras tantas abominaciones de Israel. Y si de paredes adentro de un templo, se esconde baxo lo sagrado tanta profanidad, que de viles servidumbres, no disimulara vn sitial, y vn dozel? Mas de que sirve que te obedezcan todos, que te assistan cortejosos los Grandes; te lisongeen los aulicos, y el mundo te solicite propicio, como arbitro de la fortuna çomun: si allà dentro en tus entrañas, padeces la tirania de tus efetos, y el imperio despotico de tus passiones? de que sirve la paz con todos, si padeces dentro de la republica de tu alma, cruda guerra?

Quien es aquel que teniendo luz de razon, no la tenga para reconocer, quanto es mas oprobrioso à vn Espiritu noble, 20. servir à vn vicio, que à vn hombre, y con quant

20. *Nisi forte indignus Iudices hominibus tibi, quam vitium dominari. Bernar. de consider. l. 1.*

21 *Falcius servitur homini, quam libidini. Aug. 19. Civit. 6.*

15.

ze fiereza, ya se vee de su fiereza, que hara.

El ver dadero Rey lo es de sí.

La peor de las condiciones de vn esclavo, es la que le obliga à servir à muchos dueños: y mas si encontrados, y se compiten entre si el señorio. Desdichada la Provincia, sobre que guerrean entre si muchos Reyes. Y como puede dexar de ser miserable vn coraçon humano, sobre cuya possession andan en pleytos vicios, como por Omoro las Ciudades. Todos le quieren para si, y es que-

22. *Venia libido, & dicit meus es, quia ea que sunt corporis concupiscis. Venit avaritia, & dicit meus es; quia argentum, & aurum quod habes servitutis tue pretium est. Veniunt omnia vitia, & singula dicunt meus es. Quem tantum competunt, quam vile incipium est. Satis rarus est qui possit dicere. Tuus sum ego salvum me fac. Ambrosius in Ps. 118. n. 94. serm. 13.*

23. *Isti sunt dii tui Israel. Exod. 32.*

24. *Et vidi in mari bestiam ascendentem, habebat capita septem, & cornua decem, & super cornua eius decem diademata. Apoc. c. 13.*

25. *Quid enim subiecte iura causamus? arguamus magis emisse, sermo in Ecce nos.*

rerle todos para el mal. Dexase llevar de quien viene, dexase gobernar de quien reyna, mas facil, y sugero à mudar de amo, que à mudar de viento la veleta de la torre. Llego la avaricia, y la sigue: 22. llega la ambicion, y la sirve: sopla la luxuria, y se le rinde: enciendese la ira, y la arrastra: y siendo miserablemente de todos, casi nunca sabe ser de si mismo, porque nunca sabe ser Rey, de si proprio. Esto es ser esclavo comun, esclavo de todos, esclavo de qualquier, dispuesto à servir à quien le quiera mandar. O quan raro es el que pueda dezir con verdad à Dios, vuestro soy solo Señor, hazedme salvo. O que poco tiene de señor, quien es esclavo de tantos: Lo cierto es 23. que siempre son muchos los Dioses de Israel, aunque no sea sino vno el bezerrillo que se adora, quando es el bezerro, y no Dios, à quien se inciensa; y aquella fiera substituta del dragon, que adoran los habitadores de la tierra 24. sobre tener siete cabeças, à lo de idra, y diez puntas para mas orrorosa monstruosidad, cife tambien diez coronas: para convencer, que sobre ser muchas las cabeças, que mandan, siempre son mas aun, los que reynan, sobrándo para las cabeças, coronas. Extrema necesidad es, dize Bernardo, 25. que no se quiera

admitir vn yugo, que si por serlo podia ce-
rrar; no puede dexar de alagar por ser su-
yo: quando se admiten, buscan, y aun com-
pran cinco, que piden cada vno toda la pa-
ciencia, y fortaleza de vn par de bueyes, en
el servicio del mundo. Lastimosa servidum-
bre, la que vive expuesta à quantos la quie-
ran mandar. 26. Pues nadie presume librar-
se de padecer muchos dueños, sino es que-
riendo solo servir al que es vnico por essen-
cia. Quien ha de ser el que se halle suficien-
te à contentar à los vicios, quando nadie
llegò à satisfazer à vno solo? El punto de la
sobervia manda que se haga ostentosa va-
nidad de malbaratar prodigamente la ha-
zienda, que la avaricia manda, se conserve.
La Ira dize que te vengues, de quien la La-
civia te obliga à agradecer aun el desden.
La Impaciencia se enoja, que te haze ado-
rar respetoso la ambicion insaciable. Abra-
saràte la imbidia, como infeliz mariposa,
en las luzes de la gloria, y celebridad agra,
quando el vil interès, y el estame bien, de la
avaricia, ò ambicion, te tendrá amarrado
à tu pena, obligandote à galantear festivo,
y aplaudir con mentidos parabienes, aque-
lla misma luz: que como luz te ciega, y abra-
sa; y convertida en humo, y pavesas te ale-
garà. Pintaràs en la cara gratitudes, quan-
do estaràs imprimiendo rabiosas maldicio-
nes en el alma: y recibiràs lifongero por
desuera, como gloriaslo que allà dentro es-
tà tu pundonor recibiendo, por tu afrenta.
Triste leño, à quien encontrados los vientos,
quando todos le quieren hazer suyo, to-
dos lo arrojan al naufragio, pero mas infel-
liz el coraçon humano, que se condena à

26. *Misera servitus,
cui vagum jus est.
Plures enim domi-
nos habet, qui vnum
non habet. Ambros.
l. 7. in Lucam.*

aver de padecer tantos tiranos, quantos fomenta afectos en sus passiones, y quantos los vicios son, à que haze cara. No ay cosa mas vil que los vicios, ni gobierno mas cruel, que el de vn vil esclavo, y mas si se mira con emulos, de quien se rezele. Fue sin duda paternal providencia de los Cielos, permitirles esta zelosa oposicion à los vicios para desamorarnos de su fiereza. Quiere cada qual ser el mandon, y assi se destruyen ellos mismos, y assi su imperio. Teme cada vno, no solo de su virtud contraria, sino tambien de los otros vicios, como de competidores suyos, y emulos, no sea que le quiten la corona. Y el pobre coraçon humano, anda como la pelota entre buenos jugadores, de pala en pala, recibiendo de vna vn golpe, para recibir otro mayor de la otra: sin que la dexen descansar, 27. sino es en tierra. Esto es servir à los gustos; esto seguir los deseos: esta es la libertad, que dan los vicios, à quien hazen esclavo suyo, porque huye de servir à la razon. Y esta es la servidumbre vil, torpe, y pesada, que ganam 28. los que se fatigan todo el dia en obsequios de la iniquidad.

27. *Servietis Dñs alienis, qui non dabūt vobis requiem. Hierem. c. 16. 13.*

28. *Vt inique agerent laboraverunt. Hierem. c. 9. 5.*

29. *Rex eris, si recte facies, si non facies, non eris. Isidor. l. 9. Etimolog. c. 3.*
30. *Parei ludentes, Rex eris, ajunt, si recte facies. l. 1. ep.*

Es menester confessar, q̄ ha de ser vna de dos: ò ser vno Monarca de si mismo, ò esclavo de muchos dueños, q̄ dentro de si mismo, al passo q̄ lo sujeten, lo tiranizen. Pero yo no llamo monarca, al que lo es de vn imperio, sino al que se sabe conservar en el Señorio de si mismo, de manera; que nadie mande dentro de si, sino sola la razon. Los Antiguos renian por Proverbio comun: 29. seràs Rey, si obràres bien; y sino, no lo seràs. Y estas veras reconoce Oracio 30. en los juegos

servir solo à la razon es reynar,

de los niños , que hazen su Rey , al que se porta mejor. Para Rey buscò Dios á David, 31. porque le hallò con vn coraçon , consonante del todo al fuyo; y le mandò que fuera su Capitan: que todo es menester para ser Rey 32. vn animo pronto à executar todo lo que quiera Dios: Por esso à Sedequias 33. lo despoja Dios de su purpura , y le manda que se-destiña la corona , porque desde que se hizo esclavo de la impiedad , se avia arrojado del trono. Lo cierto es, que el mismo Dios 34. quando se introduce à reynar , toma por corona la virtud : y quando se restituye de la tierra al Cielo, si entrò en su Corte como Rey de gloria 35. huvò de blasonar de señor de virtudes tambien. Dixo lindamente Plutarco 36. que Dios, no cuenta su dicha por la eternidad de los siglos, sino porque se mira con el principado de la virtud, que es ser Dios. Noble gloria es de la Sabiduria divina 37. el ser espejo de toda su Magestad, sin macula que afee lo Rey ; sin tífne, que desafee lo señor, como viva imagen en fin de su bondad. Assi se llaman en buen latin los Magnates, los Optimates también, para que lleven entendido , que han de ser para ser los mayores, los mejores. Ni es raxon 38. que sea menor , que alguno en lo mejor , el que es mayor que todos en el poder. Ni ha de ser mejor , por ser mayor: antes deve ser el mayor, porque es el mejor de todos. Assi vemos, que el Rey del Cielo le avisò á Pedro, y en èl à todos, 39. que podia darse por despedido de la digna ocupacion de su trono, y principado supremo , sino se dexava limpiar del ligero polvo de sus afectos: porque el que en sí, y en otros no fuera

31. *Quæsivit dominus sibi virum iuxta cor suum, & praecepit ei dominus ut esset dux l. 1. Reg. 13.*

32. *Quia faciet omnes voluntates meas* *Act. cap. 13. 22.*

33. *Aufer coronam, tolle coronam Ezechiel. 21. Theodoret. ibi. Tu autem impietati addictus, te ipsam corona privasti.*

34. *Dominus regnavit, & praeinxit se virtute. Ps. 92.*

35. *Dominus virtutum, ipse est Rex gloria. Ps. 13.*

36. *Non enim, felix est Deus vitæ spatio, sed eo quod est princeps virtutis, nã hoc est Numen. lib. quod in Principe dedito.*

37. *Speculũ sine macula Dei Majestatis, & imago bonitatis illius, sap. 7.*

38. *In nullo minor sit, qui cunctis est potior. Nõ ideo sit melior, quia major: sed ideo major, quia melior. Chrysost. h. 13. in Lucam.*

39. *Si non laveris te, non habebis partem meam. Ioan. 13. id est in sede, & Principatu,*

mas de vn polvo leve, fuera impedimientó, para substituto de vn Principe Dios. A los Señores, que solo lo son de los pueblos, cópara Plutarco 40. à los Colossos, que ostentando por defuera vn valor eroico, y vna cara de cierta magestad mas que humana, dentro estàn llenos de barro, de piedra, de plomo, de hierro. Que importa vn exterior de quien manda, si dentro estàn las cadenas de las passiones, que rinden. Aristoteles dexò escrito 41. que el que se corona para

40. *Plutarch. lib. de doct. Princip.*

41. *Rex constituitur ex idoneis aprisque ob eminentiam virtutis 5. Polit. 10.*

Principe, deve ser entrefacado de los buenos, por eminente en bondad. Y estemeroso exemplo el de Saul, 42. à quien quitò el Reyno Dios, desde que el diò lugar à que mandàra en su coraçon la impiedad, contra los preceptos de la razon; y transfirió la corona desde Saùl à David. Desde que se halla otro mejor que Saùl, no se cuenta Saùl ya por Rey: oy que le gana David en virtud, le gana en grandeza tambien. Entre los animales el hombre, que es la mas viva imagen de Dios, es el Rey: sea pues Rey entre los hombres, el que en lo santo, es el mas parecido à Dios. Sea enorabuena entre los toros, Principe; el mas valiente: entre los elefantes, el mas grande: el mas fuerte, entre los Leones; mas entre los hombres, dize Seneca 43. el summo, es el mas bueno. Por esto, quãdo eligia la razõ, se eligia para regir à todos, el q̄ mejor sabia gobernarse à sí mismo. Feliz edad, dize el, quãdo solo podia ser el mas poderoso, el mas bueno. Baste para vn Metelo, la piedad; para vn Pison, la replaçã; la Sabiduria, para Lelio, dize Plinio; 44. mas para vn Principe, que merezca serlo, todo es preciso, nada sobra. Ni basta q̄ sea el

42. *Scidit dominus regnum Israel à te hodie, & tradidit illud proximo tuo, meliori te. lib. 1. Reg. 15.*

43. *Inter homines, pro summo est optimus. Animi itaque rector eligebatur. Ideoque summa felicitas erat gentium in quibus nõ poterat potentior esse, nisi melior Senec. ep. 90.*

44. *Nec videri potest optimus, nisi qui est omnibus optimis, in sua cuiusque laude præstantior. Plin. in Paneg.*

mejor

mejor entre buenos, sino se adelanta con excelencia ventajosa, en aquello, en que cada qual de los mejores, se aventaja à los buenos. Por lo menos à Balfasar le quitan el reyno, 45. porque tuvo menos, porque no lo tuvo todo en el orden de la virtud. A un hombre bastarà le quizá el no ser malo: à un Principe, le es preciso ser enteramente bueno. Los reales que no pegan lo justo, no valen: en otras menedras menores, no se mira el peso, sino al curso. Aun à los Romanos 46. Galba no desagrado por ser malo, sino por no ser bueno. Mas sea lo que fuere allà de la obligacion de los Reyes, mi intento solo es, que mi Sabio, ha de ser en todos Señor de si mismo, para ser Monarca de si.

45. *Inventus es minus habens. Dan. 4. v. 27.*

46. *Medium illi ingenium erat, & magis extra vitia, quam cum virtutibus. Tacit. l. 1. hist.*

Quantos vicios tienen, de tantos eres esclavo.

He ahí porque los Estoycos, que adelantaron tanto el partido de la virtud, baxo la voz de la Sabiduria, à todos los hombres llamaron esclavos, sino solo à los Sabios. 47. Porque no hallà un reyno, sin nobleza: ni nobleza, sin libertad: ni libertad verdadera, baxo la tirania de los vicios. Y assi al contrario, al que sabia ser Señor de sus apetitos brutales, aun entre las cadenas, y grillos de esclavo, lo veneravan por Rey. Porque mirandolo à buena luz, 48. solo el servir à la filosofia, y razon es verdadera libertad. Y pues la culpa es la que de libres, nos hizo siervos, menester es mirar, à quien se sirve si al aperito, que asistido del delito, nos tiraniza: ò à la razon, à quien diò Dios el imperio. Quien à ella la sigue, la sirve, pero nunca con mas noble libertad. Dios, que es la fuente de la libertad, y nobleza, no le ha hecho violencia en toda la eternidad, à la razon: ni se puede quejar, que no la ayà

47. *Vide Tul. 5. Paradoxa.*

48. *Ipsum Philosophia servire, libertas est Senec. ep. 8. ex Epicuro.*

siempre seguido. Ella es la que haze verdadera-
deramente libres, nobles, y Reyes: no tanto
por el derecho, y leyes de los hōbres, sino en
el fuero de la naturaleza, y de Dios. Nada
de lo que es contra la razon, lo pueden ele-
var de bruto, è imperuoso furor, los Reyes
todos del mundo. Pues he ahi como vn Sa-
bio, noble por naturaleza, y no por favor
de los hombres, aunque si por gracia de
Dios, si es Sabio; como ha de ser. Vna es la
libertad del animo; y otra, y muy otra la del
cuerpo bruto. Y como va tanto del vno al
otro, aquellos hombres, que balançavan
juntas ambas libertades, no querian llamar
libertad la del cuerpo, en cotejo de la del

*49. Quem sui mores
nō efficiunt liberum
hunc nec mille car-
ta, nec atrementa,
aut litera, possunt
liberum reddere.
Chrisost. hom. de Io-
seph.*

*50. Non est autem
libertas, nihil pati:
fallimur. Libertas
est animum oppone-
re vitijs, & eum fa-
cere sequi ex quo so-
lo sibi gaudenda ve-
niant. Senec. c. 19. In
sap. non cadit inju-
ria.*

alma. Nadie se canse, dize Chrisostomo, 49:
en comprar escrituras, ò privilegios: que à
quien, no hazen libre, y noble sus costum-
bres, ni privilegios, ni sellos, ni antiguedad,
ni mayores le haràn libre. Haràn que le lla-
men, si; pero que lo sea, no. No es lo mismo
ser libre, q̄ hazer su gusto. ser noble, q̄ atre-
verlo todo: ser Principe, q̄ no temer à nadie:
ni es ser Rey, no escuchar voz superior à
quien se deva rendir. No està la libertad en
no padecer cosa: es engaño. La libertad es,
no padecer la seruidumbre del vicio, cono-
cerse superior à sus insultos, oponerse cō va-
lor à sus acometimientos, y hazerse, y por-
tarse de manera en si proprio, que no se
permita cosa, en que no pueda siempre go-
zarse, sin que se lo aya de reñir la razon: lo-
grando en solo su coraçon vn continuo ma-
nancial de sus puros consuelos, sin hazerse,
dependiente de cosa alguna fuera de si, y de
su Dios: sirviendo à sola la razon, que es ser-
virse solo à si mismo, en quanto ajustado à
su dictamen. Esta es la libertad verdadera;

ra, 51. no fervir fuera de si, sino à Dios; ceder à las necessidades, no servillas. Burlarse de los acasos, y reirse de la fortuna. Que à la verdad no puede nada, en quien acaba de conocer lo que puede.

Dohde manda la passio, todo el hombre sirve.

Si no nos queremos cegar à toda luz de verdad, queriendonos hazer todos brutos, 52. hemos de reconocer dos servidumbres; vna del cuerpo, de que pueden ser Señores los hombres: otra del alma, que solo pueden sugetar los vicios, con infamia; ò la razon, cõ gloria. En quantas cosas obedecẽ los malos à sus aperitos, que el mas esclavo, pudiera quexarse con razon, si se las mandàran en Argel? Que otro son aquellas perturbaciones del animo, que arrastran vn hombre à los desatinios de sus locos devaneos, sino laços, y cadenas en que nos prenden los vicios, y nos despedaçan el coraçon, tirando de vna vez, à mil necedades opuestas. Los Pitagoricos, que gustavan de simbolizarlo todo, en metáforas, y enigmas, 53. dezian que con el hombre nacia vn bruto, que llamavan fiera de muchas cabeças, que sino se tenia muy à raya, y bien arado, con las ataduras de la ley de la razon, era capaz de perder al hombre, y despeñarle à su total ruina. Ni puede negarse que tienen mucha simbolizacion nuestras passiones con las fieras. Dichoso, el que asistido con la gracia del Cielo sabe pisar firme 54. sobre el aspid, y el basilisco, ollando con valor al Leon, y al dragon: en que figurò David los mas brutos, y tiranos efectos de nuestra carne. Aun à nuestros sentidos llamò Filon animales, 55. que no figuen la razon, sino el freno. Esta es pues, dize Boecio, 56. la peor servidum-

51. *Quæ sit libertas queris? Nulli rei servire, nulli necessitati, nullis casibus fortunam in aquam deducere: quæ, quo die intellexero plus posse, nihil poterit. Senec. ep. 51.*

52. *Servitus duplex: hæc corporum, illa animorum. Corporis domini, homines animorum, vitia. Philo l. de libert. sapientis.*

53. *Vide Iamblicum in Carmen aureum Pythagoræ.*

54. *Super Aspidem, & Basiliscum ambulabis, & concubabis Leonem, & Draconem. Ps. 90.*

55. *Lib. de congressu ad primas disciplinas.*

56. *Extrema servitus est, cum animæ vitij dedita, rationis possessione ceciderint. l. 4. de consolat.*

bre, quando vn alma dotada de razon , se dexa derribar de la possession del trono, en que la quiso Dios para Reyna. Eſto es seguir à los indomitos apetitos 57. dar el cuello à la argolla, y entregarse por esclavo el mas vil, al mas infame dueño, vergonçoso al hombre, aborrecido del proprio que le toma, y perseguido de Dios. El primer hombre, que se nombra en la Escritura esclavo, 58. es el primero que maldixo Noè por su delito. No es esta condicion de la naturaleza, 59. sino merecida de la malicia. Primero fue Canaan hombre, que esclavo; y antes que esclavo, delinquente. La naturaleza à nadie hizo esclavo, la malicia à muchos. Invençion fue de la culpa, y merito del delito. A Iosef le pudo el infortunio hazer esclavo: à Canaan su malicia, de los vicios primero, y sus hermanos despues. Pero la seruidumbre de Iosef, fue breve: la de Canaan, prolija. En aquella fue Iosef Señor de su amo: y en esta Canaan siempre maldito. Iosef pasó de aquella, à Governador de Egipto: Canaan traspasò à toda su posteridad su seruidumbre. Servir à vn hombre, no es ser siervo; servir al vicio, es esclavo. El Hijo de Dios vino à servir à los hombres, 60. sin dexar de ser Señor. Y à los Judios que se preciavan de no aver servido à nadie jamàs, 61. los dà por esclavos Iesus. He ahi que hijos de Abraan, à de Reyes, y aun no tener en el mûdo à quien servir de los hombres, no es lo mismo, que ser libres; y al contrario es cierta esclavitud del mas Rey 62. la sujecion à la culpa. Poco importa que la naturaleza te aya hecho hijo de Abraan; si te hizo hijo de Canaan tu malicia: que ella te aya hecho hijo de Re-

57. *Quoties peccas, toties te, velut catena revinctum, nequissimo, & spurcissimo domino, pro mœcipio tradis. Plar.*

58. *Maledictus Canaan, servus servorum erit fratribus suis. Gen. 9. 25.*

59. *Nomen itaque istud, culpa meruit, non natura. Aug. 19. de Civit. c. 15.*

60. *Et transiens ministrabit illis. Luc. 12. Vos vocatis me Magister, & domine, & benedicitis. Ioan. 13.*

61. *Semen Abraha sumus, & nemini servivimus unquã. Quomodo tu dicis: liberi eritis. Ioan. 8.*

62. *Quia omnis qui facit peccatum servus est peccati. Ioã. 8.*

yes, si tu proprio te hazes esclavo. Aunque reynes, dize Augustino, 63. eres siervo, si eres malo; y no siervo de vn hombre honrado, sino para mayor tormento, y afrenta, de muchos vicios. Y al contrario por mas que grillos, y esposas te aprisionen en masmorras cada noche si eres justo, eres libre, eres noble, y eres Rey. Alomenos dize San Geronymo 64. el libro, que en nuestra vulgata, y en vulgar llamamos de los Reyes, en la lengua santa se llama de los justos. Y assi quando el Hijo de Dios dixo segun San Lucas, 65. que muchos Profetas, y Reyes, avian deseado verle, S. Matheo 66. dize que lo dixo de los Profetas, y justos. Porque estos son los Reyes grandes, 67. los que saben regir sus afectos, y no rendirse à sus passiones. Assi David 68. llamò Reyes à los Apostoles, y à los que despues dellos avian de sustentar con su exemplo, y virtudes la Iglesia. Y es lo mismo salir de las delicias de Egipto, 69. que salir de la esclavitud. Y assi se lo cantavan al Cordero divino aquellos veynte y quatro ancianos 70. en canticos nuevos, reconociendo, agradecidos, que los avia hecho Reyno de Dios, y juntamēte Reyes, que avian de reynar, no solo sobre el Cielo, sino sobre la tierra tambien. E esso es ser Reyes de la tierra, ser Reyno de Dios: y esso es reynar ellos en la tierra, el reynar en ellos Dios. Muchas vezes sirven à muchos, los q̄ reynã sobre los pueblos: solo no sabe servir, el q̄ no sabe rēdirse à sus deseos. Ha/ hombres, dize Pablo, 71. mirad que reyneys vosotros en vosotros mismos; pues no es decente que en vn coraçon, y espiritu criado para Rey de todo, reyne la culpa dexãdoos tiranizar covardemente, de vros

63. *Malus, etiam si regnet servus est: nec vnius hominis, sed quod est gravius, tot dominorum, quod vitiatorum. Aug. 4. de Civit. c. 3.*
 64. *In questionibus Hebraicis: si ejus est illud opus. Et ait ad hoc alludit l. 2. Reg. c. 1. v. 18. dicitur Percepit David vt docerent filios Iudã arcum, sicut scriptum est in libro justorum.*
 65. *Multi Prophetae, & Reges voluerunt videre, quã vos videtis. Luc. 10. 24.*
 66. *Multi Prophetae, & just. Mat. 13. 17.*
 67. *Ipsi enim sunt Reges magni, qui tē-tationum suarũ motibus nõ consentiendo succumbere, sed regendo præfse noverunt. B. da ibi.*
 68. *Dum discernit caelestis, Reges super eam. Ps. 68. v. 15.*
 69. *Eduxit de terra Egypti, de domo servitutis. Exod. Exod. 20. 2.*
 70. *Fecisti nos Deo nostro regnum, & Sacerdotes, & regnabimus super terram. Apoc. 5. v. 10.*
 71. *Non regnet peccatum in vestro mortali corpore, vt obediat concupiscentiis ejus. Rom. 6.*

El Reyno de la razon, es noble, y suave.

apetitos, que solo en los brutos reynan. No escucheys las voces de la inclinacion, y naturaliza, coechada del pecado: oid las de la razon. Aquella queria que mandàra Ismael, y sirviera Isaac: y dava el mayorazgo à Esau, en competencias de Iacob. De otra suerte lo dispuso Dios, porque de otra suerte lo queria la razon. Como lo ha de ser, que mande el hijo de la esclava, donde ay hijos de libre: ò que gobierne vn cuerpo de barro malde-zido de Dios, donde ay vn espiritu soberano que alienta nobles ayres del Cielo. Mande el espiritu, que es eterno; y obedezca la carne, que es mortal. Que te fatigasen servir à vn dueño, que ni podràs jamàs verle contento, ni en pago te podrà dar, sino empeños nuevos de servirle, hasta perderle con el. La peor es de las servidumbres 72. aquella con que vno se sirve à sí proprio, siguiendo lo superior à lo inferior: ni ay cosa mas Augusta, ni mas calificada regalia 73. que el ser Señor de sí mismo, haziendo servir à su gloria, sus deseos, y obedecer à la razon sus apetitos. De que sirve que mandes à la tierra que todos pisan, si la que ha de ser mañana ollada de rodos, oy te manda? En nada puedes mostrarte mas Rey; 74. que en no servir à ningun antojo de la vil plebe de los afectos terrenos: haziendo que teman la vara, y cetro las inclinaciones bastardas, mas que los pueblos. Que es ver alborotado en rebeliones vn pueblo, partido en facciones, rota la obediencia, sacudido el svave yugo monarquico para introducir la licencia, de manera que todos quieran mandar, y ninguno quiera obedecer. Los buenos sin voz, porque los malos tienē por sospechoso todo

72. Infelicissima servitus sibi servire. Senec. in praefat. l. 3. q. q. natural.

73. Regium est ita vivere, vt non modo homini, sed nec cupiditati quidem servias. Tullius pro syllia.

74. Id maxime Rege dignum esse ducito si nulli servieris voluptati, sed cupiditatibus tuis, magis, quam civibus, domineris. Isocrates ad Nicoclem Regem de Princip. institut.

lo bueno. La virtud sino covarde, sufrida, y callada à puro de escarmientos; porque el vicio. à favor de la insolencia se ha hecho poderoso, y fuerte. Y la que era republica, queda hecha vn monstruo de mil cabeças, que pretende arrastrarla cada qual àzia à sus intenciones, bien que paliadas con la honrada capa del bien comun. Correse sin freno à lo illicito: siguense sin rempiança los antojos; hallanse sin fuerça las leyes, la justicia, sin braço: la obediencia sin manos, y se vive, y se obra sin cabeça, porque entre tantas cabeças. Assi sucede en la monarquia del hombre, en que tiene el vulgo de los afectos brutales, sus como Tribunos de la plebe, à quien como sus cabeças dan sus voces, para que se levanten contra el imperio de la razon. Y si esta les cede vna vez, hazen servir vilmente à todo el hombre à sus antojos; y en viendo la equidad derribada del trono, pelean entre si para ocupalle, y lo mas ordinario es, que aora vno, y aora otro lo tiranize todo. Queha de hazer el pobre animo sino llorar se lastimado entre tan encontrados imperios, dividido en tantas facciones, è insuficiente à poder satisfacer à ninguna. Que le queda sino llorar, y sentirse precipitada en rabias, y despechos la Ira: desmedida en locuras la Ambicion: en las dichas orgullosa la sobervia sin modo, y en los infortunios covarde sin esperança, amedrentado, y caido el coraçon. O valgame el Cielo dezia Agesilao, 75. y quanto tenia de imposible el cumplir con todo. El amor de Megabates me tiene preso en cariños; y el punto de la honra armado de la razon de estado, me tira, y saca de los Reales, obligãdome

75. Ap. Eras. l. I.
Apopheg. 17. & 19.

dome à dexas el coraçon en mi amigo doliente. Pero vença la razon, cayga el cariño, que primero que ser amigo, es ser Rey; y mas quiero triunfar de mis passiones, que de la mas inexpugnable fortaleza de mis enemigos: pues mas me importa conservar mi libertad generosa, que quitar à los otros la suya. Masha de pesar ser Rey de si mismo el Rey, que Rey del Reyno. Dezia lindamente Matei 76. quien piensa conservar entera su propria voluntad, no puede hazer grandes progressos en la Corte. Ella es vna honrada carcel, y al entrar por sus puerttas es menester deponer las armas, esto es dexas la propria libertad, el gusto, el reposo, y solo quedar se con la paciencia, y la esperança.

Sin embargo tiene la razon el gobierno monarquico, quieto, pacifico, sossegado. No manda con despotiquez, y assi es obedecida con amor. Persuade mas con blandura, que manda con rigor; y assi logra vna puntualidad respetosa: intima solo lo justo; y assi solo se le puede resistir la insolencia. Ella mira por los vassallos, mientras ellos solo atienden à su obsequio. Permiteles tal vez, lo que quieren, quando solo quieren, lo que no les puede estar mal aver querido: pero entonces no dexa que lo hagan con imperu bruto, porque quieren; sino que lo quieran, porque lo deven querer. Quieren ver vna belleza los ojos, cortar vna rosa las manos, dezir vna palabra los labios. dan primero su memorial à la Razon por la licencia, ella examina las causas, combina las circunstancias, pesa el motivo, consulta si serà bien: y despacha con prontitud de espiritu el decreto por medio de la voluntad, para que se haga,

76. En las Observaciones sobre la vida de Villaroe.

Quien la sirve, siempre es vno

haga,ò se omita, según la equidad pidiere: y ni los sentidos se queixan, ni el apertito murmura, ni se atreve à hazerse sentir el antojo. Esto es ceñir la razon la corona: esto es no soltar el cetro; esto es mandar el espíritu: esto no dexarse gobernar el animo, esto es ser Monarca de si mismo, gozando de vna paz general en toda su monarquia: y esto es ser vn hombre, hombre de razon, ser todo de la razon el hombre. Esta paz es la que no puede dar el mundo, y assi la trajo del Cielo 77. el que es Principe de la paz; quando entre alegres, y festivos clarines de la milicia celeste, la mandò pregonar à los hombres 78. que quisieren ajustar su voluntad à la razon: declarandoles que la que en los Cielos es gloria, es la que en la tierra es paz. Esta es la Monarquia del Reyno de Dios, dize Pablo, 79. no los regalos, y delicias de la carne, sino vna equidad constante, que tiene balanceado en peso, y medida, todo el hombre: y en esto se funda la paz, madre de aquel gozo grande, que solo se logra en Dios. Y este Reyno de nosotros mismos, es el que nos enseña, y manda pedirle Jesus à su Padre 80. con nombre de reyno suyo. Porque à la verdad entonces es vn hombre Reyno de Dios, quando solo es Reyno de la razon: pues entonces reyna en el hombre solo Dios, quando sola la razon reyna en el hombre: y nos le asegura 81. sino queremos sino solo, lo que quiere Dios: que quiere ser nuestra paz haziendo de dos tan opuestas partes, como cuerpo, y alma vn hombre, que no sea mas de vno en el querer, 82. ni apetezca vna, ni otra parte, sino el vnico, y verdadero bien. Y esta es la paz, que recibí

77. *Princeps pacis.*
Isai. 9.

78. *Gloria in excelsis*
Deo & in terra pax
hominibus bonae
conscientiae. Luc. 2.

79. *Regnum Dei non*
est esca, & potus; sed
justitia, & pax, &
gaudium in Spiritu
S. Rom. 6. 14.

80. *Adveniat regnum*
tuum. Mat. 16.

81. *Fiat voluntas tua,*
Mat. ibi.

82. *Ipse est pax nostra,*
qui fecit utramque
partem. Ephes. 2.

83: *Mansueti hereditabunt terram: & delectabuntur in multitudine pacis. Pf. 36. v. 11. & Mat. c. 5.*

84: *Non est pax impijs, dicit dominus. Isai. c. 48.*

en premio de sus batallas, y victorias los justos, pues se les promete, 83. que entrarán como en herencia en la pacífica posesión de la tierra de sus cuerpos: y se deleynarán siépre gozofos en la multitud de paz, porque es paz de vnos, y otros afectos, de cuerpo, y alma, de sentidos, y potencias, de carne, y espíritu: desta con la razón; y desta con Dios. Esta quietud, esta tranquilidad, esta paz es el blanco de los coraçones de todos. A ella busca en sus tesoros la avaricia; en sus logros la usura; la lacivia en sus delicias; y en el humo de su gloria, la ambicion: pero en vano dize Dios; 84. porque es necedad buscar fuera del Sol la luz, y fuera del Cielo; la estrella: ò esperar, que menos, que con el rozio de los luzeros pueda formarse la perla de la vnion, y la paz. Como ha de vivir en paz el mundano consigo mismo, si quiere muchas cosas, que no puede permitir la razón: y si puede despreciar obstinado sus voces, no ha de poder acallarlas jamàs? Como en paz? Si al ver vn bien apreciable à los ojos, empieza con la rebelion del apetito, à alborotar, y amotinar la plebe de las passiones del cuerpo, que perturban toda la monarquia de su reyno? Mira aquel bien prohibido, y enciende la llama del amor àzia à el: mirale ausente, y aviva el deseo à soplos de su inclinacion, y onydado: presume como possible su logro, y provoca su esperança, que le alienta; y si le mira dificultoso, ò impossible, entra en desesperacion, que le aflige. Llega à tenerle presente, y se goza: pero luego que le toca, y no le halla qual se lo prometia, se devaneo, le enfada; le desazona, le inquieta, y arrepentido se due-

se, de lo que trabajò en su alcance, hasta avergonzarle, y enfurecer cõtra sí proprio, el despecho. Assi al contrario en los que imagina males, que aborrece, desde que los ve: los huye, si ausentes: los teme, si los ve venir, ò con rabiosa desesperacion, y despecho, si los imagina inevitables. Mas quando la razon reyna, ni dexa aborrecer, ni temer, sino la culpa, que puede evitar siempre que quiere: ni dexa desear, ni esperar, sino solo lo que puede ayudar à su fin, de que nada le puede apartar, mientras èl le quiere seguir.

En altera-
ble en to-
dos casos.

Por esto el hombre de razon en todos successos es vno, nunca muchos. Iob era vn varon, 85. que aunque valia, por muchos, no era mas que vno, y senzillo, y no compuesto, ò doblado: vno para gozar, y el mismo para padecer: vno para el trono, y esse mismo para el estercolar: y aquel mismo animo con que rigiò, vna, y otra vez el cetro; el mismo, y no otro fue el que supo empuñar vn casco de teja con que raerse las llagas, y sacudirse de encima los gusanos. No como muchos, que saben ser tantos, quantos los tiempos, y successos que veen. Son vno àzia el Cielo; y àzia la tierra otro: vno en la buena fortuna, y otro en la desgracia: vno en la tempestad; y en la bonança otro: y como la Luna en fin tan otra en el lleno, de lo que fue en el menguante: Assi estos Cinocefalos humanos pèdientes de la luz deste inconstante Planeta, figuen, crecen, desmedran llegan à lo sumo, para ser luego nada, segun las mudanças de su luz, y su favor. Que indignidad tan monstruosa! Y al contrario, que hermoso espectáculo para los ojos de la virtud, y la razon,

85. *Vir erat in terra
Hus, nomine Iob: &
erat vir ille simplex.
Iob. c. 1. Et 1. Reg. 1.
Fuit Vir vnus.*

atendelle los movimientos, y pulsos al corazón de Abraan al subir al monte del sacrificio, y al bajar del mismo monte; al salir de su casa, para volver sin Isaac; y al reducirse à ella con èl. La misma alegría al escuchar el precepto del olocausto, que al oír las promesas de su larga succession. Et mismo valor al empuñar el cuchillo, que al recogerlo; y la misma serenidad al arar al hijo sobre la ara para la muerte, que al desahalle

86. *A filio ad agnū
transiit dexteram,
semper letus, & gau-
dens. Nec mutatus
est vultus eius, cum
esset victima com-
mutata sermo. l. de
Abraham.*

87. *Reversus est
Mardocheus ad lan-
nam palatii. Ester.
c. 6.*

88. *Tu scis, quod nū-
nunquam sit letata
ancilla tua, ex quo
huc translata sum,
neque in presentem
diem, nisi in te Deus
Abraham. Ester. c.
14.*

para la vida. Passa dize el Veronense 86. del cuello del Hijo, al del Cordero la mano; y con la misma alegría, y gozo con que descarga, sobre la rex. el golpe, le iba à dar sobre el hijo. Mudóse la víctima, pero ni levemente se immutò el semblante. Quien lo avia de dezir, que despues de aquella gran gloria, que tanto le imbiadiava, Aman, supiera Mardoqueo 87. recogerse à la misma puerta del Palacio, donde se sentava humilde, quando era la compassion de los buenos. A las puertas se buelve, y en ellas sabe hallarse, quien avia subido tan arriba de la gloria, que no se le supo antojar mas, à toda la ambicion del vano Aman! Gran prodigio! Pero no se si lo fue mayor la gran Ester. Pues en medio de los aplausos de linda de la v fama de escogida por hermosa: entre los resplandores de las galas: entre las vistumbres de diamantes, que la ceñian coronada: entre las celebridades, y adoraciones de Reyna: entre los dulces alagos de querida del Rey Assuero: no solo se protesta à Dios, que no se dexò cegar; pero 88. que ni dexò abrir el mas delgado requizito en su pecho, para que le entràra vn vano contentamiento, admitiendo solo aquel candido gozo, de que

MAXIMA XVII. 511

que tenia en aquello, mas en que servir à su Dios. Si esto no es valor eroico en vn coraçon mugeril, diganme que lo serà en vn varon? Sabiendo S. Remigio 89. la hambre general, que avia de afligir los pueblos al otro año, previno como otro Iosel gran copia de trigo, para socorro de los pobres. Teniale aun en paja en vnas eras abiertas, è incitados del demonio ciertos hombres, le echarõ fuego. Y avisado dello el Santo, camina allà con toda diligencia acompañado de mucha gente, para ver si podria remediar en parte aquel daño: llega, y viendo que no era possible apagar el incendio, desmontò del cavallo, y porque era invierno, cõ toda quietud, y sosiego, se acercó al fuego para calentarse, y alargando àzia èl las manos, dixo: cierto que es bello elemento el fuego, que bueno que es, y mas para vn viejo en invierno?

89. *Drexeli l. 4. Heliotrop. c. 3. §. 4.*

Que esoille al Abad Isidoro, 90. que por quatro años enteros prolijamente molestadode vna tentacion importuna; pero que siempre se le avia resistido con valor. No es prodigio lo que del otro Abad David, cuenta Teodoreto, 91. que en otros quatro años, en que governò ciento y cinquenta Mõges; entre tanta variedad de sucessos, entre tanta diversidad de genios encontrados, no se le pudo notar jamàs vna mudança en el rostro trasluziendose siempre en la cara, la tranquilidad del coraçon.

90. *Refert Rodriguez ex Historia Ecclesiastica.*

91. *Histor. Relig. c. 4.*

Triunfando gloriosamente de vn mundo

Mas para que nadie me diga que son estos milagros del Habito, oygan lo que celebra S. Basilio de vn Gentil. 92. Casi en todo el dia no se cansò vn hombre, de dezille en publico mil oprobrios, y injurias á Pericles: y èl las escuchò todo aquel tiempo, como si

92. *Hom. 24. de la gen. li. gentil.*

fueran

fueran alabanças , y al despedirse à la nôche, lo fue acompañando con luz. Juròle vno à Euclides Megarense, que avia de darle la muerte; y èl juròle tambien , que la avia de tomar con paciencia, y sin querelle por esso mal. A Socrates dezia Yantipe, 93. sièpre le he visto bolver à casa cõ la misma cara, que salia. Amenazavale Lisimaco à Teodoro, que le avia de quitar la vida en vna Cruz , 94. y à mi con esso; respondiò Teodoro. Esso es bueno para amedrentar à tus aulicos: pero à Teodoro, sepas, que no se le dá nada que se pudra el cuerpo en la tierra, ò en vn palo. Ha tristes, dezia à los Lacedemonios vn Persa, que mañana hemos de anublar el Sol con las faetas. 95. Mejor replicó el Espartano, pues assi pelearemos à la sombra. Estava en la solemnissima dedicacion del templo de Iove Capitolino Marco Oracio Pulvilo, quando se le llega vn correo con la nueva fingida de sus emulos, de que acabava de llegar el cadaver de su hijo: y èl con toda serenidad, no es dia este, dixo, 96. para mi de luto: vosotros enterradle donde querays , y prosiguiò con suma constancia su oficio. Importava que llegàra presto à Roma el trigo que avia embarcado Pompeyo, y por amenazar la tormenta, reùsavan los Pilotos echar velas: Pero Pompeyo fue el primero, que se hizo al mar, diziendo: 97. El navegar es preciso, no el vivir. Y nuestro invicto Emperador Carlos Quinto , con la misma serenidad de su augusta frente con que mirò tantas vezes vitoriosas sus tropas; mirò en la expedicion Africana desecha la armada, y conjurados contra su cabeça el ayre, el mar, y la tierra; y quando pudo el

93. *Ap. Eras. l. 8. Apoobt.*

94. *Theodori quidem nihil interest vmine, an sublime in cruce corpus, putrescat. Tul. l. 1. Tusculan. Bruson. l. 2 c. 1.*

95. *Sic enim in vmbra melius prallabimur. Val. Max. l. 4. c. 7.*

96. *Ego, ait, luctum non accipio: vos cadaver vbi vultis esse ferre: & institutum constanter peregit. Sabel. l. 9. c. 1.*

97. *Navigare necessè est, vivere non est. Plutar. in eo.*

infortunio alborotar la tierra, el agua, y el Cielo, no fue bastante à causar la menor alteracion en la alegria de los ojos de Carlos.

Admira Seneca 98. en vn Caton, que el dia que padeciò afrentosa repulsa en los Comicios del Pueblo Romano, esse mismo dia jugò à pelota. Que dixera si viera à vn Rey Francisco, que el mismo dia que pierde vna batalla, y se viò prisionero, recibió con agasajo à los mismos que le prendieron, cenò, tratò, riò con ellos mismos, con el mismo rostro con que pudiera cenar con los suyos. Y que diremos de Filipe el Prudente, que quanto fue Rey de sus Reynos, supo ser Severo Monarca de sí todo, mostrando aun en lo pequeño vn augustissimo coraçon. Nadie ignora aquella quietud, con que aviendo borrado el Secretario vna carta que se dexava de escribir al Papa, y le avia detenido buen rato de noche, dixo sin immutarse, ea venga otra hoja de papel, y bolviòla à escribir sin dezir mas. Mas no admira menos, que el dia de su Coronacion, derribandole vna inadvertencia bien grossera, encima de su Magestad, y de la Serenissima Reyna, vnas lamparas de cristal, que estavan pendientes sobre sus cabeças, estuvo tan lexos de hazer novedad en su semblante el enfado, que antes hizo fausto pronóstico de paz, y prosperidad dichosa, de aquel caso, diziendo que el Cielo, y los Santos avian querido dar de su azeyte, para que no faltàra la vnccion del Cielo à su Reynado.

98. *Eodem, quò repulsus est die in comitio, pila ludit. Senec. ep. 104.*

99. *P. Casino Corsè Santa tom. 4. ses. 6.*

Como Monarca de sí

Esto es ser vn hombre Rey: esto es ser Monarca de sí mismo, esto es triunfar gloriosamente de sus afectos, y hazer de sus passiones no:

100. *Ascendens super equos tuos, & quadriga tua Salva- tio. Habac. c. 3.*

101. *Gaudia pelle, pelle timorem sp̄q; fugato, nec dolor ad- sist. D. Thom. 1. 2. q. 25. à 4. ex Boet. o.*
102. *Ezech. 1. v. 12.*

103. *Nam victor passionum carnē sub- jiciēs, & regia qua- dam auctoritate ca- stigaus, nomine Dei vocatus est, l. de Cain.*

104. *Genes. 8. v. 9.*

105. *Et nos vincamus aliquid, simus inter exempla. Senec. ep. 98.*

bilissimo trofeo. Esta es la carroza triunfal 100. en que assigura su salvacion el que sabe tenerse, sin perder las riendas, ni los estribos, montado en las quatro pias de los principales movimientos de su coraçon: teniendo siempre rendido à la razon 101. el gozo, el temor, la esperança, y la pena. En la carroza de la gloria de Dios 102. los animales no dan vn passo àzia donde los lleva el impetu de su inclinacion, sino donde la direccion del Espiritu que los rige, los conduce. Assi deve ser de las brutas passiones de la carne, que solo se muevan donde, y quando lo pida la razon. Assi, dize Ambrosio, 103. por la vitoria de sus passiones, por la paz de sus afectos, rēdido el apetito, sugera la carne, y obediente todo à la suprema autoridad de la razon, llegò Moysen à merecer, no solo el renombre de Monarca de si mismo, pero aun el de Dios de Faraon. Sabrà vna simple paloma 104. por no mancharse el pie, restituirse à la carcel del arca: y vn hombre por no manchar el alma con los brutos movimientos deste lodo de nuestro cuerpo, no sabrà encarcelar vn afecto? Ea pues, 105. sepamos tambien nosotros ser algo, vençamos en algo, triunfemos de nosotros mismos, seamos exemplo à los que nos siguen; y ya que no tengamos coraçon para resistir à toda la tirania de la fortuna, tengamos siquiera para sufrir la importunacion de vn mosquito, la grosseria de vn criado, la pesadumbre del viento, y la pureza de vn dolor.



FICCION XVIII.

MOstravale à un Rustico en una esfera del Cielo, todo el curso del Sol, un Astrologo; deziale que no parava un momento, ni dormia un instante, antes hazia con tanta velocidad su carrera, que siendo mucho mayor, que todo este globo de la tierra, cuyo diametro tendra al pie de siete mil millas, en menos de medio quarto las anda todas, como se puede observar cada dia por la mañana, ò la tarde, en lo poco, que le dura el passar todo aquel gran cuerpo desde el vno, al otro orizonte. Haziale ver, como passava por el Aquario, y el Piscis, sin apagar sus luzes en tanta agua: Que en saliendo de las puntas del Arie, entrava en las del Tauro: y templandose un tanto en el Geminis, lo arañava el Cangrejo, y

lo abrasava el Leon, que le salio à acometer, con la Canicula toda llamas. Deste ardor salia esteril, para el mes siguiente, y en el otro balazeava cõ nuestras tinieblas sus luzes, y con la noche el dia; y en fin que haziendo su camino por medio de un Escorpion, salia despues à tiro de un Sagitario, que tirava por flechas granizo, piedras, y rayos, haziendo ruidosos estallidos de truenos al disparo de su arco. Oia esto con summo estupor el Rustico, y bien es verdad, dixo, que no todo lo que luze es oro. Quien lo avia de dexir, que fuera tan desdichado el Sol, viviendo una vida tan lastimosa: entre tantos desvelos, entre fieras, y monstruos. Aqui veràs dixo el otro, el summo valor del Sol, que entre tantos trabajos passa, sin que la vista mas de Aguila, le pueda notar en su cara, la seña menor de pesar. Siempre luzido, siempre alegre, uno, è igual à si mismo siempre. Porque contento de servir à su cridor, y de cumplir cõ la obligacion de su fin, no se le dà nada de lo demàs. Todo su desseo es su fin: y olvidado affi de lo demàs, en su fin lo tiene todo. Porque sabe que nada le puede quitar, ò impedir el ser vasso admirable de la Omnipotencia de Dios.

M A X I M A.

E L O L I M P O.



S el Olimpo vn monte tan elevadamente encumbrado i. que por no llegarle de mucho las

Todo
bascan el
Olimpo de
tu quicrud

nubes à su cumbre, no se le atreven los mas sutilizados vapores. Antes mirando baxo de si quajarse las nubes, formarse los rayos, bolar, y bramar los

los

I. Nubes excedit
Olimpus Luc. l. 2.
Pharsali. Perpetuū
nulla temeratu nū-
be serenum. Idem.
Inferiore tonat nube
serenus apex.

los vientos, y deshazerse las tempestades, goza de vna perpetua serenidad; y alegre con vn ayre siempre puro, no parece, que tiene comercio, con otros que los luzeros del Cielo, beviendoles mas benignos, los influxos, y mas candidos los destellos. No admite aves, ni otros mudos vivientes: que ni son para el Olimpo, como ni para el monte Moria 2. los brutos, sino solo para vn Abraã, y vn Isaac, que tienen animo, ò para factificar el primogenito de su amor, ò para guardar las llamas en que se abraçe olocausto à su Dios. Este excelso lugar, este buen retiro, esta apacible estacion, y esta region de tranquilidad simbolicamente tomada ha sido el blanco de los deseos de los hombres todos, desde que el primer delito, nos deterrò del otro mejor Olimpo, y verdadero Parayso de deleytes. Nace el hombre privado de aquella dichosa habitacion: mirase capaz de lograrse dichoso: reconoce, à fuerza de lastimado, quan espinosa està à todos pies para pisada la tierra, y quisiera substituirse al Parayso, vn Olimpo, donde sino gozàra tanto, padeciera menos. Esta es vna llama ardiente, que se prende, al mismo punto, que la de la vida en los coraçones de todos, para no morir antes que ella; y se fomenta, y aviva de los viles; ò nobles afectos de nuestra alma. A nadie alumbrò la razon, que no aya encaminado en su busca; y quantos se han embarcado en esta gran nave del mundo, dirigiendo sus rumbos àzia esta fortunada Isla: Esta fue el puerto que buscaron en sus navegaciones: este el Norte, que miraron, y siguieron siempre en sus derrotas: y quantos pisaron la tierra, fatigaron sus pas-

2. *Dixit que ad pueros suos: Expectate hic cum asino. Gen. 6.22.*

fos, en las ansias de su descubrimiento, y su logro. Malos, y buenos; pobres, y ricos: Reales, y plebeos; Ignorantes, y Sabios todos le buscan, le solicitan todos, y todos trahen en su alcance. Pero sin fruto los mas; porque son casi infinitos, los que sin mas averiguacion, ni reparo, que ver seguido el camino de los mundanos, que los preceden, le tomaron, como ellos, encontrado, pretendiendo hallar el mar siguiendo àzia arriba los rios. Otros presumidos de su capricho, siguieron otra vereda, sino tan opuesta, poco menos torcida. Y otros si en fin llegaron al pie del monte, fueron muy pocos los dichosos, que llegaron à la cumbre. Declaremos ya, particularizando las cosas.

Los Avaros buscan esta tranquilidad, por el camino de las riquezas; y les parece, que no puede aver mas Olimpo, que el cerro del Potosi. Navegan los mares, cruzan los montes, cavan la tierra, y hasta el infierno bajarán si creyeran, que como està alli el Dios de las riquezas, le avian de poder robar. Hurtan à todos para ser ricos; y para sustentar, y alimentar la hambre de sus riquezas, sō siempre pobres, para hurtar siempre. Y para no perdonar à nadie, lo que hurtaron à los otros, se lo llegan à hurtar à si propios. Embalsan el agua corriente, para corromperla. Buscan el oro para passar la vida; y pasan la vida, sin lograr el oro. Son de la condicion del estomago gastado, que gasta el alimento bueno que recibe, y à si mismo. Estos hombres no viven para si, sino para otros, por quien trabaxan; pero en muriendo para los otros, morirán tambien para si. Ellos viven enterrados con

Los Avaros en el oro.

su dinero: como se han de levantar al Olimpo?

Los Ambiciosos en el poder, y el aplauso.

Los Ambiciosos le buscan por el poder, por el mando, por las honras, aplauso, y celebridad de su nombre. Mas esto es querer-se sustentarse con solo el humo, y el olor, sin llegar á gustar la sustancia. Porque nada desto tiene parentesco, ni afinidad alguna, con el sosiego, con la quietud, ni con el Cielo. Lo primero lo tuvo Pilatos: Lo segundo Herodes: Y lo tercero Simon Mago, que teniendo desago para mentirse Deydad, halló tan ciegos à Neron, y su Corte, que quisieron darse à entender, que lo creian. Sin embargo no se puede dudar, quan lexos vivierõ desta region, que buscamos, sino queremos contar por Cielo del Mago aquel de que le detribò la oracion de San Pedro. Mas como ellos se deshazen tanto, con la vileza de sus covardes adulaciones, à lo pretendiente, las mas vezes quedan deshechos, antes que lleguen à fer hechuras: y como se abaten tanto, para alçarse; y es su subir, como el del cangilon, para dar la vuelta en la noria, que en ayiendo acabado de vaziar, lo que cogieron, y ocuparon, todo para en baxar otra vez, sin tener vn instante de sosiego. Quien no vee, quan lexos estàn desta altura? Y quando acabã de llegar à la cumbre, que apetecen; quando recuerdan, conocen, que no es del Olimpo, sino de aquel sobervio, y le hallò tan resvaladizo, que nadie le pisò con los dos piés para assiguar-se, sino que el llegar del vno, es el forçoso impulso al despeño. Claro està que no es Olimpo, todo lo que està encumbrado. Digãse los Amanes, Abfalones, Seyanos, Belisarios;

rios; por no dezir nada de nuestros siglos.

Por otra senda caminan los Sardanapalos, Eliogabalos, y otros todos carne; y delicias, que no reconocen mas Olimpo, que el monte de Venus, que no se levanta vn punto, mas de lo que pueden alcanzar los brutos: ni se les levanta mas el deseo, que à las bellotas del Prodigio, y à las mançanas de Sodoma, hermosas à la vista, pero llenas de ascosidad. Tragaràn qualquiera vaso de veneno, solo porque le vèn dorado, y cubierta de vn poco de miel, la orla: y le agradecieran con vilissimas adoraciones à Circe, el que los tranformára en brutos. Triste region, donde el que mas goza, tiene menos de racional, y mas de alimaña. Daràn por vn huerto de Adonis, quanto tienen, aunque en breve no se puedan hartar de bellotas, como el Prodigio. Beveràn agua del mar, y la celebraràn por dulce, porque es de Venus: y fluctuando como espumas sobre las alborotadas olas, de sus encontrados afectos, fingiràn que hallan reposo. Su dicha es vna rebelion del apetito, vna esclavitud de la razon, vna defazon eterna, vn veneno, que llaman dulce; y vna muerte, que llaman vida, y dicen, que no sabe lo que se vive, quien no la muere. Mas lo que es furor en los brutos, como ha de ser tranquilidad en los hombres?

Otros ay varios, inconstantes, mudables, manchados con la muchedumbre de sus deseos: que buscando todos los caminos del error, solo no quieren provar el del acierto. A todos los acometen, para tropezar en todos: y el dar de ojos en vno, no es para abritarlos, y seguir el verdadero, sino para percipi-

tarse

El carnal
en las delicias.

Los malos
dables, en
todo lo q
no està,

Parte en otro: A la Luna no pudo vestirla su Madre; 3. porque ya la hallava pequeña, ya grande, ya llena, ya media, y el corte que le ajustava à la medida de vn dia, ya no le venia bien en el otro. Assi à estos, ni el mundo, ni la fortuna, aunque quieran pueden contentarlos; porque nunca se hallan bien con vn mismo. Los puntosos buscã su Olimpo en la satisfacion de los duelos, sobre vnos puntos de ayre: mas esto no es otro que buscar en la muerte, la vida: y en el infierno, el Cielo.

3. *Narrat Cleobulus ap. Plutarch. in con. vivo.*

Otros en varios errores.

Los Zanganos, primogenitos de la Ociosidad, buscan su quietud, en las regiones de la pereza, y Emporio de los Cibaritas, donde el no hazer nada, es hazer lo mejor. Y estos desesperan de alcançar, aun antes de empezar à seguir. Mas no es vivir aun como brutos; es ser piedras. Como han de subir al Olimpo, si se dexaràn vn Cielo, solo por no dar vn passo? Otros ay que llaman indiferentes, con mas de vn baño de Ateístas, que ponen su dicha, en no darseles nada de Dios, ni del diablo: del Cielo, ni el infierno. Danse à creer, que no tienen mas alma, que vn jumento: ni mas ser, que el de esta vida; pero à pesar de su malicia, sienten à cada punto las voces de la razon que los determina à padecer vn infierno de por vida, en prueba del que han de començar para siẽpre en la muerte. Y en fin ay otros, que yo los llamo mestizos, que reconociendo que tienen el alma de Dios, y de tierra el cuerpo, quieren heredar juntamente en vida à Padre, y Madre; y gozar de la tierra; y del Cielo, quieren cumplir con todos, con Dios, y con el mundo: y adorar en vna misma

ma ara oy al Dagon , mañana al Arca del Testamento ; y aun à vezes los dos juntos. Ni quieren faltar à la razon , ni al apetito , y quando se resiste la razon , la espantan de manera , que le hurran el color , y se lo ponen al apetito , para que parezca que le tiene. Y no es menos necesidad , que la del que pretenda calentar con yelo : refrescar con las llamas , y vivir en la muerte.

A todos estos dexamos desengañados arriba ; y sin esso pueden ellos quedarlo arto , si no quieren hazerse sordos del todo à los gritos de su escarmiento , y dolor : à las voces de la naturaleza toda : y à los lamentos , que daràn mal de su grado algun dia , con aquellos , que de los mismos antecedentes de su vida facan por consecuencia forçosa pero tarda : 4. luego hemos andado descaminados del camino de la verdad. Algunos hombres dezia Tulio (al qual alaba en estos grãdemente Augustino 5.) mas sofisticamente agudos , que verdaderamente filosofos , dezian que eran bienaventurados los que vivian , de la manera que querian vivir. Pero añade , que no puede aver mayor falsedad ; porque querer lo que no es decente , es la suma miseria. Ni lo es tanto no alcançar lo que mas se desea ; como alcançar lo que no es justo alcançar. Poco importa alcançar lo que quieres , sino quieres lo que debes.

Mas dexando à parte , esta innumerable turba de coraçones ferviles , apocados , afe-minados , y esclavos de sus deseos , àzia el deleyte , el oro , el ocio , el punto , ò la vanidad : muchos de los Filosofos , de mejor vista fatigaron sus ingenios en discurrir el Olimpo aunque

Pero todos en vano.

4. Ergo erravimus à via veritatis. Sap. 5.

5. Non Philosophi quidem sed prompti tamen ad disputandum , homines , ajunt esse beatos , qui vivunt ut ipse velint. Falsum id quidem , velle enim quod non deceat , id ipsum miserimum est. Nec tam miserum est non adipisci , velle quod nõ oporteat. Ita Tullius , refert Aug. l. 13. de Trinit. c. 5. & subdit preclarissime omnino , at que verissime

Los Estoydos le conocieron mejor.

sinque à la verdad, esto mas es materia de la voluntad, que del entendimiento. Pero no puede negarse que entre todos, se acercaron mas à la verdad los Estoycos: en quanto mas que los otros concordaron sus dictámenes, con los verdaderos Dogmas de la fe. como dize San Geronymo.6. Tanto que el doctissimo Quevedo en el Trarado que haze de la dotrina Estoyca, afirma no sin grave fundamento, que lo mejor della, se derivò del libro sagrado de Iob, de cuyas acciones, y palabras, trasladadas à preceptos formaron ellos su dotrina. Dispusola en excelente metodo compendiosa, el grande Epicteto, cuyos escritos citan con veneracion los Espirituales Varones, y el suavissimo San Francisco de Sales, que tantos supo esparcir en sus escritos, acredita à este Autor, remitiendo su Filotea, à su letra.

6. Stoici vità, & moribus cum Christiana disciplina haud parum concordabant. In Isai. c. II.

Fundados en que folo me toca à mi, recoger mi animo.

Fundase toda su dotrina, en vn principio verdadero, sobre el qual pretenden levantar el animo, à vn estado superior à la fortuna, y à la fuerça, porque ni se haze aprecio alli de sus favores, ni se temen sus agravios: y assi se assiguran alli de forma, que no puedan sacarles las penas, trabajos, afficciones, infortunios, violencias, injurias, ni el cuchillo, ni la muerte. Dizen, y con verdad, que quanto encierra el vniverfo se divide en dos linages de cosas, vnas que son proprias del hombre; otras agenas, forasteras, estrañas. Las proprias solo son la estimacion, y juyzio, que hazemos de las cosas: y el amor, ò fuga dellas mismas. Estas son proprias; porque verdaderamente son nuestras, sin que nadie del mundo, ni Angeles,

ni demònios, noslas pueda impedir, ni quitar. Y assi somos dueños dellas en todo caso, porque penden vnicamente de nuestro alvedrio; y entre cadenas, y grillos, entre cuchillos, y espadas; en la horca, y en la carcel nada menos que entre delicias, y gustos, las tenemos en nuestra mano. Porque quien puede quitarme la opinion, y conceto, que devo formar de la virtud estimable sobre todo aquello, que no es ella; y que sin ella nada puede hazerme dichoso, ni con ella desdichado! Pues que tirania puede forçarme à que no ame la virtud, ò impedirme, que no aborrezca el vicio? Matarme pueden, pero hazerme aborrecer lo que quiero amar, nada lo puede, sino Dios. Las cosas agenas son todas las demàs, la hazienda, las honras, las dignidades, los puestos, la fama; el cuerpo, la hermosura, la salud, y la vida. Porque esto, y todo lo demàs, pende de agena voluntad, y puede quitarse quando, ò la fortuna, ò el acaso, ò la fuerça, violencia, y tirania se conjuren para arrebararlo, ò impedirlo. De donde nace la vileza de todo lo que no es proprio, pues està sujeto al arbitrio ageno, y se puede facilmente perder. Y assi el que se abalança à su amor, se expone à ser infeliz. Fundado bien de raiz, y actuado este juyzio, de que todo lo ageno, es fragil, y sujeto à perderse, se sigue en la voluntad vna resolucion solida, firme, y constante, de amar solo aquello, que se lo merece à la razon, que es lo proprio, por no averse de meter en dependencias de nadie: y en todo lo demàs solo se puede permitir vn amor superficial, y facil, como de quien sabe que puede saltarle mañana, ò se le puede quitar:

quitar: de manera, que ni ponga mi felicidad en su possession, ni tema en su perdida, ò privacion, mi desdicha. Amese el hijo, el amigo, el pariente: procurese la ganãcia, la comodidad, el puesto: pero como cosa, que pueda ser que no sea; y que à mi no me toca el que se alcance, ò conserve, sino solo el cuidado. Pusele yo de mi parte: logròse, y me alegro de aver puesto el cuidado, porque era razon ponerlo; mas no porque se logrò. Quien assi obra, aũque no logre su trabajo, no perderà su contento, pues ha hecho lo que le tocava; ni se afligirà del mal logro: porque de lo que no le toca, que se le dà: En quãto suceda de pena, ò de gusto: de alivio, ò tormento, se ha de aondar en esto, hasta descubrir la mano, que en todo anda escondida, como quien obra en las operaciones todas de las causas segundas: para confessar, invencibles siempre, con Iob: Dios me lo dió; Dios me lo quita: de tan buena mano, qualquier cosa es buena. El se tiene sus fines, y sabe lo que mas conviene; y quãdo yo lo supiera como èl, no querria otro, de lo que èl quiere. Y assi concluye Episteto 7. vno es el camino de la felicidad, que es menester mires, luego que te despiertes, y le tengas presente todo el dia, y fixo en tu pensamiento, siempre. El es que te abstenigas de todo aquello que no es proprio, ni pende solo de tu libertad: y pues no es tuyo, no lo debes abrazar como tuyo: Antes de quanto acontezca, debes reconocer por Autor la Providencia Divina.

Sin embargo es menester confessar con el grande Agustino, que estos hombres se pusieron las alas de Icaro, para bolar sobrado

7. Una est via ad felicitatem, quam ob oculos ponast tibi cum surrexeris, totoque die, ac noctu etiam in promptu habeas. Nempe vt. abstineas ab his, que voluntati nostre non subiiciuntur, quorum nihil, vt proprium, ac tuam complectare; sed quidquid fuerit ad scribito voluntati Dei. Ap. Arriano, l. 4. c. 4.

Però se elevaron sobrado.

do alto, y que por huir de la humedad de las aguas, se acercaron demasiado al Sol: queriendo que en esta vida llegue vn hombre mortal, y miserable à vn estado de felicidad, que solo se puede esperar en la otra vi-

Hac est tota, vtrū videnda, an potius miseranda superborum beatitudo mortalium, gloriantium se vivere, vt volūt, quia volētes patientes ferunt, qua acciderē. sibi nollēt. Quoniam non potest id fieri, quod vis, id velis quos possis. Commode hoc dictum esse quis neget. Sed cōsiliū est datum miseracione esset miserior. August. 13. de Trinit. c. 7.

da. No sè yo, dize el Santo, 8. si toda esta su bienaventurança, es mas digna de compasión, que de risa. Presumen sobervios que viven como quieren, porque se esfuerçan à querer llevar, y sufrir, lo que no querrian que les sucediera. Quando no es possible lo que quieres, dizen, es cordura querer lo que puedes. Bien dicho. Pero esso, mas es remedio al doliente, que preservativo al sano: y en efeto consejo al misero, para que no sea mas miserable. Y dexando à parte el peligro de la vana gloria, de que el desprecio de sí mismos, dieran tanta sospecha à los Santos, aquella total apatia, ò insensibilidad de afectos, que proponian por blanco de su secta, y fin de su instituto, ninguno puede negar, que no es menos, que querer que el Sol no alumbre, ò el hierro, no pese: y es querernos piedras, no hombres: sobre que no es pequeña sobervia, intentar librar al hombre de sus miserias. Christo verdadero Dios, y Hombre, no defacreditò lo divino, con las flaquezas de humano. Llorò de pena: sudò de fatiga, y aun sangre: padeciò, y compadeciòse; se entristeciò, y diò gritos de dolor, y pesar; y querrà vn hombre todo miserias, gozarlo humano, sin los achaques de la humanidad? No es possible, hasta que vistamos à nuestro cuerpo, de vna immortalidad gloriosa.

Yo pues aunque no miro tan alto, deseo andar mas figuro. Y ya que no puedo llamar

marc

Yo no le
quiere tan
alto, sino
mas solido.

marre del Calvario al Tabor, quisiera con-
 duzir me al Olimpo. No donde gozes glorias
 ficticias, por grandes; sino donde te entren
 menos las penas. No donde no lleguen las
 flechas, sino donde se caygan sin fruto. No
 soy de aquellos, que se creen, que llega al
 Cielo el Olimpo: sino que se levanta mucho
 sobre todos los otros montes: ni quiero que
 el mio corone su frente, con la Luna, y las
 estrellas; basta que se les avezine vn tanto,
 porque sé, que si sube sobrado, no le haràn
 menor daño con sus ardores, las cercanias
 del Sol. Temo del monte de Luzbel, 9. y
 huygo de aquel, de cuya excelsa cumbre
 se descubrian los reynos todos del mun-
 do, y su gloria, porque sè que vno, y otro
 fue tentacion: aquel para el mas sobervio-
 de los Angeles, que por altivo se pierde: y
 este para el mas humilde de los hombres,
 que por humilde se gana. Que quieres? sola
 la vanidad de Babel 11. pudo presumir le-
 vantar tanto vna torre, que en ella se pu-
 diera librar vn hombre, del diluvio vniver-
 sal de los trabajos. No te quiero assigurar
 torres de viento, que sin zozobrar te desien-
 dan, quando se aneguen los montes. Qui-
 siera embarcarte en vna Arca, como la de
 Noè, que si padece tempestades, no les ceda,
 sino que haziendo crespo escalõ de las olas,
 con ellas mismas se levante. Estoy persuadi-
 do, que los arbolitos de los jardines, viven
 mas abrigados de las furias de los Cierzos,
 que no los robles, que en el sobrecejo de la
 cumbre, se enseñan desde tamañitos, à em-
 barazar sus soplos, à resistilles, valientes, y
 oponerfeles constantes. Pero estos les ganan
 mucho à los otros, en el valor, en la solidez,

9. *Sedebo in monte
 Testamenti, in late-
 ribus Aquilonis.;*
Isai. c. 14. 13.

10. *Assumpsit eum
 diabolus in montem
 excelsum valde: &
 ostēdit ei omnia reg-
 na mundi. Mat. 4. 8.*

11. *Genes. 11.*

y duracion. Deve el estanque su podredumbre al soffiego; y à sus alborotos, y tempestades del oceano, lo incorrupto. Quierote pues hombre, no insensible: de barro, si; no de piedra. Solo la Omnipotēcia de Dios, es quien te puede hazer immortal, é impassible. Mi fin no es otro, que enseñarte vn Olimpo, que los que saben subirle constantes, en medio de los mas desapoderados contratiempos, respiran siempre vnos ayres puros, no de gloria, pero de virtud, no del Cielo, pero de la razon. Pero miradme primero como te lo dibuxó con vivos colores la naturaleza: cuyas imagenes tienen siempre mas viveza, que las del mas valiente pinzel; y despues le escucharàs à mi pluma.

Imaginome yo que nace de vna colina del Olimpo vna Fuente, y como hija legitima de sus entrañas, nace rica con todo el caudal de su apetecida tranquilidad. Que alegre se desprende del monte, precipitada en arroyos, y despeñada de vn risco, hecha xilguero apazible, murmurador de cristal. Destierrase del monte su patria, por el llano, bien que al vno le guarnece agradecida con ricas listas de plata sus verdes faldas; si al otro le escama de perlas las orillas, le fertiliza en frutos, le taracea con flores, le ameniza en chopos, y alamos, y haze jardin natural, lo que fuera sin ella, hiermo seco. No la vees que agradecida à las flores, que la alían los margenes, las retrata amorosa en sus senos, y les sirve de espejo en que se alinden, y gozen. Pues mirala allà, que de espumas gasta enojosas, enfadada con vn risco, que la quiere detener, para hazerla Ciudadana de la selva, y que se

Aprendó:
le del natural de
vn rio,

gocé con las flores, que la alagan. Mas ella queda ya escarmentada de vna vez, que en vna creciente, se quiso desahogar por vn campo, y detenerse en él, sin restituirse à su cauce; y hallò ser perdida lo q̄ presumia recreos pues toda se malogrò, chupando lo mas sutil, el Sol, y el ayre; y bevièdole lo mas crasso el terreno, perdiendo la que se esplayò por el campo, su nombre, su curso, y su ser. Porello, no pierde vn punto, en que no le dispure el passo, y ligera se le escapa de sus braços, desde donde ya mas resuelta, y mas libre, no bastan à detenerla, ni las arenas de oro, que en sus riberas deslumbran: ni las flores, que juguetonas con el columpio del ayre, tal vez retozan en sus olas, y tal se zabullen en sus senos: ni el aplauso de las aves, que para entretenerla, le estàn rrinando motetes. A nada se para, à nada se tiene, antes sigue precipitada su destino, rasgando aqui sus olas entre zarzales, y despedaçando alli su cristal entre peñascos: y passa, ò pensativa, ò profunda largos espacios, de soledad, y desierto, sin lograr algun aplauso. Pero con el gusto, de que nunca se para, discurre alegre, caminando à vna Ciudad, que le abre los muros, para coronarla de almenas. Ea, que aqui vivirà contenta la fuente, donde vistosos palacios la marginan; donde celebran los moradores su pureza, su claridad su cristal: y le dàn á ver en vna alameda apazible, lo que mas en el mundo se aprecia. Donde mil dulces sirenas, en armoniosos sentimientos la ruegan, que se pare, y la haràn Ciudadana entre hombres, ya que no quiso serlo entre sauces; y donde verá maravillas, y acabará de entender lo que es

mundo. Mas ella, cosa notable! con todo se enfada, y se defenfada de todo: todo lo dexa, y de todo passa: ò bien murmurando entre guijas sus locuras; ò riendo en crespaçolas sus vanidades; ò enojandose impetuosa porque la detiene vna puente, bien que hermosa. Ni hiziera menos aunque fuera de oro-pues conducida à vn jardin para alegrarle en vn surtidor vistoso, no menos se arroja de los marmoles, que en el monte de las toscas peñas. Y sin: mas ceremonias se despide de vnos porfidos, que antes se desprendiò de vnas zarzas; y si los matiza con aljofares, dize que son lagrimas, que el sentimiento, de averla detenido, le saca. Ay condicion mas rara, que la de vna fuente! Ay genio mas estraño, que el de vn rio? No sabriamos que busca, que espera, que pretende? Si fertiliza los campos; porque no goza sus frutos? Si corona de flores el prado; como no se divierte entre ellas? si merece los aplausos, que cobra; porque no se para? Ni riquezas, ni flores: ni glorias la detienen! Que puede ser lo que espera, ò à que espira? Pues no lo ves en sus bien claros discursos, que le conducen al mar, que es su destino: donde logrará la quietud de su centro; porque tiene en el, puesto su fin? y se corre, de que aya, cosa alguna, que presume esperar, que ha de tenerla, sin violencia, menos, que siguiendo siempre su camino, hasta llegar al termino para que ha nacido. Y contenta con su esperança, aunque en azequias la sangren, no se quexa: aunque la enturbien en barro, no se enoja, sino que lo aclara, y se purga: si la tiran piedras, las recibe: si la cargan de troncos, los lleva: ni se le dà mas de andar

andar mucho, que poco, por la tierra. Antes si en ella riega los chopos, si fecunda los campos, si baña sus margenes, si mira las flores, si escucha las aves; es sin pararse, y solo en quanto no embaraza su curso, y en quanto no le impidem su fin.

Haga pues
en ti la ra-
zón, lo q̄ en
el, el natu-
ral.

Pues he ahí clara como el agua, dibujada por la naturaleza, toda la elevacion de mi Olimpo. Ni pido que haga mas la razon en el hombre; de lo que haze la naturaleza en vna fuente, en vn rio. Este por lograr en el mar su fin, que es el que le dió su natural aunque aya de perder su nombre, y su dulçura; y dexar quanto ha trabajado en la tierra, anegandose en los golfos de sus olas, desprecia las mas levätadas cumbres, y eminencias sublimes, solo por ser de las vltimas olas del mar. En su busca dexa su patria; mueve las arenas de oro, y las escupe à la orilla desechandolas; topa flores, aves, alamos, frutos, Ciudades, aplausos, llanos, y valles; y si los mira, no se para. Y vn hombre criado para vn fin eterno en la duracion, para vn fin, divino en las glorias; para vn mar inmenso de dulzuras celestes, y delicias soberanas, y para vn Dios en fin; gozando sin zozobra: serà possible que dexeprenderse en vn poco de oro, que mañana es ageno; de vnas florezillas vanas, que al otro dia son nada; de vna alteza peligrosa que es mas despeño, que puesto; y de vn vano aplauso de parleras aves, que en asomando el invierno, cerrarán su pico! Romperà vn rio por todo lo que le puede ser impedimento: y aunque fuera de oro el dique, ù de diamantes, se enojàrà igualmente con los diamantes, y el oro, que con el barro. Y

las guijas, porque igualmente le impiden sus ansias. Y vn hombre de razon, nacido para vn Cielo, y Cielo eterno, por no romper con vn obice fragil de vna luz bastarda, y mas que de diamantes, de vidro; ò con vnas cadenillas de oro, nocivamente falazes, romperà con su obligacion, con su razon misma, con su Cielo, y con su Dios? Discurrirà el rio tan risueño entre peñas, como en la playa: tanto entre espinas, y malezas, como entre las flores, y las aves: ni menos en las soledades desierras, que en los poblados amenos: y tanto si dura poco, como si ha de ser largo su curso: porque sabe, que su fin, no es gozarse en aquello, sino hazer su camino: y dexarà de ser cristal elado, dertiendose en lagrimas quanto puede, por ser despeñada corriente àzia su fin. Y vn espiritu bizarro, dexarà luego el camino de su fin dichoso, por no pisar quatro espinas, por no sufrir vn desprecio, y padecerà todo vn Cielo por no perder vna flor, que estará mañana seca?

Esta misma doctrina, que en la lengua de Todas las cosas le enseñan, sus aguas nos dà à entender el rio: nos la muestra tambien la naturaleza toda practicada dulcemente en quanto criò Dios sin razon, y solo el hombre que la tiene, para ofendella, à titulo de mas obligado, se vale de su libertad, para hazer de los beneficios, agravios. y en vltraje del fin mas noble, y soberano, trastorna las cosas todas, poniendo en los medios su fin. Oiste jamás quejar se la tierra, porque la pisen los hombres, y los brutos aunque la rasgue el arado: aunque el azadon la golpee: ni le rompa las entrañas la codicia; y le hurte en sus mineras

les

les sus riquezas? No te ha sustentado im-
 ble, y regalado todo el año con sus frutos?
 Que fuego has visto, que no calentara: ò à
 quien pudieras detener con oro, para que
 no encaminara à los Cielos, sus llamas? O
 quando no te vivificò el ayre? No te alum-
 bra el Sol cada dia? no te alegran cada no-
 che las estrellas? Pues de que te lo deve el
 Sol; abrafarse en luzes à tu obsequio, sino
 porque le diò Dios esse fin? Cansòse jamàs
 de nacer para alegrarte; ni de morir cada
 tarde, para dar lugar al descanso à tu fati-
 ga? Desfallecieron vn instante los Cielos, en
 su velocissima carrera, en que se fatigan
 siempre, para que goze de todas las estre-
 llas, todo el mundo? Que flor no evaporò su
 belleza para recrearte la vista? ó que fruto,
 ò que ave no lisongèò sabrosamente tu gus-
 to, ò alegrò armoniosa tus oidos? ò que
 yerva, ò que peze, no se dedicò à tu susten-
 to, à tu medicina, ò regalo? Que miras, que
 escuchas, que tocas, que gustas, que hueles,
 que todo no lo aya criado Dios para ti: ò
 que se duela de tu loco desatino, quando lo
 miras como fin tuyo, aviendo de ser tu, el
 fin de todo? Y quieres formar precipicio à
 tu desdicha, de lo que avias de hazer esca-
 la, para subir à tu eterna felicidad verda-
 dera. Y serà bien, que quando todo cumple
 con el fin de servirte à ti; tu solo prevari-
 ques, y faltes à la obligacion del tuyo, que
 es gozarte eternamente feliz?

Criòte
 Dios para
 que te go-
 zes en él.

Sabes, hombre, que te criò Dios, de nada;
 facandote de aquel abismo de infinitas al-
 mas, que dexò en su no ser, y sabia, que le
 sirvieran como vnos Angeles: y dexadas
 ellas, fuisse la escogida, tu? Sabes que te diò

va ser substancial, como à las piedras: vn
 vivir vegetativo, como à las plantas: vn sen-
 tir, como à los brutos; y para sublimarte
 sobre todo, te añadió la razon, y el alvedrio,
 en que te igualaras al Angel; y pudieras ser
 copia viva, cuyo original fuera Dios? Podia
 Dios destruirte en pecado; y aniquilarte en
 muriendo, sin darte mas vida, que à los bru-
 tos: y quiso ofrecerte la eterna. Podia obli-
 garte à servir à otro hombre; ò à vn Angel.
 Podia no elevarte, ni à la virtud, ni al pre-
 mio sobrenatural, y divino. Podia mandar-
 te, 12. que por vna hora de gozo de su glo-
 ria, le sirvieras entre penas, y fatigas, toda
 la eternidad; y pidirte que dexaras innume-
 rables años de dichas del mundo, por vn
 dia solo de su bienaventurança, y fuera aun
 cabalissima paga. Podia obligarte à servir-
 le eternamente, so pena del infierno, sin
 mas galardon que el servirle. Y no lo extra-
 ñes, pues tu andas tan prodigo de ti mis-
 mo, que te das por bien pagado del mun-
 do, quando se dexa servir de ti. Porque le
 sirves, sino para que te dè vn cargo, vn ofi-
 cio? y quando lo tengas, dime nõ abràs de
 servir el cargo? claro està; luego al mundo
 le sirves, por servirle. Esta pues, que es tirania
 del mundo, bien que proporcionado casti-
 go à tu necia voluntad, fuera en Dios, jus-
 tissima equidad. Porque quien planta la vi-
 ña tiene drecho à gozar de sus frutos: y
 quien edifica la casa, à servirse della, como
 quiere. Y no puedes negar que eres esclava
 de las manos de Dios. Que premio le has
 prometido à tu esclavo, si toda la vida te sir-
 ve en lo que mandas? Ninguno; porque el
 precio, que diste por el, te hizo su dueño, y

*12. Si nõ liceret am-
 plius in ea beatitu-
 dine manere, quàm
 vnius diei mora:
 propter hoc solum
 innumerabiles anni
 hujus vite, & cir-
 cumfluentia tempo-
 raliū bonorum, re-
 ste, meritoque con-
 temnerentur. Aug.
 de libero arbitr. in
 fine.*

te dió derecho, en todas sus acciones: y á él
 le dexò obligado à servirle. Mas eres de
 Dios; que tu esclavo es tuyo, pues lo eres,
 por naturaleza, por echura fuya, y por compra.
 Luego pudo pedirte, que le sirvieras
 para siempre, sin mas grangea, que el pro-
 prio servir. Y no lo fuera pequeño; si lo miras
 con buenos ojos: pues la Reyna Sabà 13. desde lo
 excelso de su Real trono, mirava como dignos de
 imbidia, los que mercocian fer criados del Rey
 Salomon; pero que son infinitos Salomones,
 con solo vn Dios; que à quantos le sirven,
 porque se negaron à la seruidumbre del mundo,
 haziendose Moriscas de sí mismos, los haze
 Reyes de todo lo que no es el mismo Dios.
 Pero mas que todo esto te amo. No te lo olvides,
 dize David, 14. que desde que te criò para suyo,
 te estimò, y engrandeciò de manera, que no te
 destinò para sin menos sublime; menos
 divino del que tiene dentro de sí mismo,
 el mismo Dios. No para servir à los hombres,
 no à los Reyes; ni al Angel mas elevado,
 pues este 15. se precia de serle confervo del
 mismo señor. No para gozar de los bienes
 perecederos, y caducos deste mundo, hon-
 ras, riquezas, de loyres: sino para anegaroe
 en el infinito gozo de aquel bien summo;
 que haze à Dios summamente feliz. No para
 que eternamente le sirvas, y le gozes pocos
 años: si para que en premio de servirle
 pocos años, y quizá pocos dias, te gozes por
 siglos eternos. No para solo servir, sino para
 que sirviendo vn poco, reynes vn siempre, y
 aun para reynar sirviendo; pues servir à solo
 vn señor tan grande, es el mas noble reynar.
 No, no, dize el Señor Dios de los Cielos, no

13. *Beati servi, qui
 hic stant coram te l.
 3-Reg. 1. 10.*

14. *Et scitote quoniam
 mirificavit dominus
 sanctum suum
 Ps. 4.*

15. *Conseruus tuus
 ergo sum. Apoc. 6.
 19. & 22.*

requiero yo para que me sirvas por mí; que aunque me lo debes, el amor que te tengo, me obliga à ceder à todo mi derecho; quiero que me sirvas por tu bien: que me sirvas, porque te importa; que me sirvas, para que descanses: y me sirvas, para que reynes. Trabaja para merecer: y merecer para coronarte, y reynar. O liberalidad inmensa de Dios! O dicha infinita del hombre! Que con amar à vna bondad tan amable, que no puede dexarla de amar, quien como de vela conocen tan beneficiosa, que para que la ames se obliga con continuos favores, como sino pudiera pedirte lo de justicia: y que con vn poco deste amor tan devido, y tan hijo de la razon, y gratitud, se merezca vn Cielo perpetuo, se gane vn reyno sin fin! O coraçon humano, noble, bizarro como es possible, que quieras profanarte vilmente en amar bienes caducos, gustos infames, y afrentosas honras en desprecio de vn fin tan excelso, de vnas glorias divinas, de vnos gozos eternos, y vna felicidad perfecta, y cabal!

Reconoce allà dentro, agradece, y adora, este beneficio infinito, cuyo valor, nunca tambien se concibe, como ponderando lo que valen todos los trabajos, penas, fatigas, sudores, pobreza, desprecios, afrentas, hambre, desnudez, lagrimas, vida, passion, sangre, y muerte de vn Dios hombre, que de todo esto juzgò recompensa digna, solo el restituirte à la proxima capacidad de lograr este fin, y abrirte el camino, y las puertas, que à èl te conducen, y avian cerrado con eternos candados tus culpas. Todo aquello dió por muy bien empleado, y de todo te hizo vna confeccion soberana en sus Sa-

Effimalor
 y estimare
 portã ale
 to fin.

ramentos, para que te valieras dellos, como medios para lograrle eternamente en este dichoso fin. Pienſa bien en lo que valen los meritos de vn Dios hombre, y hallarás lo que vale eſſe fin, que tan ciega-mente deſprecias. Y entrando en vna eſtimacion digna de ti miſmo, te correrás de aviltarte en amar, ò temer, ſino ſolo lo que puede hazerte eternamente dichoso, ò deſdichado. Abre los ojos, y dexando aſſomarse en ellos toda el alma, mira bien la dicha, para que naciste, y mirandote criado para vn bien tan grande, concluye que nada, que no te quite eſſe fin, te puede hazer miserable. Por eſſo levantó Dios tu cabeza, para que deſpreciando todo lo caduco de la tierra 17. fixes en el Cielo, que has de piſar, tu viſta, y por ella en tu fin, tu coraçon. Que búſca en la tierra, el que nació para el Cielo? Que le puede hazer daño en el mundo, à quien tiene figura la bienaventurança en el Empireo? Puede aver mayor abſurdo, dize Chriſoſtomo, 18. ò indecencia mayor, como que vn hombre llamado para el Reyno de los Cielos, reconozca por ſu Rey, al mundo, al demonio, al pecado? y que los que han de ſentarse en trono de Mageſtad ſobre los aſtros, ofrezcan la cara para que les ſelle como à eſclavos ſuyos el vicio? Sino hallaras admiracion baſtante para eſtrañar que vn hijo mayor de vn Monarca, arrojàra de ſu frente la corona de ſus eſperanças, para ſervir viliffimamente à vna pordioſera prostituta, que es lo que dizes de ti? Que es poſſible, que ſe dexen llenar, de los viles alagos, y fantaſticos bienes deſte mundo, vn coraçon

17. *Os homini ſublime dedit, calumque tueri juſſit, & erectos ad ſidera tollere vultus. Ovid. metam. l. 1. & egregie Aug. l. 22. de Civit. 6. 29.*

17. *Absurdum planè, atque indecens eſt ad caloruna regnanti vocatos, pro Rege peccatum habere. Vocatos, vt cum Chriſto regnent, peccati captivos eſſe malle perinde ac ſi quis diademate de capite abjecto, interperijſ aſſus mulieris mendica, & pannoſa ſervitutem ſervire velit. hom. 11. in 6. 6. ad Rom.*

capaz de vn infinito gozo? y que se cieguen mas los ojos de vn hombre de razon, con la aparente vislumbre de vn vidro, que de la hermosa luz, que arde en tantos luzeros, que brillan para coronarle las sienas? Todos

19 *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me. Mat. 4.*

los reynos del mundo, y todas sus glorias, ofrecia el demonio en contrapeso desse gran fin; y tu le daràs por vn pensamiento afrentoso, por vn deseo covarde, ò por vn vilissimo interès? Mas todo aquello, que el demonio promete para no cumplirte, le dá

20. *Omnia subiecisti sub pedibus ejus. Pl. 8.*

Dios de veras para rarima à tus pies constituyendore superior à todas sus criaturas. Y sin embargo es tan desigual el partido, que Christo que sabe el valor de las cosas, le embió en hora mala, despicandose assi de su temeraria osadia, y San Pablo; que fue organo del Espiritu Santo, protesta,

21. *Qua mihi fuerunt lucra hæc arbitratus sum propter Christi detrimenta. Phil. pens. 3. 7.*

22 *Omnia arbitror, ut stercora, ut Christum lucrum faciam. Ibi. v. 8.*

21. que es perdida la mayor ganancia, y que nada de lo criado merece mas estimacion, que vn poco de paja podrida. No fue necedad de Lisimaco 22. resolverse à perder vn Reyno, echandose del trono, à la esclavitud, por soló vna tembladera de agua, que apenas la tocò su labio, quando se la llenò de hieles el empacho, el despecho, y la rabia de su loca inconsideracion? Que diremos de Luzbel, que por vn lisongero pensamiento arrogante de subir sobre los astros se precipitó à los abismos? Que de Adan, que por vn bocado de manzana, dió el Paraíso, y nos derribò à todos, à esta valle de tristezas, y pesares? Y que de el otro soldado, que por sinquenta escudos, se jugò la vida en vna mano de dados, sobre vn atambor por otro, que la avia de fortear? y que de Sardanapalo, que dexava por vn uso, vn ce-
tro?

tro? O con que rabia se despedaçá el coraçon Esau 23. por averse vendido vn mayorazgo , por vna comida de lentejas. Y mirandose Ionatàs condenado à muerte , por averse servido con la punta de la lança, vn panal , que le ofrecieron de passo vnas ramas, contra la prohibicion bien que ignorada; con que sentimiento dezia: 24. Es posible, que el leve gusto de vn poco de miel, aya de costarme la vida. Razon penetrante en que funda su queixa Dios , 25. de que se dexé su imperio por vn triste pedaço de pan. O valgame Dios con que amargura se llorarà el desatino , de aver torcido de la senda de la virtud, quando despues de mil años de penas se balance el que se ha dexado, y porque, y se vea que esto no puede ser menos, ni aquello puede ser mas. y se pondere, que no solo se ha perdido vn Reyno perpetuo, sino que se ha ganado juntamente, vna infelicissima eternidad.

Que únicamente puede hazerte feliz

Ello es menester confessar, que à vn hombre, como nada le puede hazer dichoso, sino este fin, nada le puede hazer desdichado, sino el perderle. Assi lo dixo la Magestad de nuestro Dios 26. à vna alma, que ponía por oieto de su solitud, y cuydado muchas cosas. Que fatigas en vano tu coraçon en busca de la hazienda , del regalo , de la honra. Solo este fin es lo vnico que puede merecer tus cuydados : èl solo es el necessario, para tu dicha: y siendo necesario èl solo, todo es nada; y sin todo, es solo èl, lo que basta. Por esso, quando su liberalidad quiso enseñarnos à saber pedir, para tener mas ocasiones de dar, lo primero no nos enseñò 27. à desear la gloria del Padre,

23. Irrugit clamore magno. Genes. c. 27.

34.

24. Paululum mellis comedi, & ecce morior. l. 1. Reg. 14 43.

25. Propter pugillam hordei, & fragmen panis violaverunt me. Ezechiel. 13.

26. Marta, Marta sollicita es, & turbaris erga plurima. Porro vnum est necessarium. Luc. 10.

27. Sanctificetur nomen tuum: Adveniat regnum tuum: Fiat voluntas tua. Mat. 6

dre, en la Santificacion de su Nombre: y luego que venga à nosotros el Reyno de los Cielos, aqui por el merito, y drecho en la gracia; y alli por el logro deste fin divino de reynar con él: y despues desto, que en todo lo demàs, como de cosa no necessaria se haga lo que sea de su gusto, y fantissimo beneplacito, y fue dezirnos, que como estemos figuros de nuestro Reyno celeste, que sea por acá, ò por allà por honras, ò por desprecios: por dichas, ò por trabajos: por gustos, ò penas: por pobreza, ò riqueza: enfermedad, ò salud, poco importa. Por esso no quiere

28. *Nolite timere eos, qui solum possunt occidere corpus; time te eum qui postquam perdidit corpus habet potestatem mittere animam in gehennam. Luc. 12.*

28. que temamos al mundo, ni la fortuna, ni el poder, cuya jurisdiccion solo se puede alargar à lo de afuera, à la honra, riquezas, y fama; y quando mas se nos acerque, y se enfurezca, al cuerpo, y la vida; pero dize que no ay que temerlo, porque nada desto nos puede hazer desdichados, si solo sabemos temer à Dios, y à la culpa, que solo nos pueden quitar el fin soberano, y hazernos eternamente infelizes, y esta es la regla, por la qual quiere que midamos, lo que devemos amar, y aborrecer: 29. y aunque ayamos de quedar sin lo que es la niña de nuestros ojos, y sin lo que es nuestros pies, y manos, y quedemos cojos, baldados, y ciegos; quedemos sin embargo contentos, pues quedamos gananciosos aun, si nos queda affigurado nuestro fin. Cuyo logro vale mas,

29. *Si oculus tuus scandalizat te. Mat. 5.*

29. que el de mil mundos. Si en vn golpe de dado te fuera la vida, ò la Monarquia universal del mundo, de manera que si ganàras el mundo, perdieras la vida: aunque ganàras el mundo, quien te diera el parabien

30. *Quid prodest homini, si universum mundum lucratur, anima vero sua derelicta. Mat. 16.*

30. que el de mil mundos. Si en vn golpe de dado te fuera la vida, ò la Monarquia universal del mundo, de manera que si ganàras el mundo, perdieras la vida: aunque ganàras el mundo, quien te diera el parabien

Quien te amara, que no te diera el pesame
de

de tu ganancia; que te costava la vida. Pues de que sirve ganar el mundo, si pierdes tu fin? y que se pierde en perder el mundo, si te queda assegurada vna dichosa eternidad? Quien te parece, que salio mejor librado del tribunal de Pilatos, Dimas, o Barrabàs. Este salio con la vida: pero perdiò el fin. Dimas ganò el fin, el Parayso, y el Reyno, aunque perdiò la vida. Sino pudieras alcançar vn pomo de oro (fuesse el cetro de vn imperio, fueffe la corona del mundo;) menos que dando contigo, y con èl en vna profundissima sima, quien te miràra dichoso al cogerte, si avia de llorarte desdichado al perderte? Diràs que es feliz el peze porque coge vn anuelo de oro, con el cevo mas gustoso, si queda èl cogido tambien? Sea corrimiento de los grandes, el acerrado acuerdo del de vn niño. Estavase jugando con otros de su edad, quando al despedirse dèl, le dixeron sus hermanos, que se ivan al desierto à assegurar su eterna salud, y que à èl le dexavan todos sus derechos, y el mayorazgo de su casa, replicò èl con mas juyzio, que años: No hermanos, dize, 31. no es està buena particion: Tomayfos vosotros el Cielo, y dexayseme à mi la tierra! No ha de ser: y dexando se el jugo, y el mundo, siguidles. Todo se pierde bien, por comprar el tesoro del Cielo: 32. y puede alabarse de buen mercader; quien se queda sin nada, si logra aquella preciosa margarita que vale vna eternidad dichosa.

31. *In vita D. Bernardi.*

32. *Vendit universa que habet, & emit agrum. Mat. 13.*

Sobre su
aprecio se
funda el
Olimpo.

Pues he ahi lo que llamo yo tranquilo Olimpo de vn Sabio, y el aprecio devido; hijo de la viva razon, y la fe, deste soberano fin. Pusotele Dios en tus manos: que èl es

33. *Habemus thesaurum istum in vasibus fictilibus. 2. Ad Corinth. c. 4. 7.*

el tesoro escogido 33. en esto quebradizos vasos de rojo barro. Tuyo es, y tuyo será, si tu quieres, sin que nadie te lo pueda quitar, pues Dios te combida con él. De tu arbitrio depende, con el auxilio del Cielo. que te está dando dos manos, si tu quieres alargarle la vna. Desde el bautismo tienes ya el despacho deste Reyno, firmado con la sangre de Jesus, en medio de las tablas de tu coraçon, ò por dezirlo mejor impresso con vn caracter indeleble, y divino en toda tu alma, sin que en quanto à Dios eriado, aya poder, tirania, fuerça, ó violencia suficiente à borrarlo menos que lo quieras tu. Que de males, fatigas, penas, peligros, hambre, y pobreza no passa vn soldado, para salir al cabo con vn premio corto, è incierto? y quantos años peregrinarias pobre, despreciado, y cautivo, si supieras q̄ à la fin, avias de ser Monarca de Europa, por veinte años? Mas que es ser Monarca del mundo cien años, con ser Rey del Cielo, eternos siglos? Quien ha de pisar para siempre las estrellas, que importa, que pise vn poco las espinas? Quien ha de ser feliz compañero de los Angeles, y sentarse en trono de Magestad sobre el Empireo, que importa que se vea vn poco burlado, ò despreciado de los necios? Quien ha de reynar con Dios, sin falta de cosa alguna de gusto, que importa padezca aora algunas necessidades? O Dios mio, quanto mejor es vn dia en vuestra casa, que mil años en los palacios del mundo! Pues que teme, quien sabe, que ninguna fuerça ha de quitalle el ser Rey? De que se aflige, quien se acuerda, que ha de ser eternamente feliz? O que se perturba vn hombre, à quien

quien le queda afigurado el Cielo, para que nació?

Donde no llegan, ò no facan sangre los males.

He ahí vn estado, donde si llegan los males, se caen sin hazer daño, y donde apenas llega el temor, ni el dolor. Sea que se conjuren contra ti tus contrarios, el mundo, la fortuna, el demonio: que pueden dañarte, sino pueden quitarte tu fin que solo puede hazerte dichoso? Hazerte pobre? Esse es el camino de tu fin que abrió con sus exemplos Iesus: y es evidente, que lleva menores riesgos, mas seguridad, y menostropiezos. Te desprecian, te afrentan? Que importa, si te dexan intacta la honra de hijo de Dios, y de heredero del Cielo? Te arrojan à la necesidad, y dolencia? Vna de dos: ó passas con ello, ò te acaba? Si mueres, vas à vn descanso, que no tiene fin. Si alargas: supla el aumento del merito de nuevas coronas, lo que se dilata el gozo de su possession. Que se le dà à la aguja de marear, que braveen tempestuosos los mares, y se alteren soberbios, si en medio de sus borrascas, no pierde de vista su estrella? No es ganancia bizarra de la Gigantea, el seguille sus rumbos al Sol, aunque nubes le encapoten, ò melancolizen la cara? Por esso no pierde jamás

34. los verdores de sus hojas. No busca su centro la piedra, aunque sea cayendo en el fuego, ò en el lodo, ò en el agua? Mas que se enoje el mar, y arroje sus espumosas iras hasta el Cielo, no le quitarà su descanso al buey marino, mientras se mira asido de la seguridad de vn peñasco: y si està lleno el coraçon deste divino aliento, nadarà sobre sus olas va hombre, como vna pelota de vicato sobre sus iras. Seràn vanas amenazas sus

34. *Heliotropio sunt aeterna folia. Plin. l.21.c.17.*

fus bramidos, desvaneciéndose sean espumas
 sus enojos. En quanto pues te acontezca,
 mira si te quita tu fin, y tu Cielo. Y sino te
 le quita; que te quita? Y si te le dexa; que la-
 mentas? Quanto le suceda al hombre, que
 sabe a sí de este fin, dize Salomon, 35. no
 le ha de entrar mas adentro de la superfi-
 cie la pena. Porque todo lo mira como ac-
 cidente que viene, y se va sin mudar, alte-
 rar, ni conturbar allà dentro la sustancia
 del fugeto. La Columna al Sol no se mue-
 ve; sola la sombra es la que se gira, y quan-
 do mucho las mas precipitadas corrientes,
 podrán hazer bolver, y rebolver la muela
 del molino; pero sacarla de su lugar, esso
 no.

35. Non contristabit
 iustum, quidquid ac-
 ciderit ei. Prover.
 12. sicut accidens est
 quod adest, & abest
 prater subjecti cor-
 ruptionem: ita praesens
 tribulatio, &
 aerumna adest, &
 abest, prater iusti
 contristationem, &
 conturbationem. Hugo
 ibi.

Ha! si abrieramos del todo los ojos á la ^{Ni se teme} la fortuna, ^{ni se espe-}
 razon, y acabaramos de advertir, que la ^{ra.}
 mas favorable fortuna, es la mas dudosa, y
 mas falsa, pues quanto mas se nos rie, tan-
 to mas se rie, y se burla de nosotros, y riene
 en verdad de que. Pues si nos dà lo bre-
 ve, y caduco; nos quita lo solido, y lo eter-
 no: ofrece lo terreno, y se va con lo divino;
 y si nos brinda con vn momento de gusto,
 se nos lleva vna eternidad bienaventurada
 de glorias. Que esperas della? si en quanto
 te puede dar, no te puede hazer dichoso,
 aun acà: y sobre quitarte vna dicha sin fin,
 te encamina à vna pena sin limite. Que la
 temes? pues no puede, sino quieres, quitarte
 el ser felicissimo con Dios, y con aquella fe-
 licidad con que Dios se mira feliz. Mas ra-
 zon tienes de temerte à ti mismo, que pue-
 des precipitarte à la infelicidad verdadera:
 todo va en esto. Al mundo, ni la fortuna,
 ni los temas, ni esperes dellos: pues ni pue-
 den

dén hazette infeliz, ni dichoso. Temete à ti; porque puedes perderle; y espera de Dios, que te darà la mano para ganarte. Fija pues con letras de sangre en tu corazon esta Maxima, que han platicado, quantos pisan oy las estrellas. Que la autorizò por su boca, la sabiduria de Dios encarnada; y se dignò su Augustissima Madre (à lo que se refiere 36.) de dictalla à la pluma de mi gran-Padre San Ignacio de Loyola en Manresa, para base de toda la suma eroica Sãtidad de su Religion: y aun para Principio, y Fundamento, de toda la vida, y perfeccion Christiana. *A quien le queda el Cielo, que le falta? Quien ha de vivir eternamente dichoso con su Dios, como puede ser desdichado? Como lleguemos al puerto, que importa, que sea con tempestad, ò bonanca, por estos, ò essotros rumbos: por agnà dulce, ò salada, con viento en popa, ò à remo: presto, ò tarde.* Poco ha de saber quien esto ignore. Mal lo piensa, quien desto se olvida. Mucho yerra, quien desto tuerce. Y quien en este Olimpo no se serena, y tranquila, ciegamente se pierde, y muy voluntariamente se altera. Nadie se escuse con lo inaccessible del Olimpo: nadie diga que no puede irle à buscar. No es menester peregrinar à Macedonia, ni navegar al otro mundo. En tu coraçon se levanta: 37. dentro de ti mismo se halla; la propria Fe le fabrica, y te lo ofrece. No es cosa de allende. Aviva tu Fè, piensa lo que eres, y seràs

36. *In vita Divi Ignatii de Loyola. Vide Principium, & Fundamentum Exercitiorum Spiritualium*

37. *Regnum Dei intra vos est. Luc. 17.*

Porque: feliz.

ãto puc-
de servir à
aquel fin,
amiga, co-
mo enc.
miga.

No pretendo, que no gozes con la paz de Dios, de los bienes, con que te ha favorecido él mismo, ni aunque no los aumentes, cò los medios, que la equidad te permite: por-

Mm

que

que se que en el mar bermejo, en que se pierde Faraon, y los suyos, se salva el Pueblo de Dios: que el mal no consiste en el malnejo, y uso de las cosas, sino solo en el abuso, de poner en los medios, el fin. Ni quiero tampoco, que tengas ociosa tu provida vigilancia, en evitar los males, que te amagan; y en acudir al remedio, y alivio posible, de los que te afligē: pues à todos nos puso Dios la obligacion de solicitar la consecucion de nuestro ser. Solo pido, que ni en los males que passas, te mires, ò lamentes desdichado, sino puedes evitarlos; pues tanto como de tropel acometieron à Iob, no pudieron hazerle infeliz: sino que los recibas, por qualquier mano que vengan, como de la divina, que te los dà como medios, para lograrle para siempre dichoso: como batalla, para la corona: como merito, para el premio: y como conquista, para el Reyno. Permíto, que huygas de los que puedas: solo quisiera, que en lo que no puedas huir, los dexes llegar, como quien de levas los mira venir, y los recibas con coraçon, y cordura, sin afligirte: en vano, y con la demasia, que pide la costumbre, aunque lo riña la razon: sin apurarte neciamente, ni desesperar alborotado: que no siryiera sino de doblar el pesar, sin remediar el accidente. Acuerdate, que no pueden raigar, ni borrarle la firma que tienes de Dios, en que te hipoteca, y vincula el mayorazgo del Empireo, con todas sus honras, delicias, y glorias. Pues que lloça vn animo que en breve tiempo se ha de ver cara à cara con Dios? Que mucho es vn momento de tribulaciones ligeras, , 38. à quien contemplando de espacio, lo que

los

38. Momentaneum,
 & levis tribulatio-
 nis nostrae, supra mo-
 dum in sublimitate
 aeternum gloriae pon-
 dus operatur in no-
 bis, non contempla-
 tibus nobis, que vi-
 dentur. 2. ad Cor. c.
 4. v. 13.

los ojos de la carne no veen, sabe atender à aquel sobre todo encarecimiento sublime peso de gloria duradera, que à vn tan breve pesar corresponde? Tampoco luce en el horno el oro; pero luzirà en la corona, y serà infensado en la estatua de vn Santo si sufre primero las llamas. De aquel incendio desluzido que le abraza, se le ha de pagar el resplandecer. Mas vale arder oro, que quemar paja. Esta quema, preso se abraza primero, y para en humo: aquel se abraza, pero se purifica, para la preciosidad, y la luz. Aquella para en cenizas; este en vn Santo. He ahí que el mundo es el horno: la paja, los impios: el oro los Sabios: la tribulacion es el fuego, y el artifice en el fin es Dios. Assi fabrica Dios los Eroses de la virtud, assi los Santos, que no son pintados: à vnos con fuego; à otros desbastando con el escoplo, y martillo: à otros con agua fuerte, ò el sinzel, y la prensa, y casi à todos se les quita algo, ó con el sinzel que cava, ò con la lima que pule. Y si es por de oro, ò plata de mas noble, y preciosa materia el santo; tambien es de hierro el martillo, y no maza. Es muy solida la virtud, y quiere mazizarse à rezios golpes: La que à pinzeladas suaves se forma, peligra de sobrepuesta, aparente, y pintada. Devese pues alargar la vista à la consumacion de las cosas, y à su fin: 39. para que se represente muy llano, espacioso, y facil, por mas que sembrado de espinas, el camino. Porque, que importa, que sea apassible, si lleva al suplicio? que este enlozado de oro, si va al infierno? Que sea de diamantes la carga, si abruma al abismo: ò de robe

39. *Omnis cōsummat
tionis vidi finem la-
tum, mandatū tūm
nimis. Psal. 119.*

la Cruz, si eleva al parayso? Que sea dulce la medicina, si mata: ù amarga, si dà la salud? Y que sea porcelana el vaso, si ay veneno: ù de barro groffero, si està lleno de aquella agua, que es agua de vida, y vida perene. Dexa pues que vengan los males, y anima tu coraçon con la consideracion alegre de tu fin: que aunque sucedan muchas cosas tristes à los buenos, sino carecen del todo del dolor; de la impaciencia si; porque las reciben como experiencias de su valor; exercicio de su constancia, y ocasion de su triunfo. No es muy valiente el soldado, que huye de la pelea; covardia es retirarse antes del choque, y rendirse antes del combate. Quien se niega à los arriesgados peligros de la batalla, ù del ataque, poco piensa en la corona. Al medio dia es, quando mas abraza el Sol, pero la piramide, ò el Colosso que quiere verse todo bañado de luzes, todo sin sombra, ha de recibir alentado sus rayos, como luzes, que lo coronen. Y por esso buscava al medio dia à su Sol, ò en su mayor actividad su consuelo. 40. el bizarro Espiritu de la Esposa: porque sabia, que quando es el calor, y el ardor mas en exceso àzia la pena; es mayor el consuelo tambien àzia lo luzido, y glorioso. No es lo mismo estar entre llamas, que abrasarse; ni siempre, que ciñen, abrasan; tambien saben coronar el valor que las sufre de esplendorosas luzes las llamas. Sustentava como trono la zarza à Dios, 41. y no lo abrasava el fuego, que la ceñia. Corona fue aquel incendio de sus hojas, que verdegueavan apasibles, porque se conservavan sufridas. Y entre las vorazes llamas del horno de Babilonia 42. lo

40. Indica mihi vbi
pascas vbi cubes in
meridie. Cant. 1.7.

41. Exod. 3.

42. Dan. 3.

graron los tres Mancebos vn pavellon her-
moso de purissima luz, que al fresco ayre
de sus acentos, subia en brillantes lenguas
de fuego sus alabanças, y canticos, á los
Cielos. He ahi la salamandra que se passea
sobre ascuas: la Pirausta, que entre llamas
buela, y de llamas se sustenta. He ahi la tu-
nica talar de la piedra Amianto, 43. que
porque sabe dexarse desefbrar en hilos, y
padecer el texido, sabe hazer fresca marca
de las llamas. Assi vence, quien assi pelea.
Assi se goza, quien mira el premio. Assi
triunfa de su flaqueza, quien alarga la vis-
ta al Cielo, que le espera en su fin. Y quien
sabe acordarse de que ha de ser para siem-
pre dichoso, aunque en ascuas se evapore
inienso, en adoracion de su Dios; no sabe
como puede ser desdichado.

43. P. Petra Sancta
lib. 7. Symb. Mercurij.

Si se toma
como me-
dio de a-
quel fin,

Lograrse pueden tambien los bienes,
mientras se dexan lograr, y trabajar en su
aumento. Sirvete dellos, està bien, pero mi-
ra, que sirvas con ellos à Dios que te lo dió.
Diótelos para servirte dellos; mas no sea,
que les sirva à ellos tu. Toma todo entero el
precepto, no tomes sola la mitad. Dios te
manda que les sirvas con todo à el. Si to-
mas lo primero, porque no tomaràs la figu-
do? No es buena ley que te sirvas de todo,
porque Dios te lo dà: y con nada le sirvas,
aunque lo mande Dios. Logralo todo; pe-
ro sin dexarte entrar nada en el coraçon.
David, 44. que supo tanto del gusto de
Dios, solo prohibe que se pegue el coraçon
à las riquezàs; pero no, que si abundan no
se logren: que bien puede tenerse el ven-
no en la tienda, sin emposonarse hazlo co-
mo la madre perla, que viviendo en me-

44. Divitia si af-
fluant, nolite eos ap-
ponere, Ps. 61. 11.

dio del mar, no admite en sus senos; ni vna gota de sus aguas: solo del rozio del Cielo se llena. Y seas como los rios, que en quanto crecen, y quanto reciben, ò lo dexan à la orilla, ò lo llevan, para servir con ello, como tributo al mar. Logralo todo; pero en aquello, para que es: Estimalo para medio; desconocelo para fin. Como se ha de abarir à estimar sobre si algo en la tierra, vn animo, para quien ha sido criado el Cielo? Esse cuerpo, essa salud, essa belleza, esse entendimiento, y essa voluntad, con todo lo que miran, ò admiran necios tus ojos, para tu vfo son, no son tu fin. Sirvete dello, no lo sirvas: reyne la razon; no la carne; que es poner à los pies la corona, y à la cabeça el çapato. Si todo te lo puso Dios à tus pies; porque te has de hazer esclavo tu de algo. Pues ayia

45. *Neofacio animã
meam pretiosiore
quam me. Act. c. 20.
v. 24.*

de ser yo tan necio, dize San Pablo, 45. que estimara mas el cuerpo que el alma: mas la carne, que el espiritu? el tiempo, que la eternidad: el suelo, que el Cielo: ò vn gusto caduco, y presente, que mi fin perpetuo, y divino. Es simbolo de la Sabiduria la sier-

46. *Estote prudẽtes,
sicut serpentes. Mat.
10. 16.*

pe, 46. porque abraza cuerda con todo el cuerpo, y le arriesga todo, por defender la cabeça, porque sabe que en ella tiene su vida, y poco importa que peligre lo menos, por assigurar lo que es mas. Dexarse prender, y matar por no manchar su pureza vn armiño: y no se estimara sobre la vida del cuerpo, la hermosura del alma que ha de merecelle los agrados à Dios? Essos, que te deslumbran, no son bienes del hombre, sino de los brutos: instrumentos pueden ser de tu bien, porque pueden ayudarte à ga-

nar

nar el eterno; amalos, como medios solo, y en quanto te ayuden à tu fin, y no mas. Si te precias de cuerdo debes desear sobre todo, el llegar à tu Reyno, el subir à tu Empireo: y este pensamiento alegre, y este gozo continuo, de que vas subiendo á tu Cielo, no te dexarà entrar la pena, ó sea pisando males, ò bienes; rosas, ò espinas; como sea subir. Que importa pues, que te quiten la salud, si subes igualmente por la enfermedad, sin o mas? Que te quiten tu hazienda la tiradia, ò los tiempos: si te forma vn escalon mas alto, y mas firme la pobreza? Algo tiene de injusto, no lo niego: pero vaya por lo que gana, de figuridad, y de altura. Quitòte vn achaque lo hermoso? no importa, pues se substituye lo feo: y la rosa que quando linda fue solo alegria de los ojos: quando seca, y mustica, es medicina. Deturbòte la invidia del cargo, y del aplauso? no ay que sentillo, pues en su lugar entro à formarte la grada mas solida el desprecio: y te dan aora la mano la humildad, y la paciencia, y aun el generoso valor de saber despreciar vn desprecio. Impidiòte vn accidente tus delicias? No te aflijas; pues no te levantas menos sin ellas, por su privacion, y por las espinas, cuyas puntas seràn otros tantos rayos, en la corona de gloria. Llega à quitarte la vida la violècia, y la injustia, ò justicia? Assi te ayuda à llegar mas presto à tu Reyno. Sepas tu asirte bien, como yedra amorosa al arbol de la vida, de manera, que aunque te corten, no te aparten: y aunque seca, no te puedan desprender del, ò arrancar. Viva, fue muda la tortuga, decia el otro; 47. y muerta es laud que suena en dulce, y armoniosa alegria.

47. *Viva nihil dixit, que sic modo mortua cantat, Pseudo. P. Petra Sancta l. 3.*

Tambien muere el Sol cada dia; pero es te-
 nacer su morir. Y los rios, que en la tierra
 andan siempre con precipitado movimien-
 to; no llegan à gozar de su quietud en su cè-
 rro el mar, hasta que mueren en èl. Si es solo
 lo que importa el subir, elevarse, y adelan-
 tarfe àzia el trono Celeste; que se te dà,
 que sea con esto, ó con aquello: de aqui, ù de
 alli: por este, ò essotto escalon? Logra lo que
 Dios te dà para valerte dello, y sea lo que
 fuere, haz de todo escalon para subir. Pero
 mirabien, que para que te ayuden essas co-
 sas, las has de poner à los pies, y pisallas: que
 si las pones sobre tu cabeça, ò las abraças co-
 mo fin en tu pecho, seràn carga, è impossi-
 bilidad para subir, mas que escalon: y mas
 èscala para baxar al abismo, que para subir
 à los Cielos. Tan contentas se estàn las ba-
 lanças con que sea hierro lo que pesan, co-
 mo oro: plomo, como perlas; cañamo, como
 feda: à nada se inclinan mas de si mismas: à
 todo hazen igualmente la justicia: y despues
 de averlas sacado de su medio la desigual-
 dad del peso, saben bolverse ellas mismas
 à lo justo del fiel, en que tienen su quietud.

Los Sabios, dizen, y es assi, que todas
 las cosas que nos suceden, tienen dos assas,
 vna ardiente, y otra templada. Pues he ahi
 lo que te pido, que no las tomes ciega, y
 temerariamente por la parte que abraça, si-
 ño por la que no quema. Quien puede notar-
 me de que pido mucho, quando solo pido,
 lo que si tienes vn poco de entendimiento,
 y te quieres vn poco de bien, no puedes
 dexarlo de hazer. Si puedes no quemarte,
 porque, di, has de quererte abraçar? Si ay es-
 calera para llegar abaxo; porque quieres

Si te qui-
 tan vn ca-
 mino, ve
 por otro.

echarte

Écharte por la ventana? Si puedes tomar por la empuñadura la espada, porque quieres cortarte la mano, apretandola por los filos. Frustrate la fortuna, ò la agena malicia, vn intento, que renias bien dispuesto: mientras miras lo que perdiste, te abrasas: si miras lo que ganas, àzia la otra parte, te alivias: aquello te redobla el pesar sin fruto: esso te quita el dolor, con ganancia. Pierdes no sé que del mundo, que aunque fueran treinta años de Imperio, es nada con vn grado de gloria sin fin, que ganas, si lo sufres por quien lo dispuso. Y si miras, que es tambien escalon, para subir tu fin glorioso, como es possible, que atendida àzia esta parte, no sé te alivie, qualquier desgracia. La Luna, quando no puede luzir àzia la tierra, brilla àzia el Cielo. Y el Sol, quãdo se le acaba vn emisferio, sale al otro, para no dexar de luzir. Quando son contrarios los vientos para entrar al puerto, se vale de los remos la galera. De cierta ave, que llaman Porfirio, 48. dizen que tiene el vn pie, como de pato, ancho, y vbierto para remar, ò nadar en el agua: y el otro partido en los dedos, y con vnas como las otras aves, y se vale de aquel, quando no puede deste, y al contrario, ya terrestre, ya de agua. Y assi dezia David, 49. aqui tenexs Señor mi coraçon, si me quereys pastor de ovejas, ù de vuestro pueblo; fugitivo, ù en Palacio: con mal suegro, ò con mal hijo: en el monte, ù en la Corte: afrentado de Semey, ó aplaudido de las Donzellas de Ierusalen, aqui estoy para quanto sea vuestro gusto, Señor, vivo, ó muerto, pastor otra vez, ò Rey. Quitate vn papella fortuna? toma el otro, que te dá

48. P. Petra Sancte
l.9.

49. Si autem dixerit
mibi non places: pra-
sto sum, faciat quod
hominum est coram se.
l.2. Reg. c. 15. 26.

Cerròte vn camino? sigue el otro, que te dexò abierto para tu fin. Tu pensavas, que iras bien por alli; pero pensòlo Dios mejor. Y facòte de aquel, ò porque en él no te perdieras, ò porque te lograras mas en effortò. A ti que te toca, ò que te va, que sea por effortò, ò aquel, como llegues en fin à la corona. Vaziòte el pozal que subias lleno, baxate, y subirà lleno el otro tambien. No llega Zaqueo 50. por pequeño à ver à Iesus: sube al arbol, y el arbol, del palo, ò la Cruz, le levantan sobre las turbas, que se lo impidían. Vale mal al grande Ignacio en la milicia del mundo: y apella à la milicia del Cielo. Caen Capitan del Rey de la tierra, y se levanta General de las milicias del Señor Dios de los Exercitos, que en el Cielo, y en la tierra lo tiene. Casi se apagò rayo de la guerra; y avivòse hermoso luzero de paz, y luz del orbè. Y aquella zelada, que no le pudo abrigar todo, en el muro buelta al reverso, y llena de ascuas, le sirviò despues de incendio, y 51. en que sacrificarse olocausto, à la mayor gloria de Dios. Assi sabe valerse de todo, vn valorero yco: assi saben seguir la estrella del Cielo, por el camino real, como por otro: yendo empos della aquellos Reyes, que fueron los primeros faroles de la sabiduria Christiana, tanto si los conduce à Jerusalem, como à Babilon: à la Corte, como al portal: al Palacio, como al pefebreo: àntes se gozan mas, quando los lleva à ver la pobreza de vn Niño; que quando los encamina à la admiracion de las grandezas del mundo: y los que no hazen caso de vn Rey grande, dobtan la rodilla, y se postran à los pies de vn Infante, en quien miran entroni.

50. Non poterat videre quia statura pusillus erat. Luc. 15.

St. Petra Sancta L. 4.

52. Per aliam viam reversi sunt in regionem suam. Mat. 2.

mezado el desprecio del mundo, y altamente estimado el ultimo fin.

Busca solo
tu fin se-
rà dicho.
so.

Esta espues la region del sosiego, de la quietud, de la tranquilidad. Estos los campos Elisios, que respiran el ayre mas puro. Esta la ensenada deste gran mar, en cuyos escollos que la abrigan, rompen sus iras los golfos. Esta es la Ierusalen terrestre. Este el Tabor desta vida. Este el Paraíso del alma.

Este es el Monte Sion, 53. que fundado sobre la firme esperanza en Dios, y su fin, no se moverà para siempre. Esta es la paz grande, y mucha, 54. que entre tantas batallas, y pelears se conserva. Este es el Olimpo donde ni llegan los vientos, ni las tempestades alcançan, ni las fieras le pisan, ni los brutos le molestan, porque guarda perpetuamente gravado en su cabeça lo que se escribió en su polvo. Y este es el coraçon humano, que atento solo à la importancia de su fin eterno, y dichoso, ni con agravios se altera, ni con infortunios se alborota, ni con desgracias se inquieta, ni con tribulaciones se commueve. Porque sabe, que à quien le queda vn Reyno eterno, nada del mundo le puede hazer desdichado: y que si puede ser pobre, y morir afrentado, despreciado, y hambriento; pero ser miserable no puede. A este coraçon elevado, no llegan la fieras de las passiones brutas; porque no ignora, que ni honras, ni glorias, poder, ni mando, riquezas, ni delicias, fortuna, ni dichas, nada en fin del mundo puede hazerle feliz, sino su fin. Este es el bálamo 55. à cuyo tronco llegan las vivoras mas nocivas, para depositar el veneno. Este es el limite, ò freno, que en mordiendole el coraçon alborotado,

53. *Qui confidat in domino, sicut Mons Sion, non commovebitur in aeternum.*

Psal. 124.

54. *Pax multa diligitur gētib; legem tuam*
Pf 113.

55. *Pausan. Best. & Theophrast, l. 4. c. 6. plant.*

conio vn mar tempestuoso, le venera, le befa, le adora, le respeta, se acovarda, y se templa. Esta es la vara de Mercurio, ò la

56. *Idest Mercurij virgula. Hac inquit quidquid tetigeris aureum erit. Nequamquam istud promittit, sed illud potius: Quod voles accipe, & ego ipsum efficiam bonum. Accipe mortem, paupertatem, contumeliam, extremum supplicium: Omnia haec molumenta erunt contra te Mercurialis virgula. Ap. Arrian. l. 3. c. 20.*

57. *Et gaudium vestrum nemo tolles à vobis. Ioan. 16.*

58. *Mons in quo beneplacitum est Deo habitare in eo. Etenim dominus habitabit in sine. Ps. 67.*

59. *Bonum est nos habere. Mat. 17. 4.*

60. *Homo Sanctus (Sensatus, & legit Lorinus) in sapientia manet sicut Sol: natus stultus ut Luna mutatur. Eccles. 27.*

61. *In Sole posuit tabernaculum suum. Ps. 18.*

62. *Ideo Sol non mutatur, quia imago Dei. Dionys. de nomin. 6. 4.*

pero es necesidad, dize Epicuro 56. pensar que quanto roque, ha de cõvertirle oro. No es esso, lo que allà promete; sino que à quanto se aplique, sabrà convertirlo en bien: porque de qualquier mal se puede valer, para el logro de aquel fin, que es summo bien. Y este es el gozo divino, que posee el coraçon del justo 57. sin que nadie se lo pueda quitar. Porque aunque gravissimas molestias, penas, fatigas, y tormentos embistan por defuera à vn animo piadoso: sin embargo reconociendo que tiene allà dentro à su Dios, y en èl figuro su fin eterno, vive en su coraçon alegre, quieto, sereno, como el Cielo; que si de las nubes abaxo llueve, ò lora alborotado, y tempestuoso: de las nubes arriba goza de perpetua tranquilidad, y alegria, como de vn Cielo en fin. Y este es aquel monte excelso 58. en que gusta Dios abitar, y que no se quexarà jamás de su ausencia. Feliz quien sepa subille: y yo se que no quiera baxar antes dirà con San Pedro 59. que bien le està estar alli.

El Ecclesiastico dixo 60. que el justo, el cuerdo, el Sabio, permanece en sabiduria constante, como Sol, y el necio se muda como la Luna. Y David 61. asigura que la sabiduria de Dios, avia hecho su trono de luz en el Sol. Y sospecho yo que esta constancia de luz, toda le viene al Sol deste ser trono de Dios, de la atencion sola à su gloria, de la puntualidad al obedecimiento à su imperio, del deseo vnico, ò inclinacion à su agrado; y en fin 62. de que es la mas ilustra-

Si guiendõ en todo los luzidos passos del Sol,

da imagen de su ser; Razones todas que con singularidad resplandecen en el hombre, y assi quiero que leas en rasgo de su luz todas las Maximas deste Libro, para que de tan Luzido Maestro, no te dedignes aprender tan provechosa dotrina, que por suya ganará entre luzes, y ardores, quanto mis frios borrones la entibien.

Miramele pues al Sol, que con ser la alegría del Cielo, y navegar siempre en golfos de luz apazible, y esplendor sosegada, que el proprio se deve assi mismo: sin embargo en passando de la Luna àzia nosotros, padecen desde la Luna, lugubres eclipses sus rayos, siempre que en vn mismo grado de elevacion la admite: y es lo mismo dexarsela poner delante, que negarse à todos luzido.

Verdad es, que el soberanamente elevado de la tierra, fijo en su brillante obligacion, se le da tan poco del mundo, quanto le mira de lexos: logrando en su proprio empleo, sino su Empireo, su Cielo, y su Olimpo.

El es la hermosura de los astros, la belleza del orbe, la gracia de la naturaleza, y el cuerpo mas lindo que nos dió Dios à admirar: pero nada se paga deffos aplausos; porque sabe, que los ojos que le ven por la mañana entre purpureos albores nacer brillante, le miran ya por la tarde agonizar de caduco; y assi pone en tan fragil bien, su bien: Como ni en la nobleza tampoco; porque se acuerda, que son mas antiguas las tinieblas, que su luz, y fue primero, que el, producido el eno: y el proprio antes de ser Sol, fue nada: por esso ni mira dichofo à su cuer-

*Maxima 1.
Baxo la Luna no ay Cielo.*

*Maxima 2.
Sino es Cielo será Olimpo.*

*Maxima 3.
El Cuerpo ni puede ser, ni hazer dichofo.*

cuerpo; ni cree que está en su ventura.

*Maxima 4.
Ya el Paraíso de de-
leytes, no es Paraíso.*

Con esse desengaño, aun quando floreció el Paraíso, se despedía del tan aprisa, como áora de vn yermo: y se está áora tan despacio arañando sus rayos entre las espinas, como chupandoles el nacarado rozio á las rofas con su luz: protestando, como testigo de vista, que ya el Paraíso desde la culpa, brotó pesarasas matczas, en vez de floridos deleytes.

*Maxima 5.
Quien sirve al amor,
no es Rey.*

Testimonio fue, el introducirle enamorado de Dafne; pero hablaron despues bien de su valor, pues pintandole mas ágradecido, que quexoso, á la esquivéz fugitiva de la Ninfa, dixeron, que avia coronado con laurel su virtud, y su desden. Lo cierto es que no se dexa torcer del amor á la Gigantea, ni se despeja mas libre del aspecto de Saturno, que de Venus. Y assi se conserva Rey de la Estrellas; porque si las favorece á todas, á ninguna sirve; y es grandeza de su liberalidad, no ciego tributo de su amor.

*Maxima 6.
O á la ara, ó al ara-
do.*

Que diremos de su infatigable vigilancia, con que madruga cada dia, sin dormir, ni descansar vn instante? Que de la sollicitud eterna, con que, por no faltar á nada, lo visita todo por si mismo, y lo mira todo por sus ojos. Con todo trabaja, y todo lo ayuda á hazer bien, que con Magestad Augusta, y con imperceptible operacion, ni se dedigna de cooperar con la hormiga, y el gusano, escuchando las voces de su necesidad, igualmente, que las del elefante, ù del hombre. De nadie fia el despacho de sus luzes, ni da parte en la obligacion de sus officios, como quien sabe quan mal le fallera, aun con Faeton: y que fuera frio su luzir, si fuera

fuera solo luz, y no executivo ardor.

... El Principe bien quisto de la Naturaleza toda, porque la enriqueze siempre. Da, no recibe: y si saca algo de la tierra, es para bolverfelo mejorado, y con ganancia. Saca vapores crassos, y nieblas, se los buelve purificados en lluvias, que la fecundan. Cria los diamantes, y el oro; pero lexos de si; porque veé el mayor peso en el oro; y mas veneno en el diamante mayor.

*Maxima 7.
El mas rico Carbun-
clo, es Carbun-
clo mas mortal.*

Eles, el luminar mas grande, y funda su grandeza, en imbidiar à lo mas humilde sus rayos: que es de pequeñas luzes, aquel hazerse pinicos, para subir. Y aunque se mira Principe de los Luzeros, jamàs ha intentado salir de su medio. Y tiene coraçon para mirar sobre si con buenos ojos, à tres Planeras, sin aperecer su elevacion: assi por huir de los riesgos de lo excelfo, como porque no es lo mismo, ser mayor, que estar mas alto.

*Maxima 8.
En lo mas alto, mas
riesgos.*

Mirase Rey, y assi no haze caso de la opinion de los hombres. Si quisiera cumplir con la de todos, avia de juntar con el invierno, el verano, y la serenidad con la lluvia. Contento con lo que haze, no cuyda de lo que dizen. Solo se desvela en satisfacer à su obligacion. Sale, nace, y se pone, calienta, y llueve, quando es razon, no quieren los hombres sin ella, por mas que llamen injurias, sus favores. Y se ríe de los que dizen, que se muere cada tarde.

*Maxima 9.
La peor esclavitud
es la opinion.*

: Aunque nunca luce de noche, nadie presume, que le muere de la imbidia. Dexales à las Estrellas el campo, y èl sale, porque salgan ellas con su luz. Delante del ninguna parece: no porque les quite la luz, que les dió,

*Maxima 10.
El verdugo de si pro-
prio.*

dió, sino porque la vence, y la excede. Luzzen, aunque no se vean, porque las anega su mayor esplendor.

*Maxima 11.
Amor del mundo reflexo.*

Su liberalidad, y su amor, no es como el del mundo, reflexo àzia sí mismo; porque ama, y favorece con noble desinterés. Sin esperança de retorno, busca solo en el favor, la gloria del hazer bien.

*Maxima 12.
Solo Dios es bien eterno.*

Bien creído, que de vn continuo bien obrar, solo puede ser digno motivo el fin de cumplir con Dios, en quien solo se halla entero el bien, de nada se precia, como de ser tabernaculo resfulgente de su gloria.

*Maxima 13.
La dicha, sin la Fortuna.*

En ser pues su troho, y en cumplir con él, pone su dicha: no en los aplausos del hombre, que se mudan: no en las glorias de su empleo: que tienen su ocafo, ni en los alagos de la fortuna, que se passan; sino solo en no faltar à la obligacion de su ser, para fabricar su dicha, sin la fortuna. Y assi tanto se logra asistiendo à la produccion de vna mariposa, como de una Aguila, de vna espina, como de vna flor: de vna oja, como de vn fruto.

*Maxima 14.
Dios, y yo.*

Gozase de dar gusto à su Criador; y hecho vaso admirable de su potencia, hallase con Dios siempre hecho vn Sol. La Luna mengua, y se muda, porque muda su inclinacion, y buelve à la tierra su cara, ya al Cielo: muda de fin, como necia, queriendo los agrados de la tierra, y del Cielo; y por esso se le defvanece la luz. El Sol tiene su monarchia perpetua; fin que aya podido notar en su estilo novedad alguna, toda la curiosidad de los siglos.

*Maxima 15.
Impenetrable à vn oprobio.*

Puede hazer mayor gala de su magnanimitad generosa, que favoraciendo à la Luz

na con las mismas luzes, despues que ingrata le ha buelto las espaldas, por hazer cara à la tierra , y despues que descortès le ha eclipsado , como quando mas rendida le agasaja, y necessitada se convierte à el. No es ser impenetrable à los agravios , aquel vengarfe de las nubes, que le ofuscan , con bañarlas de dorado matiz? Y aquel salir tan hermoso para los malos que le maldizen, como para los justos, que le alaban.

No ay cosa mas rica que el Sol, si se mira à lo que dà; ni mas pobre, si à lo que tiene, se atiende. Pero ni mas alegre en su pobreza, pues gusta de que todos le tomen, sin que reciba de nadie. Nada se le pega al Sol: ni el fuego le quema; ni el agua le moja; ni el lodo le ensucia; ni el oro con su liga le prende: Tan pobre sale del Potosi, como limpio del cieno. Contentase con lo preciso, y assi jamàs hizo, ni quiso cosa superflua.

*Maxima 16.
Rico en la pobreza.*

Solas tres veces en tantos tiēpos; ha hecho alguna novedad en su estilo. Paròse por lo suè: cejó atràs por Acàz: y eclipsòle el proprio dolor en la muerte de su Dios. Mas esto fue mas constancia en su obedecer, q̄ novedad en su obrar. Su blason fue siempre servir; mudò el modo de servir, pero siempre sirviò. Mostrò que sabia obedecer, en lo mas difícil, á su inclinacion: y que si quatro pias le llevan, no se dexa tirar, sino llevar. No es de Soles dexarse arrastrar de las pasiones. Tiene el en su mano las riendas, con que las rige, como, y quando es del agrado de Dios. Tan alegre sirviò parado, ò cejando diez grados, y eclipsado, como buela, y brilla oy. Tan gustoso obedeciò en la violencia, que se hizo; como en los passos que

*Maxima 17.
El Monarca de sí mismo.*

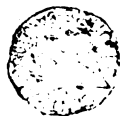
dà siguiendo su natural. Esto es ser Señor, y Monarca de si mismo; ser siervo solo de la razon, y de Dios.

Maxima 18.
El Olimpo.

El vive en fin en su Olimpo, sin que ni nubes, ni tempestades, ni vientos, ni rayos le defalñen vn cabello de su melena, ni doblen vn rayo de su luz. Tan bello, y tan alegre en invierno, como en Mayo. Guardando siempre á la verdad, sea lo que fuere al parecer en todo acontecimiento, vn mismo semblante, vna misma luz, vn mismo movimiento, color, estilo, y camino. Obra en las cosas como puede, y segun la disposicion dellas mismas: y porque solo atiende à lo que le toca à èl, y à cumplir consigo sea en esso, ù essotro, tan contenta conserva su luz quando derrite la cera, como quando endurece el barro: haziendo blanca la mosqueta, como encarnando al clavel: alumbrando à todos, como cegando al murciégalo. Y poniendo su fin en obedecer à su Dios, vive siempre como el mismo subiendo, y baxando: naciendo, y muriendo.

He ahí pues el Olimpo: He ahí el Sol, que en rasgos de su luz te lo enseña. Y he ahí como puedes formarte el Olimpo; y hazerte à ti mismo como vn Sol. Solo falta que quieras hazer lo que puedes; para que puedas ser, lo que quieres.

Ad majorem Dei gloriam.





INDICE

DE LOS ASSVNTOS PREDICABLES, y cosas mas notables deste Libro.

A

A Dan como sobrevivió à su delito? porque fue morir su vivir, Pag. 29.

Adriano. Levantó templo al idolo de su torpeza, 130.

Agravio quien no le sabe tragar, y digerir, no tiene valor, 285.

Vide Oprobio.

Agis Rey; tiene lastima à los que le imbidian, 318.

Agua. Toda la dulce de los rios, y la que llueven las nubes, en llegando al mar se haze amarga, 41. Es necedad enturbiarla, si al fin se ha de beber, 31. y 41.

Aguila picada del Dipsas, se abraza en sed, 79.

Alacran, por no sufrir el fuego, se mata como necio, 42.

Alexandro. Se confiesa pobre, aun de gloria, 44. No dexa vivir, à vn soldado, que le sacó de vn rio, la corona en la cabeza, 109. Mas glorioso por vencerse à si, que al mundo, 140. Famoso dicho suyo, 339.

Aman. En vn dia adorado, y despreciado de todos, 7.

Ambicion. Nunca vive contenta con lo que alcanza, 46.

Ambicioso. Se fatiga, y siempre en vano, 250. Busca su quietud en el poder, y aplauso, 519.

Amistad. En el mundo, no la ay, 334. Qual ha de ser, ibi. Sus diferencias, 336. La del mundo, es interès, 337. Se busca à si propria, 339. Da para cobrar con logro, 341. Quanto posos aman con amistad, 342.

Amnon. Començò en enfermedad su amor; y acabo en muerte, 90.

Amor. Lo que se le representa más dulce, se le haze mas amargo, 9. Ofrece lazos, por abrazos, 90. Profana mil laureles, 108. Es la mas fiera de sus passiones, 110. Mas contraria à la razon de estado, 112. Introdusese por los oidos, 115. quando no puede por los ojos, como suele, 116. Hazese dueño de la razon, y del honor, 118. Derribando del trono, lo magestoso, y aun lo libre, 119. Abatiendo al ruego mas vil, lo señor, 122. Condenando à pretendiente lo angusto, 124. Con circunstancias vergonzosas, 125. Ex-

I N D I C E.

poniendo la Magestad à vna afrentosa, pero justa repulsa, 126. Entregase del animo todo, y le haze ageno, 129. Cierra los ojos de la razon, y solo le dexa suyo para penar, 131. Descubre secretos, 134. Quita coronas, y vidas, 136. Acovarda al mas valiente, 137. Enflaquece, y corta la vida, 138. Quien le venga, vencerà sus contrarios, 139. No puede ser valiente, quien se rinde à vn niño ciego, 141. Orrorosos desafucros deste monstruo, 144. Es trabajo negocio de ociosos, 160. En el mundo, no le ay, 333. Pocos se le saben tener à sí propios, 343. Vide Castidad, Amistad. Quien lo pone en lo percedero, se condene à doler, 5.

Amor de razon. Solo lo merece lo honesto, 349. Solo vn bien infinito, puede llenar el nuestro, 374. Vide Quietud. Devese seguir al conocimiento, 53.

Anacreonte murió de vn grano de buva, 32.

Años, los de la edad varonil, son prestados de los animales de carga, 11. No vienen, se van, 17.

Apetito, quien le sigue, por apetecer, apetecerà al mismo apetito, 80. Siempre le parece mejor lo que no goza, 95.

Aplauso del malo, es afrenta, 277. Dios se basta para el suyo: como no à tí? 294.

Arabia, à los que navegan sus mares, alienta con sus olores: assi el Cielo, 5.

Araña, simbolo del imbidioso, 304.

Arbol en viendose rico de frutos, echa à la tierra sus braços, 203.

Avaro busca el Olimpo de su quietud en el oro, 192. Pocas esperã-

ças dà de su remedio, 191. Caese con las riquezas, con entrega de por vida, 196. Es su esclavo, 214. Tiene en ellas su infierno, 219.

Augusto desèd dexar el Imperio, para tener sosiego, 246.

Aulico, su pintura, 252. *Martyr del siglo,* 250.

Aurelio, pintava todas las caras, con el ayre de la muger, que amava, 55.

B

Belleza del cuerpo, presto marchita, 9. Vide *Hermosura.*

Benjamin el que lo es mas, es Benoni, ò hijo de dolor, 9.

Bien, no basta conocello de passo, sino se repienza para seguillo, 53. Vide dicha. El del honore ha de ser immortal, fiel, y constante, 83. Es necedad amar al que puede faltar, 251. El verdadero, no està en los bienes, 405. Ninguno se logra que no cueste, 169.

Buey, que no quiere arar, tema al cuchillo, 147.

C

Caduco, quien lo ama, se necessita à vn pesar, 6. Vide *Bien.*

Cain, imbidioso, y desdichado, 311.

Calvario, à todos levanta en cruz, que para todos tiene, 4.

Camello, idea del imbidioso, y del ingrato, 239. y 338.

Carlos Quinto, confieffa que no ha tenido vna hora sin cuydado. Y dexa el Imperio, para hallar la quietud, 244.

Castidad, devele à la Purpura su esplendor, 142. Aun en el Cielo es gala,

I N D I C E.

gala, 143. Es virtud de Principes, 112. Y gala necessaria à la nobleza, 142. Y à los valientes, 137. Vide Amor, y deleyte.

Cenizas, las con que nos cubre la Iglesia, son de palma, olivo, y laurel. Y porque, 57. y 58.

Cielo, para el mundo, aun el se muda, 3. Quien en el no tiene estre-
lta, no la tiene, 377. A el se sube pi-
sando el mundo, 380. Como vamos al
Cielo, poco importa que sea por acá,
ò por allá, 400.

Cipion triunfa, por casto, 139.

Ciro, bofeteado indignamente en
su trono, por vna muger, 109. Mas
cuerdo otra vez, no quiso ver por no
amar, 117.

Cleantes, enseña la perfeta con-
formidad con Dios, 481.

Coete, su elevacion pronta, breve,
luego humo, y nada, 15.

Comates, se sustenta de miel todo
vn año, dentro vn tronco, 479.

Confianca en Dios, es mejor finca,
que las mayores riquezas, ibid.

Contento, nadie le tiene en el mun-
do, 29. Se fue al Cielo, dexando baxo
de su capa el pesar, 98.

Coraçon humano, solo se quieta
amando vn bien infinito, 374. Vide
Quietud.

Crates dezia, ò nonacer, ò en na-
ciendo morir, 13.

Crisolampio, simbolo de la imbi-
dia, 305.

Christo solo no admite competidor
en lo humilde, 311. Su amor, no se cõ-
tenta cõ padecer, quanto pidia la jus-
ticia de Dios, sino que se ofrece à pe-
nar mas, 404. Convence al demonio,
de que quando se lo ofrece todo, le qui-
ta mas, y le dà nada, 385. Se sacude
la lisonja, 116.

Cruz para todos ay, buenos, y ma-
los, vassallos, y Reyes, 4. Ay quien
la empuña, para herir, 26. Se quentã.
Por las coronas, las cruces, 247.

Cuerpo, quien no lo aborrece no se
sabe amar, 343. En el no hallarã que-
tud el hombre, 362.

D

Daphne es yerva que atofiga los
brutõs, y sana los hombres, 42.

David se ofrece igualmente à pe-
nas, que a glorias, 403.

Defeto nadie se escapa de alguno,
317. La imbidia solo vee los agenos,
319.

Deleyte empieza en furor, y acaba
en llanto, 7. Muchos hazen del, su
Dios, 72. El no es de todo el hõbre, 73.
Es proprio de brutos, 75. Obrando
como ellos, quien le sigue, ibi. Num-
ca llena el coraçon, 78. Menos cuesta
negarse à todos, que al sigundo 79. El
deseo dellos es sin fin, 80. Su logro es
vn punto, 83. Su gozo, su acibar, 83.
Y su miel, su hiel, 87. Vale poco, y
cuesta mucho, 89. Paga à quien mas
le busca, con mas penas, y tiene mas
fe la espalda, que hermosa la cara,
92. Su ser se funda en pesar, 94. No
es mas dulce, que en quanto lo imagi-
nas, 95. No tiene mas que el color
del bien, 98. Si fuera dicha, hiziera
mas feliz al bruto, que al hombre,
101. Es mas figuro, y mas facil, el de
la virtud, 102. No le ay como despre-
ciar al deleyte, 120. En el busca el
Olimpo de su quietud el Lacivo, 520.
Vide Gozo.

Delicias de la razon, quales sean,
104.

Demetrio Estoyco, no se dignò glo-
rriarse de aver despreciado dos cien-

I N D I C E.

tos talentos, por parecerle nada, 206.

Demonio, se disfraza en hombre, para tentar con mayor desago, 28. Quando mas ofrece, quita mas, 385.

Desafio. Vide Duelista.

Descontento, se vistè del trage del contento, y assi engaña, 98.

Desdicha, no consiste en los males, que no quitan el fin, 389.

Deseo de deleytes, siempre es sed, 80. Lo que no le cuesta, no le agrada, 92. A manos de su deseo entrega Dios, à quien castiga, 123. Deseo de riquezas, haze pobre, 215. Vide Oro.

Desprecio del deleyte, es el deleyte mayor, 120. Despreciar vn desprecio, es gala del valor, 289. Aun despreciado, eres el mismo, 445. Quizá elevado, cayera, 21.

Diamante es veneno, 207.

Dicha verdadera en que consiste, 387. Solo en el jardin del Cielo florece, 32. La del mundo se funda en sueños, 5. En el ninguna se puede hallar entera, 36. La mayor es la que mejor sufre, 38. Y se la puede fabricar cada vno dentro de si, 39. Sin hazer mas, cõ solo padecer mejor, 41. Todos la buscan, aunque los mas donde no està, 46. Y siempre en vano, 47. Solo la de la razon se puede hallar, 46. Y sola esta haze dichoso, 48. Cada vno se la finge, dõde la quiere, 54. No està en el cuerpo, 363. Ni en las fuerças, 59. Ni en la hermosura, 60. Ella no està en los bienes 405. Ni en el oro, 364. Ni en la fama, 366.

Dio: oro en que soñava la felicidad del hombre, 54.

Diogenes caminando àzra atrás reprehendia como se suele ir, 368.

Dios, se ha de estimar sobre lo mucho, y sobre lo poco, 80. Dá lo mejor para postre. 93. Dexase vilmente por

el oro, 200. Si pide, es para dar, 341. Solo en el se puede quietar el hombre, 369. Todo lo demás es nada, 371. Vide Quietud. De qualquier mal, sabe sacar bien, 405. Quiere ser servido solo, 412. Sea para mi, y yo para el, 419. No has de querer sino á Dios, pues el solote quiere à ti, 421. Su bondad es mejor finca, que las riquezas, 479. Se le ha de seguir, por do quiera que llame, 483. Y se le ha de restituir cõ gracias, lo que diò de gracia, 484. Fuera del se busca en vano su quietud, 518. Et de inde. Dios gozado se te diò por fin, 533.

Domiciano, se entretiene en caçar moscas, 160.

Dones del mundo se dán à vsura, 341. Están llenos de liga, 257.

Duelista se quita el remedio, porque haze punto de honra de su mal, 265. Desafio, es injusto, impio, y barbaro, 267. Impio con Dios: injusto al Principe, 268. Injusto cõtra el provocado, contra si, y cõtra los suyos, 269. Poco menos mal procede el que lo admite, 270. Puedes defenderte, mas no irtè à matar, 271. Aunque sea porque no te llamen covarde: que esso es serlo, 272. Es impertinente, para la honra, 273. No es cordura por salir garboso, ir à quedar, ò salir sin alma, y sin Dios, 275. El aplauso de los malos no es para codiciado, 277. Que importa que te llamen covarde los necios, si eres cuerdo, 278. Mayor valor serà despreciar el que dirán, 279. Salir al duelo, es covardia, 283. Si eres valiente, has de digerir vn agravio, 285. Que es de mug: res buscar la muerte, por evitar vna afrenta, 287. La gala del va or es despreciar vn desprecio, 289. Y la mayor valentia vencerse à si proprio, 291. Quien surge at: que di-

I N D I C E.

*dirán es el mas vil esclavo, 294. De-
ves seguir à los que sienten bien, que
los muchos, 297. Dulçuras del vicio,
se convierten en amarguras, 87.*

F

*Fabio murió de vn cabello en vn
sorbo de leche, 32.*

Faltas nadie vive sin ellas, 317.

*Fama, no puede ser dilatada, ni
larga, 231. Al passo que crece, se
pierde, 235. En ella no ay quietud
para el hombre, 366. Vide quietud.
Como se ha de cuidar de tenerla bue-
na, 439. Vide Oprobrio, Gloria.*

*Fenix fuera el viviente mas infe-
liz, por solo, 310.*

*Ficcion. De las Liebres, y las Ra-
nas 1. De los Montes, y el Olimpo, 34.
De la Caña, y la Vid, 50. Del Gozo
humano, y la pena, 70. Del Leon, y la
Pastora, 106. Del Novillo, y el Buey,
147. De la Tortuga, y la Serpiente,
189. De la Nube, y el Monte, 223. Del
Padre viejo, y del Niño, 264. Del
Avaro, y del Imbidofo, 300. De vn
Globo de Bronze, y del Fuego, 333. De
Tetis, y Ceres, 359. Del Iunco, y de la
Fortuna, 383. Del Passagero, y Mer-
curio, 399. Del Cuervo, y la Vulpeja,
424. Del Perro, y del Lobo, 453. Del
Rustico, y el Espejo de armar, 487.
Del Rustico, y del Matematico, 515.
Del Dios del Contento, y Dios del Des-
contento, 98. Del Cuervo, y la Vulpe-
ja, 221. Del Ioven Mercader, y el
Bracman, 222. Del Onagro, y de la Si-
mia, 329.*

*Fiera la peor para el hombre, es el
hombre, 23. Entre fieras aprendió hu-
manidad, quien enseñó entre hombres
fiereza, 25.*

*Fin eterna, endulca al justo las pe-
nas, 392. Y sosiega las tormentas,
394. Con él nada puede hazerle infe-
liz, si él no quiere, 395. Quien sigue su
fin, se goza, 400. Como él se alcance,
poco importa lo demás, 402. Deve de-*

E

*Enfermedad, materia de parabien,
59.*

*Emulacion es generosa, y en espi-
ritus nobles, haze portentos, 321.
Muy distinta de la imbidia, 323.*

*Erodes quan mal entendido, de im-
bidioso, 309.*

*Eroe nadie lo puede ser sin todas
las prendas, 111.*

*Ermosura no es sustancial, pende
de accidentes 6. Es desdicha, 60. Es-
pejo de las mudanças, 62. Su substancia
no es mas de vn asco, cubierto
de alegres accidentes, 63. Repugna à
ser dicha, 66. Advertencias de Ter-
tuliano à la hermosura, 68.*

*Esclavo es lo mas vil, el que sir-
ve al que dirán, 294. De tantos lo se-
rará, quantos vicios ames, 246. y 499.*

*Espejo, tambien tiene su parte des-
lucida, 3. En él no se balla lo que bus-
cas, sino su sombra, ò su imagen, 47.*

*Espigas quando mas ricas, mas in-
gratas, 203.*

*Espinas por todas partes se hallan,
y para todos, 29.*

*Espino tiene flores, mas sin fru-
tos: al contrario la higuera, 32.*

*Estoycos conocieron mejor el Olim-
po de la quietud, 522. Fundavanse en
que solo me toca à mi regir mi ani-
mo, 523. Aunque se elevaron sobra-
do, 525.*

*Estrellas en las noches de invierno
brillan mas, 315. Quien no la tiene
en el Cielo, no la tiene, 327.*

Etna simbolo de la imbidia, 306.

I N D I C E.

xarse todo, por no perderle, 417. El que te dió Dios, es para que le gozes, 417. Y por esse fin soberano, debes estimarte, 536. Solo esse puede hazerte feliz, 539. Vide Olimpo.

Flores, la naturaleza las produce primero, que los frutos. Introduccion. Quanto mas delicadas, mas presto caducas, 15. La mas hermosa, mas amarga, 66.

Fortuna, engaña, 261. Ni puede hazerte dichoso, ni infeliz, 384. Porque la dicha del hombre no está en lo que ella puede dar, ni quitar, 387. Su venta, solo admite passageros, y como tales: y su gracia, galanes, no maridos, 456. En el Olimpo, ni se teme, ni se espera, 544.

Frine burla muchas hermosuras pintadas, 64.

Fuego, Geroglifico de la Imbidia, 306.

Fuente, como se rie de los que la ofenden, 443. Simbolo del Olimpo, 528.

Fuerças del cuerpo, flaqueza de la razon, 59.

Fundamento, el mas leve movimiento en él, es ruina en el edificio, 6. El de la dicha mundana no es mas de un sueño, ibid.

G

Girasol. Sola entre las flores, sin con el Sol, 393.

Glorias, aun las de Dios Hombre mientras mortal, no son sin susto: ni las de Dios en la tierra se muestran sin espinas, 3. Las del mundo no duran, ni son mas que una vana representacion, 7. y 8. Al que le van,

tan à Cedro, acuerdan el ser Cipres, 9. No tienen para que ser estimadas, 225. No pueden ser bien del hombre, pues no están en él, 227. Fundanse en una opinion desatinada, 229. No tienen subsistencia, 231. Quien pende dellas, se haze esclavo, 237. No duran, 235. Hazen mas notorias las faltas, 242. Y cuestan por tan buenas, como son malas, 243. Solo en lo que pesan no son vanas, 247. Las mayores, pesan mas, 249. Los Sabios las conocieron por vanas, 256. No ay que matarse por ellas, 258. Ni quitan, ni dan, 261. Las agenas, no disminuyen las proprias, 307. y 312. No puede aver dos, una en vida, y otra en muerte, 412.

Gozo, quando es mayor de un bien, para en mayor pena, si se pierde, 5. Es Hermano de la Pena, y se queza della, porque siempre la previene, y le sigue, 70. Ella le desengaña, que es Pesar, cubierto del color del Gozo, ibi. Vide Deleyte.

Grullas. Quando buelan sobre el mar, llevan un palito por la stre, y se assiguran, 41.

Gustos. No dexan sino el dolor, 7. Vide Deleyte. Hanse de tomar como la Sal, 81. Si sobrados, aogan, 85. y 88. Andan travados con el pesar, 87. Devense mas à la imaginacion, que á su ser, 96.

I

Ierusalen aqui milita, y padece, 3. Iguera dà frutos por flores, 32. Imbidia. No se sabe lo que quiere, b aborrece, 301. Haze del bien ageno, su tormento, ibi. Su morada, y vil cõdicion, 303. Solo tiene de bueno de ser.

I N D I C E.

ser mala para si, 304. *Despedaga su coraçon*, 305. *Ella misma se condena, sin porque*, 306. *No se lograra en los males agenos*, 309. *Por no dexar de imbidiar, se imbidia à si misma*, 311. *Quiere crecer por ruinas agenas, y decrece*, 313. *Infamando à los otros, los celebra*, 314. *No le quitan lo lindo al Pavon, sus pies feos*, 316. *Nunca mente con moderacion*, ibi. *Su mordazidad, avisa al cuerdo*, 318. *Solo vee los defetos agenos*, 319. *Es vicio vil, de que se corten todos*, 320. y 321. *Sin embargo anida en torres*, 324. *Que quieren affombrar, quanto se levanta à su vista*, 326. *Sin razon, y aun con daño*, 328. *Su mas viva idea el mas bruto animal*, 329. *Mejor se logra el fin de la Imbidia, amando*, 331. *Distinguese mucho de la noble Emulacion*, 323.

Impaciencia, dobla los males, 462. *Impio, ya todo, ya es nada*, 8. *Beve bieles, en lo que comprò por vino*, 87.

Infancia, terrero de penas, 9. *Vide Niñez.*

Inventor del Daelo, el demonio, 282. *Substituyendo los Duelistas, à los Gladiadores*, 285.

Iob desafia todos males, y nada teme, como tenga à Dios, 420. *Como santo, y rico*, 416.

Iosafat. Quiso el Rey su Padre libralle de ver misersas, pero no pudo, 29.

Iosef significa aumento de dicha, y es hermano de Benjamin, que es hyo de dolor, 33. *No se dexa gozar de sus hermanos, sino llegan con el dolor*, ibi. *Por casto, aun quando esclavo, era Rey de su Señora*, 120.

Ira añade fiereza à las mismas fieras, 433. *Sola la de Dios puede hacerlos desdichados*, 412.

Historia. Teatro del entendimiento, suplemento de edad, y de experiencia, 173. y 174. *En ella se arma el valor, y se instituye el gobierno*, 177. *Lease por aplicacion, no por oficio*, 178. *Y para saber obrar*, 179. *Estudiar se lo que ha passado en su Patria*, 181. *Y en su casa*, 182. *La de los Libros Sagrados es vil para todos con universalidad*, 183.

Luego de la pelota, el amor que se usa, 334.

Lujo humano, quan falso, y engañoso, 229. *Y afrentoso las mas veces*, 295.

Iupiter llamado Rey de los Cielos, por sus prendas: luego que lacivo, convertido en bruto, 109. y 121.

Insto, de quanto le sucede, se le puede dar el parabien, 390. (*Vide Sabin*) *La esperança de su fin, le endulça sus penas*, 352. (*Vide Fin.*) *Fiando en Dios, tiene mejor finca, que el mas rico*, 479. *Haze voluntario lo forçoso*, 480. *Y sigue à Dios, por do quiera que le llame*, 483. *Y le respituye con gracias lo que le diò de gracia*, 484. *Es Rey, porque sirve solo à la razon*, 496.

Iuventud. Ella misma se busca los peligros, 10. *Y es prodiga de hazienda, salud, vida, y alma*, ibi.

L

Lacivo, haze gala de su infamia, 130. *Busca en vano en el deleyte, el Olimpo de su tranquilidad*, 520. *Vide amor, deleyte.*

I N D I C E.

Ladislao pierde una victoria, por no perder una hermosura, y lo pierde todo, 91. y 92.

Lagrimas, son estrenas del vivir, y empleo de por vida, 31. En que estan bien empleadas, 391.

Lamia tiene los ojos de la Imbuidia, 319.

Leon, ni aun se buelve à despreciar las voces de los gogquecillos, 289. Conoce que si assi lo hiziera con el canto del gallo, le valiera una victoria, 424.

Lisbonja, es como el rio, que lamien- do la ribera, la destruye, 115. Christo Rey, como se las sacude, 116.

Llamas de la Zarza de Moysen, coronan de luzes las espinas, que la punzan ingratas, 42.

Lodo, el cuerdo que se balla en él, busca el camino mas facil para salir, 41.

Luna, idea de la inconstancia del mundo. Quien se goza de su luz, se necessita à un dolor 5. y 18. Simbolo de las fiestas del mundo, 93. Idea del ingrato, 203. Desprecia con generosidad los ladrillos, 289. Exemplo del cora- çon del necio, 521.

M

Maldiciente, no afrenta, 448.

Males. El Sabio saca dellos bien, 405. La impaciencia los dobla, 462. Quien los mira venir, los siente menos, 463. No han de hazer novedad en este mundo, 467.

Mando, en él no se puede hallar la quietud, 136. y 366. Vide Quietud.

Maxima. Baxo la Luna no ay Cielo, 2. Sino es Cielo, será Olimpo,

36. El cuerpo, ni puede ser dicha, ni hazer dichoso, 52. Ya el Parayso de de- leytes no es Parayso, 72. Quien sirve al amor, no es Rey, 108. O à la ara, o al arado, 148. El mas rico carbunclo, es carbunclo mas mortal, 191. En lo mas alto mas riesgo, 225. La peor esclavitud, es la opinion, 265. El verdugo de si proprio, 301. Amor del mundo reflexo, 234. Solo es Dios el bien eterno, 361. La dicha, sin la Fortuna, 384. Dios, y yo, 400. Impenetrable à un oprobrio, 425. Rico en la pobreza, 454. El Monarca de si mismo, 488. El Olimpo, 516. Quede seguro mi fin, y mas que se pierde todo, 419. A quien le queda el Cielo: que le falta? 545.

Mentira, altera mas que un mal cierto, 429.

Miseria, ninguna ha de hazer novedad, en esta valle de miserias, 467.

Monte, el mas elevado se anega tambien en el diluvio de los males, 3. Crece de lo que quita al valle, 314. y 472.

Morfeo, tiene su templo en el campo de los delinquentes, 165.

Mudables, en todo buscan su quietud, sino en lo que está, 520.

Muerte, son muchas las que nos matan; una la que nos acaba, 20. Buscarla por evitar una afrenta, es flaqueza mugeril, 287.

Muger mala, quando llama à su amor, llamala muerte, 90. y 91. Quando mandavan los Romanos, dezia Caton, que ellas lo mandavan todo, 121. Es proprio dellas, buscar la muerte, por huir de una afrenta, 297.

Mando, y sus glorias, no son mas que soñadas, como se vió en Nabuca, 3. Quanto parece en él, desaparece, 2.

Quien

INDICE.

Quien le mira en sí, le desprecia, 84. Guarda para el postre, el peor trago, 93. Se haze servir sin paga, 334. En el no ay amor, 334. Quan diferente es, por adentro, de lo que parece por afuera, ibi. Cultiva sus amores, como à los arboles, 337. (Vide Amistad.) No sabe amarse à si mismo, 343. Ni se quiere bien, sino bienes, 346. Devemosle amar con reflexion, 348. Y à solo lo honesto por sí, 349. Nada del mundo merece ser amado por razon, 354. Indecente fin de un coraçon humano, 352. Puede ser amado solo como medio, de un fin grande, 356. En el mundo no halla quietud el hombre, 362. (Vide Quietud.) Pisandole se sube al Cielo, 39. Devemos servirnos del, no servirle, 414.

Murmurador, queriendo tishar al otro, se tishna, 316. Y al otro le celebra, 314. Sirve de espejo para pulirse, al murmurado, 318. Su condicion, ibid. Vide Invidia.

N

Nabuco, quise como necio que fuera oro todo, lo que Dios. entreviero de hierro, y barro, 3. Echado entre fieras aprendio à ser humano, 25.

Nadie se escapa de algun defeto, 317.

Necio, busca corona de rosas, porque no le faltan espinas, 84. Busca el pan en la sombra, y se halla sin sombra, y sin pan, 97. Como la Luna, quando mas llena, mas apartada del Sol, 203. No mira lo que abraça, y se pñe, 260. No sabe amarse à sí mismo, 343. Porque solo se quiere bienes, y no bien, 346. Sirve mas al mundo, que

se sirve del, 414. Con la impaciencia se doblan los males, 462. Busca su quietud donde no està, 517. y 518.

Negocios vanos, son el peor ocio, 160.

Niñez, antes sabe llorar, que gozar, 9. Terrero de males, y aun no suficiente à los gozos: profetizando sus miserias, antes que hable, ibi.

Nino Rey de Babylonia, ama à Semiramis, y ella le quita la vida, 112.

O

Ociosidad, vida de brutos, 148. Busca neciamẽte passatiempos, quando el tiempo se passa tan veloz, 150. Todo lo deslustra, y llena de todo mal, 152. y 153. No es vivir, sino para el mal, 155. Destruyo mas Reynos, que la guerra, 158. El peor ocio es un negocio vano, 160. Vide Trabajos.

Ojos de carne, no distinguen el bien del mal, 97. Los del Invidioso, como de Lamia, 319.

Olimpo, que sea? 43. El de la quietud, todos le buscan, ibi. 5. y 517. El avaro en el oro, 518. El ambicioso en el poder, y el aplauso, 519. El lacivo en las delicias, 520. El mudable en todo lo que no està, ibid. Otros, en otros errores, 521. Todos en vano, 522. Mejor le conocieron los Estoycos, ibi. Pero le elevaron sobrado, 525. Yo te lo ofrezco menos alto, y mas seguro, 526. Aprendido de la naturaleza de un rio, 528. Haga pues en ti la razon, lo que en el el natural, 531. Todas las criaturas lo enseñan, 532. Criote Dios, para que te gozes en el, 533. Y debes estimarte, por tã soberano fin, 536. Este solo puede ser el Olimpo de tu quietud;

I N D I C E.

itud; porque. solo te puede felixitar, 539. sobre el aprecio deste fin se funda el Olimpo, 541. Donde no llegan, o no facan sangre los males, 543. Ni se teme la fortuna, ni se espera, 544. Porque tanto puede servir amiga, como enemiga, 545. Tomandolo que viniese, solo como medio de aquel fin, 549. Si se quitan un camino, ve por otro, 552. Busca solo tu fin, seràs dichoso, 555. Siguiendo en todo los luzidos passos del Sol, 556.

Ombre circuido de miserias, 9. 13. y 29. Su luzir es como de fuego de cañas; ò de un cocte: como flor de encesube como nube. para no ser, trabaja para otros: rueda como en noria, sin descansar, y sin fruto: tiene en su salud su enfermedad, 14. y 15. Su vivir, es morir, 17. Nunca es el mismo, 19. Su ser es el mas infeliz, 20. El mismo se es su mayor contrario, 23. Mas fiero que las fieras, y mas ponsoñoso, ibid. No ay que fiar en su risa, 26. Ni uno de otro alguno, 27. Entrar en esta vida, es ser condenado à muerte, 29. Hallando en todo, espinas, ibid. Todos, 31. Siendo todos hyos de dolor, 32. Hallando en la miel, hiel, 87. No gusta de lo que no le cuesta, 89. Nació para trabajar, 185. No ballará quietud, sino en Dios, 368. Deve correrse de servir, sino à Dios, 381. Es mundo mejor, sino mayor. 488. Todo el hombre sirve, donde manda la passion, 501. Crióle Dios para que se goze en èi, 533. Deve estimarse por tan alto fin, 536.

Onagro, infeliz por invidioso, 329.

Onomademo, mas temio al ocio, que à la guerra, 156.

Onra, no pende de la opinion de los ciegos, 281. No se haze al hombre,

sino à lo suyo, 239. Es el cevo, con que caza el mundo, 253.

Onrado, el que lo es, mas notado, 242. Y vive en mas espinas, y trabajos, 244.

Oro, no puede ser el ultimo bien, pues ni aun es bien, 192. Si se ama, no sirve, 194. Y si sirve se gasta, y assi ya no es tuyo, 196. Solo es bueno, para el mal, si esso es ser bueno, 197. Es causa de los mayores insultos, 199. No puede aliviar, por ser pesado, 204. No es mas que un poco de piedra, ò de barro, que no llena, 207. Ni se puede digerir, ni puede hartar, 211. Ni hazer rico, ac que quiere serlo mas, 214. Quien no le apetece, es rico, 215. Nadie le abraça, sin que se espine, 218. Vide Riquezas, Avaro. En el oro no halla quietud el hombre, 364. Es bien fugitivo, 454. Facilita las maldades, 474. En èl buscan los avaros el Olimpo, 518.

Opinion, la nuestra, levanta mil testimonios à las cosas, 229. Quien le sirve, es el mas vil esclavo, 294. En que se deva estimar la del vulgo, 295. Deve seguir la de los cuerdos, aunque pocos, 297. Si corriges la tuya, quitaràs lo amargo à los agravios, 428. A ninguno haze, ni deshaze, 443.

Oprobrio, sufrido con valor, gran corona, 425. Nadie vive figuro de averle de escuchiar, 427. Quitarásle lo amargo, si corriges tu opinion, 428. Si le desprecias, le rebates, 430. Aunque fuera licito, no se avia de vengar, 431. El mejor vengarle, es callar, 436. Mas se siente por melindre, que por razon, 437. No te puede tocar, sino quieres, 439. Si viene del malo, no te ofen-

I N D I C E

ofenda, 440. Razones de Seneca, para despreciarle, 441.

P

Paciencia en sufrir, vn oprobrio, gran corona, 425. En ella passa maestra el valor, 447. Razones para tenerla, 450.

Palabra dada à vn hombre, de no salir al desafío, neccessita à no salir, que ha de hazer la que se ha dado à Dios? 292.

Palomas, simbolo de los enamorados ociosos, como se curan, 161.

Papel, todo està, en que haga cada vno bien, el que le toca, sea el que fuere, 409. Muchos comiençan la comedia con el del rico, y acaban la tragedia con el del pobre, 8. No se puede hazer juntamente el del justo, y el del mundano, 412.

Parayso en el de deleytes, no se entra sino por sangre, ò por fuego, 94.

Passion, donde ella manda, todo el bombre sirve, 501.

Pavon, còtento con lo hermoso, 312.

No le quita lo bello el feo pie, 316.

Penas, nadie se exime dellas, 2. Vide Deleyte, Gozo.

Pesar, se neccessita à tenelle, quien pone su coraçon en lo mudable, 5. Vide Gozo.

Pidir, quan pesado sea, 122.

Pisistrato, cuydò mucho de que no huviera ociosos en su Republica, 157.

Pleyto de dos, que no quieren vn tesoro: y el luez le toma, 204. El de los hombres, es sobre quien parece mayor, no sobre quien lo es, 243.

Pobre, no lo seràs, si te ajustas à la naturaleza, como ni rico, si à la opinion, 211. Menos le falta, que al rico, 216.

Pobreza no es mal: puede ser dicha, 458. Pintase qual es en si, y no en la opinion, 460. No quererla sufrir, la haze pesada, 462. No deve hazer novedad en hombre alguno, 467. Tambien la padecen los ricos, 470. Y aun mayor, 472. No tener para los vicios, es riqueza del sabio, 473. Nadie es tan pobre, que no tenga lo neccessario, sino busca lo superfluo, 476. Haz voluntario lo forçoso, 480. Y sigue à Dios si por ahí te llama, 483. Poco à poco se vâ à lo mucho, 80. y 105.

Poder no haze dichosos, 243. y 366

Poderosos gimen baxo del peso de su gloria, 248. Vide Gloria. El que como Cedro se eleva, acuerdese que es funesto Cipres, 9.

Polipo, figura de la Imbidia, 306.

Possession, la del bien mas deseado, passa à enfado, 82. y 93.

Tresto, no siempre es lo mejor lo mas presto. Introduccion 1.

Principio del mal, es el tiempo de resistille, 107.

Prometeo castigado, imagen del imbidioso, 305.

Purpura, deve à la castidad, su esplendor, 142. Su gala, no le quita sus polillas, 32.

Q

Quietud, no la ay fuera del Centro, 361. Ni el hombre la hallarà en el mundo, 362. Ni en el cuerpo, 363. y 52. Ni en los deleytes, 72. Ni en el ocio, 148. Ni en el oro, 364. y 191. Ni en el Mundo, y Fama, 366. y 225. Solo en Dios, 368. Solo vn infinito bien puede quietar nuestro coraçon, 374. Todos buscan la quietud, 43. y 516. Vide Olimpo.

I N D I C E.

R

Ramno, simbolo del Imbidioso, 328.

Razon, servir solo à ella, es reynar, 496. Su reyno es noble, y suave, 503. Quien la sirve, siempre es vno, 506. Y en todos los casos inalterable, 509. Triunfando gloriosamente de vn mundo, 511. Como Monarca de si mismo, 513. Haga ella en el hombre, lo que en el rio el natural, 531.

Rey, eslo quien sabe regirse à si mismo, 490. No lo sabe ser quien sirve al amor, 108. O al vicio, 246. y 492. El que lo es de verdad, lo es de si proprio, 493. Reynar, es servir solo à la razon, 496. Reyes llevan sobre si toda la tierra, 497.

Reyno, en vna noche perdido, 7.

Rico, siempre teme que le ha de faltar, 212. Seràslo, sino apetece el oro, 215. Vide Pobre.

Rios, quanto mas ricos de caudal, y dulzura, riegan la tierra, llegan mas presto à la amargura del mar, 33. Simbolo del Olimpo, 528.

Risa sobrada, tambien mata, 86.

Riquezas, su Dios era el Dios del infierno, 198. Vide Oro. Las verdaderas de vn hombre son las del alma, 221. Son bien fugitivo, 454. Suelen facilitar los delitos, 474. No son tan buena finca, como la confianza en Dios, 479.

Roma sufre Reyes, mientras castos, 144.

Rosa, ninguna se coge, que no lastime, 9. Entre malas yerbas, mas linda, 313.

S

sabio como el Sol en el perpetuo

morir, 18. Como la salamandra, que ò traga, ò vence las ascuas el necio como el alacran, que por no sufrir las se mata, 42. Gerolifisco del Sabio. Sabe lograr la constancia de vn risco, en las tormentas, 42. Desdèña amar lo aparente, 44. Y busca el bien verdadero, 46. Goza siempre las castas delicias de la razon, 69. Hazese à despreciar las necesidades del vulgo, 295. Sigue à los cuerdos, no à los muchos, 297. Valese de los males, para el bien, 407. Sirvese del mundo, y no le sirve, 414. Mira venir los males, y los suaviza, 463. No tener para ser malo, lo tiene por bien, 473. Hazes voluntario, lo forçoso, 480. Emulo del Sol, en todas las Maximas del Libro, 556. Y sigue à Dios, por do quiera que le llame, 483. Sièpre es vno, porque solo sirve à la razon, 506. En todos successos inalterable, 509. Vide Iusto. Como le pintan los Filósofos en quimera, 37.

Sacramento, sin substancia de pan para desengañar nuestros sentidos, 210.

Salomon, en mirandose amante, no se llama Rey, 120. Se comienza à perder, quando ociosa, 154.

Salud, sin ella, nada del mundo alegre, 55. Su ser tira siempre à no ser, 56. Hija de la hambre, 478.

Selim, sabe vencerse à si mismo en sus ojos, 140.

Semiramis Reyna del Rey Niño, y el Reyno Juyo, 119. Enamora à Niño, le pide el mando, y le quita la vida, 112.

Sentidos, muchas vezes nos mienten, 229.

Siguro ningun hombre lo vive, de otro hombre, 27. Ni de los males, 32.

I N D I C E .

Simia, simbolo del necio, y porque, 5.

Sol desde que empezó à luzir, experimentò altos, y baxos, 3. Cada instante muere, 19. Quando puesto, à na die alegre: assi el gozo, 93. Sus eclipses muy notados, 243. No imbidia à las estrellas su luzir, 320. Es practica luzida de todas las Maximas deste Libro, 557.

Sofocles, murió de vna alegría, 86.

Sueño, sepulcro de vida, 161. Sus bienes, si moderado. Sus daños si en demasia, ibi. En el sepultan muchos sus días, 163. Para que no vea el Sol, sus abominaciones, 164. Poco basta para vivir sanos, 166. Dormida la cabeça, nada se obra con razon en todo el cuerpo, 167. Hombres que durmieron mucho, 164.

Superfluo, quien lo busca, nunca se saciará, 81. Siempre será pobre, 470.

T

Tiempo, huye mas que buela, 150. Su perdida es su remedio, 151.

Trabajo, necesario para luzir, 153. y 154. Quien no trabaja, no vive, 155. Vide Ocio, sin el no se logra algun bien, 169. Logrese en nobles trabajos, quien no nació para hazer hombre, 185.

Tranquilidad perfecta, es necedad esperalla en esta vida, 4.

Trigo, los males que passa, por lograrfe, 392. Idea del justo, 407.

Tomás Volseo, de nada sube à lo mas, y buelue à nada, 171.

V

Vacia, vive muerto en su ocio, 160.

Valiente, y con amor, no puede ser, 125. Será lo con sus contrarios con victoria, si vence primero el amor, ibi.

Valor es lo grande vencerse à sí mismo, 291. Y despreciar al que dirán, 279. El que no sabe tragar vn agravio, no es valor, 285. Su gala está en despreciar vn desprecio, 289. Da muestras de sí en el sufrimiento, 447.

Vano, tan necio, como el que por la sombra se estima, 235. y 236. Viue martyr del que dirán, 237.

Varon, siempre con carga, 11.

Vedado, siempre lo que lo es parece mejor, 82.

Vejez, muere de sí misma. Muere mas. Es achaque incurabe 12.

Vela encendida, se muere de su mismo luzir, 20.

Veneno, es en las fieras solo defensa, el hombre le haze artificiosa injuria, 23.

Venganza, la mejor, es callar, 436. Quan necia, y terrible, 438. Vide Durlista.

Venus, nunca fue la misma, que Minerva, 54. Llamóse verticorde, porque trastorna el juicio, 129. La misma que Libitina, Diosa de la muerte, 139.

Vicios hechos costumbres, son sin remedio, 81. A quantos sirves, de tantos eres esclavo, 499.

Vid que no fructifica, al fuego, 150.

Vida del hombre, miserable en toda edad, 9. Es camino de la muerte, 17. No es mas que vna muerte dilatada, para tanto que se va formando la muerte, 57.

Vidro, menos fragil, que el hombre, 20.

Virtud, quando es mas seguro su gozo, que el del vicio, 102. Sola ella de-

I N D I C E.

Ve ser amada por sí, 349. *Dá dicha à quien la sigue*, 387.

Vista de hermosura pierde à muchos, 116. *Exemplos de Capitanes que no quisieron ver, por no amar*, 139.

Vitorias, no se alcançan sin sangre: ni los vitores sin sudor, 171.

Tambien se alcançan huyendo, 289. *Es la mayor el vencerse*, 291.

Vivora concibe en dulzuras, lo que pare en agonias de muerte, 93.

Voluntad, deve seguir, no regir al entendimiento, 53.

Volupia, Diosa del gusto, tiene su

altar en el templo de Angerona, Dios del pesar, 87.

Vranoscopo, simbolo del Sabio, 395.

Vrna de la Fortuna, 260.

Vulgo, en que se han de estimar sus voces, 295.

Z

Zarza de Moysen, haze de las llamas, corona de sus ilefos verdos, 42.

Zarza, ò Ramno, simbolo del imbidioso, 328.

Zelos, nobles hijos de la emulacion, vide Emulacion.

Conclusion de toda la Obra.